ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

6

EL POBLADO Y LA NECROPOLIS DE EL BARRANQUETE (Almería)

M.ª Josefa Almagro Gorbea

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA, DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
COMISARIA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

H/ 52

H/52

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EL BARRANQUETE

M.ª Josefa Almagro Gorbea

BIBLIOMEC 079536

COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
MADRID, 1973

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA - BIBLIOTECA -

R-149.725

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

Textos: Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. D. G. Bellas Artes
Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
Imprime: Artes Gráficas Maribel. Tomás Bretón, 51 - Madrid-7
I S B N: 84-369-0324-2
Depósito legal: M. 11647-1974

INDICE

Pág.

INTRODUCCION 9

PRIMERA PARTE: *El poblado y la necrópolis de El Barranquete.* 111

I. Descripción del yacimiento 13

II. El poblado 19

III. La necrópolis 51

SEGUNDA PARTE: *Estudio analítico de las sepulturas y los materiales.* 177

– Estudio analítico de las sepulturas 179

– Estado actual de los estudios sobre la cultura megalítica en España y nuevos problemas planteados por la cronología del C-14 191

– Estudio analítico de los materiales proporcionados por el yacimiento 201

CONCLUSIONES 215

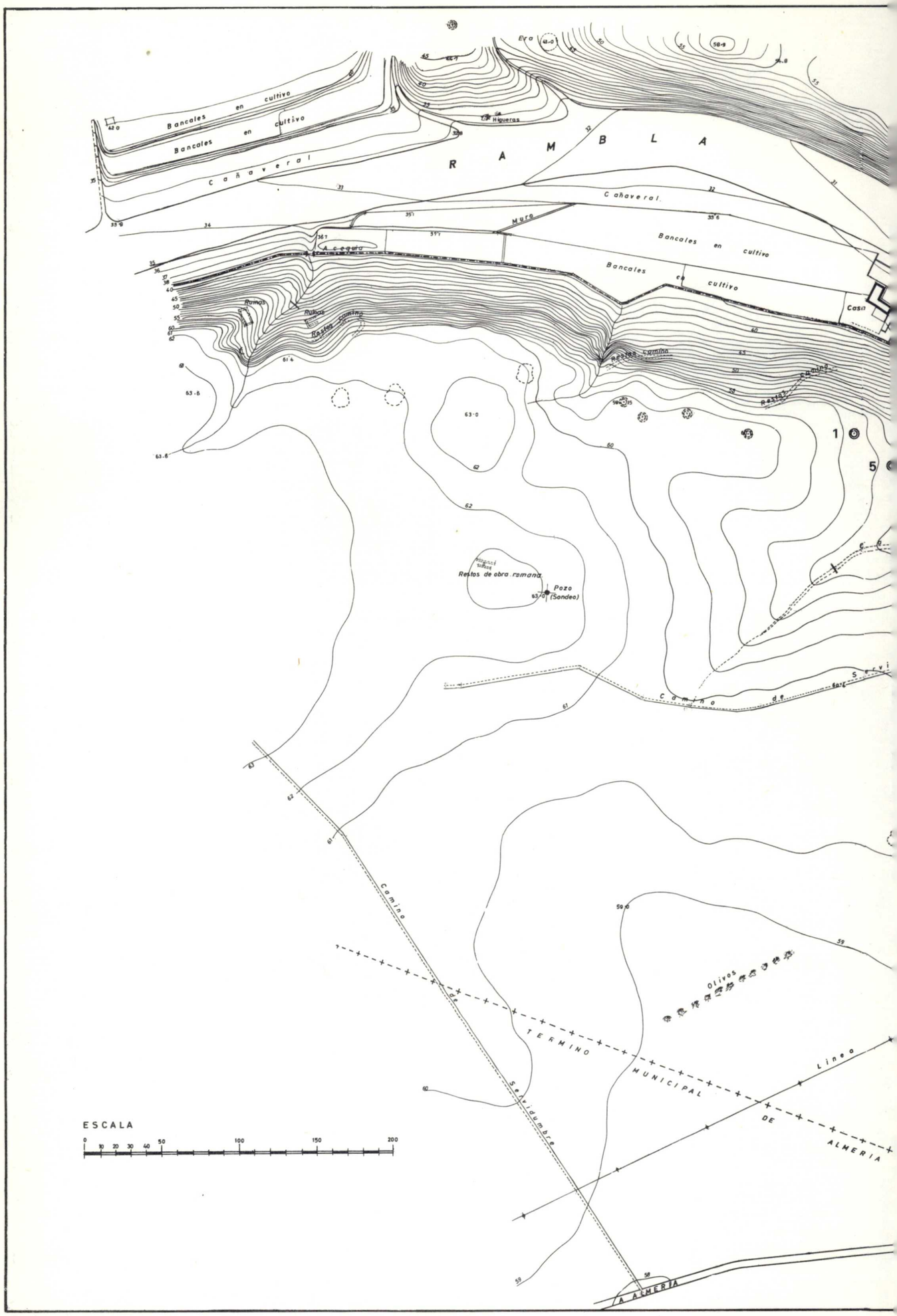
ESTUDIO DE LOS HUESOS DE LOS ANIMALES 219

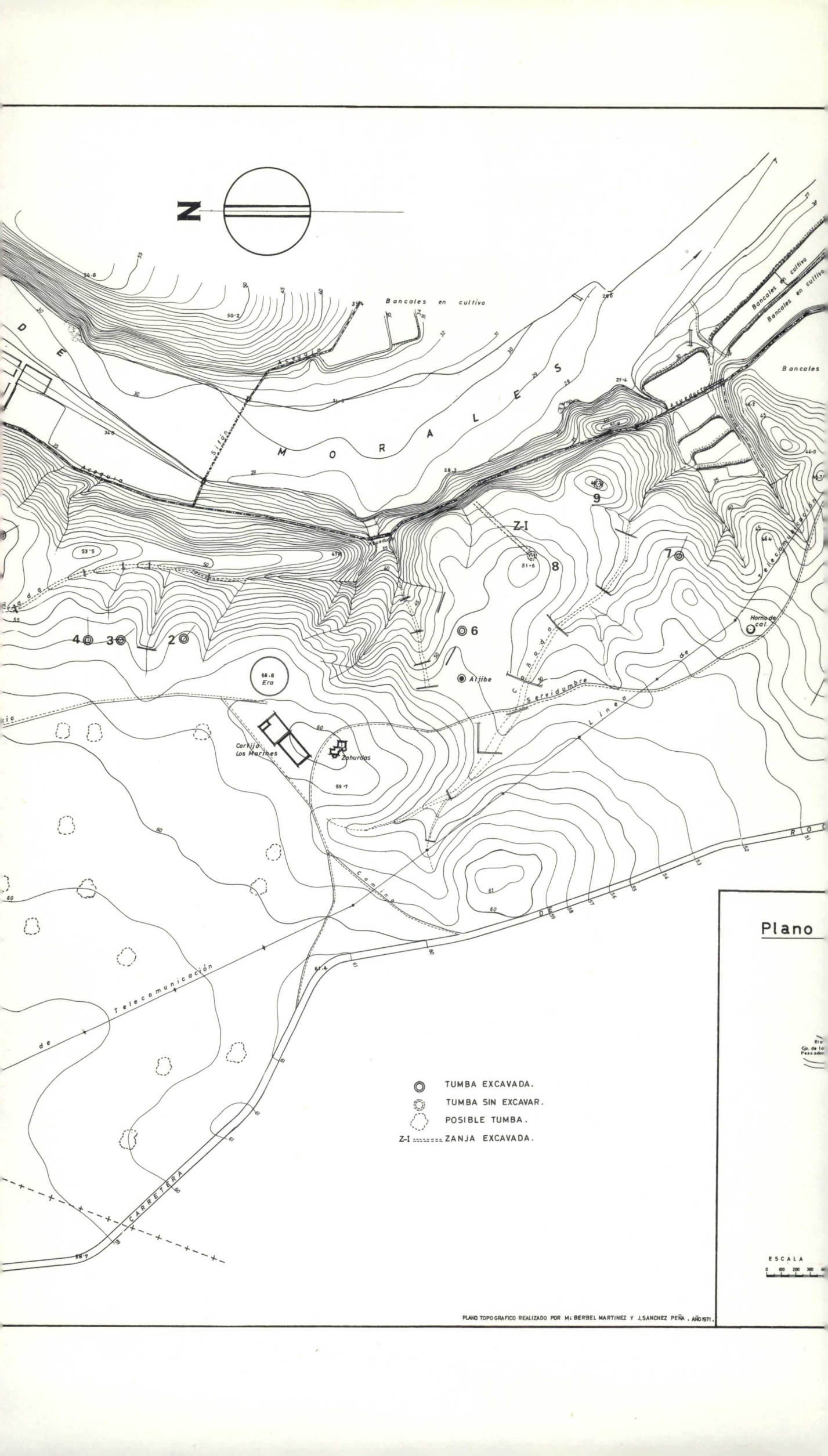
ESTUDIO DE LOS HUESOS HUMANOS 229

APENDICES 243

PLANOS 249

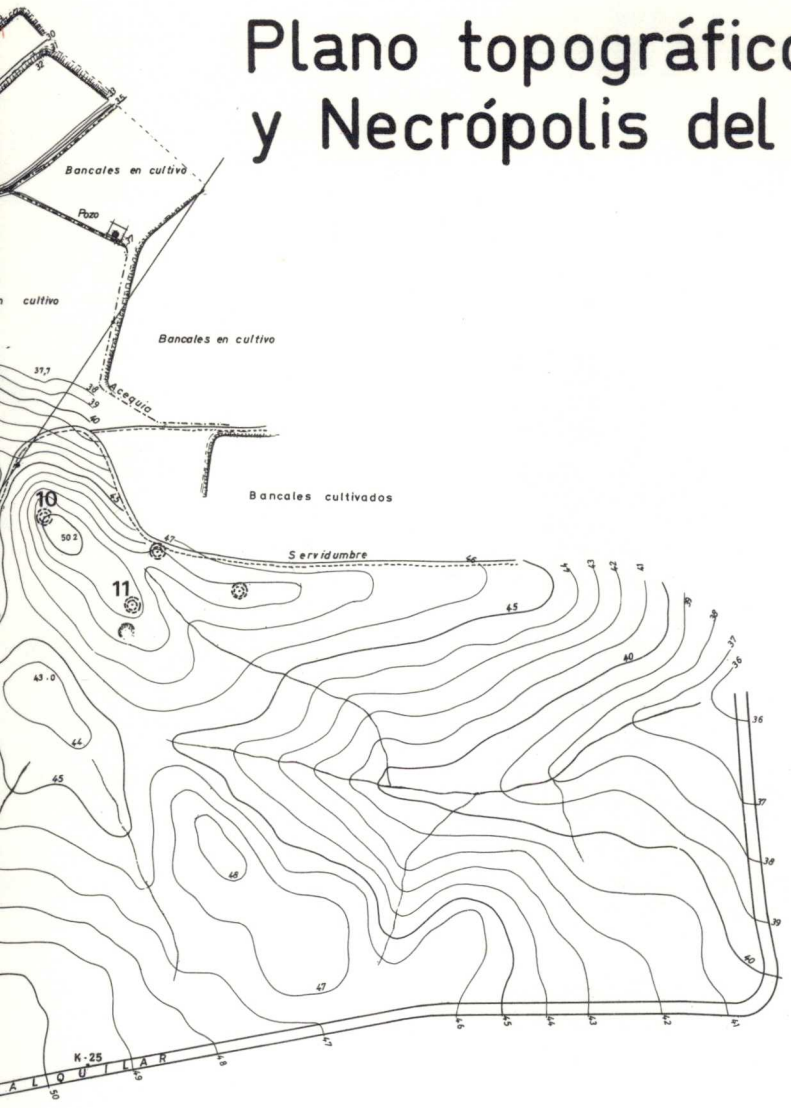
LAMINAS 291


Era
Bancales en cultivo
Bancales en cultivo
Cañaveral
Cr. Higueras
R A M B L A
Cañaveral
Muro
Bancales en cultivo
Bancales en cultivo
Casa
Acequia
Ruinas
Ruinas
Restos camino
Restos camino
Restos camino
Restos de obra romana
Pozo
(Sondeo)
Camino de Servi
Camino de
TERMINO MUNICIPAL DE ALMERIA
Linea
Olivos
Servidumbre
A ALMERIA
ESCALA
0 10 20 30 40 50 100 150 200

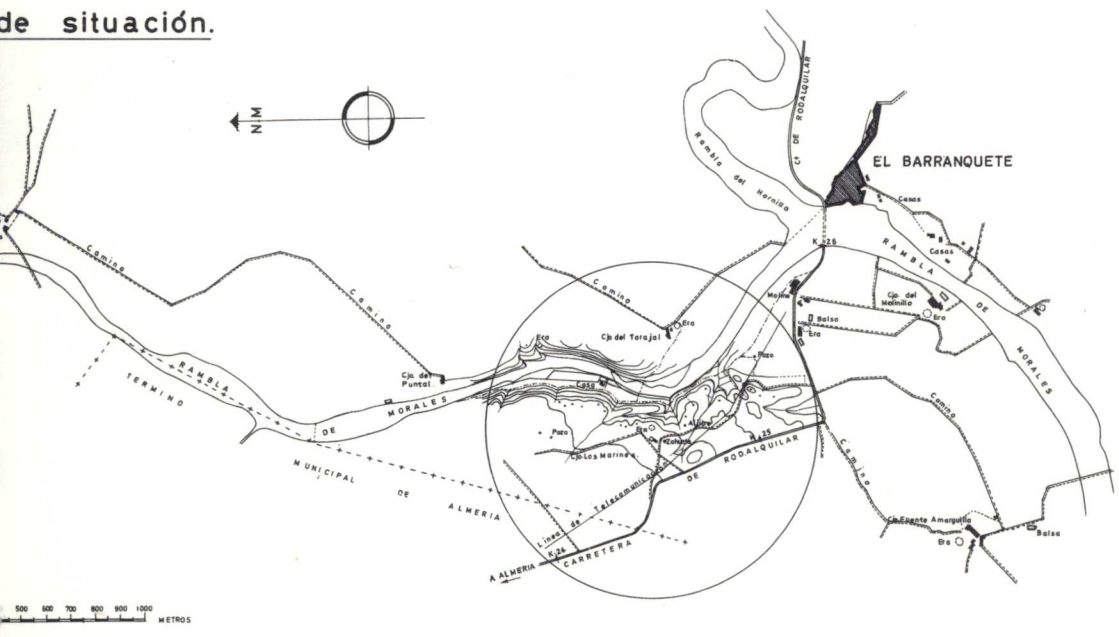

N
Bancales en cultivo
Bancales en cultivo
Bancales en cultivo
Bancales
Acequia
Sitio
M O R A L E S
Acequia
Z-I
Era
Aljibe
Cañada
Servidumbre
Línea
Horno de cal
Telecomunicación
Cortijo Los Marines
Zahurdas
Camino
DE
Telecomunicación
de
CARRETERA
TUMBA EXCAVADA.
TUMBA SIN EXCAVAR.
POSIBLE TUMBA.
Z-I ZANJA EXCAVADA.
Plano
ESCALA
PLANO TOPOGRAFICO REALIZADO POR Mª BERBEL MARTINEZ Y J. SANCHEZ PEÑA . AÑO 1971.

Plano topográfico del Poblado y Necrópolis del Barranquete.

(ALMERIA)



de situación.



INTRODUCCION

Dentro de la ya conocida, rica y múltiple cultura que se desarrolló en la provincia de Almería durante los primeros años de la aparición del metal en la Península Ibérica, este yacimiento estudiado por nosotros en el Barranquete es un eslabón más para la comprensión y esclarecimiento de estos primeros pobladores venidos al parecer desde el Mediterráneo Oriental hasta Almería en busca del preciado metal del cobre, que constituía entonces ciertamente la base de su economía y su comercio. Con el ya estudiado y bien documentado yacimiento de Los Millares, el Barranquete viene a corroborar una vez más los datos únicos proporcionados entonces por aquel otro establecimiento del llamado Bronce I en la Península Ibérica.

En las páginas que siguen en este trabajo verá el lector cómo estas tumbas, sus cerámicas, sus ajuares y todos sus materiales son los mismos o muy semejantes a los empleados por las gentes que ocuparon la zona de la Sierra de Gador y la Rambla del Andarax y construyeron allí el poblado amurallado de Los Millares.

De los cuarenta yacimientos diferentes explorados por Luis Siret en Almería y publicados más o menos exhaustivamente por los Leisner en su Corpus de las sepulturas megalíticas de la Península Ibérica, destacan los materiales exhumados de los lugares de Almirazaque, Los Millares, Tabernas, Mojácar y Purchena, pero ninguno de estos autores llegó a afrontar la tarea, ciertamente difícil, de publicar minuciosamente todo el conjunto de materiales pertenecientes a un mismo yacimiento completo, hábitat y necrópolis y, por lo tanto, la documentación proporcionada por los mismos, aunque realmente interesante, no tiene todo el valor científico que debiera tener, debido principalmente a que las excavaciones se realizaron entonces con un criterio científico diferente del actual.

Otros hallazgos y publicaciones sobre el Bronce Antiguo en el Sur de la Península como son también los realizados principalmentte por los Leisner y B. Berdichewski en sus Corpus sobre las sepulturas de esta época, así como también las publicaciones más esporádicas en diferentes lugares del Sur de España, en Blaquizares de Lebor, Cerro del Greal, Castillejos, Gorafe, etc., adolecen en general de la misma falta de exactitud y minuciosidad y los datos aportados aunque interesantes, no son exhaustivos en cuanto a la documentación del yacimiento y sus materiales se refiere.

El mismo problema encontramos en el Sur de Portugal, en estos años que van desde principios de siglo hasta el final de la década de los años cincuenta, y yacimientos tan importantes como los de Pavía, Rotura, Barros, Estoril, Cintra, Palmella y tantos otros yacimientos publicados en el libro de Los Leisner se encuentran en las mismas condiciones.

Solamente muy recientemente y durante la década de los años sesenta se han co-

menzado a realizar excavaciones y publicaciones científicas más exactas que han abierto nuevos cauces al estudio del Bronce I Antiguo en el Sur de la Península Ibérica.

Por un lado el Instituto Español de Prehistoria y la Cátedra de Prehistoria de la Universidad de Madrid realizaron varias campañas de excavaciones en diversos lugares, como la Cueva de la Carigüela (Piñar), y en los poblados de Almizaraque y Los Millares, esta última publicada con gran rigor científico y minuciosidad, la cual ciertamente ha marcado una nueva etapa ya que ha sido y continúa siendo la base de futuros estudios sobre esta importante etapa cultural de la Prehistoria en Iberia. Ultimamente sabemos además que la Cátedra de Prehistoria de la Universidad de Granada, ha venido realizando varias campañas de excavaciones efectuadas con gran cuidado y rigor científico en diversos yacimientos de la provincia y especialmente en el poblado de Monachil y en Purullena que serán próximamente publicados.

Por otra parte, también el Instituto Arqueológico Alemán, en conexión con diferentes entidades de España y Portugal, ha realizado últimamente excavaciones cuidadosas y publicaciones que intentan ser exhaustivas en cuanto a estratigrafía y documentación esencial de los materiales se refiere, en Cerro de la Virgen en Orce (Granada), y en Portugal: castros del Zambujal y Penedo, en Praia das Maças, Pai Mogo, dólmenes de Carapitos, etc. Igualmente las excavaciones de A. do Paço en el castro de Vilanova de San Pedro, paralelamente a los trabajos realizados en Los Millares y en el poblado del Zambujal, han proporcionado también nuevas y valiosas luces para el mejor entendimiento de los problemas del Bronce I en la Península.

Esperamos que si continúan realizándose nuevos trabajos, lo más exhaustivos posibles en el futuro, con buenas estratigrafías y análisis metódicos y comparativos de los materiales exhumados, podrán aclararse seguramente en breves años los problemas un tanto confusos que hasta el presente ofrece la cronología del Bronce I en España y Portugal, así como también podrán fecharse las distintas etapas que la tipología muy diversa de sus sepulturas nos indican.

El Barranquete, aunque de vida relativamente corta en su primera fase y reducidas proporciones, aporta junto con Los Millares algunos datos más para este conocimiento general de los primeros buscadores de metales que llegaron a la Península antes del año 2000 a. de JC y cuya influencia entre los naturales del país se acusa de muy diferentes formas según las regiones, aunque tamizó a todas con una misma cultura material y espiritual que dio uniformidad a todas las tierras por las que estas gentes pasaron.

Las páginas que siguen intentan, pues, tan sólo dar a conocer a los estudiosos otro nuevo yacimiento inédito y completamente desconocido del Bronce Antiguo, hallado recientemente en Almería, el cual por los datos aportados hasta el presente, debe incluirse junto con Los Millares, Almizaraque, Campos, El Arteal y Tabernas, dentro de los hábitats conocidos más interesantes del Bronce I en la provincia de Almería, los cuales deben seguir estudiándose todavía en el futuro.

PRIMERA PARTE

EL POBLADO Y LA NECROPOLIS DE EL BARRANQUETE (Almería)

I. DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

Situación y emplazamiento

Durante estos tres últimos años de 1968 a 1971 se han venido realizando ininterrumpidamente cortas campañas de excavaciones en el yacimiento del Bronce I, denominado "El Barranquete", situado en la provincia de Almería.

Estas excavaciones han sido subvencionadas, parte principalmente por la Comisaría General de Excavaciones de la Dirección General de Bellas Artes, pero también han contribuido generosamente el Excmo. Gobernador Civil y la Diputación Provincial de Almería, a quienes queremos agradecer desde aquí su espléndido gesto.

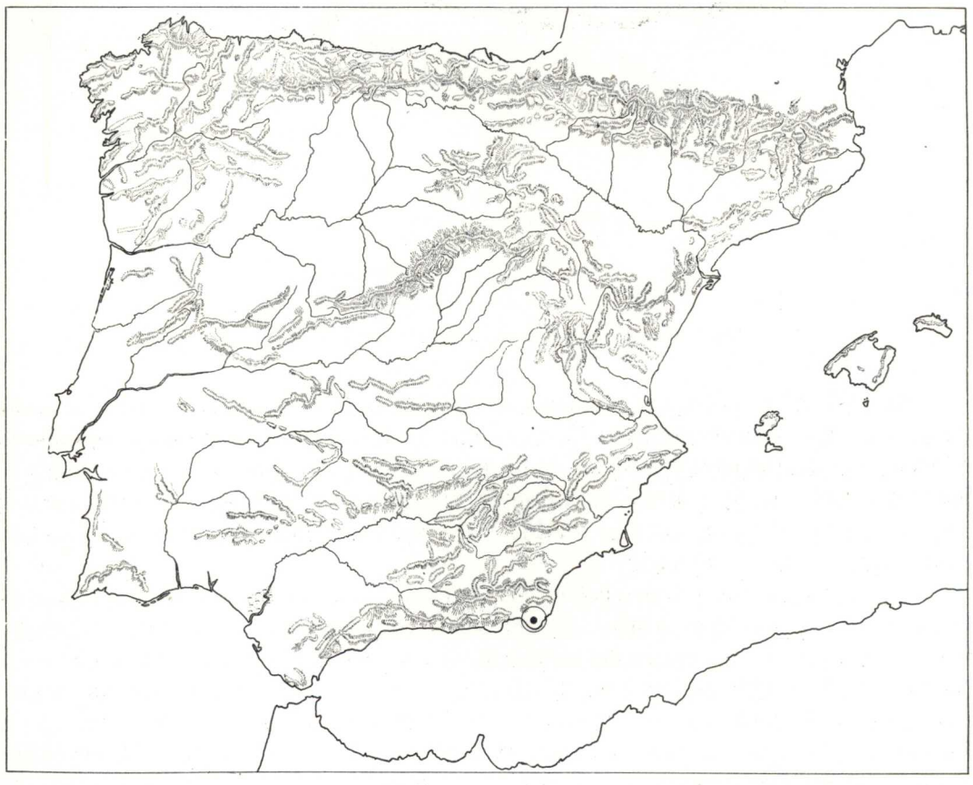


Fig. 1.1. Situación geográfica de El Barranquete en el mapa de España.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA - BIBLIOTECA -

Se encuentra este yacimiento en la provincia de Almería, como ya hemos indicado anteriormente, y está emplazado concretamente en la orilla derecha de la Rambla de Morales, a 2 km. del pueblo citado y dentro del cortijo llamado de "Los Marines", propiedad del señor Campra Bonilla. Su situación exacta dentro de las coordenadas geográficas es: 1°, 29' de longitud, 36°, 50' y 10" de latitud.

Pertenece al término municipal de Níjar y al barrio del Barranquete, pequeño caserío que se halla pegado a la rambla de Morales, en su confluencia con la Rambla del Hornillo. (Fig. 1 y 2).

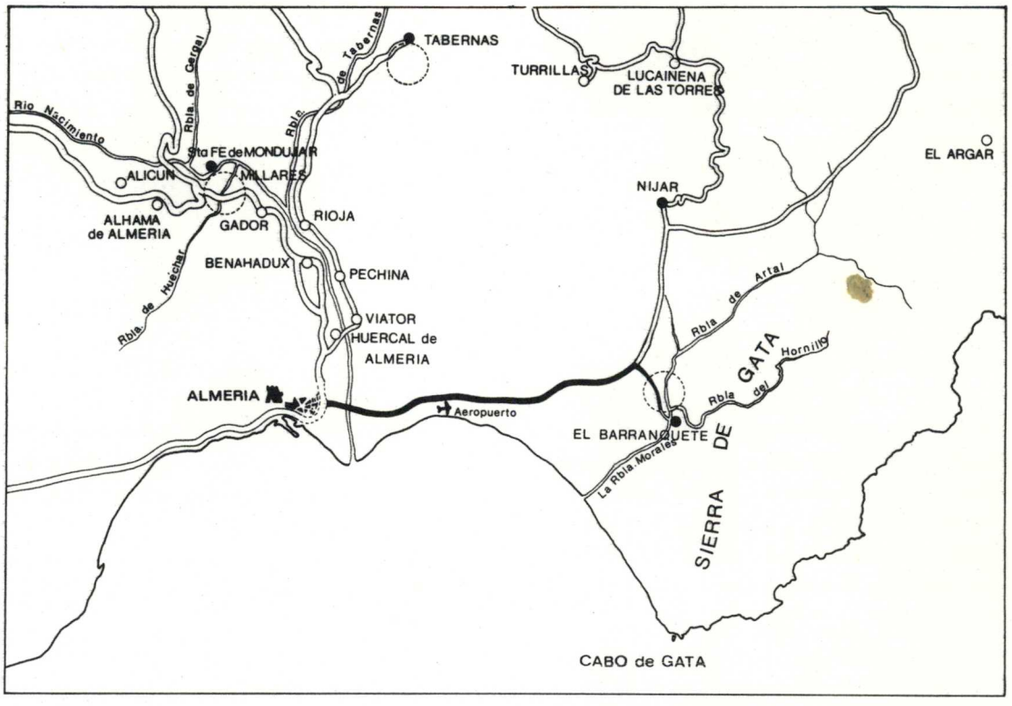


Fig. 1.2. Situación de El Barranquete en la provincia de Almería.

Para llegar hasta el lugar, es preciso tomar primero la carretera general que va desde Almería a Níjar, y en el kilómetro 23, seguir por la bifurcación sin asfaltar que lleva hasta el pueblo del Barranquete y a Minas de Rodalquilar. A 2 km. aproximadamente antes de llegar al pueblo donde se atraviesa la rambla, se encuentra emplazado el yacimiento y el edificio blanco del cortijo de "Los Marines", habitado hasta hace poco tiempo, pero hoy día completamente abandonado.

Topográficamente, los terrenos en los cuales se situó este yacimiento son una zona amesetada en la cual ha excavado su cauce la Rambla de Morales, la cual corta completamente a pico todas las tierras del yacimiento por su lado Este. Dicha rambla, como todos los cauces de agua de esta zona de Almería, es una corriente discontinua que actualmente sólo suele llevar agua en régimen torrencial durante las cortas etapas de tormenta, durante los meses de primavera y otoño. De todas formas es evidente que Almería ha entrado en los últimos tiempos en una etapa de sequedad mayor, pues los campesinos del lugar aseguran que hace unos 30 ó 40 años esta Rambla llevaba agua durante todo el año.

Hoy solamente se conserva un pequeño reguero o canalillo que riega los huertos que se encuentran al fondo a todo lo largo de la rambla.

El lugar del emplazamiento del yacimiento del Barranquete nos recuerda también grandemente, por su situación geográfica, el yacimiento de Los Millares con el que sin duda alguna debió de tener tal vez una existencia común y paralela, pues tanto el poblado como los enterramientos y los materiales proporcionados son de una gran semejanza con los de aquella importante estación arqueológica. El yacimiento del Barranquete se encuentra, pues, como también el de Los Millares, emplazado en una zona de confluencia de ríos, La Rambla del Artal al Norte y la Rambla del Hornillo al Sur, las cuales desembocan en la Rambla de Morales, bordeando el yacimiento por su lado Este. Las tierras rodeadas son una zona alta de medias mesetas que a su vez están protegidas a la derecha por el pequeño talud excavado por la Rambla de Morales y formando pequeñas colinas que dominan todo el paisaje bajo y luminoso de la vega verde cultivada que han ido excavando estas ramblas a lo largo de los siglos. Al fondo del paisaje, a la derecha y como telón de cierre, pueden contemplarse las cumbres dominadoras, secas y herméticas de la Serranía de Gata, que cortan el paisaje por todo el lado Este. Más lejos y del otro lado, la Sierra de la Alhamilla limita el Campo de Níjar, más bajo y fértil, en donde se encuentra situado el cortijo de "Los Marines" de la zona accidentada del Norte de Almería.

Geográficamente vemos cómo el pasadizo excavado por la Rambla de Morales en el Campo de Níjar es una zona natural de penetración al interior de la provincia de Almería y a las zonas montañosas en donde estos colonos del Bronce I buscaban el metal.

El poblado del Barranquete estaba situado en un pequeño saliente o morrón de esta meseta, sobre la Rambla de Morales que lo protegía por su lado E., como lo hemos indicado, y dos barranqueras menores laterales protegían al mismo por los lados Norte y Sur. Tan sólo el Oeste del poblado debía carecer de protección natural. La necrópolis a su vez se extendió por el Norte y el Sur, en una estrecha faja de más de tres kilómetros de longitud a todo lo largo de la Rambla y fue la que primero llamó la atención de los descubridores, ya que las tumbas sobresalían como pequeños promontorios dentro de la zona medianamente accidentada del cortijo de "Los Marines" (véase plano general).

La existencia de esta importante estación prehistórica de Almería, al parecer era completamente desconocida para Luis Siret, pues no la cita en ninguno de sus numerosos escritos y papeles, muchos todavía inéditos conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Tampoco hacen referencia a ella M. Almagro y A. Arribas, ni los demás aficionados o prehistoriadores que estudiaron la provincia de Almería. Sólo recientemente fue dada a conocer su existencia al entonces conservador del Museo provincial de Almería, don Francisco García Jiménez, por un súbdito suizo, arqueólogo de profesión, como ahora veremos, quien lo comunicó posteriormente a la Comisaría de Excavaciones.

Circunstancias del descubrimiento de "El Barranquete"

El día 24 de agosto de 1968, el arqueólogo de nacionalidad suiza, Charles Bonnet, Jefe de la Misión Arqueológica Suiza en Egipto, se presentó en el Museo Arqueológico Provincial "Luis Siret", de Almería, para informar de la posible localización de una estación prehistórica y una villa romana en las faldas de la Sierra de Gata.

El señor Bonnet se encontraba en Almería disfrutando de diez días de descanso, y uno de los calurosos días de agosto, paseando por el campo, encontró una serie de montículos de piedras y tierra que llamó poderosamente su atención. Dichos montículos

estaban excavados parcialmente por zonas, poniendo al descubierto parte de grandes piedras labradas que facilitaron su identificación.

Avisado el conservador del Museo, visitaron ambos el lugar e inspeccionaron detenidamente el citado campo, recogiendo de la superficie gran cantidad de cerámica de distintas épocas, pero sobre todo de la Edad del Bronce, y pudieron comprobar además la existencia de una nueva estación prehistórica en niveles inferiores y también los restos de una construcción, seguramente romana, junto al "cerro de las palomas". En la superficie se encontraron gran cantidad de fragmentos de cerámica hecha a mano con mucha mica, sílex, y las características piedras de moler. Un percutor o martillo fue depositado en el Museo, donde se exhibe al público con el número 23.474 del Inventario General.

Juzgando el hallazgo de interés, el señor García Jiménez informó primero al Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Almería, y posteriormente al Comisario General de Excavaciones, Profesor don Martín Almagro Basch, el cual nos encargó después de su estudio.

Tanto la Excma. Diputación, como la Comisaría General de Excavaciones, mostraron vivo interés en iniciar los trabajos y estudios, facilitando ambos, la Diputación y la Comisaría de Excavaciones, los medios necesarios para iniciar los trabajos de prospección en una de las tumbas, con el fin de que nos diera una medida del interés científico y arqueológico de esta nueva estación prehistórica.

Las excavaciones

Los comienzos del estudio de este yacimiento tuvieron lugar ya el pasado año de 1968, en que se realizó una corta exploración arqueológica en este lugar, que fue llevada a cabo por el señor Fernández Miranda, del Instituto Español de Prehistoria del C.S.I.C., quien excavó una de las sepulturas con falsa cúpula, del tipo llamado tholos, la cual nos indicaba el gran interés e importancia que este hallazgo representaba para la prehistoria de Almería completando en parte las aportaciones proporcionadas con anterioridad por el yacimiento de Los Millares, y otros similares excavados por L. Siret.

Durante los años de 1969 a 1972, nosotros hemos podido excavar y estudiar una serie reducida de estas tumbas, que se encontraban más próximas al "Cortijo de Los Marines", justo en la colina situada frente a la era del mismo, a unos 50 metros escasos del caminillo de ovejas que desde la carretera del Barranquete, atraviesa el cortijo, paralelamente a la rambla y antes de llegar a la sepultura excavada el año anterior, la cual podía verse a lo lejos. Ultimamente podimos localizar y estudiar otras seis tumbas más, del otro lado de la era, dos de ellas, creemos nosotros, dentro del recinto del mismo poblado, tal como ocurre en el yacimiento de Los Millares.

Todo alrededor de estas tumbas que hemos excavado aparecen todavía varios promontorios más que deben de tapar sepulturas semejantes y que esperamos serán excavadas poco a poco en el futuro. Paralelamente a estos trabajos de excavación, en el año 1969 hicimos una prospección al otro lado de la Rambla de Morales, tratando de localizar el poblado que todavía no estaba descubierto, y que en un principio creímos podía estar situado allí. El poblado, como veremos, se encuentra emplazado a esta parte del barranco, y está colocado en un pequeño altozano que se ve mirando hacia el pueblo del Barranquete y, por lo tanto, en lugar cercano a las tumbas ya excavadas. Sin embargo, parece ser que al otro lado de la rambla hay indicios de la existencia de otras posibles sepulturas y poblados semejantes a este que esperamos poder estudiar en el futuro.

Debido a los cortos períodos de trabajo, tan sólo podemos dar de momento un avance lo más detallado posible de gran parte de la necrópolis y de la situación y configuración topográfica del poblado, hoy completamente destruido. Esperamos que en años sucesivos pueda continuarse el estudio de este interesante yacimiento que será de gran interés para el mejor conocimiento del Bronce I en Almería.

II. EL POBLADO

Realmente muy poco podemos decir del poblado habitado por las gentes que fueron enterradas en la necrópolis del Barranquete. De él apenas nada ha llegado a nuestros días, aunque son necesarias posteriores campañas para confirmar los escasos datos obtenidos durante nuestras excavaciones. Pero seguramente nada, o casi nada más podrá sacarse a la luz, ya que este habitat debió ser totalmente arrasado por los sucesivos cultivos que en todas las épocas e incluso muy recientemente se han venido realizando en el lugar en donde estuvo emplazado antiguamente. Además, conserva muy poca tierra en superficie y en seguida aflora la roca y por ello resulta difícil que se haya conservado ningún resto en estas condiciones.

Situación topográfica

Topográficamente es éste un sitio ideal para construir un pequeño habitat defendido ya naturalmente por los terrenos donde fue situado. Sus tierras son altas, amesetadas, y forman unas pequeñas colinas, las cuales a modo de saliente o morrón sobresalen dentro de la Rambla de Morales que la rodea por su lado S. y SO. por medio de un alto tajo de más de 50 metros de desnivel excavado por las aguas en el transcurso de los siglos y que corren al fondo de la rambla en períodos intermitentes.

Por los lados S. y N. dos barranqueras laterales, hoy muy niveladas, pero mucho más profundas en la antigüedad, protegían el habitat. Este, así, solamente quedaría sin defensas naturales del mismo terreno, por el sector Oeste que mira a la carretera y en donde seguramente debió de existir algún tipo de fortificación en otro tiempo, pero que actualmente no hemos podido encontrar.

El recinto así delimitado entre la Rambla de Morales y los dos barrancos laterales no es muy extenso, pues no pasa de los 150 metros por la parte más extensa, pero ciertamente, es más que suficiente para guardar una pequeña población teniendo en cuenta que tampoco estos poblados solían ser muy grandes y concretamente el del Barranquete por el número de tumbas encontradas y por el material exhumado de ellas nos inclina a suponer que en su primera fase no debió de tener una pervivencia muy larga como el de los Millares o Vilanova de San Pedro, ni tampoco seguramente fue tan rico como ellos, aunque son necesarias algunas campañas de excavaciones más para poder afirmarlo sin ninguna duda.

A simple vista, actualmente no podemos apreciar en superficie restos de ninguna de sus defensas ni de las construcciones si las hubo y solamente los indicios de numerosos

fragmentos cerámicos y trozos de piedras de moler, junto con su configuración topográfica ideal y varios silos, llenos de cerámica, nos indican que allí estuvo emplazado el mismo poblado.

En las tierras llanas que ocupaba el antiguo habitat del Barranquete, pueden verse, sin embargo, en seguida dos promontorios. Uno de ellos estaba situado aproximadamente hacia el centro del poblado, y el otro sobresalía hacia el norte del mismo, cerca de la vaguada o barranquera del lado N. que protegía el poblado por aquel extremo uniendo el talud de protección del lado N. con el talud abierto por la Rambla de Morales que lo rodea por el SO. y por el S.

Estos dos promontorios hemos podido constatar tras nuestras excavaciones que se trataban de dos sepulturas más, ambas también de tipo tholas y una de las cuales, la sepultura más extrema, corresponde a la tumba núm. 6 y la sepultura central a la núm. 8, excavada por nosotros en la última campaña.

La aparición de sepulturas dentro del mismo poblado, como ya hemos indicado en otra ocasión, no es un hecho raro, sino que debió ser frecuente tal como nos lo atestiguan otros hallazgos y concretamente el de la gran sepultura encontrada en el yacimiento de Los Millares.

Estas sepulturas debieron ser con toda seguridad las primeras construidas y las que encerrarían tal vez los restos de los primeros grandes señores del villorio que más tarde, bien por prolongación del mismo, bien por el aumento de la población, se fueron desplazando cada vez más lejos del habitat, pero siempre sin perdelo de vista.

Nuestras excavaciones

Las excavaciones efectuadas en el área del poblado tuvieron lugar durante las campañas de 1970 y 1971. En la campaña de 1970 nos limitamos solamente, por un lado, a hacer una zanja de tanteo entre el promontorio del centro del poblado y el talud que cerraba al mismo por el lado S. y, por otro, a excavar el promontorio núm. 2, cercano a la barranquera N. y que no describimos aquí, sino en el capítulo de las sepulturas, por corresponder a una tumba de tipo tholos.

Ambas prominencias del terreno nos inclinaban a ver allí, bajo las mismas, una posible existencia de restos de construcciones del habitat, pero las dos resultaron ser dos sepulturas, como ya hemos indicado.

La trinchera I de 1970

Por otra parte, en la zanja que abrimos de prueba desde el promontorio central y la rambla, era una de las zonas donde se conservaba más tierra y una de las más posibles para cubrir algún resto de edificación del poblado. Con el fin de encontrar algo de estas construcciones, si existían, abrimos esta trinchera en sentido NO. SE., que tenía unos 5 metros y medio de largo por 2 de ancho. (Fig. 2, 1).

La tierra que cubría este terreno era de color marrón rojizo oscuro y no pasaba nunca de los 60 cm. de grosor, aunque generalmente no llegaba a 40 cm. Todas estas

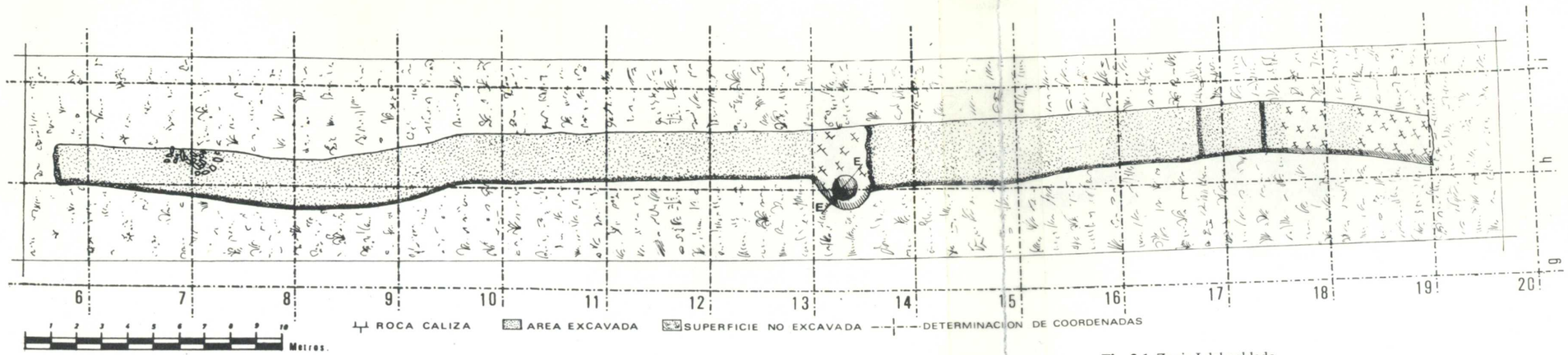


Fig. 2.1. Zanja I del poblado.

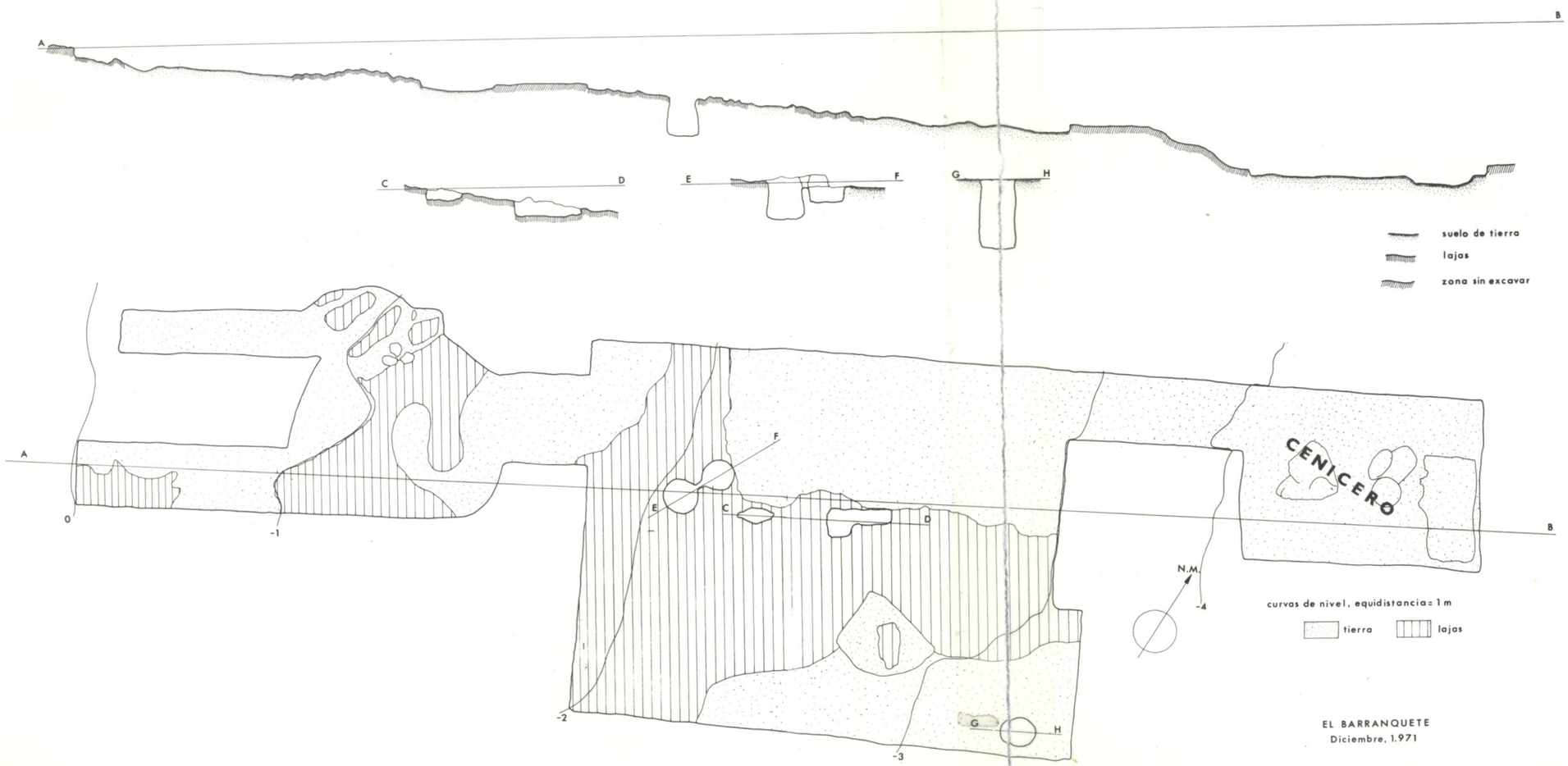


Fig. 2.2. Zanja II del poblado.

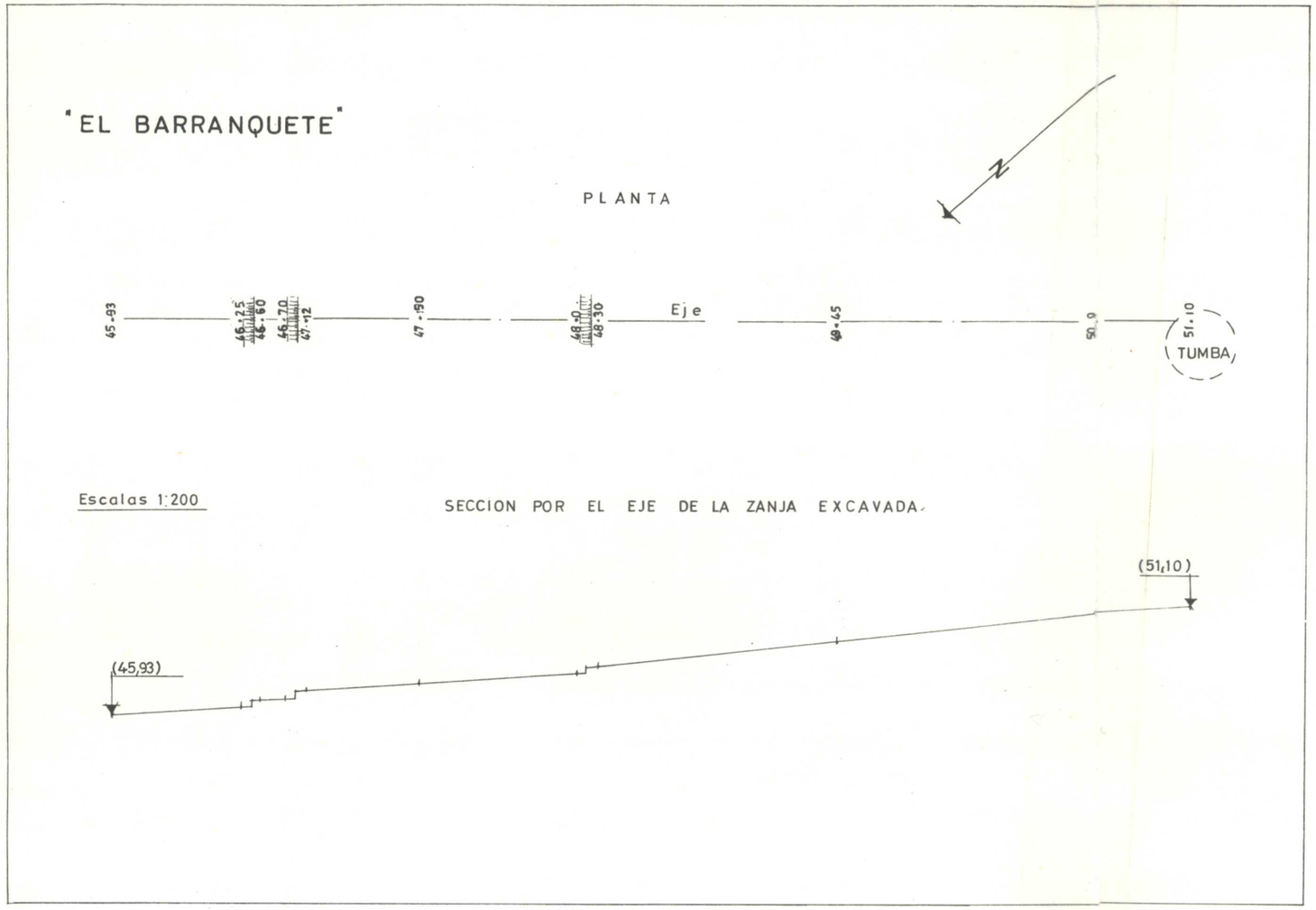


Fig. 3. Secciones de las dos trincheras excavadas.

tierras estaban revueltas por el cultivo con muy pocas piedras y con numerosos fragmentos cerámicos mezclados.

En esta estrecha faja excavada no se hallaban, desde luego, restos de construcción, ni fondos de cabañas, ni tampoco pudimos observar indicios de empalizadas o construcción de adobes, aunque era realmente imposible obtener ningún dato en tierras tan revueltas por los cultivos y de donde seguramente ya debieron de llevarse las piedras de construcción, si las hubo en otro tiempo, para limpiar los terrenos de obstáculos. Tan sólo hacia la parte NO. de la zanja se conservaban algunas piedras aisladas que creemos nosotros son los restos de las últimas hiladas del final del tumulo de la sepultura central. En la parte Sur de esta zanja había otras dos pequeñas alineaciones de piedras de un albalate moderno de contención de las tierras y bajo el mismo, en una zona de tierras más profundas, y a unos 65 y 70 cm. de profundidad, se encontró un estrato de tierras grisáceas con abundancia de cenizas, algunos fragmentos, conchas, caracoles cerámicos y huesos de animales, seguramente restos de la alimentación del poblado. En este cenicero o basurero se encontró también un pequeño cuchillito de sílex fragmentado y ya muy desgastado y estropeado por el roce. Todos estos materiales estaban revueltos unos con otros entre la abundante capa de cenizas que tendría entre unos 10 y 15 cm. de profundidad. La zona de cenizas excavada tenía a su vez 1,50 m. de largo por 1 de ancho. (Véase Fig. 2 y 3).

Finalmente, hacia la zona central de la trinchera a 2,80 m. del extremo NO. y a 2,20 m. del extremo S. a unos 40 cm. de profundidad, empezaron a salir igualmente debajo de las tierras marrones revueltas de la superficie, una zona de tierras grises muy oscuras, mezcladas con cenizas e inmediatamente un socavón cortado en la roca natural del terreno fue puesto al descubierto. Este socavón al empezar a limpiarse vimos se prolongaba fuera de la cuadrícula de 2 × 2 m. que habíamos abierto en la zanja longitudinal y siguiéndolo continuamos excavando hacia la parte S. de la trinchera. Una vez descubierta enteramente vimos que era un silo de forma circular que tenía unos 90 cm. de diámetro máximo por 40 de profundidad total una vez completamente limpio. En su interior se encontraron mezclados con tierras grisáceas y cenizas, numerosos fragmentos cerámicos que describiremos a continuación.

La trinchera II de 1971

Posteriormente, en el año 1971, efectuamos una segunda zanja de tanteo profundizando más en la misma zona y dirección que el año anterior, donde no pudimos hacerlo por falta de tiempo. En esta ocasión, la zanja fue más irregular, siendo más ancha por algunos lugares que por otros. Tenía en esta ocasión la zanja 40 cm. de largo por 6 de ancho en la parte superior, junto a la sepultura núm. 8; 12 m. en la parte central más ancha, y 6 m. en la parte inferior junto al antiguo cenicero. La tierra conservada, como en la trinchera anterior, apenas si tenía 40 cm. de profundidad en sus sectores más profundos junto al cenicero y en la parte central más ancha. No se conservaba ningún resto de edificación, pero sí pudimos encontrar restos seguramente de antiguos silos rellenos de fragmentos de cerámica y tierra, en la zona central más ancha de la zanja, enumeradas en la planta con las secciones E-F, C-D y G-H. Generalmente estos silos solían tener forma circular y su profundidad oscilaba entre los 50 cm. los menos profundos, y los dos metros de profundidad en el silo G-H. Los materiales encontrados en el silo G-H los describimos a continuación, junto con el resto, aunque los procedentes de este silo son los más numerosos y menos rodados. En toda esta zona no ha sido posible encontrar estratigrafía ni materia-

les "in situ" debido a la poca profundidad del terreno que, como ya hemos dicho, ha estado arado y sembrado repetidas veces desde antiguo. Tan sólo este material encontrado en los silos más profundos es digno de tenerse en cuenta aunque hayamos hecho la estadística del resto del material procedente de esta zanja de tanteo para estudiar las pastas y los colores de las mismas.

Materiales encontrados en el poblado en la zanja de tanteo núm. 1, en el silo E

Cerámicas decoradas con mamelones

1. Fragmento del borde y la parte superior de un cuenco cerámico de barro marrón rojizo con mucha mica como degrasante. Presenta el borde roto y a 2 cm. del mismo, un mamelón circular dirigido algo hacia arriba en su punta. Las paredes están algo alisadas, pero sin espatular. Mide 6 cm. de alto total conservado por 0,8 de grueso máximo de las paredes (Fig. 5; 13).

2. Fragmento de la parte superior y panza de un recipiente cerámico de barro muy basto, de color marrón rojizo grisáceo en algunos puntos, con gruesa entrame y pequeñas chinitas como degrasante. En la parte superior tiene un mamelón circular, algo desconchado. Las superficies muy bastas y sin alisar son de color rojizo grisáceo en algunas partes. Mide 9 cm. de alto conservado por 1 cm. de grueso máximo de las paredes (Fig. 4; 5).

3. Fragmento de un recipiente cerámico de barro de color marrón grisáceo con grueso entrame y grandes trozos de mica como degrasante. Las paredes son, igualmente, de color marrón rojizo y estaba decorado en la parte superior con un mamelón, seguramente circular, hoy roto. No presenta espatulado ni alisado en ninguna de las superficies y mide 12 cm. de alto máximo por 0,6 de grueso de las paredes (Fig. 4; 1).

4. Fragmento de un recipiente cerámico de barro rojo muy basto y con pequeñas piedrecitas como degrasante. Corresponde este fragmento a un mamelón. Mide 6 cm. de alto máximo conservado por 3,5 de ancho (Fig. 4; 8).

5. Fragmento de pared y mamelón de un pequeño recipiente cerámico de barro gris negruzco con las paredes algo espatuladas por el exterior y de color igualmente gris en ambas superficies. Mide 4 cm. de alto por 0,6 de grueso máximo de las paredes (Fig. 4; 7).

6. Fragmento de pared de un recipiente cerámico de barro grisáceo, entrame bastante grueso y puntos numerosos de mica como degrasante. Las paredes que presentan una carena hacia su mitad a parecen alisadas y pintadas de un engobe rojo por el exterior y finamente espatuladas y de color gris por el interior. Junto a la carena ofrece este recipiente un asa en forma de mamelón alargado y horizontal de 5 cm. de largo que está igualmente cubierto de pintura roja y debió de tener con seguridad otro en el lado opuesto, hoy desaparecido con el resto del recipiente. Mide 8 cm. de alto total conservado por 1 cm. de grueso máximo de las paredes (Fig. 4; 2).

7. Fragmento de pared y asa de un recipiente cerámico de barro marrón, buena cochura y entrame de medio tamaño con algunos puntos de mica como degrasante. Las paredes se presentan algo alisadas, pero sin espatular, y son del mismo color del barro por su superficie externa y de color rojo naranja por el interior del recipiente.

El asa que presenta a pocos centímetros del borde, es un mamelón alargado más de lo normal y dirigido hacia arriba, que mide 4,5 cm. de largo total.

Este fragmento tenía 6 cm. de alto total conservado por 0,8 cm. de grueso máximo de las paredes (Fig. 4; 3).

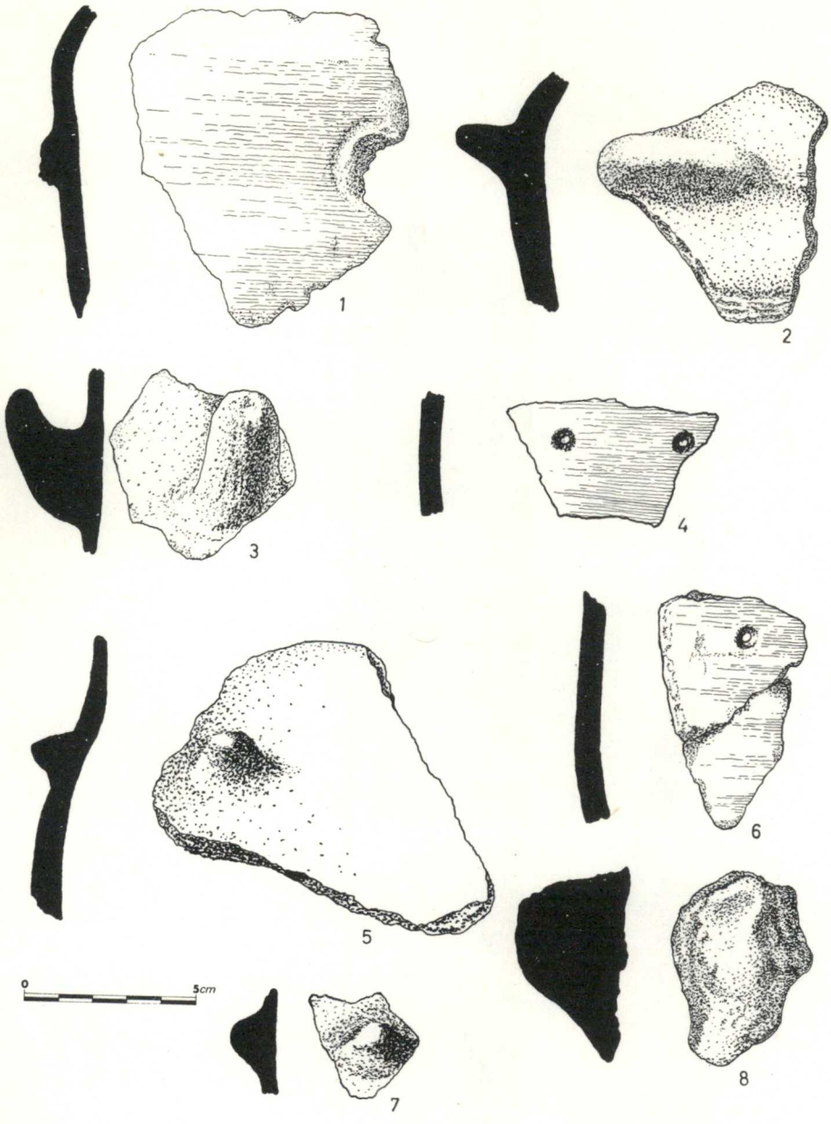


Fig. 4. Materiales cerámicos hallados en la trinchera I.

Cerámica sin decorar

Piedras duras

8. Fragmento del borde y parte superior de un recipiente de paredes rotas fabricado en piedra calcárea pulimentada de color blanco grisáceo. Mide 4,5 cm. de alto por 1,2 de grueso de las paredes (Fig. 6; 25).

Cerámica negra espatulada y con indicios de bruñido

9. Fragmento de las paredes y parte inferior de un recipiente cerámico de barro gris-negro y paredes negras semibrillantes espatuladas y con algo de bruñido; en la parte

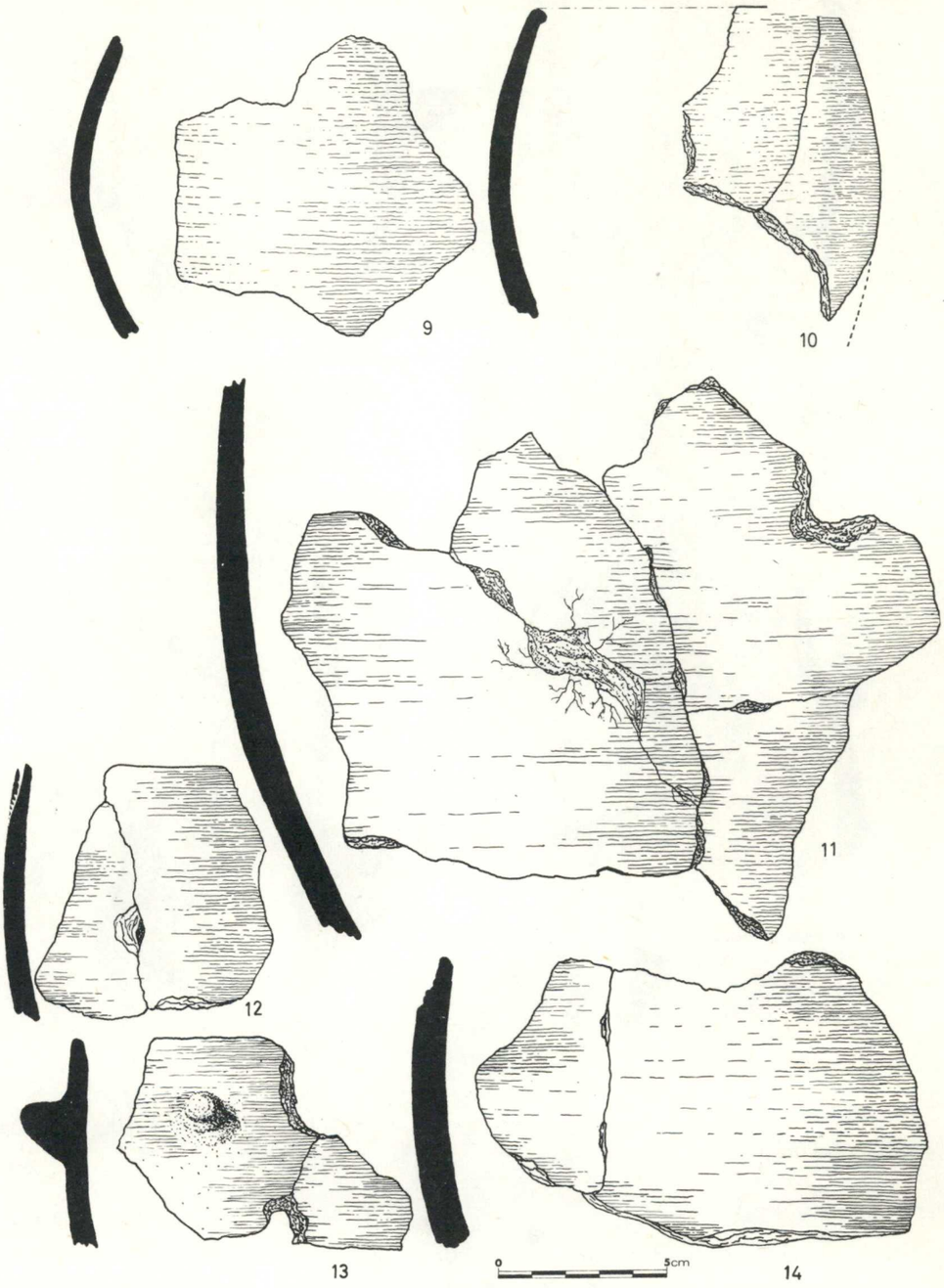


Fig. 5. Materiales cerámicos de la trinchera I.

inferior de la pared presenta un inicio de curvatura. Mide 4 cm. de alto total por 0,5 de grueso de las paredes (Fig. 6; 17).

10. Fragmento del borde y parte superior de un recipiente de barro gris con paredes de color gris negruzco espatuladas y con indicios de bruñido. Mide 3,5 cm. de alto por 0,4 de grueso de las paredes (Fig. 6; 43).

Fig. 6. Perfiles de los cuencos cerámicos hallados en la trinchera I del poblado.

Cerámica gris negruzca espatulada

11-13. Tres fragmentos de bordes de recipientes cerámicos de barro gris y paredes negras grisáceas finamente espatuladas y de color mate. Miden 4, 3 y 1 cm. de alto conservado por 0,5 de grueso de las paredes (Fig. 6; 42, 45 y 47).

Cerámica con paredes pintadas de rojo

14. Fragmento de panza de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo al parecer con perfil algo bicónico y borde seguramente recto. Las paredes finamente espatula-

das por dentro y por fuera presentan puntitos de mica como degrasante y por su parte externa conservan claramente restos de una pintura o barniz rojo. Mide 8,5 cm. de alto conservado por 0,8 de grueso de las paredes (Fig. 7; 50).

15. Fragmento de la parte superior de un cuenco de cerámica marrón rojiza con las paredes espatuladas y la externa pintada de rojo. Mide 5 cm. de alto por 1 de grueso de las paredes (fig. 6; 44).

16 a 19. Tres fragmentos de tres brodes rectos de recipientes de cerámica de barro grisáceo marrón con la pared externa pintada de rojo. Miden 3; 1,35 y 5,5 cm. de alto por 1 y 0,5 cm. de grueso de las paredes (Fig. 6; 32, 35 y 48).

20. Fragmento de la panza de un recipiente cerámico de gran tamaño con grueso entrame y mucha mica como degrasante. El barro es de color marrón-naranja y la pared externa algo alisada parece ser tiene restos de engobe rojo (Fig. 7; 53).

Cerámica con la pared externa roja y la interna negra-gris

21. Fragmento de la parte inferior de un recipiente cerámico de base recta de pasta grisácea con mucha mica, la pared externa es roja y la interna gris. Mide 5 cm. de alto por 1 máximo de grueso de las paredes en la base (Fig. 6; 22).

22. Fragmento del borde y pared de un recipiente de barro marrón rojizo con la pared externa espatulada roja y la interna y el reborde de color negro. Mide 6 cm. de alto por 0,5 de grueso de las paredes (Fig. 6; 40).

23-24. Dos fragmentos de la panza de sendos recipientes de barro tosco, rojo fuera y gris por dentro. Miden 8,5 y 10 cm. de alto conservado por 1 de diámetro (Fig. 5; 11 y 14).

Barro rojo

25-30. Seis fragmentos de bases y bordes de recipientes de barro rojo y paredes del mismo color con indicios de espátula en todas menos en el núm. 36. Miden éstos entre 6,5 y 3 cm. de alto conservado (Fig. 6; 20, 36, 37, 49, 51 y 54).

Cerámica de barro marrón rojizo grisáceo

31-45. Catorce fragmentos de barro marrón rojizo grisáceo, pertenecientes dos a fondos, otros tres a una pared, uno de ellos con carena y uno a un gollete alto. Las paredes están alisadas sin espatular. Miden entre 16 y 3 cm. de alto total conservado por 1,3 y 0, (Fig. 5; 9, 10 y 12, Fig. 6; 18, 19, 38, 23, 24, 29, 27, 28, 30, 33 y 46).

Cerámica de barro gris

46-54. Nueve fragmentos correspondientes a otros tantos cuencos de barro color gris negruzco. Las pastas son bastante gruesas y con puntos de mica como degrasante. Las paredes en su mayoría están alisadas, pero sin espatular, excepto el fragmento de la Fig. 3; 51 y de la Fig. 2; 4, que aparecen con la superficie exterior finamente espatulada. De estos fragmentos, dos corresponden a fondos de recipientes (Fig. 6; 15 y 16), cuatro a bordes o cuellos altos de recipientes (Fig. 6; 21, 26, 31 y 39) y tres a perfiles de paredes (Fig. 6; 51 y 52), uno de éstos presenta una pequeña perforación de 0,4 cm. en la parte superior (Fig. 4; 6).

55. Fragmento de un recipiente cerámico de barro gris, muy fino y de buena cochura. La pared externa está finamente espatulada y es del mismo color que el barro, mientras la cara interna del recipiente conserva restos de una especie de engobe rojo marrón. El fragmento tiene dos perforaciones cónicas de 0,5 cm. en la parte superior del mismo. Mide 35 cm. de alto conservado por 0,7 de grueso de las paredes. (Fig. 4, 4).

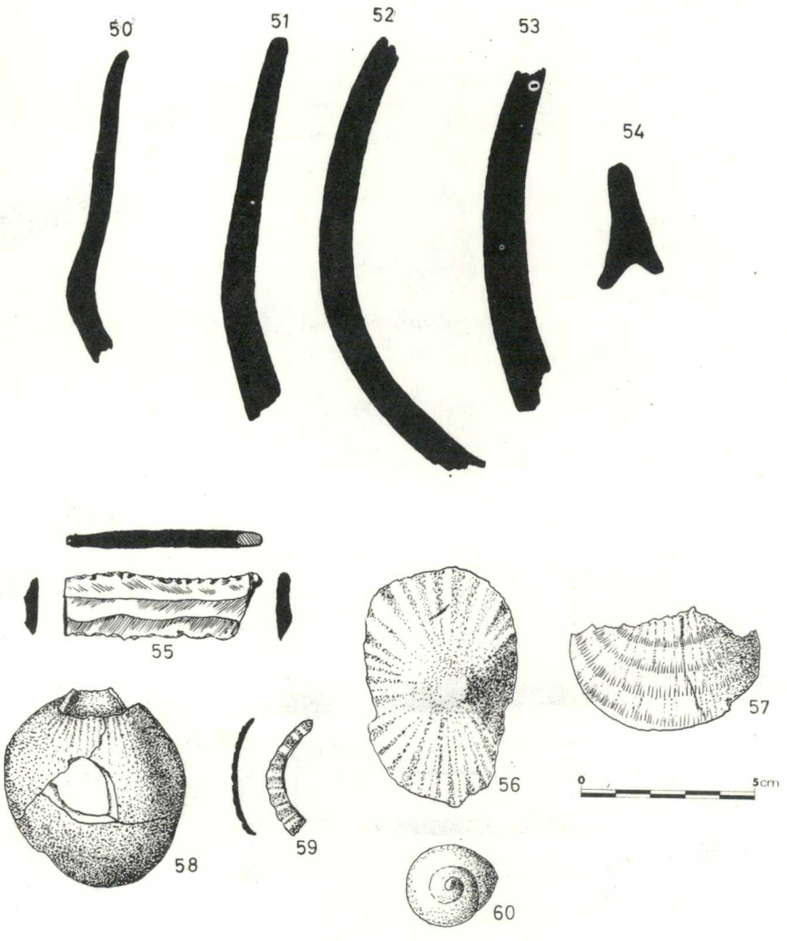


Fig. 7. Materiales encontrados en la trinchera I del poblado.

Además de estos fragmentos descritos que conservan algo de la forma y perfil del recipiente, recogimos procedentes de la zanja del poblado otros 313 fragmentos, en su mayoría de barro grosero, de colores marrón rojizo, rojo y gris en su casi totalidad. Sólo dos fragmentos negruzcos presentaban algo de bruñido en sus paredes. El estudio estadístico y comparativo de todas estas cerámicas, junto con las halladas en las tumbas, serán abordado en otro capítulo, en la última parte de este trabajo.

Materiales encontrados en el cenicero de la zanja 1

Fragmento de cuchillo de sílex, de buena calidad, de color grisáceo acentuado por la acción del fuego y las cenizas. Tiene perfil triangular y está roto en su parte superior e inferior. Mide 5,5 cm. de largo total conservado por 2 cm. de ancho total y 0,5 cm. de grueso de las paredes. (Fig. 7; 55).

Una "patella" ostrea edulis que mide 6,5 cm. de alto total.

Tres fragmentos de conchas de color grisáceo debido a la acción del fuego, y

Un caracol marino.

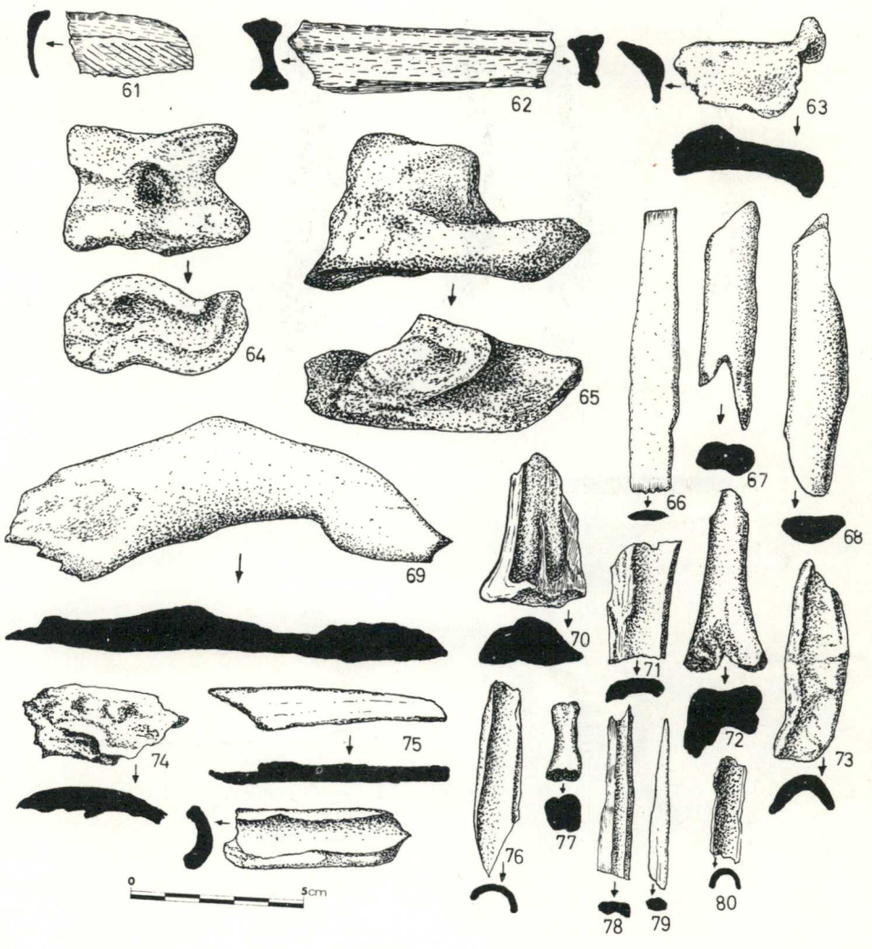


Fig. 8. Huesos hallados en la trinchera I.

Huesos

En el cenicero de esta zanja del poblado aparecieron diversas osamentas de animales, domésticos en su mayoría, que quedan reflejados en el cuadro sinóptico del capítulo penúltimo de este libro. Los animales más importantes fueron caballo, vaca o buey, oveja, cerdo y dos huesos de ciervo entre los animales salvajes. (Fig. 8).

Materiales encontrados en la zanja 2 del poblado. Piedras Duras

Sílex

1-3. Tres fragmentos de cuchillos de sílex de color gris, rotos por su parte inferior. Miden entre 9 y 4 cm. de alto total conservado (Fig. 17; 129-131).

4. Fragmento completamente calcinado y estropeado por el fuego, seguramente de un pequeño recipiente fabricado en calcarea o mármol de forma indeterminada.

5-6. Dos fragmentos informes de cuarzo con indicios de haber sido algo trabajados y que pueden pertenecer a los restos de recipientes fabricados en este material (Fig. 11; 27, 28).

7. Fragmento de objeto indeterminado de piedra caliza que presenta dos perforaciones en su parte superior. Mide 6,5 cm. de altura (Fig. 12; 54).

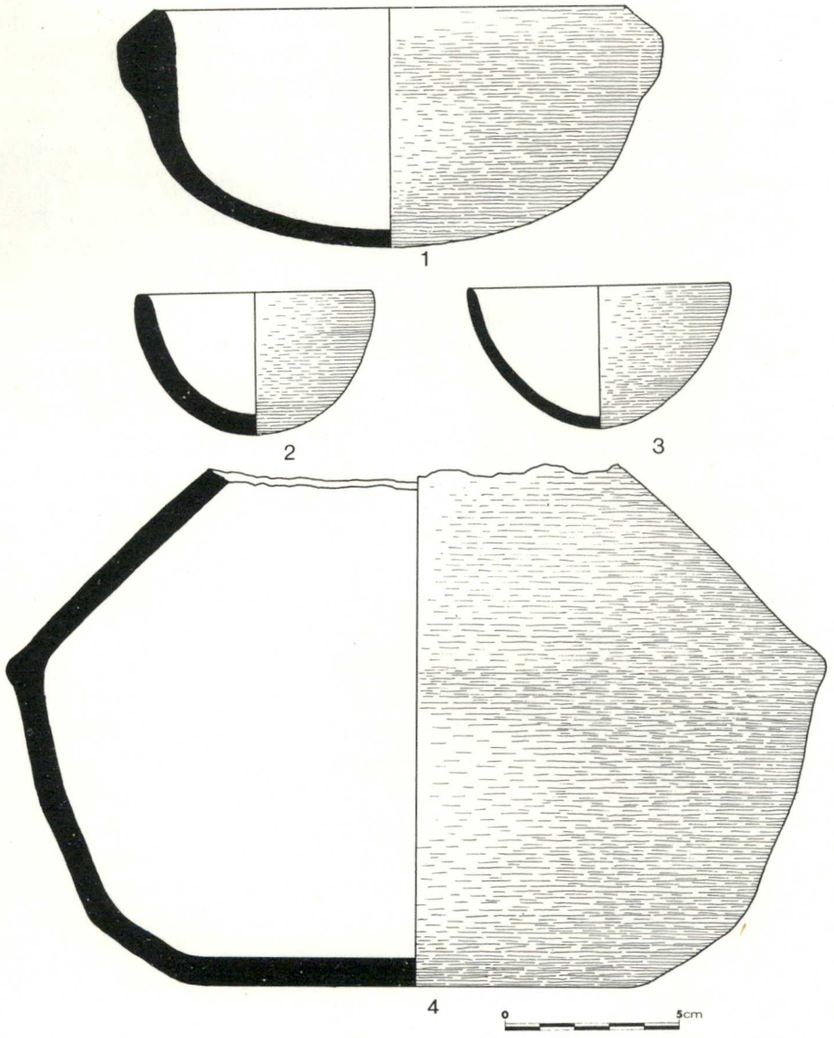


Fig. 9. Recipientes encontrados en el silo de la zanja II del poblado.

Cerámica con indicios de bruñido

8. Fragmento de las paredes de un recipiente cerámico de pasta color rojizo grisácea con puntos de mica como degrasante. Las paredes son de forma semiesférica marrón rojiza la externa y grisácea la interna. Están espatuladas y conservan restos de haber estado bruñidas. Mide el fragmento 7 cm. de alto máximo conservado, por 1 cm. de grosor de las paredes (Fig. 10; 14).

9. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con puntitos de mica como degrasante. Las paredes bien espatuladas y con restos de bruñido por el interior, son rosáceas por la parte externa y negras brillantes por el interior. Presenta un mamelón circular apuntado de 2 cm. en la parte superior del fragmento. Mide éste 4,5 cm. de alto total conservado por 0,5 de grosor de las paredes (Fig. 12; 49).

10. Fragmento de un borde y paredes rectas de un pequeño recipiente de barro muy fino, de color gris negro con pequeños puntitos de mica como degrasante. Las paredes son de un negro intenso brillante y están espatuladas y cuidadosamente bruñidas. Mide este fragmento 2,5 cm. de alto total conservado por 0,5 de grosor de las paredes (Fig. 12;46).

11. Fragmento de borde y paredes rectas de un recipiente cerámico de barro marrón grisáceo con puntos de mica como degrasante. Las paredes finamente espatuladas y bruñidas son en un tono marrón rojizo la externa y en color grisáceo la interna. Mide 4,8 cm. de altura conservada por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 12; 44).

12. Fragmento del borde y pared recta de un recipiente cerámico de barro marrón grisáceo con mucha mica como degrasante y buena cochura. Las paredes están cuidadosamente espatuladas y con restos de bruñido la pared externa. Mide este fragmento 6 cm. de altura total conservada por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 12; 39).

13. Pequeño fragmento de recipiente de barro marrón rojizo grisáceo con las paredes del borde rectas, que conservan restos de espatulado y bruñido por su parte externa. Mide 2 cm. de altura total conservada por 0,5 de grosor de las paredes (Fig. 12; 48).

14. Fragmento de las paredes y fondo de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo grisáceo quemado por el fuego. Las paredes grisáceas están espatuladas y con restos de bruñido por la parte externa. Mide 6 cm. de altura total conservada del recipiente por 0,4 cm. de grosor de las paredes (Fig. 12; 40).

15. Fragmento de la parte inferior y fondo de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo grisáceo. Las paredes son: roja muy tosca y apenas alisada en el interior y negra grisácea espatulada y bruñida por el exterior. Mide este fragmento 5,7 cm. de alto total conservado por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 12; 38).

16. Fragmento del borde y la parte inferior de un pequeño recipiente de barro marrón rojizo achocolatado con guijos y mica como degrasante. Las paredes son: negra la interna y marrón rojiza la externa, finamente espatulada y con indicios de algo de bruñido por el borde. Mide 4 cm. de altura conservada por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 12; 43).

17. Fragmento indeterminado de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo grisáceo con pequeños puntitos de mica como degrasante. Las paredes son; negra bruñida brillante la interna y marrón rojiza la externa mide 6 cm. de altura por 1 de grosor. (Fig. 12; 37).

Cerámica sin bruñir

18. Gran fragmento de un recipiente cerámico de pasta color marrón rojizo con gruesos puntos de mica como degrasante. Las paredes, de color rojizo la externa y gris la

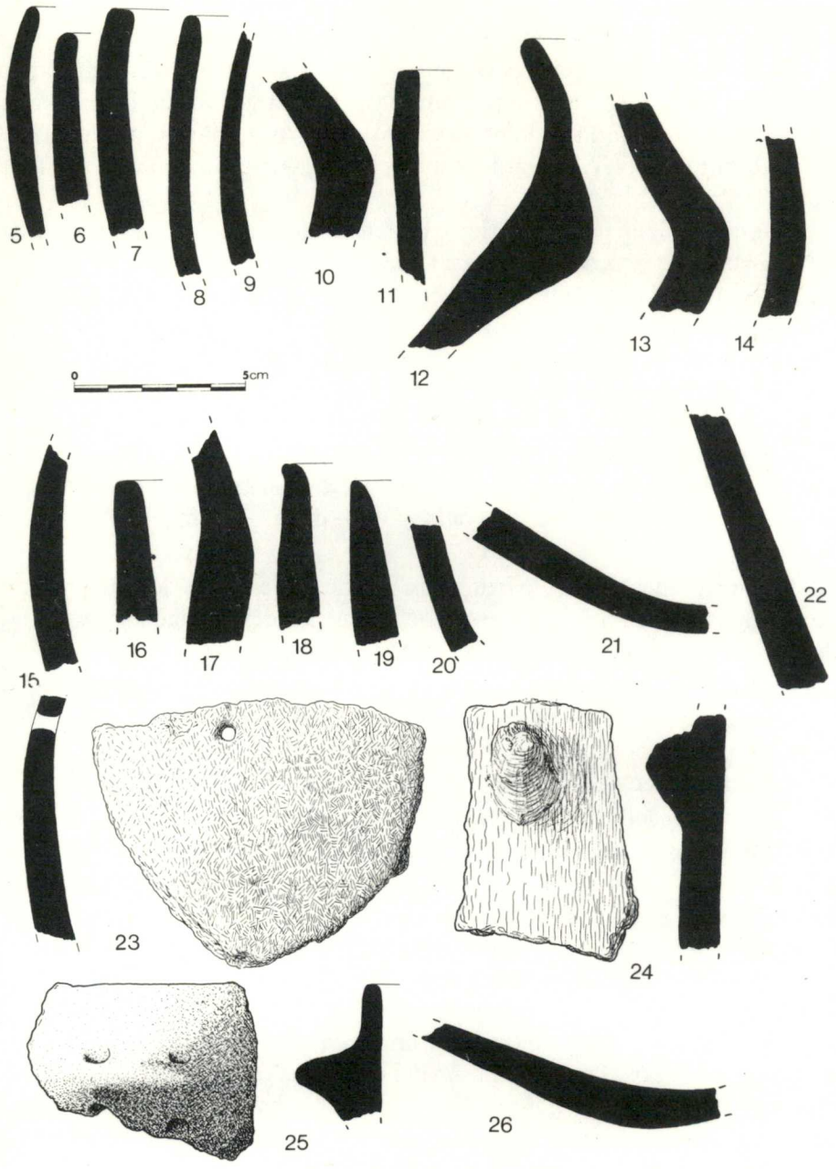


Fig. 10. Perfiles y cerámicas procedentes de la trinchera II del poblado.

interna, aparecen bien espatuladas. Mide este fragmento 15 cm. de largo por 8 de alto conservado y 1 de grosor de las paredes (Fig. 10; 22).

19. Fragmento de la pared e inicio de fondo de un recipiente de barro grisáceo con guijos y gruesos puntos de mica como degrasante. La pared es grosera, pero la cochura es buena. La pared interna es gris con indicios de fuego y la externa marrón grisácea. Mide el fragmento 9,5 cm. de altura total conservada (Fig. 10; 26).

20-21. Fragmentos de un recipiente cerámico de barro rojizo de pasta muy basta y con mucha mica como degrasante. Las paredes de color rojo fuerte aparecen finamente

espatuladas. Pertenecen al gollete de un recipiente y miden 9 cm. de largo por 7 de altura total conservada y 1,5 de grosor máximo de las paredes (Fig. 10; 17).

22. Fragmento de la parte superior e inicio del gollete de un recipiente cerámico de barro rojizo con puntos de mica como degrasante. Las paredes están finamente espatuladas y son de un rojo intenso por la parte externa y marrón grisáceo por la interna. Mide 9,5 cm. de altura total por 2,5 de grosor máximo y 0,5 de grosor mínimo de las paredes (Fig. 10; 12).

23. Fragmento de la parte superior o gollete de un recipiente cerámico de barro color rojizo grisáceo con gruesos puntos de mica como degrasante. Las paredes roja al exterior y grisácea al interior aparecen ligeramente espatuladas por ambos lados. Mide 6,2 cm. de altura total conservada (Fig. 10; 13).

24. Fragmento de barro marrón rojizo con gruesos puntos de mica. Pertenece al gollete de un recipiente de paredes del mismo color espatuladas por ambos lados, pero mejor al exterior. Mide 5 cm. de alto por 1,5 de grosor (Fig. 10; 10).

25. Fragmento del borde recto de un recipiente cerámico de barro rojizo grisáceo con puntitos de mica como degrasante. Las paredes del mismo tono aparecen espatuladas. Mide 4,8 cm. de altura total conservada por 1 de grosor máximo en las paredes (Fig. 10; 19).

26. Fragmento del borde y pared de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo grisáceo con puntitos de mica como degrasante. Las paredes de tonos grisáceos están bien espatuladas. Mide 5 cm. de altura total conservada (Fig. 10; 18).

27. Fragmento del borde y pared de un recipiente cerámico de barro grisáceo en el centro y rojizo en los extremos con gruesos puntos de mica como degrasante. Las paredes espatuladas son rojas grisáceas por el exterior y rojizo-grisáceas por el interior. Mide 4,3 cm. de altura total conservada por 1 de grosor máximo de las paredes (Fig. 10; 16).

28. Fragmento del borde y pared de un recipiente cerámico de barro marrón grisáceo con puntitos de mica como degrasante. Las paredes aparecen con restos indudables de fuego. Mide 7,5 cm. de altura total conservada por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 10; 8).

29. Fragmento de borde y fondo de un recipiente de pasta color gris con indicios de fuego y gruesos puntos de mica. Mide 6 cm. de alto por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 10; 5).

30. Fragmento de la parte superior y borde de un recipiente cerámico de barro rojizo con puntitos de mica. Las paredes son del mismo color y presentan junto al borde un mamelón horizontal con dos perforaciones circulares para suspender el cuenco. Mide 5 cm. de altura total conservada de la pieza por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 10; 25).

31. Fragmento de recipiente de pasta color marrón amarillento con puntos de mica. Las paredes ligeramente espatuladas están decoradas con un mamelón circular dirigido hacia arriba. Mide 6,7 cm. de altura por 1 cm. de grosor (Fig. 10; 24).

32. Fragmento de un cuenco cerámico de barro marrón rojizo muy basto, con gran cantidad de mica como degrasante y las paredes sin espatular y apenas alisadas. Mide 7,5 cm. de altura total conservada del recipiente por 0,8 de grosor de las paredes. En la parte superior presenta una perforación para suspender la pieza de 0,7 cm. de diámetro (Fig. 10; 23).

33. Fragmento seguramente del gollete de un recipiente de barro rojo con mica como degrasante en el entrame. Las paredes espatuladas presentan indicios de fuego por

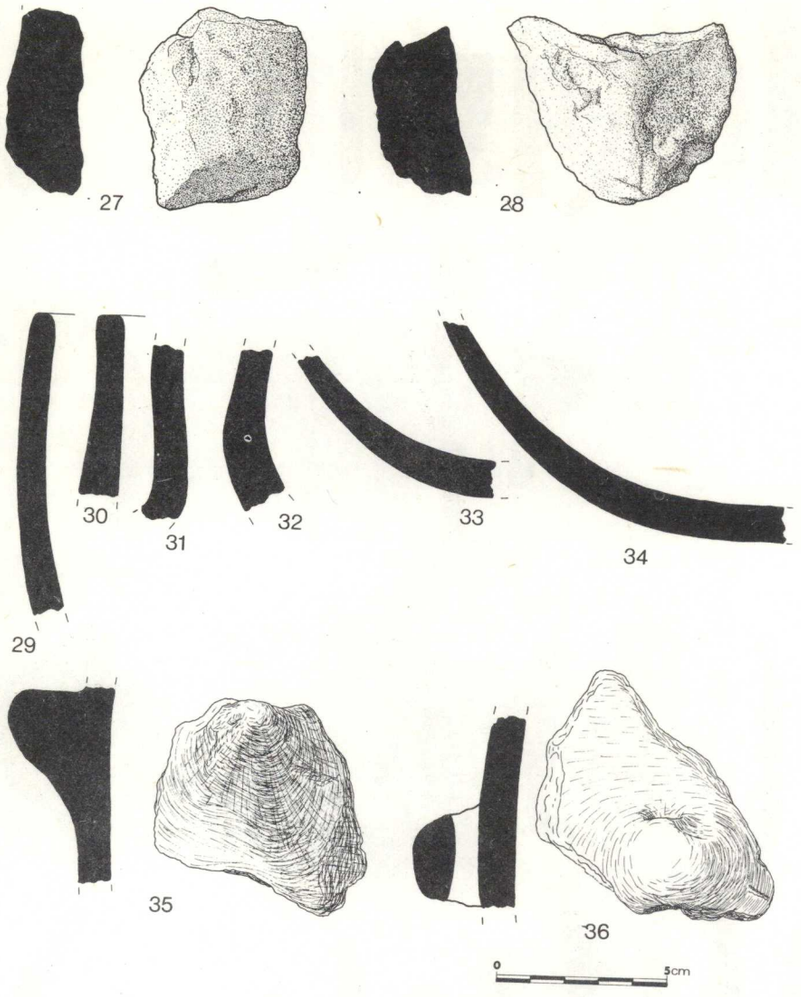


Fig. 11. Materiales de piedra calcárea y cerámica hallados en la trinchera II del poblado.

el exterior. Mide el recipiente 5,5 cm. de altura conservada por 1 de grosor de las paredes (Fig. 10; 14).

34. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con gruesos puntos de mica como degrasante. Las paredes del mismo tono están cuidadosamente espatuladas. Mide 5 cm. de altura total conservada por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 12; 41).

35. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón grisáceo con puntitos de mica. Presenta borde recto y paredes ligeramente abombadas. Estas son en tono grisáceo la interna y marrón grisáceo la externa, apareciendo finamente espatuladas. Mide 5,5 cm. de altura por 0,6 de grosor. (Fig. 12; 47).

36. Fragmento de borde y pared recta de un recipiente cerámico de barro rojizo con puntos de mica como degrasante, Las paredes son; rojo intenso la interna y rojiza grisácea

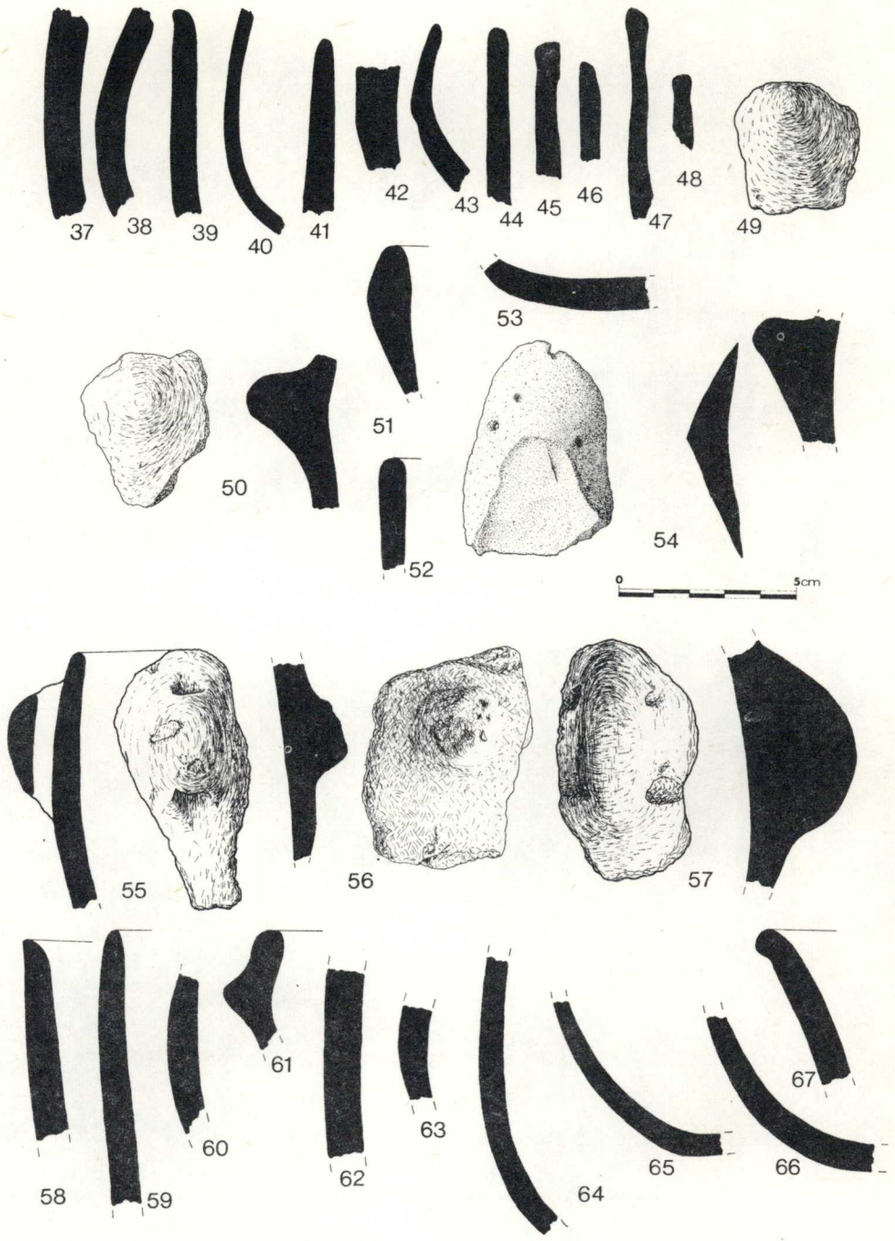


Fig. 12. Cerámicas halladas en la trinchera II.

la externa. Conservan restos de haber estado espatuladas, aunque se han perdido por algunas partes. Mide este fragmento 4 cm. de altura total por 0,6 de grosor máximo de las paredes (Fig. 12; 45).

37. Fragmento de recipiente de barro rojizo achocolatado con guijos y gruesos puntos de mica como degrasante. Las paredes en tono marrón grisáceo están finamente espa-

tuladas y presentan un mamelón roto en la parte inferior del fragmento que mide 6 cm. de altura conservada por 1 de grosor de las paredes (Fig. 12; 56).

38. Fragmento de recipiente cerámico de barro marrón grisáceo con puntos de mica como degrasante. Las paredes en tonos grises están finamente espatuladas. Presenta este fragmento las paredes y un borde recto con una ligera acanaladura de 0,4 cm. por debajo del mismo. Mide 5 cm. de altura total conservada por 0,6 cm. de grosor de las paredes (Fig. 12; 67).

39. Fragmento de recipiente cerámico de barro marrón rojizo de buena cochura y con pequeños puntitos de mica como degrasante. Presenta las paredes y un borde recto

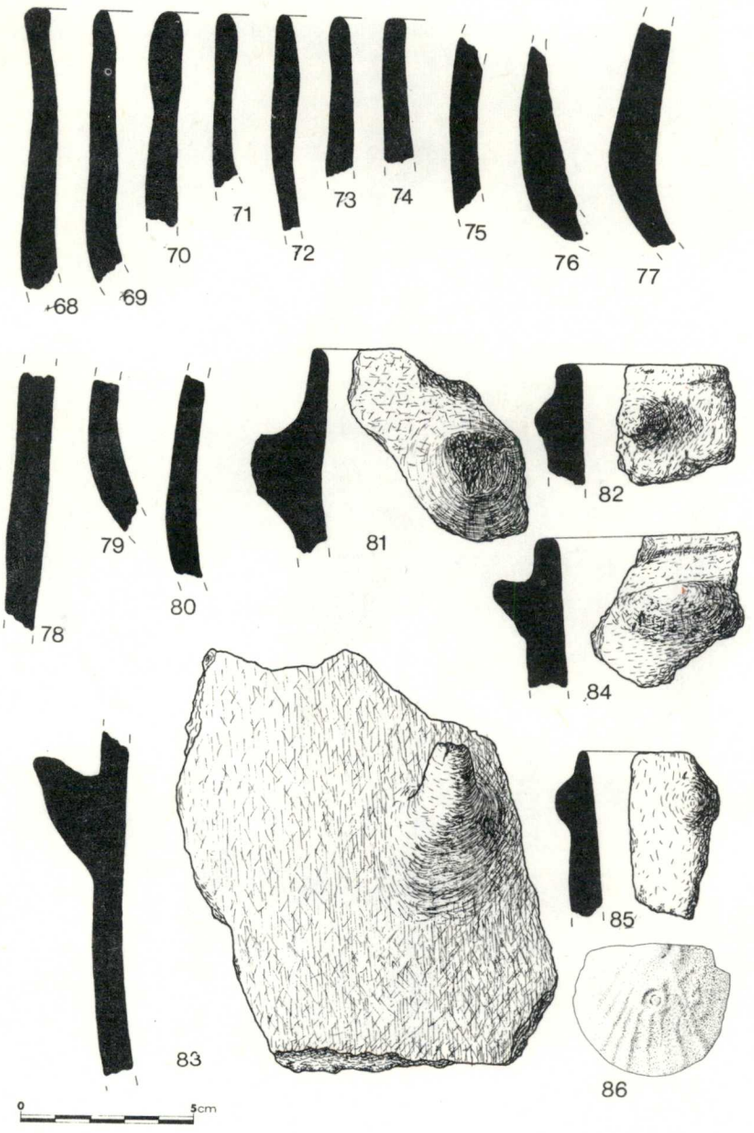


Fig. 13. Cerámicas halladas en la trinchera II del poblado.

finamente espatulado. Mide 5,5 cm. de altura total conservada por 1 de grosor máximo de las paredes (Fig. 12; 58).

40. Fragmento de las paredes y el borde recto de un cuenco de cerámica de barro rojizo anaranjado con guijos y mucha mica como degrasante. Mide 6 cm. de altura total conservada por 0,5 de grosor de las paredes que aparecen ligeramente alisadas (Fig. 13; 74).

41. Fragmento de borde y parte superior de las paredes de un recipiente de barro rojo achocolatado. Mide el fragmento 6 cm. de altura total conservada por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 10; 7), que están únicamente ligeramente alisadas.

42. Fragmento de un recipiente cerámico de barro rojo grisáceo achocolatado. Las paredes del mismo tono presentan en su parte superior un borde recto y están alisadas y.

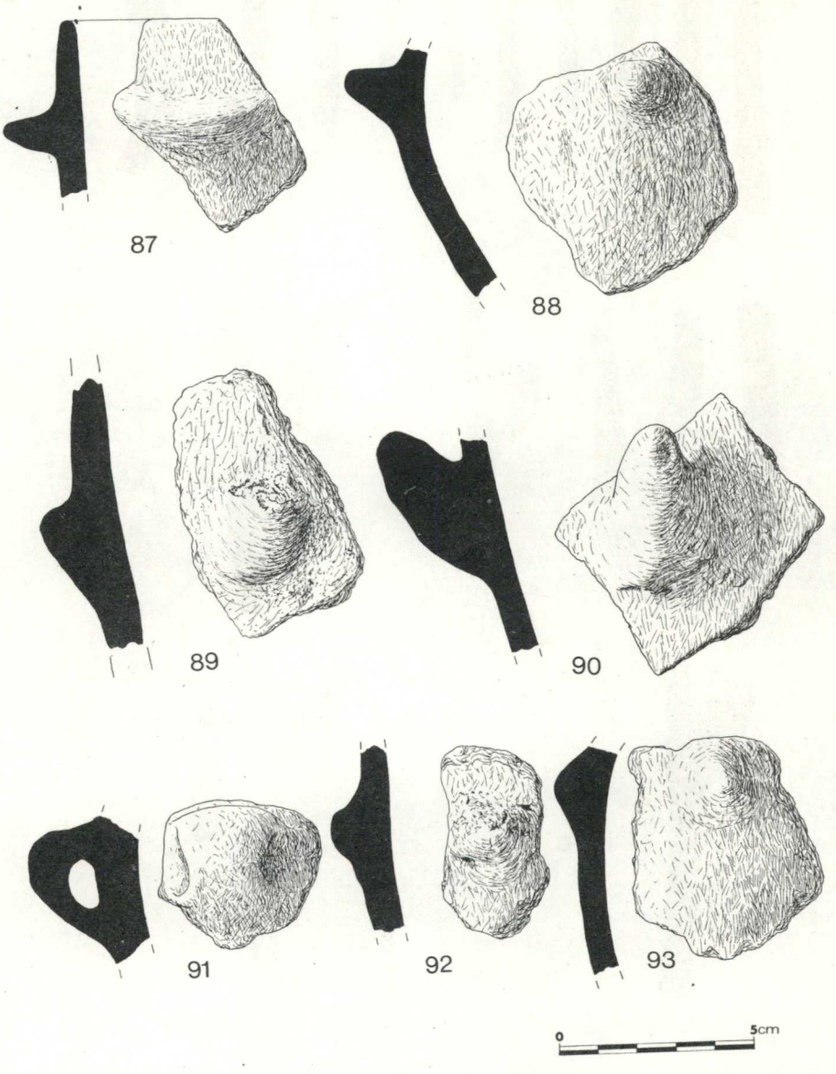


Fig. 14. Cerámicas decoradas con mamelones procedentes de la trinchera II del poblado.

ligeramente espatuladas. Mide este fragmento 5 cm. de alto total conservado por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 10; 6).

43. Fragmento indeterminado de las paredes de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con muchos puntos de mica y guijos como degrasante. Las paredes apenas alisadas son en tono marrón rojizo la externa y grisáceo la interna. Mide el fragmento 11,5 cm. de largo conservado por 1 de grosor de las paredes.

44. Fragmento de cerámica de barro y paredes rojizas anaranjadas alisadas, con mucha mica como degrasante. Presenta un mamelón en su parte superior. Mide 6 cm. de altura por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 14; 88).

45. Fragmento cerámico de barro marrón rojizo de paredes alisadas, roja la externa y grisácea la interna algo espatulada. Está decorada con un mamelón apuntado dirigido hacia arriba. Mide 7 cm. de largo por 0,6 de grosor de las paredes (Fig. 14; 90).

46. Fragmento de cerámica de barro marrón rojizo fuerte con mucha mica. Las paredes del mismo tono están alisadas y con indicios de espatulado. Presenta un mamelón en su parte superior. Mide 6 cm. de alto por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 14; 93).

47. Fragmento de barro marrón rojizo fuerte con mucha mica que ofrece un mamelón fragmentado. Mide 5 cm. de altura por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 14; 92).

48. Fragmento de cerámica de barro rojo claro con mica y guijos como degrasante. Las paredes del mismo tono están algo alisadas y ofrecen una pequeña asita circular. Mide 4 cm. de largo por 1 de grosor de las paredes (Fig. 14; 91).

49. Fragmento de barro y paredes rojas anaranjadas que conservan restos de un espatulado muy fino. En el centro de las paredes aparece un asa mamelón en forma de aleta horizontal. Mide 5,5 cm. de largo por 0,5 cm. de grosor de las paredes (Fig. 14; 87).

50. Fragmento de un recipiente de barro marrón rojizo fuerte con indicios de espátula en sus paredes. Presenta un mamelón roto. Mide 6,5 cm. de altura por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 14; 89).

51. Fragmento de barro rojizo anaranjado con las paredes del mismo color, solamente alisadas la externa que ofrece restos de fuego y un mamelón apuntado dirigido hacia arriba. Mide 7 cm. de alto conservado por 1,2 de grosor de las paredes (Fig. 16; 118).

52. Fragmento de barro marrón rojizo en su parte externa y grisáceo en la interna con mucha mica como degrasante. Las paredes conservan indicios de espatulado y un mamelón apuntado dirigido hacia arriba. Mide 5 cms. de alto conservado por 1 de grosor de las paredes (Fig. 16; 117).

53. Fragmento cerámico de barro marrón rojizo por fuera y gris por por dentro con gruesa mica como degrasante. Presenta un mamelón en sus paredes. Mide 3,5 cm. de alto conservado por 1 cm. de grosor de las paredes (Fig. 15; 105).

54. Fragmento de cerámica de barro marrón grisáceo con mica y cuarzo como degrasante y corte escamoso. Las paredes muy bastas y apenas alisadas presentan restos de un mamelón roto. Mide 9 cm. de alto por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 15; 107).

55. Fragmento de borde y pared recta de un recipiente cerámico de barro y paredes rectas alisadas de color rosa anaranjado con un inicio de pequeña asita en forma de mamelón perforado. Mide 10 cm. de alto por 1 de grosor de las paredes (Fig. 18; 133).

56. Fragmento de recipiente de barro y paredes de color rojo intenso con mica como degrasante y fractura harinosa. Conserva indicios de fino espatulado por algunas partes en el exterior del recipiente y aun pueden apreciarse los restos de un mamelón roto que seguramente estuvo perforado. Mide 5 cms. de altura por 0,8 de grosor de sus paredes (Fig. 15; 106).

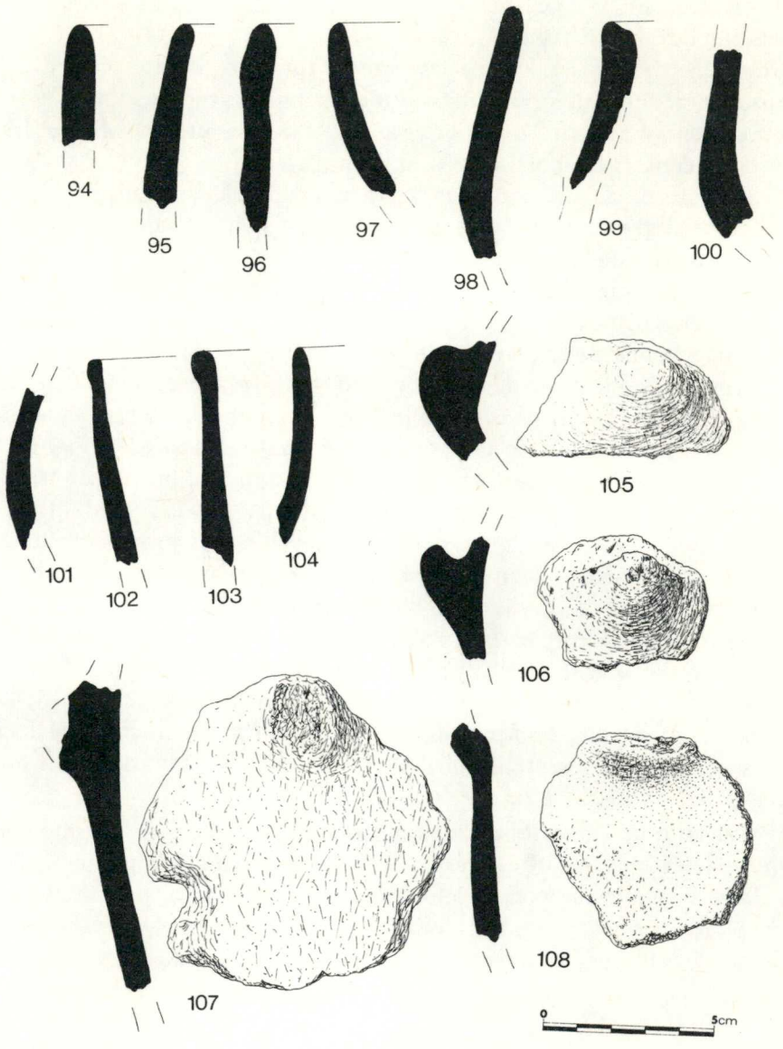


Fig. 15. Materiales cerámicos procedentes de la zanja II del poblado.

57. Fragmento de cerámica con mamelón longitudinal que presenta doble perforación transversal arriba y abajo para ser colgado. El barro es marrón rojizo con mucha mica y las paredes del mismo color apenas alisadas. Mide 6,5 cm. de altura por 1 de grosor de las paredes (Fig. 17; 128).

58. Fragmento de cerámica decorada con un mamelón longitudinal que presenta una perforación en su mismo sentido. El barro es marrón rojizo grisáceo con restos de espátula en su exterior y mucha mica y guijo como degrasante. Mide 7,5 cm. de altura por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 17; 124).

59. Fragmento de cerámica de barro marrón rojizo y paredes alisadas del mismo tono con mucha mica y guijo como degrasante. Presenta un pequeño mamelón circular apuntado. Mide 3,5 cm. de alto por 0,8 de grosor de las paredes.

60. Fragmento de barro marrón rojizo por fuera y grisáceo por dentro que conserva restos de una perforación circular decorada con estrías radiales alrededor. Mide 6 cm. de alto por 0,9 de grosor de las paredes. (Fig. 18; 134).

61. Fragmento de borde recto de un recipiente cerámico de pasta marrón grisácea y paredes sin alisar. Mide 3 cm. de alto por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 15; 94).

62. Fragmento cerámico de barro rojo con gruesa mica y cuarzo como degrasante. Presenta borde y paredes rectas del mismo color algo espatuladas. Mide 6 cm. de alto por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 15; 95).

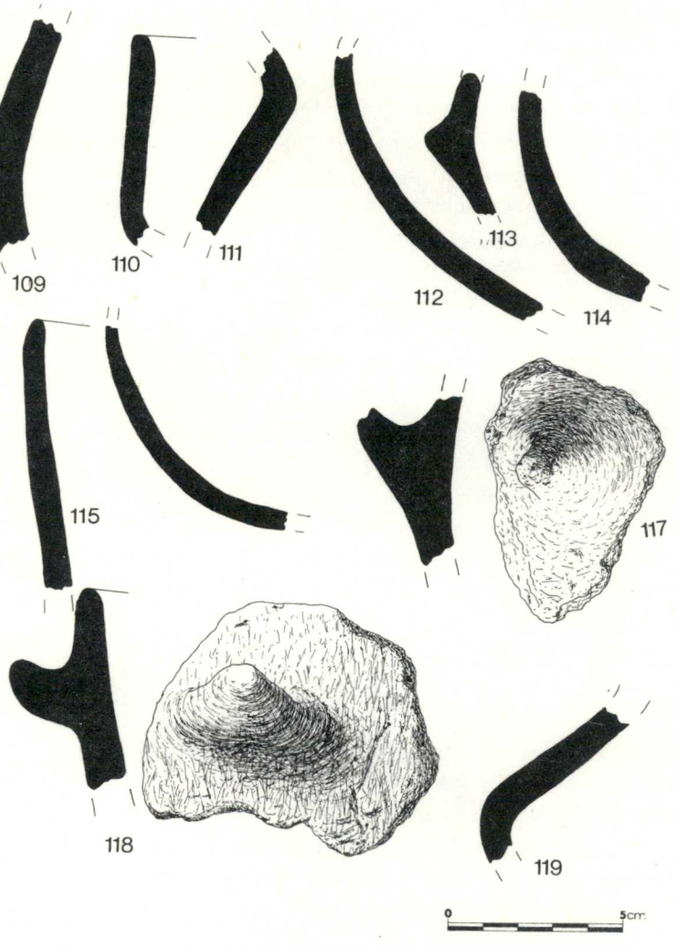


Fig. 16. Perfiles cerámicos procedentes de la trinchera II del poblado.

63. Fragmento cerámico de borde recto y paredes con una ligera curvatura. Es de barro marrón grisáceo con las paredes bien espatuladas sobre todo la externa que mide 6 cm. de alto por 0,5 de grosor de las paredes (Fig. 15; 97).

64. Fragmento de recipiente de barro marrón rojizo con las paredes curvas ligeramente espatuladas y del mismo color que el barro. Mide 5 cm. de alto por 0,5 de grosor de las paredes (Fig. 15; 96).

65. Fragmento de cerámica de barro rojizo naranja con las paredes del mismo color que presentan una ligera carena en su centro y aparecen espatuladas cuidadosamente por su parte externa. Mide 7,5 cm. de alto total conservado por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 15; 98).

66. Fragmento de borde roto y paredes algo incurvadas de un recipiente cerámico de barro marrón gris y paredes del mismo tono con restos de espátula. Mide 3,5 cm. de alto total conservado por 1 de grosor máximo de las paredes (Fig. 15; 100).

67. Fragmento de barro rojizo, gris en el exterior con paredes marrón rojizas parcialmente negras por el fuego, corte escamoso con mica y cuarzo como degrasante, pared interna alisada que debió tener un gollete, hoy roto. Mide 5 cm. de altura conservada por 1 de grosor máximo de las paredes (Fig. 15; 99).

68. Fragmento de un cuenco cerámico semiesférico de barro negro y paredes gris negras, corte escamoso y gruesa mica con guijo como degrasante. Las paredes finamente espatulada la externa debió de tener tal vez bruñido, hoy perdido. Mide 5 cm. de alto total conservado por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 15; 101).

69. Fragmento cerámico de barro rojo rosa con paredes y borde recto que ofrece un pequeño reborde. Las paredes del mismo tono están ligeramente espatuladas. Mide 6 cm. de alto total por 0,5 de grosor de las paredes (Fig. 15; 102).

70. Fragmento de barro gris y paredes rectas del mismo tono, ligeramente espatulada la interna que presenta un pequeño reborde recto, algo exvasado hacia el exterior. Ofrece gruesa mica y cuarzo como degrasante. Mide 6 cm. de altura conservada por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 15; 103).

71. Fragmento de paredes y borde recto de barro gris en el interior y marrón rojizo espatulado en las paredes. Mide 5 cm. de alto por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 15; 104).

72. Fragmento de barro rojizo grisáceo de corte escamoso con gruesa mica y guijo como degrasante. Las paredes están únicamente algo alisadas y ofrecen en su parte superior los restos de un gollete roto. Mide 6 cm. de altura conservada por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 15; 108).

73. Fragmento de barro rojo y paredes marrón rojizas espatuladas con mica como degrasante. Las paredes presentan una ligera curvatura en el centro (mide 7 cm. de altura por 1 cm. de grosor de las paredes (Fig. 16; 109).

74. Fragmento de barro gris y paredes rectas del mismo color y únicamente alisadas. Presenta un borde recto y los indicios de de la base en su parte inferior. Mide 6 cm. de altura por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 16; 110).

75. Fragmento de las paredes curvas e inicio de la parte inferior de un recipiente de barro rojo con mica y cuarzo como degrasante. La pared interna está algo alisada y la externa espatulada. Mide 9 cm. de alto conservado por 0,4 de grosor de las paredes (Fig. 16; 112).

76. Fragmento de la parte inferior o base de un recipiente cerámico que ofrece un indicio de carena. El barro es de color marrón rojizo grisáceo en el interior. Mide 4 cm. de altura por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 16; 113).

74. Fragmento de barro marrón grisáceo con la pared externa curva alisada. Mide 7 cm. de altura conservada por 1 de grosor máximo de las paredes (Fig. 16; 114).

78. Fragmento de borde y paredes rectas de un recipiente de barro rojizo grisáceo con la pared externa negra por el fuego y la interna marrón rojiza con restos de alisamiento. Mide 7,5 cm. de alto conservado por 0,9 de grosor de las paredes (Fig. 16; 115).

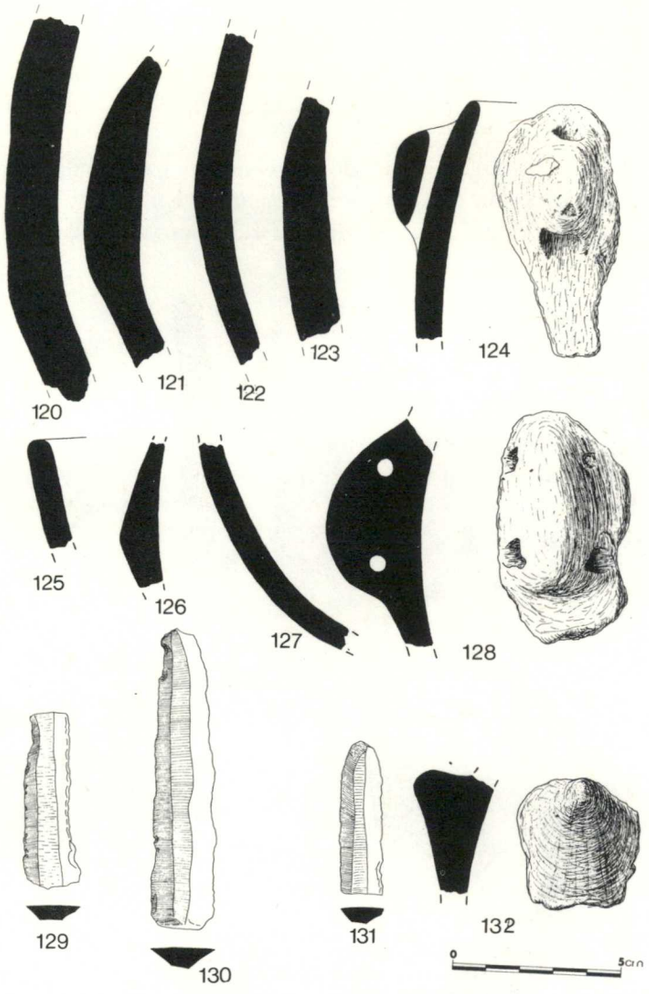


Fig. 17. Materiales cerámicos y de sílex procedentes de la trinchera II del poblado.

79. Fragmento de recipiente curvo de barro rojizo grisáceo en el interior y paredes marrón rojizas grisáceas con restos de espatulado muy fino por su parte externa. Mide 7,5 cm. de altura conservada por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 16; 116).

80. Seis fragmentos seguramente todos ellos de un gran recipiente cerámico ovoidal de barro rojizo grisáceo con gruesa mica y cuarzo como degrasante y corte escamoso. Las paredes son rojizo-pardas espatuladas por fuera con indicios de fuego y grises por el interior. Miden entre 20 cm. y 5 de altura conservada por 1,5 de grosor máximo de las paredes (Fig. 17; 120-123 y Fig. 18:n.º 138).

81. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo grisáceo y paredes marrón rojizas-curvas, algo espatuladas la externa. Mide 7 cm. de alto total conservado por 0,8 cm. de grosor de las paredes (Fig. 17; 127).

82. Fragmento de barro rojizo-grisáceo y paredes del mismo tono espatuladas con una pequeña curvatura en su parte inferior. Mide 5 cm. de altura por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 17; 126).

83. Fragmento de pizarra alisada y pulimentada. Mide 4,5 cm. de altura (Fig. 17; 125).

84. Fragmento de un recipiente de barro rosáceo con abundante mica como degrasante. Presenta el borde y las paredes rectas, la externa ligeramente alisada. Mide 8,5 cm. de alto por 0,9 de grosor (Fig. 19; 139).

85. Gran fragmento de la mitad de un cuenco de barro marrón rojizo grisáceo con gruesos cuarzos y mica como degrasante. Presenta borde recto y en el centro de las paredes una ligera carena. Mide 13 cm. de alto por 1,3 de grosor de las paredes (Fig. 19; 140).

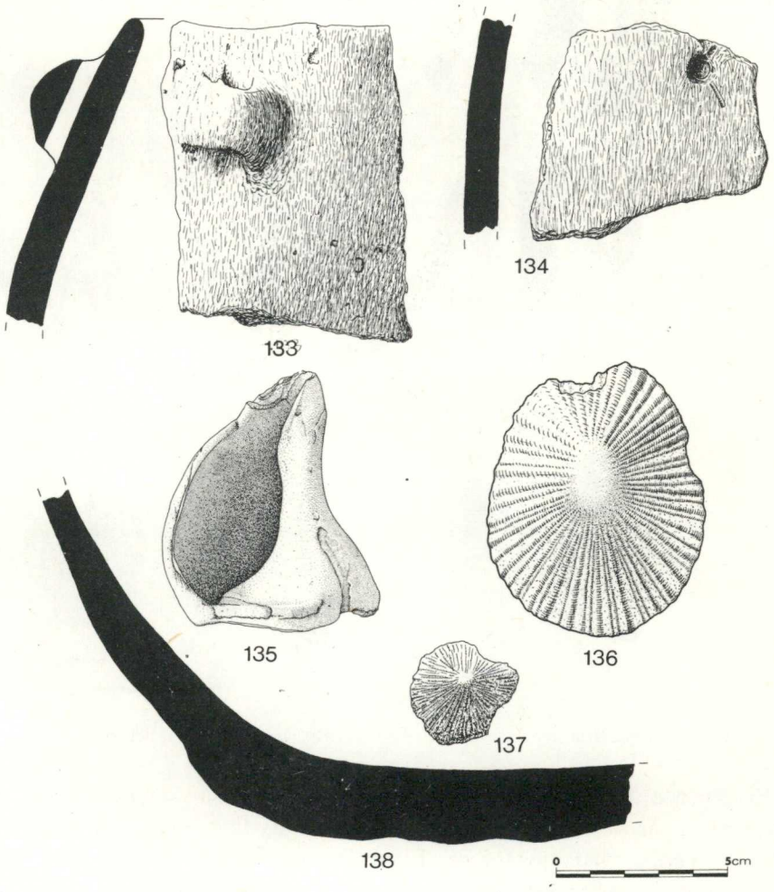


Fig. 18. Materiales procedentes de la zanja II del poblado.

86. Fragmento de barro marrón rojizo grisáceo con cuarzo y mica como degrasante. Presenta las paredes ligeramente alisadas, algo inclinadas hacia afuera y un borde recto en su parte superior. Mide este fragmento 11 cm. de alto conservado por 1 de grosor máximo de las paredes (Fig. 19; 142).

87. Fragmento de recipiente cerámico de barro color marrón rojizo, con el borde y paredes rectas, espatulada la externa. Mide 10 cm. de alto total conservado por 1 cm. de grosor de las paredes (Fig. 19; 143).

88. Fragmento de borde y paredes rectas de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo-grisáceo. Presenta borde y paredes rectas. Mide 8,5 cm. de alto total conservado por 1 cm. de grosor máximo de las paredes (Fig. 19; 144).

89. Fragmento de barro marrón amarillento con mucho cuarzo y mica como degrasante. Presenta paredes y borde recto. Mide 7 cm. de alto por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 19; 145).

90. Fragmento de la parte superior o gollete de un recipiente cerámico de barro marrón grisáceo de paredes rectas espatuladas y borde con un pequeño reborde. Mide 6 cm. de alto total conservado por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 19; 146).

91. Fragmento de borde y paredes rectas de un recipiente cerámico de barro rojizo con las paredes alisadas y con restos de espátula la externa. Mide 5 cm. de alto conservado por 0,7 de grosor de las paredes.

92. Fragmento de barro marrón rojizo grisáceo que presenta borde recto y paredes ligeramente curvas, alisada la interna y espatulada la exterior. Mide 7 cm. de alto por 0,4 cm. de grosor de las paredes (Fig. 19; 148).

93. Fragmento de barro rojo de un recipiente con borde y paredes rectas, ligeramente espatuladas. Mide 4 cm. de alto por 0,5 de grosor de las paredes (Fig. 19; 149).

94. Fragmento de borde y paredes rectas de un recipiente de barro color marrón rojizo grisáceo con puntos de mica como degrasante. Las paredes ligeramente alisadas miden 4 cm. de altura por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 19; 150).

95. Fragmento de la parte superior y borde de un recipiente de barro marrón rojizo con las paredes ligeramente espatuladas. Mide 3,5 cm. de alto por 0,5 cm. de grosor de las paredes (Fig. 19; 151).

96. Fragmento de la parte superior y borde de un recipiente de barro marrón rojizo. Las paredes aparecen ligeramente espatulada la exterior. Mide 3 cm. de alto conservado por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 19; 152).

97. Fragmento de borde y paredes exvasadas al exterior de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo. La pared interna aparece espatulada. Mide 5,5 cm. de altura conservada por 0,9 de grosor de las paredes (Fig. 19; 141).

98. Fragmento de barro rojizo de fondo y paredes de un recipiente. Mide 6,5 cm. de alto por 0,6 de grosor de las paredes (Fig. 19; 154).

99. Fragmento de las paredes y fondo de un recipiente de barro marrón rojizo con las paredes grises por el interior y rojas espatuladas con cuidado por el exterior. Mide 4 cm. de altura por 1 de grosor (Fig. 19; 155).

100. Fragmento de un recipiente de barro marrón rojizo con las paredes curvas alisadas. Mide 5,5 cm. de alto por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 19; 156).

101. Fragmento de recipiente cerámico de barro marrón rojizo y paredes grises en el interior y rojas en el exterior. Mide 4,5 cm. de altura por 1 de grosor de las paredes (Fig. 19; 158).

102. Fragmento de fondo y paredes de un recipiente cerámico de pasta roja muy grosera con mucha mica como degrasante y corte escamoso. Mide 6 cm. de altura conservada por 1,3 cm. de grosor máximo de las paredes (Fig. 19; 158).

103. Fragmento de las paredes y fondo de un recipiente cerámico de pasta roja muy grosera, con mucha mica como degrasante y corte escamoso. Mide 6 cm. de altura conservada por 1,3 de grosor máximo de las paredes (Fig. 19; 159).

104. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con las paredes ligeramente alisadas. Mide 2,5 cm. de alto por 0,8 de grosor (Fig. 19; 160).

105. Fragmento de las paredes e inicio del fondo de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con guijo y mica como degrasante. Las paredes alisadas aparecen ligeramente espatuladas por el exterior. Mide 3,5 cm. de alto máximo por 1 de grosor de las paredes (Fig. 19; 153).

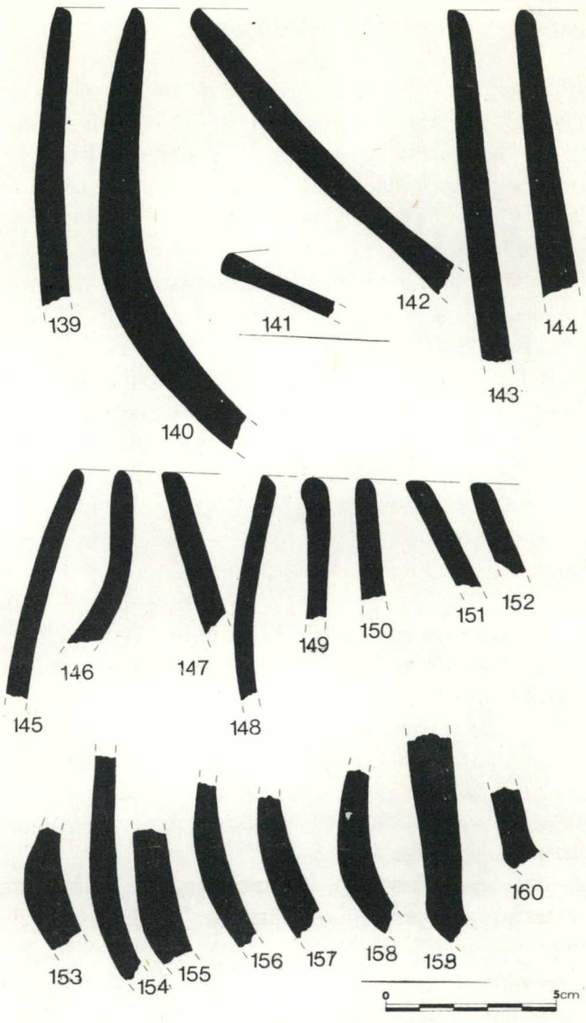


Fig. 19. Perfiles cerámicos de la trinchera II del poblado.

Conchas

106-107. Dos conchas de la especie ostrea edulis o más comúnmente "patella". Miden 8,5 y 3,5 cm. de alto conservado respectivamente (Fig. 18; 136 y 137).

Zanja 2. Silo G-H

Cerámica decorada con mamelones

1. Fragmento de un gran recipiente cerámico de barro marrón grisáceo amarillento con muchos puntos de mica como degrasante. Por el fragmento conservado no puede sa-

berse la forma del recipiente, pero éste presenta en uno de sus extremos un mamelón apuntado dirigido hacia arriba. Mide el fragmento 12 cm. de alto por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 13; 83).

2. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con guijos y mica como degrasante. Presenta en la parte superior un pequeño reborde algo saliente hacia la parte exterior de la pieza. A 1,5 cm. del mismo aparece un mamelón semicircular alargado. Las paredes del mismo color están cuidadosamente espatuladas. Mide 4,5 cm. de altura conservada por 1 de grosor de las paredes (Fig. 13; 85).

3. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con puntos de mica como degrasante. Las paredes bien espatuladas presentan un pequeño reborde saliente en su parte externa y restos de un mamelón semicircular roto. Mide 3 cm. de altura total por 0,7 de grosor (Fig. 13; 82).

4. Fragmento muy rodado y desgastado de un recipiente de barro grisáceo con un borde liso y recto por su parte superior. Conserva también restos de un pequeño mamelón muy desgastado. Mide este fragmento 4,5 cm. de alto total conservado por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 13; 84).

Cerámica con indicios de bruñido

5. Fragmento de un recipiente de pasta color marrón negruzca con restos patentes de fuego en la casi totalidad del fragmento que aparece negro. Las paredes están alisadas y debieron tener algo de bruñido. Conserva restos de un mamelón circular roto. Mide 7 cm. de altura total por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 13; 81).

6. Fragmento del borde y paredes rectas de un recipiente cerámico de barro grisáceo con las paredes del mismo tono que aparecen finamente espatuladas y con restos de bruñido. Mide 5 cm. de altura conservada por 0,5 de grosor de las paredes (Fig. 13; 70).

7. Fragmento de las paredes y borde recto de un recipiente cerámico de barro grisáceo con puntos de mica como degrasante. Las paredes de color marrón rojizo la externa y gris negruzca la interna están espatuladas y con restos de bruñido. Mide 4 cm. de altura total conservada por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 13; 74).

Cerámica sin bruñir

8. Fragmento del borde y paredes rectas de un recipiente de cerámica de color rojizo con las paredes del mismo tono alisadas y con pequeños puntos de mica y guijos como degrasante. Mide 6 cm. de altura por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 13; 71).

9. Fragmento del borde de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con pequeños puntos de mica como degrasante. Las paredes del mismo tono son rectas con un ligero abombamiento en la parte inferior. Mide 6 cm. de alto total por 0,5 de grosor de las paredes (Fig. 13; 72).

10. Fragmento del borde y pared recta de un recipiente cerámico de barro negro grisáceo con mucha mica como degrasante. Las paredes del mismo color están únicamente algo alisadas. Mide 4,5 cm. de alto por 0,7 de grosor (Fig. 13; 73).

11. Fragmento del borde y pared recta de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con puntos de mica como degrasante. Las paredes alisadas y finamente espatuladas la externa, son en tono marrón rojizo por fuera y grisácea por dentro. Mide 7,5 cm. de largo total por 0,8 de grosor máximo de las paredes (Fig. 13; 69).

12. Fragmento de un recipiente de barro marrón rojizo con pequeños guijos y pequeños puntitos de mica como degrasante. La cochura es buena y las paredes en tono marrón rojizo aparecen finamente espatuladas, presentando un ángulo o inicio de carena en el centro de las mismas. Mide 7,5 cm. de alto total conservado por 1 de grosor de las paredes (Fig. 13; 77).

13. Dos fragmentos que se unen de un recipiente de barro marron rojizo grisáceo con las paredes rojas por su parte externa y grises por la interna, cuidadosamente espatuladas. Por lo que conserva, la forma del mismo es indeterminada. Mide 7 cm. de altura total por 1 de grosor de las paredes (Fig. 13; 78).

14. Fragmento de cuenco de barro grisáceo achocolatado con puntos de mica como degrasante. Las paredes finamente espatuladas son rectas en su mitad superior y presentan un ligero abombamiento en su mitad inferior. Miden 6 cm. de alto total conservado por 0,7 de grosor de las paredes (Fig. 13; 80).

15. Fragmento de un recipiente cerámico de barro color marrón rojizo con puntitos de mica como degrasante. Las paredes son ligeramente alisadas y roja la interior y finamente espatulada la externa, marrón rojiza y con indicios de fuego. Presenta un ligero abombamiento en el centro de las mismas. Mide 6 cm. de altura por 1 de grosor de las paredes (Fig. 13; 76).

16. Fragmento de cerámica de color marrón rojizo con gruesos puntos de mica. Las paredes, alisada la interna y espatulada la externa, son de color rojo intenso. Mide 5,5 cm. de altura por 1,9 de grosor de las paredes (Fig. 13; 75).

17. Fragmento de cerámica de color marrón rojizo grisáceo con indicios de fuego. Las paredes alisadas son de tonos grises, curvas. Mide 4 cm. de altura por 1 de grosor de las paredes (Fig. 13; 79).

18. Fragmento de un recipiente cerámico de barro color marrón rojizo, muy basto con gruesos guijos y puntos de mica como degrasante. Las paredes son rectas y presentan en la parte superior un borde recto parcialmente roto. Mide 8 cm. de altura total conservada por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 13; 68).

19. Fragmento de un recipiente cerámico de barro color rojo achocolatado con muchos puntos de mica como degrasante. Presenta un borde recto y la parte conservada de las paredes ofrece un ligero ensanchamiento por su parte inferior. Mide el fragmento conservado 5 cm. de alto por 0,9 de grosor máximo (Fig. 11; 30).

20. Fragmento de un recipiente de barro marrón rojizo con puntos de mica como degrasante. Presenta pared y bordes rectos del mismo color del barro, ligeramente alisadas y espatuladas. Mide el fragmento 9,5 cm. de alto total conservado por 0,9 de grosor máximo de las paredes (Fig. 11; 29).

21. Fragmento de las paredes de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo grisáceo. Las paredes del mismo tono están alisadas la interna y espatulada la externa, que ofrece una ligera carena en su centro. Mide el fragmento 5 cm. de altura total conservada por 1,2 de grosor máximo de las paredes (Fig. 11; 32).

22. Gran fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón rosáceo con gruesos puntos de mica como degrasante. Las paredes curvas pertenecen al fondo o base del recipiente y aparecen únicamente alisadas. La interna es gris amarillenta y la exterior marrón rojiza. Mide el fragmento 11 cm. de alto conservado por 1,3 de grosor de las paredes (Fig. 11; 34).

23. Fragmento de forma indeterminada del fondo de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo grisáceo con muchos puntos de mica como degrasante. Las paredes

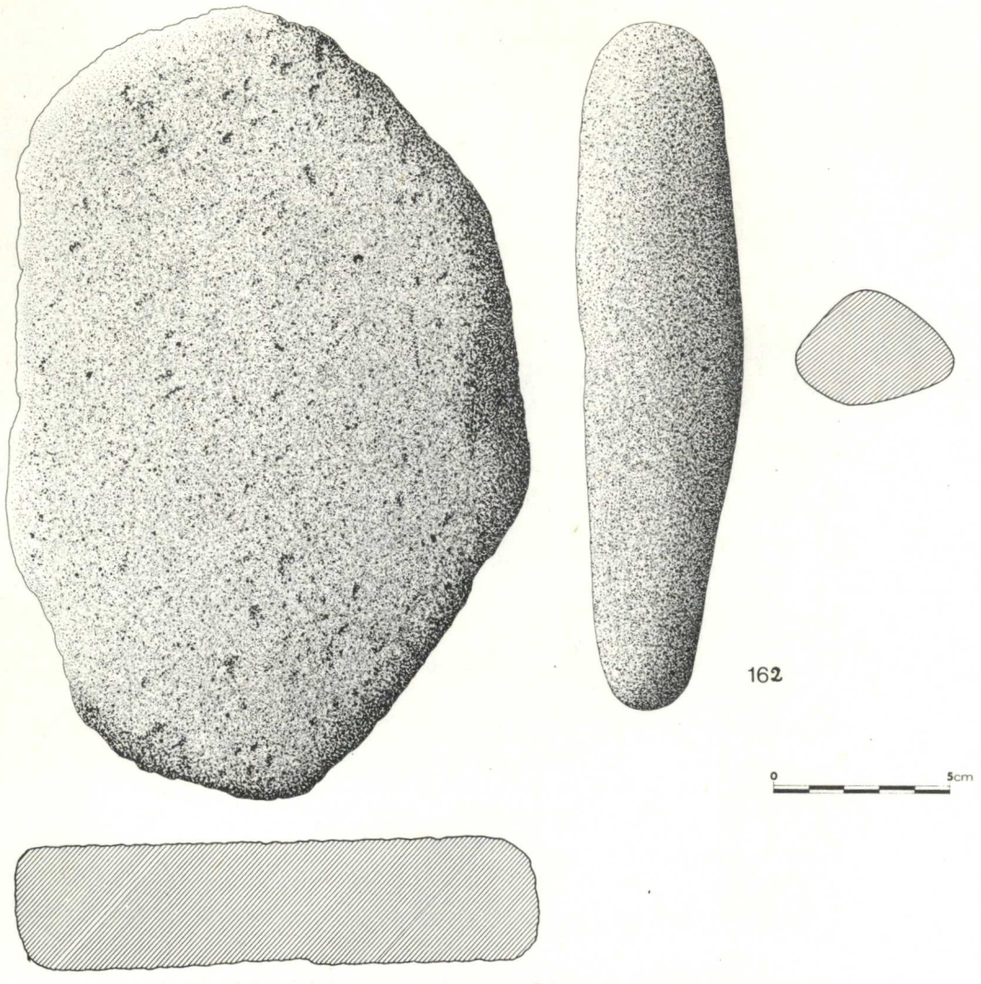


Fig. 20. Piedra moledera encontrada en superficie en el poblado de El Barranquete.

ligeramente incurvadas son de color gris la externa y marrón la interna. Mide 7 cm. de largo total por 1 de grosor de las paredes (Fig. 11; 33).

24. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón grisáceo con puntos de mica. Conserva los restos de una pared recta espatulada y la parte superior del borde aparece rota. Es gris por su parte interna y marrón rojizo por la externa. Mide 5 cm. de altura total conservada por 1 de grosor de las paredes (Fig. 11; 31)

25. Fragmento de cerámica de color rosa grisáceo con guijos gruesos y puntos de mica como degrasante. Las paredes ligeramente alisadas son del mismo tono y ofrecen una pequeña asa circular de 3,5 cm. de largo con una perforación en el centro. Mide 8 cm. de alto conservado por 1 de grosor de las paredes (Fig. 11; 36).

26. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón achocolatado con gruesos puntos de mica como degrasante. Las paredes que presentan un mamelón circular son de color marrón amarillento, la interna, muy estropeada y roja, cuidadosamente espatulada la externa. Mide el fragmento 6 cm. de alto conservado por 0,9 de grosor de las paredes (Fig. 10; 26).

III. LA NECROPOLIS

La necrópolis del Barranquete es del tipo de Los Millares, aunque más reducida, y está formada por pequeños túmulos de piedras y tierra que sobresalen por encima del terreno, los cuales se encuentran diseminados en una extensión de más de tres kilómetros a todo lo largo de una estrecha faja de terreno que bordea la Rambla de Morales. Podemos dividir la necrópolis en dos sectores. El sector A comprende todas las tumbas que se encuentran situadas hacia la parte N. del poblado, en donde, hasta el presente, se ha excavado la mayor parte de las sepulturas. Se encuentran las tumbas de esta zona entre el cortijo de "Los Marines" y la punta de "Molino Viejo". El sector B se encuentra hacia el lado Sur del poblado de la otra parte de la barranquera que protege el habitat por su lado Sur, entre el poblado y la carretera que va al caserío del Barranquete. De este sector se han excavado, de momento, otras seis tumbas (véase plano general).

Esta necrópolis, por lo que hemos conocido hasta el presente, y como ya hemos dicho antes, está compuesta toda ella de un número bastante extenso de estas tumbas de cámara circular y corredor, cubiertas con falsa cúpula, disimuladas y sepultadas completamente por un túmulo de tierras sostenidas por anillos concéntricos de piedras que refuerzan la sepultura y rodean la cámara central y el corredor de acceso a la misma. Es fácil distinguir estas sepulturas en el terreno, pues destacan claramente, como pequeños montículos, en la zona más bien llana que rodea la Rambla de Morales.

Estos pequeños promontorios que cubren las tumbas, hoy conservadas, de las cuales hemos podido localizar hasta unas 15, se encuentran construidas casi exclusivamente en una estrecha zona de suelo más accidentado y rocoso que el resto. Esta faja que debe tener unos tres kilómetros de largo, se encuentra completamente pegada a la orilla derecha del barranco que limita la Rambla de Morales, entre Molino Viejo y el pueblo del Barranquete. La parte de terreno donde se encuentran emplazadas las tumbas está formada por pequeñas colinas escarpadas, separadas por declives acusados, y por su difícil configuración no ha debido de ser cultivada nunca como el resto del terreno.

Hay indicios, sin embargo, de que la zona de la necrópolis pudiera extenderse más allá del caminillo de ovejas que aparece en el cortijo de "Los Marines", a unos 200 m. de la Rambla de Morales, el cual limita esta zona accidentada de la tierra llana cultivada y va bordeando la rambla.

Toda esta área más plana y regular fue utilizada seguramente desde tiempos antiguos para la agricultura. Incluso encontramos a escasos metros de la sepultura excavada en primer lugar indicios de la existencia de una casa antigua de campo, seguramente romana por el tipo de cerámica que aparece en superficie, y cuya colonización del terreno circun-

dante debió destruir ya desde antiguo las sepulturas del Bronce I, construidas dentro de la zona de tierras llanas que se apartaban de la estrecha faja más accidentada, pegada al borde del barranco. Tanto esta colonización antigua como posteriores trabajos de agricultura, los últimos muy recientes, serían, sin duda alguna, la causa de que sólo se conserven las tumbas en aquella parte más limitada y que el poblado de este interesante yacimiento aparezca completamente arrasado como hemos visto.

DESCRIPCION DE LAS SEPULTURAS Y DE SUS AJUARES

TUMBA 1

Durante los días 10 al 24 del mes de abril del pasado año 1968, se excavó la primera tumba de esta necrópolis, la cual se hallaba situada muy próxima a la Rambla de Morales, formando un pequeño montículo de grava y arcilla que sobresalía entre varios a 500 m. aproximadamente del cortijo de Los Marines, el cual se encuentra junto a la carretera del Barranquete. La sepultura estaba separada por un pequeño barranco o desnivel muy profundo, de la otra sepultura núm. 2, excavada durante la campaña del año 1969, de la cual distaba apenas unos 300 metros.

Descripción de la sepultura

Es un sepulcro del corredor y cámara oval cubierta con falsa cúpula. El túmulo circular de la misma tendría entre unos 11 y 13 m. de diámetro total y la entrada se encuentra orientada al SE., a 130º de desviación N (plano I).

Al parecer no presentaba vestíbulo delante del corredor, aunque bien pudiera ser que éste hubiese desaparecido con el tiempo, pues cerca de la tumba se encontraba una gran piedra labrada que creemos nosotros pudo servir muy bien para formar uno de los laterales del vestíbulo y que fue arrastrada fuera de su lugar original.

El acceso de esta sepultura se hacía, pues, directamente a partir de la primera puerta de entrada al corredor. La excavación se empezó despejando todo el área de acceso al corredor. Por una parte, se ponía al descubierto toda una franja longitudinal del túmulo, pegada al corredor para ver cómo estaba éste constituido, y por otro lado se comenzó a excavar el corredor para poder penetrar en la cámara central a través del mismo.

1. *EL CORREDOR*

El pasillo de acceso a la cámara se hallaba, como en casi todas las sepulturas de este tipo, completamente bloqueado por las piedras y tierras del derrumbe del túmulo y de la bóveda que cubría la cámara. Una vez despejado de estos escombros, pudimos constatar que tenía 2,25 m. de largo total y estaba dividido en tres compartimientos separados en-

tre sí por puertas monolíticas de arenisca de forma ovalada con un orificio circular en medio que servía de paso, a semejanza de las puertas de pizarra de las sepulturas de Los Millares. El acceso desde el exterior al primer compartimiento no se hace a través de una puerta, sino que la entrada a este tramo aparecía bloqueada por un conglomerado de piedras y tierra. Medía este primer tramo 0,90 cm. de largo total por 1,30 de ancho máximo y 37 de altura conservada. Las paredes del mismo estaban hechas con una obra de mampostería de lajas de tamaño regular, unidas entre sí con fango de la rambla.

Entre este tramo y el siguiente existía una puerta de acceso, de piedra arenisca, semejante a la roca existente en la zona junto a la rambla. Esta puerta tenía forma cuadrangular, algo ovalada y medía 1,75 m. de largo total por 1,10 de alto y 30 cm. de grueso. En su centro aparecía una perforación circular, igualmente ovalada, de 0,57 cm. de diámetro máximo. Toda la parte superior de esta puerta monolítica aparecía rota.

El segundo tramo del corredor que presentaba forma ligeramente abombada en sus paredes, siendo más estrecho en sus partes superior e inferior que en el centro, medía 1,05 cm. de largo por 1,10 de ancho en la parte pegada al tramo primero anterior y 90 cm. junto a la puerta de acceso al tramo tercero. La altura conservada del mismo era de 50 cm. y las paredes estaban fabricadas igualmente con obra de mampostería de piedras. El paso de este tramo segundo al tercero se hacía mediante otra puerta monolítica, también de piedra arenisca, con una perforación central de 50 cm. de diámetro, la cual medía 1,15 cm. de largo total por 0,95 de alto y 15 de grueso. Sólo se conservaba de la misma la parte inferior, pues el resto había sido roto por el derrumbe.

El tramo tercero o último antes de llegar a la cámara tenía también las paredes hechas de mampostería. Era el más pequeño, pues mide 0,75 cm. de largo por 1,15 de ancho junto al tramo segundo y 1 m. junto a la puerta de acceso a la cámara. Esta puerta tenía solamente 1 m. de largo total por 1 m. de altura, y 10 cm. de grueso. La perforación debía de tener 50 cm. de diámetro total. A través de la misma se entraba ya directamente en la cámara.

2. *LA CAMARA*

La cámara tenía forma circular, ovalada, y medía 3,80 m. de eje anteroposterior por 3,50 de eje transversal. Las paredes circulares de la misma eran muy regulares y estaban hechas igualmente con mampostería de piedras de tamaño mediano, de forma paralelográmica. En el centro de la circunferencia que marcaba la pared de la cámara, contrastando grandemente con la obra de mampostería, aparecía, justamente frente a la puerta de entrada al corredor, una gran losa de arenisca que tenía 1 m. de altura por 80 cm. de ancho y 20 de grosor.

Esta piedra indicaba sin duda alguna el centro del eje del corredor y de la cámara, aunque no sabemos si además tendría algún otro objeto o significado especial. La altura conservada de las paredes era de 1,20 m.

El suelo de la misma aparecía cubierto, aunque de manera poco regular, por grandes piedras calizas, bastante planas, que seguramente debieron formar parte del enlosado de la cámara. En algunos sectores, como junto al lado izquierdo de la puerta del corredor y en el centro de la cámara, se apreciaban claramente indicios de haber estado sometida a la acción del fuego, pues las piedras aparecían calcinadas y con una capa de cenizas. Sin embargo, no podemos saber exactamente en qué época ni por qué causas se llevó a cabo este fuego, ya que indudablemente los enterramientos no aparecen enteramente quema-

dos por lo general. Seguramente puede tratarse de hogueras hechas en época posterior a la de los enterramientos. En la parte central de la cámara aparecía una gran losa plana que creemos debió formar parte de la cubierta porque no pertenece al enlosado que aparece en un nivel inferior.

3. *LA EXCAVACION DE LA SEPULTURA*

La excavación minuciosa de la sepultura mostró cómo ésta estaba completamente hundida y bloqueada por el derrumbe de la bóveda central, cuyas piedras y tierra taponaban por completo cámara y corredor. Este derrumbe había machacado enteramente los enterramientos que indudablemente terminaron de ser destruidos por la enorme humedad de la zona y también por los saqueos, incluso también de época contemporánea a la construcción de la tumba, que debió de sufrir varias veces.

No se hallaron restos de enterramientos ni de huesos de ninguna clase en el corredor. Los únicos y escasos hallazgos encontrados vienen todos ellos del interior de la cámara central circular y estaban completamente revueltos y desmenuzados.

A lo largo de la excavación y limpieza de la misma se pudieron constatar las siguientes capas o cambios de tierra, que son muy parecidos en casi todas las sepulturas y pueden darse como válidas para todas las tumbas, por lo menos en los tres estratos primeros.

I. Tierras superficiales removidas, de color pardo y piedras sueltas. Tenía 15 cm. de espesor máximo.

II. Tierras rojizas y piedras grandes caídas de la cubierta del tholos. 45 cm. de espesor máximo.

III. Tierras verdosas con piedras grandes, como las anteriores, y otras más pequeñas mezcladas. 20 cm. de espesor.

IV. 0,70 cm. de la superficie, aparecía el nivel de enterramiento. Presentaba 20 cm. de espesor y ofrecía unas tierras negruzcas con restos en algunas partes de haber estado sometidas al fuego. Mezcladas con ellas aparecían restos cerámicos y óseos, todos ellos muy fragmentados.

V. Suelo de la cámara: 8 cm. Piedras calizas muy resquebrajadas, con restos de haber estado sometidas al fuego.

VI. Una capa que tenía unos 12 cm. de espesor con tierras apisonadas para nivelar los agujeros del terreno y poder seguramente colocar encima el enlosado de la cámara, desaparecido casi totalmente.

4. *EL TUMULO*

El túmulo de esta sepultura, que ya hemos dicho tenía entre 10,10 cm. de diámetro transversal por 13,35 de diámetro máximo longitudinal, nos mostró al ser descubierto que estaba constituido por un pequeño montículo circular construido artificialmente por medio de hiladas concéntricas de piedras situadas a distinto nivel, más altas siempre las superiores, que van sujetando las tierras colocadas encima, para formar así la colina artificial que tapaba la cámara abovedada.

El túmulo de esta sepultura presentaba en la parte conservada, hasta la puerta primera de acceso al corredor, unas cinco hiladas concéntricas. Estas hiladas estaban perfectamente construidas, formando unos paredones de mampostería de piedras y fango colocados simétricamente unos junto a los otros, formando seguramente escalones de unos 30

a 60 cm. de ancho. Según el tamaño de las piedras, la primera y última de estas hiladas que corresponde a la parte exterior de la cámara, y al anillo que hace la pared externa del túmulo, el cual a su vez marca un ángulo recto con la puerta de acceso al corredor, estaba mucho mejor fabricado, con piedras mayores y de regulares dimensiones, perfectamente unidas entre sí con fango de la rambla, por lo que se han conservado en mucho mejor estado que el resto de las otras hiladas intermedias de relleno.

Estos anillos se hallaban emplazados respectivamente a 0,70 cm. el anillo primero de la pared externa del túmulo con el anillo segundo, éste del tercero estaba a 0,90 cm. El tercero con el cuarto a 0,70 cm., y el cuarto con el quinto o borde exterior de la cámara estaba a 1,50 cm. Entre unos anillos y otros debieron colocarse otras hiladas o relleno irregular de piedras más pequeñas para dar forma completamente abombada al túmulo. Todo ello se rellenaba, por último, con tierra para que la sepultura quedase completamente cubierta y disimulada en el terreno, seguramente para evitar que fuese saqueada. Este hecho es indudable, porque como indicaremos más adelante con ocasión de las otras tumbas excavadas por nosotros últimamente, en este mismo yacimiento, pudimos constatar cómo los anillos de sustentación del túmulo pasaban por delante del vestíbulo y puerta de acceso al corredor, cubriéndolos y bloqueándolos completamente y ocultando incluso su existencia.

Seguramente después del último anillo exterior, o anillo primero excavado, debieron existir algunos anillos más de proporciones menores para completar el túmulo pero no se han conservado y solamente pueden apreciarse algunas posibles piedras, testigo de los mismos, en la zona justo delante del corredor.

5. *EL NICHO DEL TUMULO*

Aproximadamente a 1,70 m. escasos de la puerta de entrada al corredor, se abre en el círculo exterior del túmulo, abarcando la anchura de dos anillos, un pequeño nicho o estancia lateral del túmulo, hecha igualmente con paredes de mampostería, excepto junto a la puerta que presenta dos grandes lajas laterales.

Esta puerta está cerrada al exterior con un bloqueo de piedras. El nicho mide en su totalidad 1,40 m. de largo por 1 m. de ancho y se estrecha ligeramente hacia la puerta, en donde mide 60 cm. de anchura máxima. La altura conservada era de 40 cm. en las esquinas.

El nicho estaba relleno con una capa regular de tierras rojizas y piedras grandes y medianas sueltas, semejante a la capa segunda de la cámara. Debajo, entre esta capa y la roca virgen, aparecen gran cantidad de cenizas estériles, seguramente por descomposición de alguna raíz o vegetal allí introducido, pero también pudiera ser que se hubiese realizado allí algún rito de purificación con fuego.

Inventario de los materiales encontrados

I. Cobre

1. Hacha de cobre plana, de sección algo ovalada. Aparece oxidada, sobre todo en sus cantos. Mide 14,5 cm. de largo total por 4 de ancho máximo en la base inferior, y 1,8 en la base superior. Se encuentra en el Museo Arqueológico de Almería (Fig. 21; 1).

2. Punzón de cobre, de perfil circular, el cual presenta el extremo superior aguzado,

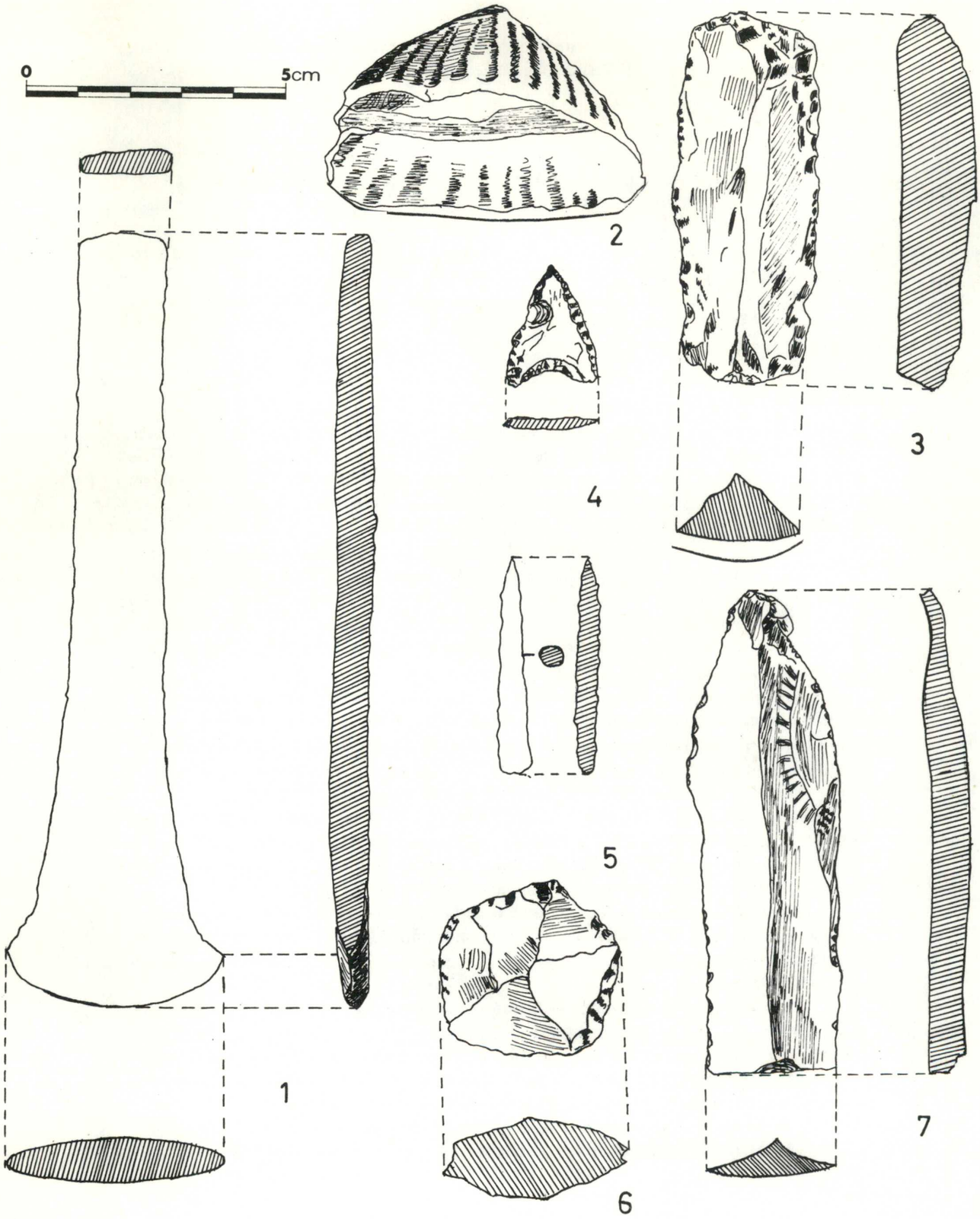


Fig. 21. Materiales de metal y sílex hallados en la tumba 1.

aunque aparece todo él muy descantado por el roce. Mide 8 cm. de largo total conservado por 1 cm. de diámetro. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 21; 5).

II. Sílex

3. Fragmento de la parte superior de un cuchillo de sílex de color grisáceo, de base triangular. Mide 24 cm. de largo total. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 21; 3).

4. Fragmento de un cuchillo de sílex, semejante al anterior. Mide 28 cm. de largo total. Museo Arqueológico de Almería. (Fig. 21; 7).

5. Punta de flecha de sílex de color grisáceo, con la base ligeramente cóncava y retoques marginales extendidos. Mide 9 cm. de alto por 5 de ancho (Fig. 21; 4).

6. Raspador de sílex de color grisáceo pardusco, de perfil ovalado con retoques marginales a su alrededor. Mide 3 cm. de alto total. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 21; 6).

III. Cerámicas

7. Mitad de un cuenco de cerámica, compuesto por cuatro fragmentos que se unen entre sí. El barro es rojizo pardusco, con puntos de mica como degrasante. La superficie es de un color negro muy intenso semibrillante y aparece espatulada. En el interior está bruñida. Mide 9,5 cm. de diámetro de boca por 3,5 de alto y 0,4 de espesor. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 22; 9).

8. Vaso de paredes rectas inclinadas hacia dentro y con la base cóncava. Está compuesto por nueve fragmentos que pueden pegarse. El barro es de color grisáceo ceniza, con mucha mica y de cochura bastante deficiente. En la superficie el vaso aparece con un color negro intenso semibrillante muy finamente espatulado. Mide 7 cm. de ancho por 7,5 de alto y 11 de diámetro de la boca. El espesor del barro es de 0,5 cm. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 22; 10).

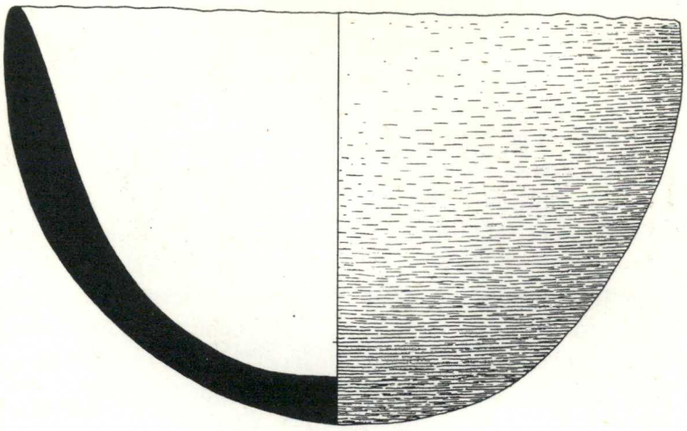
9. Cuenco alto de paredes muy gruesas, formado por cuatro fragmentos unidos entre sí. Falta un quinto de su superficie. El barro es de color gris pardusco de mala calidad y con mucha mica como degrasante. En la superficie presenta igualmente color gris, espatulado, pero sin bruñir. Mide 7 cm. de alto por 6 de ancho máximo, 10 de anchura de boca y 0,5 cm. de espesor. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 22; 8).

10. Seis fragmentos cerámicos pertenecientes a un pequeño cuenco de barro fino y compacto de color casi negro. La superficie es negra, muy bien espatulada y brillante. Mide 3,5 cm. de alto por 3 de largo. Presenta en el centro de las paredes dos perforaciones de 5,5 mm. de diámetro. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 23; 16).

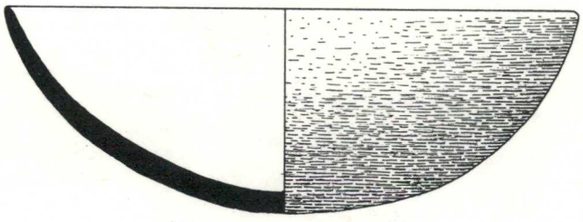
11. Fragmento de un cuenco cerámico de barro pardo oscuro de buena calidad y cocción que presenta las paredes alisadas pero sin bruñir. Mide 3,5 cm. de ancho por 7 de largo total conservado y 0,5 cm. de grueso de las paredes. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 23; 13).

12. Ocho fragmentos, dos de ellos conservan el borde, de un cuenco de cerámica de pasta color rojizo amarillento con puntos de mica muy finos mezclados como degrasante. La calidad es excelente, así como la cocción. Presenta las superficies espatuladas y tiene en el centro de la panza dos pequeñas perforaciones de 0,44 cm. de diámetro. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 23; 14).

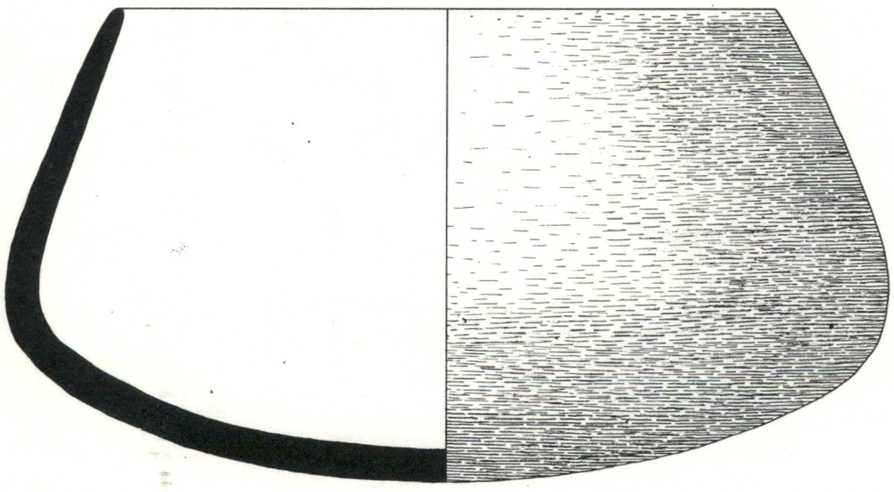
13. Gran cuenco alto del cual se conservan cuatro fragmentos con borde. Es de pasta de color rojizo grisáceo, de buena calidad y con pequeños puntitos de mica como



8



9



10

7

Fig. 22. Recipientes cerámicos de la sepultura 1.

degrasante. Las superficies interior y exterior aparecen espatuladas. Por algunas partes este cuenco conserva restos ennegrecidos como de haber sido sometido al fuego. Mide el fragmento 6 cm. de ancho por 9 cm. de largo conservado y 0,4 de grueso. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 23; 19).

14. Fragmento con borde de un cuenco de cerámica de pasta color pardusco, de buena cochura y con puntitos de mica como degrasante. Las superficies interior y exterior aparecen espatuladas, pero sin bruñir. Mide 3,5 cm. de ancho conservado por 6 de alto y 0,5 de grueso de la pasta. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 23; 20).

15. Fragmento con el borde conservado de un cuenco cerámico de barro grisáceo rojizo con restos de mica como degrasante. Mala cochura. La superficie interior está espatulada y es más brillante, mientras que la superficie exterior presenta un aspecto más tosco y con la mica más gruesa. Mide 4 cm. de alto conservado por 5 de largo total y 0,6 de grueso de las paredes. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 23; 22).

16. Fragmento de un cuenco cerámico de pasta rojiza de buena calidad, con gruesa mica como degrasante. La superficie interior aparece algo espatulada. Mide 3,3 cm. de ancho por 4 de alto conservado y 0,5 de grueso de las paredes. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 23; 17).

17. Fragmento de un cuenco con borde y taladro o perforación troncocónica en el centro de sus paredes. La pasta es de color pardusco de buena cochura y las superficies no han sido alisadas. Mide 4 cm. de alto total por 6,5 de largo conservado y 0,4 de grueso

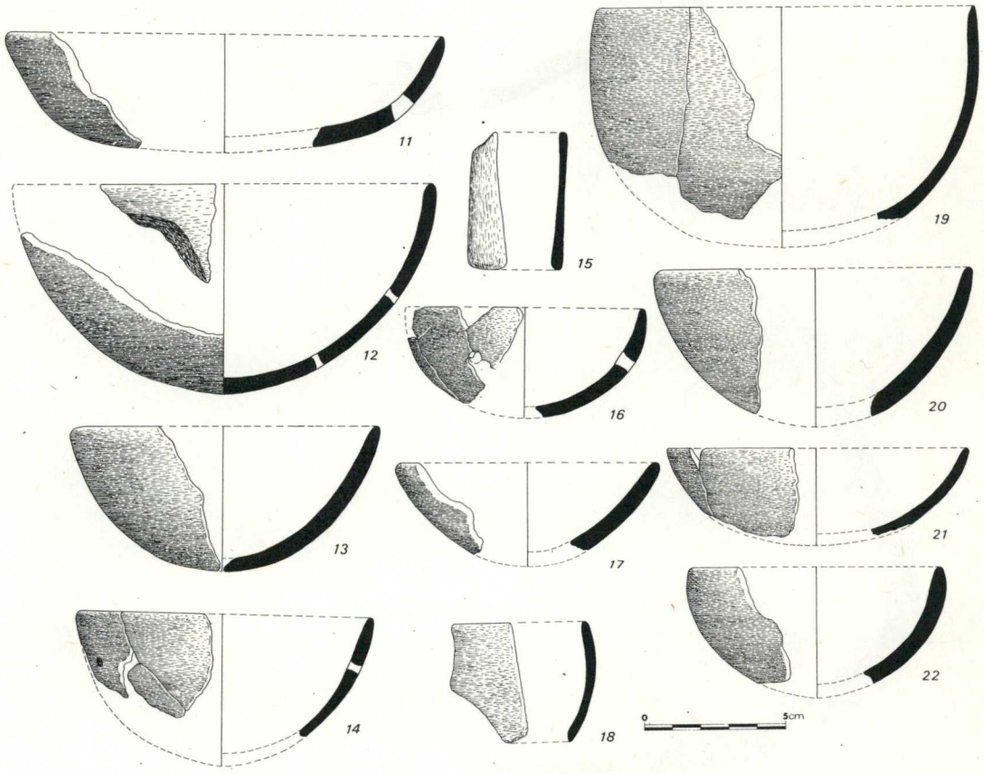


Fig. 23. Cuencos cerámicos con sus perfiles procedentes de la tumba 1 de El Barranquete.

de las paredes. La perforación tiene 1 cm. de diámetro. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 23; 19).

18. Siete fragmentos de un cuenco, uno de ellos perteneciente al borde, de cerámica de pasta hojaldrada, bien cocida, de color gris verdoso, debido a la humedad. Dos fragmentos presentan restos de sendas perforaciones circulares o taladros para suspender la vasija. Mide el trozo mayor 6 cm. de ancho por 11,5 de largo total y 0,4 de grueso de las paredes. La perforación tiene 0,4 cm. de diámetro. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 23; 12).

19. Dos fragmentos que se unen, de un cuenco de pasta hojaldrada de color grisáceo, negruzco por algunas zonas. Las superficies están espatuladas por el interior y alisadas por frotación o bruñidas en el exterior. Presenta restos de haber sido sometido al fuego. Mide 4,5 cm. de ancho total por 3,5 de alto y 0,3 de grueso. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 23; 21).

20. Pequeño fragmento indeterminado de un cuenco de pasta de color gris negruzco. Las superficies de un negro brillante aparecen espatuladas y bruñidas por ambas caras. Mide 4 cm. de largo total por 2,4 de ancho y 0,3 de grueso de la pasta. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 23; 18).

IV. Hueso

21. Fragmento de una pequeña espátula o punzón de hueso de color marfil tostado. Le falta todo el extremo superior afilado. La parte conservada mide 4,7 cm. de largo total por 1,5 en la base inferior y 1 en la parte superior rota. La pieza tiene 0,3 cm. de grueso. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 23; 15).

TUMBA 2

Es igualmente una tumba de cámara circular con falsa cúpula y corredor dividido en tres tramos como la anteriormente descrita. Fue excavada durante el mes de diciembre del año 1969. El túmulo que la cubría tendría unos 12 m. de diámetro aproximadamente y la entrada al corredor y el eje de la sepultura se encontraban orientados al SE., a 220° de desviación Norte. Esta tumba estaba situada en el sector que hemos llamado A, a unos 200 m. del cortijo de "Los Marines", entre éste y la Rambla de Morales (plano II).

1. *EL VESTIBULO*

Esta sepultura presentaba muy claramente delimitado un vestíbulo de forma cuadrangular, hecho con grandes lajas, las mayores, situadas en ambos laterales, sobresalían claramente por encima del túmulo. El primer día de la excavación se hicieron dos tajos para el trabajo; uno excavó el vestíbulo de entrada y el otro el túmulo para ver cómo estaba formado éste.

Una vez excavado el vestíbulo que aparecía completamente relleno de piedras y tierra, presentó forma cuadrangular irregular y dio las siguientes medidas: 4,35 m. en la base inferior y 3,35 m. en el lado superior, junto a la puerta de entrada al corredor. Los laterales tenían 1,75 m. el derecho y 1,50 el izquierdo. Estas paredes laterales estaban hechas con cuatro grandes losas, dos a cada lado del vestíbulo que midieron: 45 cm. de largo por 50 de alto y 1 metro de largo por 90 cm. de alto las piedras situadas en el lado izquierdo del vestíbulo; 78 por 71 cm. y 68 por 82 cm. de alto y largo respectivamente las lajas situadas en el lado derecho.

La pared frontal del vestíbulo tenía forma circular, ya que estaba formada por la continuación de uno de los anillos del túmulo y en ella se abría la puerta exterior de entrada al corredor de la sepultura. Esta pared o anillo destacaba claramente de las otras hiladas de piedra secundarias que formaban el túmulo de la sepultura. En primer lugar las piedras eran de tamaño algo mayor y además estaban más regularmente labradas, pero sobre todo el entrame de unas con otras era más perfecto y mejor cuidado. Forman en realidad la pared exterior de la sepultura propiamente dicha, aunque el túmulo de sustentación de la sepultura continúe más abajo, llegando incluso al último extremo de las lajas laterales del vestíbulo.

Esta pared o anillo externo de la sepultura formaba ángulo recto con las grandes losas laterales del vestíbulo y estaba construida en las esquinas de unión con las mismas por

una obra de mampostería de piedras no muy grandes, unidas con fango de la Rambla de Morales; pero junto a la puerta de entrada al comedor esta pared aparecía recubierta por dos grandes lajas, una a cada lado del orificio de entrada, formando los dinteles de la puerta primera de entrada al corredor, las cuales medían 77 cm. de largo por 65 de alto la derecha y 77 por 53 cm. la de la izquierda.

Este acceso al corredor, que no ofrecía puerta ninguna de cierre como las puertas interiores del mismo que más adelante describiremos, estaba bloqueada enteramente por lo que primero supusimos era un conglomerado de piedras y barro del río con pequeños guijarros que servía de mortero, el cual se extendería por todo el vestíbulo, adquiriendo la misma forma que el túmulo. Posteriormente, sin embargo al excavar otra sepultura mejor conservada, que describiremos más adelante, vimos que este bloqueo no debe ser otra cosa sino la continuación de los anillos de sujeción del túmulo que pasaba por el vestíbulo y por delante de la misma puerta.

En el ángulo izquierdo, junto a la puerta de entrada al corredor, a unos 75 cm. de la superficie, aparecieron un hacha pulimentada de piedra, un cuenco de cerámica negra espatulada lisa, completamente fragmentado, un fragmento de otro de paredes más gruesas y barro rojizo grisáceo, muy basto y con mucha mica como degrasante, tres conchas y una patella. Sin embargo, no se hallaron restos de ningún esqueleto ni huesos que nos confirmaran la existencia de un enterramiento en aquel lugar, aunque pudieron haber desaparecido completamente por la erosión de la humedad y las tierras de naturaleza muy caliza en aquel lugar.

Despejado el vestíbulo y la puerta de entrada al corredor que se abría al fondo del mismo procedimos a excavar el corredor que aparecía igualmente taponado por las piedras de derrumbe del tholos.

2. *EL CORREDOR*

El corredor de acceso a la cámara central, una vez despejado mostró estaba dividido en tres tramos por puertas de arenisca y completamente tapado por piedras y tierra de derrumbe, que hubo que retirar antes de entrar en la cámara.

El primer tramo del mismo tenía forma cuadrangular y medía 1 m. de largo por 90 cm. de alto y 90 de ancho en la parte inferior, junto al suelo, y 1,05 m. en la parte superior. Los lados laterales estaban hechos con dos grandes losas de piedra caliza que medían 1 m. de largo por 90 cm. de alto y 20 de grueso la piedra de la izquierda, y 95 cm. de alto por 85 de largo y 17 de grueso la de la derecha. Debió de estar cubierta por otra gran losa, hoy desaparecida.

El paso del primer tramo del corredor al segundo se hacía por una puerta monolítica de piedra arenisca de forma semejante a las lajas de pizarra de las puertas de Los Millares, la cual ofrecía una apertura circular ovalada en el centro. Esta puerta, que medía 1,12 m. de alto por 1,25 de ancho y 25 cm. de grueso, apareció completamente rota en su parte superior y no se pudieron recuperar los fragmentos de la misma.

El segundo tramo del corredor medía 1,11 m. de largo por 90 cm. de alto y 92 de ancho y presentaba la pared derecha recubierta por una gran losa y la izquierda, que ofrecía un nicho, aparecía cerrada por otra piedra de arenisca de igual forma y estructura que las puertas del resto del corredor. Dicha piedra, rota en su parte superior, medía 1,11 m. de largo por 90 cm. de alto y 20 de grueso. Este tramo del corredor seguramente debió de estar también enlosado, pero las piedras que lo recubrían aparecieron revueltas

con las tierras y piedras del derrumbe. En este conglomerado de relleno se hallaron también mezclados huesos humanos revueltos, sin poder precisar situación ni especificar su clase ni número.

El paso de este segundo tramo del corredor al tercero se hacía por otra puerta semejante a la anterior, pero en este caso se encontró intacta y completa. Mide 1,06 m. de largo por 85 cm. de alto y 25 de grueso.

El tercer tramo del corredor, igualmente de forma rectangular, media 1,27 m. de largo por 70 cm. de alto y 70 de ancho. Las paredes de este compartimiento estaban recubiertas, las de la derecha con una laja de conglomerado de guijarros y arena muy gruesos que media 1,05 m. de largo por 70 cm. de alto, y la de la izquierda con una laja de piedra caliza de 1 m. por 70 cm. Se encontraron revueltos en este tramo restos muy deteriorados y machacados de esqueleto de niño y de adulto, pues entre los diferentes huesos había muelas de leche y algunas piezas de persona adulta.

3. *LA CAMARA*

Inmediatamente después de pasado este tramo, se entra en la cámara central a través de una tercera puerta de arenisca, semejante a las dos anteriormente descritas, rota en su parte superior, que media 1,10 m. de ancho por 94 cm. de alto y 20 de grueso.

La cámara tenía forma circular, ligeramente ovalada y media 3,30 m. de diámetro por 1,10 de la altura conservada en las paredes. Las paredes estaban construidas con hiladas muy regulares de mampostería de piedras de tamaño mediano unidas con fango, las cuales, a medida que se elevaban, se iban estrechando y saliendo unas hileras por encima de otras, formando una falsa cúpula por aproximación de hiladas. No sabemos cuánto mediría la cúpula completa antes de haberse derruido, pues en la actualidad, como ya hemos indicado, las paredes sólo conservan poco más de un metro de altura, habiendo aparecido el resto de la cúpula completamente derrumbado en el interior de la cámara, que sin duda alguna debió de estar también enlosada.

Una originalidad, sin embargo, nos ofreció esta cámara magníficamente construida y de proporciones muy rectangulares. Consistió ésta en la aparición de tres nichos adosados a sus paredes y excavados en las mismas, que se encontraban a derecha e izquierda de la puerta de entrada.

4. *LOS NICHOS*

Los cuatro nichos, tanto el del tramo segundo del corredor como los de la cámara, tenían forma circular ovalada, más estrechos hacia la puerta, y se abrían dentro de las paredes del túmulo. Estaban fabricadas sus paredes con obra de mampostería de piedras de mediano tamaño, como las de la cámara, bien colocadas y unidas en hileras regulares con fango de la rambla. El suelo de los mismos aparecía enlosado perfectamente con lajas medianas de piedra.

Los nichos de la cámara estaban situados, respectivamente, el primero a 90 cm. a la derecha de la puerta de acceso al corredor, el segundo a 60 cm. del anterior, y el tercero a 90 cm. del otro lado de la puerta de entrada. El nicho segundo de la cámara presenta la particularidad de estar cerrado por una puerta de arenisca igual a las del corredor y la que cierra el nicho encontrado en el tramo segundo del mismo. Mide esta piedra 1,10 m. de largo total por 90 cm. de alto y presenta la parte superior rota.

Dos de los nichos, el núm. 1 y el 3 de la cámara, estaban abiertos un poco altos dentro de las paredes y presentaban por debajo un pequeño zócalo que seguía las paredes normales de la cámara y tenía 20 cm. de altura. El nicho segundo de la cámara y el del corredor que ofrecían puertas de cierre, se encontraban a la misma altura que el suelo de la sepultura.

Las medidas de los nichos fueron:

Nicho del corredor: 1,10 m. de eje mayor oblicuo; 90 cm. de eje central y 70 de eje transversal en el centro, y 60 junto a las puertas de acceso. Altura 80 cm.

Nichos de la cámara: Núm. 1: 85 cm. de eje oblicuo, 95 de eje central, 80 de eje transverso en el centro del nicho y 60 junto a la puerta; 70 cm. de altura. Núm. 2: 1,15 m. de eje mayor oblicuo, 90 cm. de eje central, 70 de eje transverso en el centro del nicho y 60 junto a la puerta de entrada; 85 cm. de altura. Núm. 3: 1,15 m. de eje mayor oblicuo, 90 cm. de eje central, 80 de eje transversal en el centro y 60 junto a la entrada; 70 cm. de alto.

En todos ellos se encontraron restos de enterramientos en mejor estado de conservación que los hallados en la cámara y el corredor, los cuales serán descritos más adelante, al hablar de las excavaciones (plano IV).

5. *EL TUMULO*

El túmulo estaba formado por una colina artificial, circular, que tenía entre 12 y 11 m. de diámetro total por 1,30 de altura conservada.

La construcción de este túmulo es perfecta y las medidas que presenta son muy regulares y armoniosas.

El túmulo está sostenido y sujeto por un armazón interior de anillos concéntricos y paralelos, formando un grueso paredón circular de piedras de mediano tamaño, sujetas entre sí por otras más pequeñas que las calzan con la ayuda de una trabazón de fango y guijarros de la rambla.

Estos anillos aparecían en muy mal estado de conservación, pero creemos deben de tener la siguiente configuración:

Estaban construidos con hiladas concéntricas de piedras que tienen 60 cm. de anchura, colocadas unas junto a otras formando escalón y las altas siempre las superiores. Entre estos anillos gruesos, a su vez, se ponía un relleno de pequeñas piedras y tierra para dar forma completamente circular y abombada al túmulo que adquiría el aspecto de una pequeña colina dentro del terreno donde se construía.

El anillo en que se abría la puerta primera de acceso al corredor desde el vestíbulo, era el mejor conservado y estaba hecho con piedras mayores y colocadas más regularmente. Desde la pared exterior de la cámara a este anillo, pudimos ver había otros cinco anillos más, colocados concéntricamente. A partir de este anillo hasta el final del túmulo, junto a la laja más externa de las paredes laterales del vestíbulo, las hiladas de piedra estaban mucho peor conservadas, pero aún podían verse restos de tres hiladas más, e incluso, en el último tramo del túmulo se observaba cómo no se habían construido verdaderos anillos, sino que el suelo irregular del terreno rocoso había sido rellenado cuando era necesario, con piedras para darle un piso uniforme y poder construir el túmulo encima.

Ya hemos indicado con anterioridad cómo estos anillos debieron de pasar también, sin duda, por todo el vestíbulo de entrada para que la montañita artificial tuviera una forma regular.

El centro del túmulo no coincidía con el centro de la cámara, sino que ésta se encontraba completamente desplazada al S. del mismo, seguramente para evitar que fuera fácilmente accesible desde la parte superior y que los saqueadores que pretendieran llegar a ella por arriba no la localizaban fácilmente, pues buscando en el centro del túmulo darían solamente con los anillos del mismo y no con la oquedad de la cámara. Los anillos últimos superiores que cubrían esta parte formando la falsa cúpula del enterramiento, estaban completamente destruidos y derrumbados dentro de la cámara, bloqueando a ésta y a todo el corredor de acceso a la misma. Por ello no pudimos saber su configuración ni sus medidas.

6. *LA EXCAVACION*

Los enterramientos

A todo lo largo de la excavación de esta sepultura pudimos observar cómo el derrumbe de la cúpula había destruido y revuelto completamente el estrato en donde se encontraban los enterramientos a 70 cm. de profundidad de la superficie y bajo una capa de tierra pardusca húmeda mezclada con bloques de piedras. Por ello, tanto en la cámara como en el corredor no fue posible hallar nada intacto e "in situ" debido a que aparecía machacado por los grandes bloques de piedra y tierra caídos. Tan sólo en los nichos, y en la parte más pegada a las paredes de la cámara fue posible encontrar algún enterramiento, si no intacto, al menos sí aprovechable para su estudio y debida clasificación.

Ya hemos indicado al hablar de la descripción de la sepultura cómo hallamos restos de posibles enterramientos en el vestíbulo, en la esquina izquierda, junto a la puerta y en el tramo segundo y tercero del corredor, aunque estos indicios sólo pueden ser citados de pasada, debido al mal estado en que se encontraron.

De los otros enterramientos, excavados con escobillas y con mucho cuidado dentro de los nichos y en la zona Sur de la cámara, podemos aclarar algo más. Tanto en aquéllos como en ésta los enterramientos aparecidos fueron más de uno y todos ellos eran desde luego de inhumación. La posición de los esqueletos era siempre la fetal o por lo menos aparecían completamente plegados. En el nicho segundo de la cámara y en el nicho del corredor, esta postura se veía muy clara, ya que las piernas de los muertos siempre se hallaban plegadas junto a la columna vertebral. La cabeza de los muertos, en todas las ocasiones que hemos visto, se encontraba colocada contra la pared y muchas veces sujeta con varias piedras de apoyo.

En el nicho del corredor aparecían bastante claros indicios de cuatro enterramientos, todos ellos con la cabeza y la columna vertebral siguiendo la pared del nicho. Tres conservaron parte de la cabeza y el cuarto, junto a la pared del fondo, solamente la columna vertebral. (plano 3; 24).

En el nicho primero de la cámara aparecieron bastantes huesos, pero muy removidos, y no pudimos saber ni el número de los enterrados ni su posición.

El nicho segundo de la cámara fue una grata sorpresa para nosotros, pues los esqueletos aparecieron en bastante buen estado de conservación y pudimos ver claramente la posición fetal de los mismos. Presentaba además este pequeño recinto la particularidad de ofrecernos dos niveles distintos de enterramientos muy bien definidos, pues había 10 cm. de diferencia con tierras y piedras de concreción dura entre ambos. En la parte inferior o nivel 2, situado a 80 cm. de profundidad, aparecieron tres esqueletos, dos de ellos en que

se apreciaba claramente la posición fetal de los mismos y del tercero aparecieron dos grandes fémures. Encima de estos enterramientos parecía que habían colocado piedras y tierra y sobre ellos se había enterrado un tercer individuo, situado a 70 cm. de profundidad, el cual presentaba la cabeza contra la pared derecha del nicho. Era sin duda alguna un individuo adulto, pues presentaba unos fémures muy gruesos y de gran tamaño. En la esquina izquierda, junto a la puerta del nicho, aparecieron restos de dos cuencos de cerámica negra completamente deshechos por la erosión y la humedad que se pulverizaron al sacarlos. Junto al cráneo de uno de los muertos del nivel inferior, colocado en posición opuesta al enterramiento del nivel I, apareció otro cuenco grisáceo en las mismas condiciones de descomposición. (plano 3; 23 y 26).

El nicho tercero, aunque los enterramientos no se encontraban tan bien conservados y definidos como los del nicho segundo, debió de tener igualmente dos niveles de enterramiento, aunque el superior, en este caso, estaba prácticamente machacado y pulverizado por el derrumbe de la bóveda y los anillos que cubrían la cámara.

En el nivel inferior de este nicho apareció claramente colocado "in situ" un esqueleto pegado contra la pared izquierda del nicho, con la cabeza colocada contra la pared y apoyada en una piedra. Este esqueleto conservaba entero el cráneo, aunque no la parte facial del mismo, pero desgraciadamente se nos fragmentó todo al querer sacarlo, pues, debido a su mal estado de conservación, se deshacía al tocarlo. La posición de la columna vertebral y los fémures del mismo nos indicaban que había sido enterrado igualmente en posición fetal. No lejos de él, pero sin poder garantizar que pertenecía al mismo, se halló un fragmento de una gran olla de barro grisáceo rojizo, con el borde decorado con estrías y restos de un mamelón en sus paredes.

En el mismo nicho y junto a la puerta aparecieron fragmentos de otro cráneo, y al fondo, en la puerta frontal de la pared, algunos fragmentos de huesos largos. (plano 3; 25).

Los esqueletos de la cámara emplazados a 70 cm. de profundidad aproximadamente, estaban colocados al fondo de la misma, junto a la pared frontal que indudablemente debió quedar más protegida del derrumbe. Fueron en total cuatro y es casi seguro que se encontraban todos ellos en posición fetal, aunque con seguridad sólo podemos decirlo de uno, el del extremo más izquierdo que conservó mejor el esqueleto. De los otros tres enterramientos sólo se conservó o parte del cráneo (una mandíbula), o parte de los huesos largos de brazos y piernas. El muerto más extremo de la parte derecha tenía la cabeza pegada junto a la puerta del nicho segundo de la cámara, y cerca de allí se encontró un gran fragmento de una olla de barro grisáceo con restos de un mamelón.

No pudimos constatar en la cámara de esta sepultura la existencia de los dos posibles niveles de enterramiento que hemos visto en los nichos, aunque es posible que también existieran y que el primer nivel fuera completamente destruido por la erosión, y el derrumbe de la cúpula, tal como hemos señalado, debió pasar con la mayoría de los enterramientos de la parte central de la cámara, pues es completamente imposible que sólo se hubieran enterrado junto a la pared del fondo, en donde encontramos los únicos restos "in situ" de enterramientos.

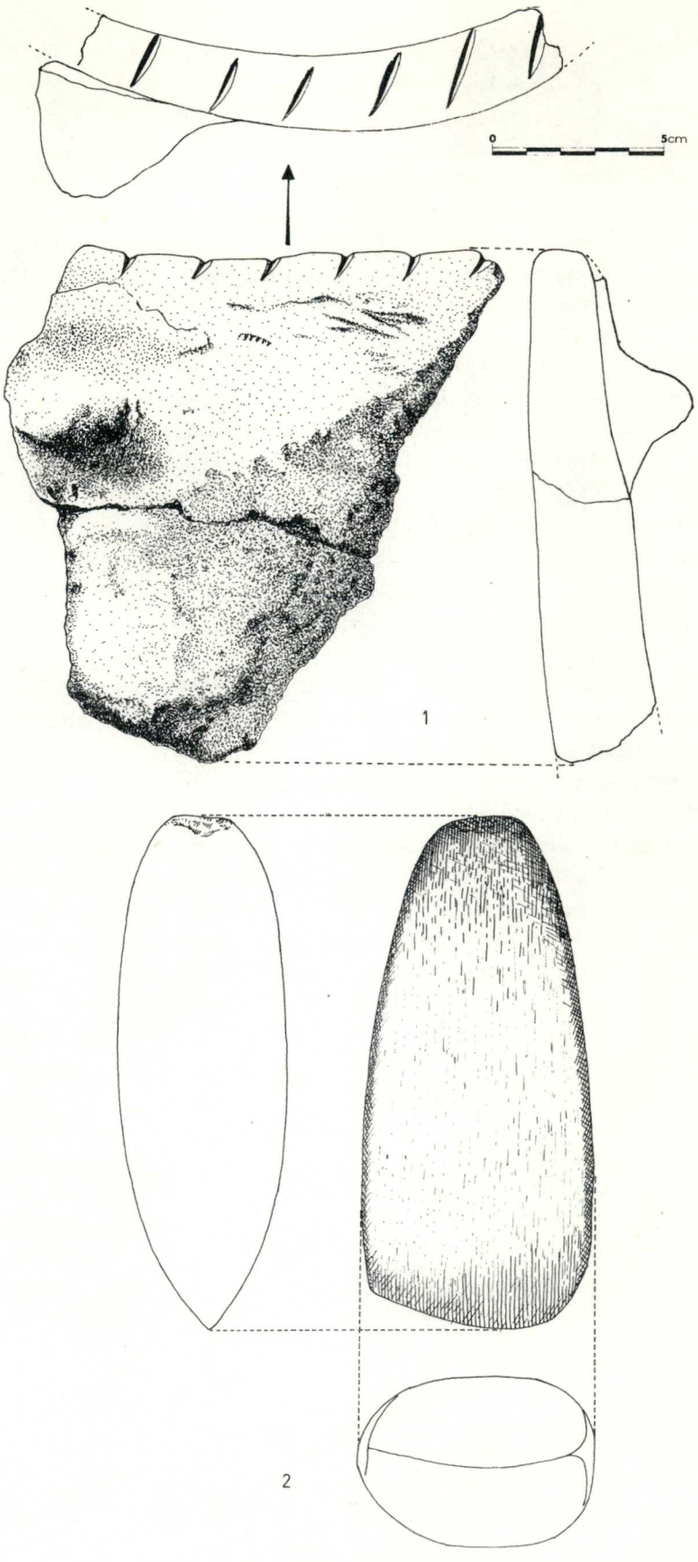


Fig. 24. Materiales encontrados en la tumba 2. 1) recipiente decorado con uñadas en el borde, 2) hacha de piedra pulida.

Inventario de los materiales encontrados

VESTIBULO

I. Piedra

1. Hacha de piedra pulimentada, de color verdoso, seguramente de forma alargada y ligeramente ovalada de perfil. El corte es triangular. Mide 14 cm. de largo total por 6 cm. de ancho del corte y 2 cm. de ancho en el núcleo de la base. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 24; 2).

II. Cerámica

2. Parte de un pequeño cuenco muy fragmentado de cerámica hecha a mano, de barro grisáceo muy fino y color negro en la superficie cuidadosamente espatulada y bruñida. Se encontraba en muy mal estado de conservación, debido a la humedad del ambiente, deshaciéndose sólo con el tacto. Mide unos 5 cm. de diámetro total la parte conservada por 4,5 de lado y el grueso de la cerámica era de 0,3 cm. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 25; 8).

3. Fragmento del borde de otro recipiente cerámico hecho a mano, de paredes más gruesas que el anterior. El barro es de color rojizo grisáceo y la confección de la cerámica es mucho más tosca y ofrece mica más gruesa como degrasante. El borde de este reci-

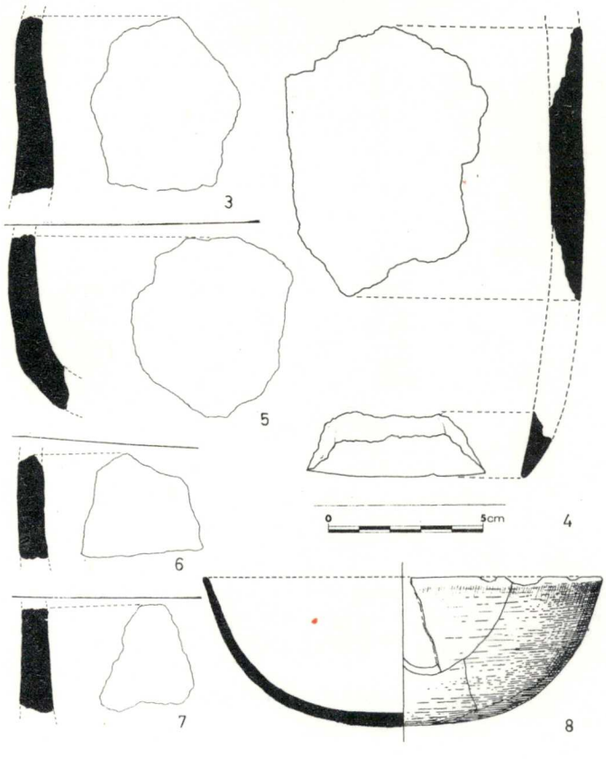


Fig. 25. Materiales cerámicos hallados en la tumba 2 de El Barranquete.

piente aparece acusado por una pequeña carena. Mide 5 cm. de largo total por 4,5 de alto y 0,8 de grueso de la pasta. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 26; 9).

III. Conchas

4. Una concha *cardium edulis* que mide 4,5 cm. de alto. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 27; 18).

5. Una concha *cardium edulis* de 5 cm. de alto. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 27; 17).

6. Una pattella *ostrea edulis* que mide 7 cm. de alto. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 27; 19).

Corredor

7-10. Tres conchas que miden 4,4, 3,5 y 4,6 cm. de diámetro (Fig. 27; 13, 14, 15).

Túmulo

11. Una pattella *ostrea edulis* que mide 6 cm. de alto. Museo Arqueológico de Almería (Fig. 27; 15).

Cámara

12. Fragmento de un cuenco de mayor tamaño que conserva parte del borde y del cuerpo del recipiente. Barro de color rojizo grisáceo muy basto y con mucha mica como degrasante. Las paredes del mismo debían de estar decoradas con mamelones, pues el fragmento ha conservado restos de uno de ellos. La superficie está sin espatular y en el borde conserva una decoración de denticulado. Mide 14 cm. de alto por 13 de ancho y 3 de grueso de las paredes (Fig. 24; 1).

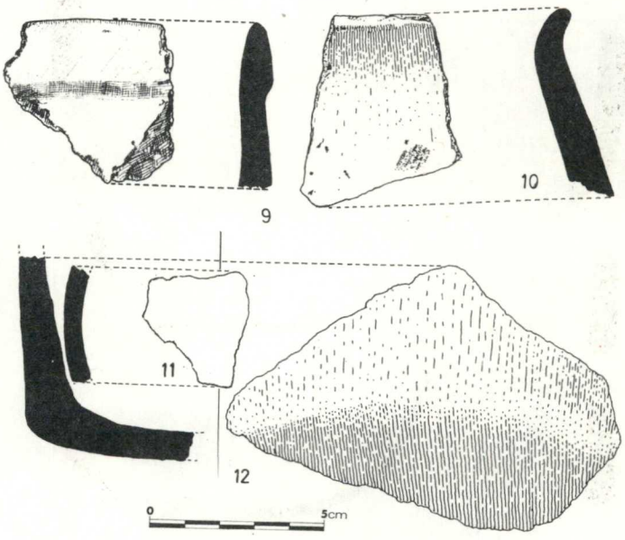


Fig. 26. Cerámicas encontradas en la tumba 2.

13. Fragmento de un recipiente sin base ni borde, de pasta grosera con mucho entrame mineral de tamaño mediano a grande. El color de la pasta es rojizo pardo, así como el de las paredes que se presentan poco alisadas y sin espatular. Mide 5,5 cm. de alto por 4,5 de ancho y 1 de grueso medio de las paredes (Fig. 25; 3).

14. Fragmento de cerámica de pasta con fino entrame, de color sepia oscuro. La superficie exterior con engobe de color más rojizo presenta gran cantidad de mica mediana, muy brillante. La superficie interna del recipiente es del color de la pasta, pero más intenso, debido a la acción del alisado que presenta, y nos ofrece también finos puntitos de mica como degrasante. Mide 3 cm. de alto por 3,5 de ancho y 1 de grueso medio de las paredes (Fig. 25; 6).

15. Fragmento cerámico de pasta rojiza con fino entrame y algunas partículas minerales grandes como degrasante. La cochura es buena y la superficie interior se presenta alisada, del mismo color que la pasta, mientras que la superficie externa aparece espatulada y está algo brillante, siendo de color sepia o pardo. Mide 3 cm. de alto por 3 de ancho y 0,8 de grueso de las paredes (Fig. 25; 7).

16. Fragmento de un recipiente de cerámica, de pasta color rojiza. La superficie exterior está ligeramente alisada y la interior de color negro aparece espatulada. Ofrece también puntos de mica de tamaño mediano como degrasante. Mide 5,5 cm. de alto por 5 de ancho y 1 de grueso medio de las paredes (Fig. 25; 5).

17-19. Tres conchas. La mayor conservada es una "patella" que mide 6 cm. de diámetro máximo (Fig. 27; 20-22).

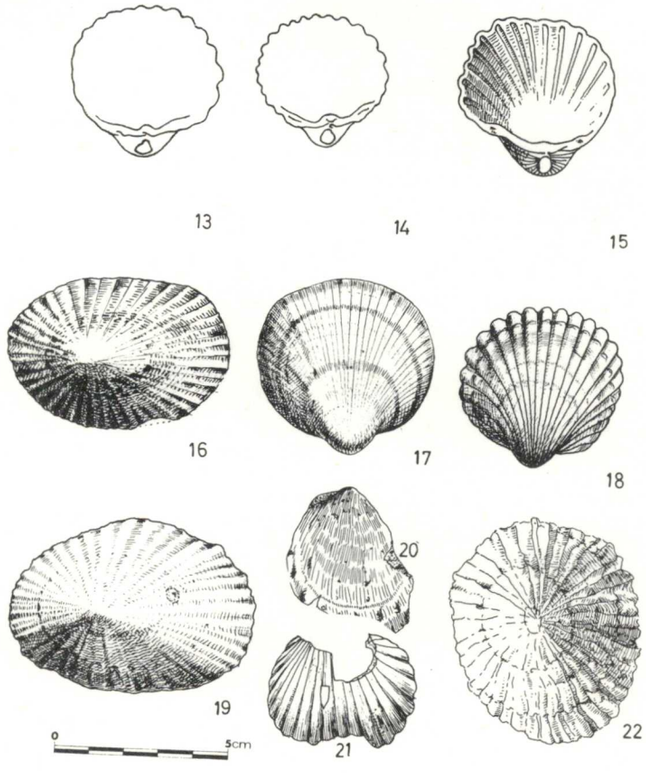


Fig. 27.1. Conchas de los tipos "cardium" y "ostrea edulis" de la tumba 2 de El Barranquete.

Nicho 2

20. Varios fragmentos muy deteriorados de un pequeño cuenquecillo encontrado en el estrato I de este nicho, junto a la esquina izquierda de la entrada al mismo. Es de barro muy fino, de color pardo grisáceo, y la superficie exterior del recipiente del mismo color que la pasta, aparece espatulada, mientras que la interior de color negruzco está algo bruñida. Se encuentra en muy mal estado de conservación, pues se deshace con sólo tocarlo. Miden los fragmentos 8 y 2 cm. de alto conservado por 6 cm. de ancho y 1 de grueso de las paredes (Fig. 25; 4).

Nicho 3

21. Fragmento de la base de un recipiente de pasta de color rojizo-pardo, con grueso entrame, muy tosco. La cochura es buena y las paredes del mismo, del color de la pasta, no presentan espatulado de ninguna clase. Mide 11 cm. de largo por 5 de alto y 1 de grueso de las paredes (Fig. 26; 12).

22. Fragmento cerámico de un cuenco de pasta y superficie exterior de color rojizo-claro, con mica de gruesa a fina. Ambas superficies están espatuladas pero sin bruñir. La interior es de color negro semibrillante y la externa del color de la pasta. Presenta buena cochura. Mide 3,5 cm. de alto conservado por 0,5 de grueso de las paredes (Fig. 3; 11).

TUMBA 3

Situación

A unos 100 metros de la tumba que acabamos de describir y pasada una pequeña depresión, se encontraba otro promontorio que ocultaba la sepultura excavada seguidamente a la que denominaremos sepultura 3.

DESCRIPCION DE LA SEPULTURA

Era también una sepultura de cámara circular con cubierta de falsa cúpula y corredor de un solo tramo. El eje del corredor y la puerta de entrada se hallaban orientadas finalmente al S. con 180º de dirección N.

El túmulo, de 13,70 cm. de diámetro máximo transversal, estaba formado por un pequeño montículo artificial de tierras sujetas por el armazón interior de los anillos concéntricos de piedras que formaban la construcción de la tumba. (plano V)

1. *EL VESTIBULO*

Al igual que las dos otras sepulturas ya descritas, ofrecía delante del acceso al corredor un vestíbulo o antesala de proporciones cuadrangulares formando embudo, pues se estrechaba a medida que se acercaba a la puerta de entrada: Las paredes laterales del mismo estaban formadas por cuatro grandes lajas de piedra arenisca hincadas en el suelo, dos a cada lado del vestíbulo, las cuales arrancaban directamente formando ángulo del anillo o pared externa de la sepultura, a 1,45 m. de la puerta de acceso al corredor que se abría en el mismo. Este anillo era más grueso que las demás hiladas, formaba la pared frontal del vestíbulo y era a su vez la pared exterior de la sepultura propiamente dicha. Estaba construido con una mampostería de piedras de regular tamaño unidas con piedras pequeñas y fango de la rambla.

Este vestíbulo por delante no estaba cerrado y se abría al paisaje. Las paredes laterales de grandes lajas, conservaban una sola piedra en el lado izquierdo que media 1,30 m. de largo por 74 cm. de alto y 20 de grueso. La pared derecha conservó sus dos piedras y midieron ambas 1,30 m. de largo por 70 cm. de ancho y 31 de grueso.

Una vez excavado y limpiado cuidadosamente el vestíbulo, pudimos constatar, una vez más, que las hiladas concéntricas que forman el armazón interior del túmulo no se in-

terrumpieron al llegar al vestíbulo, sino que pasaban por encima del mismo bloqueando completamente el vestíbulo y el acceso a la sepultura. Debido al buen estado de conservación de los mismos, pudimos ver hasta cinco anillos más que, unidos a los otros cuatro, dan un total de nueve hiladas. La hilada núm. 6 pasaba por delante de la puerta de acceso al corredor, tapándola completamente.

2. *EL CORREDOR*

Para poder penetrar en el corredor tapado por el bloqueo de las hiladas del túmulo y enteramente relleno con el derrumbe del mismo, tuvimos que limpiar y extraer todos los restos caídos. Una vez despejado, vimos presentaba cierta originalidad con respecto a los anteriormente excavados. Está hecho de una sola pieza y no presentaba varios compartimentos. Solamente ofreció dos vanos de acceso, el de salida al exterior de la tumba sin puerta de ninguna clase y únicamente cerrado por el bloqueo de piedras y el acceso a la cámara cerrado por una puerta de arenisca con perforación central similar a todas las de este yacimiento.

Media el corredor 2,63 m. de largo total y el ancho fluctuaba entre los 90 cm. junto al exterior y 1,20 m. junto a la cámara. La altura de las paredes era también desigual, siendo de 75 cm. hacia el centro y de 90 cm. junto al acceso a la cámara. Las paredes estaban hechas casi en su totalidad con mampostería de piedra de mediano tamaño unidas con fango, pero en un pequeño tramo, junto a la puerta exterior, estaban recubiertas por dos lajas grandes de piedra, que tenían 75 cm. de alto por 70 de ancho y 20 de grueso la izquierda y 85 cm. de alto por 75 de ancho y 20 cm. de grueso la derecha.

El suelo, ligeramente pendiente, pues formaba un pequeño escalón más alto en el tramo final, junto a la cámara, había sido enlosado cuidadosamente, unificando primorosamente el pavimento irregular rocoso con una arenilla grisácea muy finamente tamizada y apisonada sobre la que se habían colocado las losas de piedra pegadas con fango.

La puerta de acceso a la cámara era una gran laja de piedra arenisca, que medía 1,25 m. de ancho total por 65 cm. de alto y 22 de grueso, la perforación central tendría unos 50 cm. de apertura, aunque resulte difícil averiguarlo con exactitud, pues aparecía muy rota. A través de esta puerta se entraba ya en la cámara central funeraria. No encontramos restos de enterramientos en el corredor.

3. *LA CAMARA*

La cámara de esta sepultura era de dimensiones reducidas y planta circular que media 2,80 m. de diámetro, tanto anteroposterior como transverso. Las paredes de la misma, que conservaban una altura media de 90 cm. estaban construidas con hiladas superpuestas de mampostería de piedras, algunas de gran tamaño, unidas entre sí con fango de la rambla mezclado con guijarros. Estas hiladas salían un poco más, las superiores, por encima de otras inferiores, convándose poco a poco para formar la falsa cúpula en la parte superior, hoy desaparecida. Como en las dos tumbas antes descritas, en la pared frontal de la circunferencia, en su punto central y completamente afrontada a la puerta de entrada a la cámara, había una gran piedra ovalada, que marcaba el punto central del eje de la sepultura. El suelo estuvo completamente enlosado, aunque actualmente parte del mismo haya desaparecido a consecuencia del derrumbe de la cúpula y el túmulo dentro de la cámara.

4. *EL NICHO*

En el lado derecho de la cámara y en la pared de la misma, a 1,20 m. de la puerta de entrada, se abría un nicho de forma ovalada y perfil combado, que midió 1,10 m. de ejes mayores oblicuos y 85 cm. de ejes menores transverso y anteroposterior. Las paredes estaban construidas igualmente con mamposterías de piedras y se conservaban a 1 m. de altura. El suelo se hallaba cuidadosamente enlosado. La puerta de entrada y salida a este nicho desde la cámara se hacía a través de otra puerta arenisca con perforación central, semejante a la del corredor, que medía 55 cm. de largo por 30 de alto, 35 de grueso y 55 de perforación. Esta puerta no se encontraba en excelente estado de conservación, pero hallamos la mitad inferior de la laja cuadrangular que tapaba el orificio de entrada por delante. A la vista de este dato podemos deducir que seguramente todas las puertas perforadas debieron de estar cerradas con lajas semejantes, desaparecidas en la actualidad por el estado de ruina de estas sepulturas.

El nicho no fue construido a la misma altura de la cámara, sino que, por debajo del mismo aparece un pequeño zócalo de 15 cm. sobre el cual se eleva. Dentro de él, el suelo se hundía 5 cm. por debajo de la altura de la puerta y el zócalo.

5. *LA EXCAVACION*

Excavamos con cuidado la tumba que aparecía también completamente derrumbada y bloqueada por la ruina del túmulo y la cúpula. Dividimos la labor en dos tajos, uno que excavó el corredor y la cúpula y el segundo destapó con cuidado el túmulo.

Los enterramientos

En el corredor y vestíbulo ya hemos dicho que no se conservaron restos de ningún esqueleto que atestiguara la existencia de enterramientos, pero encontramos un fragmento de un cuenco, que corresponde al número 8. Sin embargo, en la cámara pudieron descubrirse, después de cepillar cuidadosamente las tierras un nivel de enterramientos en regular estado de conservación. Este nivel de enterramiento se encontraba a unos 70 cm. de profundidad. Encima del mismo había una gruesa capa de tierras removidas mezcladas con bloques del derrumbe de unos 55 a 60 cm. de espesor y debajo de éste otra capa más fina de unos 20 cm de tierras más oscuras y húmeras bajo las cuales se encontraba ya directamente el nivel de enterramiento muy machacado.

El nicho tampoco conservó ningún resto, cosa extraña, pues suelen estar bien conservados. Los esqueletos de la cámara se agrupaban todos contra las paredes y los del centro, si los hubo, debieron desaparecer al caer encima la cúpula que cubría la cámara funeraria. De estos esqueletos se conservan casi exclusivamente los huesos largos de los fémures y los cráneos. En el croquis adjunto puede observarse la colocación de los 11 posibles esqueletos en la sepultura (plano VII). Tal vez el mejor conservado sea el núm. 1. En él se advierte claramente la posición fetal del muerto con las piernas plegadas contra la cabeza que descansaba claramente en unas piedras de apoyo, intencionadamente colocadas, pues es seguro que no formaban parte del derrumbe. De este cráneo se ha conservado solamente la mandíbula.

También pudimos constatar en esta sepultura la aparición de un pequeño cuenquecillo, en general exclusivamente de barro y color negro-gris brillante y muy finamente espatulado, junto a casi cada uno de los muertos. En esta tumba, concretamente, se descubrie-

ron restos de estos cuencos junto a los esqueletos 2, 4, 7, 8 y 10. Estos cuencos aparecían casi completamente desmenuzados por la humedad de la tierra y sólo podía advertirse su existencia por la coloración grisácea de algunas zonas de la tierra junto al muerto, donde también aparecían pequeños terruños de barro cocido gris negro, que se desmenuzaban al tocarlos. Debemos señalar, igualmente, la aparición de unos guijarros ovalados, planos o lajas pequeñas de pizarra de aspecto al parecer natural que generalmente se hallaban junto a cada muerto, muchas veces en el sector de la cabeza. Su significado nos es desconocido, pero creemos debieron ser colocadas intencionadamente y fueron tal vez instrumentos líticos como afiladores o machacadores.

El ajuar de las tumbas debió ser muy pobre y no se ha encontrado ningún fragmento de sílex, ni cerámicas bien conservadas. Es posible, sin embargo, que estas tumbas estuviesen también saqueadas.

6. *EL TUMULO*

La colina artificial formada por los anillos de la sepultura y las tierras que lo tapaban tenía 13,70 m. de diámetro aproximadamente y la altura conservada desde el suelo de la cámara no llegaba a 1 m. en la actualidad. Este túmulo se hallaba en bastante buen estado de conservación y una vez destapado, por lo que restaba del mismo, creemos nosotros que debía estar constituido por nueve hiladas concéntricas y escalonadas de mampostería de piedras pegadas con barro de la rambla formando un grueso paredón de sustentación. Cada hilada o tramo tenía también en esta sepultura entre 40 y 60 cm. de ancho de las piedras. Las hiladas de relleno desde la pared exterior del vano de la cámara hasta la pared externa de la sepultura que pasa junto a la puerta de acceso al corredor son cuatro, siendo más gruesa, regular y mejor conservada esta última, que marcaba el muro externo de la sepultura.

Desde la pared externa de la sepultura propiamente dicha, al final del túmulo, vemos claramente la existencia de otras tres hiladas e indicios de otras dos que al final del túmulo tal vez debieron ser solamente algunas piedras aisladas colocadas para igualar las irregularidades del terreno rocoso de la zona y poder hacer un escalonado artificial del túmulo que se rellenaría seguramente con tierra para taparlo.

Ya hemos indicado anteriormente cómo estas últimas hiladas de piedras pasaban igualmente, sin interrumpirse, por delante de la zona del vestíbulo, cubriendo así enteramente todo el círculo del túmulo.

Inventario de los materiales encontrados

I. Vestíbulo

1. Dos fragmentos unidos entre sí de un cuenco de cerámica de pasta gris y hojaldrada, con mica fina de partículas brillantes. La superficie interior es negra y está alisada aunque sin espatular. La superficie exterior, aunque menos alisada, presenta algunas zonas espatuladas. Mide 8,5 cm. de alto total por 5,8 cm. de ancho y 0,7 de grueso de las paredes (Fig. 27.2).

II. Corredor.

2. Fragmento de un cuenco de pasta color gris pardusco, con entrame muy fino y buena cochura. La superficie interior es negra brillante espatulada y algo bruñida. La ex-

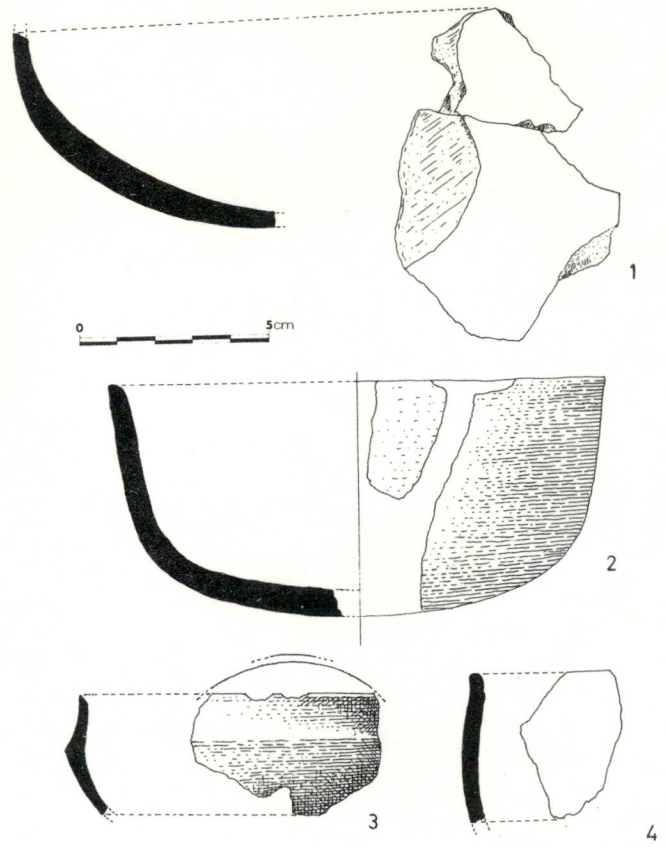


Fig. 27.2. Cerámicas procedentes de la tumba 3 de El Barranquete.

terior es pardo-rojiza y negra en una estrecha franja junto al borde. Mide 6 cm. de alto por 6 cm. de largo total por 0,7 de grueso máximo de las paredes. Este recipiente apareció roto en varios fragmentos dispersos en el corredor y cámara de la sepultura (Fig. 27; 2).

3. Fragmento de un cuenco cerámico de pasta negruzca y paredes negras con inicio de carena en ellas. Mide 3 cm. de alto por 0,3 el grueso de las paredes. Apareció en la entrada al corredor (Fig. 27; 3).

III. Cámara.

4. Fragmento de un cuenco de cerámica de pasta color rojizo, de fino entrame, con partículas brillantes y buena cochura que tal vez pudiese pertenecer a una copa argárica por su forma. Las superficies están alisadas, la exterior espatulada y ambas parece ser que tienen una fina capa de engobe amarillento. Mide 4,3 cm. de alto conservado por 3,5 de ancho y 0,6 DE GRUESO DE LAS PAREDES: Apareció revuelto en la parte superior del bloqueo de piedras (Fig. 28; 5).

5. Dos fragmentos de un cuenco de cerámica de barro color pardo-sepia, con entrame bien triturado y superficies de color pardo, blancuzco y negro, según las zonas. Ambas superficies aparecen espatuladas. La cochura de este cuenco es mala. Miden los

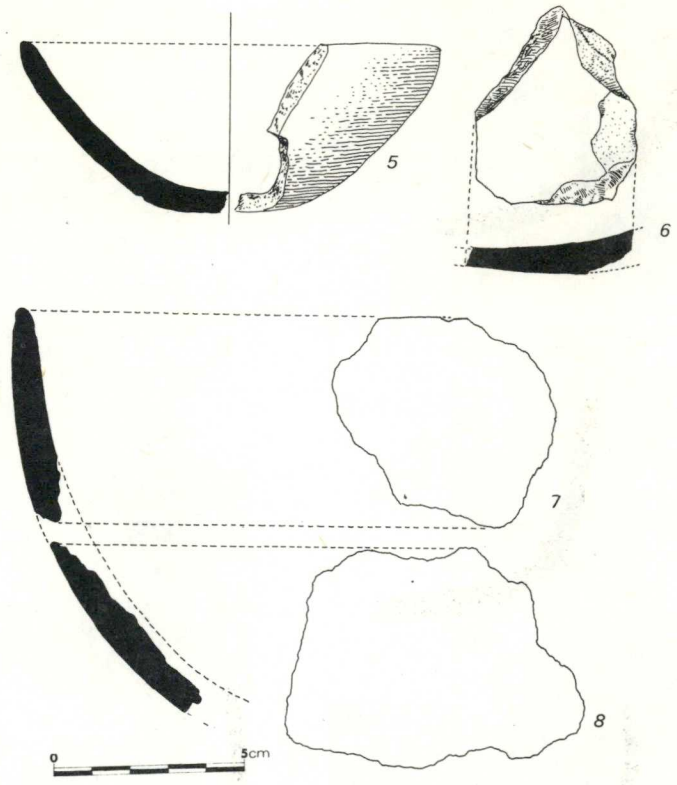


Fig. 28. Cerámicas halladas en la tumba 3.

fragmentos 8 y 5,5 cm. de largo total conservado, respectivamente, por 0,9 de grueso de las paredes (Fig. 28; 7-8). Aparecieron junto al enterramiento 2.

6. Fragmento indeterminado de un cuenco de cerámica de pasta grisácea y mica fina muy regular y gran cantidad de partículas brillantes. Las superficies ásperas y de color negruzco están sin espatular, aunque se presenten ligeramente alisadas por algunas partes. Mide 5 cm. de alto total conservado por 0,9 de grueso de las paredes (Fig. 28; 6). Apareció junto al enterramiento 8.

7. Fragmento de un cuenco cerámico de pasta y superficies negras con mediano y fino entrame del mismo color. La superficie interior está algo bruñida y la cochura de la pieza es buena. Mide 3 cm. de largo total conservado por 0,8 de grueso de las paredes (Fig. 30; 15). Apareció junto al enterramiento 7.

8. Fragmento del borde de un vaso de cerámica de barro color gris con entrame muy fino y algunas pequeñas partículas brillantes de mica como degrasante. La cochura de la pasta es buena y las superficies del recipiente están bruñidas con espátula por el interior de color negro intenso brillante, y espatulada solamente la exterior, de color gris negro más o menos intenso, según las zonas. Mide este fragmento 3,7 cm. de largo por 0,4 de grueso de las paredes (Fig. 27; 4). Apareció junto al enterramiento del centro de la cámara.

9. Fragmento del borde de un recipiente de cerámica de pasta color gris negro de entrame fino. Las superficies son del mismo color que la pasta, siendo la interior la más trabajada y mejor alisada. Mide 2,8 cm. de alto total conservado por 3 de ancho y 0,3 de grueso de las paredes. Apareció junto al enterramiento 10 (Fig. 29;11).

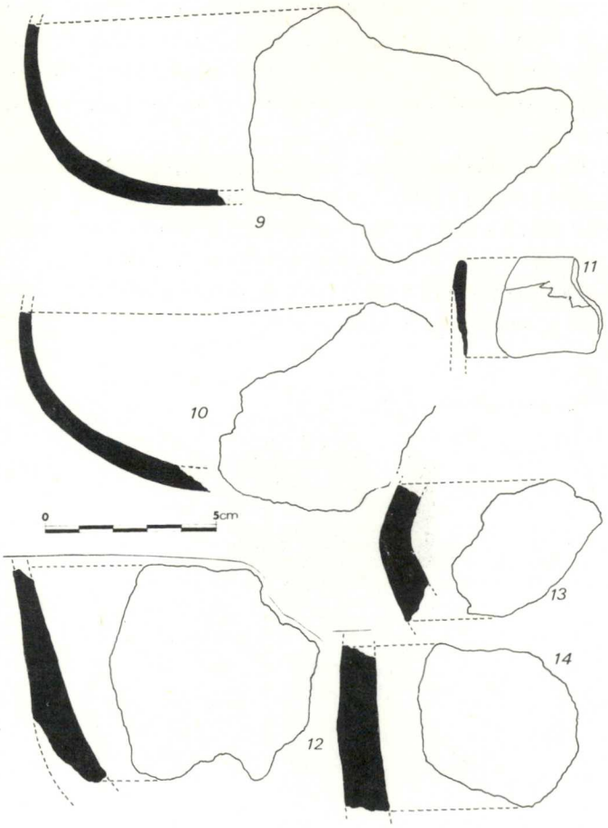


Fig. 29. Cerámicas halladas en la tumba 3.

10. Fragmento de vaso de pasta hojaldrada de fino entrame de color gris negruzco. Es de buena cochura y presenta la superficie exterior alisada de color sepia y la interior de color gris negro, finamente espatulada, pero sin bruñir. Mide 6 cm. de alto total conservado por 0,5 de grueso de las paredes (Fig. 29; 10). Apareció junto al muerto 10.

11. Fragmento de un cuenco de pasta gris y hojaldrada, estructura que tiene mucha mica fina y brillante, bien triturada como degrasante. La superficie interior es negra intensa, alisada y bruñida en sentido horizontal. La exterior es de color sepia, desigual, alisada, pero sin espatular. Apareció como los anteriores junto al enterramiento 10. Mide 6 cm. de alto total por 0,7 de grueso de las paredes (Fig. 29; 9).

12. Fragmento de un recipiente de cerámica tosca de color gris, con grueso entrame y mucha mica. Es de buena cochura. Las superficies son del mismo color de la pasta y están algo alisadas. Mide 4,5 cm. de alto total conservado por 1 de grueso de las paredes. Apareció junto a los restos del enterramiento 10 (Fig. 29; 14).

13. Fragmento de cerámica muy tosca, de color rojo (vivo) con entrame muy grueso y muy buena cochura. Ambas superficies son del mismo color que la pasta y están alisadas, pero sin bruñir. Mide 3,5 cm. de alto total conservado por 1 de grueso de las paredes. Apareció también cerca del enterramiento núm. 10 (Fig. 29; 13).

14. Fragmento de cerámica de pasta muy tosca, con entrame de grueso a mediano de color gris plomo y con muchos puntos de mica gruesa como degrasante. Las superficies, del mismo color que la pasta, aparecen alisadas por ambos lados. Mide este fragmento 6 cm. de alto total conservado por 1 de grueso de las paredes (Fig. 29; 12). Apareció frente al muerto 10.

15. Una concha ostrea edulis. Mide 5 cm. de diámetro (Fig. 30; 16).

16. Una concha cardium edulis, 5,5 cm. de diámetro (Fig. 30; 17).

17. Fragmento de un canto rodado ovalado y de caras muy planas que tiene 4 cm. de ancho conservado por 7 de alto y 1,4 de grueso (Fig. 30; 19).

18. Canto rodado de forma ovalada y caras aplanadas. Mide 7 cm. de alto total por 2,3 de ancho y 1,5 de grueso (Fig. 30; 18).

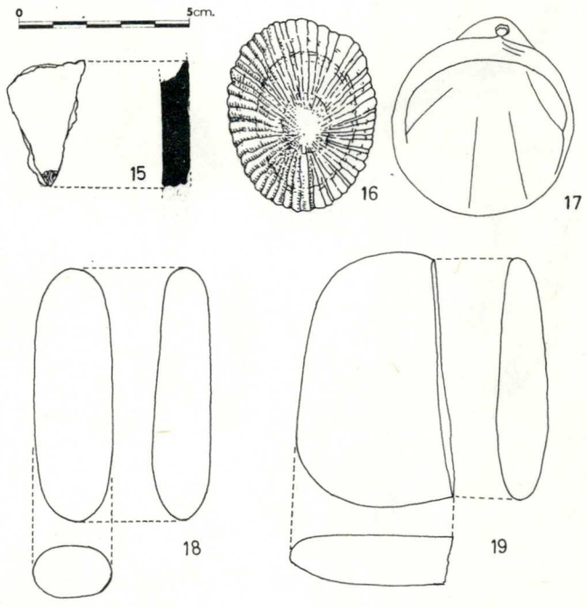


Fig. 30. Conchas y materiales de piedra procedentes de la tumba 3.

TUMBA 4

Se encuentra a escasamente 30 mm. de la sepultura anteriormente descrita, sobre un túmulo artificial de mayores dimensiones que media entre 14 y 15 cm. de diámetro total por 1,50 de altura conservada desde el suelo de la cámara.

Descripción de la sepultura. Es un tholos de cámara circular y corredor dividido en tres tramos, orientado a 180º de desviación N (plano VIII).

1. *EL VESTIBULO*

Como en la sepultura anterior tenía forma rectangular irregular algo abuzada, pues se presentaba más estrecho junto a la pared de acceso al corredor donde media 4,80 m. de ancho que en la parte abierta de la salida, donde debía tener 6 m. de extremo a extremo de las grandes lajas hincadas en tierra que formaban las paredes laterales del vestíbulo. De estas lajas se conservaban tres grandes en el lado derecho, el cual estaba completo y una sola en el izquierdo bastante ruinoso. Las medidas de estas lajas fueron, en el lado izquierdo: 65 cm. de largo por 52 de alto y 22 de grueso la primera, 66 cm. por 44 y 22 la segunda y 70 cm. por 40 y 22 la última. Entre la primera laja y la segunda había un espacio libre de 65 cm., y entre ésta y la tercera y última, un espacio de 1,60 m., lo cual indica que entremedias debían de existir, o bien otra laja, o bien obra de mampostería hoy desaparecida. En el lado izquierdo tan sólo una laja se conservaba hincada formando ángulo junto al círculo externo que pasaba por la puerta de acceso al corredor y a 2 m. aproximadamente de la misma. Media esta laja 1,06 m. de largo total por 45 cm. de alto y 50 de ancho. También por delante de este vestíbulo pasaban los anillos del túmulo, aunque un poco más destrozados, el primer anillo del vestíbulo taponaba por completo la puerta de entrada al corredor, cerrada por mampostería de piedras.

2. *EL CORREDOR*

El corredor, de forma rectangular alargada, tenía 3 m. de largo total por 1,45 m. de anchura media. Aparecía dividido en tres compartimientos separados por puertas monolíticas de arenisca perforadas. Las paredes estaban construidas casi exclusivamente con obra de mampostería de piedras y se convaban un poco, dando forma atonelada a cada

compartimiento. Todo el suelo aparecía enlosado. No hubo resto ninguno de enterramientos.

El primer compartimiento tenía 1,40 m. de ancho por 70 cm. de largo y presentaba las paredes laterales hechas con grandes lajas de piedra que medían 75 cm. de largo por 95 de alto y 15 de ancho la de la izquierda y 80 cm. de largo por 95 de alto y 15 de grueso la de la izquierda. Las paredes frontales estaban formadas por la puerta primera de acceso a la tumba construida con bloqueo de piedras y por la puerta segunda del corredor que comunicaba este compartimiento con el siguiente. Esta puerta era ya de piedra arenisca monolítica y media 1,60 m. de largo por 58 cm. de altura, presentando la perforación central rota.

El tramo segundo tenía 1,50 m. de ancho medio por 85 cm. de largo y 60 de alto. Las paredes eran obra de mampostería de piedras y se comunicaban con el tramo tercero por medio de otra puerta monolítica de arenisca semejante a la anterior que tenía 1,10 m. de ancho por 70 cm. de alto y 22 de grueso. La perforación aparecía rota, pero debía tener 70 cm. de diámetro.

El tercer compartimiento presentaba las siguientes medidas: 1,55 m. de ancho por 90 cm. de largo, aproximadamente, ya que la puerta cuarta del corredor que daba acceso a la cámara apareció completamente rota y desplazada de su sitio original, habiéndose perdido las huellas del lugar exacto donde estuvo colocada. El fragmento de puerta conservado tiene 85 cm. de largo por 65 de alto y 22 de grueso. A través de la misma se entraba ya en la cámara central de la sepultura.

3. *LA CAMARA*

Esta cámara era de grandes dimensiones, pues midió 3,85 m. de diámetro anteroposterior y 3,65 de diámetro transversal. Tenía, pues, forma circular ligeramente ovalada y se encontraba desplazada hacia el Sur del túmulo, no coincidiendo, al parecer, el centro del túmulo con el centro del círculo ovalado de la cámara.

Como en todas las sepulturas antes citadas de esta necrópolis, las paredes estaban construidas con hiladas superpuestas de bloques de piedra, bastante grandes en este caso, que formaban hiladas muy regulares de mampostería trabadas entre sí con fango de la rambla y guijarros y alcanzaban la altura de 1,05 m. de altura. En el punto por donde pasa el eje central de la cámara y el corredor, la pared presentaba en lugar de mampostería, una gran laja de piedra colocada verticalmente semejante a las que ya hemos encontrado en todas las sepulturas del Barranquete.

4. *NICHOS*

A derecha e izquierda de la puerta de entrada se abrían en las paredes dos nichos elevados a 20 cm. del suelo de la cámara, que se encuentran a 2 m. y a 2,70 m. de la puerta, respectivamente. Ninguno de ellos proporcionó enterramientos de ninguna clase, ni siquiera indicios de ellos. Tenían forma ovalada y las paredes abombadas estaban fabricadas con mampostería de piedras y el suelo de los mismos estaba cuidadosamente enlosado. Es un dato a retener el que en estas tumbas son siempre las losas del suelo de los nichos las que mejor se conservan.

El nicho de la derecha de la tumba, media 1,10 m. de diámetro máximo transversal por 95 cm. de diámetro menor anteroposterior y 1,02 m. de apertura de la puerta hacia la cámara. Esta apertura estaba cerrada por una puerta monolítica de arenisca semejante

a la de los corredores, enteramente conservada, que media 1,13 m. de ancho por 90 cm. de alto y 55 de apertura central. El nicho izquierdo mide 1,20 m. de eje mayor transverso por 85 cm. de eje anteroposterior y 1,15 m. de apertura de vano a la cámara, la puerta tenía 1,20 m. de largo por 80 cm. de alto y 55 de apertura de la perforación central. La altura de las paredes conservadas en ambos nichos es de 90 cm.

5. *LA EXCAVACION*

Se efectuó en dos sectores; en uno se excavó el túmulo exterior y en otro el interior de la sepultura.

En el sector del túmulo se hicieron dos zanjas de 2 m. de ancho aproximadamente a derecha e izquierda, todo lo largo del corredor hasta la cámara y se destaparon con cuidado los anillos del túmulo para ver cómo estaban construidos. En la parte posterior se abrió otra zanja de 60 cm. de ancho a lo largo de todo el radio del túmulo para ver también cómo estaban situados los anillos en aquella parte y determinar dónde terminaba la sepultura.

6. *EL TUMULO*

El túmulo circular estaba construido artificialmente con los anillos concéntricos de piedra rellenos y cubiertos por las tierras y piedras de menor tamaño. Tenía entre 15 y 16 cm. de diámetro total, y se encuentra directamente construido sobre la superficie rocosa natural del suelo en donde se enclavó la sepultura.

Este túmulo estaba peor conservado que el de la sepultura 3 anteriormente descrita, pero se pudo constatar que los anillos de piedras pasaban también por delante del vestíbulo o entrada de la sepultura. En total pudieron apreciarse hasta siete anillos, cinco desde la pared externa de la cámara hasta el gran anillo que forma la pared externa de la sepultura, más regular y mejor construido. Después de éste aún podían verse algunos anillos finales más que pasaban por el suelo del vestíbulo, pero se encontraban muy estropeados y sólo se conservaban en algunos lugares. De ellos se apreciaban claramente dos y tal vez más abajo de éstos hubo alguno más casi completamente desaparecido actualmente.

Los enterramientos

Fuera de la sepultura y en el corredor no aparecieron restos de ningún enterramiento, los cuales se encontraban todos dentro de la cámara en bastante buen estado de conservación.

Al empezar a limpiar la cámara con mucho cuidado, pudimos ver que el nivel de enterramiento se encontraba aproximadamente a unos 75 cm. de profundidad y por encima del mismo aparecía una primera zona de unos 50 cm. con arenas rojizas muy revueltas y bloques muy grandes de piedras, caídos seguramente del derrumbe de la cúpula. En este nivel primero de derrumbe, pero dentro de lo que después de desenterrado sería la cámara, apareció un puñalito de bronce con dos clavos para enmangarlo de forma típicamente argárica, lo cual, como veremos también en la siguiente tumba 5, nos demuestra que, por encima de estos túmulos, debió de haber un nivel posterior argárico.
Este puñal se encontraba a unos 45 ó 50 cm. de profundidad.

Inmediatamente después de este nivel de remoción, viene otra capa de menor grosor,

de unos 20 a 25 cm. con tierras más oscuras, compactas y húmedas por debajo de las cuales se halla ya el nivel de enterramientos.

Al parecer, pudimos constatar en esta tumba hasta tres estratos o niveles bien definidos de enterramientos que pueden apreciarse en los planos X a XII. Entre uno y otro nivel hay unos 5 ó 10 cm. de diferencia con una concreción de tierras y piedras de tamaño pequeño, bastante dura.

En el primer nivel, a 60 cm. de altura, apareció claramente localizado un muerto bastante bien conservado en posición fetal. Del resto de los enterramientos de este nivel, si los hubo, nada se ha conservado.

En el nivel II de enterramiento, a 75 cm. de profundidad, aparecieron hasta 13 esqueletos claramente diferenciados, todos en posición fetal y con un círculo de piedras alrededor de la cabeza en general. Aparecían situados todos contra las paredes de la cámara.

Hay restos de sendos cuencos de cerámica espatuladas junto al muerto 13 y entre los muertos 7 y 8. En el resto no aparece nada de ajuar.

El nivel 3, que estaba a 95 cm. de profundidad, presentó otros 13 muertos bastante bien conservados e indicios de algún otro no claro. En este estrato aparecían por toda la cámara, ocupando el centro de la misma inclusive. Estaban en posición fetal, excepto el muerto núm. 7, que se encontraba completamente estirado y en mucho mejor estado de conservación que el resto, cosa muy rara y de difícil explicación, pues es extraño y difícil de explicar, que este muerto hallado a este nivel, pueda ser de una época posterior a los encontrados en su mismo estrato.

El ajuar que acompañaba a estos inhumados, muy pobre y monótono, fue una "pattella" junto al muerto 1 y restos de cuencos cerámicos negros, grisáceos, finamente espatulados, junto a los enterramientos 2, 3, 5, 6, 9, 11 y 12. No apareció nada de metal, sílex, hueso o piedra, lo cual hace sospechar que todas estas sepulturas debieron de ser violadas hace ya mucho tiempo, y con seguridad, antes de que se arruinara la cúpula y el túmulo que las cubrió en tiempos más recientes.

Inventario de los materiales encontrados

I. Nivel superficial

1. Puñal de bronce, seguramente argárico, de forma triangular, que presenta tres clavos en la empuñadura para ser enmangado. Mide 12,7 cm. de alto total por 4 de ancho en la empuñadura y 0,7 de grueso de perfil (Fig. 31; 1).

II. Corredor

2. Fragmento de un cuenco de cerámica de barro color rojizo, de buena cochura y grueso entrame. Las superficies alisadas están sin espatular y son del mismo color que la pasta.

Mide 4 cm. de alto total conservado, por 4 cm. de ancho y 0,9 de grueso de las paredes (Fig. 32; 9).

3. Cuatro fragmentos de un mismo cuenco de pasta de color gris, con mica fina y mediana como degrasante. La superficie es muy áspera, con calidad de piedra abrasiva y está compuesta por un conglomerado de arena fina blanca y gris plomo. No presenta buena cochura ni superficies espatuladas. Miden estos cuatro fragmentos entre 5 y 25 cm.

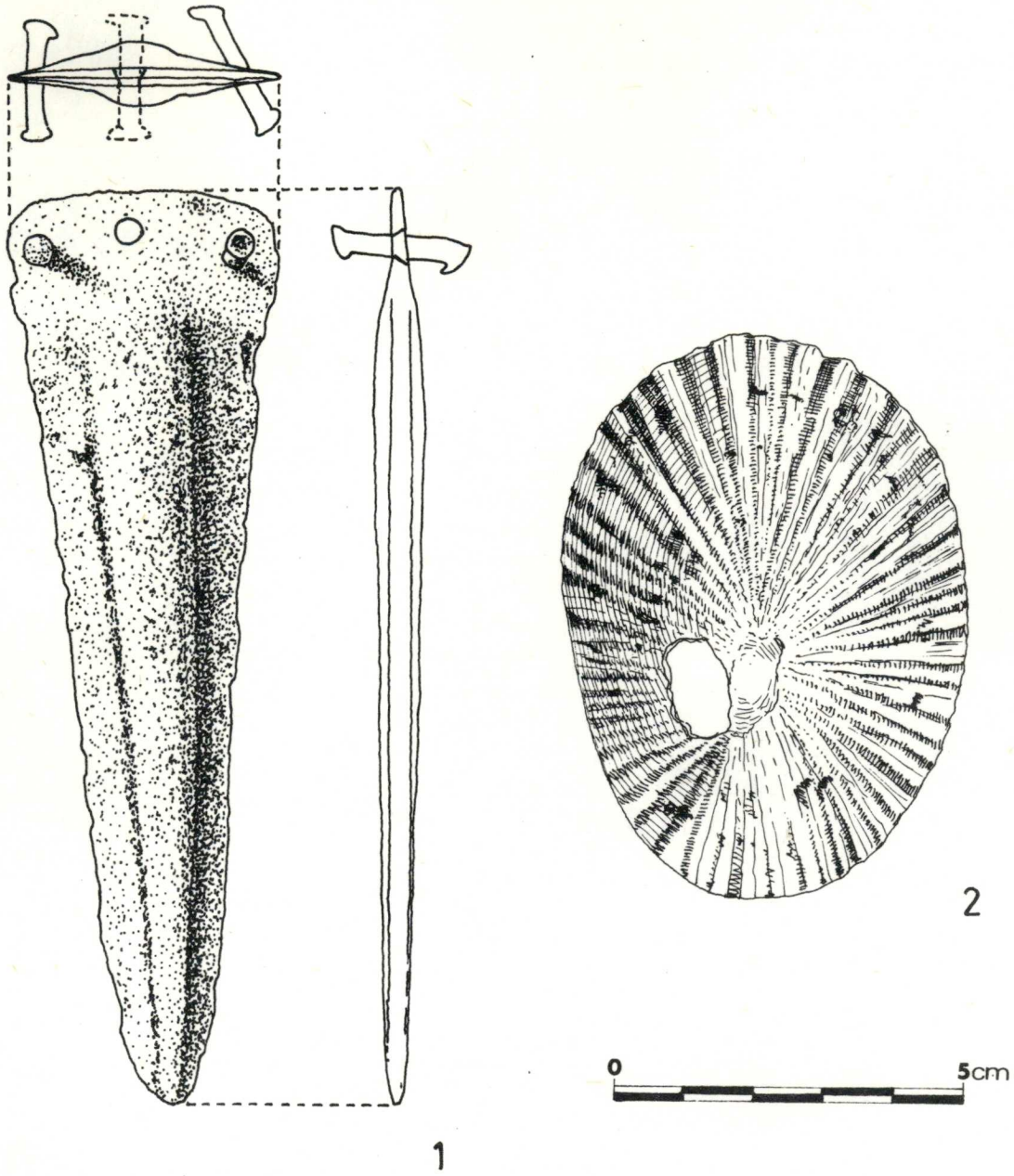


Fig. 31. Materiales encontrados en la cámara de la tumba 4, 1 puñal de bronce del nivel superficial, 2 Ostrea edulis.

de ancho por 5,5 y 4,5 de alto y 0,8 de grueso de las paredes. Los cuatro fragmentos fueron encontrados en distintas zonas de la cámara funeraria y el corredor (Fig. 32; 5-7-8-9).

III. Cámara

4. Fragmento cerámico de un cuenco de pasta grosera, de color rojizo con entrame de mediano grueso, bien cocida y de superficies poco alisadas. Ofrece algo de mica como degrasante. Mide 6 cm. de alto conservado por 1,3 de grueso máximo de sus paredes. Apareció en el enterramiento 5 del nivel III de la cámara (Fig. 32; 6).

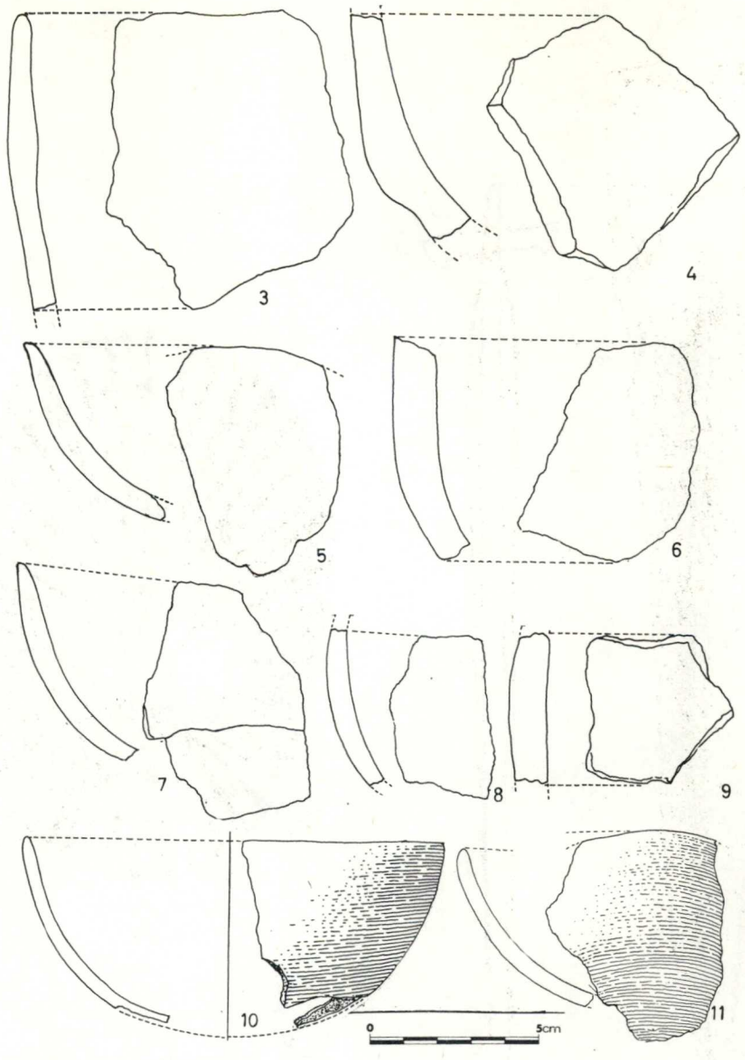


Fig. 32. Cerámicas encontradas en la tumba 4 de El Barranquete.

5. Fragmento del borde y parte inferior de un cuenco de pasta, de color sepia claro con abundante mica de tamaño mediano como degrasante. La superficie exterior se presenta ligeramente alisada, la interior con engobe de color rojizo, muy fino. Mide 4,5 cm. de alto por 5 de ancho y 0,5 de grueso de las paredes. Apareció junto al enterramiento 12 (Fig. 32; 11).

6. Fragmento de un grueso recipiente de pasta color rojizo, de tonalidades carmín, con entrame grueso y fino. Presenta buena cochura. La superficie exterior aparece muy tosca por algunas zonas, mientras la superficie interior está alisada pero sin espatular. Mide 7 cm. de alto total por 7,5 de ancho conservado y 1,5 de grueso máximo de las paredes. Apareció revuelto en el suelo de la cámara (Fig. 32; 4).

7. Fragmento de un recipiente de pasta color pardo en su interior con gruesa mica como degrasante. Tiene buena cochura y las superficies son de color rojizo, alisadas, pero sin espatular. Mide 8 cm. de alto total conservado por 7 de ancho y 0,9 de grueso máximo de las paredes. Apareció revuelto en la cámara (Fig. 32; 3).

8. Pequeño cuenco de pasta de color gris-negro, de fino entrame y muy buena cochura. Está fragmentado y presenta las superficies algo espatuladas. La interior es negra y la exterior negra con manchas de color marrón. Mide 5 cm. de alto total por 12 de diámetro y 0,4 de grueso de las paredes. Apareció dentro de la cámara (Fig. 32; 10).

9. Patella que presenta una rotura en el centro. Mide 8 cm. de alto total. Se encontraba junto al muerto núm. 1 del nivel III (Fig. 31; 2).

TUMBA 5

La tumba 5 se halla más próxima de la sepultura núm. 1 que de las tumbas 2, 3 y 4. Se encontraba también en la estrecha faja de terreno que mira a la Rambla de Morales y frente a la misma. Entre las sepulturas núms. 4 y 5 hay unos 300 m. y es preciso pasar una depresión del terreno para llegar a ella, pero tan sólo unos escasos 50 cm. la separan del túmulo que hemos llamado 1.

Esta tumba aparecía completamente arrasada y solamente podía adivinarse su existencia por una ligera prominencia del terreno. No se apreciaban en superficie ni las lajas de las paredes laterales del vestíbulo ni las puertas del corredor, que son siempre los primeros indicios de la existencia de estas sepulturas que se advierten desde el exterior.

Empezamos a excavar en la zona SE. del túmulo, buscando las puertas de acceso al corredor que siempre suelen estar orientadas en esa dirección. Después de unos pocos tanteos hallamos la puerta y tuvimos la seguridad de que la sepultura existía.

Descripción de la sepultura

Era una pequeña tumba de cámara circular ovalada cubierta por falsa cúpula y corredor rectangular dividido en dos tramos, el túmulo de la misma media entre 13,50 y 14,10 m. de diámetro. Estaba orientada también a 180º de desviación N. (plano XIII).

No presentaba vestíbulo de ninguna clase en la actualidad, aunque es muy posible que lo hubiera tenido y que las grandes lajas que marcan las paredes laterales del mismo en todas estas sepulturas, hayan desaparecido. Desde luego, se vio en la excavación cómo los anillos concéntricos de piedras se extendían también por delante del corredor y puerta de acceso al mismo.

1. *EL CORREDOR*

Aparecía completamente cubierto y tapado por las piedras y arenas del derrumbe del túmulo.

Tenía 1,10 m. de largo y estaba dividido solamente en dos compartimientos, ambos separados por piedras monolíticas de arenisca con perforación central. La entrada a este corredor no estaba cerrada por un bloqueo de piedras como en las tumbas anteriores, sino que se hacía por medio de una de estas puertas que media 1,20 m de lado por 45 cm. de alto conservado, 65 de perforación central y 20 de grueso.

Esta puerta, por la parte exterior, estaba tapada por el bloqueo de piedras de los anillos últimos del túmulo y por la interior con una laja de piedra caída en el suelo del corredor que tal vez, sin embargo, pudiesen corresponder a la techumbre, aunque no lo creemos nosotros. Las puertas del primer tramo del corredor eran de mampostería de piedras y el suelo aparecía cuidadosamente enlosado. Las dimensiones de este tramo eran 72 cm. de largo por 95 de ancho y 60 de altura conservada. Entre este compartimiento y el segundo había una segunda puerta arenisca con perforación central de 8 cm. de largo por 43 de alto y 55 de perforación. Esta puerta podemos comprobar estaba también cerrada con otra gran losa de 60 cm. de largo por 61 de alto y 8 de grueso, la cual debió estar colocada tapando la perforación central de la puerta, pero que al excavar el corredor vimos estaba caída cubriendo todo el segundo tramo del mismo.

El compartimiento segundo y último media 72 cm. de largo por 96 de ancho y 60 de alto, como el anterior, tenía las paredes de mampostería de piedras y el suelo igualado con un enlosado de lajas plánas de piedra. Al limpiarlo de los restos del derrumbe caídos en su interior, vimos que estaba cubierto por la losa de cierre de la puerta central y encima de la misma aparecían restos de un posible enterramiento y dos cuencos contra la esquina izquierda del compartimiento pegados a la tercera puerta monolítica de piedra que daba acceso a la cámara circular funeraria.

Esta puerta tenía 1,02 m. de largo por 47 cm. de alto y 62 de perforación.

2. *LA CAMARA*

A través de la puerta tercera del corredor se penetraba ya en la cámara de la sepultura que era circular ovalada, y con las paredes construidas completamente de mampostería de piedras regulares en hiladas superpuestas. Se hallaba muy arrasada, faltándole la parte alta del muro circular y sobre todo la cúpula y el arranque de la misma que la cubría, la cual debió de haber desaparecido hace ya tiempo. Esta cámara medía 2,90 m. de diámetro anteroposterior por 3,10 m. de diámetro transversal y la altura alcanzada en la actualidad era apenas de 90 cm. en los lugares donde mejor se conservaba.

El suelo de la misma que se encontraba a la misma altura que el corredor aparecía también enlosado después de haber nivelado algo las irregularidades del terreno natural rocoso con fina tierra apisonada sobre la que colocaron las losetas, de las cuales puede verse todavía alguna conservada.

Esta sepultura no presentó nicho de ninguna clase ni en el corredor ni en la cámara; pero sí ofrecían sus paredes en el centro del eje, la gran piedra axial propia de estas sepulturas.

3. *NUESTRAS EXCAVACIONES*

Como en todas las sepulturas ya excavadas, al descubrir la puerta de acceso al corredor que penetra dentro de la tumba, se dividió el trabajo en dos grupos. Un grupo destapó el túmulo para ver su constitución y el otro excavó en el interior de la sepultura.

I. El estrato argárico

Para descubrir el túmulo se hicieron sendas zanjas de 1,50 m. a ambos lados del corredor y a todo lo largo del túmulo. Al llegar a la altura de la cámara y a 0,50 cm. de la pared externa de la misma, completamente casi en superficie y a 15 cm. tan sólo de

profundidad, apareció una copa argárica vuelta hacia abajo y restos de otro recipiente cerámico con pintura roja. Profundizando algunos centímetros más abajo, empezaron a aparecer los restos muy deteriorados de dos huesos largos que correspondían a los fémures de un individuo adulto seguramente.

Posteriormente, al otro lado del túmulo, fuera de la cámara y en la misma posición y altura, aparece otra copa argárica, de barro pardo grisáceo con restos muy deteriorados de otro esqueleto. (plano XV).

Estos hallazgos vienen pues a corroborar la evidencia dada por la tumba 4 antes descrita, asegurándonos la existencia indudable de un nivel primero y más superficial argárico en la necrópolis del Barranquete. Si estos enterramientos estuvieron dentro de cistas o no, es cosa de momento insegura, pues no hemos encontrado restos ni indicios de las mismas, aunque bien pudieron ser destruidas y desplazadas del lugar por algún trabajo de laboreo del campo. Lo que sí podemos asegurar aquí es que los anillos artificiales del túmulo de la sepultura más primitiva, aparecían ligeramente rebajados y deteriorados hacia la zona donde aparecieron los restos del enterramiento argárico. De todas maneras no puede afirmarse con seguridad absoluta que esto se debiera a la construcción de estas tumbas posteriores, dado el grado de ruina que ofrecía este monumento, el cual se encontraba muy arrasado en toda la superficie superior.

II. Estratos del bronce antiguo

El corredor

En el trámo segundo del corredor, en la esquina de la izquierda y pegado contra la puerta monolítica de acceso a la cámara, aparecieron los restos de un posible enterramiento. A unos 60 m. de la superficie se encontraban dos pequeños recipientes, uno dentro de otro. Estaban en excelente estado de conservación, apoyados contra la esquina de la puerta. La losa que cerraba el techo del corredor o tal vez taponaba esta puerta, cayó encima del enterramiento con toda seguridad, pero no llegó a destrozar los cuencos que estaban metidos en el recodo de la esquina. Algunos huesos que aparecieron revueltos con la tierra por encima y por debajo de las losas estaban completamente machacados y debieron de pertenecer seguramente a este mismo enterramiento. (Lám. XXIV)

La cámara

Nivel I

Solamente en la zona cercana a la puerta de salida al corredor aparecieron restos de dos esqueletos, el cráneo de uno de ellos estaba contra la esquina de la puerta de acceso. No lejos del cráneo aparecían los restos de dos huesos largos humanos y un pequeño cuenquecillo de cerámica pintado de rojo, volcado hacia abajo. Creemos que este cuenco y estos huesos pudieron pertenecer al mismo esqueleto que el cráneo de la esquina, aunque no podemos afirmarlo con seguridad.

Hacia el centro de la sepultura, contra la pared, y del otro lado de la puerta aparecieron en este mismo nivel restos de otro cuenco y un cráneo destrozado y parcialmente quemado. Un poco más lejos, hacia el fondo de la cámara, descubrimos otra serie de huesos largos y una costilla pertenecientes a otro esqueleto.

Nivel II

En el nivel II pudimos contar con toda seguridad hasta ocho esqueletos inhumados, todos enterrados en posición fetal. Estaban situados contra las paredes de la cámara y también en el centro (plano XVI). Son de destacar los restos de los esqueletos 1, 2 y 5, cuyos cráneos aparecían colocados y apoyados en un círculo especial de piedras contra las que reposaba el cráneo y los fémures doblados hacia el mismo. Los cráneos 1 y 2 estaban bien conservados, mientras que el 5 apareció completamente destrozado y desmenuzado, con indicios claros de fuego. Los esqueletos 4, 7, 8, 3 y 6 se apoyaban contra las paredes de la cámara.

En este estrato se encontró restos de un cuenquecillo junto al esqueleto 5. Junto al esqueleto 3, pero más arriba, apareció un "brazalete de arquero" de pizarra, con sendas perforaciones en sus extremos, que corresponde a la tipología argárica y se encontraba apoyado en uno de los resquicios que dejaban las paredes de piedra de la cámara, por lo que bien pudo haber pertenecido a un estrato superior argárico y estuviera allí a consecuencia del derrumbe.

Nivel III

El nivel III y más inferior de esta sepultura estaba a unos 10 cm. de diferencia de profundidad del anteriormente citado. En él, al parecer, se conservaban nueve esqueletos de individuos diferentes en bastante mal estado de conservación (plano XVII) si exceptuamos los esqueletos 4, 5, 6 y 7 del fondo, que se encontraron apoyados contra el hueco de las paredes y así protegidos aguantaron en mejores condiciones el derrumbe de la cúpula. Igual que los otros, estaban en posición fetal y con los cráneos apoyados en un pequeño círculo de piedras o en un par de piedras que los protegían. Los números 8 y 6 debieron tener el cráneo apoyado directamente contra la pared de la cámara. El esqueleto núm. 6 era claramente el de un niño, pues tenía unos huesos extraordinariamente pequeños y delgados, así como las vértebras conservadas de su columna; junto a él apareció un pequeño cuenquecillo de cerámica negra finamente espatulado, completamente volcado, boca abajo. Junto al esqueleto 8 encontramos otro cuenco cerámico roto de barro grisáceo (Fig. 36; 11).

Los restos que hemos denominado 1, resultan un poco confusos. Son únicamente huesos largos, muy extendidos y que tal vez pudieran pertenecer a dos inhumados, aunque nosotros lo hemos reconstruido como uno solo. No conservaron restos muy claros de cráneos y aunque es poco seguro, tal vez pudieran pertenecer al esqueleto 1 del estrato superior que estaba incompleto. Junto a estos restos se encontraban restos de tres cuencos cerámicos, uno de barro pintado de rojo y dos de barro de color gris-negro, todos ellos finamente espatulados y uno, el de la derecha, contenía restos de dos huesos. Dos de ellos estaban volcados hacia abajo.

También en este estrato aparecieron indicios de la acción del fuego, pues muchos huesos presentaban señales de combustión parcial de los mismos.

4. *EL TUMULO*

El túmulo, aunque la cámara fuese pequeña, midió 14,10 m. de diámetro máximo en algunos puntos. Apenas presentaba altura, pues apareció muy destruido y arrasado, hasta el punto que desde la superficie no parecía a primera vista que hubiese allí ninguna sepultura.

Una vez destapado constatamos que los anillos que formaban la base del paredón artificial de contención del túmulo se encontraban casi a ras de suelo, y hacia la zona donde estaban emplazados los dos enterramientos argáricos aparecían muy derruidos y faltaban piedras.

Debido a este mal estado de conservación apenas si se distingue cómo estaban formados los anillos. Solamente podía apreciarse algo mejor el anillo que formaba la pared externa de la sepultura y que pasaba por delante de la puerta. Estaba hecho como en todas las sepulturas de esta necrópolis con mampostería de piedras medianas unidas con fango de la rambla y calzadas con otras piedras más pequeñas. Estos anillos debieron tener también unos 60 cm. de separación, aunque no es posible asegurarlo. Hay indicios de cinco anillos desde la pared externa de la cámara hasta el muro final mejor conservado que pasa por la puerta exterior, pero no pueden verse bien los anillos finales, pues tan sólo quedan algunas piedras aisladas, de testigo. La altura mayor conservada en la zona de la cámara era de 90 cm. a partir del suelo de la misma.

Inventario de los materiales encontrados

I. Túmulo

1. Copa argárica de barro rojizo y paredes de color negro, con pequeño reborde inclinado hacia adentro. El barro es fino, de buena cochura y ofrece diminutas partículas de

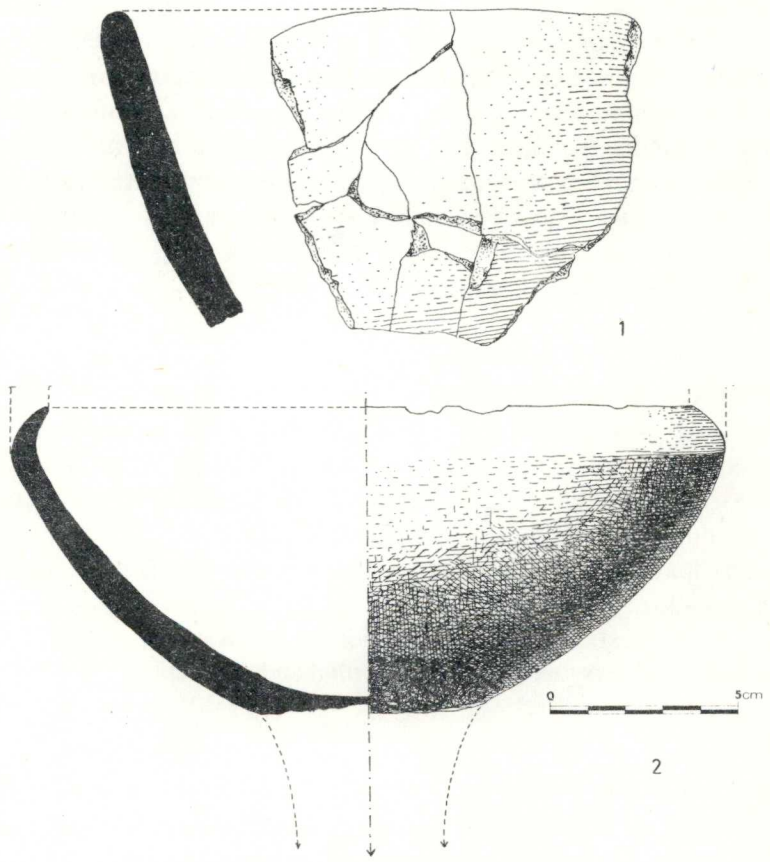


Fig. 33. Materiales argáricos encontrados en el túmulo de la tumba 5.

mica como degrasante. Las paredes de este recipiente aparecen espatuladas y falta toda la parte inferior o pie del mismo. Mide 8 cm. de alto conservado por 17 de diámetro y 1 cm. de grueso máximo de las paredes (Fig. 33; 2).

2. Fragmento de cerámica de barro de color pardo oscuro de un recipiente en forma de cuenco. Las paredes del mismo son de color negro pardusco en el interior y están finamente espatuladas. Mide 8,5 cm. de alto por 9 de ancho y 1 de grueso de las paredes. Tanto este fragmento, como la pieza anteriormente descrita, aparecieron junto al enterramiento de la izquierda del túmulo (Fig. 33; 1).

3. Copa argárica fragmentada, de barro de color rojo grisáceo y entrame grueso. Las paredes de la misma, aunque bastante deterioradas, se presentaban espatuladas y en la parte inferior de la copa hay un ancho pie semicircular para sostener la pieza. Mide ésta 15,5 cm. de alto por 8 de diámetro y 0,5 de grueso de las paredes (Fig. 34; 4).

4. Junto a la copa antes descrita, apareció un fragmento de un cuello de vaso carenado, de tipo argárico. En la parte interior presenta la iniciación o arranque de la base. Tanto el barro como las superficies de este recipiente son de color marrón, de buena cochura, presentando pequeños puntitos de mica como degrasante. Las superficies del

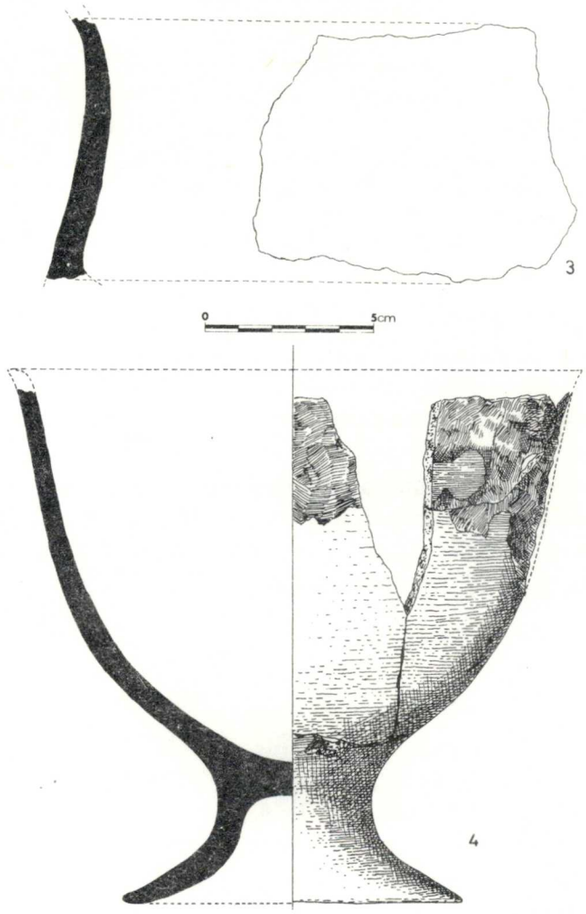


Fig. 34. Materiales de tipo argárico procedentes de la sepultura 5 de El Barranquete.

mismo estaban espatuladas en sentido horizontal, siendo la huella más profunda en el interior del recipiente. Mide este fragmento 9,4 cm. de largo conservado por 7,5 de alto y 0,9 de grueso de las paredes (Fig. 34; 3).

5. Fragmento de un cuenco de cerámica muy tosca con grueso entrame, buena cochura y color rojo vivo. Una de sus superficies, la exterior, es del mismo color que la pasta, mientras que la interior es de color negro. Ambas superficies no presentan ninguna clase de alisado ni espatulado. Mide 5,5 cm. de alto conservado por 1 cm. de grueso de las paredes. Apareció entre los materiales revueltos del túmulo (Fig. 37; 22).

6. Fragmento de un cuenco de cerámica de pasta tosca, de color sepia oscuro, entrame mediano y buena cochura. Las superficies son del mismo color que la pasta y la exterior aparece ligeramente alisada. Mide este fragmento 4 cm. de alto total conservado por 0,8 de grueso de las paredes (Fig. 37; 23).

7. Dos fragmentos unidos de un mismo cuenco de pasta de color negro con bastante mica fina y engobe de color rojizo, siendo más grueso éste por la parte exterior. La superficie interior aparece espatulada en sentido horizontal, mostrando restos de una pintura rojiza en esta parte. La cochura es buena. Mide 5 cm. de alto total conservado por 8,5 de largo y 0,5 grueso de las paredes (Fig. 37; 18).

8. Dos fragmentos seguramente de la base de una misma vasija, de barro y superficies de color sepia claro, con abundante cantidad de mica como degrasante que brilla mucho. Presenta algunas cavernas en el interior de la pasta y algunas partículas del entrame gruesas. Las superficies están alisadas. Miden estos fragmentos 4, 5 y 3 cm. de alto total conservado por 1 de grueso de las paredes (Fig. 37; 20-21).

II. Corredor, tramo segundo

9. Cuenco alto de barro negro grisáceo y paredes rojizo grisáceas con restos de pintura roja y finamente espatuladas. Mide 10 cm. de diámetro por 7,5 de alto.

Apareció junto con el que describimos a continuación, junto a la esquina derecha de la puerta tercera del corredor, conteniendo en su interior el otro cuenco más pequeño (Fig. 35; 5).

10. Pequeño cuenco de cerámica rojizo-sepia de paredes de color negro por fuera debido tal vez a la acción del fuego y rojas por dentro. Mide 5,5 cm. de alto por 7 de diámetro. Sus paredes están finamente espatuladas en el exterior y alisadas en el interior. Aparecieron dentro del recipiente antes descrito (Fig. 35; 6).

III. Cámara

Estrato 1.º

11. Cuenco de barro rojizo y paredes pintadas de colorado finamente espatuladas. Apareció junto a los restos del esqueleto 2. Estaba volcado, mirando al suelo. Mide 5 cm. de alto por 12 de diámetro (Fig. 35; 8).

12. Cuenco fragmentado de forma semejante al anterior, pero de barro de color sepia grisáceo y paredes negruzcas. Mide 4 cm. de alto por 0,3 de grueso de las paredes (Fig. 35; 7).

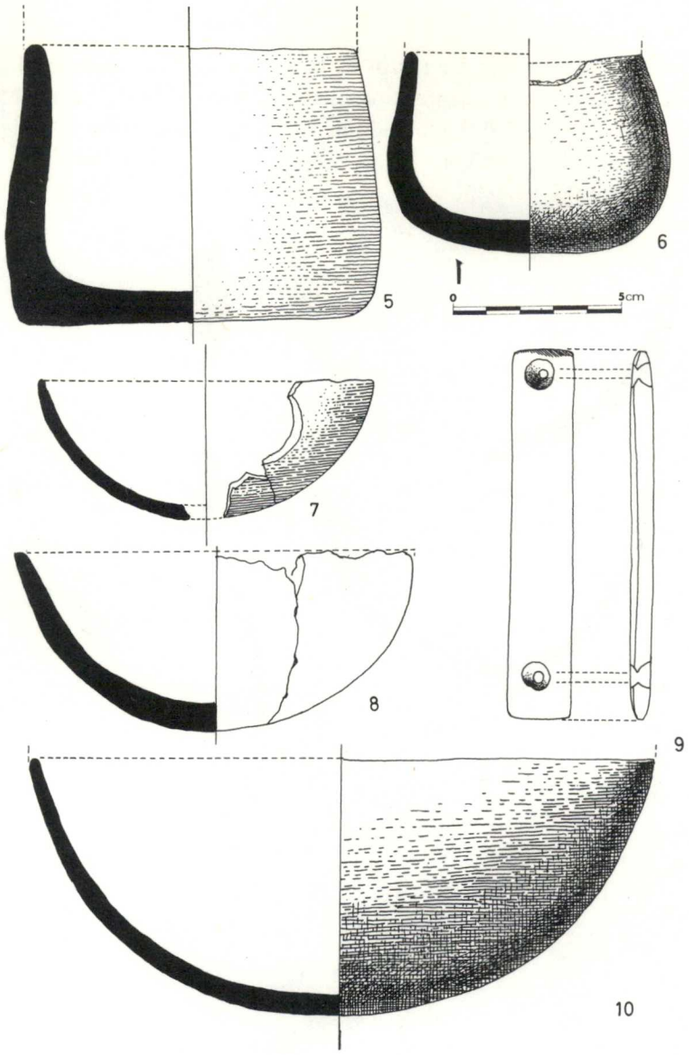


Fig. 35. Recipientes cerámicos encontrados en la tumba 5 de El Barranquete.

Estrato 2.º

13. Dos fragmentos de un cuenco cerámico de barro grisáceo, de buena cochura. Las paredes están espatuladas y son de color rojizo, siendo más fina la pared interior. Mide este recipiente 7,5 cm. de alto total conservado por 0,4 de grueso de las paredes. Se encontró junto al muerto 5 (Fig. 36; 15).

14. Pequeña plaquita de pizarra grisácea, de forma paralelográmica alargada y perfil plano. Tiene dos perforaciones en cada uno de sus extremos, por lo que muchos autores consideran estas piezas como brazaletes de arquero. Mide 10,5 cm. de alto total por 2 de ancho y 0,5 de grueso. Se encontró junto al esqueleto 3, pero más alta y pegada a la pared, como caída de un nivel superior (Fig. 35; 9).

15 y 16. Dos dientes de jabalí o cerdo.

Estrato 3.º

17. Cuenco de barro rojizo y restos de pintura roja en las paredes, las cuales son de regular grosor y aparecen finamente espatuladas. Estaba volcado hacia abajo y se encontró junto a los restos del esqueleto 1. Mide 8 cm. de diámetro por 5 de alto y 0,4 de grueso de las paredes (Fig. 36; 17).

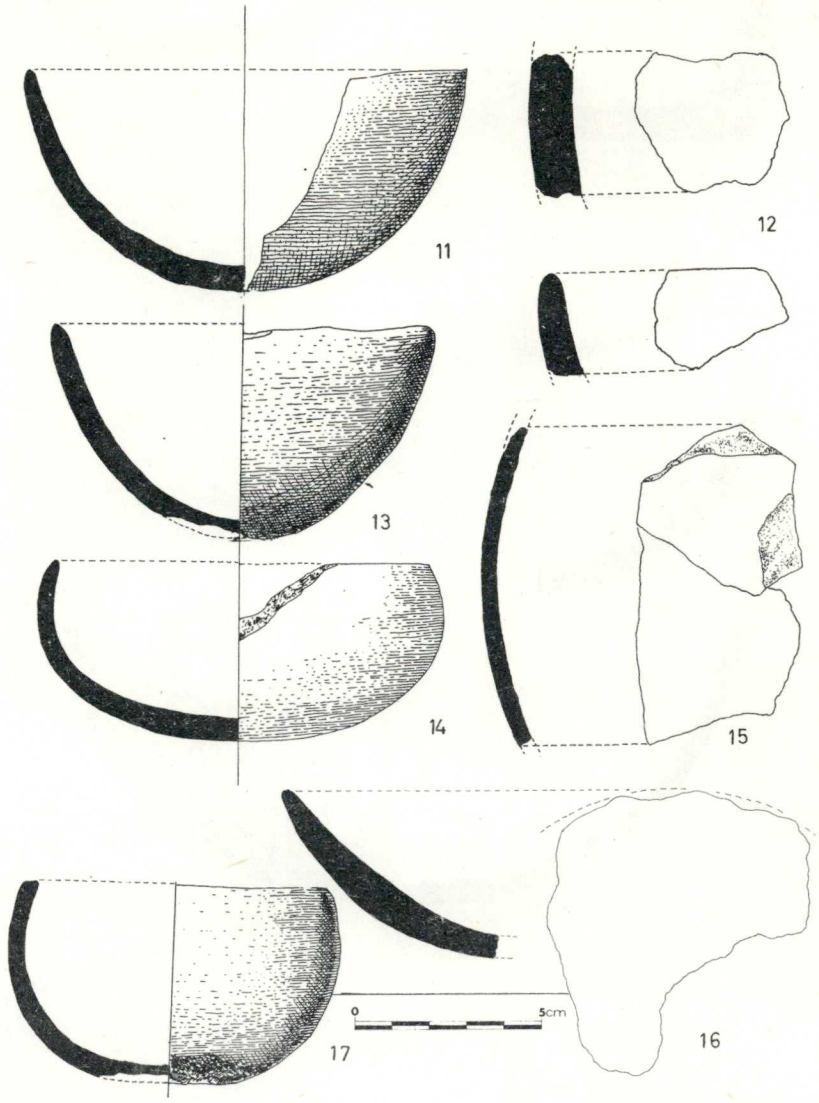


Fig. 36. Recipientes cerámicos encontrados en la tumba 5 de El Barranquete.

18. Cuenco cerámico de mayores dimensiones que el anterior. El barro es de color gris-negro y las paredes aparecen cubiertas de negro, son muy finas y están cuidadosamente espatuladas. Dentro del mismo aparecieron dos huesos de un óvido. Mide este recipiente 4,5 cm. de alto por 10 de diámetro y 0,5 de grueso de las paredes. Apareció junto al muerto 1 (Fig. 36; 14).

19. Gran fragmento de un cuenco de barro color pardo rojizo pálido con mucha mica como degrasante y las paredes de mediano grosor están ligeramente alisadas y son

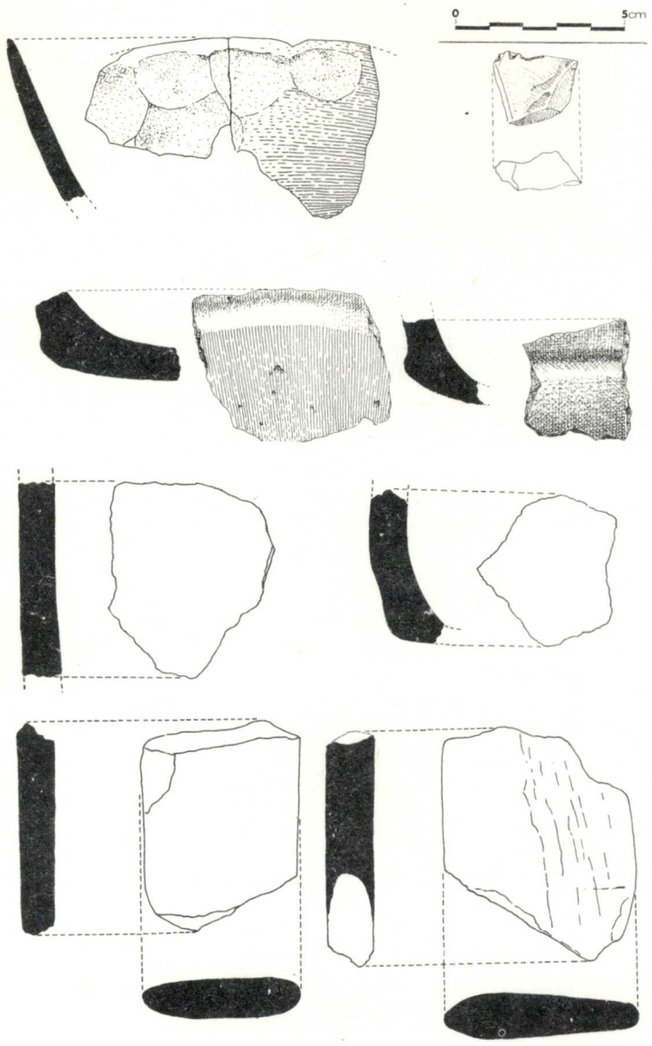


Fig. 37. Materiales de cerámica y piedra hallados en la sepultura 5 de El Barranquete.

muy bajas. Mide 7 cm. de alto total por 6,6 de diámetro y 1 de grueso de las paredes. Apareció junto al muerto 1 (Fig. 36; 16).

20. Fragmento de un cuenco cerámico de barro rojizo grisáceo, de entrame fino con mica degrasante. Las paredes están finamente espatuladas en el interior y alisadas por la cara externa. Mide 6 cm. de alto total conservado por 11,5 de diámetro y 0,6 de grueso de las paredes. Apareció junto al muerto 8 (Fig. 36; 11).

21. Cuenco cerámico de pequeñas dimensiones, barro color gris-negro y en algunas zonas negro completamente. Las paredes son de color negro de pasta muy fina, de poco grosor y aparecen cuidadosamente espatuladas por ambos lados. Mide 5,3 cm. de alto total por 10 de diámetro y 0,6 de grueso de las paredes. Apareció junto a los restos del enterramiento 6 (Fig. 36; 13).

IV. Revuelto de la cámara

Sílex

22. Pequeña lasquita de sílex, de forma trapezoidal, de color grisáceo, con algunos retoques en su cara mayor. Mide 2 cm. de alto por 0,7 de grueso (Fig. 37; 19).

23. Fragmento de una placa de pizarra de color gris verdoso, rota en sus extremos superior e inferior. Es de forma rectangular y las superficies están finamente alisadas y bruñidas. Mide 6 cm. de alto total conservado por 4,5 de ancho y 1 de grosor (Fig. 37; 24).

24. Fragmento de un cuenco de cerámica muy tosca, con entrame grueso y pasta de color gris pardo oscuro. Las superficies son del mismo color que el barro y están sin alisar ni bruñir. Mide 3,5 cm. de alto conservado por 1 de grueso de las paredes (Fig. 37; 25).

25. Fragmento indeterminado de un cuenco de pasta de color rojizo, con mica de mediana a fina como degrasante. La pasta es de buena cochura y las superficies del recipiente están alisadas, pero sin espatular, siendo del mismo color que el barro. Mide 2,5 cm. de alto total conservado por 0,8 de grueso de las paredes.

TUMBA 6

Situación

Esta sepultura se halla bastante apartada del resto de las tumbas de la necrópolis excavadas en anteriores campañas. Se encuentra dentro de la zona que creemos del poblado, del otro lado de la era y del cortijo y en el área situada entre el cortijo y la carretera que va al pueblo del Barranquete. Dista unos 600 m. del edificio del cortijo y para llegar a ella es preciso cruzar uno de los pequeños declives o barranqueras que limitaban el poblado por dos de sus lados e iban a desembocar en el gran barranco de la Rambla de Morales. La sepultura se presentaba como un gran morrón o pequeña colina que destacaba en la zona N. del supuesto poblado.

Descripción de la sepultura

El túmulo de la misma tendría entre 10 y 11 m. de diámetro total aproximadamente, y la entrada debió estar orientada casi completamente al Sur, a unos 180º de desviación N., aunque no es posible afirmarlo con toda seguridad, pues debido al estado de completa ruina del monumento había desaparecido todo indicio, no sólo del corredor, sino de la puerta de acceso a la cámara central mortuoria. (plano XVIII).

Este túmulo, a partir únicamente de los pocos restos encontrados, debió de cubrir una sepultura como las anteriores con corredor y cámara circular cubierta con falsa cúpula. El corredor, como ya hemos indicado, había desaparecido completamente sin dejar ni el menor rastro de su existencia ni de la forma o configuración que hubiese podido tener. Así como tampoco encontramos restos del túmulo por la parte delantera de la tumba.

1. *LA CAMARA*

De la cámara quedaba solamente la base del anillo exterior de la misma, hecho con mampostería de piedras. Tenía como en las demás sepulturas forma circular ovalada bastante regular y media 3,25 m. de eje anteroposterior y de eje transversal. La pared circular de esta cámara estaba hecha también con mampostería de piedras de 35 a 40 cm. de ancho unidas con barro de la rambla y conservaba únicamente unos 50 cm. de altura en la parte mejor conservada de la izquierda y 30 cm. en la zona derecha muy destruida de la cual faltaba incluso el arranque inicial junto a la puerta de acceso a la misma que también había desaparecido. No se conservaban restos del enlosado y la gran piedra central que aparece frente al eje del corredor en las demás sepulturas, aquí no se presentaba.

2. *LA EXCAVACION*

La excavación fue un tanto dificultosa ya que debido al mal estado de la tumba no pudimos localizar el corredor ni el acceso a la misma, por lo que tuvimos que excavarla un tanto a ciegas hasta que por fin se dio con la pared o muro externo de la cámara. Para ello se hizo una zanja de forma triangular en el sector Sur de la sepultura que tenía 3 m. en la base de la colina y 1 m. en la parte alta de la misma. A los 40 m. de profundidad, y después de excavar casi 2 m. de zanja, se empiezan a hallar las primeras piedras de la pared de la cámara que se encontraban a 40 cm. de la superficie en las zonas más derruidas y a 15 cm. en la parte mejor conservada del murete de mampostería. En la zona Sur de la sepultura por donde empezamos a excavar el túmulo, esta pared apareció interrumpida en un ancho de casi 2 m. y luego volvía a reaparecer, por lo que supusimos que, efectivamente, el corredor y acceso externo a la sepultura estaría emplazado en este área. Las hiladas de piedra del túmulo también habían casi desaparecido completamente por esta zona y tan sólo quedaban restos de alguna de ellas aisladas en la parte derecha de la cámara (Lám. XXVIII).

Ya a partir de las primeras paladas de tierra, que a diferencia de las tumbas anteriores tenían muy pocas piedras, empiezan a aparecer pequeños fragmentos de huesos humanos muy rodados y desgastados por el roce, y desde luego completamente revueltos por el laboreo de los campos, que nos aseguraban la existencia de una sepultura en este lugar. Los primeros restos mejor conservados y posibles de catalogar se encontraban, sin embargo, a 40 ó 50 cm. de profundidad, a la misma profundidad que el arranque intacto de la pared externa de la cámara. Los esqueletos que se habían preservado mejor del derrumbe y el arado se hallaban pegados completamente contra las paredes de la tumba y estaban muy revueltos y destrozados hacia el centro de la cámara.

Aunque, evidentemente, debieron de haber muchos más esqueletos destrozados, pudimos localizar allí, algo intactos, contra las paredes los restos de 12 inhumados que a partir de los pocos huesos que se conservaban estaban también colocados en posición fetal (plano XX). Junto al esqueleto 1, que estaba a 2,20 m. del acceso a la cámara, había un pequeño cuenco fragmentado de pasta rojiza e indicios de tener las paredes espatuladas de color rojo. También aparecieron restos de cuencos, pero muy fragmentados y revueltos junto a los restos de los esqueletos 1, 3 y 5, 6 y 12, siendo este último un pequeño cuenco negro de brillo y bruñido muy perfectos. De todas maneras, debemos señalar que como es habitual en estas sepulturas fragmentos de un mismo recipiente se encontraban a veces en zonas distintas y opuestas de la tumba, mostrándose con ello una vez más que sus restos no sólo fueron violados, seguramente desde antiguo, sino que, posteriormente el arado de las tierras removió y acabó de destrozar la tumba y su contenido.

También pudimos constatar una vez más en esta sepultura que junto a cada esqueleto y cerca de la cabeza se encuentra casi siempre un gran guijarro, plano, redondeado y a veces alargado. En esta tumba un par de piezas tenían, además, una gran muesca o retoque transversal en uno de sus extremos, seguramente para agarrarlo por una mano o enmangarlo a un asa. Su significado no es muy seguro, creemos que pueden ser instrumentos para machacar o cortar. Sin embargo, y debido a que en la mayoría de las tumbas no presentan estas piedras muescas de ninguna clase, tal vez nos atreveríamos a atribuirles quizá un significado ritual especial dentro de las ceremonias funerarias de estas gentes.

3. *EL TUMULO*

El túmulo de esta sepultura aparecía casi completamente arrasado. Debía de medir en su estado completo unos 10 u 11 cm. de diámetro, aunque actualmente le faltaban todas las hiladas de piedra situadas en su cara anterior.

En nuestra excavación hicimos otra zanja en la parte N. de la sepultura, en la cara opuesta a donde debía encontrarse la puerta de acceso para ver si estaba mejor conservado el túmulo por aquella parte y conocer su constitución. Tan sólo se conservaban 0,60 m. de las hiladas de piedras y resultaba casi imposible averiguar cuántas hiladas había. De todas formas, pudimos comprobar cómo la constitución del túmulo era idéntica que la descubierta en sepulturas anteriores. Bloques de piedras de 30 a 50 cm. de ancho se colocaban con una argamasa hecha de barro de la rambla y formaban hiladas concéntricas regulares y seguramente escalonadas que fueron constituyendo así el paredón o armazón externo del túmulo que cubría la cámara en su interior. No pudimos descubrir en esta tumba, debido a su mal estado, la hilada última que formaba la pared externa y de la sepultura propiamente dicha que pasaba por delante de la puerta de acceso al corredor, la cual generalmente es mayor y está mejor construida. Tampoco pudimos, como ya hemos indicado anteriormente, descubrir las últimas hiladas o paredón externo del túmulo fuera ya de la sepultura, que pasa por encima del vestíbulo indicando el final del túmulo.

En esta zanja N. vimos cómo en el último tramo conservado de la sepultura tan sólo aparecía la argamasa dura del fango y guijarro de la rambla, sin ninguna piedra encima, lo cual no sabemos si debe interpretarse como que las piedras han desaparecido por el arrastre del laboreo o bien tan sólo que así se construyó el final de estas sepulturas, por lo menos en algunos casos.

Descrita sucintamente esta sepultura, que nada nuevo nos aportó en cuanto a la construcción y planta de estos monumentos funerarios, pasaremos a continuación a describir el ajuar hallado en la misma.

Inventario de los materiales encontrados

Cerámica

1. Junto al muerto 1 apareció parte de un cuenco ovoidal de paredes altas, de mediano tamaño. Estaba fragmentado y era de barro rojizo amarillento, con pequeños granitos de mica como degrasante. Conserva indicios de haber estado pintado de rojo por el interior y por el exterior y aparece finamente espatulado por su parte interna. Debió de haber estado sometido al fuego, pues tiene restos negros por algunas zonas. Mide 10 cm. de alto por 16 de diámetro total de la pieza completa y 0,5 de grueso de las paredes (Fig. 39; 10).

2. Junto a la pieza anterior se encontró otro fragmento de un segundo cuenco de barro grisáceo pardusco, teñido de color gris-negro por ambas paredes y finamente espatulado. La parte externa debió de estar además algo bruñida. El barro aparece muy bien cocido y con algo de mica como degrasante. Presenta también indicios de haber estado bajo la acción del fuego. Otro fragmento de este recipiente se encontró revuelto en la tumba, hacia el centro de la misma. Miden 5,6 y 9 cm. de largo máximo por 1 de grueso de las paredes (Fig. 40; 13 y 16).

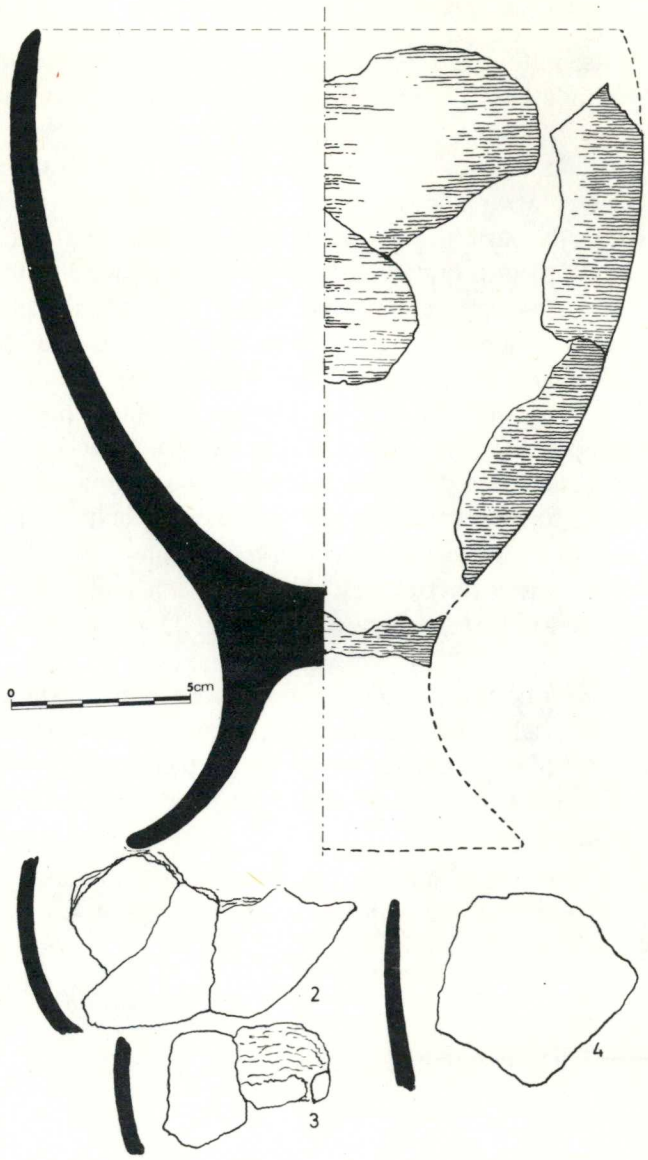


Fig. 38. Copa de tipo argárico encontrada en la sepultura 6 de El Barranquete.

3. Dos fragmentos de un pequeño cuenco, de cerámica muy fina de barro color gris, bien cocida y paredes de color negro finamente espatuladas y algo bruñidas sobre todo en el interior de la pieza. Aparecieron en el revuelto de la cámara. Miden 2,2 y 3 cm. respectivamente de alto conservado (Fig. 40; 17 y 18).

4. Ocho fragmentos de un pequeño cuenco o recipiente cerámico de barro muy fino, bien cocido y con indicios de estar quemado por algunas partes. Las paredes aparecen pintadas de negro y finamente espatuladas. En el borde iba decorado con dos pequeños mamelones paralelos y en el centro de sus paredes presenta indicios de una carena. Mide 5 cm. de alto conservado por 4,5 de diámetro posible total y 0,5 de grueso de las paredes (Fig. 39; 8 y 9).

5. Fragmento de la parte superior y borde de un pequeño cuenco cerámico, de barro pardo grisáceo, con las paredes de negro, finamente espatuladas y con señales de bruñido. Está quemado. Mide 5 cm. de largo total conservado por 0,5 cm. de grueso de las paredes. Apareció junto al muerto 6 (Fig. 40; 14).

6. Fragmento del borde y parte superior de un cuenco de barro negro, muy fino y bien cocido con algo de mica como degrasante. Está finamente espatulado por dentro. A

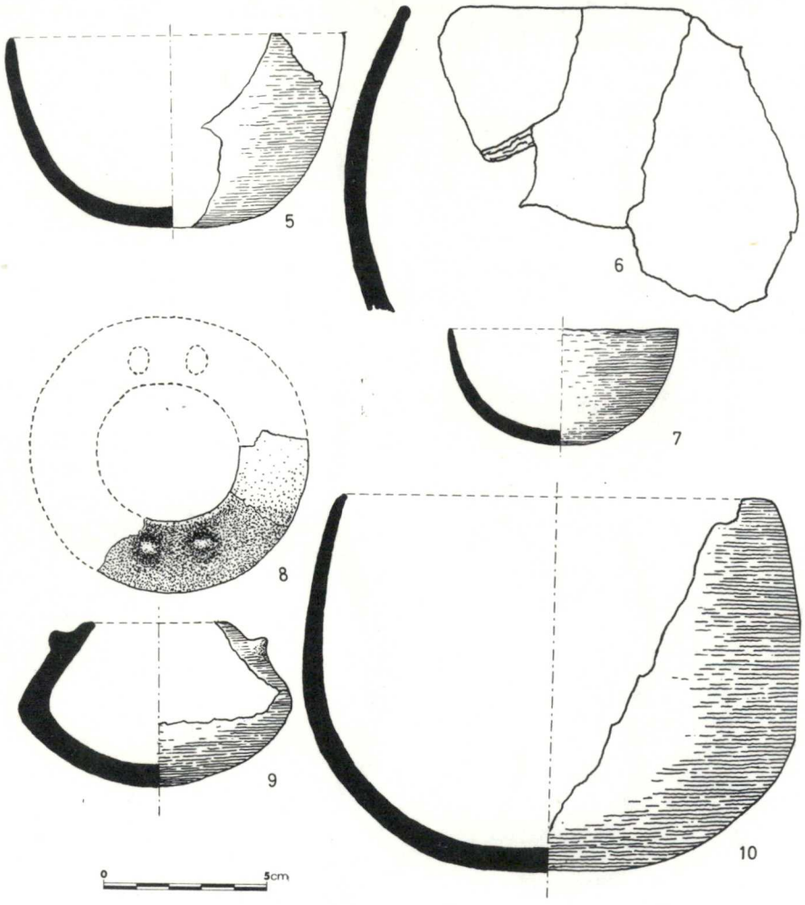


Fig. 39. Recipientes cerámicos pertenecientes al ajuar de la tumba 6 de El Barranquete.

3,7 cm. del borde conserva una perforación circular para ser colgado y seguramente debió de tener otra, hoy rota, a 2 cm. del borde. Mide 7 cm. de ancho total conservado por 5 cm. de alto y 0,5 de grueso de las paredes. Apareció cerca del esqueleto 6 (Fig. 40; 11).

7. Pequeño fragmento de un recipiente encontrado junto a los restos del esqueleto 12. Está fabricado en barro negro fino, de buena calidad y excelente cochura. Las paredes interior y exterior aparecen cubiertas con un color negro brillante y un bruñido perfecto de excelente fabricación. Este pequeño recipiente presentaba el borde recto y en mitad de sus paredes un comienzo de curvatura de la panza, la cual aparecía rota en toda la mitad inferior. Mide el fragmento 4 cm. de alto total conservado por 4,5 de ancho y 0,4 de grueso de las paredes (Fig. 40; 12).

8. Fragmento de medio cuenquecillo de barro rojizo pardusco, paredes negras espatuladas y con indicios de bruñido por el exterior, que aparece quemado parcialmente. El entrame interior es fino y la cochura del recipiente bastante regular. Mide 3,5 cm. de alto total conservado por 0,4 de grueso medio de las paredes (Fig. 40; 19).

9. Fragmento de un cuenco cerámico de barro gris negro, con paredes negras finamente espatuladas, bruñidas y brillantes por el interior y con algo de indicio de bruñido en el exterior de tono mate. El entrame es muy fino y la cochura excelente. Mide 5,5 cm. de alto por 7 de ancho máximo y 0,5 de grueso de las paredes. Apareció junto al esqueleto 6 (Fig. 40; 15).

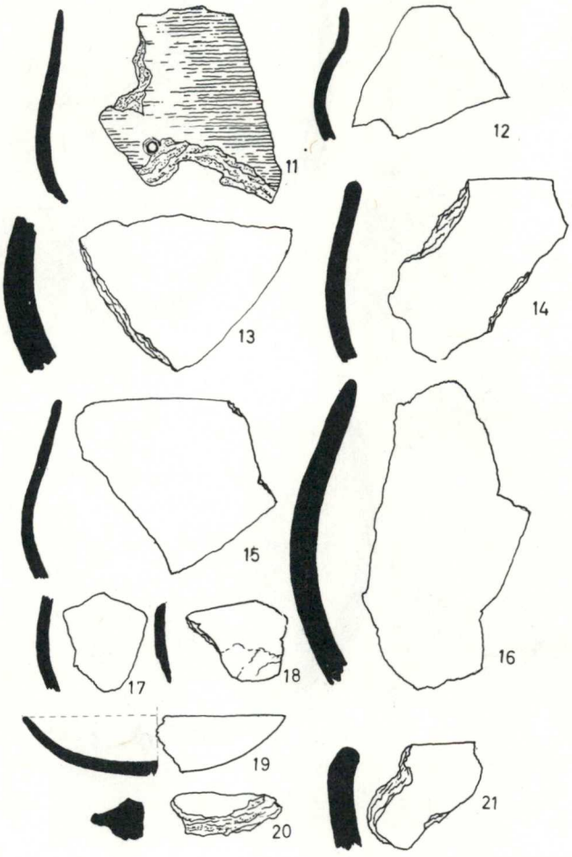


Fig. 40. Fragmentos cerámicos, algunos con fino bruñido, procedentes de la tumba 6 de El Barranquete.

10. Pequeño cuenquecillo semiesférico de barro muy rojo, de regular cocción y con algo de mica. Las paredes de color pardo están cuidadosamente espatuladas y presentan indicios de haber estado tal vez cubiertas por un engobe negro pardusco de mala calidad, hoy casi perdido. Mide esta pieza 7 cm. de diámetro por 3,5 de alto total y 0,4 de grueso de las paredes. Apareció junto a la pared Norte de la cámara (Fig. 39; 7).

11. Gran fragmento del borde y parte superior de un cuenco cerámico de paredes rectas. El barro, de color rojizo pardo, aparece de color negro en toda su mitad exterior.

Presenta mucha mica como degrasante y la cochura no es muy buena debido tal vez a que el entrame es muy grueso y basto. Mide 11 cm. de alto total conservado de las paredes por 6,5 de ancho y 0,8 de grueso mínimo de las paredes que aparecen sólo ligeramente alisadas (Fig. 41; 22).

12. Doce fragmentos de un mismo recipiente seguramente. Es de gran tamaño de base redondeada y paredes rectas, terminadas tal vez en el borde sencillo, con una perforación que vemos en la Fig. 5; 26 y 27. Está fabricado en barro rojizo fuerte y sus paredes son rojas por fuera y por dentro, aunque en algunos lugares conservan restos de fuego. Estas paredes de corte aparecen alisadas sencillamente por fuera y ligeramente espatuladas por su cara interna. La cocción de la pieza no es muy buena y presenta muchos puntos de mica brillante como degrasante. Mide el fragmento mayor 9,5 cm. de alto total por 7,5 de ancho. (Fig. 42; 27 y 28).

13. Fragmento de la parte superior y borde de un cuenco cerámico de barro rojizo sepia, entrame de grueso a fino, con mucha mica como degrasante. Las paredes del recipiente son del mismo color que la pasta y aparecen alisadas, pero sin espatular. Mide 3 cm. de alto total conservado. Apareció junto a los restos del muerto 6 (Fig. 40; 21).

14. Parte superior y paredes de un recipiente cerámico, de barro rojizo pardo, buena cochura y puntos de mica como degrasante. Presenta un borde y paredes rectos, de color grisáceo, finamente espatulada y con indicios de combustión. Mide 4,5 cm. de alto total conservado y 7 de ancho máximo (Fig. 41; 25).

15. Dos fragmentos indeterminados, seguramente del mismo recipiente de barro gris, con mucha mica como degrasante, pero de excelente cochura. Miden 7,4 y 5 cm. de largo total por 0,5 y 0,4 de grueso de las paredes (Fig. 41; 23 y 24).

16. Fragmentos de medio cuenco cerámico de pasta marrón rojiza grisácea y las paredes del mismo color, grisáceas por algunas partes están espatuladas y son de forma semiesférica. Presentan pequeños puntitos de mica como degrasante. Mide 5,5 cm. de alto total conservado y debió de tener unos 10 cm. de diámetro de boca. Las paredes tienen 0,6 cm. de grosor en su parte máxima y 0,4 en la parte superior menos gruesa (Fig. 39; 5).

17. Tres fragmentos unidos entre sí de un recipiente cerámico de barro bastante grueso de color marrón rojizo pardo, bien cocido y con mucha mica como degrasante. Las paredes presentan espatulado y son de forma semiesférica, acercándose ya a la ovoidal. Mide la parte conservada 9 cm. de alto total por 0,6 de grosor máximo de las paredes (Fig. 39; 6).

18. Tres fragmentos, seguramente de un mismo recipiente de barro rojizo fuerte, de entrame mediano, buena cochura y mucha mica como degrasante. Las paredes presentan una especie de engobe grisáceo espatulado y con indicios de bruñido por algunas partes. Miden 7, 4,5 y 5 cm. de alto conservado respectivamente, por 3, 4, 5 y 6 de ancho. Su pasta y espatulado nos recuerda grandemente al que hasta ahora hemos visto en las copas argáricas de este yacimiento. Apareció en el revuelto de la zona N. de la cámara (Fig. 38; 2, 3 y 4.

19. Ocho fragmentos de un mismo recipiente de barro rojizo, de entrame grueso y fino, con mucha mica como degrasante y cochura no demasiado buena. Las paredes aparecen finamente espatuladas y presentan una especie de engobe grisáceo mate. Estos fragmentos pertenecen, sin duda alguna, a un recipiente con pie, seguramente una copa argárica, posiblemente cercana al tipo reconstruido en la Fig. 38; 1. Apareció entre la cerámica revuelta de la cámara, en el sector del esqueleto 9.

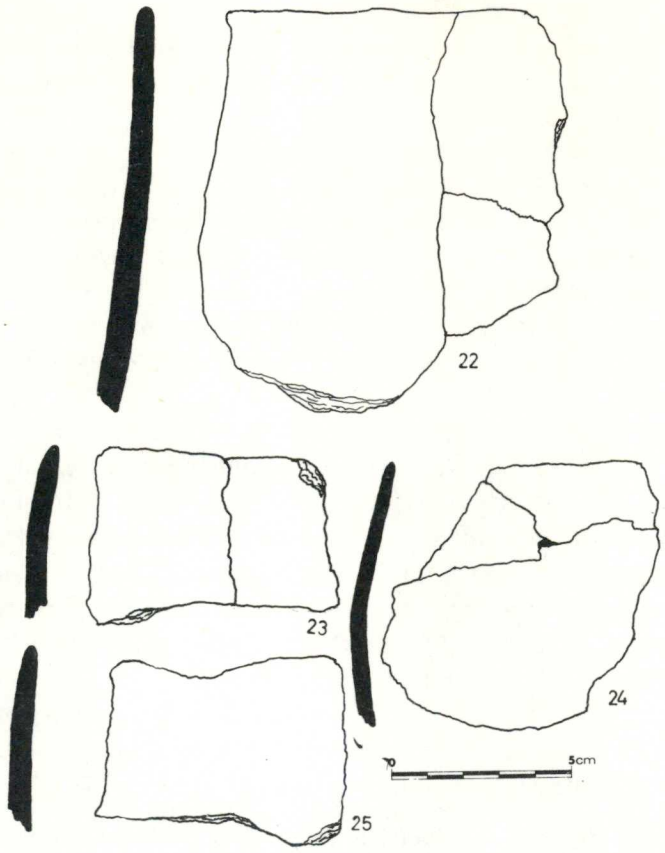


Fig. 41. Materiales cerámicos procedentes de la tumba 6.

Piedras

13. Piedra o guijarro ovoidal de perfil aplanado de esquisto duro de color gris verdoso. Uno de sus lados aparece redondeado y desgastado por el roce. El lado opuesto que es recto, presenta una gran muesca o retoque de sección triangular, que ocupa todo el lado. Mide 8,5 cm. de alto total por 11,5 de ancho y 3,5, de grueso máximo. Apareció junto al muerto 4 (Lám. LXXXVII).

14. Gran guijarro o piedra calcárea muy rodada. Es de forma ovalada y perfil plano. Sus lados redondeados presentan en la parte inferior una gran muesca triangular y la parte opuesta aparece muy desgastada por el roce. Mide 8,7 cm. de alto total por 9,5, de ancho máximo y 3 de grosor. Apareció junto al muerto 6.

15. Guijarro de esquisto gris verdoso, alargado y de cantos muy rodados. Uno de sus extremos aparece extraordinariamente afilado, tal vez para asir la pieza. Mide 11,5 cm. de largo total por 9,5 de ancho máximo y 2 de grosor. Apareció al lado del muerto 9.

16. Guijarro plano de esquisto gris verdoso y forma alargada. En dos de sus lados extremos presenta sendas muescas, una grande, triangular, y otra más pequeña en el lado opuesto. Está muy rodado y roto por algunas partes. Mide 15 cm. de largo por 7,5 de ancho y 2,5 de grueso.

17. Parte de un guijarro de piedra de esquisto color gris verdoso, tiene forma alargada y aparece roto por uno de sus extremos. Mide 12,5 cm. de largo total por 8 de ancho y 1,5 de grueso.

18. Fragmento de una piedra de granito de color rojizo con puntas negras y blancas. Está tallada en forma rectangular y presenta bases planas que tienen en su parte superior una muesca o rehundido de 0,5 cm. de profundidad. Debe tratarse de una piedra para moler granos. Mide este fragmento 11 cm. de largo por 11 de ancho y 3 de grueso.

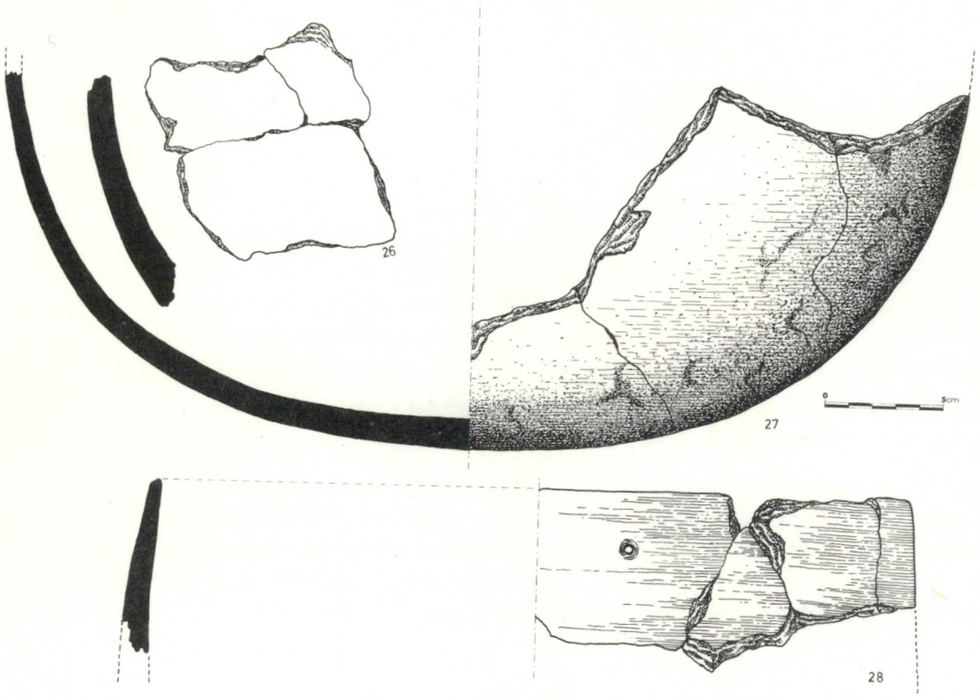


Fig. 42. Gran cuenco cerámico encontrado en la tumba 6 que presentaba perforaciones circulares para colgarlo.

19. Guijarro de calcárea muy rodado y con coloraciones rojizas en su cara externa. Tiene una forma que recuerda la de las hachas de bronce, aunque esto se debe seguramente a roces casuales, pero tal vez por ello fuese elegido especialmente. Mide 8,8 cm. de largo total por 4 de ancho máximo y 2 de grueso.

20-23. Cuatro guijarros de piedra calcárea de forma irregular ovalada, pero con los lados muy rodados en todos ellos. Miden 11, 10,5 y 10,5 cm. de largo respectivamente por 5,62 y 7 de ancho y 3 de grueso máximo.

TUMBA 7

Situación

Está situada ya fuera de la zona en donde hemos delimitado el poblado, a 100 m. pasado el barranco pequeño que protegía este hábitat por su lado S.

Pegado y apoyado contra la ladera Sur de una pequeña colina natural de areniscas muy gruesas, se encuentra el túmulo artificial que cubre esta sepultura, cuya situación podíamos adivinar por la pequeña prominencia que marcaba en el terreno.

Descripción de la sepultura

El túmulo media entre los 11 y los 12 m. de diámetro y ocultaba una tumba de cámara circular cubierta con falsa cúpula y corredor dividido en tres tramos por piedras monolíticas de arenisca con perforaciones ovaladas centrales. Delante del corredor y de su puerta de acceso, se encontraba un vestíbulo o antesala de la sepultura. La puerta de entrada y el eje del corredor estaban orientados al SE., a 120º de desviación N. (plano XX).

1. *EL VESTIBULO*

El vestíbulo o antesala de la tumba, muy mal conservado, tenía una forma cuadrangular, ligeramente abuzada, siendo algo más ancho por su base inferior que por la base superior, pegada al acceso a la cámara. Las paredes laterales del mismo debían de estar formadas por sendas grandes lajas planas de piedra, de las cuales solamente se conserva todavía la laja de la derecha, la cual media 70 cm. de lado por 40 cm. de grosor y 1 m. de alto. Esta laja de la derecha presentaba un hueco o rehundido puramente accidental en una de sus caras. De la parte izquierda del vestíbulo se conservaban sólo algunos indicios, pero las piedras que debieron formarla estaban muy rotas y la principal aparecía desplazada hacia delante. Las dimensiones del vestíbulo fueron: 2 m. de ancho junto a la puerta de acceso al corredor por 3 m. en la zona inferior.

También pudimos apreciar claramente cómo las hiladas que formaban la sujeción del túmulo de esta sepultura pasaban igualmente por encima del vestíbulo o antesala y presentaban una rotura de 60 cm. de ancho en forma de pasillo junto a la piedra lateral del vestíbulo y frente a la puerta de acceso al corredor, por todo el lado derecho del vestíbulo, lo cual nos inclina a sospechar que debió ser hecho por un saqueador que violó la tumba.

2. *EL CORREDOR*

El pasillo de acceso a la cámara sepulcral tenía 2,90 m. de largo total, presentaba forma abuzada más ancho hacia la parte más externa y más estrecho en la zona junto a la cámara funeraria. Estaba, como en casi todas las tumbas de este tipo, dividido en tres compartimientos separados por puertas monolíticas de piedra arenisca. Las paredes laterales de los mismos aparecían recubiertas por sendas grandes lajas de piedra caliza y el suelo no estaba enlosado, sino recubierto de una capa de 15 a 40 cm. de fina grava, más espesa a medida que nos acercamos al sector de la cámara.

El primer compartimiento cuyo acceso viene desde el vestíbulo a la tumba, no presentaba puerta de piedra, sino que la abertura al exterior estaba cerrada por el bloqueo de piedras de una de las hiladas exteriores del túmulo que pasaban por encima del vestíbulo. Medía 65 cm. de largo por 1,30 m. de ancho y 1,50 de alto de las paredes laterales. Estas estaban recubiertas por dos grandes lajas de caliza que medían de derecha a izquierda 70 cm. y 1,25 m. de alto por 50 y 55 cm. de ancho y 20 de grueso respectivamente. Para pasar de este tramo al segundo, se hacía por una puerta monolítica de arenisca de forma rectangular con perforación central ovalada. Esta puerta estaba en excelente estado de conservación y medía 1,50 m. de alto total por 1,40 de ancho y 10 cm. de grosor, siendo la perforación central de 70 cm. El segundo compartimiento medía 85 cm. de largo total por 1,10 m. de ancho y 1,30 de alto conservado. Las lajas que recubrían las paredes tenían de derecha a izquierda 1,10 y 1 m. de alto por 70 y 70 cm. de ancho y 22 de grueso. La puerta monolítica de acceso al tercer compartimiento estaba muy arrasada y conservaba solamente 50 cm. de altura en el lado mejor conservado. Tenía 1,20 m. de ancho en la parte inferior mejor conservada y la perforación debió tener unos 70 cm. de diámetro mayor. Es de destacar que en su parte inferior debió de sufrir una rotura alargada, la cual fue taponada posteriormente con un relleno de barro de la rambla.

A través de esta puerta rota, arrasada igualmente en parte por el derribo de la techumbre del corredor y en parte, tal vez, por algún saqueador, se penetra en el tercer tramo y último del corredor que medía 25 cm. de largo por 95 de ancho y 1 m. de alto conservado en las paredes laterales. Las lajas de estas paredes tenían de derecha a izquierda, respectivamente, 80 y 80 cm. de alto por 80 cm. y 1 m. de ancho por 20 cm. de grueso. La pared frontal donde se abría la puerta monolítica tercera de entrada a la cámara sepulcral se hallaba muy bien conservada y creemos que nos da la altura total de la sepultura hasta el arranque de la cúpula. Esta altura es de 1,85 m. La puerta de arenisca que se encuentra bajo ella tiene 1,05 m. de ancho total por 1,05 de alto total por 55 cm. de diámetro de la perforación. A través de esta puerta se entraba ya en la cámara.

3. *LA CAMARA*

La cámara, como el corredor, estaba cubierta con piedras procedentes del derrumbe de la cobertura y del túmulo. Una vez despejada, pudimos comprobar que era de forma circular algo irregular y ligeramente ovalada. Tenía 3,25 m. de diámetro anteroposterior y 3,10 de diámetro transversal. Las paredes de la misma excelentemente conservadas, estaban hechas con mampostería de piedras regulares unidas con fango de la rambla. Esta pared, que conservaba 3,50 m. de altura, en su parte mejor preservada, aparecía curvada hacia el centro debido a la configuración y colocación de las hiladas de piedras que deben ir formando la falsa cúpula y para ello ha de salir cada hilada unos centímetros fuera de la inmediatamente inferior, a fin de ir efectuando el cerramiento de la cobertura. En esta

sepultura se empieza a iniciar el cerramiento ya a partir de los 20 cm. de altura y llega la falsa cúpula hasta los 3,40 m., en donde se termina el cierre por un adintelamiento que explicaremos después. En el centro de la cámara apareció un orificio circular, dentro del cual había un murete circular de mampostería de pequeñas piedras, el cual tenía 70 cm. de alto por 30 de diámetro y 15 de grosor del muro. Dentro del mismo había un grueso tronco de madera carbonizado, que apareció roto en su parte inferior, a 75 cm. de profundidad. Este orificio y su muro estaban cubiertos por varias capas de grava de naturalezas diversas para sujetar seguramente el murete central y la viga que sostendría la cobertura. No presentaban tampoco las paredes de esta cámara la típica piedra axial propia de estas tumbas.

4. *LA COBERTURA*

La cobertura de esta sepultura era de tipo mixto. Hemos podido comprobarlo con seguridad, dado el buen estado en que se encontraba. Los dos tercios inferiores de las coberturas estaban cerrados con falsa cúpula, construida por la aproximación sucesiva de las hiladas de piedras de mediano tamaño que formaban la pared circular de la cámara. Esta obra estaba efectuada primero con piedras de dimensiones pequeñas o medianas que iban aumentándose de tamaño a medida que ascendía la altura de la pared. El tercio superior y último que cerraba esta obra era más bien adintelado. Estaba hecho con seis grandes piedras que encontramos caídas dentro de la cámara. Cinco de ellas creemos nosotros deberían de estar colocadas y se apoyarían por uno de sus extremos en la pared de falsa cúpula y por el otro en otra gran piedra central que cerraba el orificio central libre y que estaba sostenida a su vez por el grueso contrafuerte o viga de madera que apareció quemada en la sep ltura, la cual estaba hincada dentro del orificio central de mampostería cubierto por las diversas capas de grava que tenían 90 cm. de espesor y la fuerza necesaria para sostener de pie este grueso soporte central de la cúpula que tendría más de 3 m. de largo.

5. *EL TUMULO*

El túmulo artificial estaba constituido, como en todas las tumbas de esta necrópolis, por un paredón circular irregular, cuyas medidas oscilaban entre los 6,50 y los 5 m., hecho con hiladas concéntricas de piedras, las cuales tienen, según el tamaño de las piedras, entre 30 y 60 cm. de grueso. Las piedras estaban unidas unas con otras como siempre con argamasa hecha del barro de la rambla. Este paredón debía terminar en la parte superior en forma escalonada para dar al túmulo aspecto de colina, una vez se cubriera con tierra.

No se podía observar, claramente en esta sepultura, la pared exterior de este muro, mejor construida y que se encuentra en todas las tumbas a la altura de la puerta de acceso al corredor. Tampoco pudimos ver claramente el final del túmulo, muy irregular, debido a la mala conservación del mismo y la parte que pasa generalmente por encima del vestíbulo en todas las tumbas de esta necrópolis aparecía muy irregularmente conservada. En general, aparece mejor preservado en la parte anterior que en la posterior, que se une con la colina en la que se apoya. Desde luego, se observa cómo las hiladas últimas del túmulo han desaparecido casi totalmente en muchos lugares y cómo en la parte del vestíbulo, junto a la puerta lateral, presenta una gruesa rotura ya descrita. De todas formas, creemos que las hiladas debieron ser 7 en total, a partir de la zona mejor conservada del vestíbulo.

6. *LA EXCAVACION*

Como en las sepulturas anteriores, dividimos el trabajo en dos sectores. En un sector se abrieron dos zanjas. Una de N. a S. y otra de E. a O. del túmulo, para descubrir cómo estaba constituido éste. Junto al vestíbulo de la sepultura se comenzó a destapar el corredor y la cámara funeraria tapada y bloqueada por el derribo de la parte superior de la cúpula y el túmulo.

En el vestíbulo se apreciaba un claro pasadizo que rompía todo el túmulo en el lado derecho, pegado a la gran losa que formaba una de las paredes del mismo. Esta rotura tenía forma irregular, algo circular y sus medidas oscilaban entre 60 cm. y 1 m. de grueso. Creemos nosotros que debió ser hecha por un saqueador de la sepultura que rompió el túmulo, buscando la entrada de la misma.

Los enterramientos

En el corredor encontramos indicios de enterramientos en los compartimientos 1 y 3. En el compartimiento 1, junto a la esquina de la pared derecha, hallamos restos de un cuenco y una piedra correspondientes seguramente a un muerto, aunque no se encontraron huesos. En el compartimiento 3 había otros dos cuencos pegados a la esquina derecha, junto a la puerta de acceso a la cámara. En la cámara a su vez pudimos comprobar hasta dos estratos de muertos superpuestos, cuyos esqueletos aparecían con indicios parciales de combustión, en la mayoría de los casos. En algunos puntos de la cámara, bajo estos dos niveles, se encontraba una capa gruesa de huesos revueltos, que daban la impresión de haber sido amontonados para colocar posteriores inhumaciones, formando verdaderos osarios. En lo que podíamos considerar nivel más superficial, el cual se encontraba a 1,80 m. de profundidad, se encontraron solamente restos de un posible enterramiento hacia el sector N. de la cámara que llamamos enterramiento 1, y otros dos posibles restos de esqueletos se hallaron en el centro de la cámara y a 3 m. de la esquina derecha de la puerta de acceso a la misma. En este mismo nivel comenzó a aparecer el gran soporte de madera, completamente carbonizado que sujetaba la bóveda en el punto central de la cámara. Los restos, más o menos claros y mejor o peor conservados de esta gran viga, se encontraban justo en el centro de la cámara, entre 1,20 y 2,10 m. de longitud en sentido N.-S., y tenía 20 cm. de grosor. Las tierras a su alrededor aparecían negras y muy mezcladas con cenizas. Debajo de este estrato, a 1,90 m. de profundidad, se encontraba el nivel de enterramiento de la tumba propiamente dicho (planos XXII y XXIII).

Seguramente los restos de los esqueletos debieron pasar de una cincuentena, pues las zonas del osario contenían numerosísimos huesos de individuos diversos, que no pudimos contar debido al mal estado de los mismos. Encima y junto a esta capa del osario se encontraron en regular estado de conservación y generalmente apoyados contra las paredes de la cámara los restos bastante incompletos de 24 individuos, adultos y jóvenes, que pudimos localizar en mejor o peor estado de conservación. Debieron de estar colocados todos seguramente en posición fetal, debido a la posición de los fémures bajo la cabeza en muchos casos.

Junto a la puerta de acceso y frente a la misma, se hallaron tres individuos, al parecer adultos por los largos y gruesos fémures que presentaban. Cada uno de ellos estaba acompañado por un pequeño recipiente apoyado contra la esquina de las paredes de la cámara.

También en este estrato la mayoría de los esqueletos se amontonaban contra las pa-

redes de la cámara, y en el sector E. de la cámara aparecía por debajo de ellos la capa de huesos revueltos y amontonados. Estos mismos huesos se veían también hacia el sector central, donde estaba el paredón circular de sujeción de la viga, que aparecía completamente cubierto por huesos fragmentados la mayoría parcialmente quemados. Los restos inhumados de la parte central que pudimos recoger, medianamente completos, fueron tres; el esqueleto 7, el 19 y el 12. Todos los demás estaban situados junto a la pared circular de la cámara. El esqueleto 19, cercano al piloto central, conservaba en buen estado el cráneo y parte de los fémures y tenía un pequeño recipiente fragmentado junto al mismo. También cerca del esqueleto 12 y del 23 aparecieron dos vasos de piedra calcárea muy calcinados por el fuego. Junto a los restos 10 apareció un hacha de bronce y un cuchillo de sílex gris oscuro y entre los restos 11 y 14 en la zona del osario, apareció pegada a la pared otra hacha de bronce muy plana y alargada. Recipientes cerámicos se encontraron además de los pertenecientes a los esqueletos 1, 2, 3 y 10 ya citados, los encontrados junto a los inhumados núms. 6 y 22. Seguramente los demás muertos también debieron de tener sus cuencos cerámicos correspondientes, pero éstos han desaparecido debido a la humedad, al derrumbe de la bóveda y tal vez al saqueo, de los profanadores de tumbas, seguramente en época contemporánea a las inhumaciones.

El pivote central

Una vez levantado todo el nivel de enterramientos y debajo de una capa de huesos, en el punto central de la sepultura y a unos 2 m. de profundidad, vimos que comenzaba a descubrirse un gran orificio circular lleno de arena y ceniza con trozos de tronco quemados que supusimos sería el sostén de la viga. Este gran orificio de 30 cm. de diámetro estaba formado por una pared circular de mampostería de piedras de pequeño tamaño que tenían 13 cm. de espesor y 70 de profundidad. Esta sujeción de la viga estaba reforzada alrededor de la tumba, por todo el suelo de la misma, con una capa de 95 cm. de espesor de gravas de relleno de diferentes grosores y calidades. De arriba abajo pudimos distinguir hasta cinco estratos de arenas diferentes: 1.º una arenilla fina o limo de color marrón grisáceo oscuro muy compacta y apelmazada, la cual tenía 10 cm. de espesor y sería el suelo de la sepultura; 2.º. Debajo había otra capa de 25 cm., de color amarillento, compuesta por guijo de tamaño mediano a grueso, 3.º. Capa de guijo blanco oscuro de tamaño más pequeño, de 10 cm. de espesor; 4.º 15 cm. de una capa de arena marrón con pequeños guijos; 5.º 35 cm. de arena de color marrón rojizo muy fina. Debajo de estas capas de relleno, traídas seguramente de la rambla para formar el piso de la tumba en lugar del enlosado y poder además sujetar el pivote central, se encontraba ya el suelo firme del terreno, el cual no estaba constituido por roca, como en los casos de las sepulturas anteriores, sino por una concreción de naturaleza arenosa muy dura.

En el corredor de la tumba nos encontramos ante el mismo fenómeno, aunque el espesor del relleno en este caso es inferior y oscila entre 60 y 15 cm. de grosor, siendo más espeso el relleno a medida que se acerca a la cámara.

Todo este relleno especial que se introdujo en el suelo de la sepultura, fue debido, con toda seguridad, a la naturaleza de su construcción. Para sostener la cúpula especial hecha con enormes lajas de piedra cuyas medidas oscilan entre 1 y 10 m. de largo por 1 m. y 75 cm. de ancho, hubo que introducir un contrapeso central en forma de pivote de más de 2 m. sujeto a su vez por una gruesa capa de arenas que le soportaban y servían de contrapeso a la viga de madera. Posteriormente, por causas que desconocemos, la sepul-

tura se incendió quemándose este pivote central, y viniéndose toda la parte superior de la cúpula abajo (plano XXI).

Inventario de los materiales encontrados

Corredor

1. En el primer tramo aparecían cinco fragmentos de un cuenco cerámico de barro rojo fuerte con mucha mica. La pared interna parece ser estaba espatulada y pintada de color ocre. Miden estos fragmentos entre 9 y 2 cm. de largo total, siendo 1,5 cm. el grosor máximo de sus paredes (Fig. 46; 24 a 28).

2. En este mismo tramo apareció un guijarro de calcárea plano y de paredes redondeadas. Estaba muy rodado. Una cara es redondeada y la opuesta más ancha y recta. Mide 8 cm. de largo total por 5 de ancho y 1,7 de grueso de las paredes.

3. En el tercer tramo del corredor y pegado a la pared tercera de acceso a la cámara, se encontró junto con otro, un cuenco de barro rosa amarillento. Es de forma circular y paredes rectas algo inclinadas hacia adentro y la base es plana. La cocción es

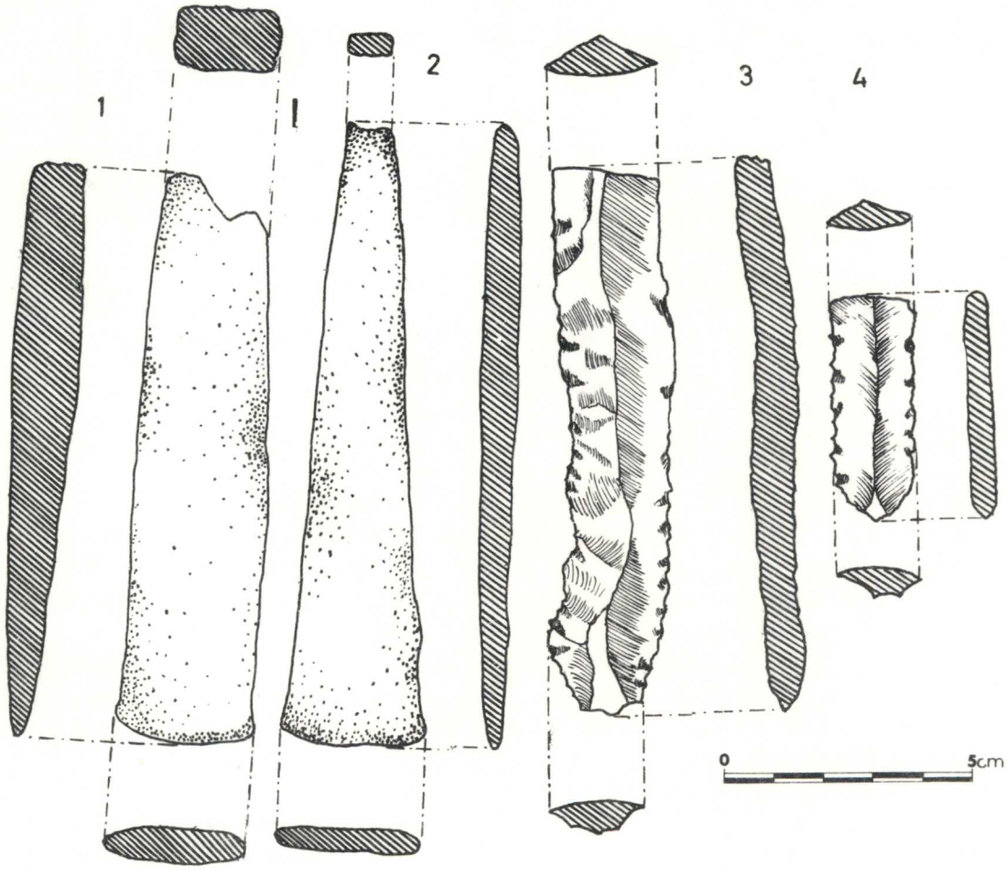


Fig. 43. Hachas planas de cobre y cuchillos de sílex encontrados en el ajuar de la sepultura 7.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA - BIBLIOTECA -

buena y presenta puntitos de mica como degrasante. Las paredes alisadas debieron estar cubiertas con un engobe negro en la parte superior del mismo. Mide 8 cm. de alto total por 10 de diámetro y 0,4 de grueso de las paredes (Fig. 44; 6).

4. Cuenco cerámico encontrado como el anterior en el tercer tramo del corredor. El barro es de color rojo, de cocción regular y algo de mica como degrasante. Es de forma semiesférica y base redondeada. Las paredes están algo espatuladas, pero no presentan bruñido. En el interior hay algún indicio de que este recipiente estuvo pintado de rojo. Mide 7 cm. de alto por 14 de diámetro y 0,6 de grueso de las paredes (Fig. 44; 5).

Cámara

5. Pequeña hachita de cobre de forma alargada, borde ligeramente curvado y perfil plano. Tiene el extremo superior algo fragmentado. Mide 11,5 cm. de largo por 3 de ancho y 1 de grueso máximo y 0,3 de grueso mínimo de las paredes. Apareció cerca de los restos del esqueleto llamado 10 (Fig. 43; 1).

6. Hacha de cobre de forma parecida a la anterior, pero mejor conservada. Tiene también forma alargada, aunque es bastante estrecha. El filo de percusión es ligeramente redondeado y el perfil plano. Mide 12 cm. de largo total por 3 de ancho máximo, 1 de ancho mínimo y 0,5 de grosor de la pared. Apareció cerca de la pared N. de la sepultura junto a los restos que hemos llamado el número 14 y junto al osario revuelto del lado N. de la cámara (Fig. 43; 2).

Sílex

7. Pequeño cuchillo de sílex de mala calidad, de color negro grisáceo oscuro que presenta su extremo inferior roto, y una gran desconchadura en el lado derecho. Mide 10,7 cm. de largo por 2,5 de grueso. Apareció junto al hacha de bronce núm. 5 (Fig. 43; 3).

8. Fragmento de un cuchillito de sílex muy fino de color gris blanco con finos retoques laterales. Está roto por su extremo inferior. Mide 4,5 cm. de largo por 2,8 de ancho. Apareció junto a los restos de los esqueletos 8 y 9 pegados a la pared N. (Fig. 43; 4).

Cerámica

9. Cuenco cerámico de barro rojizo-amarillento de regular cocción y granos de mica como degrasante. Es de forma circular con base plana y paredes rectas con una ligera curva en su centro. Estas, al parecer, están algo espatuladas, pero sin bruñir. Mide 10,5 cm. de diámetro por 6,5 de alto y 0,6 de grosor. Apareció junto a los restos núm. 1, en la esquina derecha de la puerta (Fig. 45; 15).

10. Cuenco cerámico de barro marrón grisáceo amarillento con granitos de mica como degrasante. Es de forma semiesférica y base redondeada. Las paredes bastante altas están espatuladas. Mide 6 cm. de alto total por 11 de diámetro y 0,4 de grueso de las paredes. Apareció con los restos núm. 2 (Fig. 45; 8).

11. Fragmento bastante deteriorado de un cuenco cerámico de barro color rojo amarillento bien cocido y con mica como degrasante. Las paredes circulares tienen forma ovoidal y aparecen finamente espatuladas y bruñidas por el interior. Apareció con los restos del esqueleto 2. Mide 5 cm. de alto conservado por 7,5 de ancho y 0,3 de grueso de las paredes (Fig. 45; 20).

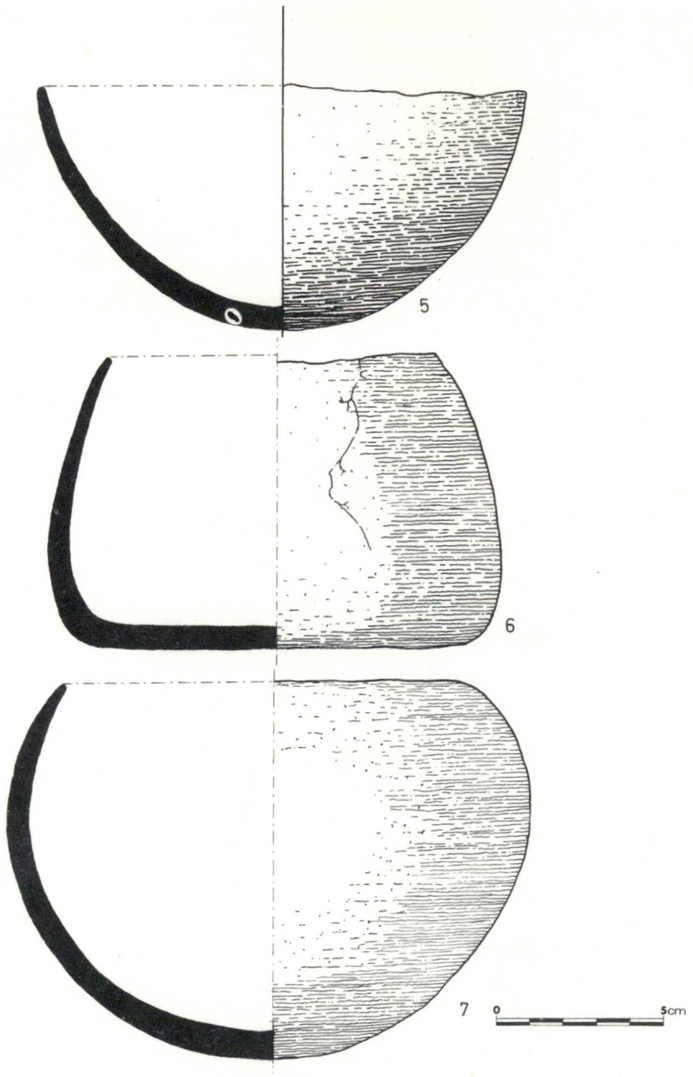


Fig. 44. Cuencos cerámicos procedentes de la sepultura 7. Los números 5 y 6 se encontraron en el corredor.

12. Cuenco cerámico semiesférico de barro de color grisáceo amarillento con mica como degrasante. Las paredes algo alisadas y negras en su interior son de color rojo por la superficie externa, aunque conserva restos de combustión en algunas zonas. Mide 5,5 cm. de alto total por 12,5 de diámetro y 0,5 de grueso de las paredes. Apareció junto al muerto núm. 3 (Fig. 45; 17).

13. Pequeño cuenco semiesférico de barro marrón grisáceo y con las paredes finamente espatuladas y tal vez algo bruñidas en su interior. Estas paredes se presentan de color negro por algunas partes, pero tal vez sea debido a la combustión. Mide la pieza 4 cm. de alto total por 10,5 de diámetro y 0,4 de grosor máximo de las paredes. Apareció junto al muerto 5 (Fig. 45; 18).

14. Cuenco cerámico de tamaño mayor que los anteriores. Es de barro grisáceo amarillento, compacto y de buena cochura, con algo de mica como degrasante. Este recipiente presenta forma ovoidal con el borde ligeramente inclinado hacia adentro. Las paredes no se presentan alisadas ni bruñidas, pero la zona junto al borde está ennegrecida, seguramente debido al fuego. Mide 10 cm. de alto total por 15 de diámetro del recipiente y 11,5 de diámetro de boca y 0,6 de grueso de las paredes. Apareció junto a los restos del esqueleto 6 (Fig. 44; 7).

15. Dos fragmentos de un pequeño cuenco cerámico de barro marrón rojizo con las paredes finamente espatuladas y algo bruñidas, siendo de color rojo en el exterior y negro en el interior. Presentaban, al parecer, dos hileras de orificios circulares de suspensión, una situada a 1,5 cm. del borde y la otra a 5. Estos orificios eran de 5 mm. de diámetro.

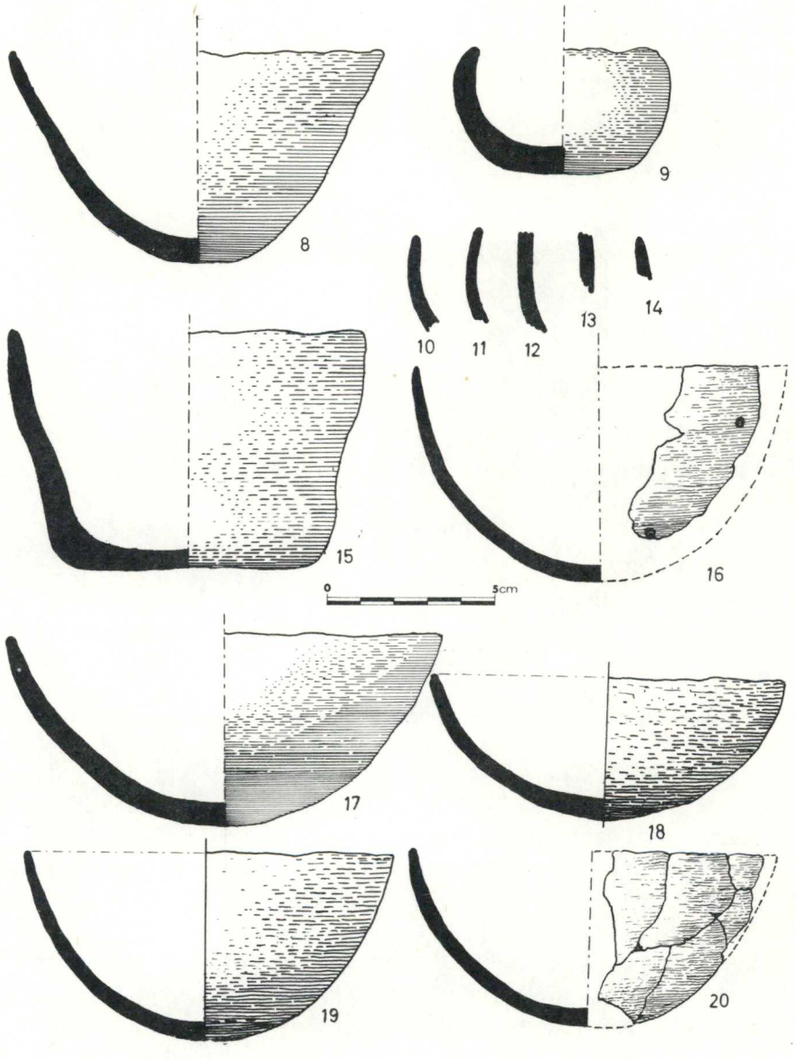


Fig. 45. Recipientes cerámicos encontrados en el ajuar de la tumba 7.

Miden los fragmentos 5,5 y 6 cm. de alto total por 5 y 4 de ancho conservado y 3 mm. de grueso de las paredes (Fig. 45; 16).

16. Pequeño recipiente hecho en piedra caliza, muy calcinada por el fuego. Es de forma circular con el borde ligeramente exvasado. Mide 4 cm. de alto por 6 de diámetro de la base y 5,5 de diámetro de la boca. El grosor de las paredes es de 12 cm. en la parte más gruesa y 0,5 en la más fina. Apareció junto a los restos de los enterramientos 23 y 24 (Fig. 46; 23).

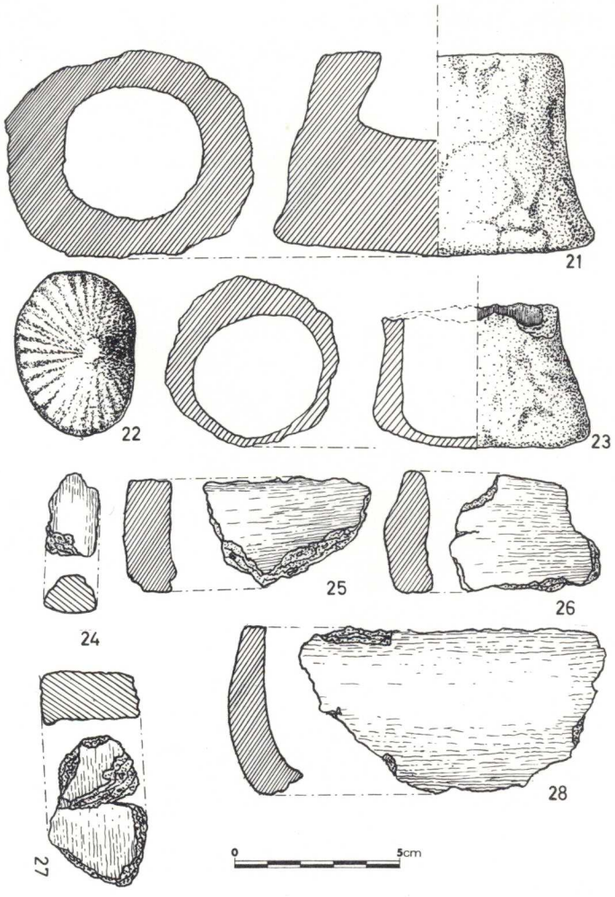


Fig. 46. Materiales de cerámica y piedra calcárea (núms. 21 y 23) procedentes de la tumba 7.

17. Pequeño recipiente fabricado en piedra calcárea, hoy muy calcinada por el fuego. Es de forma circular troncocónica, más ancho por la base plana que por la boca. La cavidad de su interior es mínima pues sólo tiene 3 cm. de alto. El borde es muy ancho y las paredes muy gruesas, están inclinadas hacia adentro. Mide 5 cm. de alto por 9,5 de ancho máximo en la base y 7,5 de diámetro en la boca. Las paredes tienen 2 cm. de grosor y el borde mide 2 cm. de grueso máximo. Se encontró también, como el recipiente anterior núm. 15, junto a los restos del enterramiento 12 (Fig. 46; 21).

18. Fragmento de medio cuenco de forma semiesférica de barro, de color marrón

rojizo fino y de buena cochura. Las paredes finamente espatuladas parecen tener algunos indicios de haber estado pintadas de rojo. Mide 5,5 cm. al borde. Apareció junto al muerto 19 (Fig. 45; 19).

19. Pequeño cuenco de cerámica de color rojizo con mica como degrasante. Está muy estropeado y con restos indudables de combustión. El interior aparece completamente teñido de negro. Mide 3,5 cm. de alto por 6 de diámetro y 0,4 de grueso de las paredes. Apareció junto al muerto 22 (Fig. 45; 9).

20. Cinco pequeños fragmentos de color grisáceo de un recipiente indeterminado, seguramente semicircular, aparecido en el revuelto de la cámara (Fig. 45; 10 a 14).

Conchas

21. Restos de una concha del género *ostrea edulis* o vulgar "pattella", muy calcinada por el fuego y parcialmente rota. Mide 5 cm. de larga por 0,4 de grosor (Fig. 46; 22).

Piedras

22-32. Diez piedras, cuatro de ellas de esquisto de forma alargada y plana, que se encontraban claramente junto a los esqueletos de la cámara. Dos de ellas presentan una muesca semicuadrangular en uno de sus extremos. Mide entre 15 y 6 cm. de largo por 10 y 4 de ancho.

TUMBA 8

Situación

Se encuentra emplazada esta sepultura del lado derecho al sur del edificio del cortijo del Barranquete, a unos 70 m. de la tumba 6, ya excavada anteriormente, y a 100 m. de la tumba 7.

Se hallaba dentro del área que en un principio creímos correspondería al poblado y donde en posteriores exploraciones hemos podido comprobar la existencia de silos que indican que allí estuvo enclavado el habitat al parecer. Su situación es justamente el centro de la explanada situada entre las dos barranqueras que salen a la Rambla de Morales. Juzgamos el lugar idóneo para el emplazamiento de un poblado naturalmente fortificado.

Descripción de la sepultura

Como las anteriores es un tholos o sepultura de cámara circular cubierta por falsa cúpula, rodeado por su correspondiente túmulo de piedras y tierra. El vestíbulo que seguramente hubo de tener esta sepultura, hoy en día no se conserva e incluso han desaparecido las grandes piedras que suelen tener todas estas tumbas a ambos lados de la entrada. El eje del corredor de la misma estaba orientado también al S. a 180º de desviación N. (plano XXIV).

1. *EL CORREDOR*

El corredor de la tumba 8, como la casi totalidad de estas tumbas, estaba dividido en tres tramos separados por sendas puertas de arenisca muy gruesa perforadas en su centro con un orificio ovalado. El de esta sepultura era de forma rectangular, alargada, casi regular y medía 3,50 m. de largo total por 1,25 de anchura media.

El primer tramo, o tramo más externo, tenía 95 cm. de largo total por 1,15 m. de ancho. No presentaba puerta de acceso al exterior y estaba aislado de fuera por un bloqueo de piedras que cegaban por completo el acceso a la sepultura. Las paredes laterales estaban revestidas de dos grandes lajas de piedra caliza que medían 75 cm. de alto por 1 m. de largo y 0,30 de grosor máximo la piedra del lado derecho y 1 m. de alto por 1,40 de largo y 0,30 de grosor máximo la laja de la izquierda. El paso del primer tramo del corredor al segundo se hacía por medio de una puerta de arenisca perforada que se en-

contraba casi completamente deshecha en la actualidad y de la cual sólo se conservaba la parte inferior de la misma. Medía lo conservado 1 m. de largo por 40 cm. de altura máxima junto a la esquina de la pared derecha.

El segundo tramo del corredor era algo más largo y medía 1,20 m. de largo por 1,30 de ancho junto a la primera puerta de acceso y 1 m. junto a la segunda puerta que lo separaba del último tramo del corredor. Las paredes del mismo están construidas aquí de mampostería de piedras de tamaño mediano que conservan hasta 95 cm. de altura y el suelo de este compartimiento del corredor aparecía cubierto de dos grandes piedras, seguramente parte de un antiguo enlosado o bien pudieran ser caídas de las paredes laterales del compartimiento. La pared frontal la ocupaba la puerta de arenisca perforada en su centro que medía 1,25 m. de largo total por 1 de altura conservada y 25 cm. de grosor. La perforación central ovalada tenía 50 cm. de grosor y a través de ella entramos en el último tramo, que tenía 1,30 m. de largo por 1,25 cm. de grosor. La perforación central ovalada tenía 50 cm. de grosor y a través de ella entramos en el último tramo, que tenía 1,30 m. de largo por 1,25 de anchura máxima. Las paredes conservaban todavía 1,30 m. de altura junto a la puerta de acceso a la cámara y estaban construidas de mampostería de piedras. En el lado izquierdo una gran laja de grandes dimensiones aparece formando parte de la pared, cubre con su tamaño todo lo largo del corredor, que mide casi 1,30 m. de largo por 75 cm. de ancho máximo. La tercera puerta de arenisca perforada de acceso a la cámara mortuoria se conservaba completa. Tenía 1,30 m. de altura total por 30 cm. de grosor máximo y 45 de diámetro de la perforación. Por ella se penetraba ya en la cámara que describiremos a continuación.

2. *LA CAMARA*

Esta cámara, como todas las de las sepulturas antes descritas, estaba completamente bloqueada por las grandes piedras del derrumbe de la bóveda. Su forma era circular casi perfecta, pues ofrecía casi las mismas dimensiones de diámetro anteroposterior, que tenía 3,40 cm. de longitud, que de diámetro transverso, 3,50 de longitud. Las paredes estaban hechas con mampostería de piedras de tamaño mediano y grande llegaba hasta los 1,70 m. de altura máxima conservada. La pared hacía también una ligera comba para iniciar el arranque de la falsa cúpula por aproximación de hiladas. Justo frente a la puerta de acceso al corredor y en el centro del eje axial de la cámara aparece de nuevo en esta sepultura la gran piedra o laja axial de la misma arenisca que las puertas perforadas semejante a las que existen en las sepulturas 1, 2, 3, 4 y 5 de esta necrópolis. Esta gran laja medía 1,25 m. por 0,25 de grosor y 0,65 de ancho máximo. A la izquierda de la misma se fue descubriendo otra gran puerta perforada de arenisca detrás de la cual se hallaba un nicho abierto en el mismo túmulo con las paredes hechas igualmente de mampostería. Tanto el suelo de la cámara como el del corredor estaban cubiertos por una gruesa capa de arenas de más de 50 cm. que iba disminuyendo en grosor a medida que se acercaba a la parte externa del túmulo.

3. *EL NICHO*

El nicho abierto en la cámara se hallaba un poco más alto que aquélla y se alzaba sobre un zócalo constituido por las piedras que forman la pared de la cámara que tiene 25 cm. de altura. Sobre este zócalo descansa la puerta de arenisca que se encontraba

completa en su casi totalidad y media 1,10 m. de alto por 1,25 de ancho y 0,25 de grosor de la pared. La perforación oval de su centro tenía 50 cm. de diámetro. El nicho en su interior ofrecía forma ovalada y media 1,50 m. de ejes transversales por 1,25 de eje anteroposterior. Las paredes de mampostería conservaban todavía 90 cm. de altura y el suelo estaba completamente cubierto por una gruesa capa de grava y arenas blanco grisáceas, bastante gruesas, de mas de 80 cm. de espesor. La cobertura del mismo no se conservaba, pero suponemos que debía de estar formada por los anillos del mismo túmulo que encerraba la gran cámara central mortuoria.

4. *LA EXCAVACION*

Comenzamos los trabajos descubriendo la capa superficial de tierras que tapaban un inicio de hileras de grandes piedras formando círculos, los cuales suponíamos constituirían parte del túmulo exterior de una sepultura. Estas hileras de piedras poco después desaparecían para dar lugar a un conglomerado de arena dura que a manera de una argamasa especial constituía el relleno interno del túmulo. No se apreciaban al exterior restos del vestíbulo o de las puertas de entrada. Transcurridos dos días de excavación no habíamos podido descubrir todavía la entrada al corredor ni las grandes piedras de arenisca que forman siempre las puertas perforadas y son las más fáciles de localizar en estas sepulturas. Las piedras de los anillos del túmulo desaparecían hacia el lado N. y daba la impresión que no existía tumba de ninguna clase, sino restos de otro tipo de edificación. Posteriormente, en una especie de nicho natural formado aprovechando una roca saliente del terreno y pegado a los restos de un anillo de argamasa del supuesto túmulo, encontramos a sólo 15 cm. de la superficie los restos de varios enterramientos juveniles. Dos cráneos de los mismos eran de pequeñas dimensiones y los huesos largos de las extremidades muy finos habían desaparecido casi completamente. Uno de los cráneos incluso podía apreciarse que era de un niño que estaba cambiando los dientes de leche. Se apreciaban claramente, en esta especie de nicho lateral del túmulo, hasta seis sepelios de individuos diferentes, de los cuales sólo uno de ellos parecía de persona, si no adulta, sí mayor que el resto de los enterrados allí.

Al cuarto día de excavación empezó a aparecer la puerta primera del corredor y entonces dividimos el trabajo en dos sectores. Uno que excavó el exterior del túmulo destapando los anillos, y otro que se ocupó de ir descubriendo poco a poco la tumba, pues aparecía como siempre rellena de piedras y tierra caídas del derrumbe. En el primer tramo del corredor no encontramos enterramiento alguno en ninguno de sus niveles. Si lo hubo, tuvo que estar completamente arrasado. En el segundo tramo, empezaban a aflorar los huesos a un metro de profundidad. Los restos estaban muy revueltos y no podía apreciarse muy bien a cuántos individuos correspondían. Se agrupan de todas maneras en dos lugares: entre la pared izquierda y contra la esquina derecha del corredor. Junto a los esqueletos aparecían lajas planas de pizarra de mediano tamaño de forma rectangular, contra los cuales se encontraban apoyados los esqueletos muy incompletos como puede apreciarse en los planos núms. XXV, XXVI y XXVII. Bajo esta capa de muertos y 10 cm. por debajo de la misma, se encontraba otro estrato de enterramientos, en peor estado de conservación. Se hallaba agrupado igualmente en la esquina derecha de este tramo del corredor. Junto a todos los restos había fragmentos de cerámica de diversos recipientes.

El tercer tramo del corredor presentaba restos de enterramientos en tres niveles. El

primer nivel se encontraba a 70 cm. de profundidad y era el mejor conservado. Junto a las esquinas se encontraban los restos de tres individuos, dos de ellos adultos y el tercero de la esquina izquierda junto a la puerta de acceso a la cámara, un joven, pues tenía los huesos muy finos y las vértebras de pequeño tamaño, no conservando la cabeza. Los otros dos individuos eran adultos. Todos los eslqueletos reposaban como en el caso del tramo anterior de la sepultura sobre pequeñas lajas de pizarra. A 0,90 y 1,10 m. de produndidad respectivamente se encontraban en la parte del centro del corredor restos de dos enterramientos más en bastante mal estado de conservación.

Los enterramientos de la cámara se encontraban igualmente en dos estratos diferentes: El primero, naturalmente el mejor conservado, estaba a 1,30-1,40 m. de profundidad. Los esqueletos se encontraban agolpados contra las paredes y se repartían en tres sectores diferentes: frente a la puerta de acceso a la cámara, contra la pared frente al corredor y, por último, uno de los esqueletos, el núm. 2 y mejor conservado de todos, en el cual podía advertirse claramente la posición fetal del mismo con las piernas y los brazos doblados, se encontraba apoyado en la pared derecha de la cámara. No conservaba ningún resto del cráneo y, aunque cerca del mismo se halló una mandíbula, creemos debería pertenecer a otro individuo (Lám. XLIV).

Junto a los restos de cada sector de muertos aparecieron fragmentos de cerámica que describiremos a su debido tiempo. Queremos también anotar aquí que apareció en este estrato claramente diferenciado por nosotros los restos de unas patas de vaca y parte de una dentadura de cabra.

En el segundo nivel de enterramiento de la cámara que estaba a 1,50 m. de profundidad se encontraron restos seguros de unos doce individuos, aunque seguramente debieron de ser más los enterrados y es difícil contarlos debido a su mal estado de conservación. Entre ellos se encontraron revueltos varios fragmentos de diversos recipientes de cerámica y una concha.

Tanto en este nivel como en el anterior había varios esqueletos apoyados sobre pequeñas lajas de 30-40 cm. de longitud.

5. *EL TUMULO*

El túmulo estaba ciertamente muy arrasado. Era como en todos los casos de forma circular, y estaba construido artificialmente con hileras concéntricas de piedras de mediano tamaño, rellenas con argamasa de piedra y tierra. Media este túmulo o promontorio artificial 11 m. de diámetro aproximado y era su círculo muy regular con las mismas medidas de eje anteroposterior que de eje transverso.

En la excavación abrimos una ancha zanja en forma de embudo para destapar este túmulo en la parte delantera del mismo, que media 8 m. por su lado inferior y 2,5 por la parte superior. Destapado el túmulo, pudimos apreciar que como en las otras sepulturas, estaba formado por anillos concéntricos de piedras de tamaño regular pero que desaparecen hacia la parte N., donde se encontraba el nicho natural formado por un repecho de la laja del terreno. Podían apreciarse en la parte delantera hasta cuatro anillos concéntricos y regulares, bien construidos. El primer anillo coincidía con la puerta externa de acceso al corredor por delante de la cual pasaba bloqueando el acceso al mismo. El anillo segundo, bien determinado, coincidía con la puerta primera perforada del corredor que daba entrada al tramo segundo de éste, el anillo tercero coincidía con el tramo tercero del

corredor y con la tercera puerta perforada del mismo y, por último, el cuarto anillo lo constituía la pared exterior de la cámara de esta sepultura.

Inventario de los materiales encontrados

I. Metal

1. Anillita o arete de cobre de pequeñas dimensiones, muy deteriorado e informe, pero seguramente sería para colgar de las orejas. Apareció en el revuelto del nicho interior de la sepultura.

II. Sílex

2. Fragmento informe de sílex de color gris rojizo. Tiene forma redondeada y un ligero huevo en la base. Parece una punta de flecha de base cóncava mal trabajada o sin terminar de hacer. Mide 3,5 cm. de alto total (Fig. 59; 14 2.º tramo corredor).

3. Pequeño fragmento de cristal de roca que conserva restos de retoques en sus laterales. Seguramente formaría parte de un cuchillito. Revuelto de la cámara nivel 1,50 m. (Fig. 58; 1).

III. Piedra

4. Fragmento de la parte superior de un hacha pulimentada en pizarra negra muy trabajada por ambas caras, pero con varios desconchados producidos por el roce. Mide 6,5 cm. de alto por 7,6 de ancho (Fig. 8; 3 revuelto). Apareció en el revuelto de la cámara.

5. Posible punzón trabajado con pizarra, con la punta rebajada. Medidas: altura máxima 7 cm. por 1,2 de anchura. Grosor, 0,6 cm. y 0,4 en la punta (Fig. 56; 15).

6. Fragmento de la parte inferior o base de forma casi recta de un recipiente tallado en mármol blanco muy desgastado y estropeado por el roce. Mide 5 cm. de altura total conservada por 1 de grosor en la parte alta de la pared y 3 en la base (Fig. 56; 12).

IV. Cerámica bruñida negra

7. Pequeño cuenco semiesférico de barro negro grisáceo y superficie negra brillante muy fina y de un bruñido perfecto. En su fondo presenta cinco orificios circulares que seguramente debieron de servir para sujetar una laña colocada para reparar una rotura del recipiente. Mide éste 20 cm. de diámetro por 2 de altura. Se encontró junto a los restos numerados con la cifra 7, en el nivel inferior de la tumba a 1,50 m. de profundidad (Fig. 47; 6).

8. Pequeño fragmento del borde de un recipiente de forma muy semejante al anterior de barro grisáceo negruzco y superficie negra muy finamente bruñida y brillante. Mide 2 cm. de altura. Se encontraba igualmente a 1,50 m. de profundidad junto a los restos núm. 6 (Fig. 48; 1).

9. En el nicho de la cámara apareció igualmente en profundidad un pequeño fragmento semejante a los anteriores de cerámica de color gris, con la superficie negra bruñida y brillante. Mide 2 cm. de altura conservada (Fig. 48; 5 y 2; 3).

10. Fragmento del fondo de un recipiente cerámico de forma semiesférica, semejante a los anteriores. El barro es negro grisáceo y la superficie negra finamente bruñida,

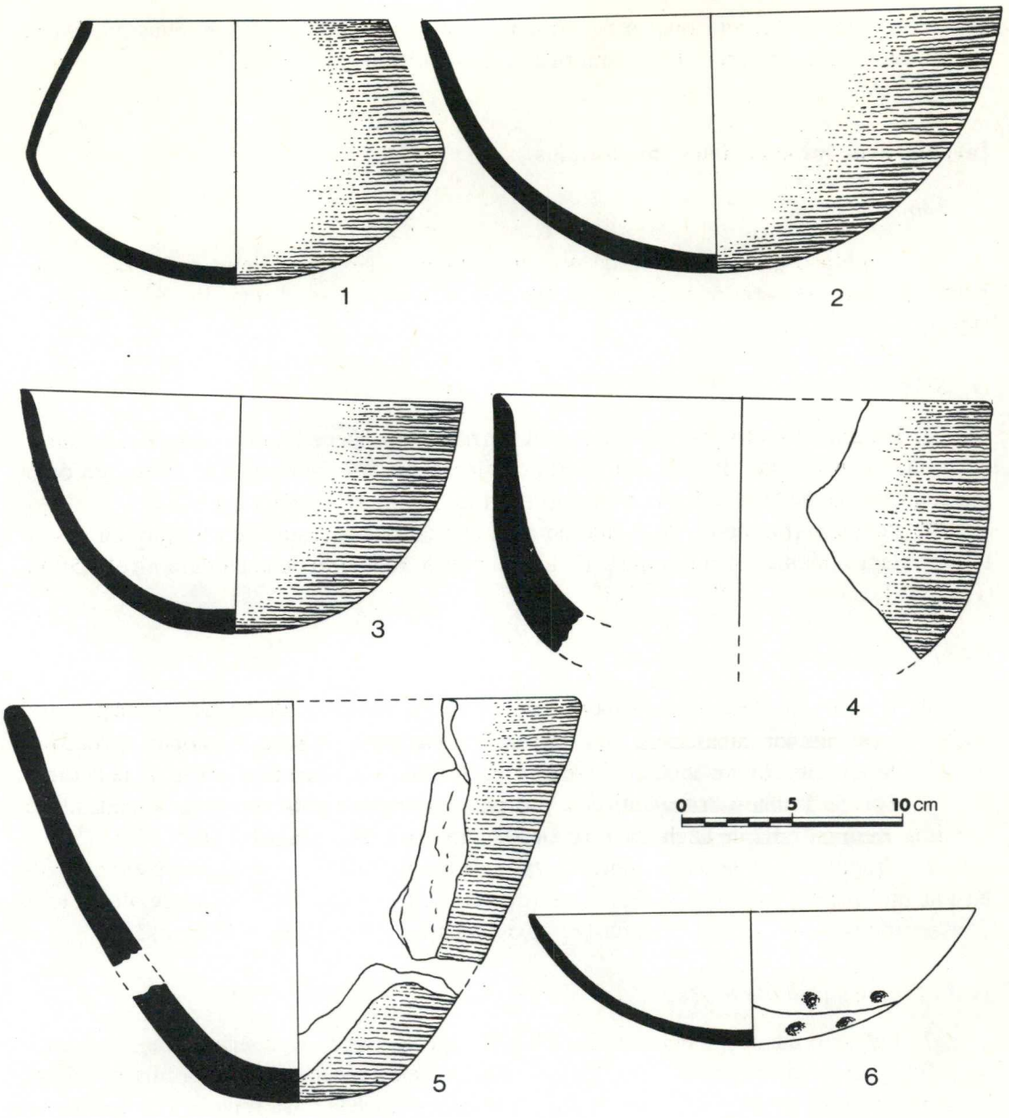


Fig. 47. Recipientes cerámicos encontrados entre el ajuar de la tumba 8 de El Barranquete.

aunque de peor calidad que las anteriores y la externa muy estropeada. Mide 5 cm. de altura total conservada por 4 cm. de ancho máximo conservado. Se encontraba también a 1,50 m. de profundidad (Fig. 48; 13). Pudo pertenecer tal vez al recipiente siguiente, aunque es inseguro, pues puede ser de otro cuenquecillo.

11. Restos de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo y superficie negruzca grisácea con restos de un bruñido, hoy muy perdido, a través del cual pueden apreciarse los puntos blancos de mica del degrasante. Su forma es imprecisa, pues sólo se conserva el borde y parte del cuello rectos, decorado con una serie de acanaladuras. Suponemos que debería tener las paredes rectas haciendo ángulo con la base. Mide 4 cm. de altura

conservada por 5 de ancho y 0,5 de grosor de las paredes (Fig. 48; 7). Apareció en la cámara en el nivel inferior, a 1,50 m. de profundidad.

12. Pequeño fragmento de cuenquecillo cerámico de pasta gris negruzca de entrame muy fino y excelente cochura. Su forma es semicircular y las paredes del mismo son de

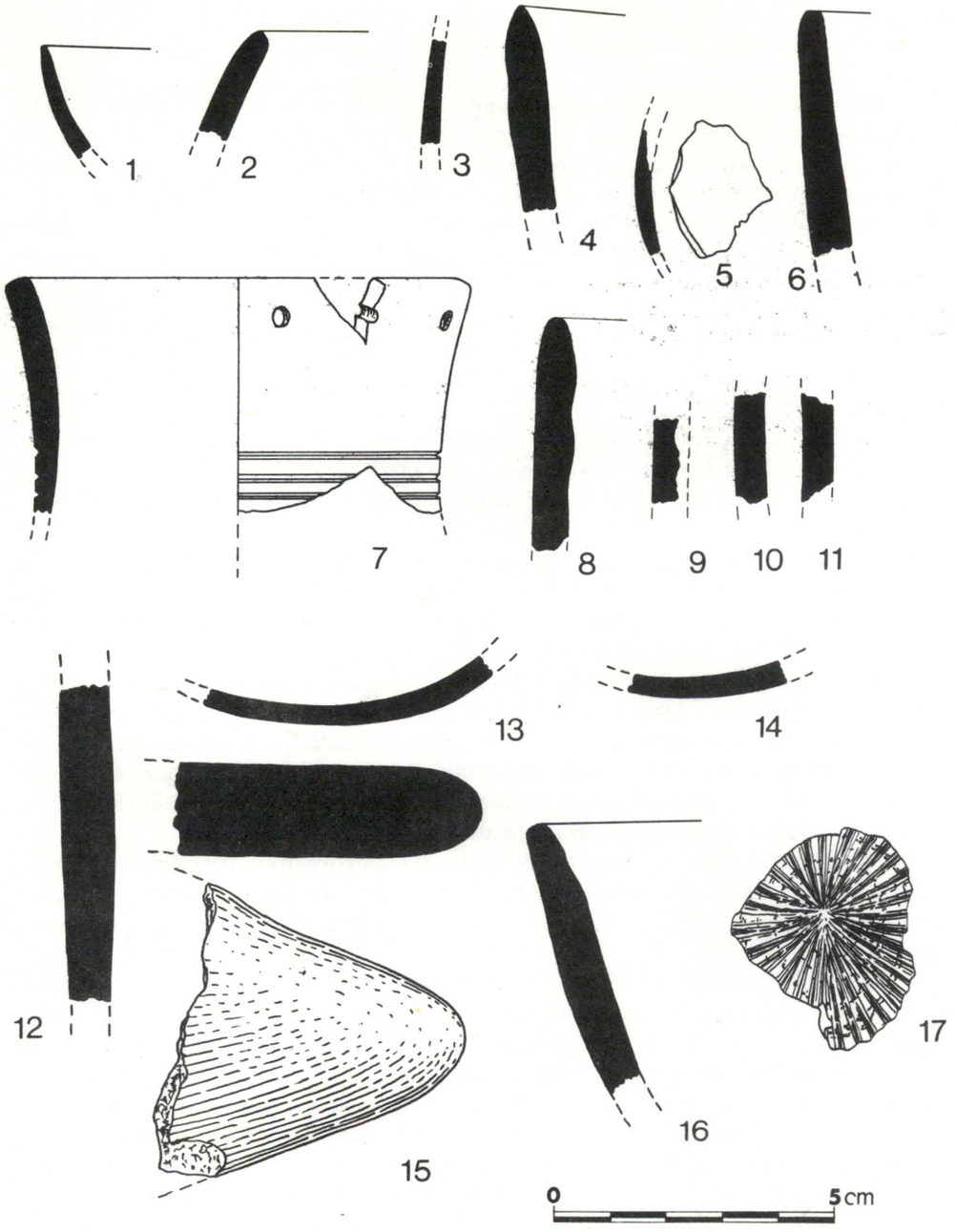


Fig. 48. Materiales hallados en la sepultura 8.

color negro brillante muy finamente bruñido. Mide 3 cm. de largo conservado por 2 de alto total y 0,3 de grosor de las paredes. Apareció en el segundo tramo del corredor (Fig. 57; 9).

13. Pequeño fragmento de recipiente cerámico de barro negro gris y paredes negras muy finamente espatuladas y bruñidas, de pasta fina y buena cochura, seguramente perteneciente a un pequeño cuenquecillo de forma semiesférica. Mide 1,7 cm. de alto total conservado por 0,3 de grosor de las paredes (Fig. 58; 15). Apareció en el segundo tramo del corredor.

14. Fragmento de un borde de un recipiente cerámico de barro marrón grisáceo con las superficies muy negras que debieron estar muy brillante y finamente bruñidas en otro tiempo, pero que hoy aparecen con restos evidentes de quemado. Hacia la mitad del fragmento vemos por la parte interior del mismo una fuerte carena que divide la pieza en dos mitades. Mide ésta 6,5 cm. de largo conservado por 5 de alto y 1 de grueso. Apareció revuelto en la cámara sin estratigrafía precisa (Fig. 54; 2).

V. Cerámica sin bruñir

Cámara

15. Gran recipiente cerámico de forma ovoidal semiesférica de barro marrón grisáceo con las paredes del mismo color que conservan restos de espatulado. Mide 25,5 cm. de diámetro por 11 de altura. Apareció en la cámara revuelto (Fig. 47; 2). A la mitad de su tamaño.

16. Recipiente de forma semejante al anterior, pero con menores dimensiones. El barro es de color gris marrón y las paredes están espatuladas, aunque en algunas partes aparezcan muy desgastadas. Mide 21 cm. de diámetro por 9,3 de altura. Apareció en la cámara revuelto (Fig. 47; 3). A la mitad de su tamaño.

17. Seis fragmentos seguramente de un mismo recipiente de pasta marrón grisáceo amarillenta y paredes del mismo color por fuera y negras por dentro ligeramente espatuladas. Uno de los fragmentos presenta una perforación esférica de 0,7 cm. de diámetro. Mide el fragmento mayor 13 cm. de alto total por 8 de ancho y 1 de grueso mínimo de las paredes, y el fragmento menor, 4 de alto por 2,5 de ancho y 1 de grosor (Fig. 50; 6). Apareció, como los anteriores, en la cámara revuelto.

18. Fragmento de un recipiente de barro de color marrón grisáceo y paredes del mismo color ligeramente espatuladas. Mide 8 cm. de alto total conservado por 6,5 de ancho y 1 de grosor en la base, mientras en las paredes laterales tiene sólo 0,5 cm. (Fig. 50; 2).

19. Dos fragmentos de un mismo recipiente cerámico de barro marrón amarillento y paredes del mismo color espatuladas. Presenta mucha mica como degrasante. Miden los fragmentos 7,5 y 4 cm. de alto total conservado respectivamente, y 1 de grosor máximo. Se encontraban revueltos en la cámara a 1,50 m. de profundidad respectivamente (Fig. 49; 2 y 3).

20. Seis fragmentos pertenecientes a un mismo recipiente que presenta un fino espatulado y restos de bruñido por ambas caras. La pasta es de un color rojo rosáceo con mica como degrasante. Este recipiente presenta borde recto, paredes planas con ligera carena en el centro y base redondeada. Grosor de las paredes 0,7 cm. Posible altura conservada 9 cm. (Fig. 47; 1). Apareció en la cámara revuelto.

21. Fragmento de cuello con curvatura e inicio de panza. Su pasta es grisácea, la pared exterior de color marrón rojizo con restos de quemado y la pared interior gris oscuro. Presenta abundante mica. Medidas: 14 cm. de alto; grosor 1 cm. (Fig. 51).

22. Fragmento de cerámica de barro marrón, quemado en parte, y espatulado en su pared exterior. Mide 4,7 cm. por 4,3 en sus partes máximas conservadas, con un grosor de 0,7 cm. (Fig. 49; 10). Nivel 1,50, muerto 2. Apareció en la cámara a 1,50 m. de profundidad.

23. Fragmento de cerámica de barro marrón rojizo, quemado en su parte exterior, con mica y fragmento de guijos como degrasante. La pared está ligeramente curvada. Mide 7 cm. por 4,7 y un grosor de 0,9 (Fig. 49; 11). Apareció en el nivel 1,50 m. junto al muerto 2 de la cámara.

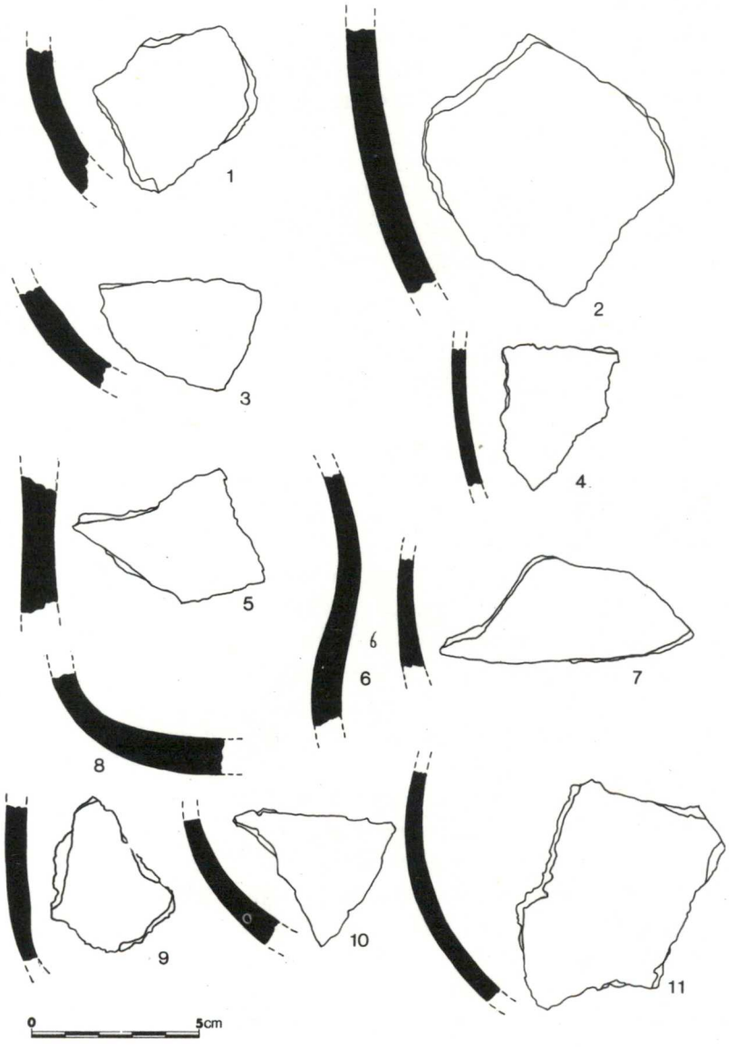


Fig. 49. Fragmentos y perfiles cerámicos procedentes de la tumba 8.

24. Fragmento de borde, ligeramente exvasado hacia el interior, de un vaso cerámico de pasta marrón rojiza y mica como degrasante. Las paredes presentan el mismo tono que la pasta y espatulado fino. Medidas máximas conservadas: Borde, 4,5 cm.; altura, 4,8; anchura, 4,3; grosor máximo, 0,9 cm.; mínimo, 0,50 cm. (Fig. 48; 16). Apareció en la cámara a 1,50 m. de profundidad.

25. Fragmento de recipiente cerámico de pasta ocre y grisácea por defecto de cochura. Las paredes son del mismo color. La exterior presenta raspado por el uso y el interior y aparece con manchas grises. Ambas están espatuladas. Medidas máximas conservadas: altura 8 cm. por 5,5 de anchura (Fig. 49; 2). Apareció a 1,50 m. de profundidad.

26. Fragmento de recipiente cerámico de pasta gris-amarillo, con paredes espatuladas. La exterior color rojizo-gris con restos de bruñido. La interior gris amarillo. Medidas máximas conservadas: Altura 3,2 cm.; anchura 7,7; grosor 0,7. (Fig. 49; 7). Apareció 1,50 m. de profundidad.

27. Fragmento de arcilla rojiza raspada. Conserva, al parecer, restos de pintura. Medidas: 4 cm. de altura por 2,2 de ancho y 0,4 de grueso.

28. Recipiente cerámico de barro de color negro parduzco con mucha mica como degrasante, fina y brillante y de buena cochura. Las paredes del mismo tono son de color negro pardusco alisadas con espátula y que presentan una suave carena curva en la mitad de las paredes del mismo. Está reconstruido con nueve fragmentos en la base y seis fragmentos en el borde. Mide 14,3 cm. de diámetro de la boca, 19 de diámetro de la panza, 1 de grueso máximo de las paredes y 0,5 de grosor en el borde del recipiente (Fig. 47;5). Apareció este recipiente a 1,50 m. de profundidad.

29. Fragmento de un recipiente cerámico de barro color gris rojizo y paredes negras grisáceas espatuladas y ligeramente bruñidas con puntitos de mica como degrasante. Mide 4 cm. de altura total conservada y 0,6 de grosor (Fig. 49; 4). Apareció a 1,50 de profundidad en la cámara.

30. Fragmento de parte inferior de un recipiente cerámico de barro gris negruzco con puntitos finos de mica como degrasante. Las paredes son negras grisáceas finamente espatuladas pero sin bruñir (Fig. 48;14). Apareció a 1,50 m. de profundidad en la cámara.

31. Fragmento de cerámica de barro marrón grisáceo, espatulado muy finamente de paredes ligeramente curvas, con restos de mica como degrasante. Mide 4 cm. de altura conservada por 4,5 de ancho. El grosor es 0,5 cm. Mal estado de conservación (Fig. 48; 8). Apareció en la cámara junto a la piedra axial.

32. Fragmento de cerámica de barro marrón grisáceo con restos de mica como degrasante, con restos de bruñido en su cara externa, paredes ligeramente curvas y conserva también restos de quemado. Mide 2,2 cm. por 2,5 con un grosor de 1,7 (Fig. 48; 10). Apareció en la cámara junto a la piedra axial.

33. Fragmento de cerámica de barro grisáceo, quemado y con el exterior bruñido. No tiene superficie interior por estar roto el barro. Mide 2,2 por 2 cm. y un grosor conservado de 0,6 cm. (Fig. 48; 9). Apareció en la cámara junto a la piedra axial.

34. Fragmento de piedra porosa amarillenta puntiaguda usada seguramente como color. Apareció en la cámara al nivel 1,50 m. junto al muerto 2 (Fig. 48; 15).

35. Fragmento de cerámica de barro marrón rojizo con fragmentos de mica y guijos como degrasante, espatulada exteriormente y de paredes ligeramente curvas. Mide 3,8 cm. de anchura máxima y 4,2 de altura. Su grosor es de 0,7 cm. (Fig. 49; 1). Revuelto de la cámara, nivel 1,50 m.

36. Fragmento de cerámica de barro marrón grisáceo con fragmentos de mica y

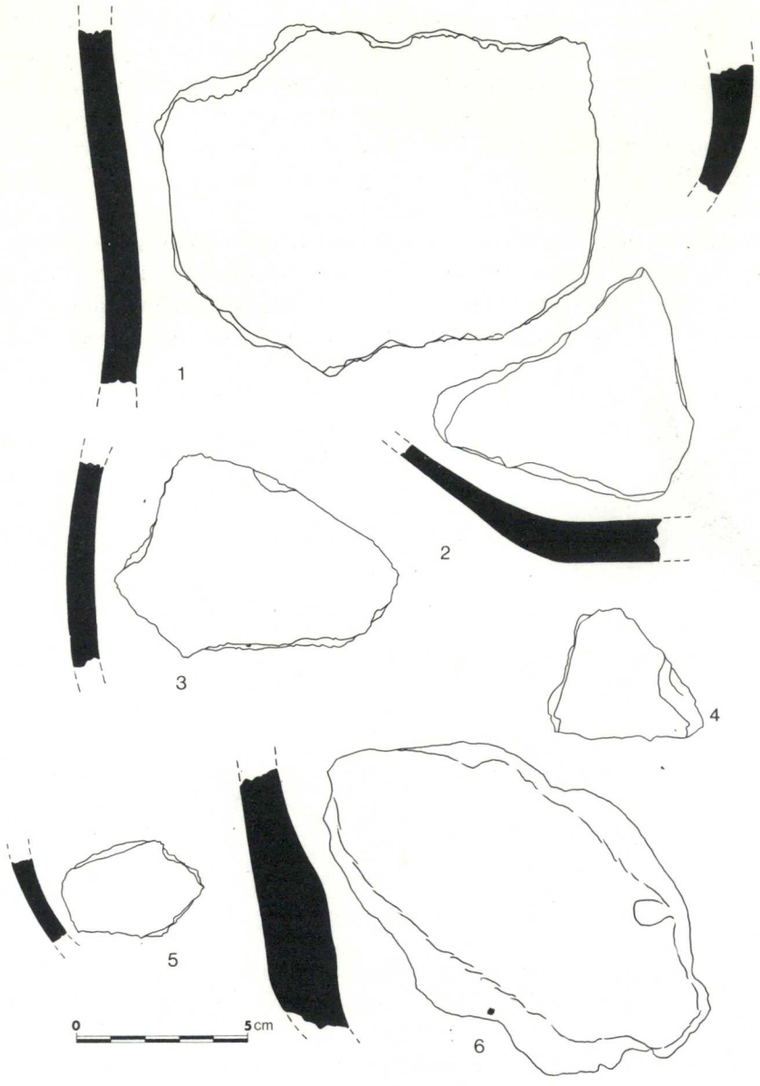


Fig. 50. Fragmentos cerámicos de la sepultura 8 de El Barranquete.

guijos como degrasante, espatulada exteriormente y de paredes ligeramente curvas. Mide en su parte conservada 6,5 por 6,5 cm. y un grosor de 1,1 (Fig. 52; 5). Revuelto de la cámara, nivel 1,50 m.

37. Fragmento de la parte central de un vaso cerámico de barro marrón grisáceo y paredes del mismo color con restos de rojo por su pared externa donde está ligeramente espatulado. Mide 6,5 cm. de alto total conservado por 1,1 de grosor de las paredes. Apareció revuelto en el interior de la cámara de la tumba 8 a 1,50 m. de profundidad (Fig. 50; 4).

38. Fragmento de un recipiente de barro marrón rojizo y pequeños puntitos de guijo

y mica como degrasante. Las paredes del mismo son de color grisáceo y ofrecen un inicio de pequeña carena en su centro. Mide 4 cm. de alto total conservado por 1,5 de grosor de las paredes en la parte más gruesa y 0,7 en la parte superior más fina (Fig. 49; 5).

39. Fragmentos de un recipiente cerámico de barro color marrón negruzco con mucha mica y guijos como degrasante. Tiene borde y paredes rectas al parecer sin espatular ni bruñir. Mide 9 cm. de alto total por 1 de grosor de las paredes (Fif. 53; 1). Apareció como los anteriores, en el revuelto de la cámara.

40. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con mucha mica y guijo como degrasante. Las paredes del mismo son espatuladas y ligeramente bruñida la externa y solamente espatulada la interna. Presenta una perforación cilíndrica en uno de sus extremos. Mide 11 cm. de largo total conservado por 1 de grosor (Fig. 52; 1).

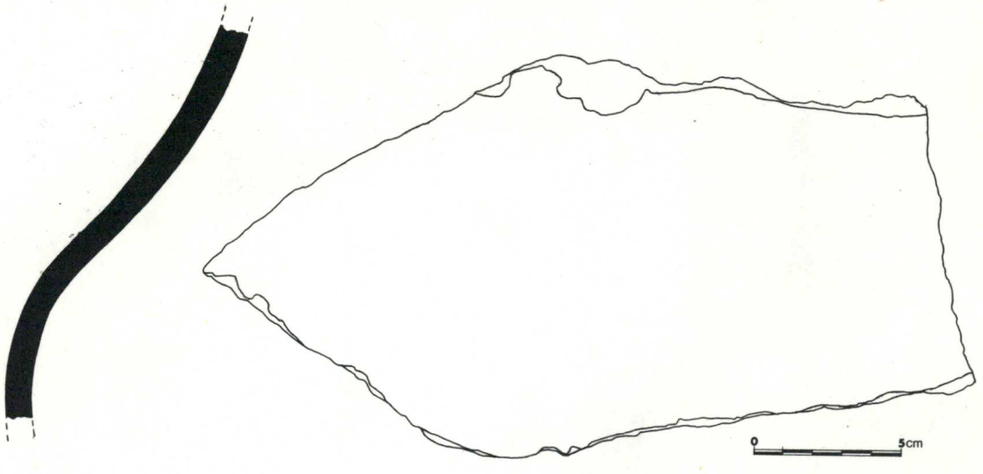


Fig. 51. Fragmento de gran recipiente cerámico.

41. Fragmento de un recipiente cerámico de barro rojo y paredes rojizas con restos de quemaduras por algunas partes. Mide 13 cm. de alto total conservado por 1,1 de grosor (Fig. 53; 4).

42. Fragmento de un recipiente cerámico de pasta marrón grisácea con mucha mica como degrasante decorado con un mamelón apuntado. Mide 4 cm. de alto conservado por 0,9 de grosor de las paredes (Fig. 53; 7).

43. Fragmento de las paredes e inicio del fondo de un recipiente cerámico de barro marrón grisáceo con mucha mica como degrasante y las paredes ligeramente espatuladas. Mide 5 cm. de alto total conservado por 0,9 de grosor (Fig. 53; 5).

44. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón grisáceo con mucha mica como degrasante. La pared interna es gris y la externa rojiza. La pared externa está decorada con un mamelón de doble perforación. Mide 5 cm. de alto total por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 53; 6).

45. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón grisáceo con un inicio de carena en el centro de la pared. Las paredes son del mismo color que la pasta y aparecen ligeramente espatuladas por el exterior y casi sin ninguna clase de espatulado en el interior. Miden 6 cm. de alto total por 0,8 de grosor (Fig. 49; 8).

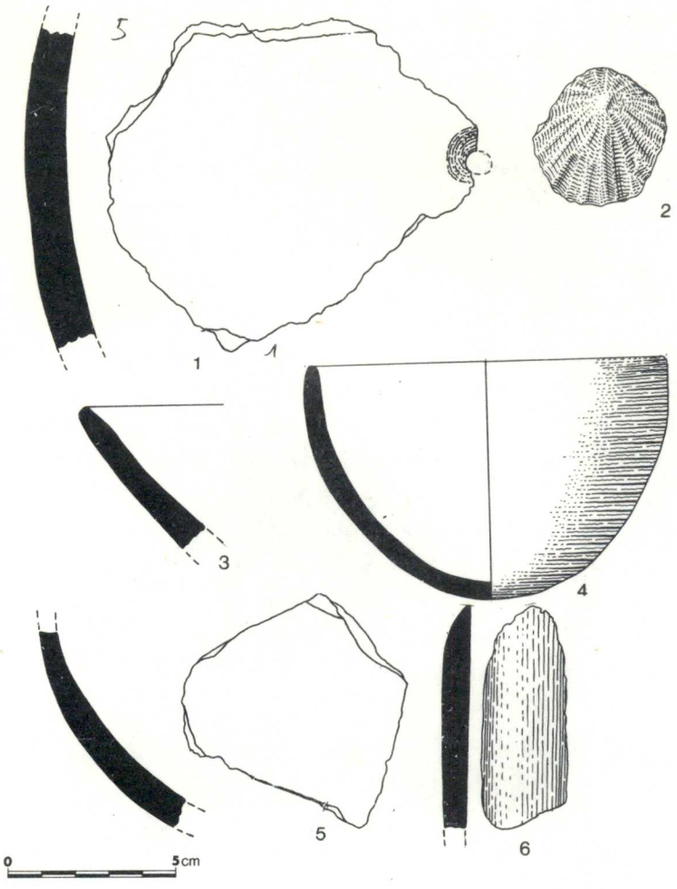


Fig. 52. Materiales de cerámica, concha y piedra hallados entre el ajuar de la tumba 8.

46. Fragmento del borde de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con mucha mica como degrasante. Presenta borde y paredes rectas del mismo color que la del recipiente. Mide 4 cm. de alto total por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 48; 6).

47. Dos fragmentos de cuenco semiesférico con paredes espatuladas. La pared exterior es de color marrón rojizo y la interna negra. El fragmento del borde mide 5,5 cm. de altura conservada, 7 de largo conservado de la boca y 0,8 de grosor de las paredes conservado. El otro fragmento mide 6,5 cm. de altura máxima por 5,5 de anchura. Grosor de la pared, 1 cm. (Fig. 47; 4).

48. Fragmento de cuenco de paredes de color marrón rojizo con restos de espatulado y abundante mica. Medidas: 5 cm. de alto máximo por 5,7 de ancho máximo. Grosor 1 cm. (Fig. 48; 12).

49. Fragmento de fondo de un recipiente de pared lisa. La pasta es negra. La pared exterior marrón gris y la interior rojiza están espatuladas. Medidas: fondo conservado, 2 cm., altura máxima 6 por 5 de anchura. Grosor mínimo, 0,9 cm. máximo, 1,1 (Fig. 56; 13).

50. Fragmento de borde de vaso de pasta grisácea con espatulado y algo de bruñido.

Ambas paredes son de color gris negruzco. Medidas: borde conservado 2,3 cm.; altura máxima 3,5 por 3,3; grosor 0,6 (Fig. 48; 4).

Túmulo revuelto

51. Fragmento del borde y parte del cuerpo de un recipiente de paredes lisas. La pasta es marrón grisácea con abundante mica y está espatulada. Medidas conservadas: borde 4,3 cm. de altura máxima 11 cm. anchura máxima 9 cm.; grosor, 1 cm. (Fig. 54; 3). Apareció con el revuelo del túmulo.

52. Fragmento de borde de un recipiente cerámico con asa de mamelón. La pasta es rojiza. La pared exterior roja con restos de quemaduras y la interior gris oscuro. Está espatulado. Medidas: borde conservado 3 cm. Altura máxima 5,5 por 4,5 cm. de ancho. Grosor 1 cm. (Fig. 54; 2). Apareció en el revuelto del túmulo.

53. Fragmento de borde con parte de pared de un recipiente decorado con mamelón. La pasta es gris oscura con reborde rojo y la pared exterior roja con partes quemadas.

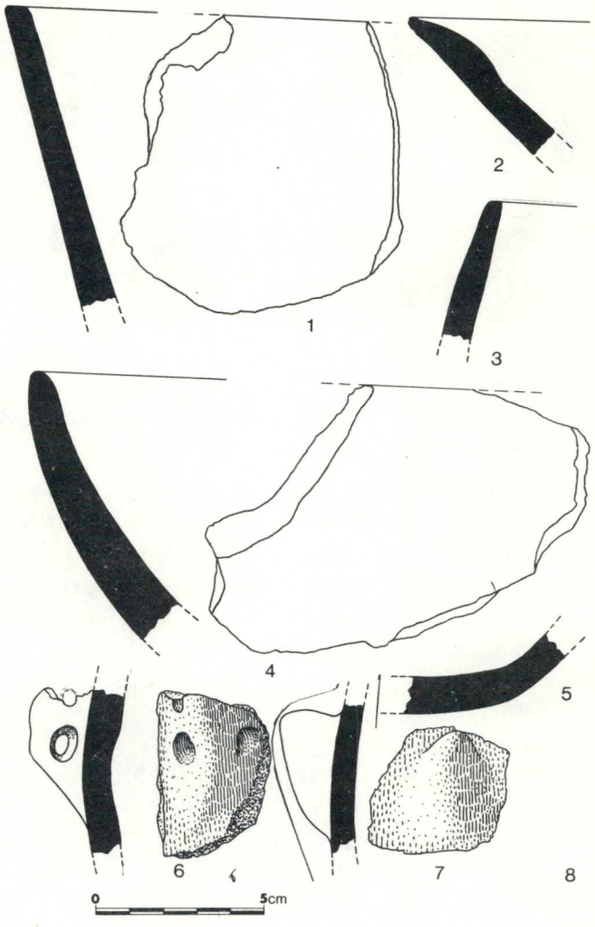


Fig. 53. Cerámicas halladas en la sepultura 8.

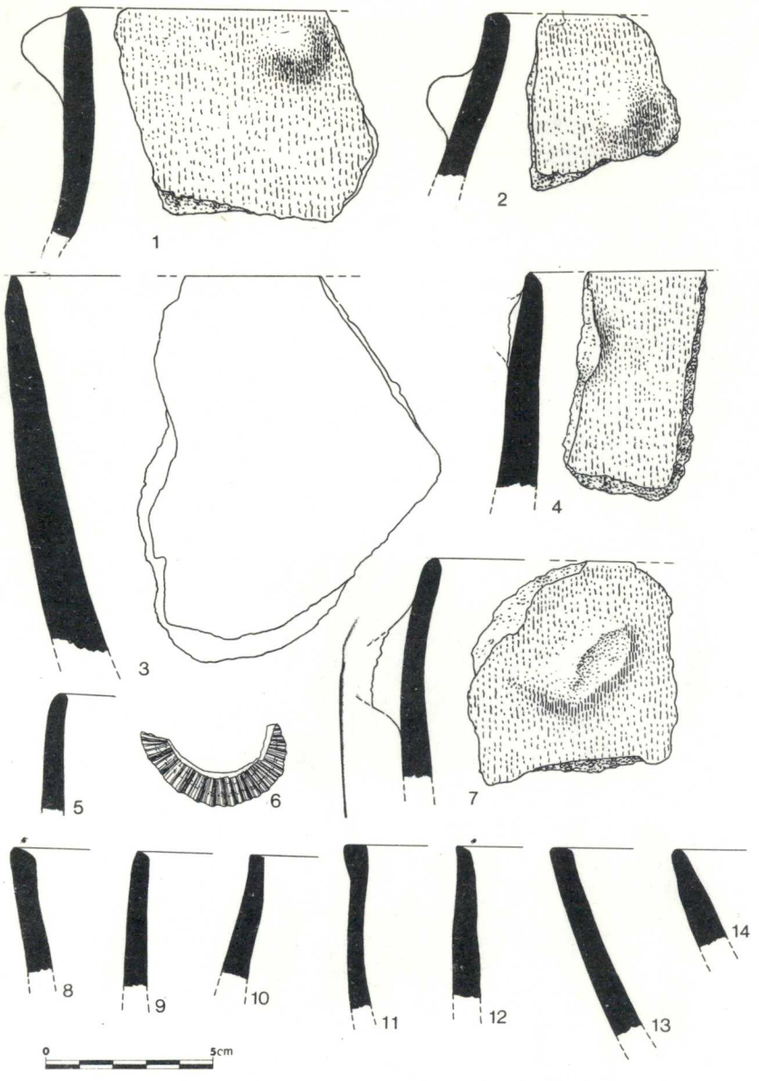


Fig. 54. Perfiles de cuencos cerámicos y conchas encontradas en la sepultura 8.

Está espatulado y presenta mica como degrasante. Medidas: borde conservado 6,5 cm. Altura máxima 6,5 por 7 cm. de anchura. Grosor 1 cm. (Fig. 54; 1). Apareció en el revuelto del túmulo.

54. Fragmento de recipiente de pasta rojiza con decoración de mamelón. Pared exterior rojiza, interior negra. Abundante mica. El mamelón está deteriorado. Medidas: altura máxima 6 cm. por 6 de anchura. Grosor 8 cm. (Fig. 54; 7). Apareció en el revuelto del túmulo.

55. Fragmento del borde de un recipiente de pared lisa, espatulada y de pasta negra.

Presenta bastante mica. Medidas: borde conservado 3,5 cm. Altura máxima 6,5 por 3,9 cm. de anchura. Grosor 1 cm. (Fig. 54; 4). Apareció en el revulto del túmulo.

56. Fragmento del borde de un vaso de pasta rojiza. La pared exterior es rojiza y la interior gris negruzco. Presenta bruñido y mica. Medidas: borde conservado 8 cm.; altura máxima 4,5 por 6 cm. de anchura. Grosor máximo 0,8 cm.; máximo 0,9: Apareció en el revuelto del túmulo (Fig. 54; 12).

57. Fragmento de recipiente curvo de pasta gris negruzca con mica. Medidas: grosor 1,3 cm. Altura 6 por 5 cm. de anchura (Fig. 56; 6). Apareció en el revuelto del túmulo.

58. Fragmento de borde redondeado de recipiente de pasta rosa grisácea. Paredes con espatulado. Medidas: altura máxima 3,5 por 2,5 cm. de anchura. Grosor 1 cm.; borde conservado 2,8 cm. (Fig. 54; 14). Apareció en el revuelto del túmulo.

59. Fragmento de borde que presenta la parte superior aplanada y un pequeño saliente. La pasta del vaso es rojiza con espatulado. Abundante mica. Medidas: borde conservado 3,2 cm.; altura máxima 4,5 por 4,5 cm. de anchura. Grosor 0,5 cm. Grosor del borde 0,9 (Fig. 54; 11). Apareció en el revuelto del túmulo.

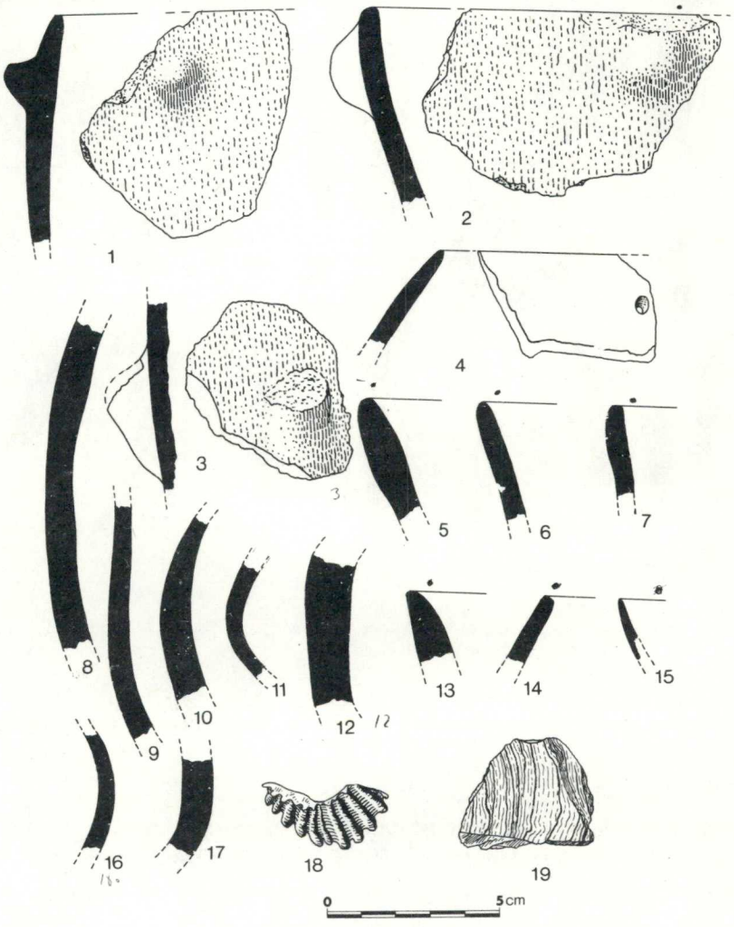


Fig. 55. Perfiles y bordes decorados con mamelones encontrados en la tumba 8 de El Barranquete.

60. Fragmento de recipiente de pasta marrón rojiza. La pared interna es grisácea y la externa rojiza. Presenta espatulado. Abundante mica. Medidas: altura máxima 7 por 4,2 cm.; grosor mínimo 0,8 cm. Máximo 1 (Fig. 56; 1).

61. Fragmento de borde recto exvasado hacia el interior de un recipiente de paredes lisas de pasta grisácea con paredes del mismo color y abundante mica. Medidas: borde conservado 3 cm. Altura máxima 4 por 4,5 cm. de anchura. Grosor máximo 0,9. Mínimo 0,4 (Fig. 54; 8). Apareció en el revuelto del túmulo.

62. Fragmento de borde de recipiente de pared lisa de pasta grisácea con mica. Paredes interior y exterior color rosa grisácea. Espatulado. Medidas: borde conservado 1,7 cm. Altura 6 por 3 cm. de anchura. Grosor máximo 1; mínimo 0,6 (Fig. 54; 13). Apareció en el exterior del túmulo.

63. Fragmento de borde de recipiente semiesférico decorado con mamelón. Pasta gris negruzca y abundante mica. Pared exterior marrón grisáceo; interior, gris negruzco. Espatulado. Medidas: borde conservado 7,5 cm. Altura máxima 5,5 por 7 cm. Grosor 0,8 cm. (Fig. 55; 2). Se encontraba en la parte exterior del túmulo.

64. Fragmento de recipiente de pasta marrón oscura con abundante mica, forma semiesférica y paredes alisadas con espátula. Pared exterior marrón grisáceo. Interior grisverdoso. Medidas: altura máxima 9 por 8,5 cm. de anchura. Grosor 1,2 cm. (Fig. 55; 8). Túmulo exteror.

65. Fragmento de borde de recipiente semiesférico decorado con mamelón. Pasta gris. Pared exterior rosa grisáceo, interior marrón grisáceo. Espatulado. Medidas: borde conservado 2,5 cm. Altura máxima 6 por 6 cm. Grosor 0,8 (Fig. 55; 1). Túmulo exterior.

66. Fragmento de borde de recipiente semiesférico con perforación y paredes finas. Pasta gris oscura y paredes marrón grisáceo. Espatulado. Medidas: borde conservado 4 cm. Altura máxima 3,5 por 4,7 cm. de anchura. Grosor 0,6 (Fig. 55; 4). Apareció en el túmulo exterior).

67. Fragmento pequeño de cerámica espatulada, pasta gris, pared exterior marrón grisáceo; interior gris negruzco. Medidas: altura 4,5 por 3,5 cm. Grosor 1,5 (Fig. 55; 12). Túmulo exterior.

68. Fragmento pequeño de borde redondeado con abultamiento. Pasta rosa rojiza con abundante mica. Paredes rosa grisácea. Medidas: borde conservado 2,4 cm. Altura 2,5 por 3 cm. de anchura. Grosor 0,6 (Fig. 55; 7).

69. Fragmento de recipiente de pasta rojiza muy basta, con abundante mica y un mamelón deteriorado. Paredes rojizas. Altura máxima conservada 5,5 por 4 cm. Grosor 0,3 (Fig. 55; 3). Túmulo exterior.

70. Fragmento pequeño de borde de recipiente semiesférico. Espatulado y pasta grisácea. Las paredes son del mismo color grisáceo. Medidas: borde conservado, 3 cm. Altura máxima 2,2 por 3,4 cm. de anchura. Grosor 0,8 (Fig. 55; 14). Tumba 8. Túmulo exterior.

71. Fragmento pequeño de borde de recipiente de pasta marrón rojiza con abundante mica. Presenta espatulado y paredes del mismo color de la pasta. Medidas: borde conservaso, 2 cm. Altura 2 por 2 cm. de anchura. Grosor mínimo 0,4 cm. máximo 1 cm. (Fig. 55; 13). Tumba 8. Túmulo exterior.

72. Fragmento de cuerpo de recipiente de pasta y pared exterior gris negruzca con abundante mica. Presenta espatulado y pared interior marrón grisáceo. Medidas máximas 6,5 por 6,5 cm. Grosor 0,8 (Fig. 55; 9). Túmulo exterior.

73. Fragmento superior posiblemente de un gollete que presenta fuerte curvatura. La pasta es rosa rojiza en ambas paredes. Espatulado. Medidas: altura máxima 3,5 por 3,3 cm. de anchura. Grosor 0,8 (Fig. 55; 11).

74. Fragmento de un cuenco semiesférico de pasta marrón rojiza con abundante mica, pared interior rosa rojiza. Espatulado. Medidas: altura máxima 3,4 por 4 cm. de anchura. Grosor 0,8 (Fig. 55; 16). Apareció en el túmulo exterior.

75. Fragmento de borde de un recipiente de pasta rosa rojiza con abundante mica. Paredes del mismo color que la pasta. Espatulado (Fig. 55; 6). Tumba 8. Túmulo exterior.

76. Fragmento de borde de cuenco semiesférico de pasta gris rojiza y espatulado.

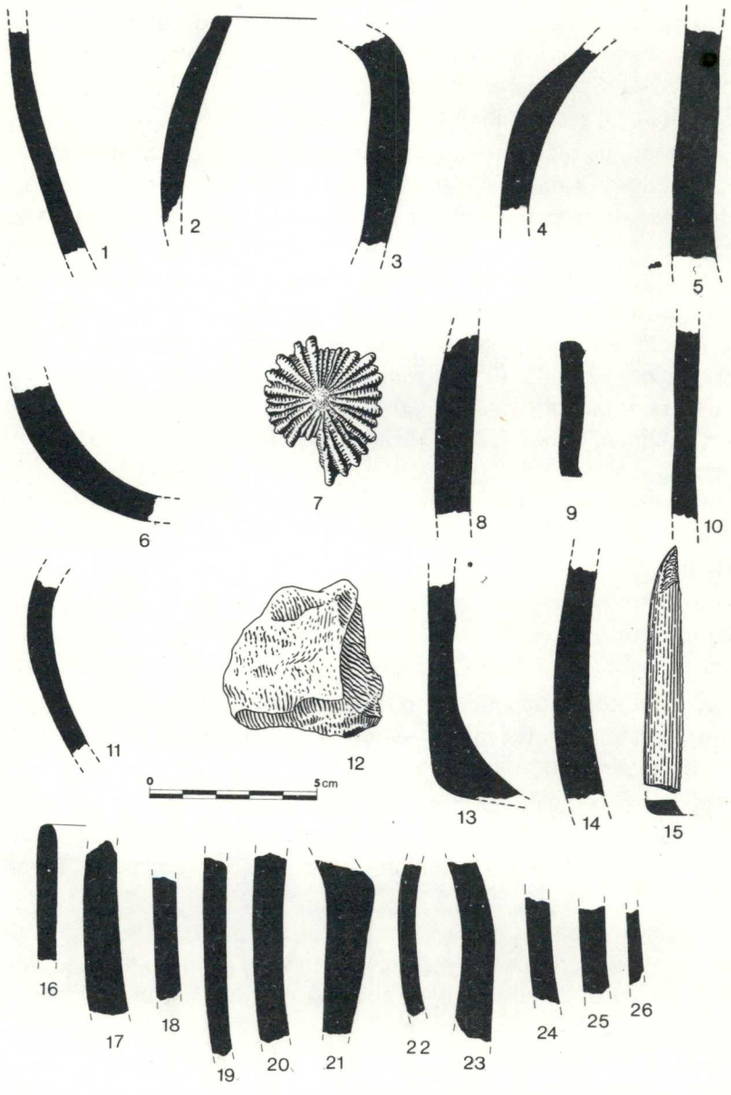


Fig. 56. Perfiles cerámicos, 1 punzón de piedra hallados en la sepultura 8.

Abundante mica. Pared exterior gris rosáceo. Interior gris rojizo. Medidas: borde conservado 3,8 cm. Altura máxima 3,8 por 4 cm. de anchura. Grosor mínimo 1 cm.; máximo 1,2 (Fig. 55; 5). Apareció en el túmulo exterior.

77. Fragmento de posible cuenco semiesférico con fino espatulado, de pasta grisácea. Pared exterior marrón rojizo con manchones grises. Pared interior grisácea. Medidas: altura máxima 5,5 por 4 cm. de anchura. Grosor máximo 1,2 cm.; mínimo 0,8 (Fig. 56; 23).

78. Fragmento de la pared de un recipiente cerámico de barro marrón negruzco y paredes marrones finamente espatuladas de tono marrón en el exterior y grisáceo en el interior. Mide 4,3 cm. de altura máxima conservada por 0,9 de grosor de las paredes. Apareció en la zona exterior de la sepultura encima del túmulo de la misma (Fig. 56; 11).

79. Fragmento de un recipiente cerámico de forma semiesférica y barro de color rojo grisáceo con puntitos de mica como degrasante que presenta la pared externa rojiza y la interna gris negruzca. Mide 5 cm. de alto total por 0,7 de grosor de las paredes. Apareció en la zona del túmulo de la sepultura (Fig. 56; 24).

80. Pequeño fragmento de un recipiente cerámico de barro grisáceo con puntitos de mica como degrasante y buena cochura. La pared externa es de color marrón y la interna de color negro brillante, ambas muy finamente espatuladas y con restos de un posible bruñido. Mide 2,7 cm. de alto por 0,5 de grosor de las paredes. Apareció en la parte exterior del túmulo (Fig. 56; 26).

81. Fragmento de la parte superior o borde recto de un recipiente cerámico, de forma seguramente semicircular de pasta gris negruzca con mucha mica como degrasante. Las paredes son de color marrón grisáceo, la exterior ligeramente espatulada. Mide 4 cm. de altura total conservada por 0,6 de grosor de las paredes (Fig. 56; 16). Apareció en el exterior del túmulo.

82. Fragmento de la parte superior con un inicio de gollete de barro color marrón rojizo con mucha mica como degrasante. Las paredes exterior e interior son de color negro, ligeramente espatuladas. Miden 5,7 cm. de altura conservada por 2 cm. de grosor de las paredes (Fig. 56; 21). Apareció en esta sepultura 8, en el exterior del túmulo.

83. Parte superior de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con puntos de mica como degrasante. El borde es recto ligeramente exvasado hacia el interior y las paredes del mismo son rectas, la exterior negra y la interior rojiza marrón. Mide 4 cm. de alto total por 0,7 de grosor de las paredes. Apareció en el exterior del túmulo (Fig. 12; 5).

84. Fragmento de las paredes rectas de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con gruesos puntos de mica y guijo como degrasaante. Las paredes son de color negro y muy finamente espatulada la exterior, mientras que la interior es de color marrón rojizo, menos espatulada y más basta. Mide 3,5 cm. de altura total conservada por 0,9 de grosor de las paredes (Fig. 56; 18). Apareció en el exterior del túmulo.

85. Fragmento de cerámica de barro marrón negruzco con mica y guijos como degrasante. Las paredes son ligeramente curvas y en mal estado de conservación. Mide 4,5 cm. por 4,5 de anchura y altura conservada. Su grosor máximo es 0,7 cm. Exterior túmulo (Fig. 56; 22).

86. Fragmento de cerámica de barro grisáceo, muy vasto con mica y guijos como degrasante. Las paredes son ligeramente curvas, siendo la interior de color marrón grisáceo. Mide de anchura máxima 8 por 6,5 cm. de altura y un grosor de 0,9 (Fig. 56; 14). Exterior túmulo.

87. Fragmento de cerámica de barro grisáceo, quemado en parte, con mica y guijos

como degrasante. Las paredes son ligeramente curvas. Mide 5,9 cm. de altura por 3,5 y un grosor de 0,7 (Fig. 56; 19). Exterior túmulo.

88. Fragmento de cerámica de barro grisáceo, con mica y guijos como degrasante, estando la cara interior con barro grisáceo y la exterior amarronado. Las paredes son rectas. Mide 6,7 cm. de altura conservada y 3,5 de anchura. Su grosor es de 1,1 (Fig. 56; 20). Exterior túmulo.

89. Fragmento de borde de cerámica de barro marrón-grisáceo con restos de mica y guijos como degrasante, estando la cara exterior ligeramente espatulada. Las paredes son lisas. Mide 3,5 cm. de altura por 3,2 y 0,8 de grosor (Fig. 56; 10). Exterior túmulo.

90. Fragmento de borde muy deteriorado de cerámica de barro marrón rojizo con restos de mica y guijos como degrasante, estando la cara exterior mal conservada y con restos de barro negro. Las paredes son rectas. Mide 5,2 por 3,2 y 1,1 cm. de grosor (Fig. 56; 17). Exterior del túmulo.

91. Fragmento de recipiente cerámico de pasta marrón grisácea con ambas paredes

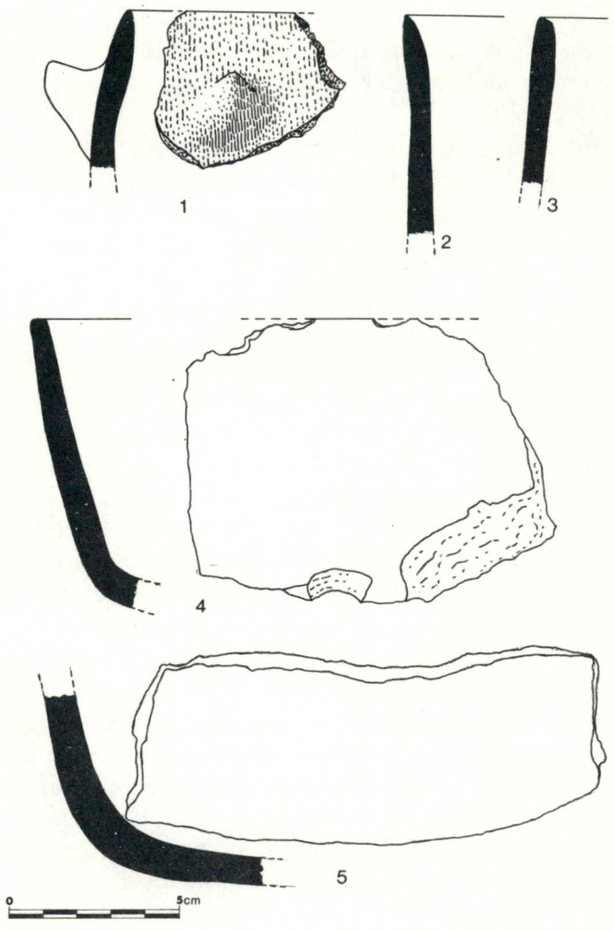


Fig. 57. Cerámicas procedentes de la tumba 8 de El Barranquete.

del mismo color. Abundante mica y espatulado. Medidas máximas conservadas: 6 cm. de altura por 8,5 de anchura. Grosor máximo 1 cm. Mínimo 0,7 (Fig. 56; 3).

92. Fragmento de recipiente semiesférico de pasta rojo violáceo con mica como degrasante. Ambas paredes tienen color ocre claro y presentan espatulado. Medidas máximas conservadas: 3,5 cm. de altura por 5 de anchura. Grosor máximo 1 cm., mínimo 0,8 (Fig. 56; 9).

93. Fragmento pequeño posiblemente del recipiente anterior, pues presenta las mismas características. El espatulado exterior está muy deteriorado, así como la propia pared, que tiene un desconchado. Medidas máximas conservadas: 5 cm. de altura por 4,5 de anchura (Fig. 56; 8).

94. Fragmento pequeño de recipiente cerámico de pasta grisácea con mica como degrasante. Pared exterior marrón rosáceo, interior gris negruzco. Ambas espatuladas. Medidas máximas conservadas: altura 4,8 cm. por 5 de anchura. Grosor 1 cm. (Fig. 56; 4).

Nicho exterior

95. Fragmento de borde de recipiente cerámico decorado con un mamelón en punta. Pasta marrón rojiza y uso de mica como degrasante. Pared exterior marrón grisáceo e interior marrón gris oscuro; ambas paredes espatuladas. Medidas conservadas: borde, 3,7 cm. de altura máxima 4,5 Anchura máxima, 5,5. Grosor máximo 0,8 cm. mínimo 0,3 (Fig. 57; 1).

96. Fragmento de borde exvasado hacia el interior de un recipiente de pasta grisácea con uso de mica como degrasante. Las paredes presentan un color marrón grisáceo y espatulado. Medidas máximas conservadas: borde 3,5 cm.; altura 6,5; anchura 4; Grosor 0,6 (mínimo), 0,8 (máximo) (Fig. 57; 2).

97. Fragmento de borde ligeramente exvasado hacia el interior de un recipiente de pared lisa y pasta gris oscuro. Ambas paredes son de color marrón grisáceo y espatulado. Medidas máximas conservadas: borde 2,8 cm. Altura 5. Anchura 3,7. Grosor máximo 0,9 cm.; mínimo 0,7 (Fig. 57; 3).

98. Fragmento de borde, casi perdido, de un cuenco cerámico. El fragmento presenta también la altura total del cuerpo e inicio de fondo. La pasta es marrón rojiza con algo de mica. La pared exterior es marrón rojiza con partes grisáceas. La interior es marrón rojiza. Ambas espatuladas. Medidas máximas conservadas: borde, 1,15 cm. Altura, 8,5. Anchura 11. Grosor máximo, 1, mínimo, 0,6 (Fig. 54; 4).

99. Fragmento de borde de recipiente semiesférico de pasta marrón grisácea, al igual que el color de las paredes que presentan espatulado y algo de mica. Medidas máximas conservadas: borde, 3,6 cm. Altura 4. Anchura 4,5. Grosor mínimo 0,5 máximo, 0,7 (Lám. 58; 3).

100. Fragmento de borde pequeño, de un recipiente de pasta gris negruzco, que presenta en las paredes espatulado y bruñido. Las paredes son marrón grisáceo con manchas grises. Medidas máximas conservadas: borde 1,3 cm. Altura 3,6. Anchura, 2,5. Grosor, 0,6 (Lám. 58; 4).

101. Fragmento de cuerpo y fondo de un recipiente de pasta rojiza con abundante mica. Las paredes, espatuladas, presentan un color rojizo amarillento. Medidas máximas conservadas: altura 4,5 cm. Anchura 14. Fondo 4,5. Grosor 1,2 (Fig. 54; 5).

Nicho exterior (revuelto)

102. Pequeño fragmento de recipiente cerámico que presenta pasta grisácea del mismo color que las paredes. Ambas paredes están espatuladas. Medidas máximas conservadas: borde 2,2 cm. Altura 3. Grosor 1 cms. (Fig. 58; 6).

103. Fragmento pequeño de borde de recipiente cerámico de pasta grisácea y uso de mica como degrasante. La pared exterior es marrón grisácea y la interior marrón amarillo. Ambas espatuladas. Medidas máximas conservadas: borde 1,8 cm. Altura 4. Grosor máximo 1 cm. (Fig. 58; 5).

104. Fragmento de recipiente cerámico que presenta decoración de mamelón deteriorado. Su pasta es marrón grisácea y tiene abundante mica. Pared exterior marrón-grisácea, interior gris-verdosa, ambas espatuladas. Medidas: altura 5,2 cm. Anchura 5,5. Grosor 1,1 (Fig. 60; 3).

105. Fragmento de cerámica basta de pasta ocre con abundante mica. Las paredes son marrón verdoso y ambas tienen espatulado. Medidas conservadas: altura 5 cm. Anchura 6,2. Grosor 18 cm. (Fig. 60; 1).

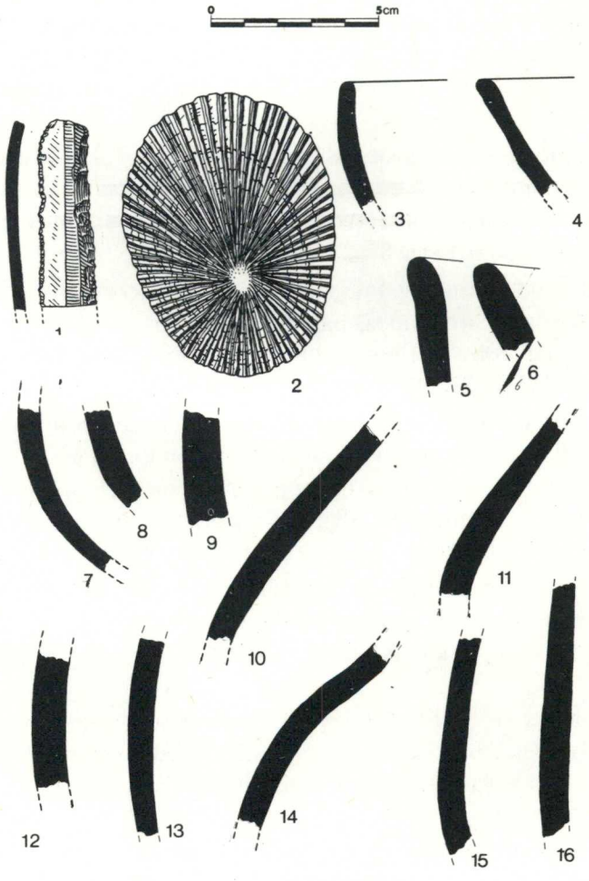


Fig. 58. Materiales de cerámica, concha y sílex hallados en la tumba 8.

106. Fragmento de cerámica basta de pasta grisácea con abundante mica como degrasante. Pared exterior marrón con tonos grises, interior marrón rojizo. Ambas espatuladas. Medidas: altura 6. Anchura 8,6 cm. Grosor 1 (Fig. 60; 2).

107. Fragmento de cerámica de barro marrón rojizo, quemado por algunas partes con restos de mica y guijos como degrasante. Las paredes son ligeramente curvas. Mal estado de conservación. La altura máxima es 7,5 por 5 cm. de anchura máxima y su grosor es de 1 cm. (Fig. 58; 8).

108. Fragmento de cerámica de barro marrón, quemado por su parte interior, presentando restos de mica y guijos como degrasante. Está espatulada y con restos de bruñido. Las paredes son ligeramente curvas. Mide 6 cm. de altura por 4 de anchura máxima y su grosor es de 1 cm. (Fig. 58; 14). Nicho lateral.

109. Fragmento de cerámica de barro marrón grisáceo, ligeramente espatulada. Las paredes son ligeramente curvas, y presenta restos de mica como degrasante. Mide 8,5 cm. de anchura máxima por 5,4 de altura, con un grosor de 0,5 cm (Fig. 58; 13).

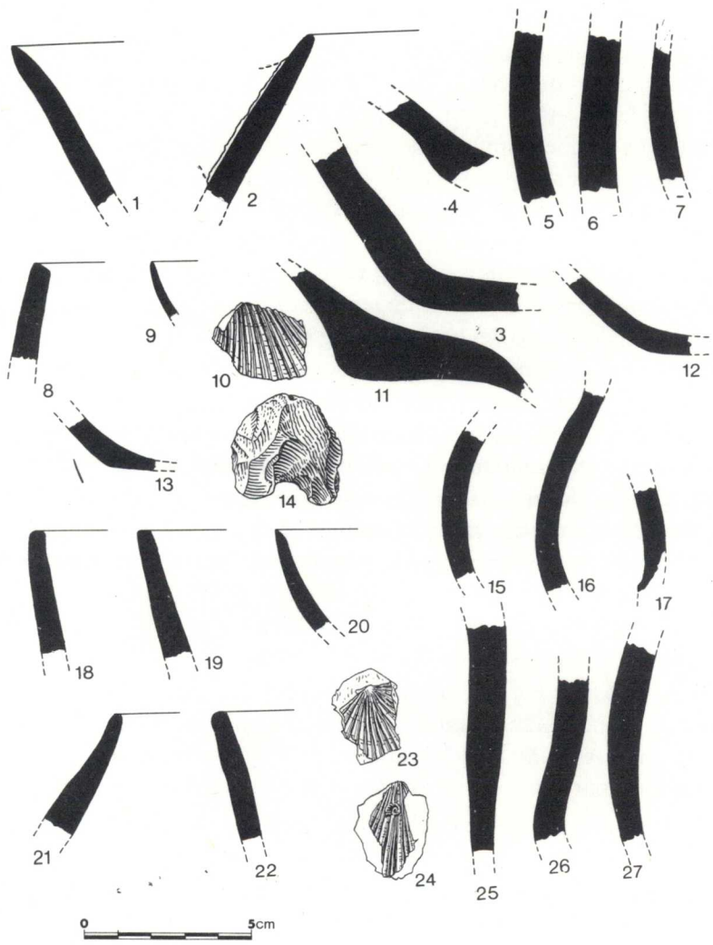


Fig. 59. Perfiles cerámicos y conchas de la tumba 8 de El Barranquete. El núm. 14 es un sílex.

110. Fragmento de cerámica de barro marrón rojizo, quemado en algunas partes con restos de mica y guijos como degrasante. Está ligeramente espatulado. Las paredes son curvas. Mide 6,5 cm. de anchura por 4,5 de altura y 1 de grosor (Fig. 58; 12). Nicho lateral.

111. Fragmento de cerámica de barro marrón rojizo al exterior y grisáceo al interior, quemada en algunas partes con restos de mica y guijos como degrasante. Las paredes son ligeramente curvas y están ligeramente espatuladas. Mide 0,5 cm. por 5,2 de altura y 0,9 de grosor máximo (Fig. 58; 15).

112. Fragmento de cerámica de barro marrón rojizo con mica y gruesos guijos como degrasante. El interior está estropeado y la pared es lisa. Mide 5 cm. de altura por 3,5 de ancho (máximo) y un grosor de 0,7. Apareció en el nicho lateral (Fig. 58; 9).

2.º Tramo corredor

113. Pequeño fragmento de la base de un recipiente de pasta gris negruzca, con pequeños puntos de mica como degrasante. Presenta buena cochura. Paredes negras espatuladas con restos de posible bruñido. Medidas: altura 3 cm. Grosor 0,7 (Fig. 59; 13).

114. Fragmento de las paredes de un cuenco semiesférico de barro color marrón grisáceo con mica como degrasante. Buena cochura. Paredes ligeramente espatuladas, de color marrón gris la exterior y gris la interior. Altura 4,5 cm. Grosor 0,6 (Fig. 59; 15).

115. Fragmento indeterminado de cerámica de barro marrón grisáceo, siendo el interior de un barro más gris que el exterior. Presenta muy pequeños fragmentos de mica.

116. Fragmento de la parte superior de un recipiente cerámico de pasta color marrón rojizo con gruesos puntos de mica como degrasante. La pared interior es negra espatulada y la exterior marrón rojiza. El borde del mismo es recto. Mide 4 cm. de alto total por 4 de ancho y 1 cm. de grosor de las paredes en su parte central y 0,3 en el borde. Apareció en el segundo tramo del corredor (Fig. 59; 21).

117. Fragmento de la parte superior y borde de un recipiente cerámico de pasta color rosa grisáceo de buena cochura y pequeños puntitos de mica como degrasante. La pared exterior es gris y la interior marrón. Mide 2,7 cm. de altura total conservada por 4,5 de ancho y 0,7 de grosor. Apareció en el segundo tramo del corredor (Fig. 59; 8).

118. Fragmento de la parte inferior o base de un recipiente cerámico de barro grisáceo de pasta muy basta y con gruesos puntos de mica y guijo como degrasante. La pared externa es de color rojizo grisáceo y la interior roja. Este fragmento presenta una carena o protuberancia bastante pronunciada en la parte inferior del recipiente. Mide 8,5 cm. de alto total conservado por 6,5 de ancho y 1,8 de grosor de las paredes (Fig. 59; 11). Apareció en el segundo tramo del corredor.

119. Fragmento del borde y parte superior de un recipiente cerámico de barro rosa y paredes rectas. Estas están finamente espatuladas por su parte exterior y ligeramente alisadas por la interior. Mide 4 cm. de alto total conservado por 4 de ancho y 0,8 de grosor de las paredes. Apareció en el segundo tramo del corredor (Fig. 59; 22).

120. Fragmento de cerámica de barro grisáceo-negruzco muy fino, con mica como degrasante. Mide 4 cm. de altura máxima por 3 de ancho. Su grosor es de 0,4 (Fig. 59; 7).

121. Fragmento de la parte inferior de un recipiente de cerámica pintado a la almagra por su parte interna, de pasta muy basta. Mide 10 cm. de largo conservado, por 6,5 de altura y 0,8 de grosor. Apareció en el segundo tramo del corredor (Fig. 59; 3).

122. Fragmento de cerámica de barro marrón con mica y guijos como degrasante.

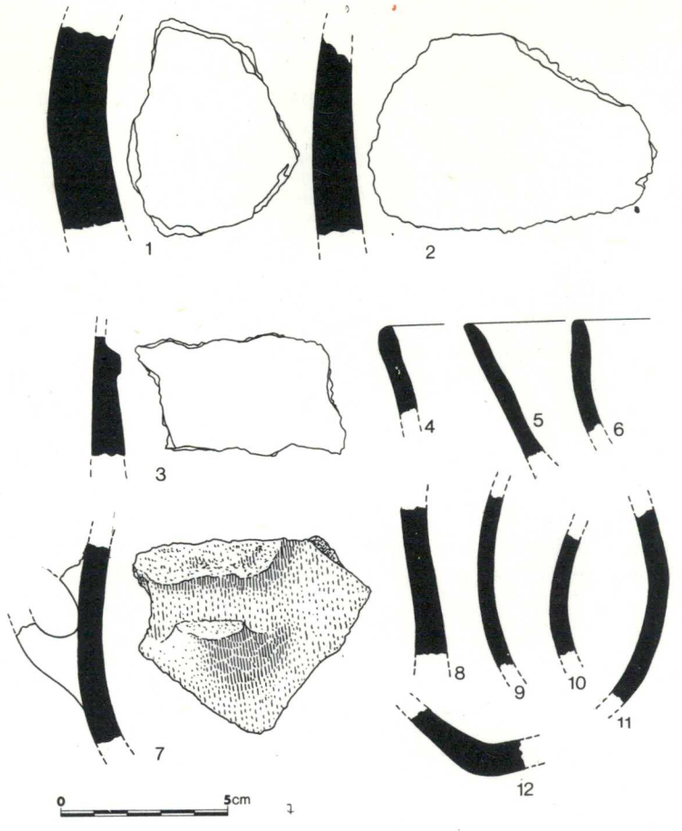


Fig. 60. Perfiles cerámicos procedentes de la tumba 8.

Está quemado y presenta paredes lisas. Mide 5 cm. de largo por 2,5 de anchura máxima, su grosor es de 0,9. Segundo tramo del corredor (Fig. 59; 5).

123. Fragmento de borde de cerámica de barro gris y paredes lisas con mica y guijos como degrasante. Mide 4 cm. de anchura máxima y 5 de largo. Grosor 0,7. Las paredes están ligeramente exvasadas al exterior. Tramo segundo del corredor (Fig. 59; 1).

124. Fragmento de un borde de cerámica de barro gris y paredes lisas con mica y guijos como degrasante. Mide 4 cm. de anchura máxima, 5 de largo y 0,7 de grosor. Las paredes están ligeramente exvasadas al exterior. Tramo segundo del corredor (Fig. 59; 2).

2.º y 3.er Tramo del corredor. (Nivel 85 cm.)

125. Pequeño recipiente de forma parecida a los anteriores ya descritos, pero con el reborde más cerrado que en las otras piezas. La pared externa del mismo aparece también espatulada. Mide 6 cm. de altura por 10,5 de diámetro (Fig. 52; 4).

126. Fragmento de borde de posible cuenco de pasta gris negruzca, con idéntico color en las paredes, fino espatulado y uso de mica como degrasante. Medidas: borde conservado, 3 cm. Altura máxima conservada 3,8. Anchura 3,4. Grosor máximo 0,8; mínimo 0,6 (Fig. 59; 19).

127. Fragmento pequeño de borde exvasado hacia el interior, de un recipiente de pasta marrón rojiza, que presenta fino espatulado y restos de bruñido por ambas caras. La pared exterior es de color marrón claro y la interior marrón claro con manchas grises. Medidas conservadas: borde 2,5 cm. Altura máxima 3,5. Anchura máxima 3,5. Grosor máximo 0,7 mínimo 0,3 (Fig. 59; 20).

128. Fragmento pequeño de borde de recipiente de pasta marrón grisáceo y paredes del mismo color. Uso de mica como degrasante y espatulado. Medidas conservadas: borde 2 cm. Altura máxima 4,2. Anchura máxima 3,4. Grosor 0,8 (máximo) y 0,5 (mínimo) (Fig. 59; 18).

129. Fragmento de recipiente cerámico de pasta rojiza y abundante mica. Presenta pintura a la almagra en ambas caras, más acentuada en la interior. La pared exterior lleva un fino espatulado. Abundante mica. Medidas máximas conservadas: 7 cm. de altura por 6 de anchura. Grosor máximo 1,2 mínimo 0,8 (Fig. 59; 25).

130. Fragmento de cerámica de barro marrón rojizo con mica y gruesos guijos como degrasante. Las paredes son lisas. Mide 6,5 cm. de altura. Apareció entre el segundo y tercer tramo del corredor (Fig. 59; 27).

131. Fragmento de cerámica de barro gris-negruzco con mica y gruesos guijos como degrasante. El interior está estropeado. Las paredes son lisas. Mide 3,5 cm. de alto por 2,5 de ancho y con un grosor de 0,95. Apareció entre el segundo y tercer tramo del corredor (Fig. 59; 6).

Corredor revuelto superficial

132. Fragmento de borde de pasta marrón grisáceo con paredes del mismo color, la exterior espatulada y restos de bruñido. Medidas máximas conservadas: borde 3,7 cm. Altura 4. Anchura 4. Grosor 0,7 (Fig. 60; 5).

133. Fragmento de cuenco cerámico con decoración de asa, partida. Pasta rosa-rojiza, del mismo color que las paredes. Espatulado. Medidas conservadas, 5,8 cm. por 6,7 de anchura. Grosor 0,6 (mínimo); 0,9 (máximo) (Fig. 60; 7).

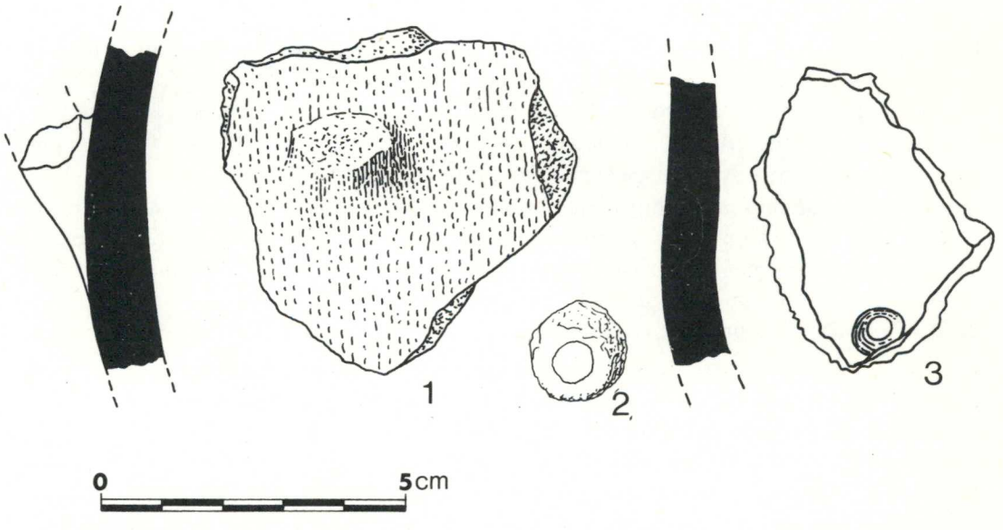


Fig. 61. Materiales encontrados en la tumba 8, el n.º 2 es una anilla de cobre procedente del nicho de la cámara.

134. Fragmento de fondo de pasta marrón oscuro con abundante mica. Pared exterior marrón oscuro con espatulado. Pared interior negra con espatulado. Medidas máximas conservadas: altura 4,2 cm. por 4,3 de anchura. Grosor 1 cm. (Fig. 60; 12).

135. Fragmento pequeño de recipiente cerámico de pasta marrón rojizo, con paredes espatuladas. Pared exterior color grisáceo, interior marrón rojizo. Medidas máximas conservadas: altura 3,4 cm. por 5,4. Grosor 0,6 (Fig. 60; 10).

136. Fragmento de recipiente semiesférico de pasta marrón rojiza. Paredes marrón rojiza con manchas grises. Ambas espatuladas. Algo de mica. Medidas máximas conservadas; altura, 6 cm. por 7,2 de anchura. Grosor 0,7 (Fig. 60; 11).

137. Fragmento de recipiente cerámico de pasta marrón anaranjado. Pared exterior marrón rojizo con bruñido. Pared interior negra con bruñido. Medidas: altura, 4,5 cm. por 6,5 de anchura. Grosor 0,9 (Fig. 60; 8).

138. Fragmento pequeño de recipiente cerámico de pasta grisácea. Paredes espatu-

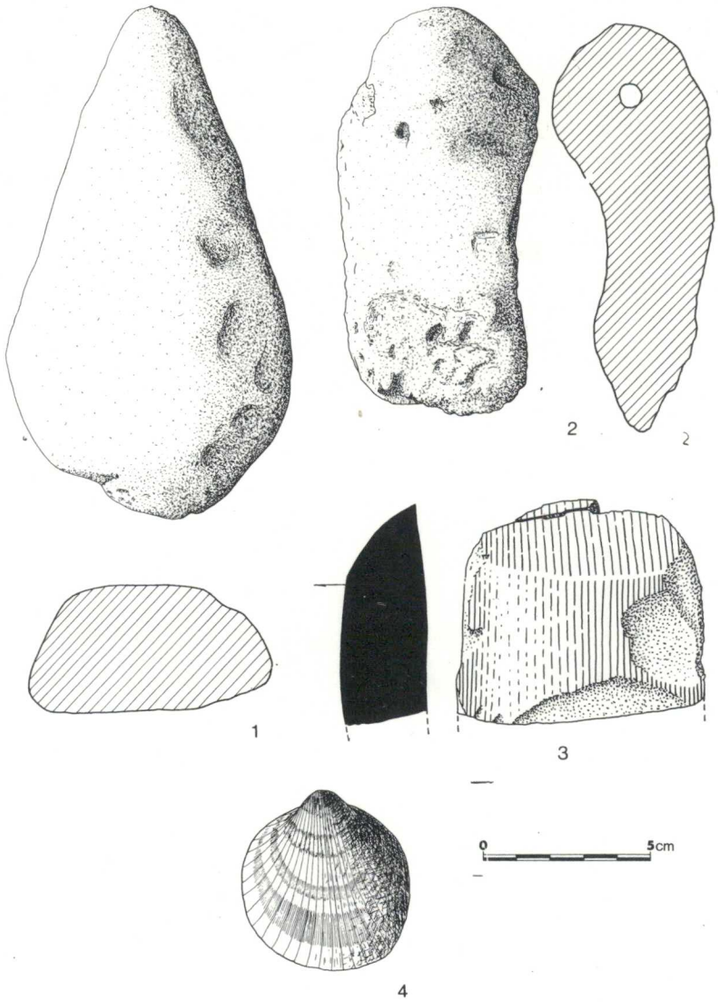


Fig. 62. Materiales de piedra y concha aparecidos en la tumba 8, revueltos en el túmulo y la cámara.

ladas y del mismo color que la pasta. Uso de mica. Medidas conservadas: altura, 4,5 cm. por 3,2 de anchura. Grosor 0,7 (Fig. 60; 9).

V. Conchas

1. Concha tipo pattella, *ostrea edulis* rota en sus bordes y desgastada por roces. Mide 4,5 cm. de largo por 3,7 de ancho (Fig. 56; 7). Apareció en el revuelto del túmulo.

2. Fragmento del borde de una concha del tipo pattella *ostrea edulis* muy desgastada de 5 cm. de diámetro conservado (Fig. 54; 6). Apareció en el revuelto del túmulo.

Concha de tipo pattella *ostrea edulis* en bastante buen estado de conservación. Mide 8,3 cm. de largo por 6,3 de ancho (Fig. 58; 2). Apareció en el nicho exterior de la tumba 8.

3.5. Tres fragmentos de sendas conchas, seguramente del tipo patella *ostrea edulis*. Miden 2,5 y 3 cm. de largo total conservado (Fig. 59; 10, 23 y 24). Apareció este fragmento entre el segundo y el tercer tramo del corredor. Nivel 85 cm.

6. Fragmento del borde exterior de una concha tipo pattella seguramente, aunque no es posible saberlo debido a su mal estado de conservación. Mide 4 cm. por 3 de alto total conservado (Fig. 55; 18). Apareció en el exterior del túmulo.

7. Fragmento de concha sin borde, posible ostrea casi blanca en su cara inferior y en su exterior color hueso. Mide 4,2 cm. de alto por 3,4 de anchura máxima (Fig. 56; 7). Apareció en el exterior del túmulo.

8. Fragmento de concha de tipo pattella, rota por dos partes del borde. Mide 4 cm. de altura por 3,2 de ancho. Apareció en la cámara, al nivel 1,50, junto al muerto 5. (Fig. 48; 17).

9. Concha de tipo *cardium* encontrada en el revuelto de la cámara (Fig. 62; 4).

TUMBA 9

Se encontraba esta sepultura a unos escasos 70 metros de la anteriormente descrita, emplazada contra un pequeño altozano situado al otro lado de una vaguada que separaba la zona E. del poblado propiamente dicho de las tumbas 7 y 9. Está orientado su corredor al S. a 180° de desviación N.

La tumba 9 era también un tholos de cámara circular y corredor dividido en dos tramos, formada por un túmulo de anillos concéntricos de piedra de mediano tamaño, que constituían el armazón interior de la construcción. Las grandes lajas laterales que formaban parte de las paredes del vestíbulo de esta sepultura, si las hubo en otro tiempo, habían desaparecido completamente en el tiempo de nuestras excavaciones. Vamos a describir a continuación las diferentes partes de esta tumba (plano XXVIII).

1. *EL CORREDOR*

El corredor, como ya hemos dicho antes, estaba formado por dos tramos únicamente, en lugar de los tres que suelen tener estas sepulturas. Era de forma rectangular, algo alargado hacia el interior de la sepultura. Medía 2,30 m. de largo total por 1,25 de ancho máximo en el primer tramo y 1 m. en el segundo tramo junto a la puerta de acceso a la cámara. El primer tramo estaba cerrado por el bloqueo de piedras del segundo anillo concéntrico del túmulo. Aún por delante de este tramo se aprecia en el plano un tercer espacio vacío que pudiera corresponder tal vez a un posible tercer tramo de corredor, pero que creemos no es sino un espacio hueco abierto en el túmulo para construir una especie de vestíbulo o antesala del corredor, el cual en cierto modo se comunica con el corredor circular del nicho lateral de esta sepultura abierto en el túmulo que describiremos después.

El primer tramo del corredor medía 90 cm. de largo total por 1,20 m. de ancho máximo en el centro y conservaba todavía 1 m. de altura máxima de las paredes hechas con simple mampostería de piedras en la parte menos destruida, junto a la puerta perforada de acceso al segundo tramo del corredor. Esta puerta de arenisca conglomerada con perforación central oval carecía ya de toda su parte superior que estaba perdida y medía solamente 50 cm. de altura máxima en los extremos por 1,20 m. de ancho máximo y 55 cm. de la perforación. El grosor variaba entre 20 y 25 cm. El segundo tramo de este pasillo tenía forma claramente alargada, pues medía 1,10 m. junto a la primera puerta perforada y solamente 90 cm. junto a la segunda puerta de arenisca de comunicación con la cámara. Las paredes eran igualmente de mampostería de piedras y conservaban

1,20 m. de altura. El suelo del corredor, constituido por la laja del mismo terreno, estaba cubierto por una capa de arenas. En el primer tramo del corredor aparecieron huesos revueltos de varios enterramientos a 55 cm. de profundidad. A través de la segunda puerta perforada se comunicaba ya el corredor con la cámara. Medía esta puerta, en mejor estado de conservación que la anterior, 80 cm. de altura total conservada por 1,10 m de ancho total y 50 cm. de la perforación. El grosor de la puerta era de 20 cm.

2. *LA CAMARA*

La cámara de esta sepultura era igualmente circular casi perfecta, y presentaba exactamente casi las mismas dimensiones de diámetro anteroposterior que de diámetro transverso, el cual tenía 4,10 m. de longitud.

Las paredes eran de mampostería de piedras de mediano tamaño, bastante bien preservadas y presentaban todavía 4,10 m. de altura en la parte mejor conservada. La cámara nos ofrecía igualmente la gran piedra axial frente al corredor. Esta piedra era de caliza que en algunos puntos se encontraba muy deteriorada. El resto de la misma aparecía cubierto por una capa muy fina de limo apisonado y debajo una capa más gruesa de arena de la rambla e inmediatamente después encontramos ya el suelo rocoso del terreno. En el lado izquierdo de la misma, en la pared, a unos 25 cm. de altura, aparece un nicho ovalado que mide 1 m. de anchura de eje anteroposterior por 1,25 m. de eje transverso y 60 cm. de altura conservada, pues se encontraba muy arrasado. Estaba cerrado por una puerta de arenisca muy rota que conservaba 55 cm. de altura por 25 de grosor y se levantaba por encima de un zócalo de 25 cm. de altura.

3. *EL TUMULO*

Esta sepultura se encontraba emplazada en la cima de una colina natural en la cual se había excavado en parte la cámara y se había construido alrededor el túmulo artificial de la tumba. Este se encontraba más arrasado que en las sepulturas anteriores, aunque todavía podían apreciarse los anillos con los que estaba constituido. Medía este túmulo 12 m. de diámetro total.

Para ver la constitución del mismo, abrimos, como en los casos anteriores, dos zanjas, una en la parte anterior de la sepultura que descubrió a la vez el corredor de acceso a la cámara, y otra en la parte posterior de la misma. Formaban la construcción del túmulo cuatro anillos o semicírculos concéntricos en su interior con piedras y argamasa. Los anillos dos y tres corresponden a los tramos primero y segundo del corredor, y entre ellos se abre el nicho exterior del túmulo que acabamos de describir. El anillo tercero sería realmente la pared externa de la sepultura y el anillo cuarto corresponderá a la pared de la cámara. El anillo primero creemos nosotros que formaría un pequeño muro de contención de tierras del túmulo. El grosor de estos anillos varía entre 1 y 1,25 m. de ancho y el grosor total del paredón que forman los anillos de la sepultura tiene entre 2, 2,50 m. de radio. El último anillo que nosotros creemos servía para contención del túmulo, aunque tal vez algunos opinen que son piedras caídas del muro, presenta entre 1,10 y 1,40 m. de espesor.

4. *EL NICHO EXTERIOR*

En la parte externa del túmulo, a la derecha de la entrada al corredor, se encontraba otro nicho, en bastante buen estado de conservación. Era igualmente de forma circular

ovalada y se abría directamente en la misma pared del túmulo, conserva las paredes, pero ha perdido toda la techumbre que no sabemos cómo debió estar compuesta, aunque suponemos que serían las mismas piedras que formaban los anillos del túmulo. Mide 94 cm. de altura por 1,25 m. de diámetro transverso y 1,12 de diámetro anteroposterior. Estaba cerrado este nicho con una puerta de arenisca perforada que tenía 65 cm. de altura máxima conservada en el lado derecho por 1,03 m. de ancho y 15 cms. de grosor de la piedra. Aparecía rota en toda su mitad superior y los restos de la perforación central medían 55 cm. de diámetro. Por delante del nicho, rompiendo el túmulo de la sepultura, aparecía una especie de corto pasillo o corredor de acceso al nicho, de paredes circulares formando una especie de recodo al final que media 60 cm. de largo total por 85 cm, junto a la puerta del nicho y 14 cm. al final del mismo, junto al fragmento del vestíbulo que aparece por delante del corredor de la sepultura. Tanto en este vestíbulo como en el corredor del nicho no aparecieron ningún resto de enterramientos.

5. *LOS ENTERRAMIENTOS*

En esta sepultura se encontraban como en la casi totalidad de las tumbas del Barranquete, varios niveles diferentes y aparecían muchas desigualdades de profundidad en un mismo nivel. Los enterramientos se extendían sobre todo en la cámara central circular, pero también tenemos indicios de la existencia de los mismos en el segundo tramo del corredor donde se hallaron restos de huesos a 90 cm. de profundiadad y en el primer tramo a 1,10 m. de profundidad (Véase planos XXX a XXXIII).

En la cámara encontramos cuatro niveles algo desiguales de enterramientos que pueden contemplarse en los planos adjuntos. El nivel más superficial se encuentra a 55 cm. de produndidad. Son huesos muy sueltos y descompuestos que aparecen mezclados con cascajo de cantos pequeños muy sueltos. No puede saberse con seguridad a cuantos cuerpos pertenecen. Se agrupan frente a la puerta de acceso a la cámara y los cráneos aparecen encajados por piedras de mediano tamaño. Junto a los restos se encontraban algunos fragmentos de cerámica.

Por debajo de este nivel encontramos otro a 75 cm. de profundidad en el cual continuaron saliendo la capa de cantos pequeños rotos y los huesos muy desperdigados y deteriorados, mezclados con restos de cerámica muy basta. También se advierte en este nivel que los huesos estaban encajados por piedras y aparecen indicios evidentes de fuego, pues la cerámica y parte de los huesos aparecían quemados o parcialmente calcinados. Los esqueletos se encontraban repartidos generalmente contra las paredes de la cámara, aunque aparecen también algunos restos en el centro de la misma. Los cráneos y los huesos aparecían también encajados entre piedras. Estos dos primeros niveles pertenecían con toda seguridad a la época argárica debido al tipo de cerámica que en ellos fue hallada que puede contemplarse en las figuras 63 y 64.

El tercer nivel aparecía en la tumba 9, a 85-90 cm. de profundidad. Los esqueletos en este nivel estaban completamente pegados a las paredes y presentaban igualmente indicios de fuego. El último nivel, realmente muy machacado estaba a 1,10 m. de profundidad y los enterramientos se agrupaban también contra las paredes de la cámara en tres sectores principales. Junto a la puerta de entrada a la cámara y en la pared del fondo de la misma. Claramente se apreciaba podían corresponder por lo menos a tres individuos, aunque seguramente debió contener más esqueletos enterrados, pero que no se han conservado debido a la gran descomposición que han sufrido los huesos. Mezclados con cada

grupo de huesos encontramos también fragmentos de cerámica muy estropeada, alguna finamente bruñida negra y junto a los restos de la pared frontal apareció un punzón de cobre en bastante buen estado de conservación y una brecha con ranura de las que aparecen en estos enterramientos, junto a los cráneos de los esqueletos. Este nivel corresponderá con toda seguridad al Bronce antiguo, debido al tipo de cerámica que proporcionó, de bruñido negro muy fino y perfiles sencillamente ovoidales, generalmente sin carena de ninguna clase.

Inventario de los materiales encontrados

Metal

1. Punzón o aguja de cobre encontrado en el nivel 1,10 m. de la cámara, muy cerca de los restos citados con el n.º 2. Presenta perfil cuadrangular, algo irregular y mide 9 cm. de largo por 0,5 cm. de grosor (Fig. 63; 8).

Conchas

1. Un ejemplar de *cardium edulis* encontrado en el nivel 1,10 de la cámara (Fig. 63; 4).

Cerámica

1. Fragmento de borde de recipiente de barro marrón grisáceo, en mal estado de conservación con mica y guijos como degrasante. Las paredes son lisas. Mide 4 cm. de alto por 3 de ancho en su parte conservada. El grosor es de 0,4 cm. (Fig. 63;7, cámara nivel 1,10 m. junto al muerto 3).

2. Recipiente cerámico de barro gris pardusco con gollete de reborde exvasado y una fuerte carena en el centro de su panza. Mide 23 cm. de altura por 15 de diámetro de la boca y 20 de diámetro máximo en el centro de la panza. Tanto la forma de esta pieza como de la siguiente recuerdan las argáricas. (Aparecieron en el nivel 1 de la cámara, a 80 cm. de profundidad). (Fig. 64; 11).

3. Mitad de un recipiente de forma muy similar al anteriormente descrito con gollete de reborde exvasado y fuerte carena en el centro de su panza. El barro es negro marrón y las paredes apenas si aparecen espatuladas. Mide 23 cm. de altura total conservada y el diámetro es imposible de averiguar debido al mal estado de conservación de la pieza (Fig. 64; 12).

4. Pequeño recipiente de barro marrón negruzco que aparece parcialmente quemado. Presenta perfil semiesférico, el borde recto y un inicio de carena a pocos centímetros del mismo. Las paredes están algo espatuladas. Mide 5 cm. de alto por 10 de diámetro de la boca (Fig. 63; 2).

5. Gran fragmento de la mitad de un recipiente de forma semiesférica de barro color marrón grisáceo y las paredes con restos de algo de espatulado. Mide 13,5 cm. de alto total conservado por 17 de ancho máximo y 1 de grosor de las paredes (Fig. 64; 9).

6. Borde de un vaso cerámico de paredes rectas de forma seguramente semiesférica de barro color marrón rojizo y mucha mica como degrasante. La pared interior y exterior aparece con un engobe y seguramente debieron de presentar un bruñido, hoy perdido

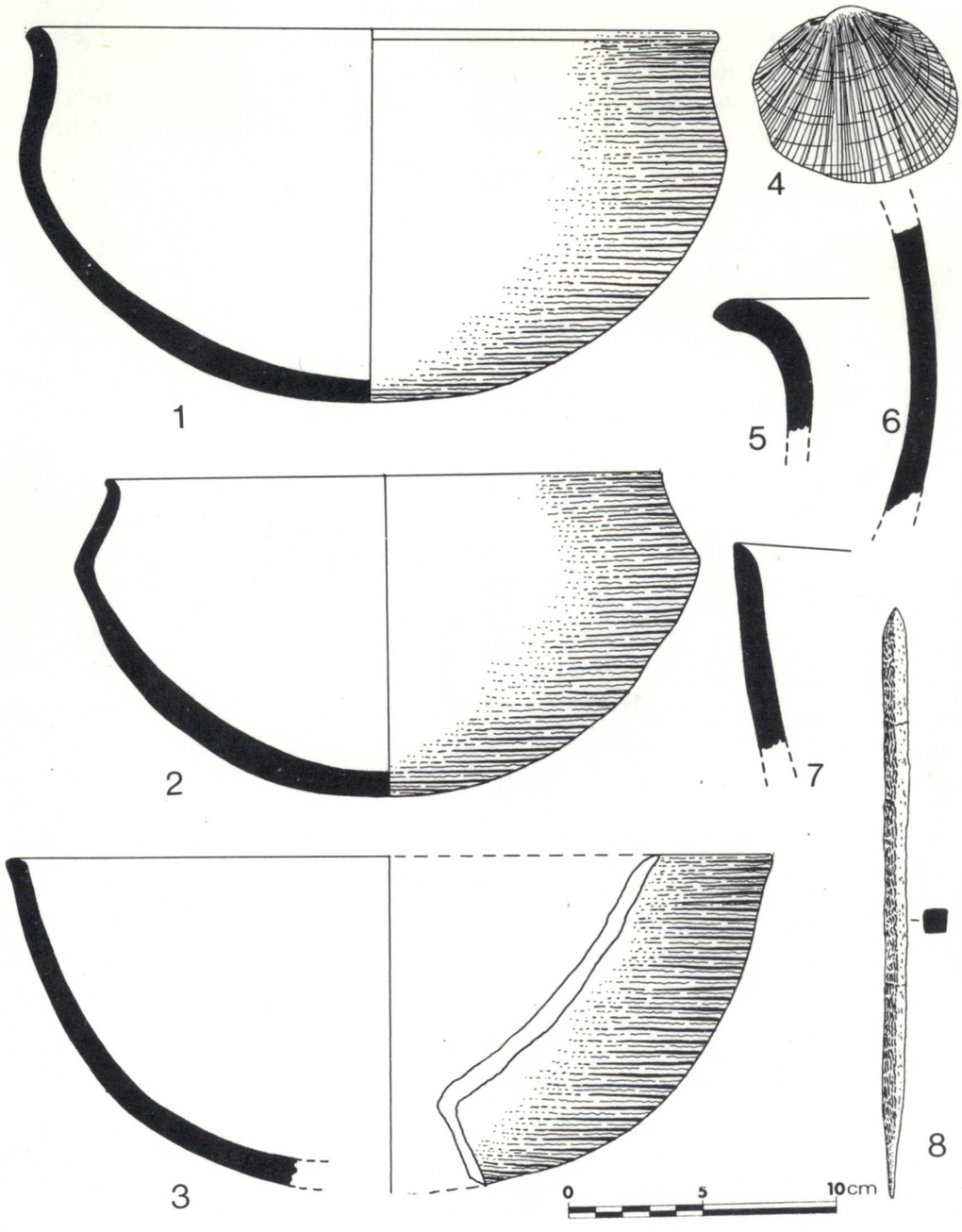


Fig. 63. Recipientes cerámicos y punzón de cobre procedentes de la tumba 9. El punzón está a su tamaño.

completamente. Mide 5 cm. de alto, 2,5 de ancho, grosor mínimo en el borde 0,4 y en la parte inferior 0,7, cámara. Nivel 85-90 cm. junto al muerto 7.

7. Cuatro fragmentos de vaso cerámico de paredes de barro marrón rojizo. Las paredes son de color marrón rojizo por fuera y negro espatulado por dentro. Presentan

puntitos de mica brillante como degrasante. Hay un borde recto dividido en dos fragmentos y un fragmento de panza. El grosor máximo, 1,6 cm., mínimo 0,3. (Se encontraba en el nivel 85-90 cm., junto al muerto 7 (Fig. 66; 22, 26, 27).

8. Tres fragmentos de la panza de un gran recipiente cerámico de barro marrón rojizo, pasta muy basta con mucha mica como degrasante, la pared externa es de color rojo

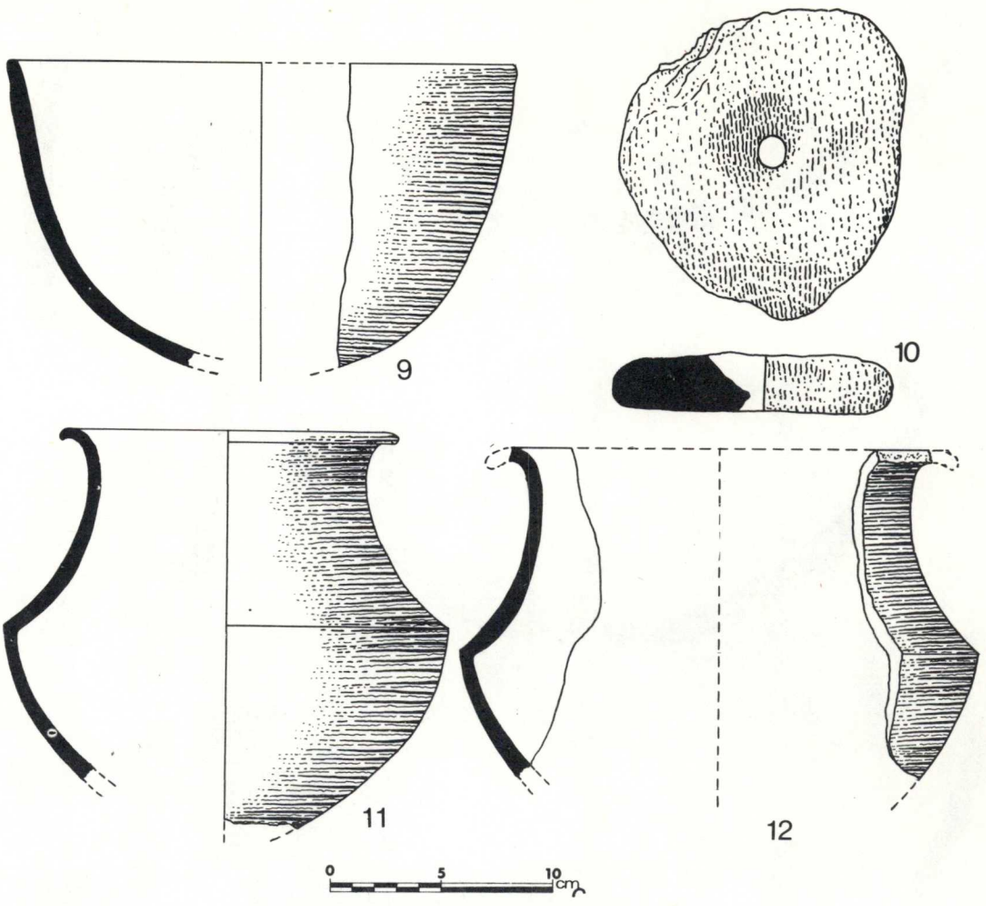


Fig. 64. Cuencos hallados en la sepultura 9.

vivo y la interna negra, finamente espatulada. Las medidas son: 15 y 8 cm. de largo máximo conservado con un grosor de 0,8 cm. de máximo y 0,5 de mínimo (Fig. 65; 15, 16, 17).

9. Dos fragmentos indeterminados de un gran recipiente cerámico de barro basto con gruesos puntos de barro y mica como degrasante. Las paredes rojas aparecen ligeramente espatuladas en su parte externa. Miden 7 y 9 cm. de largo máximo por 1,5 de grosor (Fig. 65; 13, 14). (Estaba al nivel de 80-85 cm.).

10. Fragmento de un recipiente cerámico de barro color marrón grisáceo y paredes del mismo tono muy finamente espatuladas, pero sin bruñir. Presenta forma semiesférica

y borde recto. Mide 10 cm. de altura conservada por 0,9 de grosor de las paredes (Fig. 66;28, cámara, nivel 85-96 cm., revuelto).

11. Fragmento de un recipiente cerámico de forma semiesférica, de barro marrón grisáceo y paredes espatuladas. La interna negra. Mide 5,5 cm. de altura conservada y 0,4 de grosor (Fig. 63; 6).

12. Fragmento de borde de un recipiente cerámico de barro marrón gris y paredes negras espatuladas y con restos de bruñido. Es parte de un cuello o gollete, de un recipiente seguramente argárico que debía de tener una fuerte carena en su panza, ya perdida.

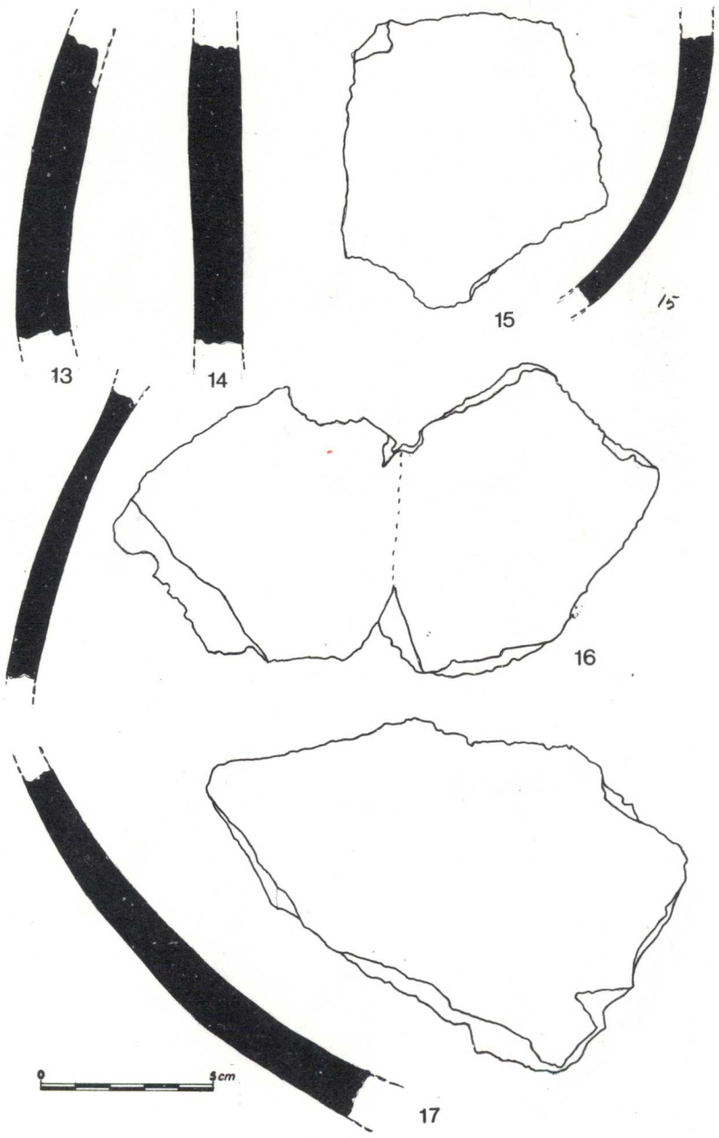


Fig. 65. Cerámicas procedentes de la tumba 9 de El Barranquete.

Mide de altura 3 cm. por 0,4 de grosor (Fig. 63; 5). Se encontraba en la cámara, al nivel 85-90 cm., revuelto.

13. Concha con perforación en su parte superior. Mide 3 cm. (Fig. 63; 4, Cámara, nivel 85-90 cm., revuelto).

14. Fragmento de un recipiente cerámico muy basto y de paredes muy gruesas que presenta mucha mica y pequeños guijos como degrasante. Barro rojo. Mide 7 cm. de altura total conservada por 2 de grosor (Fig. 66; 18, nivel 85,90 cm., revuelto).

15. Fragmento del fondo de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo y paredes rectas muy rojas y finamente espatuladas. Mide 2,5 cm. de Alto por 0,4 de grosor (Fig. 66; 24, nivel 1,10 cm., revuelto).

16. Fragmento del borde de un recipiente de barro marrón grisáceo y forma semiesférica, paredes rectas grisáceas finamente espatuladas. Mide 4 cm. de alto por 0,7 de grosor (Fig. 66; 25, tumba 9, cámara, nivel 1,10 m. revuelto).

17. Tres fragmentos del borde de un mismo recipiente cerámico de pasta marrón grisácea, con mucha mica como degrasante. Las paredes son de color gris negruzco, capa

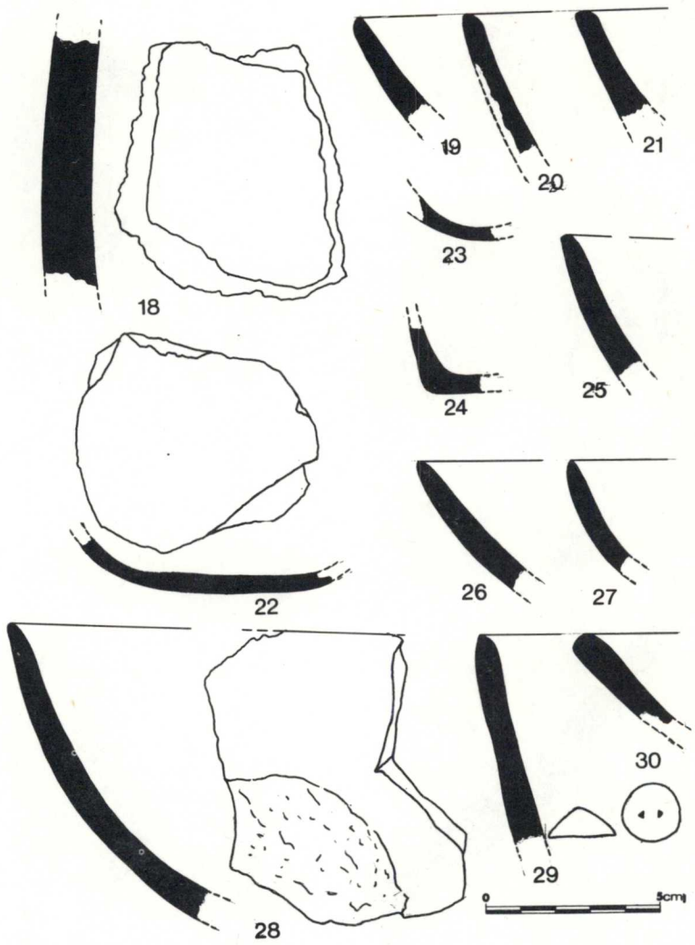


Fig. 66. Cerámicas halladas en la tumba 9. El número 31 es un botón de hueso encontrado en la cámara.

espatulada y ligeramente bruñida por su arte interna y espatulada solamente por la parte exterior. La forma sería semiesférica con borde recto. Mide 5,5 cm. de largo total el fragmento mayor y 2,5 cm. el fragmento más pequeño por 0,5 de grosor de la panza (Fig. 66; 19, 20, 21).

18. Fragmento del borde de un recipiente cerámico de barro grisáceo marrón, con mucha mica como degrasante. La pared interna es de color gris y la externa marrón. Presenta restos de espatulado por ambas caras. Mide 6 cm. de alto total por 0,8 de grosor (Fig. 66; 29).

19. Fragmento de borde de un recipiente de barro marrón grisáceo, de paredes rectas sin restos de bruñido, presentando mica y pequeños guijos como degrasante. Mide 3 cm. de alto en la parte conservada de altura por 2 de ancho y 0,7 cm. de grosor. (Fig. 66;30.)

20. Falange de mamífero, posiblemente un óvido, con pulimento. Mide 5 cm. de largo por 2,5 de anchura máxima.

21. Botón circular de hueso con una perforación en la parte posterior del mismo. Mide 2,4 cm. de diámetro. Apareció revuelto en la cámara (Fig. 66; 31).

22. Pizarra oval muy rodada con una perforación circular en su centro (Fig. 64;10).

TUMBA 10

Situación y emplazamiento

Este túmulo se encontraba situado bastante apartado de las dos tumbas anteriormente descritas. Estaba a 130 m. de la tumba 7, que se hallaba ya fuera del poblado y para llegar a ella había que pasar una vaguada de anchura considerable, por la que en la antigüedad debió de penetrar la Rambla de Morales en los terrenos del Cortijo.

Esta sepultura, aunque más pequeña y simple que las anteriores fue construida al igual que casi todas las de este yacimiento aprovechando una pequeña colina o protuberancia natural del terreno, en la cual se excavó en parte la cámara y corredor de la tumba que vamos a describir a continuación. Aunque se encuentra muy arrasada actualmente, creemos que esta tumba debió de ser también un tholos, como las otras sepulturas, con un corredor de un tramo y el eje de la tumba orientado al SE. El túmulo artificial hecho con anillos de piedras y tierra no se conserva apenas, pues aparece grandemente destruido. Tampoco ha quedado ni rastro del vestíbulo si lo hubo en otro tiempo, ya que no existe ningún indicio de las grandes lajas de piedra que suelen formarlo (plano XXXIV). El eje de su corredor y la entrada estaban orientados a 180º de desviación N.

1. *EL CORREDOR*

El corredor de la tumba 10, así como el de la sepultura 5, ya descrita, estaba dividido en dos tramos rectangulares y era más estrecho hacia la parte exterior, lo que le da forma algo abuzada. Estos tramos estaban separados entre sí y de la cámara por unas puertas de arenisca perforadas, hoy tan arrasadas que apenas si puede verse la forma de las mismas. Las paredes del corredor estaban construidas con grandes lajas de piedra caliza que conservaban 50 cm. de altura máxima en las partes más altas por 1 m. de largo la piedra mayor. El primer tramo mide 1 m. de largo por 85 cm. de ancho máximo y el segundo tramo, junto a la cámara, tiene 1,10 m. de largo por 90 cm. de ancho en la zona más pegada a la puerta de acceso a la cámara. No estaba enlosado o por lo menos no conservaba restos de ello y aparecía en seguida el terreno virgen.

Se conservaban restos muy estropeados de enterramientos en el tramo primero y en el tramo segundo del corredor.

2. *LA CAMARA*

La cámara debió ser igualmente circular, pero se encontraba tan sumamente arrasada que apenas si quedaba una hilera de piedras de la pared. Tenía forma pseudocircular,

ovalada y algo arriñonada por su diámetro, ya que era bastante mayor en el eje transverso que en el anteroposterior. Las paredes debieron estar hechas de mampostería de piedras de tamaño mediano y pequeño, hoy casi desaparecidas, pues sólo queda apenas unos 25 cm. de altura en las zonas mejor conservadas, junto a la puerta de acceso al corredor, e incluso en algunas partes de la pared han desaparecido. El centro del eje del corredor no coincidía con el eje de la cámara que se encontraba completamente desplazada.

3. *LA EXCAVACION*

Como en todas estas sepulturas comenzamos la excavación abriendo una zanja de forma abuzada en la parte delantera de la tumba donde asomaba parte de una de las puertas perforadas de arenisca del corredor. Pudimos constatar que los anillos del túmulo pasaban también en este caso por delante de la gran piedra que debía de cerrar el acceso al corredor de la tumba.

Como en todas las sepulturas excavadas con anterioridad se encontraba ésta también completamente taponada y bloqueada por las piedras y tierras del derrumbe. Una vez limpios el corredor y la cámara pudimos ver cómo había desaparecido casi todo resto de enterramiento, principalmente en la cámara que aparecía completamente libre. Unicamente a nivel de 30-40 cm. casi sobre el suelo virgen de la sepultura se encontraban algunos restos dispersos de enterramientos. En el corredor hallamos dos sepelios en el segundo tramo, junto a la gran laja que marcaba la pared izquierda del mismo, y al lado de uno de ellos, el número 1, apareció un punzón de hueso. En la cámara aparecieron restos solamente de una mandíbula en la pared derecha cerca de la puerta de entrada y restos de unos huesos largos y unas costillas pertenecientes a otro enterramiento pegados a la pared izquierda de la cámara, junto a la puerta rota, tanto en el lado del corredor como en la cámara se hallaron en este mismo nivel cuatro puntas de flecha de sílex trapezoidales. En el primer tramo del corredor apareció una plaquita de pizarra lisa con perforación para ser colgada (plano XXXV).

4. *EL TUMULO*

Aunque casi completamente arrasado, todavía conservaba esta sepultura parte del túmulo. Para destapar el mismo comenzamos haciendo una zanja de forma abuzada delante del corredor de acceso a la sepultura y como en toda esta parte se presentaba el túmulo muy arrasado continuamos descubriéndolo por todo el lado izquierdo de la tumba.

Del túmulo tan sólo podían apreciarse todavía con claridad buena parte del anillo externo que conservaba las hileras de piedras "in situ" por algunas partes, y el anillo que formaba la pared de la cámara. El resto de los anillos intermedios conservaban únicamente algunos grupos de piedras aisladas aquí y allá que no guardaban orden determinado y no podían reconstruirse.

Según las hileras conservadas, el diámetro total del túmulo de esta tumba 10 debió ser de 8 m. tanto en el eje anteroposterior como en el transverso. Debemos hacer constar aquí igualmente que el centro del túmulo no coincidía exactamente con el centro de la cámara, sino que se encontraba exvasado hacia el SE., siendo el túmulo más amplio hacia la parte S. de la sepultura, donde bordea el corredor, que hacia la zona N. de la misma, bordeando la cámara. Allí sólo queda un anillo bien determinado y el resto ha desapare-

cido completamente, y no encontramos sino un montón de tierra sin piedras en muchas zonas. La gran losa axial si la hubo, tampoco se conservaba en esta sepultura.

El suelo de la tumba, así como el del corredor, aparecía sin ningún resto de enlosado y encontramos en seguida el suelo virgen del terreno.

Inventario de los materiales

Corredor

I. Sílex

1-3. Tres puntas de flecha de sílex de forma trapezoidal de perfil triangular y base ligeramente cóncava. Los tipos de sílex de las tres piezas varían de color y son blanco, amarillo y gris respectivamente. Miden 2,5 cm. de altura. Aparecieron en el nivel de 40 cm. de profundidad (Fig. 67; 4, 7 y 8).

4. Fragmento de la parte superior de un cuchillito de pedernal que se presenta completamente quemado y muy deteriorado. Mide 3,8 cm. de altura total conservada. Apareció a 40 cm. de profundidad (Fig. 67; 5).

5 y 6. Dos fragmentos de sílex blanco grisáceo, pertenecientes seguramente al mismo cuchillo de sílex roto, presentan los bordes algo trabajados. Miden respectivamente 2 y 1 cm. de alto conservado. Aparecieron a 45 cm. de profundidad (Fig. 67; 2 y 3).

II. Cerámica

7. Fragmento del borde de un recipiente de barro color marrón amarillento con pequeños puntos de mica como degrasante. Presenta por lo que se ve las paredes rotas y el borde muy pequeño ligeramente exvasado. Mide 2 cm. de altura total por 5 de largo y 0,8 de grosor (Fig. 67; 16). Apareció en el corredor de la sepultura.

8. Fragmento de las paredes de un recipiente cerámico de barro color marrón rojizo con pequeños puntos de mica como degrasante, barro fino y buena cochura. Las paredes, bastante rectas, presentan una ligera curvatura en la parte superior y están espatuladas. Mide 8,5 cm. de largo por 0,7 de grosor (Fig. 67;12). Apareció en el corredor de la tumba.

9. Fragmento de pared de la parte inferior y arranque de la base de un recipiente cerámico de barro color marrón rojizo con puntos de mica como degrasante. Las paredes, ligeramente espatuladas, son de color gris la interna y de color rojizo la pared exterior. Mide 4 cm. de largo total conservado por 1 cm. de ancho (Fig. 67;13). Apareció en el corredor de la sepultura.

10. Fragmento de la parte inferior o base de un recipiente cerámico de color marrón anaranjado grisáceo en el entrame interno. Las paredes marrón rojizas aparecen ligeramente espatuladas. Mide 3 cm. de largo por 0,4 de grosor. Apareció en el corredor de la sepultura (Fig. 67; 17).

11. Fragmento de borde recto de un recipiente cerámico de color grisáceo de mala cochura y con muchos puntos de mica como degrasante. Las paredes ligeramente espatuladas son de color gris también. Mide 3 cm. de altura total conservada por 1 de grosor de las paredes. Apareció en el corredor de la sepultura (Fig. 67; 14).

12. Fragmento de parte del borde de un recipiente cerámico de barro rojizo grisáceo, rojo en su exterior y negro en su interior. Conserva los restos de un mamelón

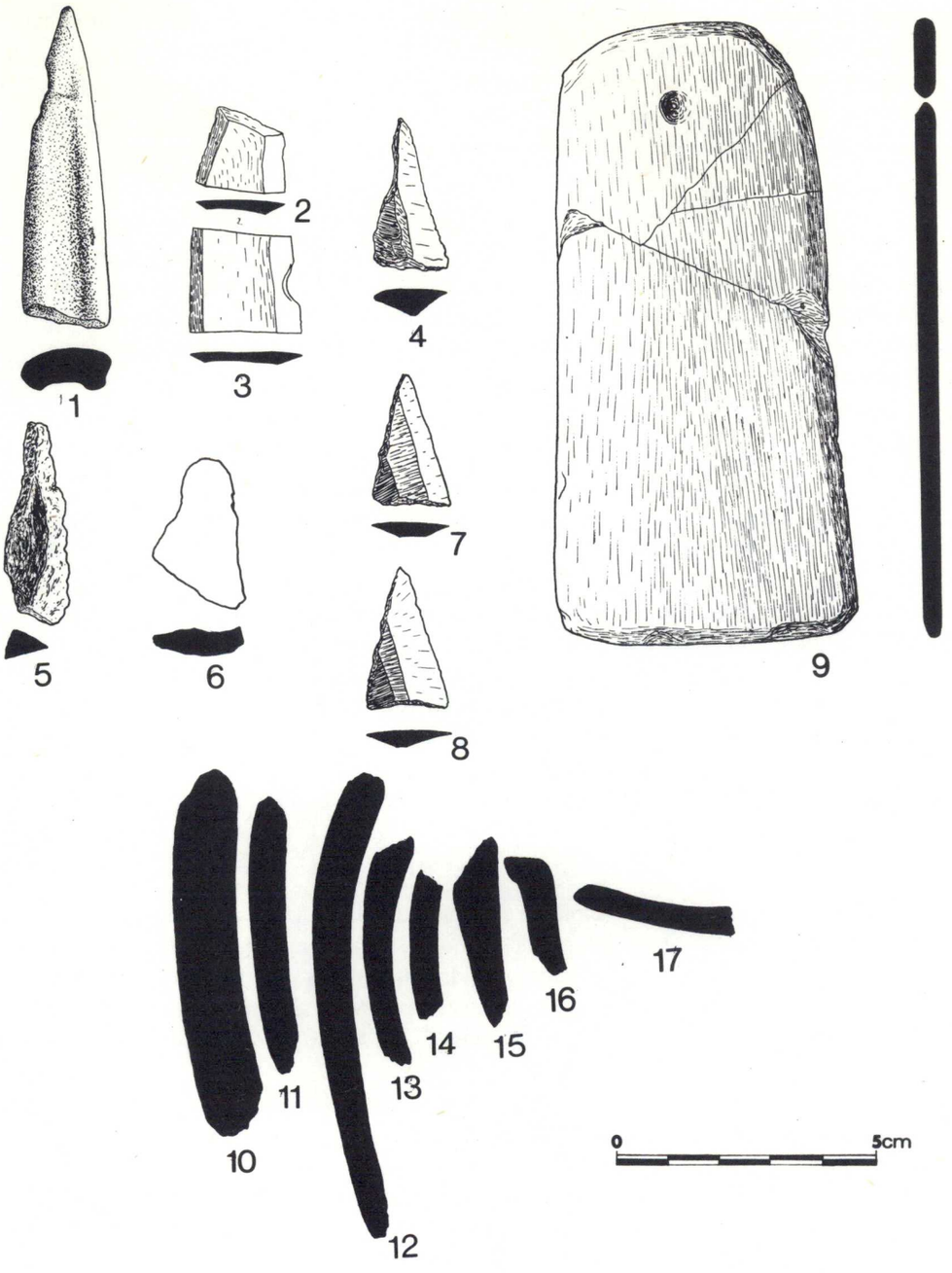


Fig. 67. Materiales encontrados en el corredor de la tumba 10.

roto. Mide 4,5 cm. de altura por 0,5 de grosor de las paredes. Apareció en el primer tramo del corredor (Fig. 67; 11).

13. Fragmento indeterminado de un recipiente cerámico de barro color rojo muy fino y con pequeños puntos de mica como degrasante. Las paredes de color rojo intenso

aparecen finamente espatuladas. Mide este fragmento conservado 6,5 cm. de alto total por 1 de grosor de las paredes. Apareció en el corredor de la sepultura (Fig. 67; 10).

14. Fragmento cerámico de un recipiente de barro color grisáceo anaranjado con mica como degrasante. Las paredes son grises en su interior y rojizas finamente espatuladas por la parte externa. Apareció en el corredor de la sepultura.

Piedra

15. Idolo placa fabricado en una pequeña capa de pizarra de color gris claro, completamente lisa y sin ninguna clase de decoración. Presenta en la parte superior una pequeña perforación circular para suspender la pieza de un cordón. Mide este ídolo 11 cm. de altura total por 5,5 de ancho máximo en la base y 3 cm. de ancho mínimo en la parte superior (Fig. 67; 9).

Cámara

16. Tres fragmentos cerámicos de forma indeterminada pertenecientes seguramente a un mismo recipiente. El barro es marrón grisáceo con pequeños guijos y gruesos puntos de mica como degrasante. Mide 5 cm. de altura por 1,5 de grosor.

17. Fragmento indeterminado de un recipiente de barro color marrón gris anaranjado, con guijos y gruesos puntos de mica como degrasante. En uno de sus extremos aparecen los restos de una perforación circular rota por su mitad. La pared interna es roja bastante fuerte ligeramente alisada y la externa de colores más suaves, bien espatulada. Mide 3,5 cm. de altura total conservada por 1 de grosor máximo de las paredes.

18. Fragmento de un recipiente cerámico de barro marrón grisáceo con gruesos puntos de mica y guijos como degrasante. La pared interna es rojiza grisácea y la externa roja espatulada. Mide 7,5 cm. de larga por 1,2 de grosor de las paredes.

Túmulo

19. Gran fragmento de un recipiente cerámico de forma semiesférica de pasta color marrón rojizo con puntos de mica como degrasante. La pared interna está espatulada y la externa aparece espatulada y ligeramente bruñida por algunas partes. Estas paredes curvas ofrecen un conato de carena en su parte central. Mide 16 cm. de alto por 14 de diámetro de la boca y 0,5 de grosor de las paredes. Apareció en el revuelto del túmulo (Fig. 68; 19).

20. Medio recipiente cerámico de barro color marrón rojizo con gruesos guijos y mica como degrasante, compuesto de varios fragmentos pegados. La pared interna aparece ligeramente alisada y la externa espatulada, aunque actualmente el espatulado está muy perdido. Presenta en el centro de las paredes una fuerte carena y está cerrado por un alto gollete. Apareció en el revuelto del túmulo. Mide la parte conservada 24 cm. de altura por 21,5 de apertura de boca (Fig. 68; 18).

21. Mitad de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo grisáceo con fuertes puntos de mica como degrasante formado por dos fragmentos. Las paredes, de forma semiesférica, aparecen espatuladas, pero sin indicios de bruñido y en el borde puede apreciarse un mamelón que seguramente debería de hacer simetría con otro colocado en el otro lado extremo del recipiente. Mide 15,5 cm. de altura del recipiente por 13 de apertura de boca (Fig. 68; 20).

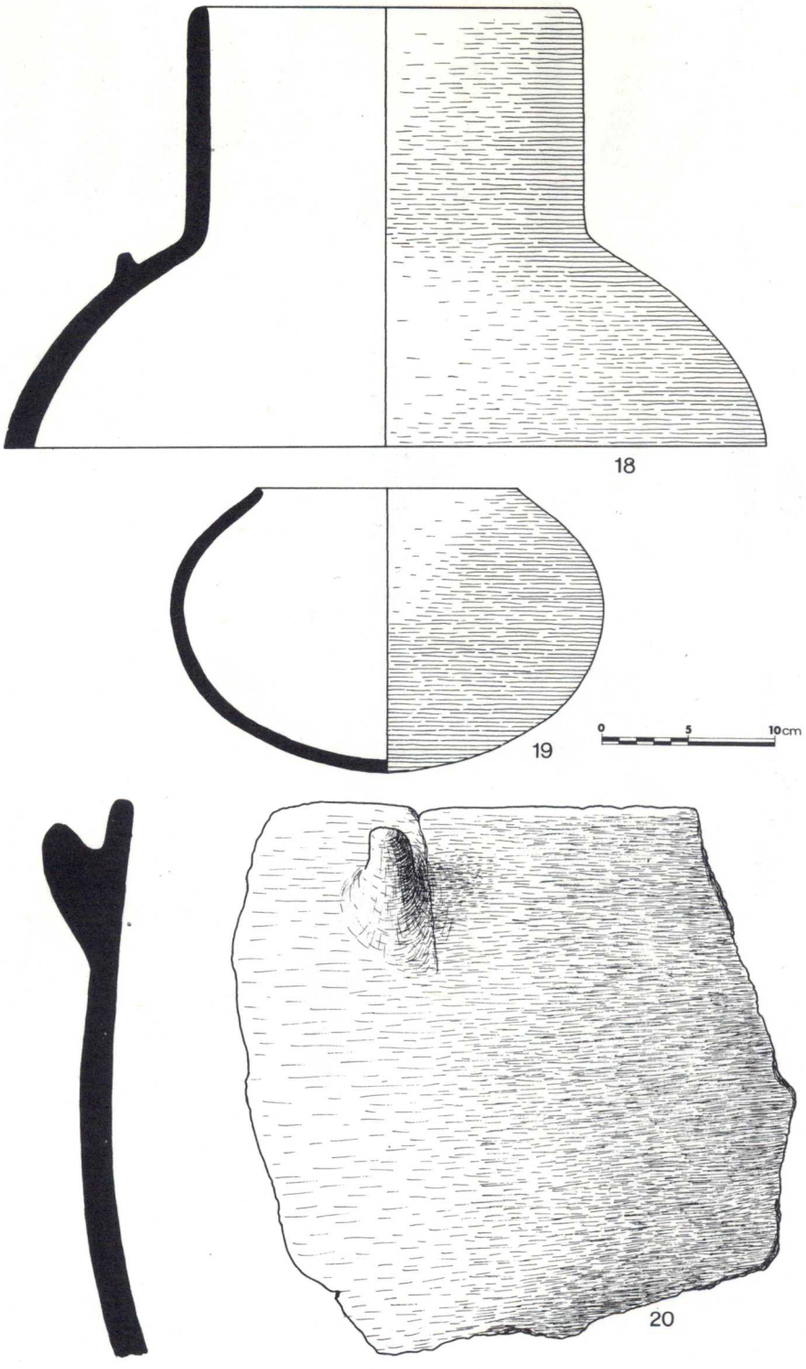


Fig. 68. Cerámicas encontradas en el túmulo de la tumba 10.

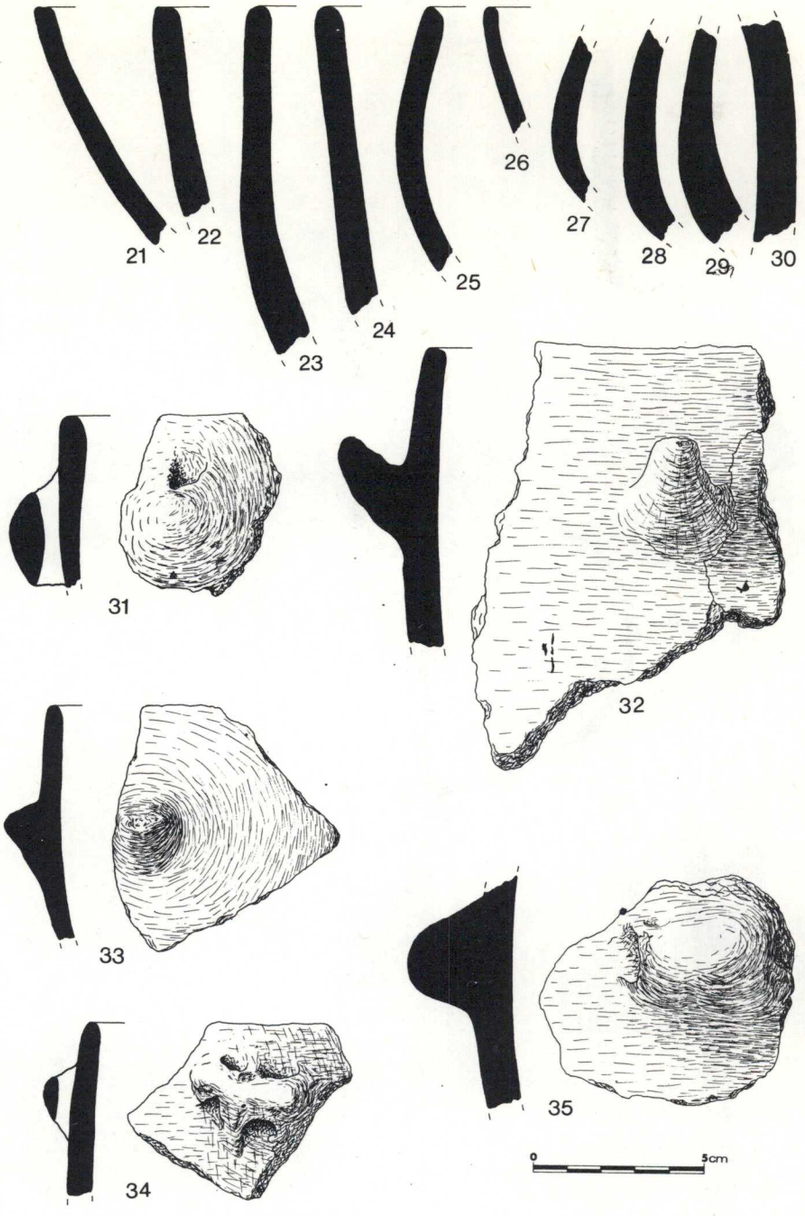


Fig. 69. Cerámicas de la tumba 10.

22. Veinticuatro fragmentos pertenecientes a un mismo recipiente cerámico de barro rojizo anaranjado muy fino con numerosos y gruesos puntos de mica como degrasante. Las paredes están finamente espatuladas y con restos de bruñido la exterior. Aparecen muy fragmentados y no puede determinarse la forma de los mismos con toda seguridad, pero uno de ellos conserva los restos de lo que debió ser un alto gollete. Miden

entre 9 y 2 cm. de altura de los fragmentos conservada por 1 cm. de grosor de las paredes. Aparecieron en el revuelto del túmulo (Fig. 70; 41 y 42).

23. Dos fragmentos indeterminados de un recipiente cerámico de barro color rojo fuerte con pequeños guijos como degrasante. Las paredes están tan sumamente erosionadas que no puede apreciarse en las mismas restos de espatulado ni de bruñido. Apareció en el revuelto del túmulo de la tumba 10. Miden 6 y 7 cm. de alto conservado respectivamente por 1,3 y 1 de grosor de las paredes. (Fig. 69; 29, 30).

24. Gran fragmento de un cuarto de recipiente cerámico de barro color rojizo grisáceo con gruesos puntos de mica como degrasante. Las paredes se presentan ligeramente espatuladas y son rectas con un pequeño reborde recto en su parte superior. Junto al mismo aparece un pequeño mamelón apuntado dirigido hacia arriba que tiene 4 cm. de altura. Mide 12,5 cm. de altura total conservada por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 69; 32).

25. Fragmento de recipiente de forma semejante al anterior de barro rojizo con gruesos puntos de mica como degrasante. Las paredes están finamente espatuladas y junto al borde roto presenta un mamelón apuntado dirigido hacia arriba que tiene 4,3 cm. de largo. Mide 11 cm. de altura total conservada por 0,9 de grosor de las paredes (Fig. 70; 36).

26. Fragmento de recipiente de forma semejante al anterior con borde conservado recto. El barro tiene las mismas particularidades, aunque aparezca ennegrecido por el fuego. El mamelón dirigido hacia arriba tiene 3,5 cm. de altura y el fragmento mide 5,5 de alto por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 71; 53).

27. Fragmento igual a los anteriores con un mamelón de 4 cm. de altura. Mide el fragmento 7 cm. de altura total por 0,9 de grosor de las paredes (Fig. 70; 40).

28. Fragmento de un recipiente semejante a los antes descritos de barro marrón rojizo bastante fino con el borde recto y los restos de un mamelón roto junto al mismo. Mide 7 cm. de altura total por 0,6 de grosor (Fig. 69; 33).

29. Fragmento de un recipiente cerámico de barro color rojizo con las paredes curvas bien espatuladas. En su parte externa ofrecen un asa en forma de mamelón semicircular vertical con una perforación circular en el centro, seguramente para ser colgado. Mide 8 cm. de altura total por 1 de grosor de las paredes (Fig. 69; 35).

30. Pieza semejante a la anterior de barro rosa anaranjado con mucha mica. Tiene un borde recto y un mamelón semicircular central. Mide 5 cm. de altura total conservada por 0,6 de grosor de las paredes (Fig. 69; 31).

31. Fragmento de recipiente cerámico de barro color rojo anaranjado con pequeños puntos de mica como degrasante. Presenta el borde recto y un mamelón alargado en sentido horizontal que ofrece dos perforaciones circulares verticales para suspender el recipiente. Mide 7,5 cm. de ancho por 5,5 de altura y 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 69; 34).

32. Fragmento de la pared y borde recto de un recipiente cerámico de barro color marrón rojizo con mica en el entrame. Las paredes, ligeramente abombadas, aparecen espatuladas y ligeramente bruñidas la interna y con más cuidado la externa que es de color rojo. Mide 8 cm. de altura por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 69; 21).

33. Fragmento de la pared y borde de un recipiente cerámico de barro rosa anaranjado con gruesos puntos de mica como degrasante y excelente cochura. Las paredes están ligeramente alisadas por su parte interna y finamente espatuladas por la exterior. Presenta

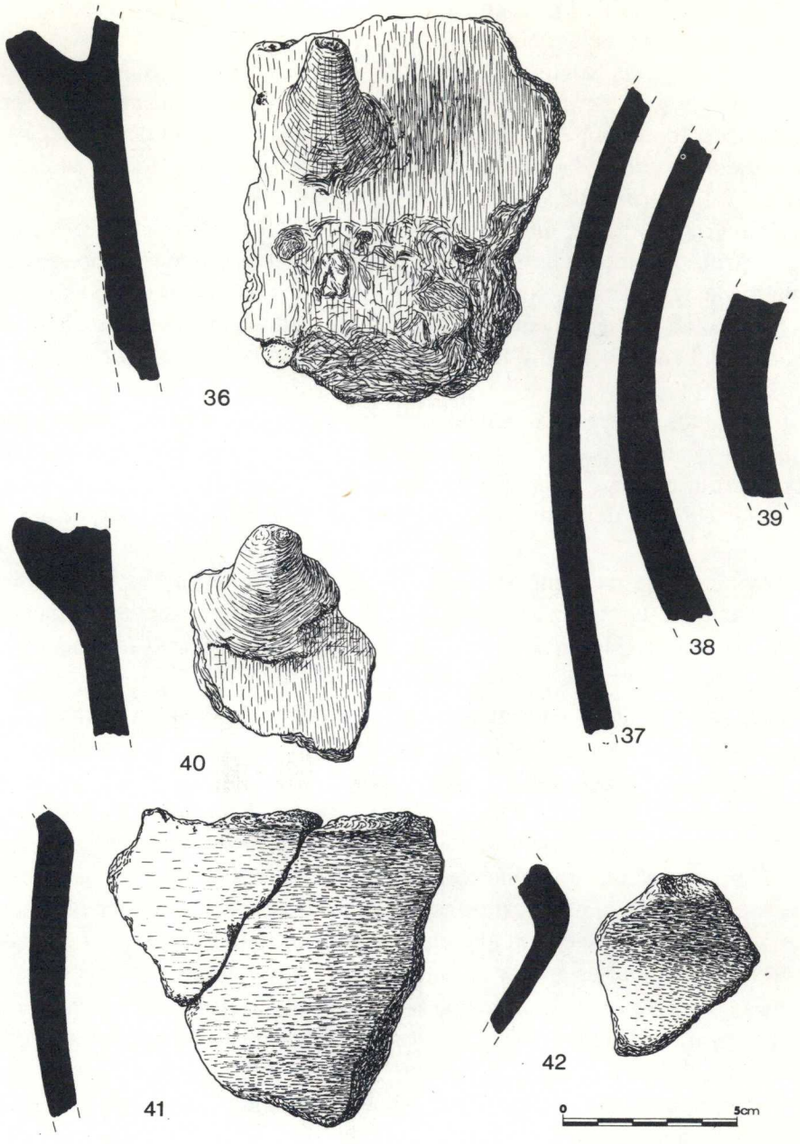


Fig. 70. Cerámicas encontradas en el túmulo de la sepultura 10 de El Barranquete.

hacia el final los indicios de algo de carena. Mide 10,5 cm. de altura total conservada por 1 de grosor de las paredes (Fig. 69; 23).

34. Fragmento de un recipiente cerámico de barro color marrón rojizo con puntos de mica y buena cochura. La pared interna es marrón rosácea y la externa roja, están finamente espatuladas y con restos de algo de bruñido. Mide 8 cm. de largo total por 0,5 de grosor de las paredes (Fig. 69; 25).

35-36. Dos fragmentos de forma indeterminada de un mismo recipiente cerámico de

barro marrón grisáceo con mica. Las paredes son gris marrón la interior y gris la externa, ambas espatuladas. Miden 8,5 y 8 cm. de altura por 0,8 de grosor de las paredes.

37. Fragmento de las paredes y borde recto de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con puntos de mica como degrasante. Las paredes están alisadas. Mide 6,5 cm. de altura por 0,8 de grosor de las paredes (Fig. 69; 22).

38. Fragmento de la parte inferior o base de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo, gris por algunas bandas. Las paredes con puntos de mica aparecen bien espatula-

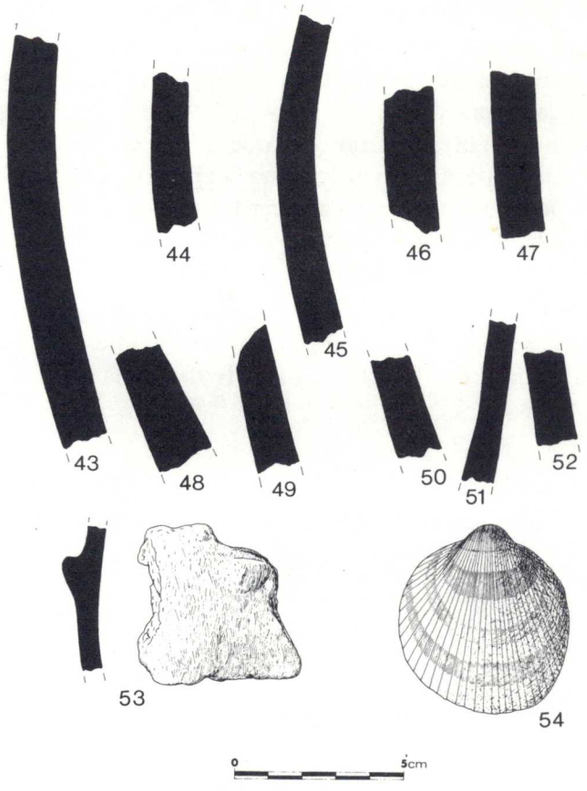


Fig. 71. Perfiles cerámicos y conchas halladas en el túmulo de la tumba 10.

das. Mide el fragmento 5,5 cm. de altura total conservada por 10 de ancho conservado y 1,4 de grosor máximo de las paredes (Fig. 69; 29).

39. Fragmento seguramente del gollete de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con numerosos puntos de mica muy gruesos. La cochura es mala. En sus paredes debió de estar alisado o espatulado, pero está perdido actualmente. Mide 7 cm. de altura total conservada por 1 de grosor de las paredes (Fig. 69; 30).

40. Fragmento de la parte inferior o fondo de un recipiente de barro color marrón rojizo con mucha mica como degrasante. Las paredes del mismo color están espatuladas y ligeramente bruñidas. Mide 6 cm. de largo por 0,8 de espesor (Fig. 69; 27).

41. Fragmento del fondo de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo grisáceo con mica como degrasante. Las paredes si estuvieron espatuladas no conservan restos. Miden 5 cm. de alto conservado por 1 de grosor (Fig. 69; 28).

42-44. Tres fragmentos indeterminados seguramente de un mismo recipiente cerámico de barro marrón rojizo con gruesos puntos de mica como degrasante y buena cochura. La pared interna es de color marrón rosáceo, la externa rojo intenso y ambas aparecen espatuladas. Este recipiente debió ser de grandes dimensiones y debio de tener un alto gollete según uno de los fragmentos que se conservan. Miden éstos entre 20 y 14 cm. de altura conservada por 0,9 de grosor de las paredes (Fig. 70; 37-39).

45-49. Cinco fragmentos indeterminados de un mismo recipiente cerámico de barro marrón rojizo por la banda exterior y grisáceo por la interior. La cochura es buena, aunque presenta anchos puntos de mica como degrasante. Las paredes bien espatuladas son rojas por fuera y negras grisáceas en el interior. Miden entre 11 y 6,5 cm. de alto conservado por 1 de grosor de las paredes.

50. Fragmento de la parte superior o borde de un recipiente cerámico de barro grisáceo, fino y con mica y pequeños guijos como degrasante. La forma del mismo es imprecisa, pero tal vez pudiera pertenecer a una copa. Las paredes son negras, actualmente quemadas, pero en su día debieron de estar espatuladas. Mide este fragmento 4 cm. de altura total por 0,4 de grosor de las paredes (Fig. 69; 29).

51. Diecinueve fragmentos de forma indeterminada de un gran recipiente cerámico de barro rojizo con gruesos puntos de mica como degrasante. Las paredes, del mismo tono, aparecen espatuladas, con más cuidado la externa que la interna. Miden entre 17 y 4 cm. de alto conservado por 15 de grosor de las paredes (Fig. 71;43, 52).

Conchas

51. 1. Concha ostrea edulis (Fig. 71; 54).

TUMBA 11

La sepultura 11 se encontraba a 50 m. escasos de la anteriormente descrita y como aquélla fue construida aprovechando otro pequeño altozano en el terreno.

El túmulo de esta sepultura era de tamaño mayor al de la tumba 10 y su cámara era también de mayores dimensiones. Estaba orientada como la anterior al S. a 180º de desviación N (plano XXXVI).

1. *EL VESTIBULO*

Se apreciaban todavía restos del vestíbulo que hubo en otros tiempos del cual aún quedaba una gran laja que debió de formar la pared de la izquierda del mismo, mientras la laja de la derecha había desaparecido. Este vestíbulo en su estado primitivo tendría 2 m. de ancho máximo en la base inferior por 1,25 de ancho en la parte superior junto al acceso al interior del corredor. El suelo del mismo aparecía cubierto por el bloqueo de piedras de los anillos del túmulo que pasaban por delante del vestíbulo.

2. *EL CORREDOR*

El estrecho corredor de esta sepultura estaba compuesto por un solo tramo que medía 1,30 m. de largo por 1 m. de ancho y conservaba todavía 70 cm. de altura en la zona mejor conservada cerca de la puerta de acceso a la cámara y 60 cm. junto a la salida exterior cerrada por el bloqueo de piedras. La puerta de acceso a la cámara era de piedra arenisca con perforación oval y medía 1 m. de altura máxima en la parte mejor conservada por 1,25 de ancho y 30 cm. de grosor.

3. *LA CAMARA*

Era de forma circular bastante regular, pues tenía 3,75 m. de diámetro anteroposterior por 3,75 cm. de diámetro transverso. Las paredes de la misma estaban hechas con mampostería de piedras de mediano tamaño y, aunque faltaban por algunas partes, se encontraban en bastante buen estado de conservación, presentando todavía 1 m. de altura en las partes mejor preservadas. En la parte frontal de la misma ofrecía una gran piedra axial de forma rectangular que medía 80 cm. de altura máxima por 1 m. de ancho y 25 cm. de grosor. A derecha e izquierda del eje central de la cámara, aparecían dos nichos de forma oval, ambos situados a 1,50 m. de la puerta de acceso a la cámara desde el corredor. Estos nichos medían 1 m. de diámetro anteroposterior por 1,25 de diámetro transverso y se

encontraban sobre un zócalo de 30 cm. de altura. Los nichos tenían 60 cm. de altura conservada. Estaban abiertos dentro del mismo túmulo, y los techos de los mismos, aunque no se han conservado, debieron de estar formados por las mismas piedras del túmulo. Los suelos estaban cuidadosamente enlosados con piedras semejantes a las de las paredes, así como el suelo de la cámara.

4. *EL TUMULO*

El túmulo de esta sepultura se encontraba en bastante regular estado de conservación y todavía podían apreciarse algunos de sus anillos. Aunque faltaban piedras por algunas partes, sin embargo podía reconstruirse en parte el perímetro del mismo que tendría 11 m. de diámetro total conservado. De los anillos que formaban la sepultura podían apreciarse todavía cinco. El anillo primero correspondería a una alineación de piedras exterior a la sepultura que cerraría además la tumba por su parte final, bloqueando en parte el vestíbulo de la misma. El anillo segundo constituía la pared exterior de la tumba con piedras algo mayores y mejor conservadas. Del anillo tercero apenas si podía apreciarse nada y por la parte delantera del corredor, prácticamente había desaparecido. El anillo cuarto que formaba la pared externa de la cámara circular podía apreciarse con toda claridad, pues era de los mejor conservados. Estos anillos estaban situados a 55 cm. el anillo primero del segundo, a 55 igualmente el anillo segundo y tercero y 85 de separación el anillo tercero del anillo cuarto. Entre hilera e hilera de anillos encontramos, como siempre, el conglomerado de tierras y piedras de tamaño pequeño.

5. *LA EXCAVACION*

Procedimos a destapar la tumba igual que habíamos hecho anteriormente con las otras sepulturas. Abrimos una zanja para descubrir el corredor y la cámara bloqueados por el derrumbe. En el corredor no encontramos ningún enterramiento en buen estado, solamente restos de algunos huesos revueltos y las piedras y tierras mezcladas producto del derrumbe de la techumbre y túmulo de la sepultura. Entre el nivel 80-90 se encontró en el centro del corredor un pequeño fragmento de cerámica campaniforme, perteneciente seguramente al mismo recipiente aparecido roto en el exterior del túmulo.

En la cámara, sin embargo, se encontraron, como en casi todas estas sepulturas, cuatro niveles o estratos diferentes de enterramientos, pertenecientes al Bronce Antiguo y al Argar.

I. Estratos argáricos

El nivel más superficial se encontraba a 30 cm. de profundidad y en él había restos de tres enterramientos en muy mal estado de conservación, emplazados entre la pared norte frontal de la cámara. Un poco más profundo, a unos 50 cm. por debajo de los anteriormente descritos se encontraba otro enterramiento en perfecto estado de conservación. Había sido colocado en una especie de lecho especial de forma ovalada construido con piedras (plano XXXIX) en cuyo interior aparecía recostado el muerto en posición fetal. En uno de sus brazos ofrecía una pulsera de cobre y junto a las costillas restos de un pequeño puñal del mismo metal. Junto al cráneo aparecía una gran piedra. Por debajo de las piedras que formaban el lecho del muerto y pegados a ellas, aparecieron dos recipientes

de cerámica, ambos con inicio de carena, que deben situarse al igual que el puñalito dentro de una época de inicios del Argar.

El nivel inmediatamente inferior estaba a 70 cm. de profundidad. Los enterramientos aparecían en pésimo estado de conservación. Se encontraban más o menos cercanos a la pared Oeste de la cámara y consistían en los restos de dos enterramientos. Uno de ellos, el más cercano a la puerta, conservaba solamente restos de huesos largos mientras que del segundo individuo todavía quedaba el cráneo y numerosos fragmentos de cerámica. Junto a la pared aparecían varios dientes de bóvido (plano XL).

II. El estrato del Bronce Antiguo

Tan sólo el nivel más profundo, que aparecía a 1,10 m. de profundidad, pertenecía, creemos nosotros, al Bronce antiguo y fue el que proporcionó más cantidad de esqueletos en proporción, aunque sin embargo se encontraban en peor estado de conservación. Exceptuando el esqueleto que hemos llamado 1, el cual se encontró maravillosamente bien conservado y en posición completamente estirado, el cual creemos puede pertenecer a la época argárica todavía. El resto de los enterramientos, alrededor de unos catorce, aparecían muy deteriorados y revueltos, todos ellos pegados contra la pared N. y NO. de la cámara. Junto a ellos se hallaban fragmentos varios de cerámica, igualmente muy estropeada. El nicho de la izquierda nos apareció completamente vacío, pero el nicho de la derecha ofrecía también restos mezclados y no muy bien conservados de dos individuos más por lo menos, y algunos fragmentos de cerámica (plano XLI).

Inventario de los materiales encontrados

I. Metal

1. Pequeña pulsera de cobre con aleaciones de arsénico, plata, plomo, hierro, zinc, etc. propia de esta etapa de comienzos del bronce en Almería, de perfil circular fragmentada por varias partes, que debía tener aproximadamente 6,5 cm. de diámetro. Se encontraba junto al muerto 1 del nivel 50 (Fig. 72;20).

2. Fragmentos de una lámina u hoja de un pequeño puñal como la pieza anterior de cobre arsenical muy erosionado de perfil triangular y parte inferior redondeada, falta toda la parte superior del mismo, así como de su empuñadura, por lo que nos resulta difícil saber cómo sería ésta. Mide la parte conservada 6 cm. de largo total por 1,5 de ancho y 3 mm. de grosor máximo. Se encontraba a 50 cm. de profundidad, junto al muerto 1, con el lecho de piedras (Fig. 72; 18).

3. Pequeño puñal de cobre, como las piezas anteriores, al cual le falta el extremo inferior del mismo y parte de la empuñadura que está rota. Ofrece también perfil triangular. La hoja es recta y redondeada en su extremo inferior. En la parte superior del mismo aparece un pequeño saliente en el cual pueden advertirse todavía sendos orificios a ambos lados, que sujetarían los clavos con los que iba la hoja del puñal unida a la empuñadura. Mide 9 cm. de largo total conservado por 2,5 de ancho y 4 de grosor. Se encontraba en la cámara, a 27 cm. de profundidad (Fig. 72;19).

II. Cerámica

Bronce antiguo

1. Pequeño cuenco cerámico de barro rojizo, muy basto y con mucha mica como degrasante. Es de perfil esferoidal, base recta y las paredes aparecen en su interior y en su exterior espatuladas y cubiertas por una pintura roja. Mide esta pieza 8,5 cm. de alto total conservado por 10 de diámetro de la boca. Se encontró a 1,10 m. de profundidad (Fig. 73; 22).

2. Cuenco cerámico de barro negro grisáceo con puntos de mica como degrasante. Tiene forma semiesférica algo ovoidal y presenta las paredes finamente espatuladas y cuidadosamente bruñidas. Mide 7 cm. de altura total por 11 de apertura de boca. Apareció a 1,10 cm. de profundidad (Fig. 73; 23).

3-4. Dos fragmentos seguramente de un mismo cuenco cerámico pertenecientes a la base y un extremo del borde del mismo. Están fabricados en un barro de color marrón

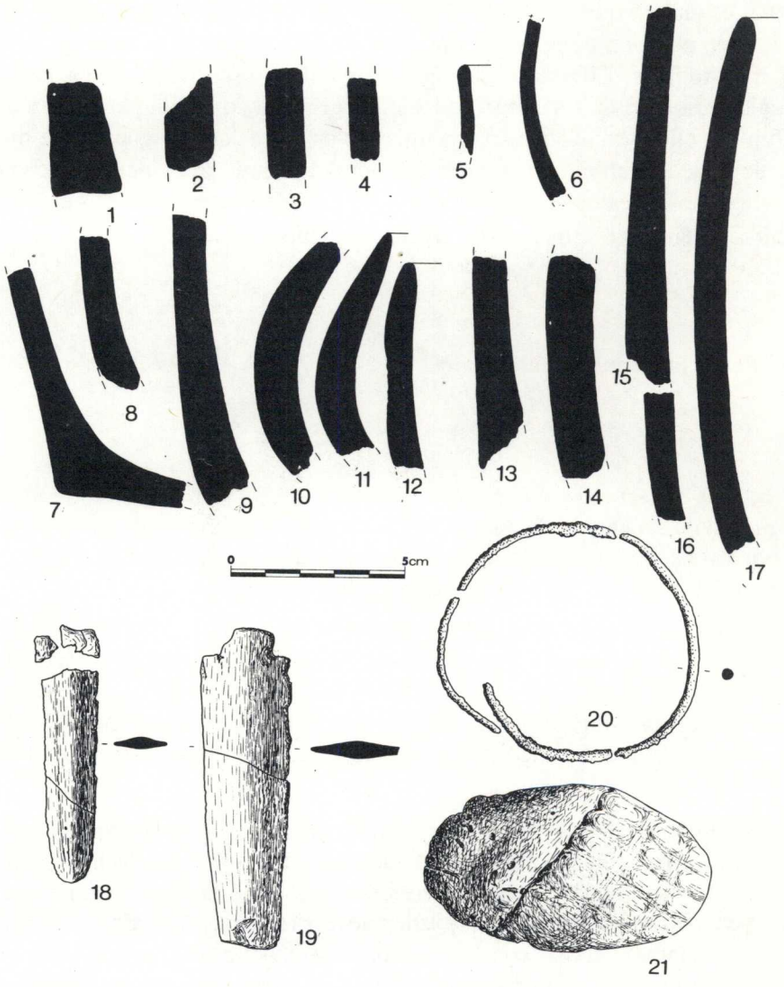


Fig. 72. Materiales de cerámica y metal encontrados en los distintos niveles de la tumba 11 de El Barranquete.

rojizo grisáceo muy fino y de buena cochura con algunos puntos de mica como degrasante. Las paredes de este recipiente son negras grisáceas con restos de un bruñido muy perfecto, pero éste aparece desgastado en la actualidad por la acción del fuego a la que indudablemente se ha visto sometida la pieza. Miden estos fragmentos 6,5 y 2,5 cm. de alto conservado por 0,5 y 0,3 de grosor de las paredes respectivamente (Fig. 72; 5-6). Aparecieron junto al muerto número 3, a 1,10 m. de profundidad en el estrato que correspondería al Bronce Antiguo.

7. Fragmento de las paredes de un cuenco cerámico de forma semiesférica de barro color rosa grisáceo con guijos y gruesos puntos de mica con degrasante. La cochura es bastante buena, aunque el barro no sea muy fino. Las paredes de color crema estuvieron finamente espatuladas tanto en la parte interior como en la exterior y presenta restos de bruñido, pero en la pared externa ha saltado completamente el barniz externo apreciándose el entrame basto de la pasta. Mide este fragmento 7 cm. de alto total conservado por 9 de ancho y 0,9 de grosor de las paredes (Fig. 72; 9). Apareció en el nivel del Bronce Antiguo a 1,10 m. de profundidad.

8-10. Tres fragmentos cerámicos, seguramente de un mismo recipiente. La pasta es de color marrón grisáceo por algunas zonas y rojizo por otras. Presenta un entrame bastante fino y bien cocido, pero tiene gruesos puntos de mica y guijo como degrasante. El fragmento mayor corresponde al fondo y la pared recta del recipiente y los otros dos fragmentos deben de pertenecer a las paredes, aunque no presentan forma determinada. El interior del recipiente aparece muy basto, aunque debe de haber sido algo alisado. Por la parte externa además de alisadas, las paredes fueron espatuladas con cuidado, aunque salen siempre al exterior los puntos de mica. Miden estos fragmentos 7 cm. de alto total conservado, por 11 de largo y 0,9 de grosor el fragmento mayor y 5 y 7 cm. de alto conservado por 1 de grosor los fragmentos menores. Aparecieron junto al muerto 7, bajo la zona de huesos en el nivel 1 a 1,10 m. de profundidad (Fig. 72; 7-8).

Nivel argárico

11. Gran fragmento del borde y paredes de un recipiente cerámico de barro rojo achocolatado con mucha mica como degrasante y buena cochura. Las paredes aparecen muy bien espatuladas y ligeramente bruñidas la externa, presentando color marrón grisáceo por algunas partes y rojizo por otras. Mide 16 cm. de altura máxima conservada por 19 de ancho y 11 de grosor. Apareció a 70 cm. de profundidad dentro del nivel considerado ya por nosotros como argárico (Fig. 72; 17).

12. Fragmento de tamaño menor al anterior, pero que tal vez pudiera pertenecer a las paredes del mismo recipiente. La pasta es también marrón rojizo, aunque en este fragmento parece más fina y los puntos de mica son menores y menos abundantes. Las paredes, que presentan restos de haber estado sometidas al fuego, aparecen también espatuladas y con restos de bruñido la externa. Mide 3 cm. de alto total por 9 de ancho y 0,9 de grosor de las paredes. Apareció en el nivel más superficial, a 30 cm. de profundidad (Fig. 72; 16).

13. Fragmento de las paredes de un recipiente de barro rojizo-grisáceo con bastante cantidad de mica como degrasante. Las paredes presentan una ligera curvatura y son de color marrón y gris por zonas por la parte interior y de color marrón rojizo y gris en bandas por el exterior. Tanto la cara interna como la externa fueron espatuladas y ligeramente bruñidas. Mide el fragmento 10 cm. de altura total conservada por 1 de grosor de

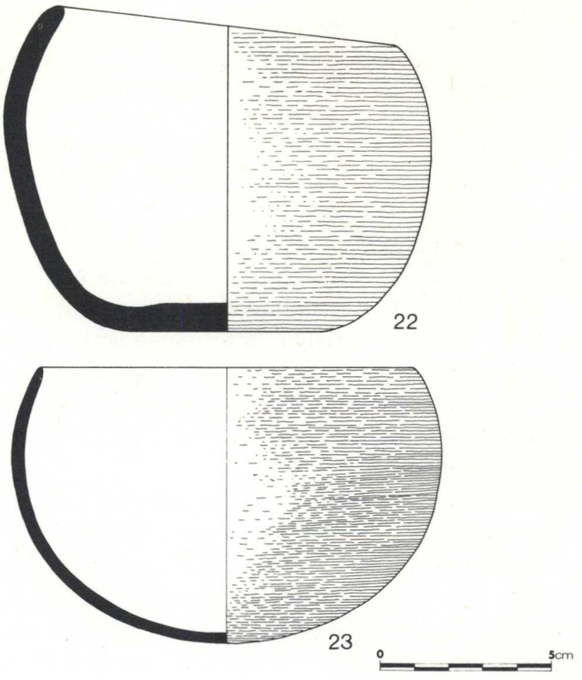


Fig. 73. Cuencos cerámicos procedentes del nivel profundo del Bronce antiguo de la sepultura 11 de El Barranquete.

las paredes. Apareció en el nivel superficial de revuelto entre el nicho 1 de la cámara y la puerta de acceso a la misma (Fig. 72; 15).

14-15. Dos fragmentos indeterminados, seguramente de un mismo recipiente cerámico de barro grisáceo bastante fino y con puntos de mica. Las paredes interna y externa son rojas y la externa aparece finamente espatulada. Miden 2,5 cm. de alto conservado por 1 de grosor de las paredes. Aparecieron en la superficie entre el nicho y la puerta (Fig. 72; 2 y 3).

16. Fragmento indeterminado de un pequeño recipiente cerámico de barro marrón grisáceo con la pared interna gris y la externa marrón rojizo. Presenta muchos puntos de mica como degrasante y aunque están las paredes ligeramente espatuladas no hay indicios de bruñido. Mide 2,5 cm. de alto total conservado por 0,4 cm. de grosor de las paredes. (Fig. 72; 4).

17. Recipiente fragmentado de cerámica de color marrón rojizo, buena cochura y bastantes puntos de mica como degrasante. Las paredes están bien espatuladas y bruñidas por ambos lados. Formó parte de un recipiente en forma de copa con un ancho pie, seguramente de forma troncocónica hoy casi desaparecido y hueco por su base. De esta copa se conserva únicamente parte de las paredes de la misma y de la base. Mide el fragmento conservado 13 cm. de diámetro por 9 de altura. Apareció dentro de la cámara en un estrato considerado como argárico, a 70 cm. de profundidad. Aparece reconstruido en la Fig. 74; 24.

18. Recipiente cerámico en forma de cuenco o copa sin pie de barro color marrón rojizo grisáceo, con muchos puntos de mica como degrasante. Las paredes de tonos grisáceos, tal vez por haber estado en contacto con el fuego se presentan con restos de

bruñido muy perdido en la actualidad. Tienen forma curva con un ligero ensanche de las mismas hacia su mitad superior abriéndose la boca en forma de tulipa. Mide el recipiente 17,5 cm. de diámetro de boca por 9 cm. de altura. Apareció a 50 cm. de profundidad junto al muerto argárico núm. 1 (Fig. 74; 25)

19. Recipiente cerámico de mayores dimensiones que los dos anteriormente descritos. El barro con que está fabricado es también de color marrón rojizo. Las paredes rojizas, debieron de estar espatuladas y bruñidas por dentro y por fuera del recipiente, pero han perdido todo inicio de bruñido por su cara externa. En el centro de las paredes ofrece una carena muy poco pronunciada y la boca se abre también con apertura mayor que el diámetro de las paredes. Mide este recipiente 18 cm. de altura, 21 de apertura de boca y 19 de diámetro de las paredes por su parte central más ancha (Fig. 75; 26). Apareció junto al lecho de piedras del muerto 1 argárico del estrato a 50 cm. de profundidad.

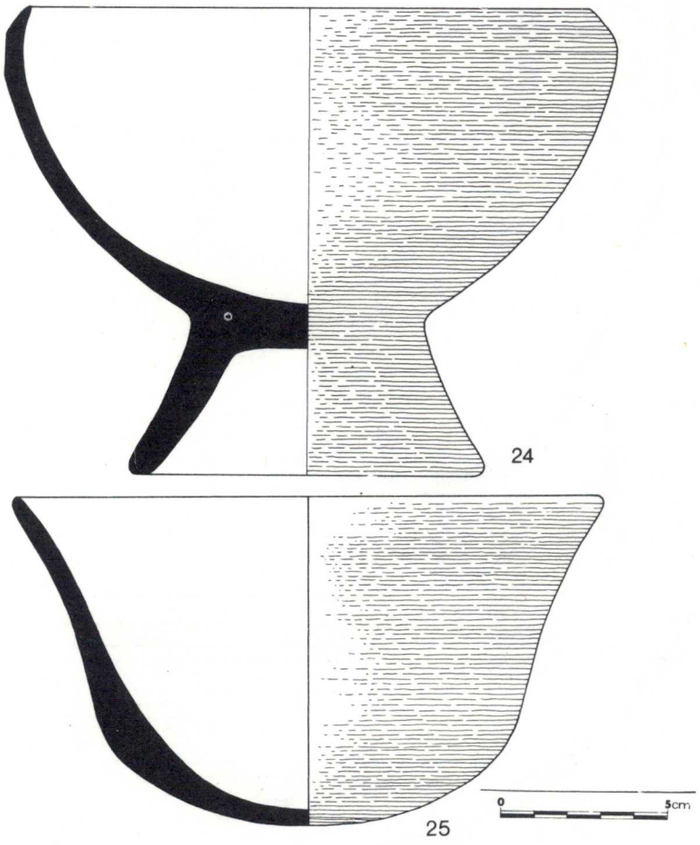


Fig. 74. Recipientes, seguramente de época ya argárica, hallados en el nivel 50-70 cm. de la tumba 11 de El Barranquete.

Cerámica de revuelto

20. Fragmento de forma indeterminada de un recipiente de cerámica de barro color marrón grisáceo y mucha mica como degrasante. Las paredes son rojas espatuladas por fuera y roja negruzca en el interior. Mide 7 cm. de alto total por 5,7 de ancho y 1,2 de grosor (Fig. 72; 13).

21. Fragmento indeterminado de cerámica de barro color marrón rojizo con pequeños guijos y mucha mica como degrasante. La pasta es de muy mala calidad y la cochura muy deficiente. Las paredes que no aparecen ni espatuladas ni bruñidas son de color rojo intenso en el exterior y grisáceo en el interior. Mide 3 cm. de alto total por 1,5 de grosor (Fig. 72; 1).

22. Fragmento de la parte superior y borde de un recipiente cerámico de barro marrón rojizo con pequeños guijos y algo de mica como degrasante. El borde es recto y las paredes aparecen ligeramente curvadas y están espatuladas por el exterior y ligera-

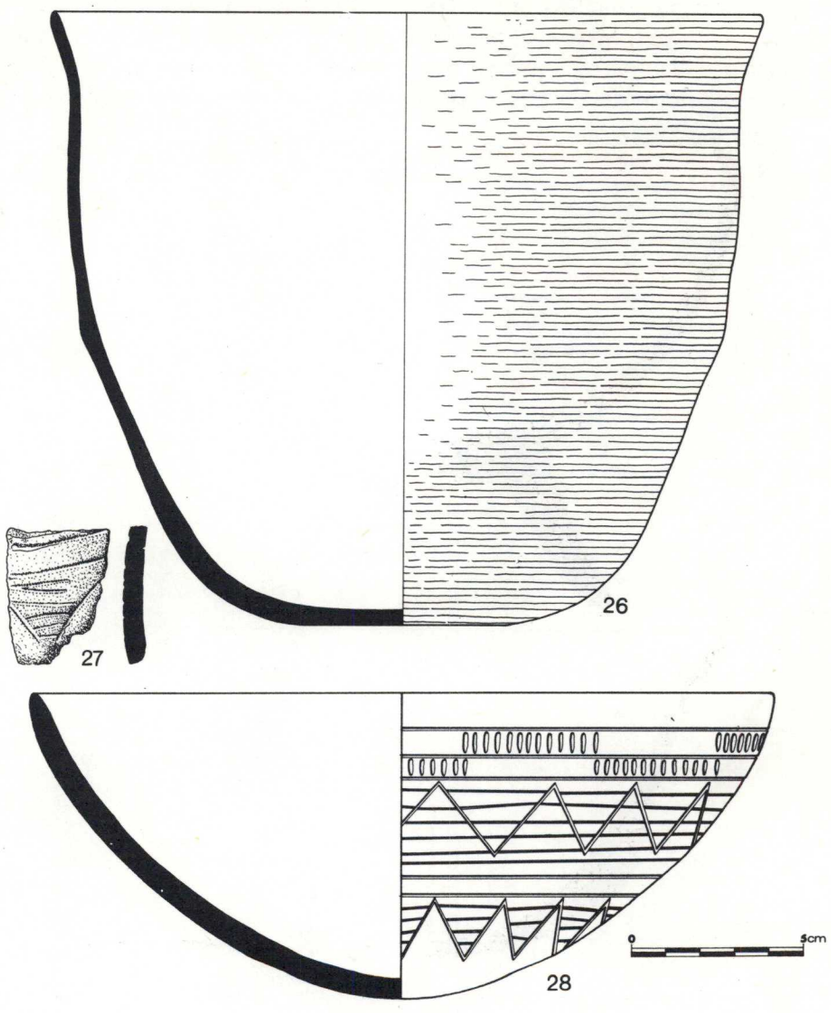


Fig. 75. Materiales encontrados en la tumba 11 de El Barranquete. El n.º 28 es un vaso campaniforme

mente bruñidas en su interior (Fig. 72; 12). Mide 5,5 cm. de altura por 0,7 de grosor de las paredes.

23. Fragmento indeterminado de un recipiente cerámico de barro color marrón rosa, de cochura regular y gruesos puntos de mica y guijo como degrasante. Las paredes

son de color gris naranja, sin alisar ni bruñir por el interior y finamente espatulada y roja por el exterior. Mide 6 cm. de altura por 1 de grosor (Fig. 72;14).

24. Fragmento de las paredes de un cuenco cerámico de barro color marrón grisáceo fino y de buena cochura. Las paredes, con fuerte curvatura, son marrón grisáceo por el interior y por el exterior aparecen finamente espatuladas. Mide este fragmento 7 cm. de alto total conservado por 4,5 de ancho y 0,7 de grosor mínimo y 1 de grosor máximo. (Fig. 72; 11). Apareció a 40 cm. de profundidad en el nicho núm. 1 de esta sepultura.

Túmulo

25. Restos de un recipiente en forma de cuenco semiesférico de barro color marrón rojizo de pasta bastante fina y gruesos puntos de mica como degrasante. Las paredes del mismo color aparecen alisadas y con restos de bruñidos la interna. En la parte externa del mismo presenta una decoración de estilo campaniforme compuesta por una banda de zig-zags entre líneas de rayado que simulan triángulos. Arriba del mismo vemos otras dos franjas más estrechas paralelas con pequeñas rayitas incisas formando un dibujo de damero. Debajo de la banda de zig-zag otro estrecho filete separa este motivo decorativo de una zona de triángulos rellenos de finas rayas incisas. La parte inferior del cuenco no tiene decoración de ninguna clase. Mide este recipiente 9 cm. de altura total conservada por 21,5 de apertura de la boca. Apareció en la parte externa del túmulo, fuera de la sepultura propiamente dicha, aunque dos fragmentos del mismo se hallaron revueltos uno en el corredor y otro dentro de la cámara de la tumba (Fig. 75; 27 y 28).

Conchas

Junto a la única puerta monolítica perforada de acceso a la cámara y al nivel 80-90 cm. de profundidad apareció en el corredor un gran fragmento de concha seguramente de tipo *ostrea edulis* muy desgastada y estropeada por el roce. Mide 8 cm. de altura el fragmento conservado (Fig. 1; 21).

SEGUNDA PARTE

ESTUDIO ANALITICO DE LAS SEPULTURAS Y LOS MATERIALES

ESTUDIO ANALITICO DE LAS SEPULTURAS

I. LAS TECNICAS DE CONSTRUCCION

Aunque en sí todas estas tumbas de la necrópolis del Barranquete que acabamos de descubrir no representen tipos y estructuras originales y desconocidas, dentro de la arquitectura de los tholoi del Bronce I hispano, sí muestran, sin embargo, personalidad propia y ofrecen caracteres locales bien definidos que vamos a ir analizando detenidamente a continuación.

Ante todo debemos de señalar las pocas variantes en cuanto a la tipología de las plantas se refiere, pero sin embargo veremos una gran riqueza de elementos secundarios dentro de las mismas. La pobreza y escasa variación del material empleado nos inclinan por otra parte a suponer se trata de un hábitat local no muy grande, seguramente de carácter secundario, pero con excelentes constructores, los cuales supieron suplir la falta de materiales de primera calidad con soluciones sencillas y a la vez perfectamente sincronizadas y crearon así para sus muertos unos monumentos que sin ser de primera fila por el carácter imponente y la riqueza de las materias utilizadas, sí son dignos de mención por la variedad de elementos y la perfecta armonía de sus proporciones, así como por el buen estado de conservación en que han llegado hasta nuestros días algunas de estas tumbas que nos ilustran claramente sobre la manera cómo fueron construidos estos interesantes monumentos.

1.º Las plantas

Todos los sepulcros excavados hasta ahora en el Barranquete corresponden a un mismo plano constructivo muy simple y bien definido. Las plantas conocidas por el momento pertenecen al tipo A señalado por M. Almagro y A. Arribas en su trabajo sobre la necrópolis de Los Millares y que también allí era el más numeroso. Son tholoi o sepulcros de cámara circular con cubierta de falsa cúpula y corredor de acceso a la misma. No aparecen en este yacimiento ninguno de los otros tipos de enterramientos del Bronce I propios del S. de España como son los sepulcros de cámara circular sin corredor o de cámara poligonal con corredor, los dólmenes, las cistas o los tipos más complejos en galerías, a veces con cámara múltiple. Tampoco existen enterramientos en cuevas artificiales o naturales.

2.º Los materiales empleados

Los materiales usuales acostumbran a ser:

a) Piedras de naturaleza caliza, de tamaño mediano para la mampostería general de la obra.

b) Grandes lajas de caliza para revestimientos de paredes en corredores y coberturas superiores.

c) Grandes lajas de arenisca y arenisca conglomerada para fabricación de puertas perforadas en los corredores y para la construcción de las paredes laterales de los vestíbulos o antesalas.

d) Limo de la rambla para hacer de argamasa de unión.

e) Arenas finas apisonadas para pavimentar los suelos.

f) Arenas gruesas y de muy diversa forma y consistencias para rellenar los suelos irregulares de las sepulturas y servir a la vez de sujeción del pivote central o pilar que soportaba la cúpula.

3.º La técnica constructiva

Aunque la obra haya sido construida siempre de la misma manera, creemos nosotros que por los restos conservados, estos tholoi pudieron presentar dos tipos diferentes de construcción, según hayan empleado siempre la mampostería de piedras o grandes lajas monolíticas.

a) Sepulcros con paredes de mampostería y techado de falsa cúpula, hecho con aparejo de piedras de mediano tamaño, de forma irregular.

b) Sepulcros con paredes de mampostería y cobertura mitad con falsa cúpula por aproximación de hiladas de piedras de tamaño mediano y mitad con adintelamiento de grandes lajas de piedra sujetas a las paredes laterales de falsa cúpula y a un soporte o contrapeso central, compuesto por un vigón vertical hincado en el centro de la cámara.

Hemos llegado a esta conclusión después de ver cómo en algunas sepulturas (la mayoría) exceptuando las grandes lajas del vestíbulo, las demás piedras eran de tamaño mediano y la planta no ofrecía ningún indicio de soporte central. La cobertura debió ser según estos datos de falsa cúpula por aproximación de hiladas de piedras de tamaño parecido que cerrarían poco a poco, sujetándose unas a otras con su propio peso. La excavación de las sepulturas 7 y 8, sin embargo, nos mostró la existencia de otro tipo de cierre en la cobertura. Allí aparecieron unas grandes lajas, a veces de hasta 1,75 m. de largo por 1 m. de ancho colocadas sin duda alguna al final de la cúpula y que debieron ser el cierre de la misma. Esta hipótesis nos la confirmó posteriormente la aparición en la sepultura 7 del orificio central con su pilar de madera que sujetaría el peso de estas grandes losas, incapaces por otra parte de sostenerse con su propio peso (plano I)

Esta obra de piedras a su vez, sobre todo en la zona del túmulo, debió de estar unida con una especie de argamasa simple, formada con el fango y el guijarro de la misma Rambla de Morales, donde vemos los mismos materiales que en algunas zonas de la construcción de la sepultura.

4.º Los túmulos

La construcción de los túmulos del Barranquete es siempre artificial, aunque a veces se haya aprovechado para los fundamentos de la sepultura alguna colina natural del terreno en donde se ha excavado sólo ligeramente la planta de la cámara. Por lo que hemos podido observar hasta el presente, la formación de estos túmulos artificiales sigue la misma técnica que en la necrópolis ya conocida de Los Millares. Como allí, están formados por hiladas sucesivas y aun concéntricas de piedras de tamaño mediano y unidas con fango de la rambla. Estas hiladas debieron de estar colocadas escalonadamente y sobre

todo fueron cubiertas con tierras que formarían una montañita artificial que rodearía y reforzaría a la cámara funeraria y el corredor de acceso a la misma, cubriéndoles al mismo tiempo. Estos anillos formarían también el grueso paredón para sujetar la cúpula que cubría la cámara.

La planta de los mismos es siempre circular con el diámetro ligeramente ovalado en algunos casos (sep. 3, 7) fuertemente exvasado hacia el eje longitudinal en otros casos (sep. 1, 2, 4). Las medidas de los mismos han oscilado entre los 10 y los 15 m. de diámetro. El diámetro mayor correspondió a la sepultura 4 que tenía 15 m. de diámetro longitudinal, y el menor el de la sepultura 2, con 12 m. La sepultura 6 nos ofreció en uno de los cortes que abrimos para destapar el túmulo, una particularidad. El último tramo del túmulo estaba constituido solamente por una capa de fango y guijo de la rambla, sin piedra alguna. No sabemos si en su estado original este tramo del túmulo estaba así construido, únicamente con la argamasa o presentaría encima un último paredón de piedras, tal vez más pequeñas, hoy en día desaparecidas.

El número de hiladas de piedra varía normalmente con el diámetro de la sepultura y el grosor de estas hiladas suele seguir el tamaño de las piedras empleadas que varía entre los 40 y los 60 cm. de grosor. La hilada que forma el muro o pared externa de la sepultura suele estar mejor construida, con piedras mayores, más igualadas y colocadas más regularmente, las cuales sobresalen entre todas las demás por la mayor perfección de su construcción.

La altura máxima de los túmulos no podemos saberla con seguridad, dado el estado actual de los mismos. Su altura actualmente varía entre los 50 cm. en las sepulturas peor conservadas, hasta más de 2 m. en la sepultura 7, encontrada en excelente estado de conservación. Sin embargo, suponemos que la altura de los mismos variaría también según el diámetro de la cámara y la cúpula que cubrió a ésta.

El final del túmulo, pasado el muro exterior de la sepultura propiamente dicha, presenta también unas últimas hiladas de piedras para terminar la forma artificial de la colina que pasaban por encima del vestíbulo, bloqueándolo. En algunos sectores parece incluso que solamente se presentan algunas piedras aisladas o tierras apisonadas colocadas para igualar el terreno sobre el cual se construiría el túmulo propiamente dicho. Esta especie de plataforma se presentaba al parecer en todas las sepulturas, y en el núm. 7 ya hemos visto cómo estaba formada por un gruesa capa de sujeción compuesta por arenas de diversas especies.

5.º Los vestíbulos

Parece ser que todas las sepulturas del Barranquete presentaban en la parte Sur, frente al acceso del corredor de las mismas, un vestíbulo o patio de entrada de forma cuadrangular abuzada semejantes a algunas de las sepulturas de Los Millares y de Almizaraque. Este vestíbulo se había construido alzando dos paredones laterales hechos con grandes lajas de caliza o piedras areniscas adosadas verticalmente, que formaban ángulo con la pared externa circular de la sepultura, delimitando así delante del acceso a la puerta de entrada al corredor un espacio pseudorectangular abuzado que se iba estrechando a medida que se acercaba a éste.

Estas lajas laterales que delimitaban los vestíbulos se conservaban "in situ" si no todas, a veces en parte, en las sepulturas 2, 3, 4, 7 y 11. En las sepulturas 1, 5, 6, 8 y 9 no existían en el momento de la excavación, pero pudieron muy bien haber desaparecido por

haber sido empleadas en tiempos posteriores. Una gran laja característica de las empleadas para estos muros del vestíbulo apareció desplazada en el área de la sepultura 1. En las sepulturas 5 y 6 es bastante natural que hubiesen desaparecido debido al mal estado de conservación de ambas.

Un hecho debemos hacer destacar al hablar de estos vestíbulos del Barranquete y es que parece ser que todos ellos estaban taponados y bloqueados por la continuación de los anillos del túmulo que no se cortaban al llegar a la pared de estos patios exteriores, sino que seguían por encima de ellos, cortando el acceso a la puerta de entrada al corredor y disimulándolo dentro de la estructura general del túmulo. Vestíbulos si no iguales, algo semejantes, se hallan en Los Millares, VI y XII; Almizaraque; Rambla Tejera, 3; Pozo de Gateira, 2; Anta de Comenda, 2, Orca do Tanke, y Arneirinhos de Frontera.

6.º Los corredores

Su longitud oscila entre 1,10 m. en la sepultura y 5 y 3,80 en la sepultura 2.

La planta suele ser siempre de forma rectangular alargada y algo abuzada hacia el exterior de la sepultura. En el Barranquete se nos ofrecen gran variedad de plantas. Las sepulturas 3 y 11 presentan un corredor de un solo tramo y las sepulturas 5 y 9 un corredor dividido en 2 compartimentos, los corredores de las sepulturas 1, 2, 4 y 7 estaban divididos todos en tres compartimentos separados por piedras monolíticas de un conglomerado de arenisca local, perforadas en óvalo a la manera de las puertas de pizarra de Los Millares y de otros yacimientos del Bronce I propios de la región de Almería, que citaremos más adelante, al hablar de las puertas.

Las paredes son de obra de mampostería como el resto del túmulo de estas sepulturas, aunque en algunas de ellas (sep. 1, 2, 4, 7, 10 y 11) están revestidas en parte o en su totalidad con lajas grandes de piedra. En algunos casos, como en la sepultura 2, se presentan nichos laterales en las paredes del corredor. Los suelos aparecen o bien con un enlosado en la mayoría de las sepulturas (sep. 2, 3 y 4), o bien con un apisonado adecuado de tierras para igualar el terreno (sep. 7), de todas maneras el enlosado descansa siempre sobre un apisonado previo de limos que a la vez que igualaba el terreno donde debería descansar el enlosado de piedra, servían de argamasa para unir aquél.

La techumbre de los corredores no está muy clara, pues no se ha conservado intacta en ningún caso. Solamente en la sepultura 7 por los restos que tenemos en el último tramo del corredor, parece ser estuvo recubierta de falsa bóveda, por aproximación de hiladas de las piedras de las paredes. En la sepultura 5, sin embargo, es posible que las cubiertas del corredor estuviesen solucionadas por medio de un adintelado de grandes losas de piedra, las cuales aparecieron tumbadas en el suelo del corredor pero también es posible que dichas lajas sirvieran para cerrar los vanos ovalados de las puertas perforadas del corredor y que los techos del mismo fuesen adintelados como en las demás sepulturas.

7.º Las cámaras

Todas las sepulturas de la necrópolis del Barranquete presentan cámara de planta circular, generalmente ovalada con los diámetros anteroposterior distinto del transverso. En la mayoría de los casos el eje anteroposterior es mayor (sep. 1, 2, 5 y 7). Suelen estar las plantas algo excavadas en el terreno natural y se construyeron en el interior de los anillos del túmulo que las rodean. Algunas veces estas plantas están exvasada, es decir, que el centro de la cámara no coincide con el centro del túmulo ni del eje del corredor, sino

que se hallan algo desplazadas hacia la parte S. del túmulo que generalmente suele presentar mayor diámetro por ese lado o eje anteroposterior como ya hemos indicado antes. Las paredes de la cámara son siempre de mampostería de piedra de tamaño mediano en la zona inferior y de tamaño algo mayor o grande progresivamente a medida que nos dirigimos a las hiladas inmediatamente superiores. Alternan siempre en el aparejo unas hiladas de piedra grandes más regulares con otras hiladas de pequeños guijos que las sustentan.

En el punto central del ábside de la circunferencia, frente a la puerta de entrada se colocó en casi todas estas sepulturas (sep. 1, 2, 3, 4, 5, 8, 9 y 11) una gran laja vertical, monumental, que destaca del resto de la obra de mampostería que presentan las paredes de las cámaras y cuyo significado no conocemos. En las sepulturas 2, 3 y 4, las paredes de la cámara presentaban nichos laterales, abiertos dentro de los anillos del túmulo, a los cuales interrumpían y techados seguramente con falsa cúpula por la forma ovalada que presentan.

Los suelos de la cámara, generalmente algo excavados en el terreno como hemos indicado anteriormente, fueron igualados y regularizados de dos maneras distintas: primero, con relleno de arenas y grava de distintos tipos y capas (sep. 7); segundo, con un apisonado de limo fino sobre el cual descansaba un enlosado de piedras más o menos regulares de forma poligonal según la perfección que se quisiese conseguir (sep. 1, 2, 3 y 4).

8.º La cobertura

Todas las coberturas de las sepulturas del Barranquete fueron conseguidas con falsa cúpula por aproximación de las hiladas de piedras saledizas que formaban la parte superior de las paredes de la cámara.

Aunque la mayoría de estas tumbas han llegado hasta nosotros en bastante mal estado de conservación, el arraque de las cúpulas hemos podido comprobarlo perfectamente en las sepulturas 2, 4, 7 y 8, e incluso en esta última se conservaba intacta gran parte de la cúpula de mampostería de piedra.

La mayoría de las sepulturas tuvieron la cobertura con hiladas de piedras de tamaño mediano que se sujetaban por el sistema de colocar en la hilada superior unas piedras algo mayores que sobresaliesen sobre las inferiores y las sujetasen con su propio peso, manteniéndose así la cúpula en equilibrio sin necesidad de soportes o contrapesos. La sepultura 7 ofrecía sin embargo en la parte superior de la cúpula, seis lajas enormes de piedra que formaban el cierre de la cúpula y para evitar que cayesen y arrastrasen con ellas el resto de la cúpula se puso en el centro de la cámara un puntal o contrapeso de madera que las soportaba en su punto central. Cuando este puntal de madera se quemó por causas desconocidas, se vino abajo toda la parte superior de la cúpula, creemos que la mayoría de las demás sepulturas no tuvieron este pilar o contrapeso central, porque no hemos visto ningún rastro de soporte o de hueco en el suelo de la cámara que pudiese sustentarlo, y suponemos que al ser las piedras de menor tamaño se sostendrían con su propio peso. En las sepulturas 8 y 9, sin embargo aparece una gruesa capa de arenas, indicio de que pudo llevar también un soporte central. Esta cúpula descansaba solamente por la parte inferior en el grueso paredón de la cámara y en el túmulo de piedras que la rodeaban.

9.º Soportes de techo.

Ya hemos indicado como es evidente, por las excavaciones que hasta ahora se han venido realizando, que algunas de estas sepulturas de falsa bóveda debieron de tener también unos soportes o pilares especiales para hacer contrapeso a las piedras que formaban la bóveda y evitar que ésta se viniera abajo. En el Barranquete hemos visto este sistema claramente en la construcción de las sepulturas 8 y 7, donde aparte de los restos del grueso tronco quemado del pilar, hallamos también el orificio central de mampostería de piedras para sujetarlo. El resto de las sepulturas no parece que tuviera este sistema de apuntalamiento y las bóvedas se sujetarían por su propio peso.

Restos de soportes de techo o los orificios que los sujetaban se encuentran igualmente en las tumbas de Almizaraque, Los Millares 16, 19, 34, 31 y 40, Llano del jauton y seguramente en la loma de la Era 2. Soportes de piedra se encuentran en la Cueva de Menga y en Cañada Honda.

10. Los nichos

Siete de estas sepulturas presentaban nichos o espacios especiales abiertos dentro del túmulo (sep. 1, 2, 3, 4, 8, 9 y 11) que se encontraban bien en la cámara, en los corredores o también fuera de la sepultura (sep. 1 y 9).

Las plantas de todos estos nichos son ovales y las paredes, como la de la cámara, son de mampostería de piedras. El suelo aparece cuidadosamente enlosado y casi todos ellos se presentan elevados del suelo con un pequeño zócalo de piedra de 20 a 50 cm. de altura. Estos nichos se cerraban en la mayoría de los casos con puertas monolíticas de piedra arenisca con perforación oval iguales a las que cierran los compartimientos de los corredores y seguramente cerradas por delante con otro gran bloque de piedra de forma cuadrangular (sep. 4).

Su disposición dentro de la sepultura no guarda armonía ninguna, aunque en las tumbas 4 y 11 están colocados simétricamente a cada lado de la cámara, a la misma altura de la puerta y formando cruz. Lo normal es que se coloquen sin seguir un ritmo especial o simetría.

La cubrición de estos nichos es incierta. La mayoría aparecen abiertos en falso dentro del túmulo, debieron de tener como techo al túmulo mismo, pero, tal vez alguno de ellos pudiera haber estado techado con una falsa bóveda, hoy en día desaparecida.

Mención especial merece el nicho cuadrangular de la sepultura núm. 1, abierto en la parte exterior del túmulo. La planta es completamente diferente de las de los otros nichos que se construyeron dentro de las sepulturas y su función tampoco sabemos si fue la misma. Las paredes de este nicho rectangular estaban formadas por las mismas piedras de las hiladas que constituían el túmulo, las cuales se interrumpían al llegar al nicho. La techumbre debió de ser plana por medio de una gran laja caída y medio rota que estaba dentro del nicho.

Presentan nichos ovales cerrados por puertas perforadas en la cámara, las sepulturas 2, 3 y 4; en el corredor solamente tenía un nicho la sepultura 2, la más compleja de estructura, y la tumba 1 ofrecía el nicho cuadrangular de estructura y construcción diferente de los anteriores abierto dentro del túmulo y fuera de la cámara.

Nichos semejantes a éstos son corrientes en las sepulturas de Los Millares donde se encuentran igualmente, tanto en la cámara (sep. 24, 30, 37, 42, 69 y 71, como en el corre-

dor (sep. 15, 23, 47, y 17) o en ambas a la vez (sep. 20, 22), tal como ocurre en nuestra sepultura 2 del Barranquete. En las sepulturas de Las Encantadas en Almizaraque, hay nichos en el corredor (Encantada 1) y en la cámara (Encantada 2 y 3).

11. Las puertas

Los sistemas de cierre empleados en las sepulturas del Barranquete son de dos tipos:

El cierre del vano primero de acceso a la entrada del corredor desde el vestíbulo de la sepultura está hecho por medio de un bloqueo de mampostería de piedras de mediano tamaño.

Los accesos a los tramos segundo y siguientes del corredor, así como la entrada a la cámara y los cierres de los nichos, presentaban siempre puertas hechas con grandes lajas cuadrangulares ovaladas de arenisca, perforadas en su centro con un agujero circular ovalado igualmente, de unos 50 ó 60 cm. de diámetro. Esta clase de piedra arenisca podía ser de dos tipos: uno de ellos, el menos frecuente, era una arenisca fina, muy lisa y bastante dura (sep. 1, 2 y 5) semejante a la que aparece en Los Millares (sep. 63 y 8). En otros casos la piedra era un conglomerado natural formado por arenisca y guijos pequeños y de mediano tamaño, de calidad inferior a la anterior, mucho más débil y fácilmente fracturable (sep. 3, 4 y 7), que se encuentra fácilmente en estos terrenos.

Estas puertas, tal vez en algunos casos (sep. 5 y 11 y nicho de la sep. 4), aparecían tapadas por su parte delantera con otras lajas cuadrangulares, también de arenisca, que cubrían la perforación central. Estaban colocadas en sentido vertical contra las puertas, tal como ocurre en algunos casos de Los Millares.

Estas puertas del Barranquete se encuentran colocadas perpendicularmente al eje del corredor y estaban siempre empotradas unos 5 cm. dentro de las paredes del corredor o de la cámara que acusaban un pequeño entrante en donde se encajaban los extremos de las losas de las puertas.

Su estructura se diferenciaba únicamente de las encontradas en Los Millares y Almizaraque, en que en aquellas estaciones arqueológicas las puertas eran de lajas de pizarra y en el Barranquete, como ya hemos visto, son todas de arenisca. Sin embargo, también en la necrópolis de Los Millares, en sepulcros de corredor con cámara trapezoidal (sep. 63 y 8) encontramos casos de puertas perforadas, hechas en piedra arenisca fina, parecidas a las del Barranquete de mejor calidad.

Puertas perforadas ovales de este tipo se han encontrado en la provincia de Almería, además de las citadas del Barranquete, Los Millares y Almizaraque; en la Loma de Belmonte (Mojácar), Los Arejos, Rambla del Huéchar, Las Peñicas 1 y 2 y Rambla Tejera 4.

En otros lugares del Sur de la península, seguramente ya como un reflejo más tardío de estas primeras utilizaciones, hemos visto aparecen casos de puertas perforadas en las cuevas artificiales de Alcaide, Cueva de Viera, Cueva de la Tuna, en San Feliú de Guixols (Gerona), y todavía algo más tardías en Montefrío (Granada). En Portugal hallamos algún caso en la región de Lisboa, en Palma, pero como acabamos de indicar, todos estos casos fuera de Almería, creemos corresponden ya a ejemplos más tardíos y seguramente copia de los almerienses.

II. PARALELOS CRONOLOGICOS DE ESTAS CONSTRUCCIONES

Ya en trabajos anteriores (1) se han expuesto detalladamente los paralelos orientales de estas sepulturas junto con la bibliografía bastante numerosa de los mismos. De todas formas, podemos repetir aquí, una vez más, que los modelos más cercanos a nuestros tholoi del Barranquete son, desde luego, las tumbas de falsa cúpula cretenses de la llanura de Mesara. Más de 150 de estas tumbas fueron encontradas por toda la Creta oriental, en las zonas de la llanura de Mesara, al Sur de la isla, en Erganos, Epano-Zakro, Palaicastro, Gournia, Moclos, Pyrgos, Hagia Triada, etc. Todos estos tholoi cretenses parece ser que no tienen hasta el presente claros antecedentes eneolíticos antiguos en la isla, exceptuando, tal vez, el de Krasi, en donde aparecieron cerámicas subneolíticas. Los tholoi de Creta empiezan a aparecer fechados ya hacia el Minoico Primitivo, I, aunque los monumentos de esta época son muy raros. Materiales del M. P., I aparecen en los tholoi de Salamis, Siva, Agia, Eirene, Chrisostomos (2) y Lebena (3). Los tholoi de Plátanos y algunos de Lebena son probablemente del M. P., II y otras construcciones como Drakones y Vorou (4) se edificaron seguramente durante el M. P., III o Minoico Medio, I (2200-2000). Estas tumbas citadas, menos una de Drakones, tienen las paredes de mampostería de piedras medianas colocadas irregularmente en hiladas, los accesos y las puertas de las mismas de muy pequeño tamaño, por lo que ha de penetrar uno en ellas arrastrándose, tal como ocurre en los enterramientos dė El Barranquete. Posteriormente, ya dentro del M.M., II o III (2000-1500) pertenecen dos tumbas de Knosos y las de Kamilari y Apesokari, las cuales parece ser que continuaron todavía utilizándose durante el Minoico Ultimo, IB. (5). Estas tumbas están cubiertas por falsa cúpula de piedras y las entradas a las mismas son ya de mayor tamaño que en las anteriormente citadas, pudiendo penetrar un hombre sin necesidad de arrastrarse completamente como en las anteriores.

Ultimamente han aparecido evidencias patentes de que estos enterramientos no sólo continuaron usándose durante el M. U. I, sino que todavía se edificaron en esta época monumentos nuevos, tal como nos lo prueban los hallados en Milona Lako y Kefalá, cerca de Knosos, los cuales han proporcionado materiales cerámicos que deben fecharse dentro del estilo palacial tardío. Esta última sepultura de Kefalá (6) está construida ya con la nueva técnica propia de los tholoi del Minoico Ultimo y Héladico Ultimo, es decir, que emplea grandes bloques de piedra muy bien tallados y regulares colocados perfectamente

(1) G. y V. LEISNER: Die Megalithgräber der Iberishen Halbinsel Berlin 1943, 1959 y 1965 y M. ALMAGRO y A. ARRIBAS: El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares Madrid, 1963, págs. 214-224.

M. J. ALMAGRO GORBEA: Las tres tumbas megalíticas de Almizaraque. *Trabajos de Prehistoria,* núm. XVIII, Madrid, 1965.

K. BRANIGAN: The foundations of Palatial Krete, London, 1970, págs. 159-178.

(2) ZANTOUDIDES: The vaulted tombs of the Mesara, London, 1924 y M. S. HOOD: Tholos tombs of the Aegean, *Antiquity,* vol. XXIV, 1960, págs. 166-176.

(3) S. ALEXIOU: New Ligth of Minoan Dating. Early tombs at Lebena. Illustrated, London News, Aug. 604, 1960.

(4) MARINATOS: Duoi Oroimoi Minoikoi Taphoi ek Vorou Meseras, Archäologikon Deltion, 1931.

(5) DORO LEVI: La tomba a tholos di Kamilari presso a Festos Annuario della Scuola Archeologica di Attene, vol. XXIII-XXIV. Roma, 1962, págs. 148.

(6) R. W. HUTCHINSON: A tholos tomb on the Kephala. Annual of the British Scholl at Athens núm. 5, London, 1966, pág. 78.

a plomada en hileras iguales muy semejantes a las que vemos en las grandes tumbas reales de Micenas, el Tesoro de Atreo y la tumba de Clitemestra o en las de Tirinto, Dimini y Dendra entre otras. Sirve, pues, esta sepultura de Kefalá de escalón que enlaza los modelos del M. P. y M. M. con los del M. U. y H. U.

Esta técnica de grandes bloques se diferencia del aparejo empleado en la época anterior, de piedras de tamaño menor sin tallar ni pulir y colocadas irregularmente en hileras. A este aparejo irregular pertenecen casi todas las tumbas cretenses de Mesara del M. P. y del M. M. I y II. Las sepulturas de Kamilari Milona Lako, esta última del M. UIB, y una encontrada cerca de Knosos pertenecen ya a un tipo intermedio entre las tumbas primitivas y las más evolucionadas del Minoico Final. Poseen grandes bloques ciclópeos, bastante bien tallados, aunque todavía sin pulir y están colocadas en hileras muy regulares, pero todavía con hiladas intermedias de pequeños bloques o guijarros para cubrir los huecos de separación y hacer de sustentación de los grandes bloques ciclópeos anteriores.

También en Grecia continental, sobre todo en el Peloponeso, se encontraron sepulcros construidos con bloques irregulares de piedra o más frecuentemente lajas planas, como son los dos sepulcros encontrados cerca de Pilos y el de Vourvoura entre Esparta y Arcadia (7), todos ellos semejantes por su técnica de construir con lajas a la sepultura de Almizaraque y a alguna de Los Millares. Esta técnica recuerda todavía más la de otras sepulturas de Iberia, como son las de Paia das Masas, en Portugal, o incluso El Romeral. Todas estas tumbas de Grecia, sin embargo, son monumentos más tardíos que los primitivos cretenses del M. M. y M. P. y deben colocarse, seguramente, hacia el Heládico Ultimo a partir de algunos materiales de ella exhumados.

Ciertamente y tras examinar cuidadosamente estas tumbas del Mediterráneo oriental, se advierte cómo los tholoi de El Barranquete, por su forma, técnicas constructivas de piedras irregulares y utilización colectiva de las mismas, se parecen extraordinariamente a las tumbas circulares de falsa cúpula de Creta del M. P. y M. M. I, tanto a las halladas en Mesara como a las de otros lugares, sobre todo una de las encontradas cerca de Knosos, todas las cuales pueden fecharse entre el 2200 y 1800, fechas que van perfectamente bien con la etapa precampaniforme en España, a la cual veremos pertenece este yacimiento. Las tumbas cretenses y continentales del M. M. II y M. U. como son las de Kamilari, Kefalá y Milona Lako, etc., se apartan todavía algo de las nuestras, pues aquéllas presentan una técnica mucho más depurada en la talla de las piedras, regularidad de las hiladas, tamaño de los accesos, etc., aunque bien pudiera ser que esto se debiera a un simple caso de provincialismo, de parte de las tumbas del Barranquete, pero creemos nosotros que su cronología va más bien con la de las sepulturas del M. P. y M. M. I.

En cuanto a las puertas perforadas en pizarra o piedra arenisca, no hemos podido encontrar paralelos en los tholos del Mediterráneo oriental. Algunas puertas perforadas en la roca, en cuevas sepulcrales de esta época, son de forma ovalada y pudieran ser, en cierto modo, un paralelo lejano de las nuestras.

Por último, no podemos terminar este capítulo sobre las construcciones de tipo tholos sin hablar, aunque sea muy someramente, de las construcciones de esta clase que se encuentran en el yacimiento de Kirokitia, en Chipre. Tienen igualmente planta circular y cubierta de piedras de falsa cúpula, pero tanto por su función, como por el tipo de materiales encontrados en ellas se apartan de los tholos de Creta y de Grecia continental. Los materiales pertenecen todos a una fase neolítica que se remonta al precerámico y debe fe-

(7) M. ALMAGRO y A. ARRIBAS: *Obr. cit.* Láms. CLXXXIV, 4 y CLXXXV, 1.

charse en el cuarto milenio a. de JC., siendo seguro, además, que estas construcciones fueron utilizadas como viviendas, aunque en aquella civilización se enterraba a los muertos debajo de las mismas viviendas habitadas por los pobladores de Kirokitia.

Es muy probable que como una perduración posterior de estas primitivas habitaciones circulares, se conservaran hasta tiempos más recientes sus tipos y técnica constructiva en determinados pueblos, para enterrar a los muertos, como recuerdo de las antiguas viviendas utilizadas por sus antepasados. Es esta una explicación que no tiene ciertamente ninguna base segura de sustentación, pero es indudable que los modelos más antiguos de tholoi, hasta el presente, son estas viviendas de Chripre, cuyos orígenes a su vez son muy oscuros y no ofrecen, hasta ahora, paralelos contemporáneos en ningún otro lugar, aunque no dejan de tener ciertas semejanzas con las construcciones de Arpachiya en Siria (8), excavadas a mitad de este siglo. Sin embargo, tanto estas construcciones, como las de Chipre, se apartan mucho de las nuestras, tanto cronológicamente, como por su tipología y función.

III. RITOS EMPLEADOS EN LOS ENTERRAMIENTOS

Los restos exhumados de la necrópolis del Barranquete estaban realmente muy deteriorados, pero, sin embargo, algunas conclusiones podemos sacar, claramente visibles, tras el análisis de las once sepulturas excavadas hasta el presente en este yacimiento. En primer lugar, se advierte, sin ninguna duda, que como en Los Millares, los enterramientos eran colectivos y el rito empleado era la inhumación. La aparición constante en casi todas las sepulturas (sep. 1, 5, 6, 7, 8, 9 y 11) de restos de fuego y huesos parcialmente quemados, no es motivo para afirmar que se emplease la incineración, pues los huesos parcialmente quemados no son nunca el esqueleto entero, sino solamente alguna parte muy pequeña del mismo, generalmente el cráneo. Sin embargo, tal vez si debiera ya de pensarse en la existencia de algún rito especial en relación con el fuego dentro de la sepultura, pues es un hecho notorio y muchas veces comprobado que en todas o casi todas estas tumbas tholoi aparecen indicios muy patentes de fuego y cremación parcial de esqueletos. Este hecho puede observarse tanto en la Península Ibérica (Almizaraque, Millares, Barranquete), como en la Grecia continental y Oriente Mediterráneo (Tholoi de Mesara, Platanos, Kumasa, Magosa, Miamou, etc.). Una explicación podría ser, sin duda, que estos fuegos fueran posteriores y totalmente ocasionales, pero es una explicación muy fácil para un número muy considerable y constante de tumbas. Más bien debemos inclinarnos a pensar en la existencia de una ceremonia especial en la cual se encendería un hogar o varios hogares que estarían tal vez en relación con la purificación de los muertos o para cremación de aromas u ofrendas a los mismos.

Los esqueletos enterrados se encontraban todos colocados en posición encogida o posición fetal, con las piernas dobladas contra los cráneos. En las sepulturas 2, 3, 4, 5, 8,

(8) CRUIKSHANAS, MALLOWAN y J. ROSE: Excavation at Tell Arpachiyah, 1933, pág. 1 y siguientes.

9 y 11 hemos podido comprobar cómo muchas veces estos cráneos descansaban sobre un espacio especial delimitado por varias piedras en donde habían sido encajadas las cabezas de los muertos y el resto de los huesos se sujetaban igualmente con piedras pequeñas o incluso caracoles vacíos (Lám. VIII, IX y XI).

En casi todas las tumbas (2, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 11) hemos visto también la existencia de varias capas o estratos diferentes de esqueletos que marcan, sin duda alguna, el empleo sucesivo de las sepulturas en momentos distintos. La reutilización de estas sepulturas queda igualmente atestiguada por la aparición de las zonas de osarios de la tumba 7 en donde amontonaron los huesos, restos de inhumaciones anteriores, en la parte derecha de la sepultura y en una capa a veces de hasta 30 cm. de espesor por debajo de las últimas inhumaciones mejor conservadas. En algunas tumbas (sep. 4, 5, 8, 9 y 11) hemos comprobado la existencia de tres estratos diferentes de inhumados separados por una capa de 5 a 10 cm. de tierra y pequeñas piedras. Todavía, sin embargo, nos queda por aclarar el hecho de si estos inhumados fueron enterrados directamente en la sepultura o bien cosa que creemos, más segura, fueron depositados previamente en otro lugar, posiblemente una fosa funeraria para la primera putrefacción de las carnes y después de su descomposición trasladarlos al tholos definitivo.

El número de los enterrados es, por lo tanto, únicamente factible averiguarlo por aproximación, pero nunca con toda exactitud debido a las remociones que en varias épocas han sufrido las tumbas. Los enterramientos se extienden, además, por toda la construcción de la tumba, cámara, corredor y nichos e incluso es posible que hubiera un enterramiento en el vestíbulo de la tumba 2. En el Barranquete no siempre hemos podido comprobar, tal como ocurrió en Los Millares, la separación muy concreta de los esqueletos de adultos de los infantiles y concretamente en el nicho núm. 1 de la sepultura 2 los huesos encontrados correspondían a adultos, no pudiendo afirmar, por lo tanto, que los nichos se reservasen exclusivamente a las inhumaciones infantiles. En la sepultura 5 un esqueleto de niño, con toda seguridad, se hallaba en el estrato 3 contra la pared N., junto a los otros restos de adultos. Los nichos de las sepulturas 3 y 4 estaban, al parecer, sin restos óseos, aunque es muy posible que estos se hubieran desmenuzado con el tiempo y la humedad, sobre todo si se trataba de huesos débiles y pequeños, propios de niños, pero este es un hecho que no puede comprobarse. En la tumba 8 por el contrario, encontramos un nicho exterior lateral dedicado exclusivamente a niños.

Igualmente hemos podido ver cómo junto a cada muerto, en casi todos los casos, se encontraba por lo menos un recipiente de cerámica, generalmente de barro y paredes negras o grises, finamente espatulado y a veces incluso perfectamente bruñido y brillante. Estos recipientes negros debieron, por lo tanto, ser de uso casi exclusivamente funerario, pues el porcentaje de sus hallazgos es siempre mucho mayor en las sepulturas que entre las cerámicas halladas en el poblado. Otros objetos propios del ajuar de los muertos fueron hachas y punzones de bronce, cuchillos de sílex, cuentas de collar, conchas, etc. Los objetos de bronce son, sin embargo, muy escasos y solamente hemos encontrado algún ejemplar de los mismos en las tumbas 1, 7, 9 y 11. Ciertamente este poblado no debió ser muy rico, pero es casi seguro que todas las tumbas fueron saqueadas ya desde antiguo y tal vez por sus mismos contemporáneos para obtener los objetos de más valor que contenían.

Un hecho interesante es comprobar cómo el uso tan extendido y frecuente de ídolos de tipologías y calidades diversas y muy variadas, tan propios de todos los yacimientos (necrópolis y poblados) del Bronce I peninsular, casi no se han dado hasta el presente en

el Barranquete. Tan sólo uno de estos ejemplares ha aparecido en la tumba 10 y ningún otro aparece en el resto de las sepulturas, ni en el poblado, hecho inexplicable que interpretamos achacándolo a la pobreza del yacimiento.

Tampoco se han encontrado de momento indicios de betilos, estelas o piras de purificación. Pero creemos nosotros que la gran losa axial situada en el centro de la pared Norte de la cámara, frente a la puerta de acceso a la misma desde el corredor, podría muy bien parangonarse con las estelas centrales de muchas de las sepulturas de Los Millares pues su postura y situación dentro de la sepultura tienen muchos puntos comunes con aquéllas; ambas son piedras hincadas verticalmente en el suelo, de forma alargada y su posición es central en los dos yacimientos, sobresaliendo del resto de la construcción. Solamente un significado de este tipo puede dar alguna explicación concluyente a la utilización de esta gran losa, ya que la simple estética no es un motivo que nos parezca muy válido para interpretar que colocaran las piedras en dicha posición.

Finalmente algo debemos decir aquí también sobre la aparición repetida de restos de cabra, oveja u otros animales dentro de estas sepulturas. Concretamente hemos hallado hasta el presente claramente visibles y delimitadas junto a los enterramientos, una mandíbula de cabra en la sepultura 6, junto al muerto 3, y restos de otra en la sepultura 4, junto al muerto 6, y también en las sepulturas 8 y 9, junto a otros sepelios, pero además, como veremos más adelante, revueltos con el resto de los ajuares, aparecían restos de diversos animales domésticos y salvajes en todas las tumbas. No sabemos si estos hallazgos deben interpretarse como sacrificios especiales a los muertos o tal vez como simple alimento colocado en la tumba al igual que otros, como son cereales y libaciones de vino, aceite, etc., que sabemos se hacían a los muertos por otras necrópolis paralelas estudiadas en el Mediterráneo oriental. Lo mismo podemos decir de algunos fragmentos de cerámica rotos encontrados a veces en el vestíbulo y el túmulo, en la zona de acceso al corredor de algunas de estas sepulturas del Barranquete y también en muchas de las tumbas excavadas en la necrópolis de Los Millares.

El nicho cuadrangular aparecido en el túmulo de la sepultura 1, el cual contenía una gruesa capa de cenizas, debe de corresponder igualmente, creemos nosotros, a algún rito de fuego ritual de purificación, aunque esto no podamos afirmarlo con seguridad, pues hasta el presente carecemos de los datos necesarios.

Suponemos también que antes de colocar a los muertos dentro de las tumbas ya debieron de pasar éstos por una etapa primera de putrefacción y descomposición de las carnes, bien por medios naturales o tal vez provocándolo, pero por la manera como estaban sujetos los huesos, con las piedras no es posible que hubiese habido carne entre medio y nos inclinamos más bien a pensar que fueron enterrados solamente los huesos siendo estas sepulturas verdaderos osarios más que tumbas propiamente dichas. Ciertamente que este rito no es seguro y sabemos que viene, al igual que toda esta gente, del Mediterráneo Oriental, donde se enterraba de la misma manera a los muertos en Hacilar, Catal Huyuk, Chipre, Creta, etc. Este rito se remonta, por lo tanto, a una etapa neolítica muy antigua, desde donde perduró hasta los albores de la Edad del Metal.

ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA CULTURA MAGALITICA EN ESPAÑA Y NUEVOS PROBLEMAS PLANTEADOS POR LA CRONOLOGIA DEL C-14

Durante la última década, el panorama general de la cultura megalítica en la Península Ibérica ha variado considerablemente y en la actualidad deben de ser revisadas todas las teorías que hasta el presente se habían desarrollado sobre esta cultura no sólo en la Península Ibérica, sino en toda Europa y el mundo mediterráneo.

Sin embargo, nosotros vamos a referirnos aquí solamente, de momento, a este problema dentro de la Península Ibérica.

Durante algunos años, siguiendo la teoría de Bosch Gimpera y de sus seguidores, se pensó, en un principio, que la cultura megalítica se había originado en la región de Portugal y posteriormente se extendería por el resto de Iberia (1). Más recientemente, tras las últimas excavaciones y estudios llevados a cabo en Europa y el Mediterráneo Oriental, por D. Forde, G. Daniel, S. Pigott, G. Childe, O. Riordain, Hawkes, Evans, Hood, Le Rouzic, G. y V. Leisner, M. Almagro, Xantoudides, S. Marinatos, Hutchinson, D. Levi, etc., se demostró que la cultura megalítica, por lo menos en cuanto a aportación de nuevas influencias espirituales y materiales vendría del Mediterráneo Oriental de las regiones de Anatolia, Grecia y Cicladas. Las construcciones de los poblados y sepulturas, algunos de cuyos yacimientos acabamos de analizar en los capítulos anteriores, los ídolos, las cerámicas, las armas e instrumentos de una extensa zona de Europa y el Mediterráneo durante esta época, son muy semejantes, tienen muchos puntos de contacto entre sí y por estudio de las cronologías comparadas de todos ellos se puede demostrar que los más antiguos corresponden al Mediterráneo oriental (2).

En Iberia, concretamente, se pensó que las edificaciones de tipo tholos, como son las de Los Millares, serían los tipos iniciales más antiguos de la Península, traídos por los colonizadores del Mediterráneo Oriental, pues en estos yacimientos era también donde se hallaron más cantidad de materiales, claramente enlazables con los encontrados en yacimientos de aquella parte del Mediterráneo. Estas construcciones sepulcrales y las fortificaciones de nuestros poblados del Bronce Antiguo tenían, igualmente, sus paralelos en Oriente. En una etapa posterior por evolución de estas primeras sepulturas se originarían

(1) BOSCH GIMPERA: "Etnología de la Península Ibérica". Barcelona, 1932, págs. 80 y sigs., y posteriormente "El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España". Méjico, 1944.

(2) La bibliografía detallada sobre este tema hasta la década de los años 1960, se encontrará recogida en M. ALMAGRO y A. ARRIBAS: "El poblado y la necrópolis de Los Millares". Madrid, 1964, págs. 185-198.

las formas más variadas y complejas de los sepulcros circulares y poligonales sin corredor, los sepulcros de cámara y corredor, los dólmenes, las galerías cubiertas y las simples cistas.

El panorama peninsular megalítico quedaba así muy claro, fácil y escuetamente sintetizado por M. Almagro. Desde luego los diversos materiales exhumados de las sepulturas y poblados quedaban con este esquema fechados sin ninguna dificultad grande.

Los dólmenes y antas de la zona de Portugal y Extremadura, que por sus materiales presentaban personalidad propia y características especiales ofrecen una facies al parecer muy antigua por la pobreza de sus ajuares, se consideraban posteriores a los tholoi y originados por éstos. Algunos materiales de los ajuares indican, desde luego, una perduración de culturas anteriores mesolíticas y neolíticas influenciadas más o menos por la cultura de origen oriental de los tholoi. Sus ajuares poco evolucionados y realmente pobres en cuanto a material se refiere, no nos permiten establecer cómo puede llenarse el lapsus entre el mesolítico y el calcolítico en las regiones donde se nos ofrecen esas antas primitivas de Portugal.

Muy recientemente los trabajos que durante las dos últimas décadas han venido realizando los Leisner en sepulcros colectivos megalíticos de la región de Portugal (3), unido a las fechas proporcionadas por el C-14 para algunos monumentos megalíticos, han hecho variar a muchos prehistoriadores europeos de nuevo la visión tan clara, esquemática y atractiva de un único origen oriental para explicar la aparición de la cultura megalítica en Occidente.

Apoyándose en el hecho de haber encontrado en la región del Alemtejo, en Portugal, tholoi construidos en una etapa claramente posterior a la de sus respectivos dólmenes megalíticos adjuntos, de tipo sencillo, como son los excavados en Farisoa 1, Comenda, 2 y en el tholos y sepulcro megalítico de Praia das Masas, unido a la vez a la aparición de material pobre, según los Leisner y Bosch Gimpera de facies meso-neolítica en algunos de estos dólmenes simples, les ha hecho pensar que el antiguo esquema de unificar toda la corriente megalítica en una sola corriente venida del Oriente Mediterráneo es falso. Para G. y V. Leisner hay que separar los poblados y necrópolis de tholoi con claros materiales eneolíticos, de los dólmenes tipo anta primitivos portugueses con materiales de facies mesolítica y neolítica, como son, por ejemplo, los microlitos, las hachas de piedra, la carencia de metal, las cerámicas a la almagra, etc. Las antas de la región de Reguengos, las de Carapitos, etc., son para los Leisner anteriores a la venida de los colonizadores del Bronce Antiguo que construyeron los tholoi, y desde luego su aparición sería autóctona de Portugal y podía cubrir, en gran parte, la etapa hasta ahora desconocida del neolítico en Portugal. Estas antas primitivas se extenderían luego y evolucionarían por el resto de la Península, dando lugar a los sepulcros de corredor y a los tipos diversos de dólmenes de occidente de la Península Ibérica, habiendo podido pasar incluso después a Bretaña, Irlanda e Inglaterra.

Uniéndose a este nuevo esquema, tan simple como el anterior de querer establecer de nuevo un origen occidental y no oriental para la cultura megalítica, Pigott, en Inglaterra, pretende defender ahora la peregrina idea de que las cistas han originado todos los sepulcros de corredor y sepulcros de galería posteriores, y que los sepulcros megalíticos de

(3) G. y V. LEISNER: "Antas do concelho de Reguengos de Monsaraz", Lisboa, 1951.
"Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel I, 1 y 2. Der Westen". Madrid, 1956 y Berlín, 1959.
"El Guadalperal *Madrider Mitteilungen,* vol. 1, pág. 20.
V. LEISNER y L. RIBEIRO: "Die dolmen von Carapito". *Madrider Mitteilungen,* vol. pág. 11.

occidente pasaron después a Oriente y todavía más concretamente afirma que los tholoi de Iberia fueron los que dieron lugar a los de Creta y Grecia Continental y no viceversa (4).

M. Almagro con acertado y ecuánime juicio, ha hecho observar adecuadamente en su libro sobre la necrópolis de Los Millares que los tholoi no sólo se construyeron a comienzos del Bronce I, como pretenden estos autores, sino que sepulturas con cubierta de falsa cúpula continuaron construyéndose a lo largo de todo el segundo milenio, tal como hemos visto en el capítulo anterior, que ocurrió también en Creta y Grecia continental, donde han llegado hasta el Heládico Ultimo (5). Por lo tanto, no es raro que un anta o un dolmen sencillo precediera a una sepultura de tipo tholos y, que ambas a su vez, pueden ser más tardías que los tholoi primitivos de la zona de Almería, por ejemplo.

El panorama de los estudios de la cultura megalítica se encuentra en esta fase dudosa y recientemente para complicar todavía más el estado actual de estos problemas, han aparecido una serie de fechas obtenidas por la cronología absoluta del C-14 las cuales no podemos dejar de citar aquí antes de terminar este capítulo.

Esta serie de fechas no pueden tomarse todavía como algo completamente seguro. Todavía son pocas y como veremos en bastantes casos muy contradictorias.

Comenzaremos por dar las fechas del C-14 obtenidas para la cultura megalítica de Iberia, las cuales ha reunido, según los últimos datos publicados, M. Almagro Gorbea en un recientísimo trabajo. (6)

Desde luego, no puede negarse una personalidad propia a los materiales de Portugal que entroncan con el neolítico, pero esto, como ya hemos indicado, puede explicarse sencillamente por una simple perduración en el interior del país de una cultura anterior que se ha quedado todavía atrofiada a pesar de la nueva corriente mediterránea y que ha podido expanderse a su vez en determinadas zonas, dando origen posteriormente a mutuos intercambios culturales como son ciertos sepulcros dolménicos de corredor del interior de Portugal y Extremadura española. Pero no quiere esto decir, sin embargo, que unos y otros no hayan visto la luz por influencia de los primeros colonizadores venidos por el Mediterráneo.

Un dato importante creemos apoyaba esta explicación del origen oriental de la cultura megalítica, y es el estudio de la extensa tipología de ídolos utilizados por esta gente sumamente religiosa. Los prototipos de ídolos que se enlazan más fácilmente con los tipos neolíticos y del Bronce del Mediterráneo Oriental, están en Almería y en las zonas costeras de Portugal, donde parece ser sin embargo, que corresponde su aparición a una fase ya algo avanzada dentro de la primera etapa del Bronce I en Iberia, pues incluso en algunos lugares como Vilanova de San Pedro aparecen los ídolos siempre en los estratos con campaniforme de este poblado. Todavía más concretamente podemos decir que los ídolos placa de pizarra, ricamente decorados, propios casi exclusivamente de la cultura megalítica occidental son recientes, pues sus únicos paralelos lejanos de Chipre hemos visto se fechan allí principalmente entre el Chipriota Medio I y II, que va del 1900 al 1750, es decir, ya dentro de una fase avanzada del Bronce I peninsular. Estos ídolos placa

(4) S. PIGGOTT: "The tholos tombs in Iberia". *Antiquity,* 1953, págs. 137-143.
F. WOLFEL: "König Christus und der Religionen der Erde", Viena, 1952.

(5) P. DIKAIOS y J. R. STEWARD: "The Swedish Cyprus Expedition", vol. IV, part. 1A, Lund. 1962. Figs. 92, 93 y 94.

(6) M. ALMAGRO GORBEA: "Las fechas del C-14 para la Prehistoria y la Arqueología peninsulares". Rev. *Trabajos de Prehistoria,* vol. XXVII, Madrid, 1970, págs. 9-43 y vol. 29, Madrid 1972.

aparecen en muchas sepulturas dolménicas de tipo anta, incluso en la zona de Reguengos y en los tholoi y antas de Comenda y Farisoa, y por ello creemos que la cronología de estos monumentos no debe situarse en una etapa anterior a Los Millares sino varios cientos de años después, a no ser que, como Pigott, se pretenda pensar ahora que las placas de Iberia son anteriores a las chipriotas y que se originaron aquí. Pero por otro lado nos encontramos también con que las antas consideradas más antiguas como son Poço de Gateira, Vidigueiras, Carapito, etc., no presentan tampoco en sus ajuares ninguna clase de ídolos, por lo que el problema de su cronología sigue en pie.

El panorama de los estudios de la cultura megalítica se encuentra en esta fase dudosa y recientemente, para complicar todavía más el estado actual de estos problemas, han aparecido una serie de fechas obtenidas por la cronología absoluta del C-14, las cuales no podemos dejar de citar aquí antes de terminar este capítulo.

Esta serie de fechas no pueden tomarse todavía como algo completamente seguro. Todavía son pocas y como veremos en bastantes casos muy contradictorias.

Vamos a dar las fechas del C-14 obtenidas para la cultura megalítica de Iberia, según los últimos datos publicados, por M. Almagro Gorbea en su reciente trabajo.

PORTUGAL

Orca dos Castanairos		3110
Dolmen de corredor.		2660
Carapito		2900
Antas		2640
Orca de Seixas (Beira Alta)		
Carbón proveniente del nivel inferior del dolmen.		2950 ac $\pm$ 40
Lapa de Bugio		
Muestra carbón de madera recogida en el relleno de una sepultura campaniforme secundaria situada en una cueva sepulcral.		4850 $\pm$ 45 = 2900 a. J.C.
Orca de Bobadella (Coimbra)		
Carbón de madera del suelo de la cámara megalítica que se suponía intacta. Recogido a 1,70 cm. de profundidad bajo el borde del túmulo.		2500 $\pm$ 40 = 550
Praia das Maças		
Sepultura simple y tholos	Cámara occidental:	2300 Lab. Colonia 2210 Lab. Heildelberg
	Tholos:	1700 1690

Anta dos Tassos

Tholos semejante al de Praia das Maças — 1850, 1370

Zambujal

Castro con dos fases, precampaniforme y campaniforme. Muestra obtenida en el estrato precampaniforme. — 1690

Penha Verde

Sepultura de tipo simple con vaso campaniforme — 1470

Antelas

Dolmen profanado. La muestra claramente no es utilizable. — 570

ALMERIA

Los Millares

Sepulturas de tipo tholos y dolménicas poblado con dos fases precampaniforme y campaniforme. Muestras sacadas del estrato precampaniforme. — 2430, 2345

Almizaraque

Sepulturas de tipo tholos y poblado con dos fases como el yacimiento anterior. — 2200

Barranquete

Sepultura de tipo tholos semejante a Los Millares y poblado con dos fases Bronce Antiguo y Argárico. Muestras de un tholos del Bronce Antiguo — 2350, 2330

GRANADA

*Cerro de la Virgen, Orce (*Granada)

Siete muestras de madera y plantas carbonizadas, seis de las cuales deberían corresponder a estratos de época campaniforme antiguo aunque a primera vista las fechas son sensiblemente muy altas para ellas — $3890 \pm 40 = 1940$, $3800 \pm 35 = 1850$, $3920 \pm 60 = 1970$, $3920 \pm 35 = 1970$, $3833 \pm 35 = 1885$, $3735 \pm 55 = 1785$

Una muestra de un estrato argárico B — $3865 \pm 50 = 1915$

LEVANTE

Ereta del Pedregal

Muestra obtenida en el nivel VI, en la campaña de 1942-48, por I. Ballester E. Iv 1963, considerado como eneolítico inicial. 1980

Serra Grosa (Alicante)

Restos de cereales carbonizados conservados en un recipiente de vidrio que por las fechas deben corresponder al Bronce valenciano aunque se les consideraba posteriores $3815 \pm 100 = 1865$

CATALUÑA

Cueva Encantada (Gerona)

Cueva sepulcral sin niveles estratigráficos. Abarca desde el Neolítico hasta el Hallstat. Posteriormente llega a la época de la cultura ibérica.

Nivel 1,20-1,40	2530
Nivel 3 -3,20	1620

SEPULTURAS DE VASCONIA

Cuevas de las Pajucas

Cueva natural con enterramientos megalíticos 1760

Cueva de Guerrandijo

Huesos a 40 cm. de profundidad con cerámicas tardías y puntas de laurel con pedúnculos. 1140

Cueva de Kobeaga

Sepulturas con materiales avanzados, cerámicas con carena, colgantes de hueso en forma de trapecio y segmentados. 740

En Bretaña, Inglaterra y Norte de Europa las fechas clave proporcionadas por el C-14 para algunos de los monumentos megalíticos son las siguientes:

BRETAÑA

Curnic-Guisseny (Normandía)

Yacimiento con cerámicas de la cultura megalítica 3140

Ile-Carn

Sepulturas con cubierta circular de falsa cúpula	3030
Túmulo de Kermené (Morbihan)	2070

INGLATERRA Y NORTE EUROPA

Nutbare (Inglaterra).

Muestra que estaba en un fuego contemporáneo o posterior y pertenecen a la tercera fase de construcción que corresponde a un horizonte que va con campaniforme B inglés. En la base del monumento había cerámica de Wind mill-hill. 2721 ± 150

Tara (Irlanda)

Hay tres muestras diferentes pertenecientes a una edificación de tipo megalítico: muestra del foso anterior a la construcción. 2120

Muestra de la tierra sobre la cual se construyó el monumento. 2300

Muestra que estaba en un fuego contemporáneo o posterior, el cual se encontraba en la entrada del monumento. 1920

Four Knoks

Cista con cerámica campaniforme de tipo internacional con un vaso de la cultura del Boyne. 1520

Island Mc. Hungh (Throne)

Cerámica de Sand Hill 1420

Island (Cork)

Megalito trapezoidal en forma de V, sin campaniforme que generalmente aparece en esta clase de sepulturas. 1140

Dundrund (Co. Dono)

Yacimiento con cerámica de Sand Hill. 900

Troldeberg (Dinamarca)

Sepulcros de corredor de Weier, Eherstein y Mul, muy posteriores a la transgresión del mar de la Lithorina que se fecha en el 3015 a. de J.C. por el C-14.

Weier:	2780 ± 130
Eherstein:	3344 ± 200
Mul:	3184 ± 130

Según estos datos proporcionados por algunas de estas fechas del C-14 para la cultura megalítica occidental, se desprende pues la conclusión de que por el momento las teorías partidarias de un origen occidental para la cultura megalítica tendrían ahora una base y fundamento.

Las fechas del C-14 proporcionadas en Inglaterra por los yacimientos ingleses de Nutbare, los bretones de Curnic e Ile Carn y los portugueses de Castenairos, Carapito Lapa de Bugio y Seixas, así como los tres, al parecer no válidos, de Troldberg, en Dinamarca, nos dan fechas para estos dólmenes occidentales superiores en casi mil años a las fechas proporcionadas por los tholoi más antiguos de la región de Almería en el yacimiento de Los Millares, que no pueden remontarse, al parecer, más allá del 2400, 2500 a. de J.C. y cuyos primeros paralelos más antiguos de Mesara en Creta no pueden pasar a su vez nunca más allá del M.P.I., fechable hacia el año 3000 a. de J.C., aunque de momento los arqueólogos se inclinan a darle como primera fecha más antigua la de 2700 a. de J.C. a los pocos monumentos con material del M.P.I. que aparecen en Creta.

Otra observación que habrá notado el lector al estudiar las fechas que damos aquí, es cómo un grupo de megalitos Portugal-Bretaña-Islas Británicas arroja fechas anteriores al año 3000, mientras que los monumentos con influencias culturales que vienen del Mediterráneo no pasan del 2500 como fecha máxima en Almería y del 1800 en Portugal, Levante y Vasconia.

Según estas fechas, al parecer coherentes entre sí, habría que empezar a pensar que antes de la llegada de la corriente mediterránea que trajo los tholoi y los poblados fortificados, ya existían en la región de Portugal, tal vez originados allí, tal vez venidos de Bretaña, Inglaterra o Centroeuropa unas gentes que construyeron los megalitos más simples de tipo dolménico con materiales al parecer neolíticos o de tradición neolítica. Para que estas fechas estuvieran completamente de acuerdo con la realidad habría que aclarar, sin embargo, algunos puntos confusos, como son:

a) La existencia de metal y vaso campaniforme en algunos de estos megalitos de tipo simple muy similares por su estructura a las antas consideradas como neolíticas por su ajuar simple.

b) La aparición en ellos de ídolos placa ricamente decorados, semejantes a otros hallados en los tholoi de Portugal y en sepulturas más tardías del Sur de la Península, cuyos paralelos únicos, aunque lejanos, se fechan en Chipre en época bastante más reciente a la que arrojan las fechas del C-14.

c) En el poblado de Zambujal, por ejemplo, el C-14 da una fecha que creemos nosotros debería ser ya correspondiente a la aparición del vaso campaniforme para un estrato en el que, evidentemente, todavía no había llegado. Una de dos: o las fechas del C-14 no son muy exactas y poco dignas de acreditar toda la cronología arqueológica que hasta ahora se había considerado como segura y válida para fechar las diferentes secuencias del Bronce Antiguo en Europa y el Mediterráneo, basada en el análisis cuidadoso y comparativo de todos los yacimientos y sus materiales, debe ser inutilizada como algo inseguro y sin fundamentos sólidos.

Nosotros creemos, a la vista de todos estos problemas, que tan sólo unas pocas fechas del C-14, correspondientes a cinco yacimientos a lo sumo, no constituyen base suficiente de momento para pretender cambiar el origen de toda la cultura megalítica en occidente, aunque queda claramente patente que sus fuentes y principios no son tan sencillos y unitarios como se pensaba y que debieron de intervenir en su formación más de un factor determinante, pues vemos por un lado las influencias directas del oriente mediterráneo caracterizadas por los ídolos, muy especialmente y por el otro influencias, al parecer entroncadas con una corriente occidental y centroeuropea que se muestra en los tipos de sepulturas dolménicas, en la decoración grabada de numerosas piedras en las cerámicas y ahora, últimamente también, en las fechas tan confusas que el C-14 ha proporcionado.

De momento, en el estado actual de estos estudios parece ser por el C-14 que la corriente europea occidental es anterior a la mediterránea. Pero estudios futuros tendrán la respuesta, ya que hemos visto cómo algunos de nuestros tipos de ídolos son realmente más antiguos de lo que hasta ahora se venía pensando y la cronología de la corriente mediterránea puede atrasarse algo más, así como nuevas fechas del C-14 pueden dar luces también nuevas a estos problemas todavía sin solución segura. Por otro lado, tampoco es seguro, actualmente, que la cronología basada únicamente en el método del C-14 todavía en vías de experimentación pueda darse como válida y absolutamente segura en todos los casos a la hora de dar una cronología, y por lo tanto, creemos nosotros que debe seguir dándose prioridad al método arqueológico basado en el análisis tipológico y comparativo de los materiales exhumados en los yacimientos, hasta que el C-14 sea más seguro y se haya experimentado durante más largo tiempo.

ESTUDIO ANALITICO DE LOS MATERIALES PROPORCIONADOS POR EL YACIMIENTO

No sólo a través del estudio de las estructuras constructivas de estas sepulturas podemos intentar dar una cronología a este yacimiento, sino también, principalmente, analizando detenidamente los pocos materiales que la necrópolis y el poblado nos han proporcionado.

Los ajuares de las tumbas ciertamente son muy pobres y escasos y no han dado muchos objetos representativos que sirvan para dar cronología relativa a la necrópolis, pero a base de los pocos ejemplares exhumados trataremos de sacar ahora nuestras conclusiones.

Dos son los materiales básicos que nos sirven por el momento para encontrar paralelos fechados en otros yacimientos de Iberia y del Mediterráneo Oriental. Los más importantes son las cerámicas y también los hallazgos escasos de metal que estudiaremos a continuación en primer lugar.

Metal

Los materiales de metal encontrados en El Barranquete son únicamente diez piezas, halladas en las sepulturas 1, 4, 8, 9 y 11. Se trata de un punzón fragmentado y un hacha de cobre en la sepultura 1 y dos hachas de cobre más procedentes de la sepultura 7. Tres puñales de bronce de las sepulturas 4 y 11 hallados casi en superficie que pertenecen ya a una secuencia argárica. Una pulsera más de la sepultura 11 y un punzón de la sepultura 9.

Como acabamos de indicar de todos estos objetos, las tres hachas planas y el punzón son todavía de cobre según los análisis amablemente proporcionados por el Laboratorio de Metalurgia de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, a quien queremos dar las gracias en la persona del Dr. Raninger.

Las hachas, además, por su tipología corresponden a las formas más antiguas de estos instrumentos de metal. Son hachas alargadas de perfil casi plano y forma ligeramente trapezoidal con los lados poco curvados y el corte redondeado y ligeramente convexo, con el talón o enmangue plano en la base y grueso, y dentro de las mismas, los dos ejemplares de la tumba 7 corresponden a una tipología más antigua.

Podemos documentar estos tipos de hachas en otros varios yacimientos de la Península Ibérica y del Mediterráneo Oriental, donde han podido fecharse con una cronología más o menos absoluta.

1.– CUADRO SINOPTICO DE LOS INSTRUMENTOS DE METAL DE LAS TUMBAS

Tumbas	*1*	*2*	*3*	*4*	*5*	*6*	*7*	*8*	*9*	*10*	*11*
Punzones sec. circular	•										
Punzones sec. cuadrada									•		
Hachas planas	•						2				
Puñales con clavos y nervadura central				•							
Puñales con clavos planos											2
Brazaletes sec. circular											•
Anillo sec. circular								•			

Primeramente podemos decir que hachas de este tipo se encuentran en la Península Ibérica, en los yacimientos del Bronce Antiguo de:

Los Millares, sepulturas 7, 10, 5, 15, 23, 47.
Alcalar, 3.
Monte Velho, 3.
Fonelas, sepulturas 2 y 10 con una forma más moderna.
Gandul.

Todos estos yacimientos que acabamos de citar son necrópolis excavadas hace tiempo y recogidas más o menos minuciosamente por el matrimonio Leisner en su obra (1).

Otras hachas de este tipo sin documentación segura encontramos en Portugal en:

Evora.
Ponte Sor.
Vinioso.
Mongualde Paialvo.
Viseu.
Chaves.
Espite (Figueira da Foz).
Montalegre.
Lanis (Alcobaça).
Turquel.
Serra del Vale.
Portimao.
Castro Verde.
Boticas.
Guimaraes.
Pragança.

(1) G. y V. LEISNER: *Ob. cit.:* "Die Megalithgräber der iberischen Halbinsel" y M. ALMAGRO y A. ARRIBAS: *Ob. cit.:* "El poblado y la necrópolis de Los Millares".

Todos estos materiales se encuentran en los museos provinciales y regionales de Portugal y fueron recogidos junto con otros tipos de hachas por L. Monteagudo en un trabajo publicado en la Revista *Coninbriga* (2).

En Portugal, además de estos yacimientos sin estratigrafías ni documentación detallada de los hallazgos, aparecieron también hachas planas de cobre en el corte 16 del Poblado del Zambujal (3), en las excavaciones realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán en aquel yacimiento. El hacha plana se encontraba en una casa de planta oval, correspondiente a la fase del Zambujal I, que es claramente precampaniforme. Otro ejemplar de esta clase se encontró en el castro de Penedo (4), también en la Extremadura portuguesa.

Hachas de bronce de este tipo encontramos en todos los yacimientos del Mediterráneo Oriental desde Anatolia hasta la Península Ibérica.

Comenzaremos nuestra exposición por describir los hallazgos en la península de Anatolia. Allí, en la antigua Troya, aparecieron varios ejemplares de objetos de bronce de este tipo. En el tesoro A de esta ciudad, que se fecha entre la Troya II a V, aparecen, junto con otros objetos de metal, hachas planas de cobre, cuya cronología va del 2600 al 1900 a. de J.C. (5) y entre los hallazgos de la Troya II, publicados por H. Schmidt y H. Schlieman (6) con los núms. 5.832 y 5.835 de su catálogo aparecen sendas piezas de esta clase que se sitúan igualmente en la Troya II.

En Beycesultan (7), en el nivel X de este yacimiento que correspondería a una etapa de comienzos del cobre o calcolítico fechable en el III milenio a. de J.C., apareció un hacha muy plana de metal de cobre. Igualmente encontramos ejemplares de esta clase en Tlos, Thermi y en Tarso, fechables en el Bronce Primitivo (8).

En los niveles XV y XVI de la Ciudad de Mersin (9), situados igualmente en el calcolítico hacia el 2900 a. de J.C., se hallaron hachas planas de cobre y también en Alaka Uyuk, en las tumbas H S y K de la etapa calcolítica (2500-2100 a. de J.C.), en Büyala Gullucek en un nivel considerado como calcolítico y cuya datación puede colocarse en la primera mitad del tercer milenio (10).

En Cilicia hay hachas de esta clase en Joli, situadas en estratos calcolíticos que se remontan al tercer milenio. En Siria, en Ras Shambra, encontramos igualmente materiales de esta clase, allí con una cronología algo más reciente, pues se datan en el 1500 a. de J.C. En Harapa se fechan entre el 2900 y el 2000, y en Tell-el Hasy, en Palestina, tienen la misma cronología.

Si desde Anatolia y Oriente Medio pasamos ahora a las islas del Egeo y del Mediterráneo Oriental, veremos que se dan igualmente esta clase de piezas con cronología muy

(2) L. MONTEAGUDO: "Hachas prehistóricas de Europa Occidental". Rev. Conimbrigra, IV.

(3) E. SANGMEISTER und H. SCHUBART "Grabungen in der Kupfereitlichen befestigung von Zambujal". Portugal, 1964. Madrider Mitteilungen, 1956, pág. 59.

(4) K. SPINDLER: Die Kupferzeitliche Siedlung von Penedo/Portugal. Madrider Mitteilungen, vol. 10, año 1969, págs. 45.

(5) C. W. BLEGEN: "Troy", vol. I, part. 1. Lám. 358.

(6) W. DORPFELD: "Troja und Ilion". Nueva edición del 1902 en 1968, F. 267, pág. 346.

(7) S. LLOYD and S. MELLART: "Bycesultan", vol. I. London, 1962. Fig. F. 9.

(8) Tlos: J. REZEWORSKI: "Die Mallindustrie Anatoliens in der Zeit von", 158-700. L. IX, 9. Thermi: W. Zanbam: Thermi 1938. L. XXV.
Tarso: E. B III Excavation, núm. 38, 504.

(9) J. GARSTANG: "Prehistoric Mersin". The bilson expedition in Cilicia. Lám. XXI.

(10) H. LUBEYR KOSAY: "Les fouilles d'Alaka Uyük". Ankara, 1951.

semejante. En Chipre, en Pera y en Alambra se fechan entre la segunda mitad del tercer milenio y el segundo milenio las hachas planas de metal de cobre allí encontradas(11). En Vounous Vellapays y en Lapithos(12) también hay hachas planas, pero con los bordes apuntados. Se sitúan entre el Cicládico Antiguo I y el Cicládico Medio I que llega ya al 1900-1750 a. de J.C.

En Grecia Continental aparece el metal a partir de la fase reciente o final del Período de Dimini. Los primeros objetos son apenas pequeñas cuentas, anillitos o punzones de cobre, pero al final ya empiezan a ser frecuentes las hachas planas de cobre (13). La etapa de Dimini final se fecha en el 2700-2600 a. de J.C., pero continuaron utilizándose estas piezas hasta el Heládico y también durante la cultura de Sesklo. Por último, en la isla de Syros, en el yacimiento de Kythnos se encuentran también ejemplares de bronce de este tipo (14), con la misma cronología.

Cerámicas

El otro elemento que poseemos para encontrar algunos paralelos cronológicos de los materiales exhumados en el Barranquete son las cerámicas.

Hemos analizado detenidamente sus tipos y tras un desglose minucioso de las distintas calidades y fabricaciones, podemos dividir principalmente los materiales cerámicos en dos grupos: el grupo primero está formado por cerámicas finas, bruñidas o espatuladas, de buena calidad, que ocupan un porcentaje muy pequeño en el total de las cerámicas halladas. El grueso conjunto de los materiales cerámicos o grupo segundo está formado por cerámicas de barros groseros, con mucha mica como degrasante y cochura muchas veces de calidad mediocre.

Para poder estudiar mejor las cerámicas hemos separado, en primer lugar, las encontradas en el poblado de las halladas en la necrópolis, pues como veremos, cada una de estas áreas de El Barranquete acusan diferenciaciones dignas de tener en cuenta a la hora de sacar algunas conclusiones en el estudio de las cerámicas y, sobre todo, hemos separado también, dentro de lo posible, las cerámicas de los estratos profundos correspondientes al Bronce Antiguo de los tipos de la fase II argárica, encontradas en los túmulos y en los niveles más superficiales de las sepulturas. Analizaremos en primer lugar las correspondientes al Bronce Antiguo.

Bronce Antiguo

Estudiando los tipos cerámicos encontrados en las sepulturas en los estratos del Bronce I o Bronce Antiguo, hemos podido comprobar las siguientes observaciones:

1.ª En cuanto a la tipología se refiere, las formas y los perfiles cerámicos son muy característicos. Presentan hasta el presente todos los recipientes o bien formas semiesféricas, algunas veces muy irregulares y toscas, otras muy perfectas, que se acercan en algunas ocasiones a la forma globular, o bien ofrecen también paredes más rectas y base plana (Láms. LXXI a LXXX).

2.ª Como veremos más adelante, la gran mayoría de las pastas son más bien algo

(11) J. DESHAYES: "Les outils de bronze, de L'Indus au Danube". París, 1960. núms. 234, 253, 257, 263, 357, 440, 346, 560, 434.

(12) P. DIKAIOS: "Excavations at Vounous-Bellapays". *Archaeologie*. L. XXXCIII, 1938.

(13) S. ABERG: Chronologie, III, pág. 133.

(14) W. M. F. PETRIES: "Tools and weapons", núms. 15, 19, 20.

toscas con bastante mica como degrasante y los colores varían desde el marrón rojizo hasta el grisáceo, que son los más corrientes, pero encontramos también el rojo y el negro brillantes de bruñidos perfectos y pastas más finas que representan solamente un 3,5 % en el poblado y un 10 % dentro de las sepulturas, donde como cerámica, a la vez de lujo y de uso con toda seguridad funerario, son más frecuentes, según ya hemos observado en las páginas anteriores.

Como ya hemos dicho, varios de estos ejemplares que presentaban las paredes de negro brillante y buen bruñido, frecuentemente tenían también forma semiesférica, aunque alguna contada vez vemos algunos recipientes con inicio de carena o una curva tenue ligeramente pronunciada en las paredes. Uno de ellos aparece decorado con mamelones (Lám. LXXVII). Por lo general estos tipos cerámicos se encuentran todos ellos en las sepulturas, en los niveles primeros y más profundos de las mismas, entre 1 y 1,10 m. de profundidad.

Fase argárica.

Las cerámicas de los túmulos de las sepulturas y de los niveles altos de la fase argárica del Barranquete presentan, por lo general, una facies bastante tosca y no se encuentra de momento en estos estratos ningún fragmento del tipo muy fino que veíamos en los niveles profundos más antiguos de color negro brillante cuidadosamente espatulado y bruñido.

Podemos dividir también las piezas cerámicas de los niveles superiores argáricos del Barranquete en dos grupos:

El grupo A: Presenta ejemplares de pastas más finas, mejor cochura, buen espatulado y paredes ligeramente bruñidas en tonos grisáceo oliva, marrones grisáceos o rojizo grisáceo. Estas piezas son poco numerosas y su número es muy contado. Aparecieron algunos recipientes o fragmentos en las sepulturas 6, 8, 10 y 11. Por su forma suelen ser copas o cuencos con carena bastante marcada o inicio de ella (Lám. LXXXII a LXXXV).

El grupo B: El grueso número de los recipientes encontrados pertenece al tipo de cerámicas más bastas, con los barros muy groseros, con guijos gruesos y mucha mica como degrasante. Los colores oscilan entre el marrón rojizo grisáceo y el rojo más intenso. Las paredes aparecen ligeramente espatuladas y muchas veces apenas si están alisadas. Los recipientes, por regla general, suelen ser de grandes dimensiones y en su gran mayoría aparecen con mamelones en los bordes a manera de asas. Los perfiles, aunque incompletos en gran número, son ovoidales con un inicio de carena en el centro. El grosor de las paredes oscila entre 1,5 y 1 cm. de grosor.

* * *

Después del análisis general de las cerámicas, queremos dar a continuación, para mejor conocimiento de los interesados, los porcentajes detallados de cada una de las calidades de los barros de importancia diversa hallados tanto en el área del poblado como de la necrópolis. Las calidades de las cerámicas, como verá el lector, van colocadas por orden de importancia y no de frecuencia de aparición. Así hemos puesto primero las cerámicas de color negro gris y roja bruñidas y espatuladas que se han considerado durante mucho tiempo como de importación por algunos autores y de las cuales, desde luego, es más fácil encontrar paralelos en el Mediterráneo Oriental por estar mejor estudiados su fabricación y tipos.

A continuación hemos puesto el resto de la fabricación cerámica de barros rojos, marrones, grises y mezclas, de facturas vulgares y muy corrientes en todos los yacimientos del Bronce Antiguo y Medio. Todas ellas se caracterizan por los puntos de mica que llevan como degrasante, particularidad que las hace fácilmente reconocibles.

Cerámicas del poblado.

Zanja I.

I. Negra espatulada y bruñida, 4.
II. Negra grisácea mate espatulada, 11.
III. Paredes pintadas de rojo espatuladas, 13.
IV. Barro gris: espatulada, 14; alisada, 20; basta, 24. Total: 58.
V. Barro y paredes rojas: espatulada, 12; alisada, 12; basta, 45. Total: 69.
VI. Barro y paredes marrón grisáceo rojizo: espatuladas, 9; alisadas, 54; basta, 71. Total: 134.
VII. Paredes grises y barro marrón rojizo: alisada, 21; basta, 28. Total: 49.
VIII. Paredes rojas por fuera y negras por dentro. Espatuladas, 21; Basta, 3; Total: 24.
IX. Gris por fuera y roja por dentro. Alisadas, 2; espatuladas, 1. Total: 3.
X. Cerámica de barro amarillenta. Basta, 4.
Total, 368 fragmentos.

Zanja II del poblado

I. Negra bruñida y brillante: 3 fragmentos.
II. Marrón rojiza bruñida: 5 fragmentos. Alisada o espatulada: 346 fragmentos.
III. Marrón grisáceo bruñida: 2 fragmentos.
IV. Rojo por fuera y gris por dentro. espatulada: 87 fragmentos.
V. Grisáceo por fuera y rojizo por dentro: espatulada, 8 fragmentos.
VI. Roja espatulada: 112 fragmentos. Bruñida: 3 fragmentos.
VII. Gris: espatulada: 13 fragmentos. Gris amarillo: espatulada: 2 fragmentos.

Total: 581 fragmentos.

Zanja II. Silo

I. Marrón rojiza: espatulada o alisada: 99 fragmentos.
II. Marrón grisácea: espatulada: 2 fragmentos; bruñida, 3.
III. Roja espatulada: 32 fragmentos.
IV. Rojizo por dentro y gris por fuera, espatulada: 39 fragmentos.
V. Marrón por fuera y gris por dentro: espatulada o alisada: 1 fragmento.
VI. Gris espatulada: 12 fragmentos.
VII. Gris amarillento: espatulada o alisada: 10 fragmentos.
VIII. Marrón rojiza por fuera y roja por dentro: 1 fragmento.

Total: 199 fragmentos.

2.– CUADRO SINOPTICO DE LAS CERAMICAS DE LAS TUMBAS

	Tumba 1	*Tumba 2*	*Tumba 3*	*Tumba 4*	*Tumba 5*	*Túmulo Tumba 5*	*Tumba 6*	*Tumba 7*	*Tumba 8*	*Túmulo Tumba 8*	*Tumba 9*	*Túmulo Tumba 9*	*Tumba 10 v*	*Túmulo Tumba 10*	*Tumba 11*
Cerámica negra espatulada y bruñida	2	1	3				5		8		2				2
Cerámica negra grisácea espatulada y con algún bruñido	4	3	3	1	4	2	4	1			3				1
Cerámica roja espatulada y bruñida									3						1
Marrón grisáceo espatulado y bruñido															2
Cerámica roja espatulada					4		1	3	4	11	12		1	11	2
Cerámica roja sin espatular						1									
Cerámica espatulada marrón rojiza	5	2	6		2	3	1	3	127	188	182	1	5	25	5
Gris alisada y espatulada			5	5	3	1	2	3	46	44	45	1	1	8	1
Basto marrón rojo grisáceo	3	3		1	1		2								
Cerámica negra fuera y roja dentro								2					1	2	
Cerámica roja fuera y negra dentro									44	61		2	1		2
Marrón rojizo fuera y grisáceo dentro											4		9		
Marrón grisáceo										16	16		2	7	3
Rosa									1						
Blancuzca									4						
Blanca amarillenta											2		1		
Campaniforme															6
Piedras duras								2		1					

De todas estas cerámicas, las que mejor nos sirven para ayudar a fechar el yacimiento, son las cerámicas de lujo finas con bruñidos brillantes, pues las otras clases más toscas, apenas si han sido estudiadas o han llamado la atención de los autores y estudiosos de esta etapa cultural.

Paralelos de todas estas cerámicas finas espatuladas y bruñidas encontramos en la misma Península Ibérica, bien fechadas y procedentes, con toda seguridad, como el resto de los materiales, del Mediterráneo Oriental, por lo cual son llamadas por muchos autores "cerámicas de importación".

Varios han sido los yacimientos de la Península donde ha aparecido este tipo de cerámica: En la parte española tenemos bien documentados, de momento, además de este yacimiento del Barranquete, el de Los Millares, excavado por el profesor M. Almagro y el profesor A. Arribas que proporcionó en sus tumbas de tipo tholos numerosos cuencos generalmente negros y en alguna ocasión rojizos de pastas finas, espatuladas y con bruñidos perfectos que se fechan en el Bronce I, seguramente con anterioridad al año 2000 a. de Jesucristo.

En la provincia de Granada ha sido excavado y estudiado durante estos últimos años el habitat situado en el cerro de la Virgen, en la localidad de Orce, por el profesor G. Schüle, miembro del Instituto Arqueológico Alemán en España. En este yacimiento hay cerámica de esta clase, predominantemente en color negro, con fino y cuidado espatulado y bruñido brillante en el estrato 1 del poblado, considerado hasta ahora como precampaniforme. Una gran parte de los perfiles de este yacimiento, sin embargo, son carenados. (15).

(15) W. SCHULE y M. PELLICER: El cerro de la Virgen, Orce (Granada). *Excavaciones arqueológicas en España,* núm. 46, Madrid 1966.

Ya en la zona portuguesa, en los yacimientos excavados durante la última década en la parte de Extremadura, tenemos primeramente el yacimiento famoso de Vilanova de San Pedro, rival de Los Millares en Portugal, donde en los estratos C y D del poblado que correspondían, al parecer, a Vilanova de San Pedro I o fase precampaniforme, encontramos con bastante frecuencia y abundancia fragmentos cerámicos de barro muy fino en colores generalmente rojos, grisáceos negruzcos, negros o en tonos diversos, cuyas paredes se presentan cuidadosamente espatuladas y con bruñidos perfectos. Los restos de metal, como ya hemos visto, son muy pobres en esta etapa del poblado, pero su presencia es indudable. Junto con estos recipientes cerámicos aparecen varios vasos fabricados en piedras duras propios de esta época cultural y cuya fabricación es un trabajo de tradición que viene típicamente del Mediterráneo Oriental, aunque las piezas fueron hechas finalmente en la Península (16).

Igualmente en el habitat de Penedo aparecieron fragmentos de recipientes cerámicos de barro muy finos, en tonos rojizos y grises. Las paredes de los mismos presentan engobes de colores negruzcos y estaban cuidadosamente espatuladas y bruñidas.

También en el poblado de El Zambujal, ya citado excavado por Sangmeister y H. Schubart, se encuentran cerámicas bruñidas de tonos oliva, rojizo y negruzco en los cortes citados con los números 17, 14 y 15 por sus excavadores, y siempre aparecen en estratos correspondientes a construcciones del Bronce Antiguo, donde de momento todavía no se ha encontrado ningún fragmento de cerámica campaniforme y que por lo tanto se fechan claramente en una etapa anterior al 1800, como ocurre aquí también con nuestros ejemplares del Barranquete. En la última campaña de 1972, tuvimos nosotros mismos ocasión de presenciar la aparición de un recipiente cerámico gris negruzco de espatulado y bruñido perfectos con decoración de estrías en su parte superior, semejante a una pieza del Barranquete en una zona primitiva del poblado de época precampaniforme.

Igualmente en algunas sepulturas de Portugal encontramos cerámicas de esta clase. Concretamente en el tholos de Barros y en las sepulturas de Alapraia aparecen cuencos cerámicos semiesféricos en cerámica de tonos negros brillantes y finamente bruñidos que pueden parangonarse perfectamente con muchas piezas de nuestras necrópolis del Barranquete y Los Millares y en la última sepultura del tipo thols excavada en Pai Mogo en la provincia de Extremadura portuguesa, aparecen también más de un ejemplar de cuenco cerámico en barro oscuro con bruñidos perfectos de este tipo, denominado por muchos autores en Portugal cerámica de importación.

Han sido consideradas, pues, como cerámicas de importación todos estos tipos, y es en el Mediterráneo Oriental donde encontraremos los orígenes e igualmente los paralelos lejanos de estas clases de cerámica en varios yacimientos famosos excavados en Anatolia y Grecia.

Aunque muy lejanamente en el tiempo y en el espacio comenzaremos nuestra exposición por la cerámica neolítica monocroma de Catal Aüyuk (6000-7000 a. de JC.), que ya suele ser de colores variados entre el gris oscuro y el negro con tonalidades marrones y fino espatulado y bruñido brillante ejecutado con un hueso o con un canto de río. Algunas de las formas recuerdan ya los perfiles de varios cuencos del Barranquete. En los niveles superiores (nivel II en adelante) (5000 a. de JC.) aumenta el número de cerámicas de

(16) A. DO PACO: "Excavaçoes e problemas do castro de Vila Nova de S. Pedro e da citania de Sanfins". I Congreso Nacional de Arqueología. Lisboa 1959.

pastas coloreadas en tonos claros como crema y rojizo, también espatuladas y bruñidas y se utiliza ahora también la cerámica pintada (17).

En Hacilar (7000-5000 a. de JC.) empieza por haber recipientes tallados en piedras duras que continúan utilizándose a lo largo de todo el yacimiento, perdiéndose, sin embargo, poco a poco su uso hasta acabar desapareciendo completamente en Hacilar I, donde no ha aparecido de momento ningún fragmento.

La cerámica de los primeros tiempos es, como en Catal Hüyuk, monocroma y deja paso, poco a poco, con el tiempo a cerámicas pintadas en tonos rojos y crema, que aparecen en los niveles superiores. Durante los niveles de Hacilar IX y VIII los tonos de las pastas son grises y crema. En los niveles VII a IV aparece ya una cerámica roja o en tonos rojizos que predominará posteriormente en el yacimiento. El barro de estos recipientes es de una finura y calidad extraordinaria y los recipientes aparecen cubiertos por un barniz ejecutado a base de un fino bruñido de las piezas. La cerámica basta sin bruñir es casi inexistente en este yacimiento, donde solamente vemos algunas piezas en el nivel I (18).

Ya más cercano en el espacio y en el tiempo a nuestra cronología del Barranquete tenemos el yacimiento de Troya en la costa Anatolia.

En Troya I (2600-2400) las cerámicas de buena calidad que aparecen son en tonos grises, negros y color canela con fino espatulado y perfecto bruñido. Las cerámicas en colores rojos son muy raras en estos tipos de pastas finas, pero son más frecuentes en los productos más bastos de uso ordinario.

En Troya II (2400-2300) la cerámica roja espatulada y bruñida comienza a ser más frecuente, aunque todavía y sobre todo al principio predominan las cerámicas de colores negros y grises que vemos serán sustituidas poco a poco en las fases II C b y II D por las cerámicas en tonos rojos y pintadas.

En Troya III (2200-2100) la cerámica negra es ya menos frecuente, siendo rara en la Troya IV, donde aparece seguramente procedente de estratos antiguos, pero son sin embargo, de uso común las cerámicas rojas y las cerámicas bastas sin barniz de ninguna clase (19).

En Beycesultan la cerámica fina calcolítica de los niveles XX a XXII, algunos de cuyos perfiles se parecen a los nuestros de El Barranquete, es casi toda negra, finamente espatulada y bruñida con brillo. No es rara tampoco la cerámica en tonos marrones oscuro.

En los niveles del Bronce I varía algo más y hay ya cerámicas de paredes no sólo negras y grises, sino variantes en tonos gris, oliva, rojo y marrón, aunque predominan las paredes en tonos rojos pálido y grisáceos. Estas mismas calidades de cerámica, aunque degenerando a veces en su fabricación, continúan durante el Bronce Antiguo (períodos 2 y 3 de Mersin), hasta la aparición del torno de alfarero, , en el período 3, en que las viejas técnicas de fabricación a mano con bruñidos perfectos decaen y ahora veremos casi exclusivamente cerámica de tonos rojizos y naranja.

Durante el Bronce Medio (Bycesultan, niveles V y IV) continúan las viejas tradiciones de cerámicas hechas a mano, pero la mayoría de la fabricación está hecha ya a torno. Las cerámicas hechas a mano pulidas y con huesos son en tonos rojizos y marrones roji-

(17) J. MELLAART: "Catal Hüyuk. A neolitihic town in Anatolia". London, 1967, pág. 214, lám. 212.
(18) J. MELLAART: "Excavation at Hacilar". Edinburg, 1970.
(19) C. BLEGUEN: "Troy", part. I, vol. I, pág. 44.

zos y ya no tienen el brillo de las antiguas fabricaciones hechas a mano, de bruñidos perfectos (20).

En Mersin aparece cerámica negra con bruñidos brillantes en el nivel XII que corresponde al principio del Bronce y final del Calcolítico (2900-2500 a. de JC.). Esta cerámica corresponde, sin embargo, a la antigua tradición local neolítica. La mayoría de los productos cerámicos de esta época llevan decoraciones incisas de tipo linear en blanco. Después estos tipos cerámicos se hacen más raros para dar paso a otra clase de cerámica de tonos más variados que van del gris oliva al rojizo (21).

Por lo general, durante el período calcolítico continuaron utilizándose en Anatolia las cerámicas con fino barniz bruñido en tonos negros, rojos o marrones, pero ahora abundan también las cerámicas decoradas con pintura realizada en estos mismos colores.

Ya en Grecia continental la cerámica negra bruñida y brillante parece ser empieza a aparecer en casi todos los yacimientos y durante el Neolítico reciente, exceptuando tan sólo la región de Tesalia, donde parece existió ya a fines de la cultura de Sesklo, en el Neolítico Antiguo. En Beocia aparece en Orcomenos, Drackmani, Eutresis y Halair en estratos pertenecientes a esta época. También en el Atica se encuentra este tipo de cerámica en Ala Makin, Kokkimia y Maraton y continúan por la región de Eubea, en Arcadia (Hageorgitica y Asea) e incluso en Macedonia. Parece ser, por ahora, que su cronología debe remontarse en todos los casos hacia el Neolítico final.

En Olynto aparece ya en los estratos más antiguos del habitat, incluso antes que la cerámica pintada de Dimini.

Esta clase de cerámica aparece junto con otras más toscas de barros grises y cerámicas grises pintadas, así como con cerámicas con incisiones. Las cerámicas, con negros bruñidos, continúan en Grecia durante el calcolítico, por lo menos en Tesalia, donde las vemos coexistir durante toda la cultura de Larisa contemporánea a la cultura de Vinca A en Yugoslavia (22) y continúan en tonos oscuros durante el Heládico antiguo (2500-1900).

Este tipo de manufactura cerámica tiene, como ya hemos visto, sus paralelos más antiguos en los yacimientos de Anatolia y Oriente próximo como son los de Mersin, Catal, Uyuk, Hacilar, Tell Hallaf, Hassuna, etc., donde allí se remonta igualmente al Neolítico antiguo.

En cuanto a los dos vasitos fabricados en piedras duras que vemos en la tumba 7, son frecuentes en los yacimientos del Bronce I Ibéricos como los de Los Millares, Barros, Pria das Masas, Pai Mogo, Palmela, San Martín de Sintra, Vilanova de San Pedro, etc. Es también bien conocido que su uso es muy común como producto de lujo en los yacimientos neolíticos de Anatolia, Asia Anterior, Grecia, Chipre y Cicladas. Piezas de este tipo encontramos, por ejemplo, en Catal Hüyuk, (23) Hacilar, abundantes desde el nivel VI hasta los niveles II y I (24), en Troya (25), Beycesultan (26) en Jarmo y Jericó (27). En

(20) S. LLOYD y J. MELLAART: "Beycesultan", vol. I. Ankara, 1962.

(21) J. GARSTANG. *Ob. cit.* "Prehistoric Mersin", Oxford 1953.

(22) E. S. HOLMBERG: The appearance of Neolithic Black Burnished ware in Mainland Grece pág. 343.

(23) J. MELLAART: *Ob. cit.* "Catal Hüyuc", pág. 214, lám. 212.

(24) J. MELLART: *Ob. cit.* "Excavations at Hacilar". Láms. CXII-CXVI.

(25) C. BLEGUEN: *ob. cit.* "Troy part". I, vol. I, pág. 44.

(26) S. LLOYD y J. MELLAART: Beycesultan, *ob. cit.* Lám. XXXII.

(27) C. ZERVOS: "Naisance de la civilisation en Grece", París 1962, láms. 5, 6, 12 y 16.

Kirokitia, Sotira y Erimi y Kalavasos, en Chipre (28), todos ellos fechables en niveles neolíticos que comienzan a veces en una etapa todavía precerámica, pero que luego continúan utilizándose como productos de lujo en épocas posteriores hasta el Neolítico reciente y comienzos del metal. En Creta aparecen ricamente decorados en los tholos de Platanos y Hagia Triada, en Mochlos, en Pseira, en Karnosa, todos ellos tallados con gran unidad y de una perfección asombrosa, apartándose por este motivo de los especímenes de nuestra Península y fechables aquéllos entre el Minoico Antiguo II al Minoico Medio I (2600-2000), (29).

En las Cícladas son frecuentísimos estos recipientes de calidades, formas y estructuras por lo general más simples y menos ricas que los cretenses, pero de técnicas muy perfectas y depuradas. Así, los hallamos en los yacimientos de Paros, Amorgos, Naxos, Syros, Thera, Milo, Olam y Cyterea, fechables igualmente entre el Cicládico Antiguo y el Medio (2000-1700) (30).

En todos estos ejemplares se observa cómo por regla general las piezas más antiguas suelen ser las más perfectas y de fabricación más depurada, mientras que los recipientes que cronológicamente se acercan más a la etapa del Bronce Antiguo son más simples de forma y han perdido calidad y perfección en su decoración y en su técnica, aproximándose ya algo más a las piezas halladas en Iberia.

Las cerámicas de la fase argárica

Por último no queremos terminar este capítulo del análisis de los materiales exhumados de la neocrópolis de El Barranquete, sin tratar siquiera de pasada los ajuares hallados en los estratos superiores de época claramente argárica. Sus paralelos y contemporáneos en la península ibérica son muy numerosos por toda la zona del SE. de España, a lo largo de las provincias de Alicante, Murcia, Albacete, Almería y Granada, donde se encuentra ubicada claramente la llamada hasta ahora cultura argárica, fenómeno ciertamente muy local y determinado dentro de esta zona de nuestra Península.

Todos los tipos de cuencos, copas, puñales, cuchillos, etc. corresponden a los tipos ya recogidos por Siret y posteriormente por E. Cuadrado en su ensayo de síntesis de la tipología de materiales argáricos. Pertenecen a los tipos 1, 2, 3, 5, y 7 de Siret (31), en sus diversas formas y variantes que corresponden a su vez a los tipos 1, 2, 3b y d, 5, 5VI, 6 y 8 de E. Cuadrado (32). Los puñalitos corresponden al tipo A con empuñadura o enmangue circular en todos los casos, aunque dos de las piezas están tan deterioradas que resulta prácticamente imposible determinar a qué tipo corresponden. De todas formas todos ellos debieron de tener dos o tres clavos para sujetar la hoja del cuchillo a la empuñadura, que debía estar fabricada en madera o hueso pues no se ha conservado nada de la misma. La pequeña plaquita o muñequera de arquero con dos perforaciones circulares arriba y abajo, encontrada en el interior de la tumba 5 corresponde también a los tipos corrientes en los materiales de época argárica y campaniformes.

(28) P. DIKAIOS y R. STEWART: "The swedish Cyprus expedition", vol. IV, part. 1 A. The stone age and the early bronze Age in Cyprus, Lund 1962, Kirokitia, Figs, 5-17, Erimi, Fig. 60. Sotira, Fig. 45, Troulli, Fig. 36, Kalavassos, Fig. XLIV.

(29) C. ZERVOS: L'Art de la Crète neolithique et minoenne", París, 1956, láms. 143-152.

(30) C. ZERVOS: "L'Art des cyclades", París, 1957, láms. 1-31.

(31) E y L. SIRET: "Las primeras edades del metal en el Sudeste de España", Barcelona 1980.

(32) E. CUADRADO: "Utiles y armas de El Argar". Ensayo de tipología. Cartagena. Junta municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena. Cartagena 1950.

Las copas del Barranquete que corresponden a la fase II argárica de esta necrópolis pertenecen a las dos clases ya conocidas. En su mayoría son de base o pie más bajo y ancho pero la copa es alta, de forma de tulipa. El tipo segundo más corriente en los yacimientos de esta época como son El Argar, El Oficio, Fuente Alamo, Ifre, Zapata, es de proporciones más esbeltas, tiene un pie estrecho y alto y el cuenco de la copa es más pequeño y de forma semiésférica, no atulipado como el tipo anterior de pie bajo y sólo hemos encontrado un ejemplar. Otra característica que diferencia generalmente ambos tipos de copas, por lo menos en El Barranquete son las diferentes clases de cerámica empleadas en su fabricación. Las copas de pie bajo suelen ser de un barro de peor calidad y están cubiertas de un barniz o lustre de mala clase, color gris pardusco o sepia mientras que por lo general las copas argáricas con pie alto casi inexistentes en el Barranquete acostumbran a ser de barro más fino, mejor trabajado y están cubiertas por un barniz bruñido negro o gris negro intenso, de mejor calidad que en las piezas anteriores, a veces muy brillante otras con menos lustre pero siempre con un bruñido muy cuidado y bien ejecutado.

Los cuencos son casi todos del mismo tipo, semiesféricos con la base redondeada y las paredes muy altas. Algunos de ellos suelen ofrecer una pequeña carena a pocos centímetros del borde del recipiente o en otros casos en el centro de las paredes. Al igual que las copas acostumbran a estar cubiertos por un barniz o lustre pardo negruzco de regular calidad, que en algunos casos es casi inexistente. La mayoría no tienen reborde y algunos presentan el borde inclinado hacia adentro, preferentemente los carenados.

Los recipientes en forma de cuenco mayor u olla con una fuerte carena en el centro de su panza y un borde o gollete extraordinariamente exvasado en forma de ese, ejemplares muy característicos junto con las copas de la fase argárica en el sudeste de la península, también están presentes en nuestro yacimiento y además dentro de las mismas sepulturas. Al igual que las otras piezas de la necrópolis el barniz con que fueron cubiertas no es el negro brillante sino el gris negruzco con un bruñido imperfecto, desaparecido por muchas partes debido a su mala calidad. Las piezas encontradas de este tipo, llamado 5 por Siret y Cuadrado son dos hasta el momento presente y aparecieron ambas en los estratos superiores, más superficiales de la tumba 9. Como ya hemos anotado antes junto con las copas y los puñalitos de bronce con enmangue de clavos, son los materiales más típicos de la fase II argárica de El Barranquete y que no ofrecen ninguna duda respecto a su identidad tipológica.

La cerámica que acostumbra a aparecer rota en los túmulos de las sepulturas y que creemos nosotros con toda seguridad que en la mayoría de los casos debe tratarse también de material de época argárica, está muy estropeado y fragmentado. Por regla general se trata de piezas si no de gran tamaño, sí desde luego de mayores dimensiones que las de los recipientes que suelen aparecer en el interior de la tumba, aunque también se dan algunos ejemplares más pequeños.

Son recipientes de barros de calidad muy basta, con entrames muy malos que saltan en escamas pero generalmente de buena cochura. Sus paredes no suelen presentar barniz de ninguna clase y apenas si fueron alisadas o espatuladas en algún caso. Los perfiles de los mismos son semicirculares abombados, algunos con altos golletes y en numerosos casos decorados junto a los bordes con un par o varios mamelones, generalmente apuntados hacia arriba que pueden aparecer también hacia el centro de las paredes del recipiente. En otros casos estas grandes ollas o cuencos no llevan mamelones de ningún tipo y aparecen sus gruesas paredes abombadas completamente lisas. Las bases de los mismos suelen ser semicirculares o ligeramente planas para mejor sujeción de la pieza en el suelo y el grosor

de las paredes oscila entre el medio centímetro de espesor máximo en los cuencos más pequeños y de cerámicas más finas y cuidadas a los 2 cm. de grosor en los recipientes de grandes dimensiones, de paredes mucho más gruesas, de entrame generalmente grosero y por lo general de peor calidad en su fabricación.

Cuando estas piezas presentan asas, cosa que no ocurre con frecuencia, y generalmente sólo en las cerámicas más gruesas, éstas suelen ser bien de mamelón redondo o de mamelón semicircular alargado con sendos orificios para ser colgado, o bien en un número muy contado de casos, ofrecen unas pequeñas asitas rudimentarias con un agujero en su centro como las piezas de la tumba 6 y de la tumba 8.

También podemos decir a grandes rasgos que en el Barranquete las piezas más pequeñas y finas suelen ser grisáceas, marrón grisáceo o negruzcas y estuvieron cocidas con fuego reductor mientras que los grandes recipientes más bastos, de corte escamoso, con pastas que ofrecen gruesos guijos y mica como degrasante suelen ser de tonalidades parduzcas y rojizas o marrón rojizo y estuvieron cocidos con fuego oxidante, representando esta técnica la mayoría de las piezas.

Cronológicamente nos inclinamos a situar estos materiales del estrato I superficial de El Barranquete dentro de un Argar A de B. Blance (33), pobre y poco evolucionado con formas aún simples y poco variadas, lustres todavía malos y escasa abundancia del metal que por sus tipos correspondería también a la fase inicial del Argar. No aparecen por ahora en el Barranquete ni las llamadas tulipas, de cuellos altos ni las copas de largo pie con bruñidos brillantes propios de El Oficio, Zapata, etc. Tampoco encontramos las hachas, alabardas y espadas de dimensiones mayores y formas más evolucionadas propias del llamado Argar B avanzado. Todos los ejemplares de nuestro yacimiento, recuerdan más por su tipología a ejemplares de los Yacimientos de Campos, Lugarico Viejo, Fuente Bermeja o algunos de El Argar, menos vistosos y con formas más chatas y sencillas que los de Zapata, Ifre, Fuente Alamo o El Argar mismo en Almería.

Desgraciadamente a diferencia de los niveles del Bronce I, no hemos podido obtener todavía ninguna muestra para conseguir una cronología por el C-14 que nos aclarase un poco la datación de esta importante fase del Barranquete y su cronología absoluta por lo tanto es algo incierta, dos muestras de huesos han resultado inaceptables. Procedían de un enterramiento de la tumba 11, pero debió de estar revuelto y contaminado, pues dio las fechas de 660 a. de JC. y 1.100 a. de JC. totalmente inapropiadas para el estrato supuesto argárico de esta tumba.

Aparte de los paralelos ya citados dentro de la propia cultura argárica de Almería, podemos compararlos también por sus formas y calidades cerámicas con algunos de los materiales recientemente encontrados en los estratos VI-IX de la Cueva de la Pintá en Granada (34), a los estratos II C y III del cerro de la Virgen en Orce (Granada) (35) y a algunos de Monachil en Granada todavía inéditos.

Aunque más lejanamente igualmente debemos citar dentro de este mundo de los inicios de la etapa argárica de Almería, representados por El Barranquete, los materiales que se recogen en el Sur de Portugal dentro de la cultura denominada por H. Schubart

(33) B. BLENCE: The argaric Bronce Age in Iberia. Rev. *Guimarâes,* vol. LXXIV, núms. 1-2, *Guimarâes* 1964, pág. 129.

(34) M.ª DOLORES ASQUERINO: Cueva de la Pintá (Piñar, Granada). Noticiario Arqueológico hispánico 1969-70, pág. 77, tomo XVI, Madrid 1971.

(35) W. SHÜLE y M. PELLICER: *Ob. cit.* El cerro de la Virgen, Orce (Granada). *Excavaciones Arqueológicas en España* núm. 36, Madrid 1966.

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA - BIBLIOTECA -

"horizonte da Ferradeira (36). Proporcionan estos yacimientos los mismos brazaletes de arquero de pizarra, los cuencos carenados aunque en este caso con la carena baja, o los recipientes circulares semiesféricos de pastas pardas y pardo rojizas, con ligero barniz exterior, semejantes a los materiales argáricos. Algo semejante podemos decir al hablar del llamado "bronce valenciano" (37) que representa ciertamente una cultura distinta con características diferentes pero en una época y en un área geográfica muy afín al mundo argárico con el que indudablemente tiene bastantes entronques. Así encontramos dentro de esta cultura del bronce valenciano algunos materiales fuertemente matizados por lo argárico como son los cuchillitos y las alabardas triangulares con enmangue de clavos, las hachas de metal, los brazaletes de arquero, las puntas de flecha, todas ellas piezas semejantes en estas culturas y que deben situarse cronológicamente en etapas muy afines.

Fuera de la Península ibérica podemos ver también en Centroeuropa los paralelos lejanos de esta cultura argárica en las culturas de Aunjetitz en Bohemia, Adlerberg y Straubing en el Sur de Alemania, en Polada y Bibrata en el Norte de Italia que se inician hacia comienzos del 1700-1600. Todas ellas se caracterizan por cerámicas carenadas brillantes, puñales enmangados con clavos y enterramientos en posición fetal dentro de tinajas, cistas o nichos de piedras como ocurre en el Barranquete (38).

En el Mediterráneo oriental y Grecia encontramos puñales y hachas de bronce de este tipo a partir del Bronce Medio 2. Puñalitos cortos enmangados con clavos son muy frecuentes en Naxos, Amorgos, en las culturas de Philia y Lapitos en Creta y en la misma Grecia y se fechan todos ellos entre el Heládico Medio, el Minoico Antiguo IIIB y el Minoico Medio que van del 1800 a 1500 (39).

Las fuentes primarias de unos y otros bien pudieran, sin embargo, buscarse ya en yacimientos del Bronce Antiguo y Medio en Anatolia, como son Alisar Hüyuc, Kum Tepe y otros que a su vez remontan sus orígenes a las etapas primeras de Troya, Thermi y Poliokni en fechas ciertamente mucho más lejanas (40).

(36) H. SCHUBART: "O horizonte da Ferradeira. Sepulturas do Eneolítico final no sudoeste da Península ibérica. Rev. *Guimarâes* vol. LXXXI, año 1971.

(37) M. TARRADELL: "El país valenciano del Neolítico a la iberización", Valencia 1962, pág. 130.

(38) A. ABERG: "Bronzezeitliche und früheizenzeitliche choronologie" vols. I-V, Estocolmo 1930-35 y O. MONTELIUS: "Die chronologie des Altester Bronzezeit", Brunswik 1900.

(39) C. RENFREW: "The emergence of civilisation" London 1972.

C. ZERVOS: *Obs. cits.*

P. DIKAIOS i J. STEWARD: *ob. cit.* Fig. 100.

H. W. CATLING: "Cypriot bronzework in the mycenaean world, Oxford 1964, pág. 60, Figs. 3 y 15.

(40) C. R. RENFREW: *ob. cit.*

C. BLEGUEN: *ob. cit.*

CONCLUSIONES

A través del estudio comparativo de las tumbas y de los materiales proporcionados por éstas y por el poblado que hemos expuesto en los capítulos anteriores, podemos dar alguna cronología absoluta a este yacimiento descubierto recientemente en El Barranquete.

La fase del Bronce antiguo

Ante todo queda bien patente que su cronología no debe apartarse mucho de la proporcionada por el yacimiento de Los Millares, pues tanto la manera de construir estas edificaciones funerarias como los tipos cerámicos, las hachas de metal y los sílex pertenecen a la misma cultura y a una etapa muy similar.

En el Barranquete no ha aparecido hasta el presente ni en el poblado, ni en la necrópolis, un solo fragmento de vaso campaniforme dentro de las tumbas y, por lo tanto, sí debemos suponer, como se cree hasta el presente que esta etapa cultural del vaso campaniforme empezaría en Iberia, hacia el 1800 a. de J.C., debemos pensar que este yacimiento, por lo menos en su fase I antigua, debió de comenzarse en una época anterior al año 1800.

Este dato viene a ser corroborado primeramente por la documentación cronológica que nos aportan las hachas y las cerámicas. Las hachas del Barranquete corresponden todas a tipos antiguos, todavía de cobre de perfiles muy planos, bordes aún sin mucha curva y enmangues chatos, y gruesos en los base. Estos tipos los hemos visto fechados siempre en Oriente en niveles muy antiguos calcolíticos y de comienzos del Bronce Antiguo que pueden remontarse hasta el tercer milenio y ocupan todo el segundo milenio. En Anatolia, en Alaka Uyuk, en Mensin, Beycesultan y Troya se remontan siempre al comienzo del tercer milenio y parece ser que llegan hasta el 2000, pero nunca más acá. En Grecia continental pueden llegar a una fecha más reciente, y en Chipre los tenemos documentados en Vounous hacia el 2500, y en Lapitous entre el 2500 y el 1750.

En la Península Ibérica estas hachas antiguas, aunque han aparecido en varios yacimientos por todo el país, las tenemos bien fechadas y con estratigrafías servibles en varias tumbas del yacimiento de Los Millares, en Alcalar y Monte Velho, todos ellos tholos de tipo mediterráneo, con ajuares, algunos antiguos, como los de Los Millares, sin campaniforme. También aparecieron en Gandul y en Fonelas, aunque estas últimas sepulturas son algo más recientes y el tipo de las hachas que aparecieron allí es también más evolucionado.

La estratigrafía del Zambujal y de Vilanova de San Pedro nos muestran también que

hachas de cobre, planas de esta clase, aparecen en los estratos más primitivos de estos poblados, en una etapa precampaniforme.

Aunque estos tipos de hachas perdurasen algún tiempo, como suele ocurrir siempre, sin embargo, podemos decir que generalmente cuando aparecen con más frecuencia es en horizontes cronológicos que aunque los pongamos actualmente de una manera provisional en el precampaniforme, debe de remontarse su cronología, sobre todo en los ejemplares más planos y con mucho arsénico, en un horizonte que se sitúa en el año 2000 y también antes, con toda seguridad, pues en Oriente parece ser, como hemos indicado, que suele terminar su fabricación frecuente ya antes del 2000.

Las cerámicas finas de importación con bruñidos y espatulados finamente ejecutados que encontramos en los niveles más profundos de las sepulturas consideradas como el Bronce I por nosotros y que se han venido denominando cerámica de importación, hemos visto en el capítulo anterior dedicado al examen de los materiales cómo acusan igualmente cronologías muy antiguas. Aparecen estratificadas en los niveles más antiguos y primitivos de los yacimientos del bronce I, desde luego precampaniformes, pero en horizontes que debemos colocarlos todavía en una etapa bastante anterior y que deben de arrojar una cronología seguramente rondando con el año 2000 y que pudiera llegar, tal vez, al 2500 a. de J.C. Pues corresponderían entonces con Troya II y III, con Beycesultan, niveles IX a VI, y Mersin, nivel XII.

En segundo lugar poseemos también la tipología de estas edificaciones para intentar averiguar una cronología relativa de las mismas.

Este tipo de construcción de tipo tholos con piedras irregulares, da fechas muy antiguas en Creta y hemos visto cómo allí se remontan al Minoico Primitivo y son muy frecuentes en el Minoico Primitivo II y III y en el Minoico Medio I, es decir, desde el 2500 a 2000. Las tumbas del Minoico Medio avanzado y del Minoico Reciente que se edificaron entre el 2000 y el 1500 ya indicamos que empiezan a apartarse bastante por su técnica constructiva del yacimiento del Barranquete y creemos son claramente posteriores.

Desde luego, por un lado todas estas cronologías relativas sacadas por el estudio comparativo de los materiales del yacimiento llevan consigo generalmente muchos riesgos y posibles errores, pero por otra parte tampoco la cronología absoluta que se puede obtener a través del C-14 es todavía lo bastante segura, como ya hemos podido ver en el capítulo anterior y las fechas que tenemos de momento no son muy numerosas ni existen tampoco fechas para todos los yacimientos. Por lo tanto, de momento y hasta tanto no se estabilice y afirme el sistema de la cronología absoluta, debemos apoyarnos en unas y otras fechas para sacar las conclusiones. Poseemos del Barranquete, como hemos dicho antes, dos muestras para fechar el yacimiento por el C-14, ambas procedentes del gran pilar de madera que soportaba la techumbre de la tumba 7 que situamos claramente en el Bronce antiguo, y los resultados de su análisis nos han sido dados recientemente por el laboratorio del C.S.I.C. y, por lo tanto, podemos dar aquí, junto con la cronología relativa que el estudio detallado de estos pocos objetos nos proporciona, la cronología absoluta proporcionada por estas muestras: Las dos muestras analizadas por el método del C-14 muy recientemente, arrojan las fechas de 2350 y 2330 a. de J.C., fechas ambas que en este caso coinciden perfectamente con la cronología relativa dada por nosotros al yacimiento a base del estudio comparativo del material en él encontrado y vienen a apoyar en esta ocasión los resultados obtenidos a base de las cronologías relativas de estos materiales.

Todos estos datos expuestos aquí anteriormente, como han sido el análisis de las hachas de bronce y las cerámicas de importación, el tipo de construcciones, así como los

paralelismos de las mismas con el yacimiento de Los Millares y otros del Mediterráneo oriental, y por último la misma cronología del C-14, nos inclinan pues a fechar los comienzos del habitat del Barranquete en el Bronce Antiguo, antes del año 2000, seguramente entre el 2500 y el 2000 y llegaría su vida hasta los albores del 1800 seguramente.

Esperamos que otras fechas que nos proporcionan el análisis de más muestras por el C-14, procedentes de otros yacimientos, nos corroboren una vez más esta primera cronología comparada por la cual debemos colocar la primera fase de este poblado dentro de la civilización de Los Millares y dentro de la primera etapa del Bronce I en la Península Ibérica.

La fase argárica

Un problema que debemos abordar todavía aquí antes de dar por terminado este trabajo es saber si el Barranquete tuvo una fase II Argárica en su poblamiento. La aparición sucesiva e intermitente dentro de las tumbas y en varios de sus estratos de materiales claramente argáricos iniciales, que se superponen al nivel del Bronce Antiguo inferior en el Barranquete, así parece atestiguarlo. Este hecho es frecuente en Almería, donde ya se ha comprobado en repetidas ocasiones que las gentes argáricas han sucedido inmediatamente a los primeros colonos del Bronce I.

Si estos pobladores del Bronce II ibérico destruyeron el poblado inicial del Bronce Antiguo en el Barranquete, o si por el contrario se sucedieron más o menos pacíficamente y continuaron habitando el poblado primitivo, está todavía por comprobar. En la necrópolis hemos visto cómo los argáricos entierran a sus muertos encima de los tholoi primitivos, rompiendo seguramente los anillos del túmulo en algunos casos, y también dentro de las tumbas. Nosotros suponemos que ya ellos mismos saquearían las tumbas del Bronce I que hemos encontrado sin ajuares, ricos y sin metal en la mayoría de los casos, para enterrarse posteriormente encima de los niveles del Bronce I primitivo.

Futuras excavaciones en el área del poblado con más frutos de los obtenidos hasta el presente, nos dirán tal vez si estas gentes siguieron habitándolo, bien pacíficamente como creemos nosotros o bien se instalaron tras una fase de destrucción y saqueo, o bien también, aunque es menos probable, si habitaron en otro lugar distinto al de los colonos del Bronce Antiguo y en época bastante posterior.

El paso de una civilización a otra no sabemos, sin embargo, cómo debemos cubrirlo, ya que por un lado el Barranquete no ofrece de momento fase campaniforme claramente definida y en este lapsus de tiempo pudo interrumpirse la población del barranquete durante una determinada época hasta la llegada de los colonos argáricos o bien la población perduraría sin campaniforme hasta la llegada de las gentes argáricas que se suponía puede comenzar a fecharse en la región de Almería en el 1700 o más bien 1500 a. de J.C. Pudiera ser también que la llegada de estas gentes o culturas a la Península Ibérica debiera ser tal vez atrasada también a una época algo anterior de la que hasta ahora se supone, tal como ocurre en Orce y nos lo prueban allí las fechas del C 14. Futuras excavaciones, sin embargo, pueden hacernos descubrir por fin la fase campaniforme que hasta ahora aparece sin definir en el yacimiento, pues un solo ejemplar de este tipo encontrado roto fuera de una sepultura no es suficiente para ilustrar esta fase cultural en el yacimiento. Creemos nosotros, no obstante, que de momento los datos aportados por las excavaciones que hasta ahora se han venido realizando sirven para ilustrar bastante claramente el desarrollo y la naturaleza de este poblado del Bronce Antiguo, proporcionando nuevos datos al estudio de esta importante etapa cultural en Almería.

EL ESTUDIO DE LOS HUESOS DE ANIMALES

Por la Dra. Angela von den Driesch.

Dentro de estas sepulturas y en la misma zona del poblado aparecieron una buena cantidad de huesos de animales, los cuales fueron estudiados recientemente por la Dra. Angela von den Driesch, del Institut für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung und Gechichte der Medizin de la Universidad de Munich.

Los resultados proporcionados por el trabajo de esta investigadora, que será recientemente publicado en un artículo firmado por la citada autora, son los siguientes:

Los restos de animales se encontraban en todas las sepulturas de El Barranquete. En su totalidad fueron alrededor de 368 los huesos descubiertos, entre los cuales se hallaron restos de mamíferos, pájaros, un reptil y también varios moluscos.

Los huesos de animales al igual que los humanos estaban en pésimo estado de conservación. Solamente quedaban pequeños fragmentos de huesos de diversas partes del esqueleto. La mayoría son huesos pequeños y duros, como por ejemplo las falanges de los pies, lo único que queda de los esqueletos y el resto está muy deteriorado y reducido a pequeños fragmentos mezclados en ocasiones con los esqueletos humanos.

Esta mala conservación de los huesos impide en la mayoría de los casos que podamos averiguar si la totalidad o solamente una parte de los cuerpos de los animales fueron enterrados en las sepulturas. Tampoco es seguro que fueran depositados allí como ajuar o alimento de los muertos. Concretamente en lo que se refiere a los huesos de conejo que representan la gran mayoría de los huesos, está muy claro que no fueron siempre enterrados como ajuar. Más bien eligieron las sepulturas como madrigueras y murieron allí posteriormente encontrándose en las tumbas como elemento secundario y posterior a las mismas. Por otro lado sabemos también por otros hallazgos de huesos de animales en varios yacimientos prehistóricos del Sur de España, que la carne de conejo se consumía con mucha frecuencia, pero es difícil decidir cuándo se trata de un elemento de los enterramientos del Bronce o de madrigueras posteriores (1, 2 a 5).

(1) BOESSNECK, J.: Vor-und frühgeschichtliche Tierknochenfunde aus zwei Siedlungshügeln in der Provinz Granada/Südspanien. Säugetierkdl. Mitt. *15,* **97-109, 1967.**

(2) BOESSNECK, J.: Die Knochenfunde vom Cerro del Real bei Galera (Prov. Granada). Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel *1,* **3,42, München 1969.**

(3) VON DEN DRIESCH, A.: Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel. Im Druck.

(4) VON DEN DRIESCH, A. und J. BOESSNECK: Die Fauna des *Cabezo Redondo* **bei Villena (Prov. Alicante). Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel** *1,* **45-106, München 1969.**

(5) VON DEN DRIESCH, A und J. BOESSNECK: Vorgeschichtliche Kaninchen aus zwei südspanischen Siedlungshügeln. Säugetierkdl. Mitt. *18,* **127-151, München 1970.**

En cuanto a los huesos de oveja, buey y cabra pertenecen en casi todas las ocasiones a un mismo individuo único y el resto de los animales domésticos y los cerdos son siempre huesos de individuos muy jóvenes o apenas adultos y la mayoría de los huesos se hallaron en contacto directo con los esqueletos humanos. Todos estos elementos nos indican que este tipo de animales fueron depositados allí seguramente como ajuar de los muertos. Pero en lo que se refiere al resto de los esqueletos de caballo, perro y los demás animales salvajes no podemos dictaminar lo mismo y no sabemos si fueron colocados como ajuar de la tumba o fueron a parar al túmulo accidentalmente después de su muerte. A excepción del lince, la gamuza y el cuervo, tan sólo había algunos huesos aislados con los cuales no es posible asegurar que pertenezcan a un solo y único esqueleto. Nos inclinamos pues a no considerarlos como ajuar depositado a los muertos aunque su situación en las tumbas es dudosa todavía, pero creemos fueron a parar allí accidentalmente.

Aclarados estos pormenores generales de la situación de los huesos en las sepulturas pasaremos a dar ahora el inventario, lo más exhaustivo posible, de los huesos.

ANIMALES DOMESTICOS

BUEY

Inventario.

Tumba 1. Un molar de la mandíbula superior y otro de la inferior de un bicho joven. Un fragmento de radio de una ternera. Individuos: 2.

Tumba 2. 5 molares superiores y 15 inferiores por lo menos de 5 individuos distintos de los cuales 3 eran jóvenes, y 2 tenían todavía dentadura de leche. Un fragmento de costal y una escápula, una falange 1.ª y una falange 2.ª individuos: 5.

Tumba 4. Fragmentos de tres partes superiores de cráneo, 2 molares superiores, 2 mandíbulas, una vértebra del cuello, una costilla, 2 escápulas, 3 húmeros, 2 metacarpos, una pelvis, 3 tibias, 5 huesos del tarso, una falange 1.ª, 2 falanges 2.ªσ. Individuos: 5, un ternero, 2 bueyes jóvenes de edad inferior a los dos años y medio (metapodios, epifisis perdida), otro buey de dos años y medio (individuo 3 en fragmentos) un buey adulto (individuo 3).

Tumba 5. 2 molares superiores y una inferior, todas ligeramente desgastadas por el roce. Individuos: 1 buey adulto todavía joven.

Tumba 6. Un fragmento de húmero y una falange pertenecientes a una ternera. Individuos: 1.

Tumba 8. Tres vértebras del rabo y otros fragmentos de la extremidad trasera izquierda de una vaca adulta, hueso de la mandíbula, tibia, talus, calcáneo, hueso centro-

dorsal, hueso tarsal IV, metatarso, ambos tobillos de las piernas, dos huesos de la corona las dos pezuñas, y seis sésamos. Individuos: 1. Revuelto fuera de las tumbas se encontraba un fragmento de húmero de un animal adulto.

Los 82 huesos de ganado vacuno pertenecen por lo menos a un conjunto de unos 15 individuos de los cuales 7 son individuos jóvenes de menos de dos años y medio y 7 adultos de edad superior a los dos años y medio pero aún los huesos de estos últimos como puede verse sobre todo por los molares, corresponden a animales de poca edad. Bueyes viejos realmente no han aparecido ninguno. Los huesos nos indican también que la raza era de animales pequeños, con poca alzada. Comparándolos con los que encontramos en los estratos del Bronce Antiguo y del cobre en el Cerro de la Virgen, Orce (Granada)(1) nos inclinaría a pensar que los huesos, si no en su totalidad en gran mayoría, no coinciden por su alzada con los de la Edad del Bronce Antiguo, sino más bien con los animales pequeños de la fase ya argárica del yacimiento.

Unicamente un hueso del tobillo o empeine de la pata de la tumba 2 (nicho 2, estrato 1) corresponde a un animal grande. El largo máximo de la mitad del periferio de su falange es 62 mm. Un metatarso bien conservado de una vaca de la tumba 4 que tiene aproximadamente 193 mm. y el metatarso del esqueleto de una vaca de la tumba 8 que medía 198 mm. de largo máximo junto con el factor de FOCK (6) hacen suponer que la alzada de estos animales oscilaba entre los 104 y los 106 cm.

De todos estos hallazgos se puede deducir que tal vez la raza bovina del Bronce Antiguo en esta región, debido a un clima más seco y extremado era de talla más pequeña que los animales de la fértil alta Andalucía pero también es probable que los bueyes pertenezcan a la fase argárica de las tumbas que aparecen revueltas en muchos casos y esta explicación parece más probable que la anterior aunque no es posible afirmarla con toda seguridad por la arqueología, dado el mal estado de los animales en las sepulturas.

Medidas de los huesos de ganado bovino

Mandíbula inferior de la tumba 2 LM 3 32,5; BM 3 12.
Talus de la tumba 8 4) LI 54,5 LM 5; LM 50,5; Tl 30,5, Bc 34.
Calcáneo tumba 8 4) Gl (102).
Metatarso tumba 4: Gl (1932); Kd, 21 ♀
Metatarso tumba 8 4) Gl 198; Kd 21, BD 44,5.
Falange 1.ª de la tumba 2 Glpe (62) Kd, trasera.
Falange 1.ª de la tumba 4 Glpe 46, BP 22, KD 18, BD 20, trasera exterior.
Falange 1.ª de la tumba 8 Glpe 49,5, Bp 23,5, KD 19,5, BD 21 trasera exterior.
Falange 1.ª de la tumba 8 Glpe 49,5, Bp 23,5, DK 19, BD 22,5 trasera interior.
Falange 2.ª de la tumba 2 Gl 36, Bp 26, KD 20, BD 21,5 trasera.
Falange 2.ª tumba 8 4) Gl 33,5, BP 23, KD 17,5, BD 20, trasera exterior.
Falange 3.ª tumba 8 4) DLS 55, trasera exterior, DLS 48 trasera interior.

En el revuelto de las tumbas se encontraron un canino de la mandíbula inferior de un verraco, un fragmento de pelvis. Individuos: 1 verraco adulto.

El cerdo en estas tumbas es mucho menos frecuente que los animales antes citados. El conjunto de 17 huesos encontrados pertenecen por lo menos a dos animales adultos y

(6) FOCK, J.: Metrische Untersuchungen an Metapodien einiger europäischer Rinderrassen. Dis München 1966.

a dos gorrinillos. Por ninguno de los huesos en estado muy fragmentado podemos conocer bien el tamaño de estos animales pero si hay que emitir un juicio sobre ellos podemos decir que pertenecen a animales pequeños y esbeltos de talla.

CABALLO

Dos de los 4 huesos de caballo se encontraban en el revuelto de las tumbas (véase cuadro sinóptico). Se trata de un calcáneo de un caballo de pequeña estatura y un fragmento de húmero. Los otros dos huesos provienen de las tumbas 4 y 5. En la tumba 4 se encontraba un Atlas completo de un caballo de mediana alzada. Se hallaba junto a los restos de un esqueleto humano (muerto 6). Su anchura máxima era 125 mm. su largo máximo 85 mm. La anchura del plano articular craneal mide 77,5 mm. y en ella las articulaciones caudales ocupan 74,5 mm.

En la tumba 5 se encontraron los restos de una mandíbula superior. A causa de la situación confusa de los huesos de caballo en las sepulturas, queda todavía insegura la cronología de los mismos. Hasta hoy se habían encontrado muy pocos huesos de caballo en Iberia que pudieran ser considerados anteriores al año 2000 y se pensaba que en la península ibérica no debió de existir, normalmente, esta especie con anterioridad al Argar. Los huesos encontrados en estas tumbas de El Barranquete tal vez pudieran apoyar la tesis contraria pero de momento su cronología es poco clara, dada la aparición de estratos argáricos dentro de las tumbas y el estado revuelto de las mismas en casi todos los casos.

PERRO

3. Un metacarpo 4, un metatarso 3 y una falange 1.ª. Los cuatro huesos de perro estaban en la tumba 5, junto al muerto 2 y pertenecen todos al mismo individuo, un perro de mediano tamaño. Los demás huesos de perro, una tercera o cuarta vértebra cervical, vienen de la tumba 6, muerto 6 y deben corresponder también a un animal de mediano tamaño.

OVEJA (O); CABRA (C)

Inventario

Tumba 1. C. Un cuerno de una cabra hembra.

Tumba 2. O/C. Un molar del maxilar inferior, 2 costillas y un fragmento de metacarpo. Individuos: 1 adulto.

Tumba 4. O. Un metatarso sin epífisis distal. O/C. 5 muelas de la mandíbula superior, una costilla, un fragmento de escápula, un fragmento de húmero. C. Una escápula de un animal adulto, un húmero sin distal, una ulna sin proximal y un metacarpo sin epífisis distal de un animal joven de edad inferior a un año y medio. Individuos: 4. 1 O joven, 1 C joven, 1 C adulta, 1 O o una C adulta todavía joven.

Tumba 5. O. Un fragmento de una cabra hembra. O/C. Una mandíbula con las muelas desgastadas, un PD 4; una vértebra cervical, un fragmento de radio. Individuos: 2. 1 O adulta hembra y una oveja o cabra joven.

Tumba 6. O. La parte superior de un cráneo, una mandíbula, un hyoide, un epistrofeo, un metacarpo, 2 falanges 1.ª, una falange 2.ª, probablemente todos ellos pertenecientes a una oveja hembra adulta pero todavía joven. O/C. Fragmentos de un cráneo, en su parte superior, 3 mandíbulas, un molar superior, 5 vértebras cervicales, 5 vértebras costales, 3 costillas, 1 escápula, una falange 1.ª Estos huesos pertenecen por lo menos a dos corderillos o cabritos menores de 9 meses en el momento de su muerte. Individuos: 3. (1 O adulta 2 O o C infantiles.)

Tumba 7. O/C. Una vértebra lumbar de un animal joven.

Tumba 8. 0/C. Una mandíbula superior de un animal adulto joven.

En el revuelto de las tumbas se hallaron fragmentos de una costilla, un húmero y un radio de una oveja o cabra.

En las tumbas se encuentran unos 53 huesos de aproximadamente 13 ovejas y cabras. Estas dos especies ocupan el segundo lugar después del ganado bovino por su importancia en el yacimiento. A través de los restos de estos 13 individuos podemos ver que hay por lo menos 3 ovejas y 3 cabras seguras. De ellas 8 individuos eran adultos todavía jóvenes, 3 eran jóvenes y 2 infantiles.

Comparando estos animales con los encontrados en el Cerro del Real o el Cerro de la Virgen (1) son mayores en tamaño que aquéllos, de pequeña alzada y muy robustos. Las medidas de las ovejas varían entre 55 y 70 cm. de alzada, con un tamaño medio de 60 cm.

Medidas de los huesos de las ovejas y cabras

1. C/O. Mandíbula superior tumba 6 (5) Ozr 64,5; MR 43,. PR 42,5; LM 3 15,5; BM 3 9,5 macho; mandíbula tumba 6 (5) derecha/izquierda; USZ 69,5/69; MR 47,5/47; PR 22/22,5; HvMl 20/20; Hhm 3 36,5/36; LM 3 20/20; BM 3 7,5/7,5/7 tumba 8: MR 48,5; LM 3 19,5; BM 3 8,4 macho, escápula tumba 4: KLH 20,5; Húmero tumba 4: BD 28,5; BTH 27.

2. C. Escapula tumba 4: K1H 17,3; BG 19,5.

3. O. Metacarpo tumba 6 (6): BD 20,6; KD 10 hembra; falange 1.ª tumba 6 (6): Glpe 32/31,5; BP 10,2/10,2; KD 8,6/8,8; BD 10,4/10,3; falange 2.ª tumba 6 (6): Gl 18, BP 10; KD 7,8; BD 8,3.

CERDO

Inventario

Tumba 2. Dos molares de la mandíbula superior ligeramente desgastados por el roce. Un radio, un fragmento de Ulna. Individuos: 1 adulto.

Tumba 5. Un premolar de la mandíbula inferior, un incisivo de la mandíbula inferior, un canino de la mandíbula inferior de una cerda mediana adulta, un metatarso 3, epífisis soldada, 2 metatarsos (4 y 5) seis epífisis distales, dos falanges 1.ª con la epífisis abierta. Individuos: 2, un adulto, un infantil o joven de muy poca edad.

Tumba 6. Una mandíbula (Ml rota, M2 falta), una costilla, una falange 1.ª con la epífisis abierta. Individuos: 1 cerdo de 9 meses.

CONEJO

Ya hemos indicado con anterioridad que los huesos de conejo son los que con más frecuencia aparecen en las sepulturas de El Barranquete. La distribución de los diferentes huesos del esqueleto puede contemplarse en el cuadro sinóptico núm. 4. En este cuadro vienen igualmente representados los individuos. Casi la mitad de los conejos corresponden a animales jóvenes (24 adultos, 12 jóvenes y 10 infantiles). Los conejos son del tipo y tamaño corrientes entre la raza de conejos de monte del Sur de España. Renunciamos a dar los resultados sobre la medida de los huesos mientras el conocimiento de las mismas no nos aporte nada nuevo. El tamaño y las variaciones importantes de los conejos prehistóricos del Sur de la península nos han sido proporcionados por los hallazgos del Cerro de la Virgen y de Cabezo Redondo y aparecerán publicados en un estudio muy minucioso más adelante.

ANIMALES SALVAJES

CIERVO

Se encontraron cuatro huesos de ciervo. De la tumba 1 viene un fragmento de un pitón de una cornamenta de mediano tamaño. La falange 1.ª de la tumba 2 mide 55 mm. de largo de la mitad del periferio. Los dos huesos de ciervo del revuelto de las tumbas son un fragmento de un distal de un metacarpo y un talo con las siguientes medidas:

Tl (55), Lm (52), Tl 31, BC 37.

Los huesos se asemejan a otros hallazgos neolíticos de Centroeuropa de pequeños ciervos.

CAPRA HISPANICA

Un hueso de la cuartilla de la tumba 5 correspondía al esqueleto de un macho cabrío. Sus medidas eran Glpe 48,5; BP 18,8.

LINCE

En la sepultura 8 se encontraba una mandíbula superior y media inferior derecha de un animal joven. Las mandíbulas conservan todavía los premolares de leche pero los molares aún no habían salido.

PAJAROS

Los tres huesos, 2 húmeros y un carpometacarpo de cerceta de la tumba 4, corresponde a un solo individuo. El húmero tiene un BP de 14,5 mm. y el GL del metacarpo 35,5 mm.

De paloma apareció un húmero en la tumba 8 con las siguientes medidas: Gl 45,5; BP 15; KS 5; BD 10,5. De paloma torcaz había un fragmento de esternón en la tumba 6.

Pertenecientes al esqueleto de la alectoris rufa (gallina colorada) se encontraron 7 huesos. Cinco huesos proceden de la tumba 2, una escápula, un húmero, 3 tibiotarsos pertenecen por lo menos a 3 animales ya que las tres tibias son de tamaños distintos. BD mide 8,7; 7,5 y 6,8 mm. respectivamente. De la tumba 4 procede un fémur y de la tumba 5 un húmero, cuyas medidas son las siguientes: GL 46,2; BP 12,5; KS 4,3; BD 9,6. Los 7 huesos son seguramente de cinco individuos diferentes.

En la tumba 1 se hallaron 7 huesos de cuervo que pertenecen todos al mismo individuo. Los huesos corresponden a un Os quadratum, un cuello y una vértebra del tórax, un coracoide, 2 ulnas y un tibiotarso. El coracoide tiene un DL de 55 mm. y las ulnas un BP de 13,5 mm.

REPTILES Y MOLUSCOS

Los restos de la "clemmys leprosa" o galápago vienen de la tumba 2. Corresponden a un fragmento de caparazón de un pequeño individuo.

Los moluscos en su mayoría corresponden al "cardium edule", y también se encuentra algún ejemplar de "ostrea edulis".

De todas formas un resumen de todos estos animales encontrados en las tumbas del Barranquete pueden contemplarse en el siguiente cuadro sinóptico núm. 3, donde el lector encontrará representados a groso modo el número de individuos, la especie y el lugar exacto donde éstos fueron hallados en el yacimiento.

A través de este estudio y de los cuadros sinópticos vemos que en todas las tumbas del Barranquete aparecieron restos de animales: entre éstos destacan seis especies domésticas, seguramente las más frecuentes, que son: el buey, la oveja, la cabra, el cerdo, el perro y, por último, el caballo. Debemos aclarar aquí que los dos únicos ejemplares de este animal encontrados en el Barranquete pertenecen a sepulturas en las que se encontró claramente un estrato argárico encima del estrato del Bronce antiguo y como en muchos lugares los materiales de las tumbas aparecieron revueltos, suponemos que el caballo

3.– CUADRO SINOPTICO DE LOS HUESOS DE ANIMALES ENCONTRADOS EN LAS TUMBAS DE EL BARRANQUETE (ALMERIA)

	P	*Tumba 1*	*Tumba 2*	*Tumba 3*	*Tumba 4*	*Tumba 5*	*Tumba 6*	*Tumba 7*	*Tumba 8*	*Tumba 9*	*Total*
a) Domésticos											
Caballo, equus caballus	2	–	–	–	1	1	–	–	–	–	4
Buey, Bos taurus	1	3	24	–	28	3	2	–	22	–	83
Oveja, Ovis aries	–	–	–	–	1	1	8	–	–	–	10
Cabra, Capra hircus	–	1	–	–	4	–	–	–	–	–	5
Cabra u oveja	3	–	4	–	8	4	20	1	1	–	41
Cerdo, Sus domesticus	2	–	4	–	–	8	3	–	–	–	17
Perro, Canis familiaris	–	–	–	–	–	3	1	–	–	–	4
b) Salvajes											
Ciervo, Cervus alaphus	2	1	1	–	–	–	–	–	–	–	4
Cabra salvaje, Capra pyrenaica	–	–	–	–	–	1	–	–	–	–	1
Lince, Lyns pardina	–	–	–	–	–	–	–	–	2	–	2
Conejo, Oryctolagus cuniculus	–	8	105	7	16	30	1	2	6	–	175
Cerceta, Anas crecca	–	–	–	–	3	–	–	–	–	–	3
Paloma, Columba livia	–	–	–	–	–	–	–	–	1	–	1
Paloma torcaz, Columba palumbus	–	–	–	–	–	–	1	–	–	–	1
Gallina colorada, Alectoris rufa	–	–	5	–	1	1	–	–	–	–	7
Cuervo, Corvus corax	–	7	–	–	–	–	–	–	–	–	7
c) Reptiles											
Clemmyns leprosa	–	1	–	–	–	–	–	–	–	–	1
d) Conchas											
Cardium Edule	–	–	6	–	–	–	–	–	1	1	8
Ostrea edulis	–	–	3	1	1	–	–	1	5	–	11

pudo bien pertenecer también a los estratos argáricos, en lugar de a los estratos del Bronce antiguo, con lo cual el problema de su aparición en Occidente queda todavía en pie. Hasta ahora se había ido comprobando por muchos autores que la llegada de esta especie doméstica a la Península casi siempre con el vaso campaniforme y todavía era más segura su aparición en época argárica, pero esto no está todavía bien definido. Hace ya algunos años la misma investigadora, Von den Driech, aseguró que algunos metacarpos de los ídolos falange y algunos huesos largos procedentes de Los Millares y Almizaraque podían ser de caballo. En estos yacimientos se fechan, igualmente, hasta ahora, los ídolos ricamente decorados, dentro del Bronce antiguo, y por tanto, seguramente antes de la llegada del Campaniforme, con lo que está todavía por comprobarse la fecha exacta de la llegada de este animal doméstico a la Península, cosa que bien pudiera situarse antes de lo que hasta ahora se venía suponiendo, en los albores del Bronce antiguo.

Desde luego, por el material óseo exhumado de las tumbas parece ser que la especie más común era el ganado vacuno y después la oveja y la cabra entre los animales domésticos. Entre las especies no domésticas la gran mayoría de los huesos pertenecen a conejos, pero como ya hemos dicho antes no sabemos hasta qué punto éstos pueden situarse en los estratos del Bronce o han ido a parar allí posteriormente empleando las tumbas de madrigueras.

4.– CUADRO SINOPTICO DE LOS HUESOS DE CONEJO DE LAS TUMBAS DE EL BARRANQUETE (ALMERIA)

	Tumba 1	*Tumba 2*	*Tumba 3*	*Tumba 4*	*Tumba 5*	*Tumba 6*	*Tumba 7*	*Tumba 8*
Parte superior del cráneo	–	4	–	–	–	–	2	–
Mandíbula	–	4	1	–	3	–	–	–
Vértebras cervicales	–	2	–	–	1	–	–	–
Vértebras costales	–	1	–	–	–	–	–	–
Vértebras lumbares	–	1	1	–	–	–	–	–
Costillas	–	1	–	–	–	–	–	–
Escápulas	–	2	–	–	1	–	–	–
Húmeros	–	10	–	2	1	–	–	–
Radios	1	5	–	–	1	–	–	–
Metacarpos	–	1	–	–	1	–	–	–
Pelvis	–	14	4	–	2	–	–	1
Fémur	2	13	1	6	2	–	–	4
Tibia	3	20	–	8	8	1	–	1
Calcáneo	–	2	–	–	1	–	–	–
Metatarso	2	23	–	–	9	–	–	–
Falange 1.ª	–	2	–	–	–	–	–	–
Suma	8	105	7	16	30	1	2	6
Individuos	3	17	4	8	9	1	1	3
Adultos	2	7	4	2	5	1	1	2
Jóvenes	1	6	–	3	1	–	–	1
Infantiles	–	4	–	3	3	–	–	–

Por el estudio de la Dra. Von den Driech parece ser que casi todos los huesos de animales domésticos pertenecían a individuos jóvenes y creemos nosotros que seguramente estarían puestos en las sepulturas como alimento simbólico de los enterrados en ellas.

La aparición tan numerosa de ejemplares de ganado vacuno, así como por las especies de animales salvajes como son el ciervo, el lince, la cabra, la paloma y las perdices, nos hace suponer que toda esta zona, hoy prácticamente desértica, exceptuando los pequeños huertos junto a la rambla, debió de estar en la antigüedad mucho más cubierta de vegetación y sería el terreno mucho más húmedo que hoy en día aparece tal como puede contemplarse en la lám. I, donde algunas palmeras y unos pequeños matojos entre los peñascales constituyen la única vegetación de estas tierras. Estas gentes además de mineros serían pues ganaderos apoyando su economía diaria en una intensa cría de ganado y en la agricultura.

ESTUDIO DE LOS HUESOS HUMANOS

Por don Miguel Botella López, del Laboratorio Interfacultativo de Antropología Física de la Universidad de Granada

I

Los restos humanos objeto del presente estudio proceden de las campañas de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo, durante los años 1970 y 1971 en la necrópolis "El Barranquete", del término municipal de Níjar, en la provincia de Almería. Las excavaciones fueron realizadas bajo la dirección de la doctora María José Almagro Gorbea, quien tuvo la amabilidad de enviarnos al Laboratorio Interfacultativo de Antropología Física de la Universidad de Granada los restos humanos para proceder a su estudio y clasificación.

La necrópolis, está constituida por sepulcros de falsa cúpula, sirviendo cada uno de ellos de enterramiento colectivo, tal como lo ha demostrado la excavación y el análisis mismo de los restos óseos de cada tumba, pudiéndose adscribir a la etapa cultural del Bronce I hispánico y a la época de El Argar.

Se estudian aquí solamente los restos procedentes de las ocho primeras tumbas, ya que dificultades de transporte han hecho imposible el traslado y estudio de los huesos del resto de las tumbas.

En general, los huesos se presentan extraordinariamente fragmentados, debido a la circunstancia de haber servido las tumbas de sepulcro colectivo, por lo que los huesos de los esqueletos inhumados eran movidos de su primitivo lugar dentro de la tumba y apartados para hacer sitio a los nuevos cadáveres que allí se enterrarían, lo cual ha exigido una laboriosa tarea de reconstrucción y consolidación con materiales plásticos de algunos de los ejemplares, dado su mal estado de conservación.

Dada la mezcla de huesos que se presenta en cada tumba, debido a la causa antes citada, la estimación del número de individuos se ha hecho siempre atendiendo al número mínimo de éstos, prescindiendo de algunos fragmentos cuya adscripción ofreciese duda.

Es de hacer notar la circunstancia de que muchos de los huesos aparecen total o parcialmente calcinados, algunos de ellos totalmente deformados por la acción del fuego, lo cual puede ser debido a la utilización de hogueras rituales dentro de la propia tumba, excepción hecha de la tumba 7, donde se constató en el momento de la excavación, la existencia de un incendio que la destruyó y quemó al mismo tiempo los restos esqueléticos inhumados en ella.

Las medidas, en los restos en que las hemos podido obtener, se han tomado siguiendo la técnica de Martín (1), la estimación de la edad se ha hecho atendiendo a los caracteres usualmente empleados para este fin, basándonos en el esquema de Vallois, modificado por Olivier (2) para la estimación de la edad de cada sujeto.

Sólo se estudian en este trabajo los restos de cráneos, ya que el de los huesos largos constituirá motivo de otro estudio descriptivo.

II. EL MATERIAL ESTUDIADO

TUMBA 1

Al menos hay ocho individuos, según los datos obtenidos por ocho fragmentos de mandíbulas.

M-1. Fragmento de mandíbula que comprende desde el mentón hasta la parte anterior del alvéolo de P_4 derecho. Perteneció a un individuo adulto. Todas las piezas dentarias faltan por caída post mortem.

M-2. Fragmento de mandíbula que comprende la parte derecha del cuerpo y parte de la izquierda, llegando hasta la parte anterior del alvéolo de P_4. Sólo conserva M_3 izquierdo y P_3 derecho, ambos con un mediano desgaste (tipo 2 de Broca) (3), habiendo caído M_1 y M_2 izquierdos ante mortem, como lo demuestra la reabsorción alveolar. Perteneció a un individuo adulto.

M-3. Fragmento derecho de cuerpo mandibular perteneciente a un individuo adulto, posiblemente masculino. A la rama ascendente le falta el cóndilo y el ángulo goníaco, el cuerpo es robusto. Sólo se conserva in situ M_3 con desgaste acusado, del tipo 3 de la clasificación de Broca (1), las demás piezas dentarias caídas post mortem.

M-4. Fragmento de cuerpo mandibular calcinado que comprende desde el alvéolo de I_2 derecho, hasta el de P_4 izquierdo. No conserva ninguna pieza dentaria in situ por caída post mortem. Perteneció a un individuo adulto.

M-5. Sinfisis mandibular calcinada perteneciente a un individuo adulto, no conserva ninguna pieza dentaria in situ.

M-6. Sinfisis mandibular perteneciente a un adulto. Todos los alvéolos sin reabsorción.

M-7. Fragmento de cuerpo mandibular, perteneciente a un adulto que comprende desde la sínfisis hasta el alvéolo de P_4 izquierdo, todos ellos sin muestras de reabsorción. Calcinada.

M-8. Fragmento de cuerpo de una mandíbula perteneciente a un ejemplar en la primera infancia. Completamente calcinado. Ninguna pieza dentaria in situ.

TUMBA 2

Se conservan restos de diez individuos.

M-1. Fragmentos de una mandíbula en mal estado de conservación perteneciente a

(1) MARTIN, R.: *Jahrbuch der Anthropologie in systematischer Darstellung*. Stuttgart, 1958 (Ré-edit. K: Saller). G. Fischer Verlag édit.

(2) OLIVER, Georges.: *Pratique Anthropologique*. Vigot Frères, editeurs. Paris-VI-1960.

(3) BROCCA, Paul.: *Instructions cranoiologiques et craniomètriques* Mem. De la Soc. d'Anthrop. de Paris. T-2. 1875.

un individuo adulto. Conserva in situ C, P_3, P_4 y M_1 derechos, con avanzado desgaste en su corona. Los demás alvéolos abiertos por caída post mortem de los dientes. Pérdidas de sustancia en los lugares correspondientes a M_1, M_2 y M_3 izquierdos, así como en ambos ángulos goníacos. Faltan los dos cóndilos y la apófisis coronoides del lado izquierdo. Agujero mentoniano muy grande. Es medianamente robusta.

C-1. Fragmentos de cráneo pertenecientes a un individuo juvenil, conservándose parte de la bóveda reconstruida. Sinóstosis sin iniciar en ningún punto, acusada plagiocefalia. La mastoides es robusta, siendo mediano el espesor de los huesos de la bóveda. Asimismo se conservan fragmentos irreconstruibles de huesos de la cara.

Además de estos restos óseos descritos, se conservan fragmentos irreconstruibles de cráneo o mandíbula pertenecientes a:

—Cinco adultos.
—Un individuo maduro.
—Un individuo juvenil.
—Un niño en la primera infancia.

TUMBA 3

Se conservan restos de al menos seis individuos.

M-1. Mandíbula reconstruida, perteneciente a un ejemplar maduro, a la que le faltan: I_1, I_2, C, P_3, P_4, M_2 derechos e I_1, P_3, P_4 y M_2 izquierdos por caída de estos post mortem. Pérdidas de sustancia en la zona alveolar correspondiente a I_2, C, P_3 y P_4 derechos.

Es medianamente robusta, siendo braquignata por el índice mandibular. Presenta divergencia de las ramas ascendentes, que son relativamente estrechas.

La arcada alveolar es elipsoide, las impresiones del digástrico marcadas, apófisis geni patentes y robustas, ligera eversión del ángulo goníaco.

Los dientes presentan un mediano desgaste que es más acusado en M_1 derecho (grado 3 de Broca).

M-2. Fragmento de cuerpo y rama ascendente de una mandíbula perteneciente a un individuo adulto. Sólo conserva in situ la raíz de P_3 y M_3 derechos habiendo caído las demás piezas dentarias post mortem. Su estado de conservación es malo.

M-3. Fragmento de cuerpo mandibular del lado derecho perteneciente a un adulto. Mal estado de conservación del hueso. Agujero mentoniano grande, apófisis geni marcadas. Se conserva in situ sólo la raíz de M_3.

También se conservan procedentes de esta tumba:

—Fragmentos irreconstruibles de cráneo pertenecientes a un ejemplar en la primera infancia.
—Un fragmento de parietal perteneciente a un ejemplar juvenil.
—Pequeños fragmentos calcinados de cráneo de adulto.

TUMBA 4

Se conservan restos de catorce individuos.

C-1. Calvaria reconstruida en mal estado de conservación a la que le falta: la parte izquierda del frontal, que sigue una línea sinuosa desde la glabela hasta el último tramo de C-2 izquierda, parte del parietal izquierdo, siguiendo una línea que va desde ese mismo

punto hasta la mitad de L-2, grande parte del occipital del que sólo se conserva el tercio superior de la escama. Falta también el temporal izquierdo. Pérdidas de sustancia en varios puntos de la bóveda.

El espesor de los huesos de la bóveda es mediano, siendo el relieve de las inserciones musculares acusado. Sinóstosis completa, tanto en la tabla interna, como en la externa de la sutura sagital, primer tramo de la lambdoidea y tercero de la coronal, estando avanzada en los demás puntos aunque siendo visible aún en su recorrido sobre la tabla externa. Perteneció a un individuo varón cuya edad estimada vendría dada alrededor de los 65 años.

Es mediano, euencéfalo.

El contorno de la norma superior debió de ser ovoide, dolicocráneo. Las protuberancias frontales están poco marcadas, así como las parietales que son redondeadas; esferometope según el índice transverso-frontal y eurimetope según el transverso-frontoparietal.

El perfil sagital asciende con una ligera curvatura hasta la zona próxima a las protuberancias frontales, para desde allí seguir un trayecto suavemente ascendente, hasta el bregma. Existe una ligera depresión post-bregmática. Sigue su trayecto ascendente hasta la zona próxima a las protuberancias parietales, para bajar inmediatamente describiendo una curva de amplio radio.

El occipucio es poco prominente y la escama occipital poco prominente. La glabela y los arcos superciliares están medianamente pronunciados (tipo 2 de Broca). Las líneas crotáfites están marcadas, siendo la apófisis mastoides grande y robusta, observándose cresta supramastoidea. Ortocráneo según el índice aurículo-longitudinal (Lam. I); acrocráneo, según el índice aurículo-transversal.

En el frontal, a 50 mm. hacia adelante de C-2 izquierda se observa una depresión en el hueso, posiblemente debida a un traumatismo recibido en vida del sujeto (Lám. II).

C-2. Fragmentos reconstruidos de un frontal perteneciente a un individuo varón adulto, en muy mal estado de conservación. El fragmento comprende la parte central del hueso y parte del segundo tramo de la sutura coronal derecha. También se conserva un fragmento de parietal derecho, un fragmento de temporal del mismo lado y ambos nasales articulados al frontal.

C-3. Fragmentos de cráneo y mandíbula pertenecientes a un individuo cuya edad estimada es de alrededor de 30 años, posiblemente masculino.

C-4. Fragmentos parcialmente reconstruidos de un cráneo, perteneciente a un individuo adulto masculino.

C-5. Fragmentos irreconstruibles de cráneos, así como malar y maxilar izquierdo pertenecientes a un individuo adulto, posiblemente masculino.

C-6. Fragmentos irreconstruibles de cráneo, pertenecientes a un individuo maduro.

C-7. Fragmentos irreconstruibles de cráneo que pertenecieron a un niño en la segunda infancia.

C-8. Pequeños fragmentos de cráneo que pertenecieron a un individuo adulto.

C-9. Temporal derecho de un ejemplar infantil II.

C-10. Fragmentos irreconstruibles de cráneos pertenecientes a un individuo adulto mayor de 30 años.

C-11. Fragmentos de cráneo y mandíbula pertenecientes a un individuo adulto.

C-12. Fragmentos de cráneo y mandíbula que pertenecieron a un individuo senil. Gran espesor de los huesos de la bóveda.

C-13. Fragmentos reconstruidos de cráneo de niño en la segunda infancia.
C-14. Fragmentos del occipital y mandíbula de un individuo maduro.

TUMBA 5

Se conservan restos de veintidós individuos.

C-1. Bóveda reconstruida, de la que se conservan la casi totalidad del frontal, parietal izquierdo, gran parte del derecho y tercio superior de la escama occipital. A pesar de su estado muy fragmentario, el hueso está bien conservado.

El espesor de los huesos de la bóveda es mediano. La sutura coronal y lambdoidea están totalmente abiertas, tanto en la tabla interna como en la externa; en la sagital se observa un inicio de sinóstosis, que está totalmente conseguida en la tabla interna del resto. Parcialmente distinguible el trayecto de la sutura en la tabla externa de S-2 y S-4, mientras que S-3 está totalmente soldado. Se trata de un individuo masculino adulto.

El cráneo es largo y estrecho.

El contorno de la norma superior es elipsoide, las protuberancias frontales están muy poco acusadas, así como las parietales; mesocráneo, aunque muy próximo a la dolicocránea (dif. 0,1); esferometope según el índice transverso-frontal y estenometope según el transverso frontoparietal (Lám. XCV).

El perfil sagital asciende, describiendo una curva de radio muy abierto hasta el bregma, ligera depresión post-bregmática; inmediatamente después comienza a descender suavemente en una curva que se aplana desde el obelio hasta el lambda. Lo conservado del occipital es poco prominente. Según el índice sagital frontal es camemetope. Las líneas crotáfites son poco acusadas, glabela y arcos superciliares robustos (Tipo 3 de Broca).

El contorno de la norma posterior es domiforme, con las protuberancias parietales muy redondeadas y poco acusadas.

C-2. Bóveda reconstruida, en deficiente estado de conservación, por lo que ha debido ser consolidada con materiales plásticos. Al frontal le falta la parte derecha, afectando a parte del segundo y tercer tramo de la sutura coronal, al parietal izquierdo el tercio postero-inferior, conservándose de la escama occipital sólo el tercio superior. Así mismo se conserva el temporal derecho. Pérdidas de sustancias en varios puntos de la bóveda.

El espesor de los huesos es pequeño, así como el relieve de las inserciones musculares. Todas las suturas están abiertas, tratándose de un ejemplar en la segunda infancia.

El contorno de la norma superior es ovoide, resultando el cráneo corto y medianamente ancho. Las protuberancias frontales son redondeadas y algo acusadas, del mismo modo que las parietales. Braquicráneo, esferometope según el índice transverso-frontal y estenometope de acuerdo con el transverso fronto-parietal.

El perfil sagital asciende casi verticalmente hasta las protuberancias frontales, desde allí sigue una curva ascendente hasta las protuberancias parietales sufriendo una inflexión hacia abajo, hasta llegar al lambda. El occipucio es redondeado y algo prominente. El nasio no está hundido, las líneas crotáfites no son distinguibles. La glabela y los arcos superciliares no están pronunciados (tipo 0 de Broca); la mastoides es pequeña.

El contorno de la norma posterior es bombiforme, siendo las protuberancias parietales redondeadas. Hipsicráneo según el índice auriculo-longitudinal y tapinocráneo de acuerdo con el auriculo-transversal.

C-3. Fragmentos irreconstruibles de un cráneo completamente calcinado y deformado perteneciente a un individuo adulto.

C-4. Fragmentos irreconstruibles de cráneo calcinado y deformado pertenecientes a un individuo juvenil.

C-5. Pequeños fragmentos de cráneo irreconstruibles, pertenecientes a un individuo adulto.

C-6. Fragmentos de parietal izquierdo y de mandíbula pertenecientes a un individuo adulto. Completamente calcinados.

C-7. Fragmentos irreconstruibles del parietal izquierdo de un individuo adulto.

C-8. Fragmentos irreconstruibles de occipital, calcinados, pertenecientes a un individuo en la primera infancia.

C-9. Fragmentos reconstruidos de occipital, pertenecientes a un individuo adulto. Calcinados.

C-10. Fragmentos irreconstruibles de ambos parietales pertenecientes a un individuo juvenil.

C-11. Bóveda parcialmente reconstruida perteneciente a un individuo senil, posiblemente masculino. Aspecto dolicoide. Parcialmente calcinado.

C-12. Fragmentos irreconstruibles de parietal izquierdo pertenecientes a un individuo juvenil.

C-13. Fragmentos completamente calcinados de occipital, pertenecientes a un individuo adulto.

C-14. Fragmentos irreconstruibles completamente calcinados de parietal, pertenecientes a un individuo juvenil.

C-15. Fragmentos calcinados irreconstruibles de un individuo juvenil.

C-16. Fragmentos irreconstruibles de cráneo y mandíbula, pertenecientes a un adulto.

C-17. Fragmentos irreconstruibles de cráneo pertenecientes a un adulto masculino.

C-18. Fragmentos irreconstruibles de cráneo, pertenecientes a un adulto masculino. Gran espesor de los huesos.

C-19. Fragmentos irreconstruibles de parietal izquierdo y occipital parcialmente calcinados, pertenecientes a un individuo juvenil.

C-20. Fragmentos irreconstruibles de frontal de un ejemplar juvenil.

M-1. Cuerpo y fragmento de rama ascendente izquierda de una mandíbula, perteneciente a un adulto masculino.

El cuerpo es robusto, el mentón prominente y triangular; apófisis geni marcadas y robustas, canal milohiodeo patente. Inserción del digástrico acusada. Arcada alveolar elipsoide. Se conservan in situ P_4, M_1, M_2, M_3 izquierda, así como M_1 y M_2 derechos. Todas las demás piezas dentarias caídas post-mortem.

M-2. Fragmento de cuerpo mandibular izquierdo de un individuo adulto.

TUMBA 6

De esta tumba se conservan los restos esqueléticos de doce individuos.

C-1. Bóveda reconstruida a la que le falta parte del frontal, comprendiendo C-2 y C-3, parte del parietal izquierdo, afectando a la protuberancia y a la articulación con el temporal, parte del parietal derecho, que afecta a la articulación con el temporal, tempo-

ral derecho y escama del izquierdo, en gran parte del occipital del que sólo se conserva la parte superior izquierda de la escama.

El espesor de los huesos de la bóveda es débil, no siendo acusado el relieve de las inserciones musculares. Todas las suturas abiertas, siendo su grado de complicación pequeño. Se trata de un ejemplar alofiso, en la segunda infancia.

El contorno de la norma superior es ovoide, ancho y posiblemente braquicráneo, ortometope. Las protuberancias frontales son poco acusadas, estándolo mucho las parietales.

El perfil sagital asciende casi verticalmente hasta las protuberancias frontales, desde donde se incurva describiendo un arco muy abierto hasta la proximidad de las protuberancias parietales, para desde allí iniciar su descenso en suave curva. Las líneas crotáfites no están marcadas, glabela y arcos superciliares del tipo 0 de Broca. La mastoides es pequeña.

El contorno de la norma posterior fue posiblemente bombiforme, con las protuberancias parietales altas y acusadas.

C-2. Bóveda reconstruida a la que le falta el tercio inferior derecho del frontal, parte del parietal izquierdo que afecta a S-2, la parte inferior del parietal derecho, parte de la escama del occipital y su porción basilar. También falta el temporal derecho y gran parte del izquierdo.

El espesor de los huesos es débil, no estando marcado el relieve de las inserciones musculares. Todas las suturas abiertas tanto en la tabla externa como en la izquierda. Se trata de un ejemplar en la segunda infancia cuyo sexo no es determinable.

El contorno de la norma superior es ovoide, medianamente largo y estrecho, ortometope. Las protuberancias frontales son poco acusadas, resultando las parietales muy acusadas y prominentes. Es dolicocráneo.

El perfil sagital asciente verticalmente hasta las protuberancias frontales, desde donde se incurva, ascendiendo hasta la parte media de S-2. Desde allí se invierte la curva para bajar suavemente hasta el lambda. La escama occipital es abombada y prominente.

Las líneas crotáfites no son visibles, el inio del tipo 0 de Broca, estando muy poco desarrolladas la glabela y los arcos superciliares (Tipo 0 de Broca).

Visto en norma posterior, su contorno resulta bombiforme, con las protuberancias parietales altas y redondeadas. El inio es del tipo 0 de Broca.

C-3. Fragmento de bóveda parcialmente calcinada, perteneciente a un individuo adulto masculino, con una edad estimada de alrededor de 30 años. Solamente se conservan la parte derecha del frontal, incluyendo los nasales y la glabela, parte del parietal derecho y una pequeña parte del izquierdo articulado.

El espesor de los huesos de la bóveda es mediano, con las líneas crotáfites marcadas. Camemetope.

También se conserva la arcada alveolar del maxilar, que es elipsoide.

C-4. Fragmentos de parietal derecho y temporal del mismo lado, pertenecientes a un individuo juvenil.

C-5. Fragmento de bóveda reconstruida que comprende parte del parietal izquierdo, temporal del mismo lado y escama occipital, así como un pequeño fragmento de parietal derecho. Perteneció a un individuo adulto masculino, de una edad estimada alrededor de 25 años. Mastoides grande, con la ranura digástrica profunda. Inio del tipo 2 de Broca.

C-6. Fragmentos irreconstruibles de ambos parietales pertenecientes a un individuo juvenil. Se conserva también parte del cuerpo de la mandíbula.

C-7. Fragmentos irreconstruibles, completamente calcinados, pertenecientes a un individuo adulto. En un fragmento de parietal presenta una depresión poco profunda que no afecta a la tabla interna, posiblemente es debida a alguna lesión traumática producida en vida del sujeto.

C-8. Región mastoidea izquierda y rama ascendente mandibular del mismo lado, de un individuo adulto masculino.

C-9. Fragmento de molar izquierdo y esfenoides, pertenecientes a un individuo juvenil.

C-10. Fragmentos de cráneo parcialmente reconstruidos, pertenecientes a un individuo adulto, probablemente masculino.

Se conserva también de este ejemplar un fragmento del cuerpo mandibular, calcinado, que comprende los alvéolos desde I_2 derecho, hasta M_1 izquierdo, no conservándose ninguna pieza dentaria in situ, por caída de éstas post-mortem. Es robusto.

M-11. Fragmentos de sínfisis mandibular, calcinado, perteneciente a un ejemplar en la segunda infancia.

M-2. Fragmento de cuerpo mandibular calcinado que perteneció a un individuo senil. Los alvéolos de P_3, P_4, M_1, M_2 y M_3 derechos presentan reabsorción total, los demás están abiertos por caída post-mortem de los dientes. Los alvéolos de P_4, M_1 y M_2 izquierdos presentan un proceso de destrucción ósea.

TUMBA 7

Hemos diferenciado restos de veintitrés individuos.

C-1. Bóveda reconstruida, bastante mal conservada a la que la faltan parte del frontal, temporal derecho y parte del izquierdo, gran parte del occipital del que sólo se conserva el tercio superior de la escama. Pérdidas de sustancia en varios puntos de la bóveda. Se conserva asimismo la mandíbula, a la que le faltan la rama ascendente izquierda y fragmentos del cuerpo.

Los huesos de la bóveda son de débil espesor, con los relieves de las inserciones musculares muy poco acusados. Todas las suturas están abiertas, tratándose de un individuo en la segunda infancia.

El contorno de la norma superior es ovoide, resultando corto y estrecho. Las protuberancias frontales son poco acusadas y redondeadas, así como las parietales; dolicocráneo, próximo a la mesocránea.

El perfil sagital sube desde la glabela describiendo un arco muy abierto hasta las protuberancias parietales, para desde allí descender en una línea curva de gran radio hasta el obelio; existe una depresión post-obélica. La escama occipital es abombada y prominente. Las líneas crotáfites no son distinguibles, la glabela y los arcos superciliares, poco desarrollados (Tipo 1 de Broca). La mastoides es pequeña; ortocráneo próximo a la hipsicránea, según el índice auriculo-longitudinal, metriocráneo de acuerdo con el auriculo-transversal.

El contorno en la norma posterior es posiblemente bombiforme, con las protuberancias parietales muy redondeadas.

C-2. Bóveda reconstruida a la que le falta parte de los parietales derecho e izquierdo, afectando a C-1 y parte de C-2 en el izquierdo, parte del frontal y el occipital. También faltan los temporales. Pérdidas de sustancia en varios puntos de la bóveda.

Los huesos de la bóveda son de mediano espesor, con el relieve de las inserciones

musculares poco marcado. Todas las suturas abiertas, excepto C-2 y C-3 que están cerradas. Perteneció a un individuo varón cuya edad aproximada vendría dada alrededor de los 30 años.

El contorno de la norma superior es elipsoide, con aspecto dolicoide, ortometope. Tanto las protuberancias frontales como las parietales son redondeadas y poco acusadas. La glabela es del tipo 2 de Broca.

C-3. Fragmentos de bóveda parcialmente calcinados e irreconstruible, perteneciente a un individuo adulto masculino.

C-4. Fragmentos irreconstruibles de un cráneo, perteneciente a un niño en la segunda infancia.

C-5. Fragmentos de cráneo completamente calcinados e irreconstruibles que pertenecieron a un individuo adulto varón.

C-6. Fragmentos irreconstruibles de cráneo completamente calcinado, de un individuo varón adulto.

C-7. Fragmentos de cráneo parcialmente calcinados, pertenecientes a un ejemplar infantil II.

C-8. Fragmentos de cráneo completamente calcinados e irreconstruibles de un individuo adulto.

C-9. Fragmentos irreconstruibles de cráneo de un individuo adulto, posiblemente masculino.

C-10. Fragmentos irreconstruibles de cráneo de un individuo adulto, posiblemente femenino.

C-11. Fragmento de bóveda reconstruida, calcinada que perteneció a un adulto.

C-12. Fragmento de bóveda reconstruida, calcinada perteneciente a un individuo senil.

C-13. Fragmentos irreconstruibles de cráneo pertenecientes a un individuo juvenil.

C-14. Fragmentos calcinados de cráneo, irreconstruibles pertenecientes a un individuo adulto.

C-15. Fragmentos irreconstruibles de cráneo, calcinados, pertenecientes a un individuo adulto.

C-16. Fragmentos de cráneo calcinados e irreconstruibles de un niño en la segunda infancia.

C-17. Fragmentos de cráneo calcinados, irreconstruibles, de un individuo adulto masculino.

C-18. Fragmento reconstruido de bóveda, calcinado y deformado perteneciente a un individuo adulto.

C-19. Fragmento de bóveda parcialmente reconstruido, calcinada, perteneciente a un individuo adulto, posiblemente masculino.

C-20. Fragmento de bóveda parcialmente reconstruido, calcinado, que perteneció a un individuo en la segunda infancia.

C-21. Bóveda parcialmente reconstruida, calcinada, perteneciente a un individuo adulto, posiblemente femenino.

M-1. Fragmento de mandíbula en mal estado de conservación y parcialmente reconstruida. Perteneció a un individuo adulto.

M-2. Fragmento irreconstruible de cuerpo y rama ascendente de una mandíbula que perteneció a un individuo adulto.

TUMBA 8

Se conservan restos de doce individuos.

C-1. Bóveda reconstruida en muy deficiente estado de conservación de la que se conserva parte del frontal, de ambos parietales y parte de la escama occipital.

El espesor de los huesos de la bóveda es mediano, siendo poco acusados los relieves de las inserciones musculares. Iniciada la sinóstosis en la tabla externa de S-1 y S-2. Perteneció a un individuo adulto.

El contorno de la norma superior, probablemente ovoide, con las protuberancias frontales altas y redondeadas, siendo las parietales poco marcadas. El perfil sagital asciende en suave curva hasta la zona próxima a las protuberancias parietales, para desde allí descender en suave curva, hasta el occipital. El occipucio redondeado. Las líneas crotáfites no son visibles, las mastoides son robustas y el inio poco acusado (Tipo 1 de Broca).

C-2. Fragmento de bóveda reconstruida a la que le falta parte del frontal incluyendo la glabela, gran parte del parietal derecho y la mitad aproximadamente de la escama occipital.

El espesor de los huesos de la bóveda es mediano, estando poco acusado el relieve de las inserciones musculares. Todas las suturas están abiertas, tanto en la tabla interna como en la externa. Perteneció a un individuo juvenil.

Las protuberancias frontales y parietales son redondeadas y poco acusadas. El inio es del tipo 1 de Broca.

C-3. Cráneo fragmentario en mal estado de conservación, del que se conservan parte del frontal, de ambos parietales y parte de la escama occipital.

El espesor de los huesos de la bóveda es débil, estando muy poco marcados los relieves de las inserciones musculares. Sinóstosis sin iniciar en parte alguna de la bóveda. Se trata de un ejemplar femenino de alrededor de 20 años.

El contorno de la norma superior debió de ser ovoide con las protuberancias frontales poco acusadas, del mismo modo que las parietales. Los arcos cigomáticos están poco pronunciados.

El perfil sagital asciende casi verticalmente hasta las protuberancias frontales para seguidamente incurvarse, siguiendo un trayecto ascendente, hasta las protuberancias parietales. Desde allí desciende en arco muy abierto el occipital. El occipucio no es prominente. Arcos superciliares poco acusados, siendo la glabela del tipo 2 de Broca. Las líneas crotáfites son poco acusadas, la mastoides pequeña y el inio poco marcado (tipo 1 de Broca).

C-4. Bóveda fragmentaria reconstruida cuyo estado de conservación es muy deficiente. Le falta gran parte del frontal, parte de ambos parietales y los dos tercios inferiores del occipital.

Gran espesor de los huesos de la bóveda; el relieve de las inserciones musculares está poco marcado. Sinóstosis completa en la tabla interna y externa, aunque se puede percibir su decurso sobre la tabla externa en C-1 y C-2. Se trata de un individuo varón, cuya edad estimada vendría dada alrededor de los 55 años.

Las protuberancias parietales son altas y prominentes, el occipucio redondeado y el inio marcado (tipo 2 de Broca).

C-5. Fragmentos irreconstruibles de cráneo pertenecientes a un individuo en la segunda infancia.

C-6. Fragmento de bóveda reconstruida de la que se conserva gran parte del frontal y parte de ambos parietales. El espesor de los huesos de la bóveda es mediano.

Sinóstosis completa en la tabla interna y externa, aunque aún son visibles en parte de su recorrido por la tabla externa las suturas coronales y primer tramo de la sagital; se trata de un individuo del sexo masculino cuya edad oscilaría alrededor de los 55 años.

El contorno de la norma superior debió de ser ovoide y llama la atención la gran anchura, si bien es un dato subjetivo, ya que no se puede medir. Las protuberancias frontales están poco acusadas. Glabela del tipo 3 de Broca. Según el índice sagital frontal es camemetope.

C-7. Fragmentos irreconstruibles de cráneo pertenecientes a un individuo adulto posiblemente masculino.

C-8. Fragmentos irreconstruibles de cráneo pertenecientes a un individuo juvenil.

M.1. Cuerpo mandibular perteneciente a un individuo adulto, posiblemente masculino. Le faltan ambos M_3 por caída post-mortem. Pérdida de sustancia en varios puntos, lo que ha hecho necesaria su consolidación con materiales plásticos.

El cuerpo es alto, aunque medianamente robusto. El desgaste en las piezas dentarias es del tipo 2 de Broca, siendo la arcada dentaria paraboloide.

M-2. Fragmento derecho del cuerpo de una mandíbula perteneciente a un individuo adulto. Comprende desde el alvéolo de P_3, conservando in situ M_1, M_2 y M_3 con desgaste acusado, del tipo 3 de Broca.

M-3. Fragmento del cuerpo de una mandíbula que comprende la parte izquierda completa, conservándose de la derecha hasta la parte anterior del alvéolo de M_2. Conserva in situ M_1, M_2 y M_3 izquierdo, con un desgaste del tipo 3 de la clasificación de Broca. Parece poco robusta. Apófisis geni marcadas. Perteneció a un individuo adulto.

M-4. Fragmento de mandíbula perteneciente a un individuo adulto, de la que se conserva parte de la arcada alveolar, desde el alvéolo de P_3 izquierdo hasta toda la parte derecha. Se conservan in situ: I_2 izquierdo y P_3, P_4, M_1, M_2 y M_3 derechos, estando todos los demás alvéolos sin reabsorción por caída post-mórtem de los dientes. Falta también el ángulo goníaco derecho.

Es medianamente robusta con la apófisis geni marcadas y las inserciones del digástrico algo acusadas. El desgaste dentario es del tipo 2 de Broca.

III. ANALISIS TIPOLOGICO

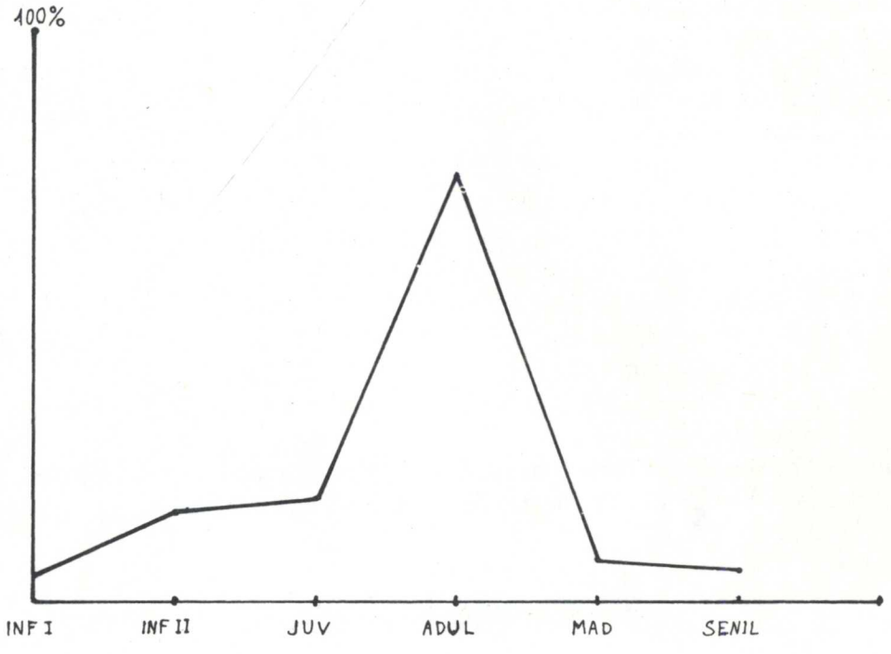
A pesar del gran número de individuos procedentes de esta necrópolis, no se puede establecer un correcto análisis tipológico de estos elementos ya que lo impide su estado de conservación, muy deficiente y fragmentario, tal como se ha expuesto anteriormente. No obstante, las medidas e índices de los pocos ejemplares que los han proporcionado, así como los caracteres descriptivos, nos inclina a pensar en la presencia en este yacimiento de elementos del grupo mediterráneo grácil, grupo racial que, como es sabido, constituye el sustrato básico de los primitivos pobladores de la Península, sin que ello quiera decir que es el componente único de los pobladores del lugar que nos ocupa, ni incluso que llegue a ser dominante, ya que se necesitaría ejemplares más completos para definir una tipología precisa, por ello debe tomarse esta descripción al grupo de los mediterráneos gráciles como la notación de su presencia en este yacimiento.

IV. MORTALIDAD

Si bien los restos encontrados, dado su mal estado de conservación no bastan para establecer una tipología, sí nos sirven los restos de los 107 individuos encontrados en estas 8 tumbas, para hacer un estudio de la mortalidad por edades.

A la vista del cuadro 3 y del diagrama de la figura 1, se puede constatar claramente que la mortalidad asciende de manera progresiva desde las primeras edades, para hacerse muy grande en la edad adulta, la cual es con mucho el período de la vida con mayor índice de mortalidad, ya que de todos los restos humanos encontrados, el 59,8 por 100 pertenecen a esta etapa. En las etapas posteriores desciende bruscamente para hacerse inferior al índice de mortalidad de la segunda infancia.

Por tanto, es evidente que la vida media de los pobladores de este lugar era bastante más baja que la actual, situándose la media en la edad adulta. La longevidad era rara, así como la mortalidad en la primera etapa de la infancia, que es bastante baja.



V. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Se estudian aquí una serie de restos humanos compuesta por 107 individuos procedentes de la excavación arqueológica de 8 tumbas en el yacimiento de "El Barranquete" (Níjar-Almería) datados del Bronce I Hispánico. Desgraciadamente el mal estado de conservación en que se hallaron, debido a su remoción por parte de sus coetáneos en el momento de efectuar nuevas inhumaciones, ha impedido el establecimiento de una tipología completa, si bien se señalan algunos elementos como posibles componentes del grupo racial mediterráneo grácil, aunque con las naturales reservas propias del caso.

Se ha analizado también la mortalidad por edades, demostrándose que la expectativa media de vida para los primitivos pobladores de aquel lugar, no pasaba de la edad adulta, siendo asimismo bastante baja la mortalidad infantil y rara la longevidad.

CUADRO 3

DISTRIBUCION POR EDADES DE LOS INDIVIDUOS EN SUS TUMBAS CORRESPONDIENTES

	EDAD						
TUMBA	*Inf.I*	*Inf.II*	*Juvenil*	*Adulto*	*Maduro*	*Senil*	*TOTAL*
1	1			7			8
2	1		2	6	1		10
3	1		1	3	1		6
4		3		7	2	2	14
5	1	1	7	12		1	22
6		3	3	5		1	12
7		5	1	16		1	23
8		1	1	8	2		12
TOTAL	4	13	15	64	6	5	107
PORCENTAJE	3,7%	12,1%	14,2%	59,8%	5,6%	4,6%	

APENDICES

DETERMINACION DE EDADES POR EL METODO DEL CARBONO 14

INFORME PRESENTADO POR EL INSTITUTO DE QUIMICA FISICA "ROCASOLANO" DEL CONSEJO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS DE DOS MUESTRAS DE EL BARRANQUETE

Nombre de la muestra: Necrópolis del Barranquete (Almería). Tumba 7, muestra 1.

Material: Madera carbonizada.

Presentada por: María Josefa Almagro Gorbea. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

Edad carbono-14: 4.300 ± 130 años.

Edad equivalente: 2.350 años a. C.

Referencia del laboratorio de geocronología: CSIC-82.

Nombre de la muestra: Necrópolis del Barranquete (Almería). Tumba 7, muestra 2.

Material: Madera carbonizada.

Presentada por: María Josefa Almagro Gorbea. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

Edad carbono-14: 4.280 ± 130 años.

Edad equivalente: 2.330 años a. C.

Referencia del laboratorio de geocronología: CSIC-81.

INFORME DE LA ESCUELA TECNICA SUPERIOR DE INGENIEROS INDUSTRIALES DE MADRID SOBRE EL ANALISIS DE COMPOSICION DE DOS HACHAS DE COBRE

Se denomina con el N.º 1 la pieza más gruesa y con el N.º 2 la pieza más estrecha.
N.º 1. Presenta un espesor corroido (óxidos + carbonatos) de 5 mm.
N.º 2. Presenta un espesor corroido (óxidos + carbonatos) de 1 mm.

Madrid, 22 de diciembre de 1970

El profesor del Laboratorio de Metalurgia

ANALISIS CUANTITATIVO: (%)

	N.º 1	*N.º 2*		*N.º 1*	*N.º 2*
Cobre	97,3	95,6	Níquel	< 0,01	< 0,01
Arsénico	2,2	3,4	Plata	0,04	0,11
Hierro	0,25	< 0,01	Estaño	< 0,02	< 0,02
Bismuto	< 0,02	< 0,02	Zinc	0,037	< 0,01
Plomo	(0)	(0)	Cobalto	(0)	(0)

Madrid, 22 de diciembre de 1970

El Profesor del Laboratorio de Metalurgia

ANALISIS DE LA ESCUELA TECNICA SUPERIOR DE INGENIEROS INDUSTRIALES LABORATORIO DE METALURGIA

Análisis de las piezas procedentes de la tumba 11.

Las muestras presentan un elevado grado de oxidación; los resultados se dan para muestra en bruto, para referirlos a cobre metálico será necesario multiplicarlos por factores comprendidos entre 1,13 y 1,25.

Arete junto al muerto 1

Cu . . 77,84 %
Ag . . 0,008
Pb . . 0,011
Sb . . 0,011
Bi . . 0,019
Fe . . 0,016
Zn . . 0,004
Al . . No contiene
Mg . . 0,025
Ca . . 0,4
Mn . . No contiene
Ni . . 0,002
Cr . . No contiene
Au . . No contiene
As . . No se pudo obtener por exceso de oxidación de la pieza

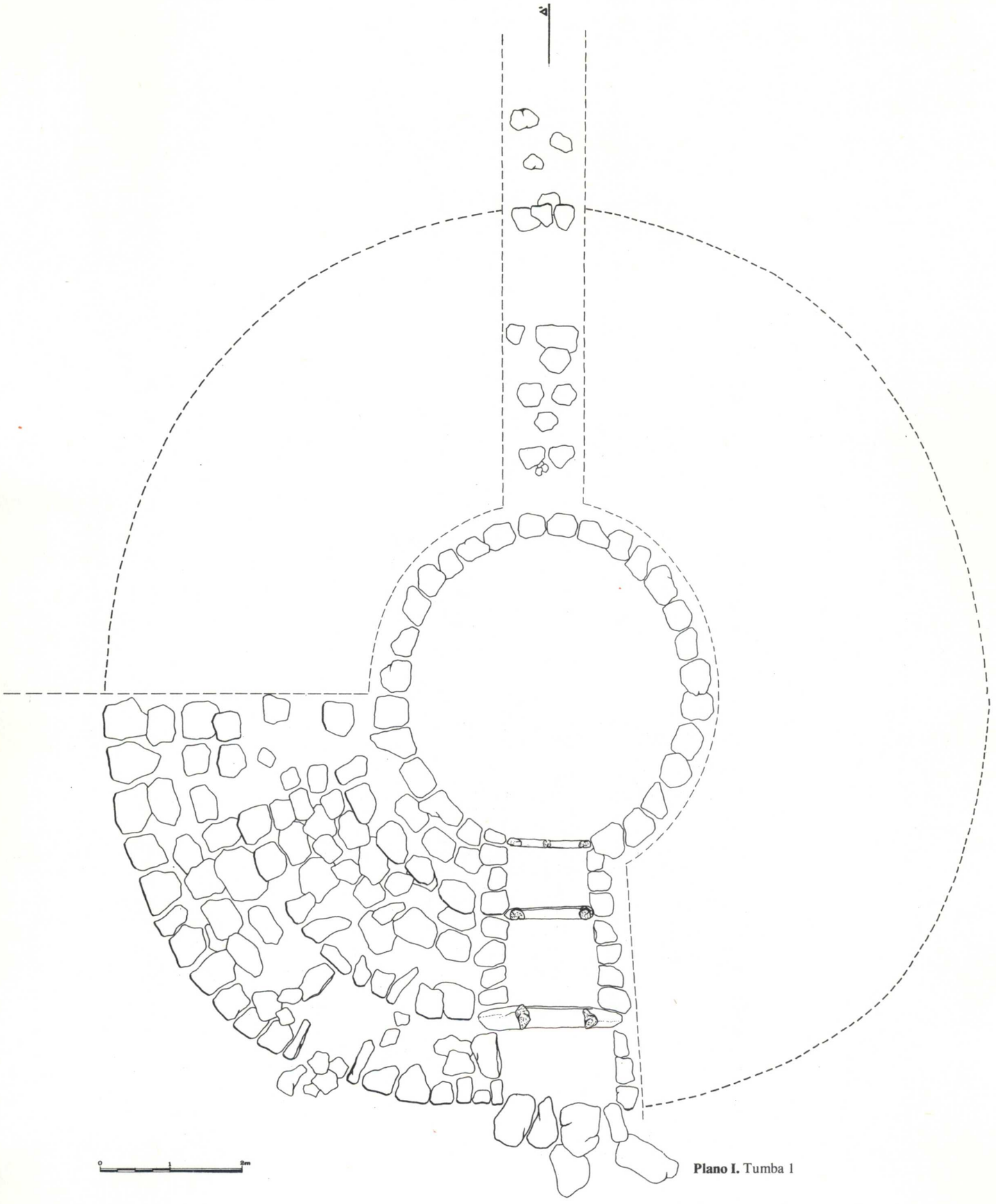
Puñal junto al muerto 1

Cu . . 75,28 %
Ag . . 0,007
Pb . . 0,13
Sb . . 0,017
Bi . . 0,002
Fe . . 0,028
Zn . . 0,006
Al . . No contiene
Mg . . 0,06
Ca . . 1,50
Mn . . No contiene
Ni . . 0,003
Cr . . No contiene
Au . . No contiene
As . . 0,75

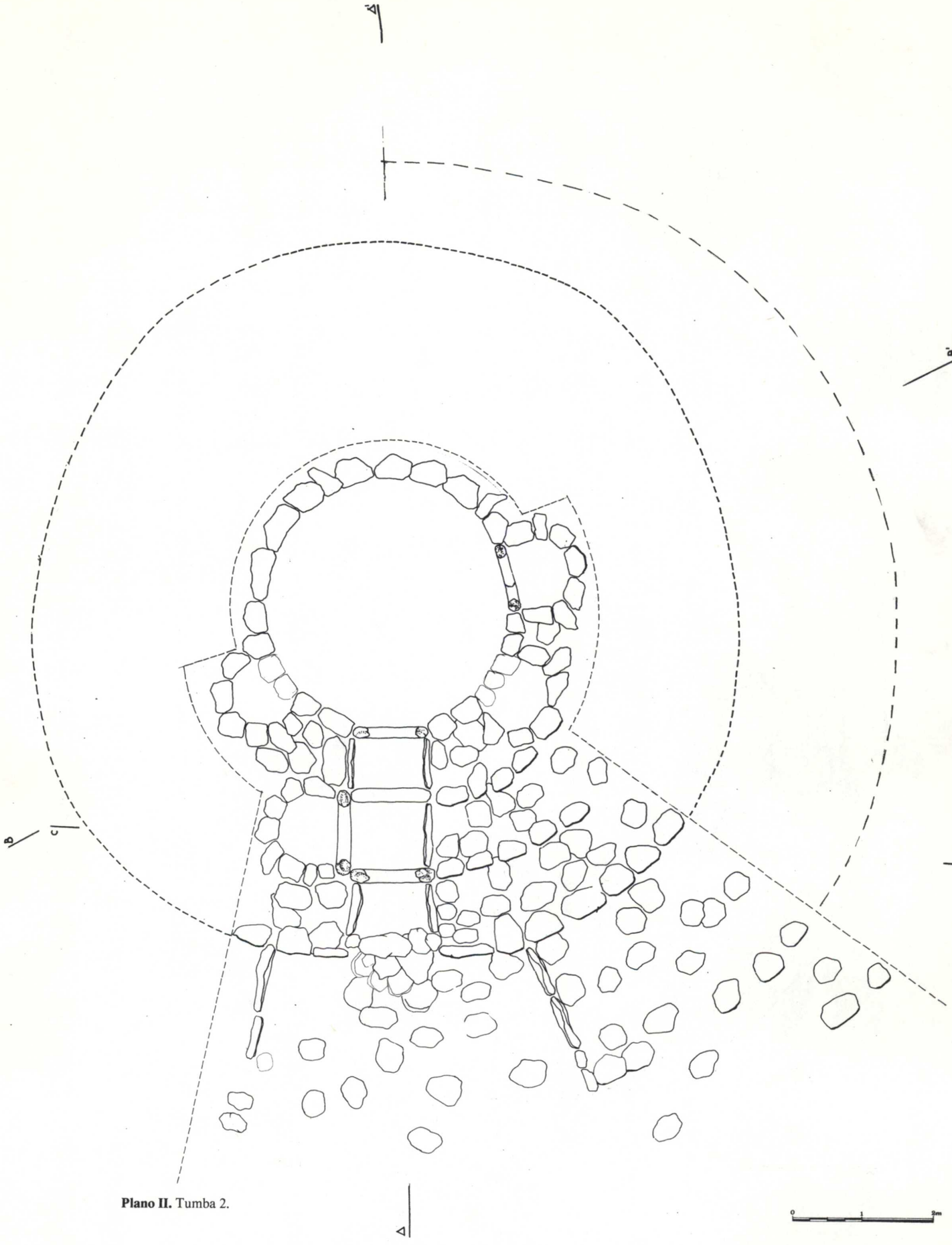
Puñal de cobre a 27 cm. de profundidad

Cu . . 77,35 %
Ag . . 0,012
Pb . . 0,125
Sb . . 0,013
Bi . . 0,014
Fe . . 0,024
Zn . . 0,005
Al . . No contiene
Mg . . 0,046
Ca . . 0,91
Mn . . No contiene
Ni . . 0,010
Cr . . No contiene
As . . 0,75

PLANOS



Plano I. Tumba 1



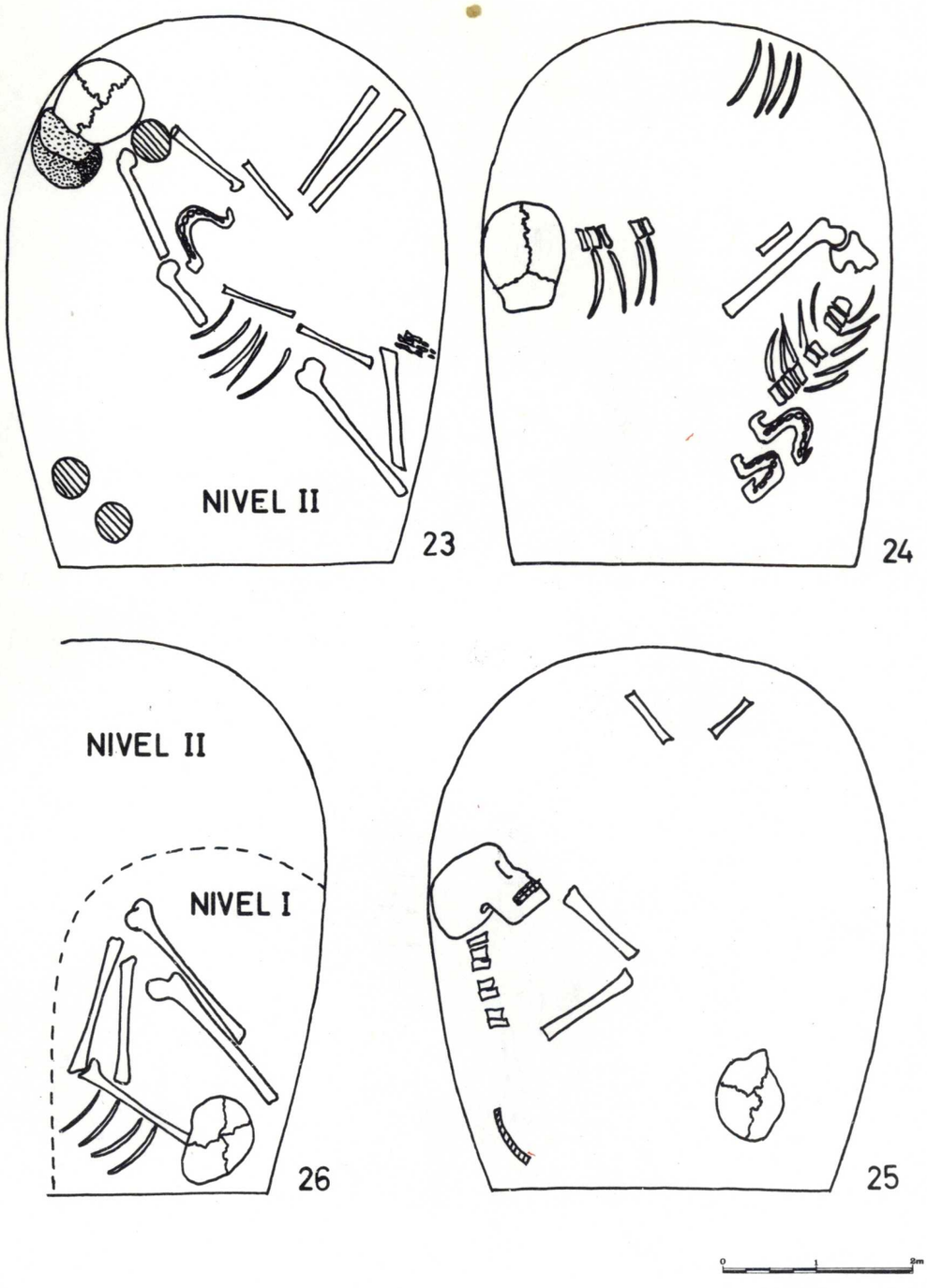
Plano II. Tumba 2.

SECCIÓN AA'

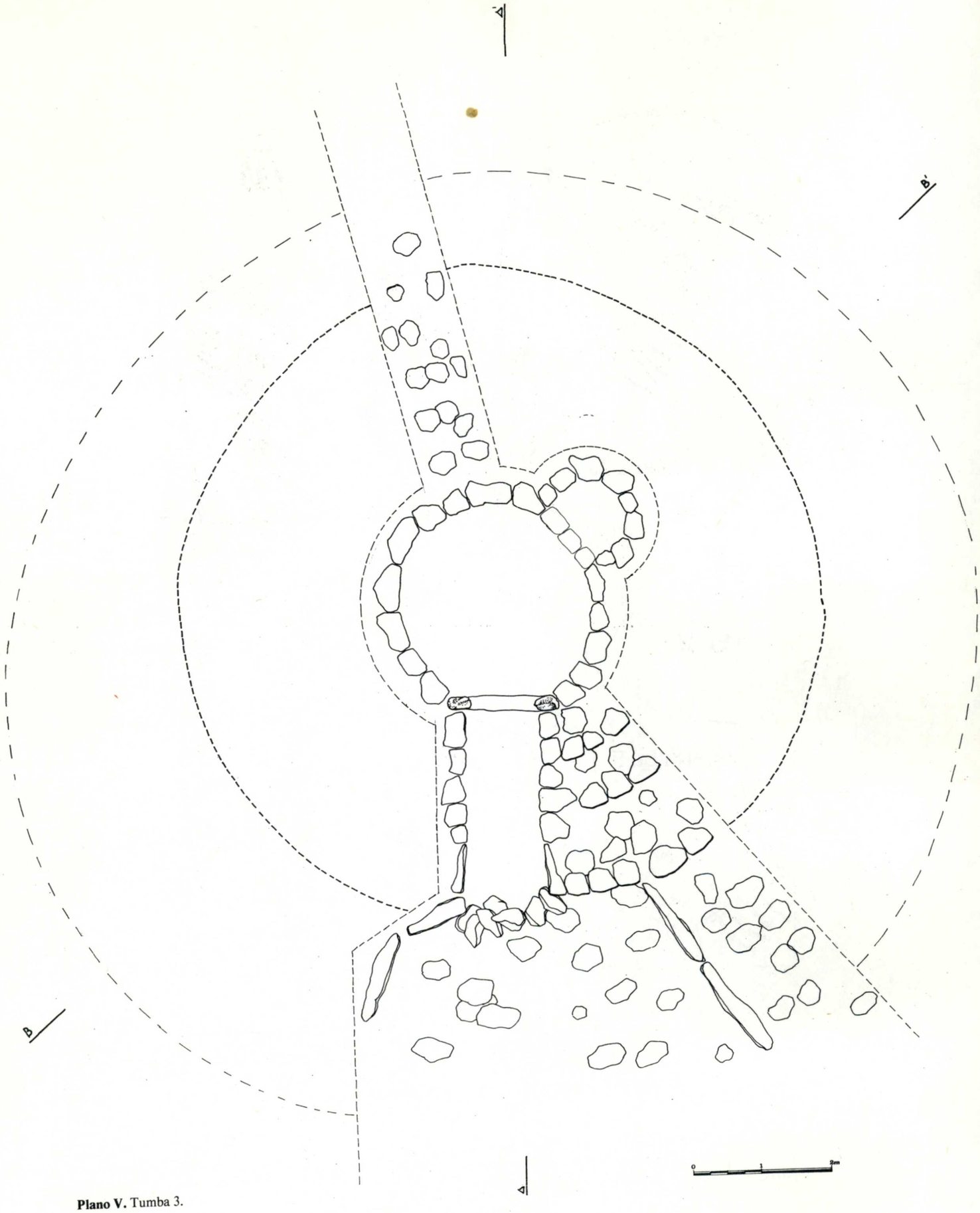
SECCIÓN BB'

SECCIÓN CC'

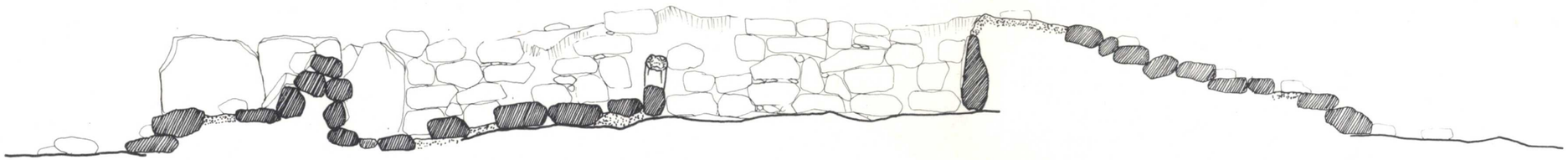
Plano III. Secciones tumba 2.

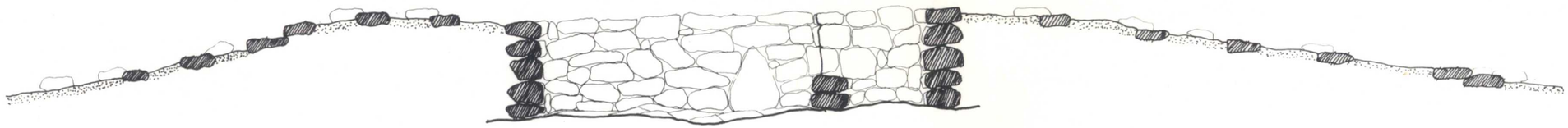


Plano IV. Enterramientos conservados en los nichos de la tumba 2.

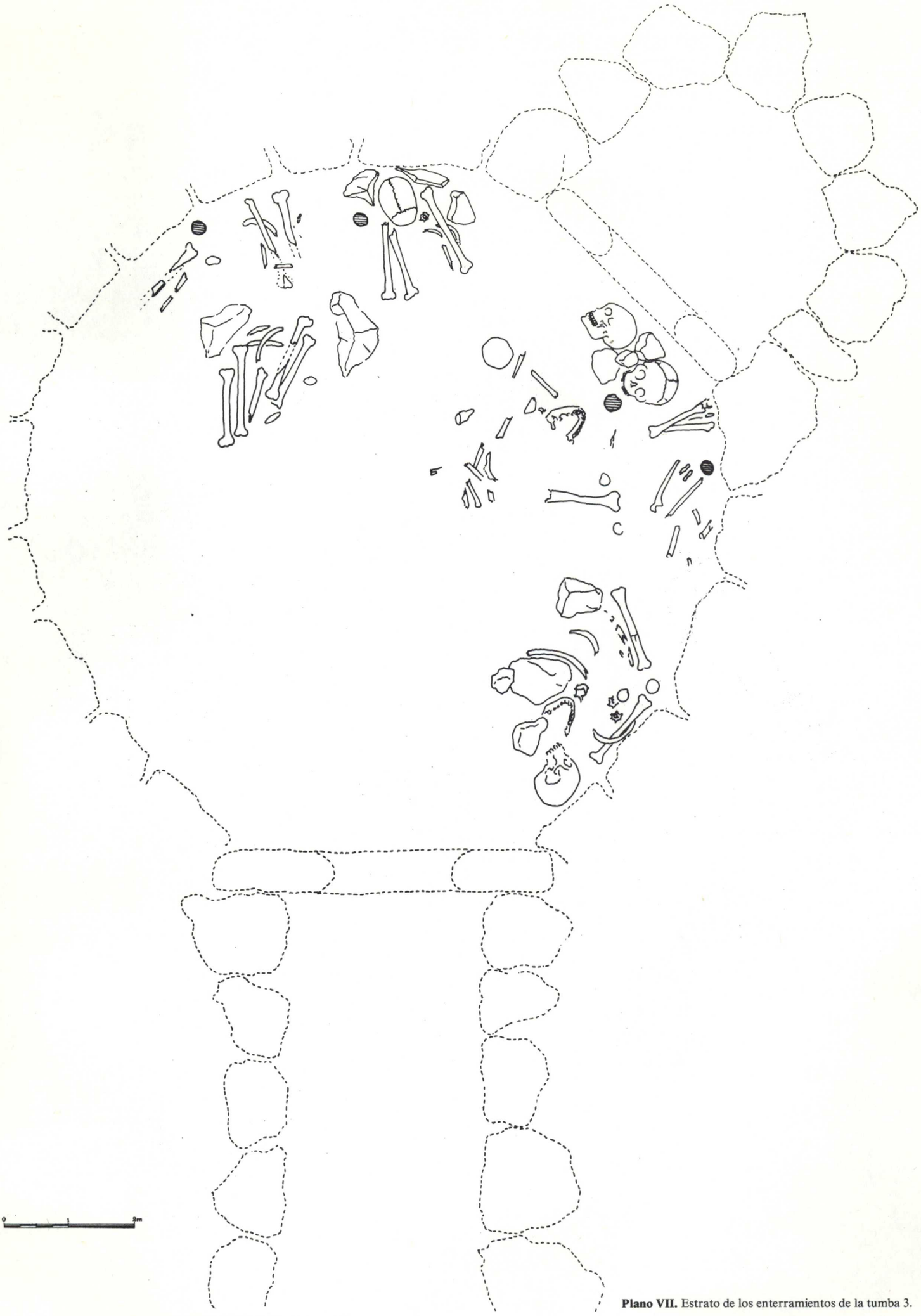


Plano V. Tumba 3.

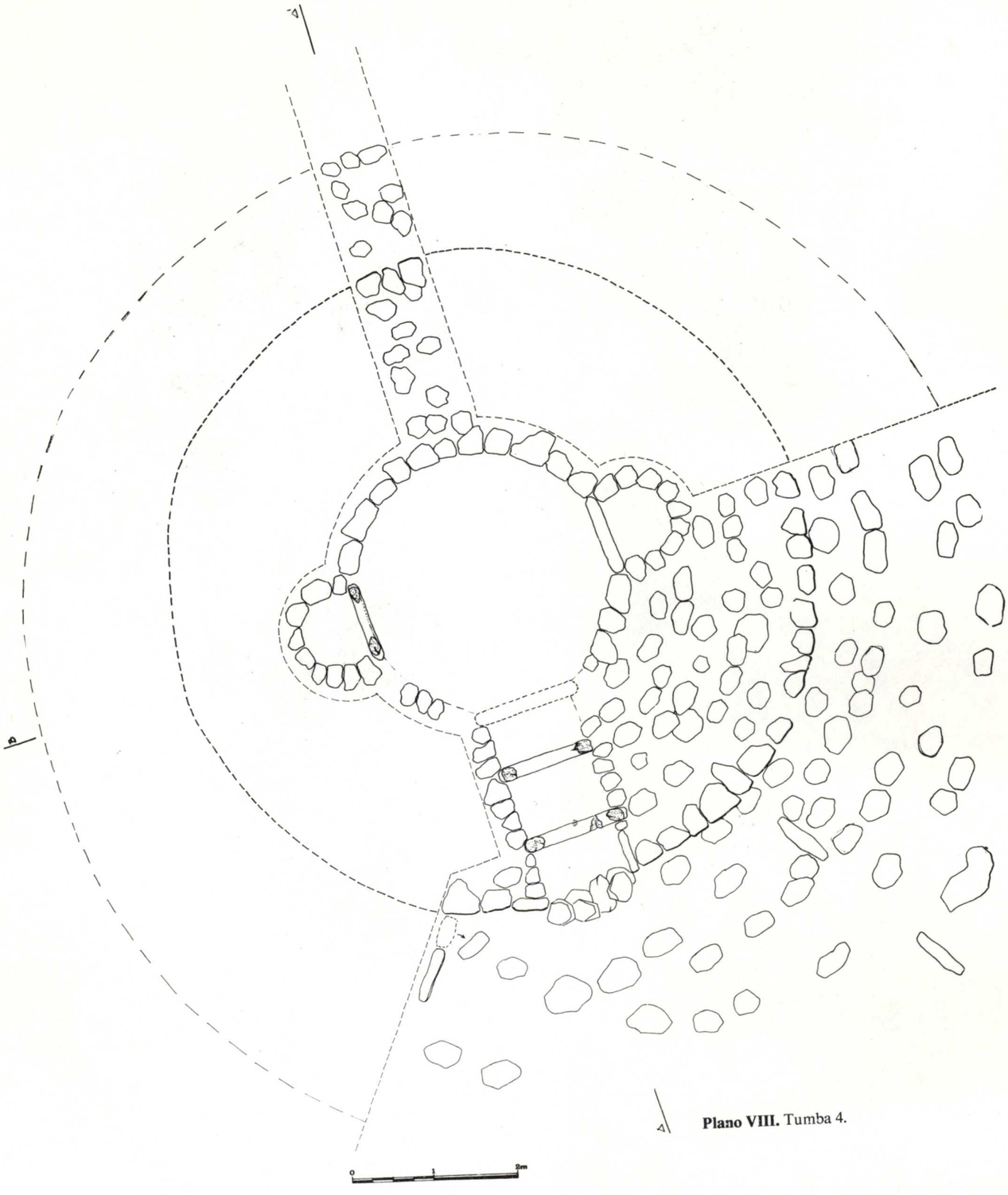




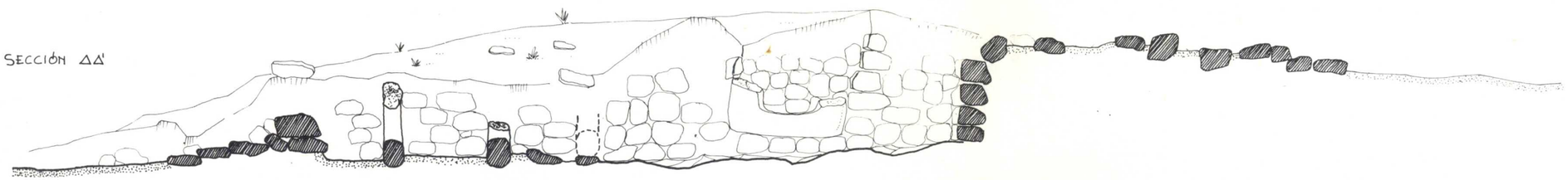
Plano VI. Secciones de la tumba 3.

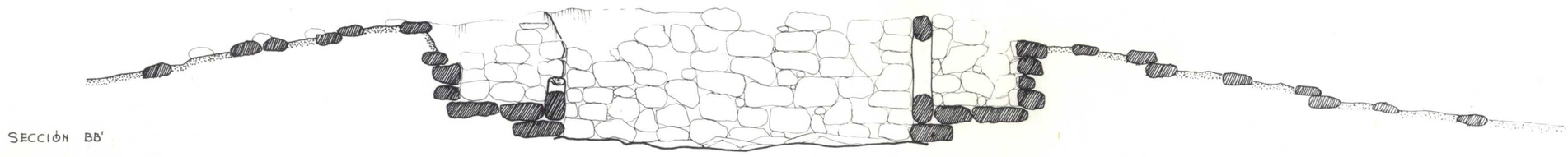


Plano VII. Estrato de los enterramientos de la tumba 3.

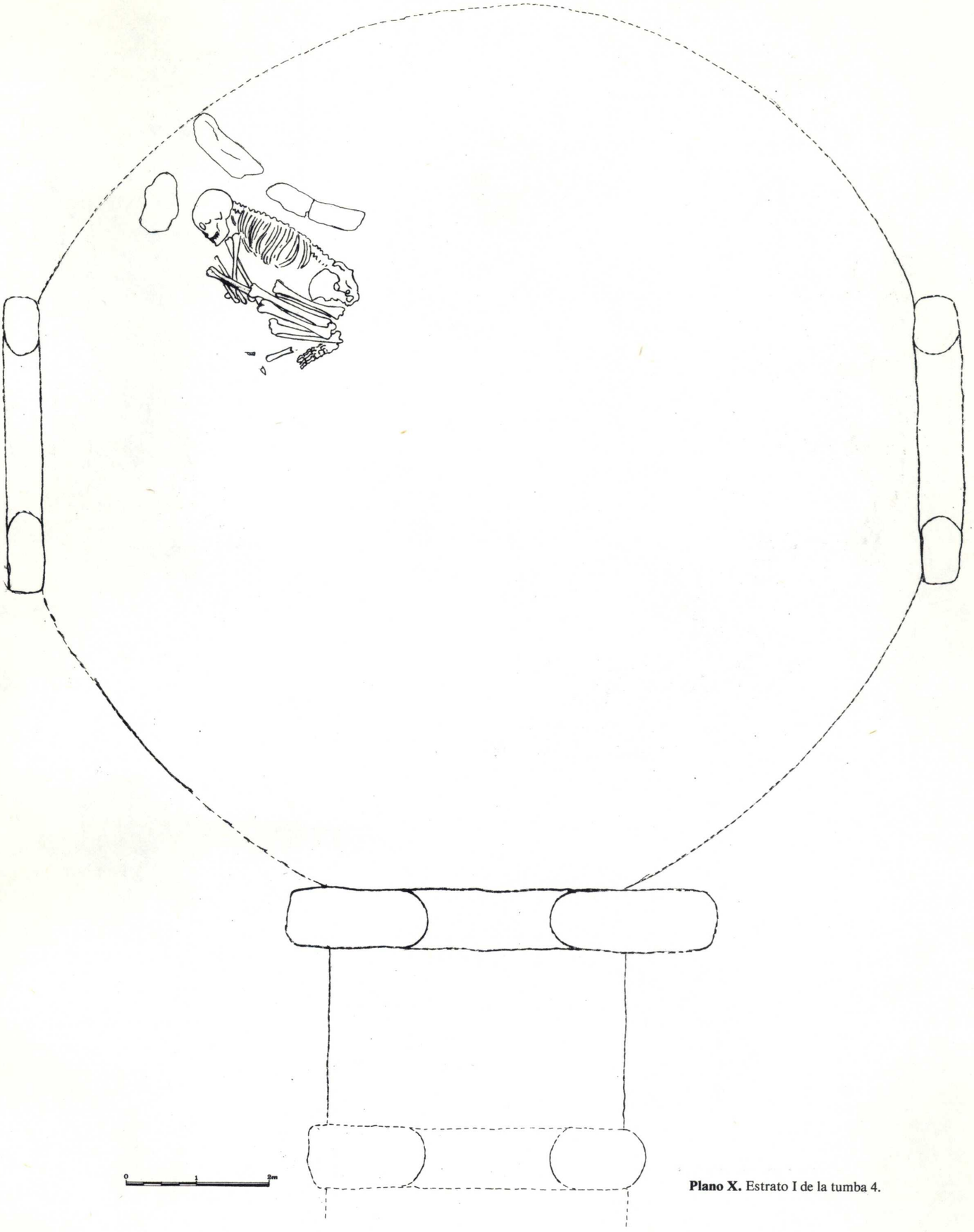


Plano VIII. Tumba 4.

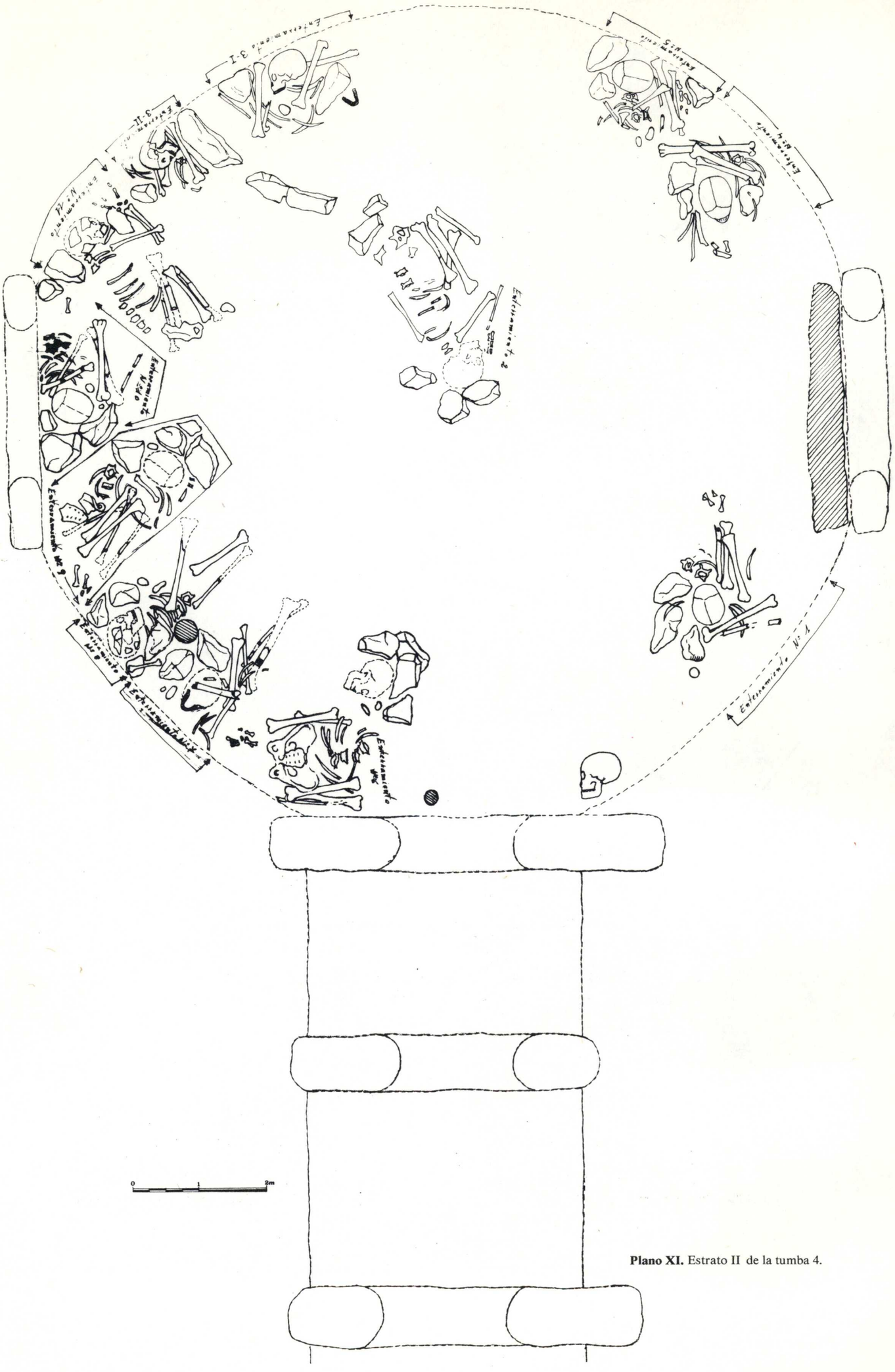




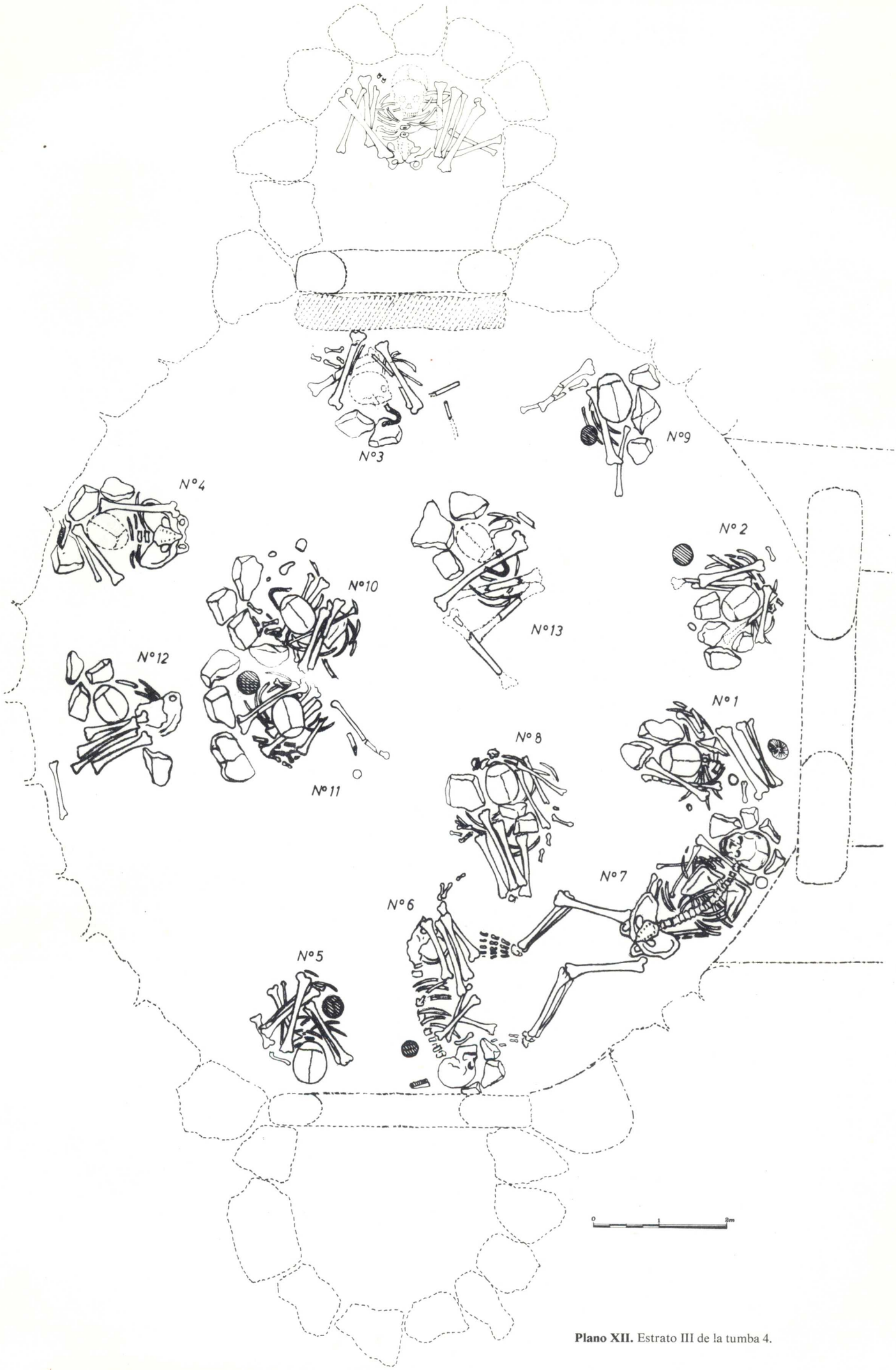
Plano IX. Secciones de la tumba 4.



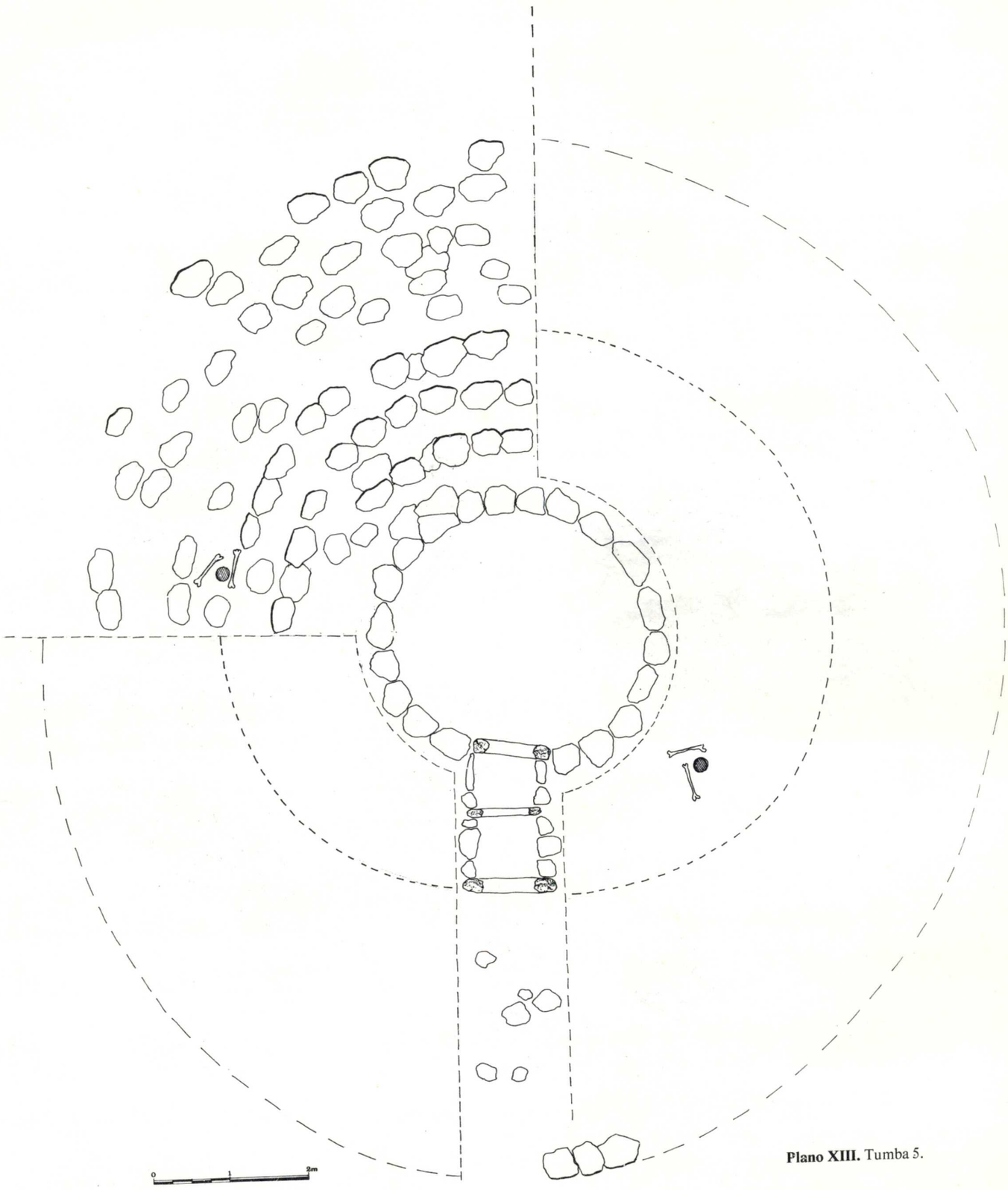
Plano X. Estrato I de la tumba 4.



Plano XI. Estrato II de la tumba 4.

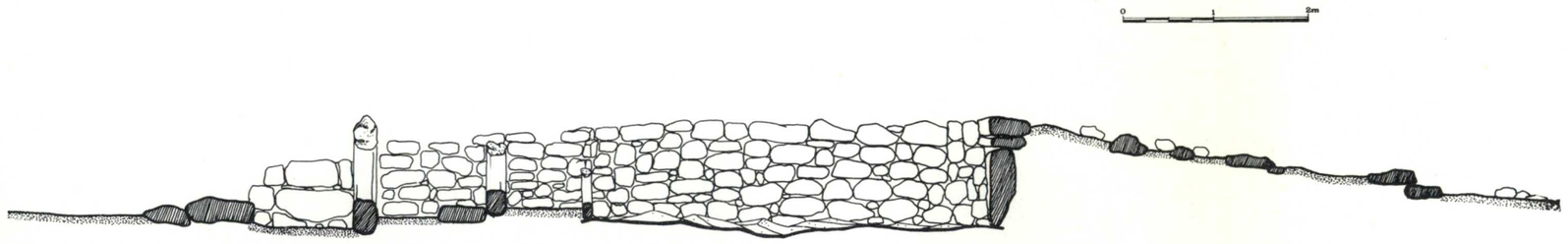


Plano XII. Estrato III de la tumba 4.



Plano XIII. Tumba 5.

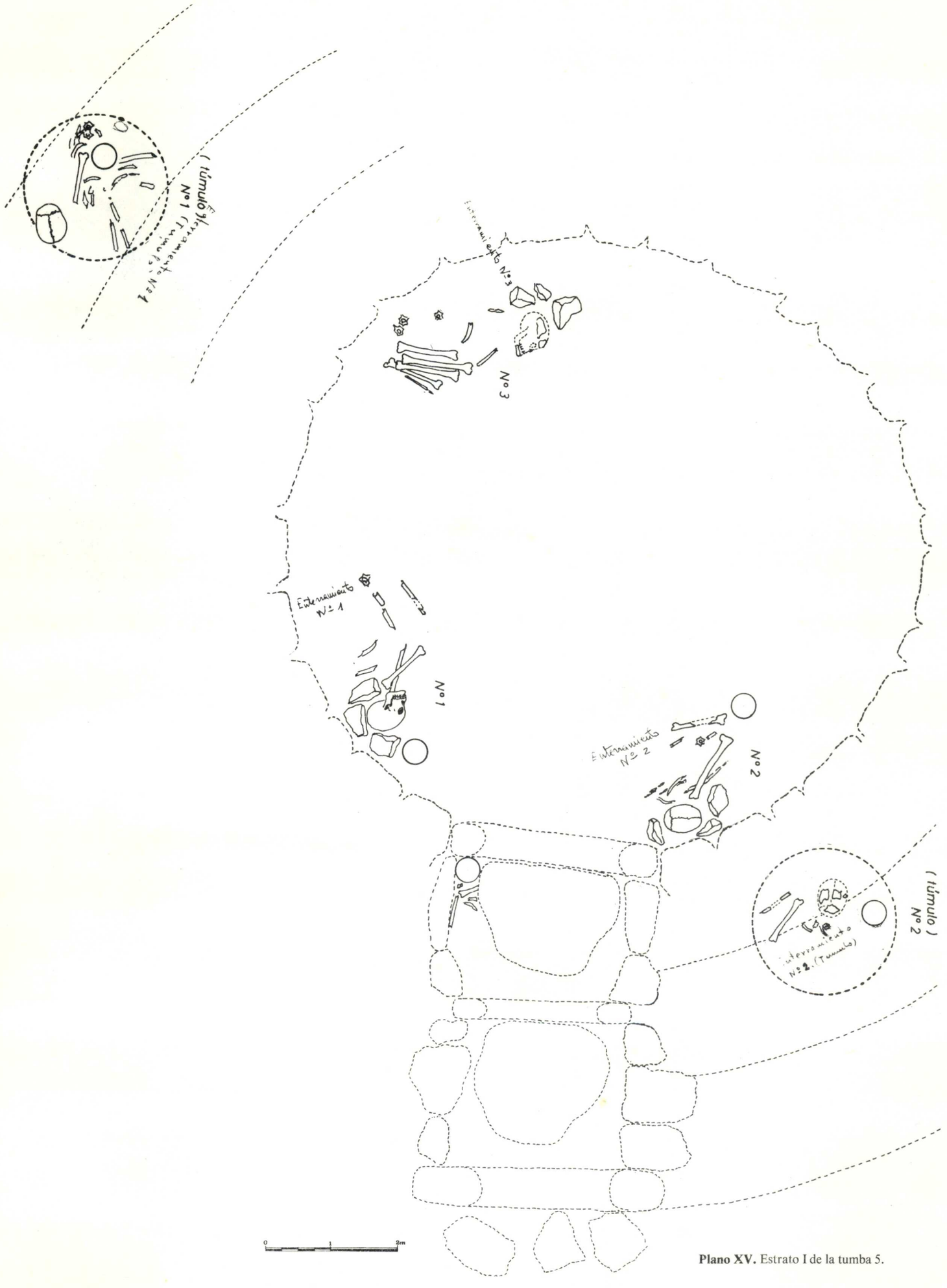
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA
BIBLIOTECA



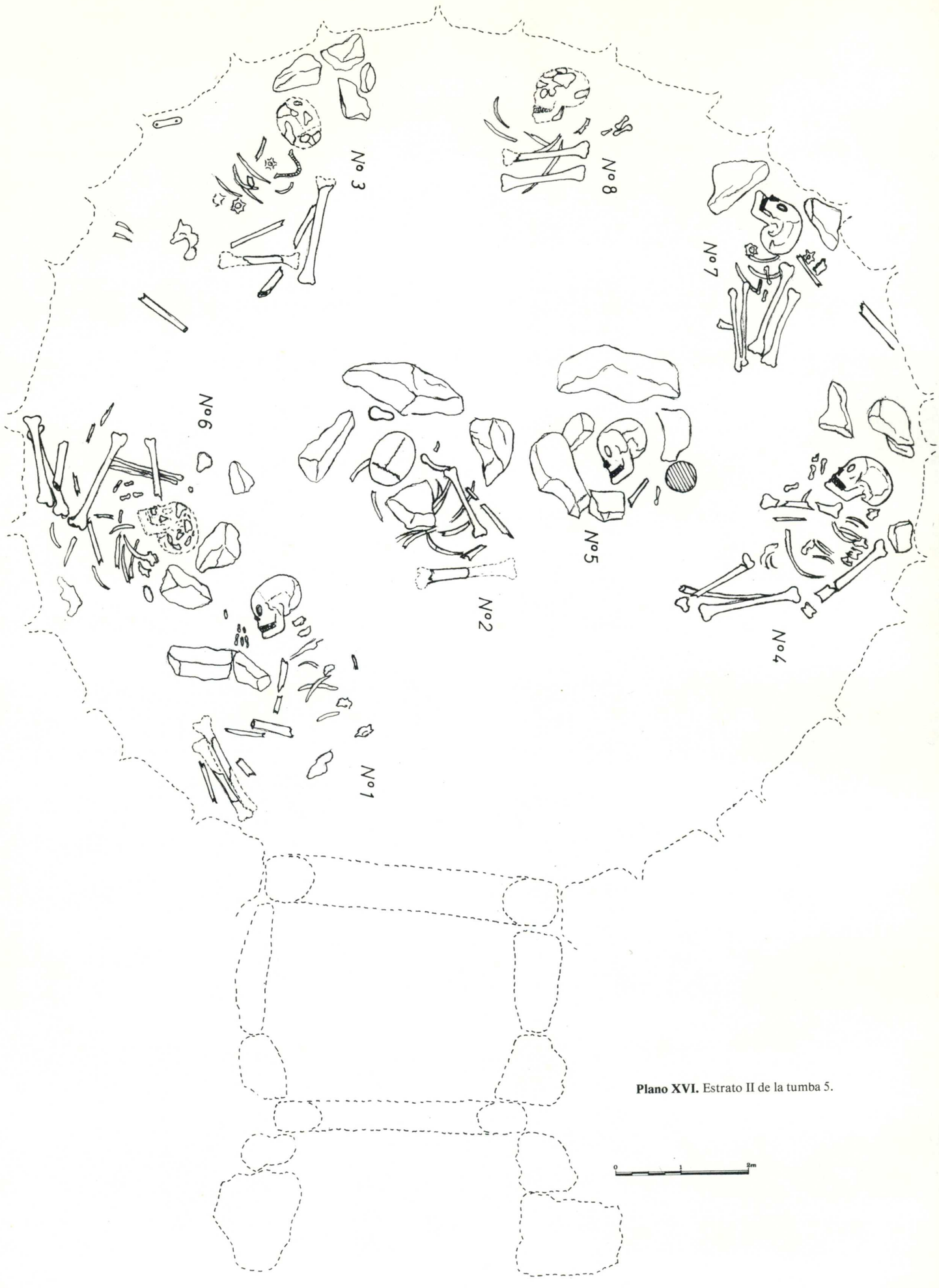
SECCIÓN △△'

SECCIÓN △△'

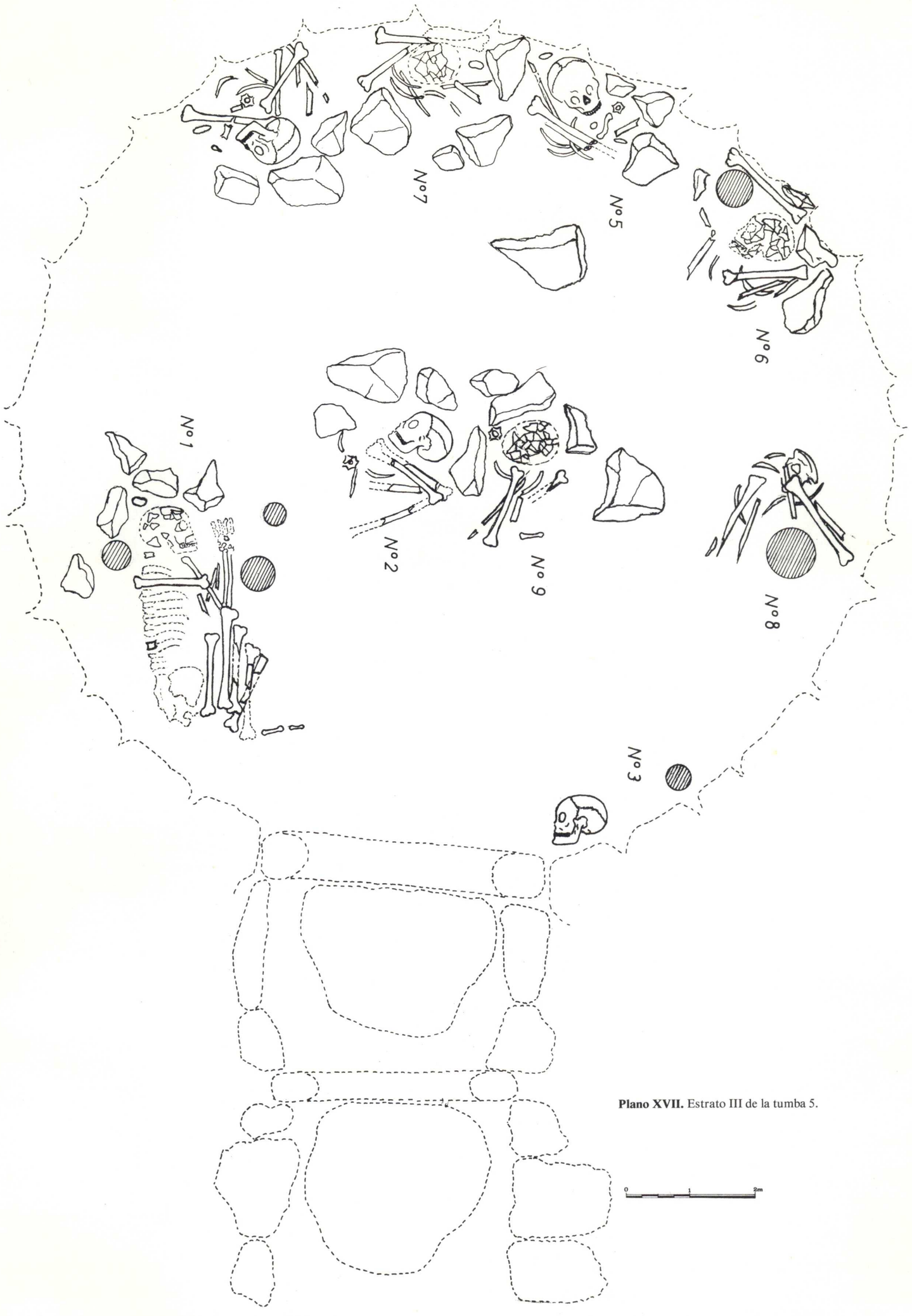
Plano XIV. Secciones de las tumbas 1 y 5.



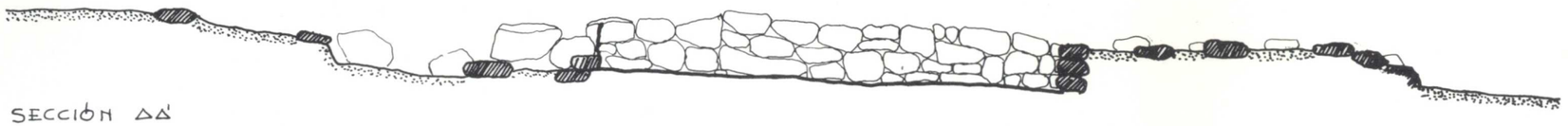
Plano XV. Estrato I de la tumba 5.



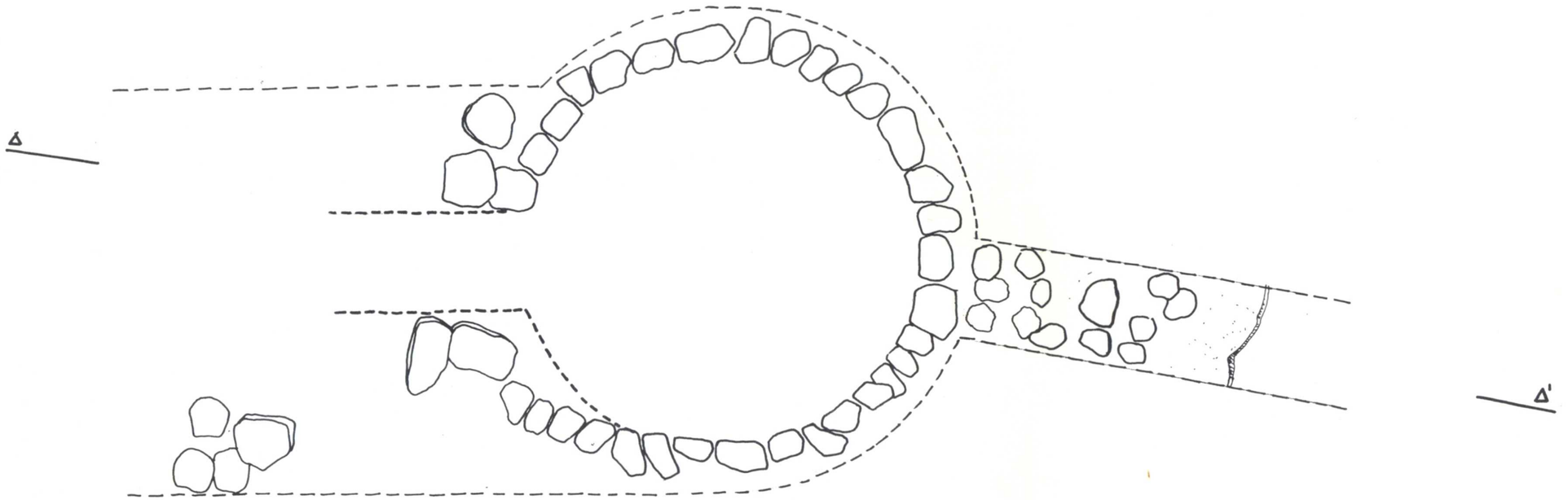
Plano XVI. Estrato II de la tumba 5.



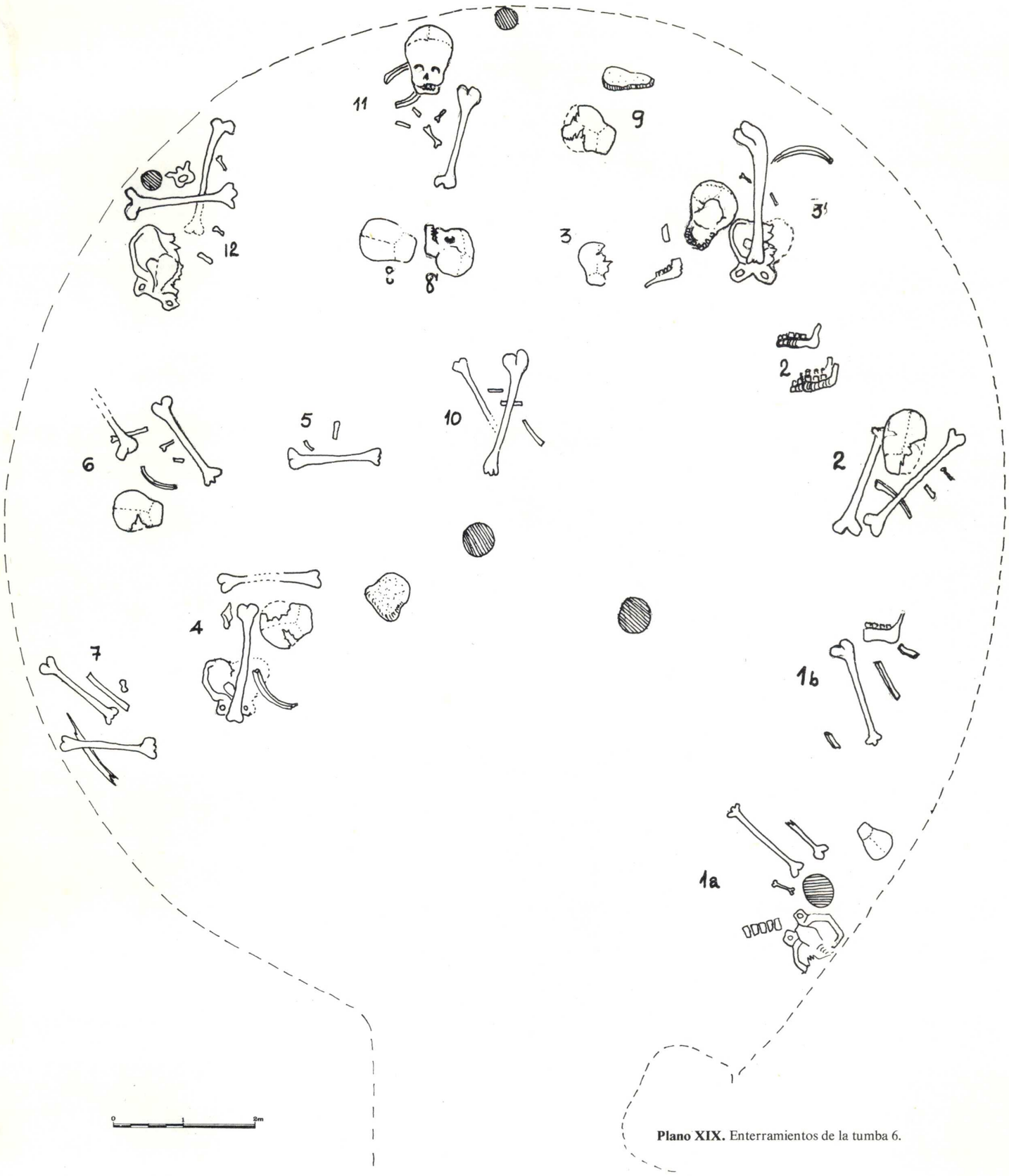
Plano XVII. Estrato III de la tumba 5.



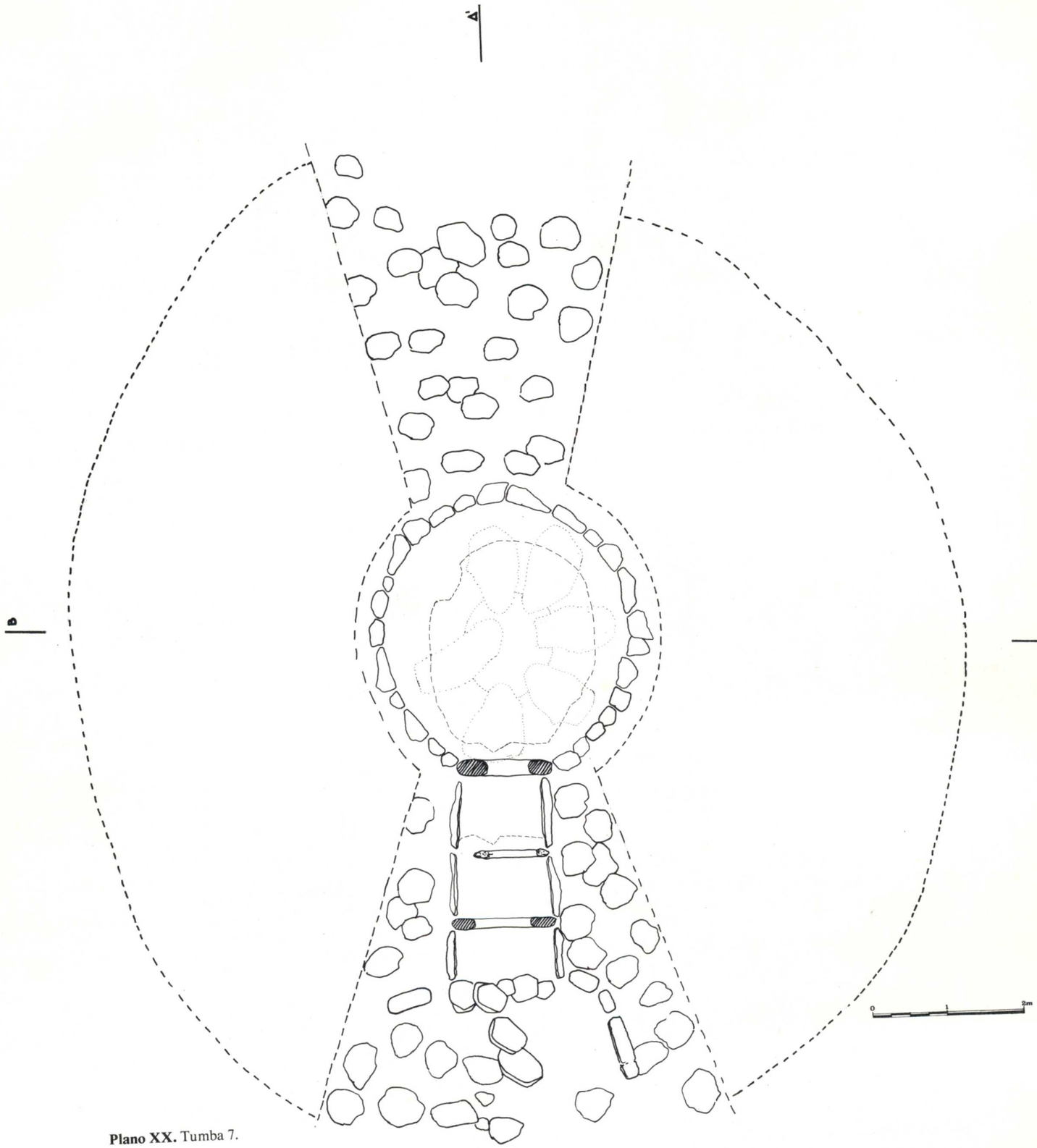
SECCIÓN ΔΔ'



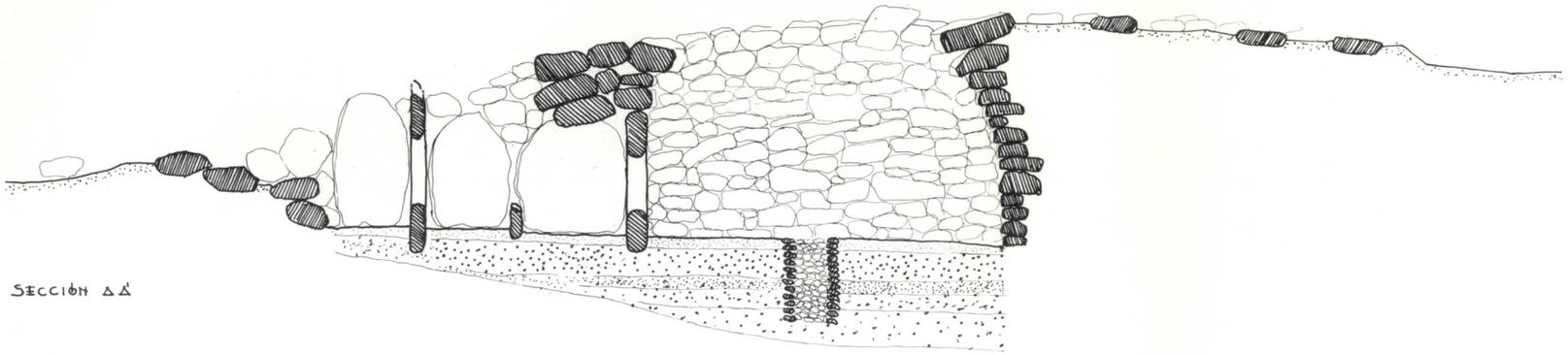
Plano XVIII. Tumba 6. Planta y sección.

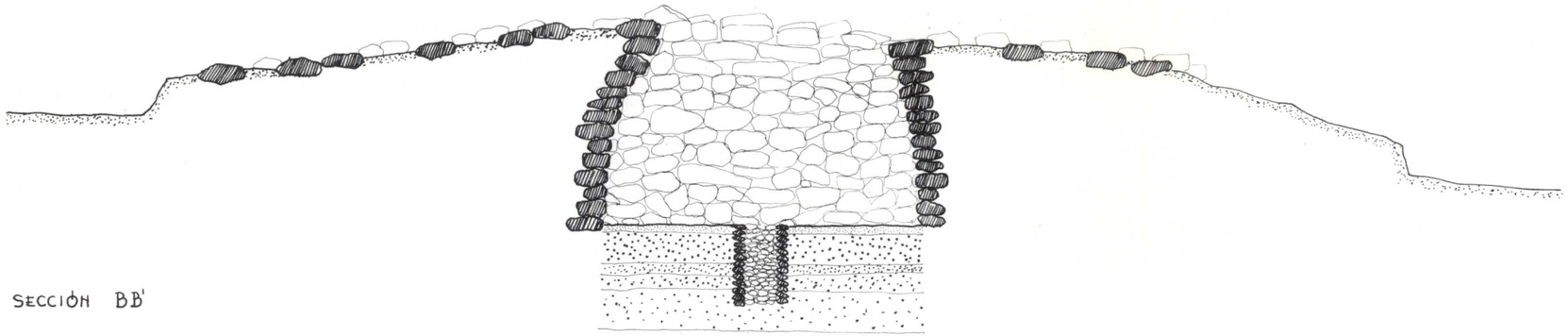


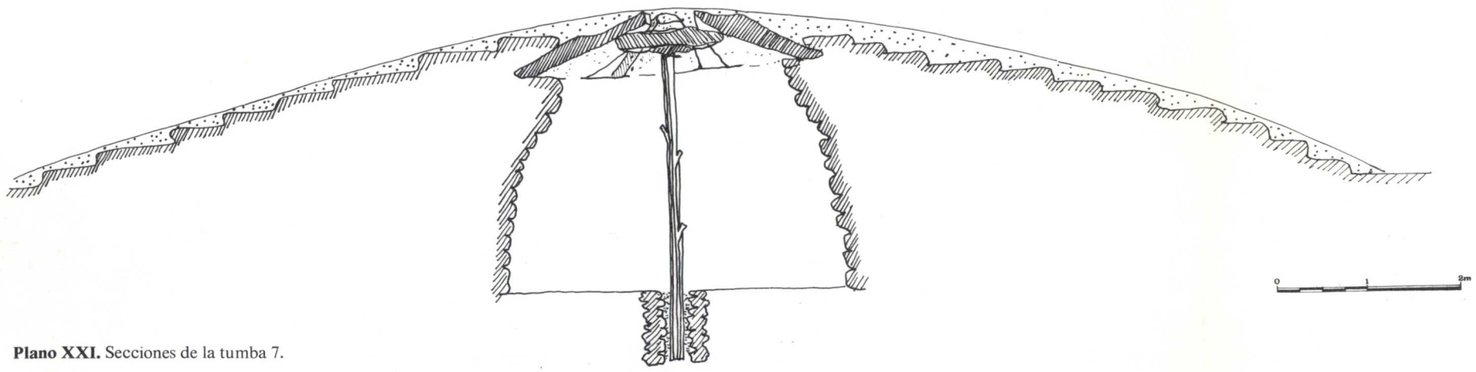
Plano XIX. Enterramientos de la tumba 6.



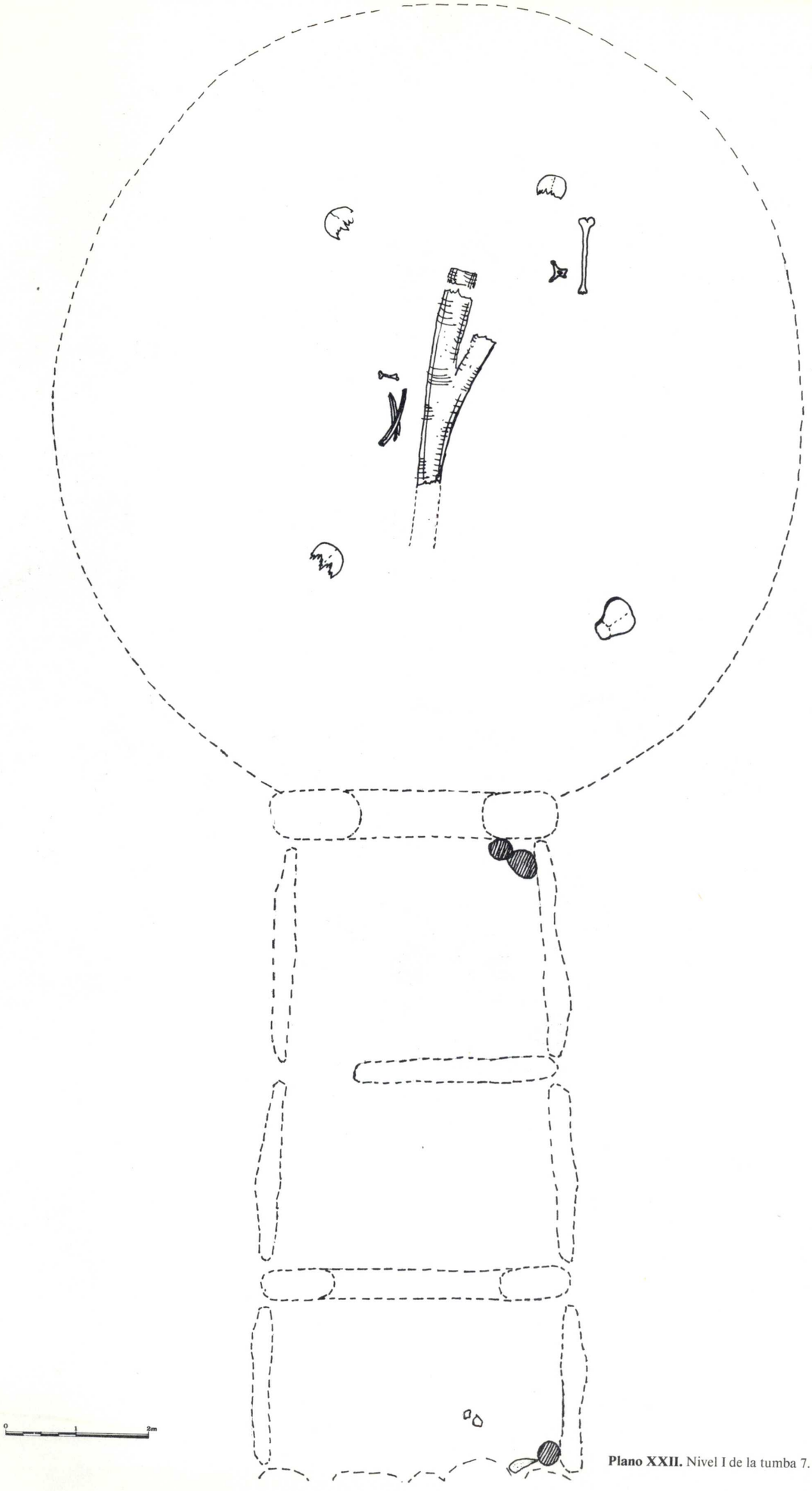
Plano XX. Tumba 7.



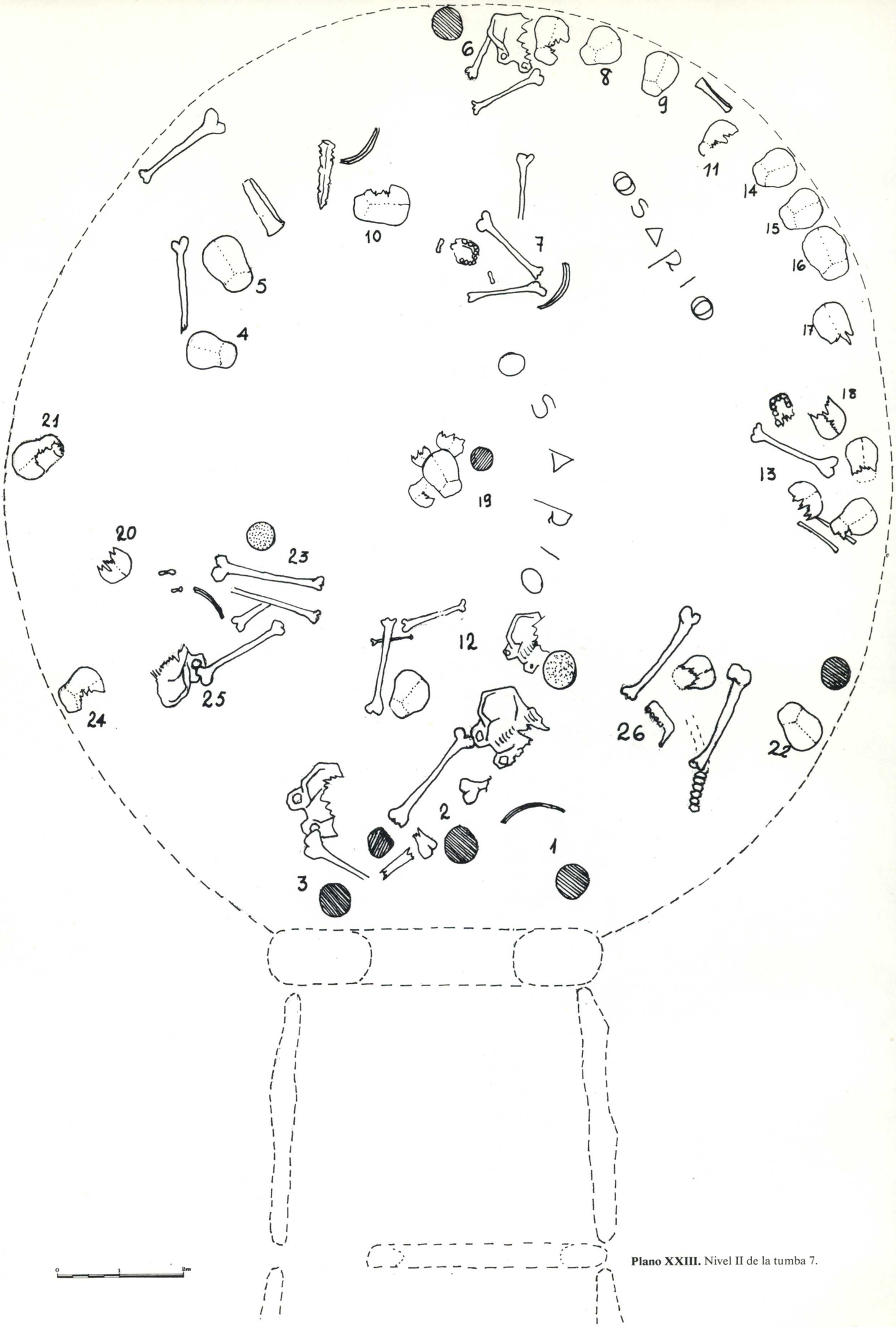




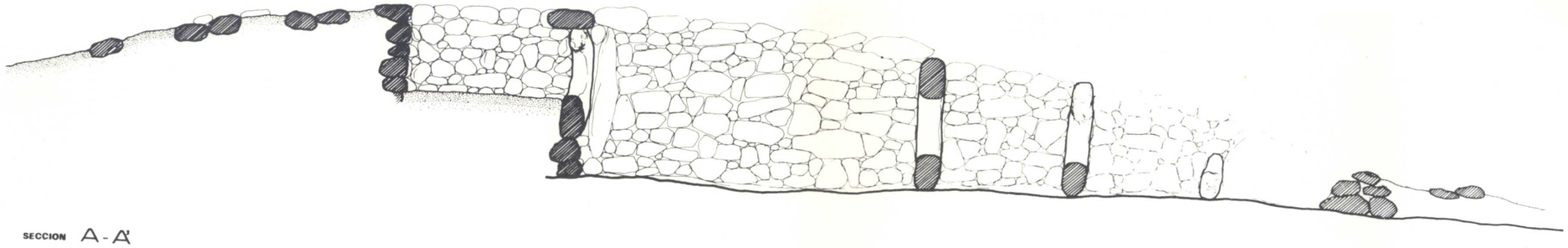
Plano XXI. Secciones de la tumba 7.



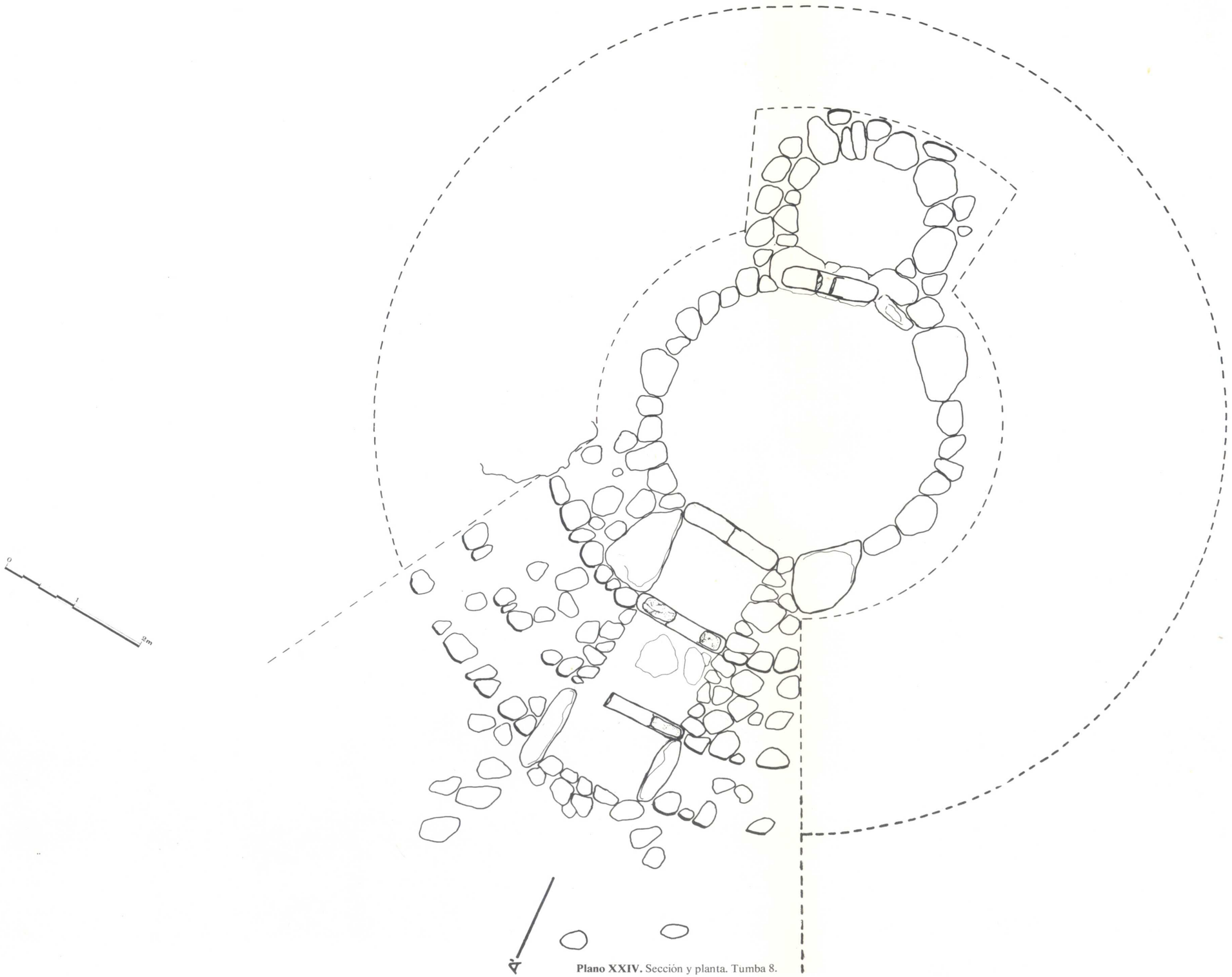
Plano XXII. Nivel I de la tumba 7.



Plano XXIII. Nivel II de la tumba 7.

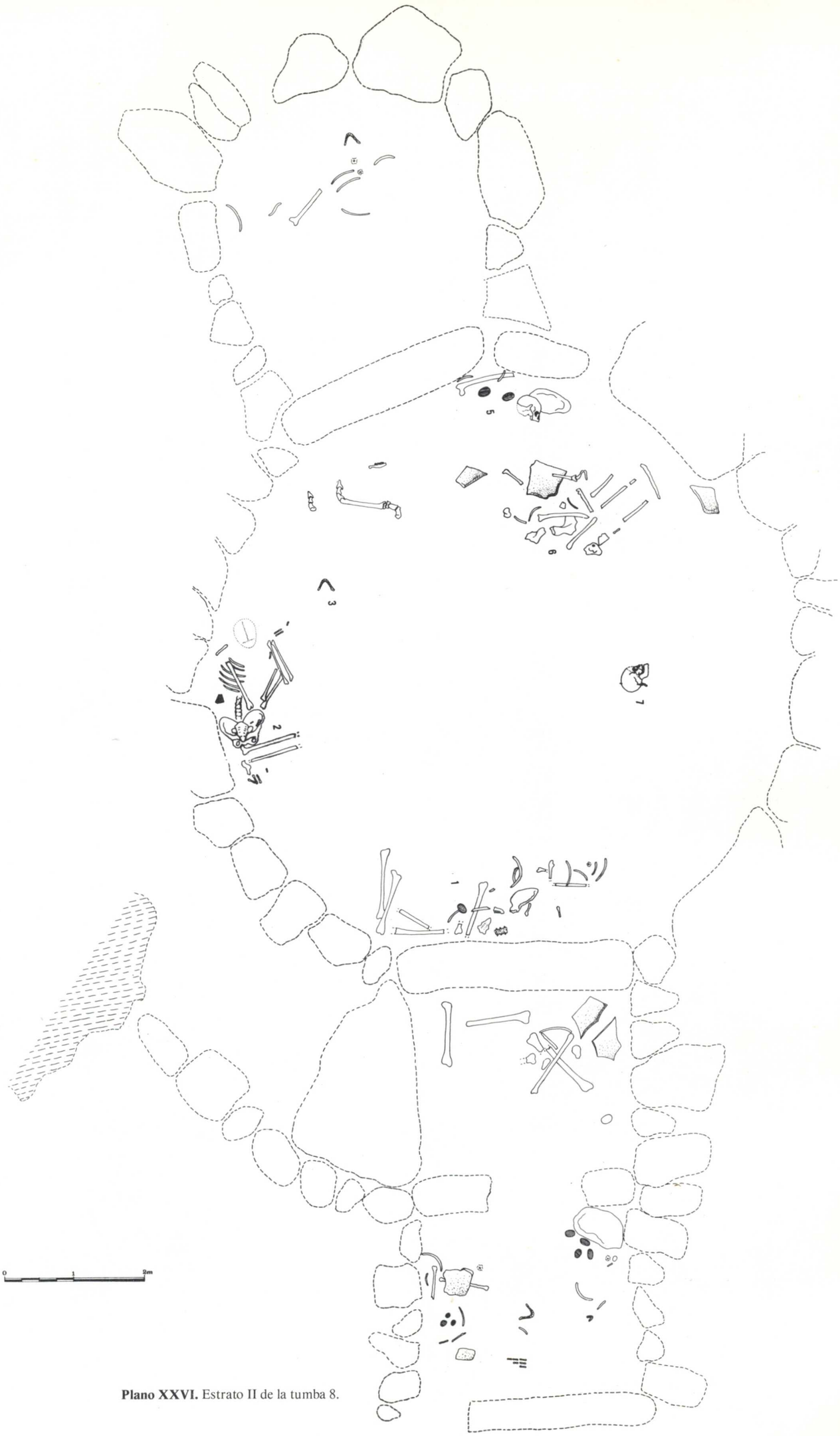


SECCION A - A'

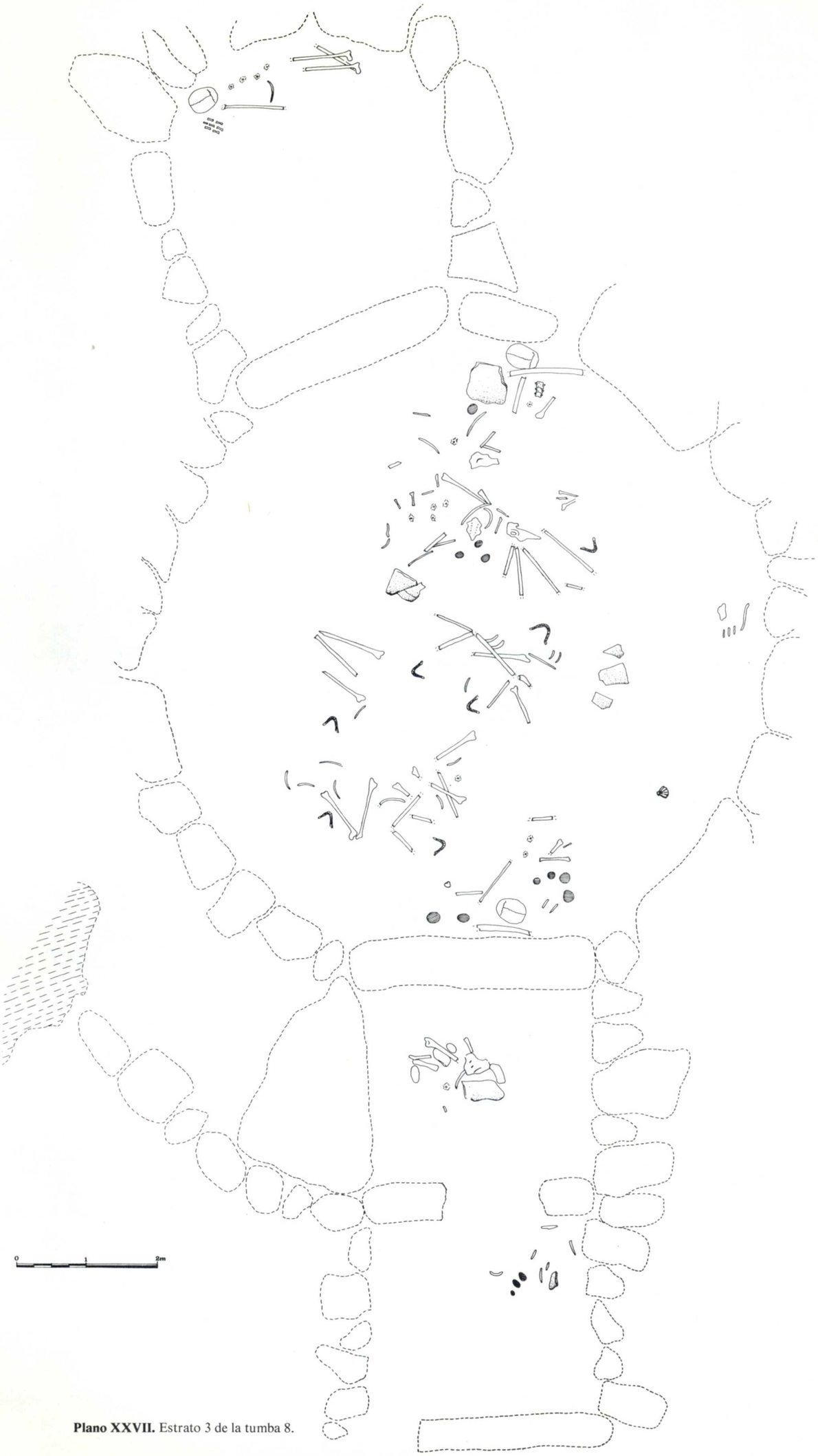


Plano XXIV. Sección y planta. Tumba 8.

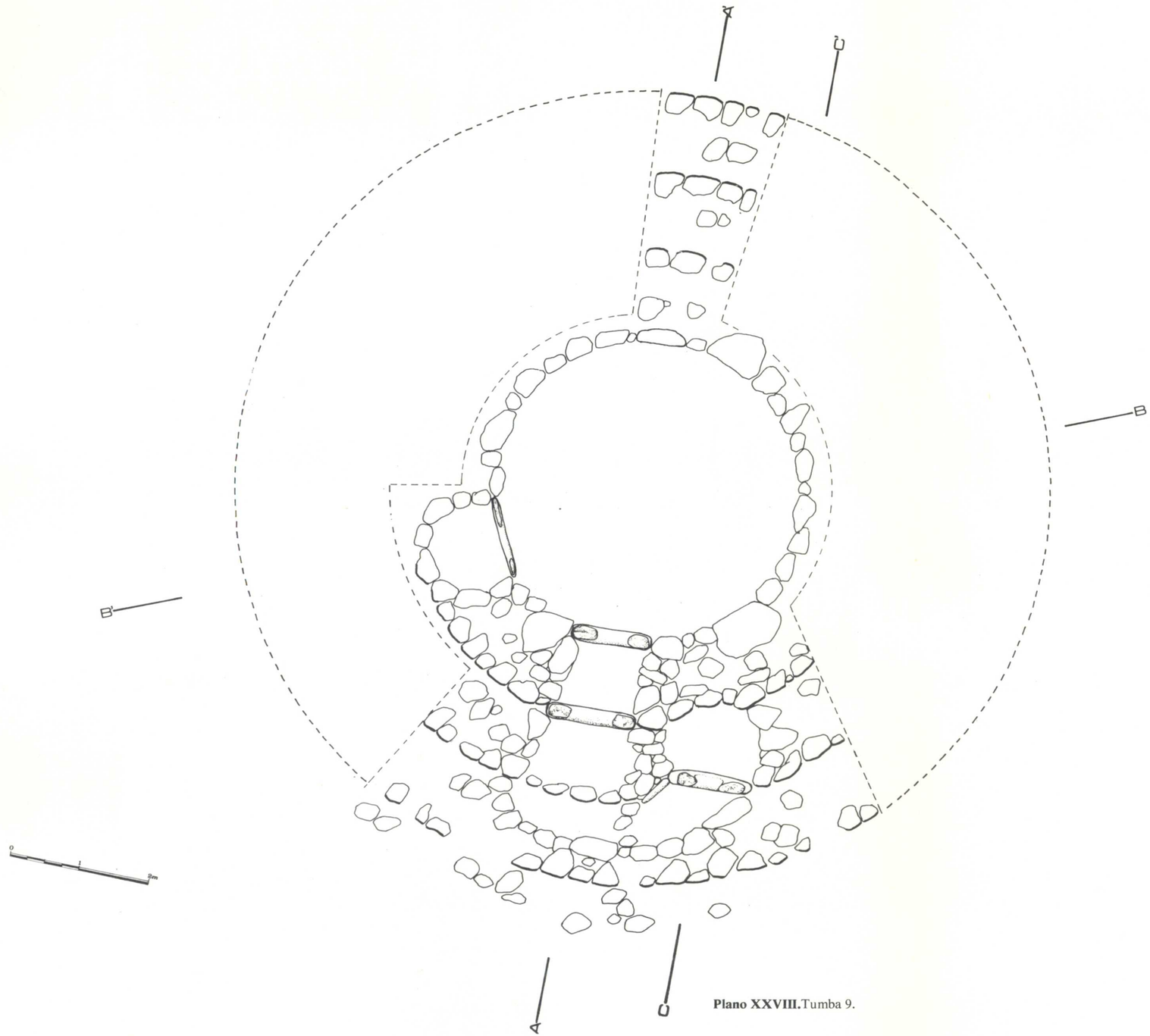
Plano XXV. Estrato de la tumba 8.



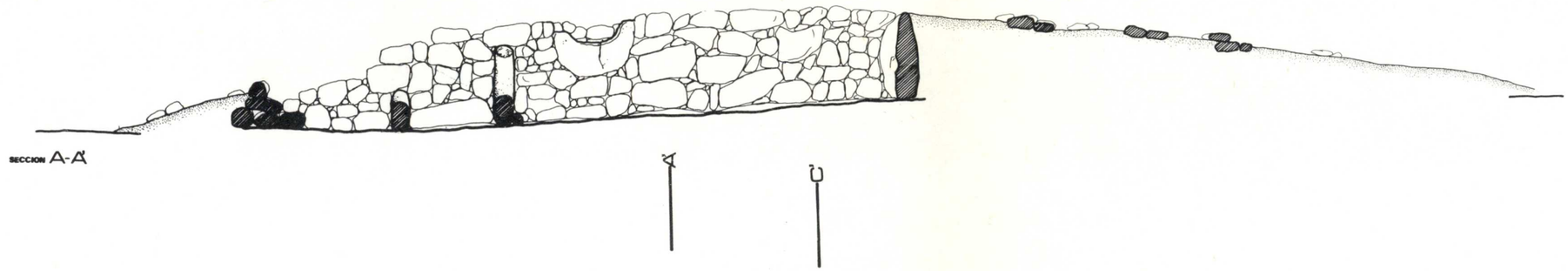
Plano XXVI. Estrato II de la tumba 8.

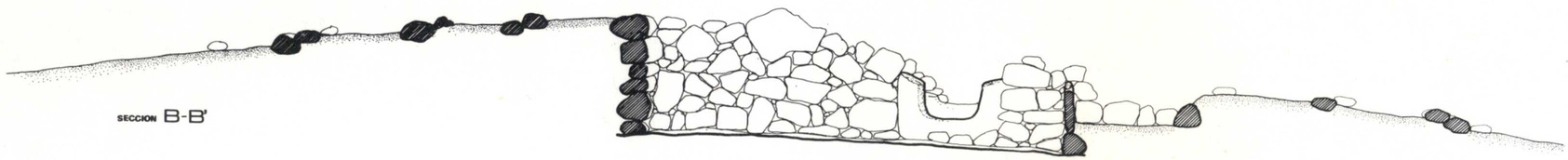


Plano XXVII. Estrato 3 de la tumba 8.

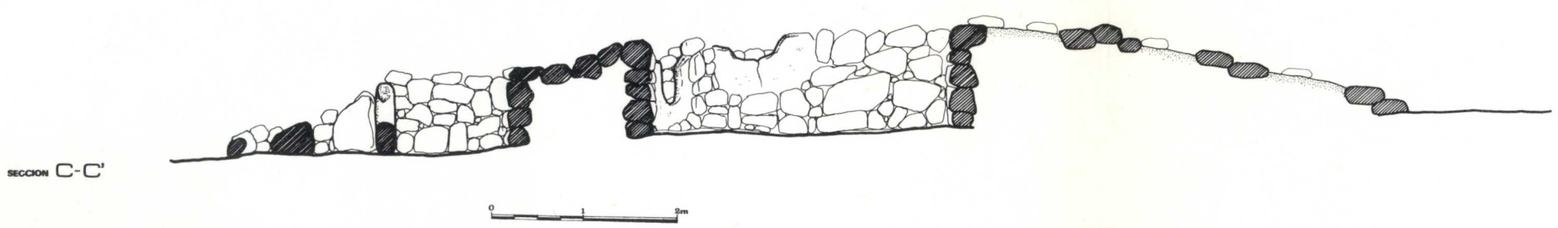


Plano XXVIII. Tumba 9.

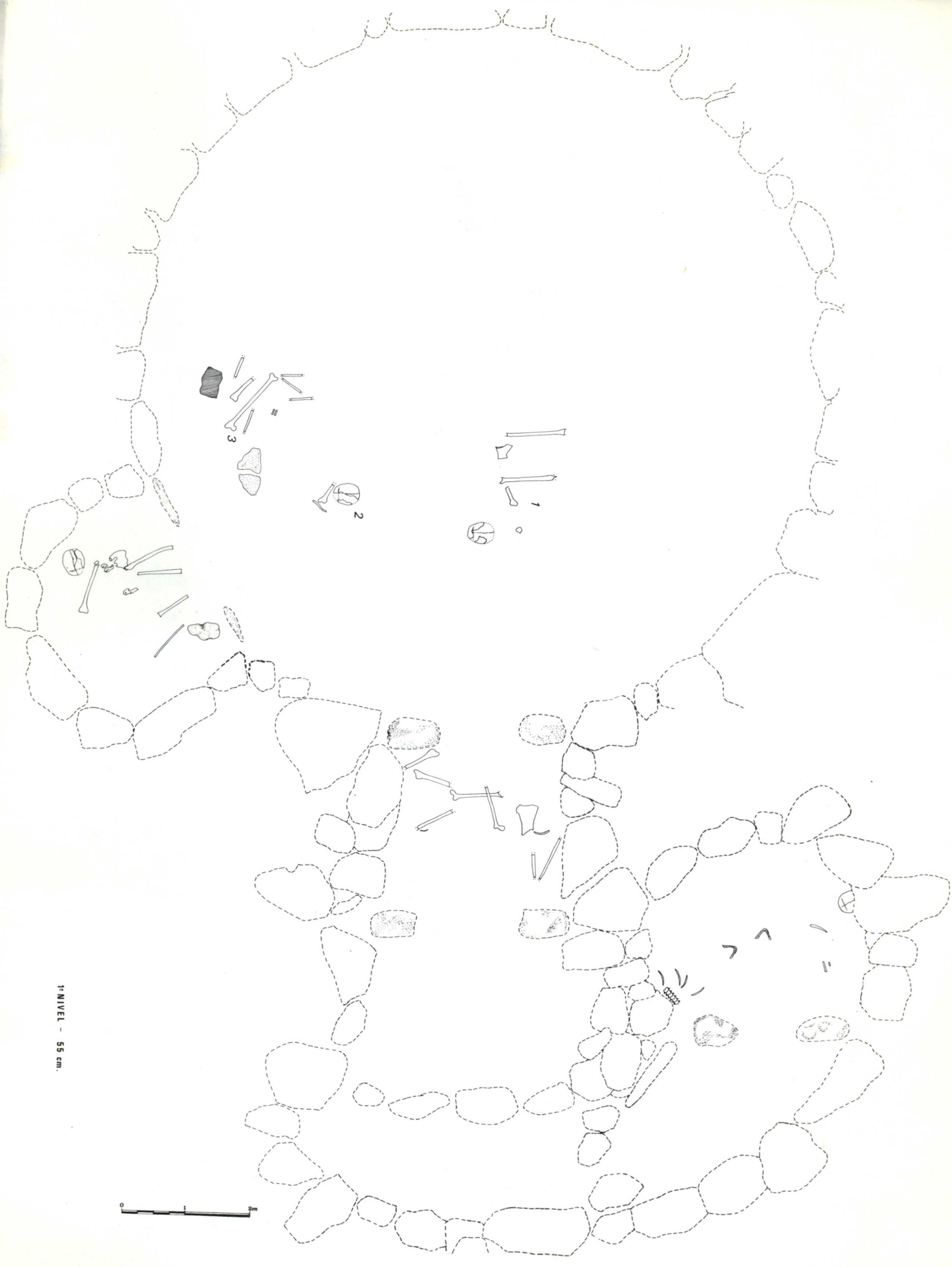




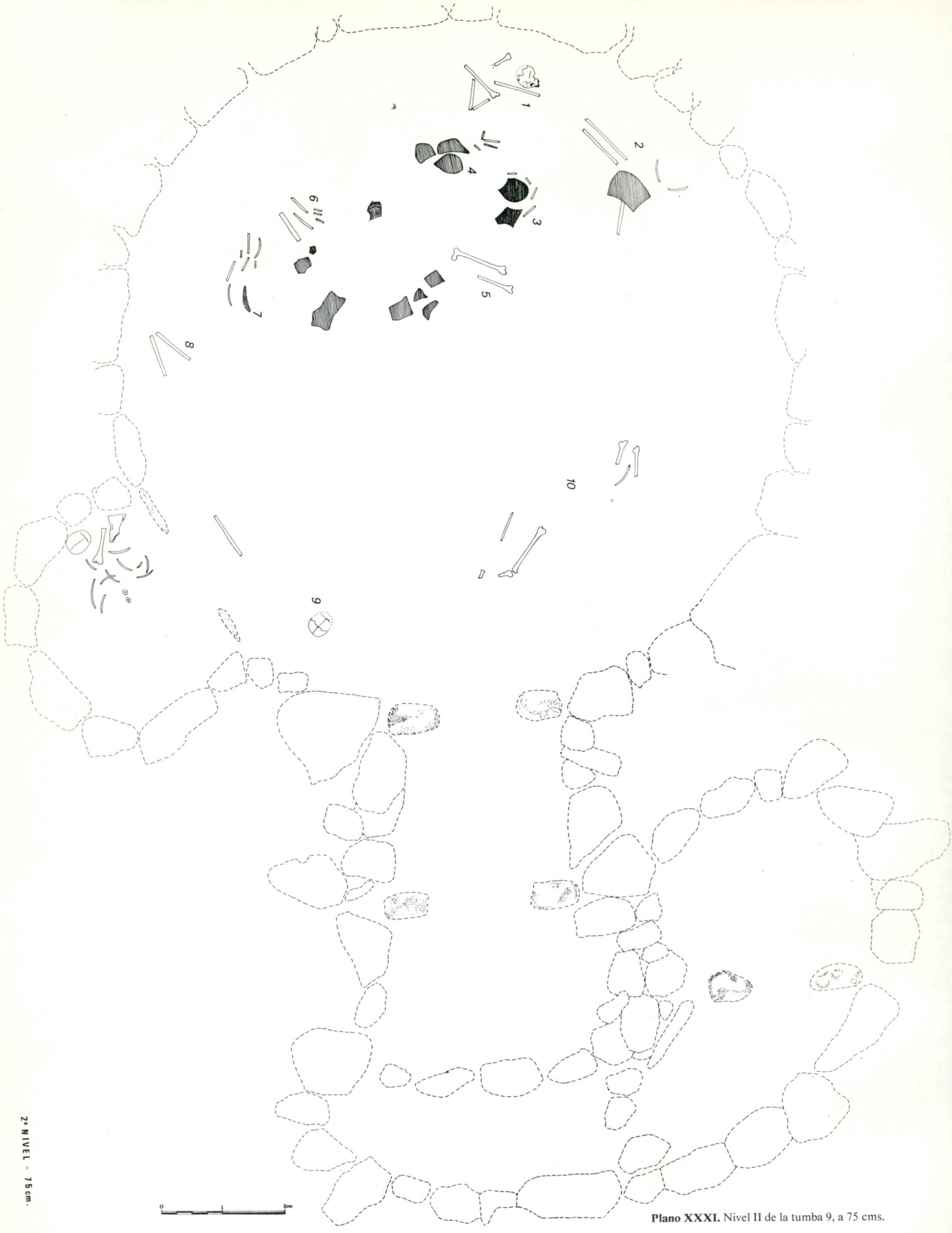
TUMBA - 9



Plano XXIX. Secciones. Tumba 9.



Plano XXX. Estrato I de la tumba 9.

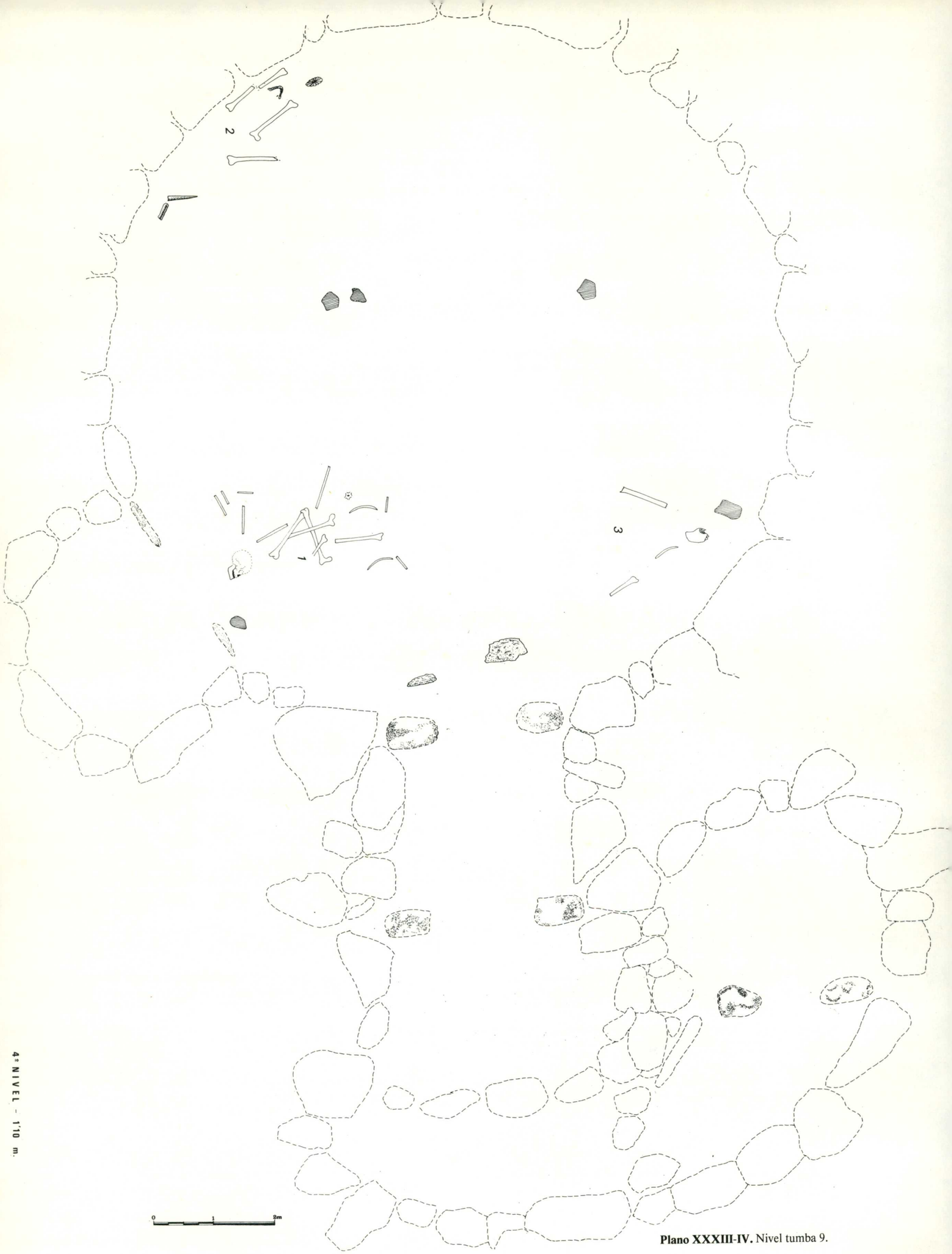


2º NIVEL - 75cm.

Plano XXXI. Nivel II de la tumba 9, a 75 cms.

3ª NIVEL - 8

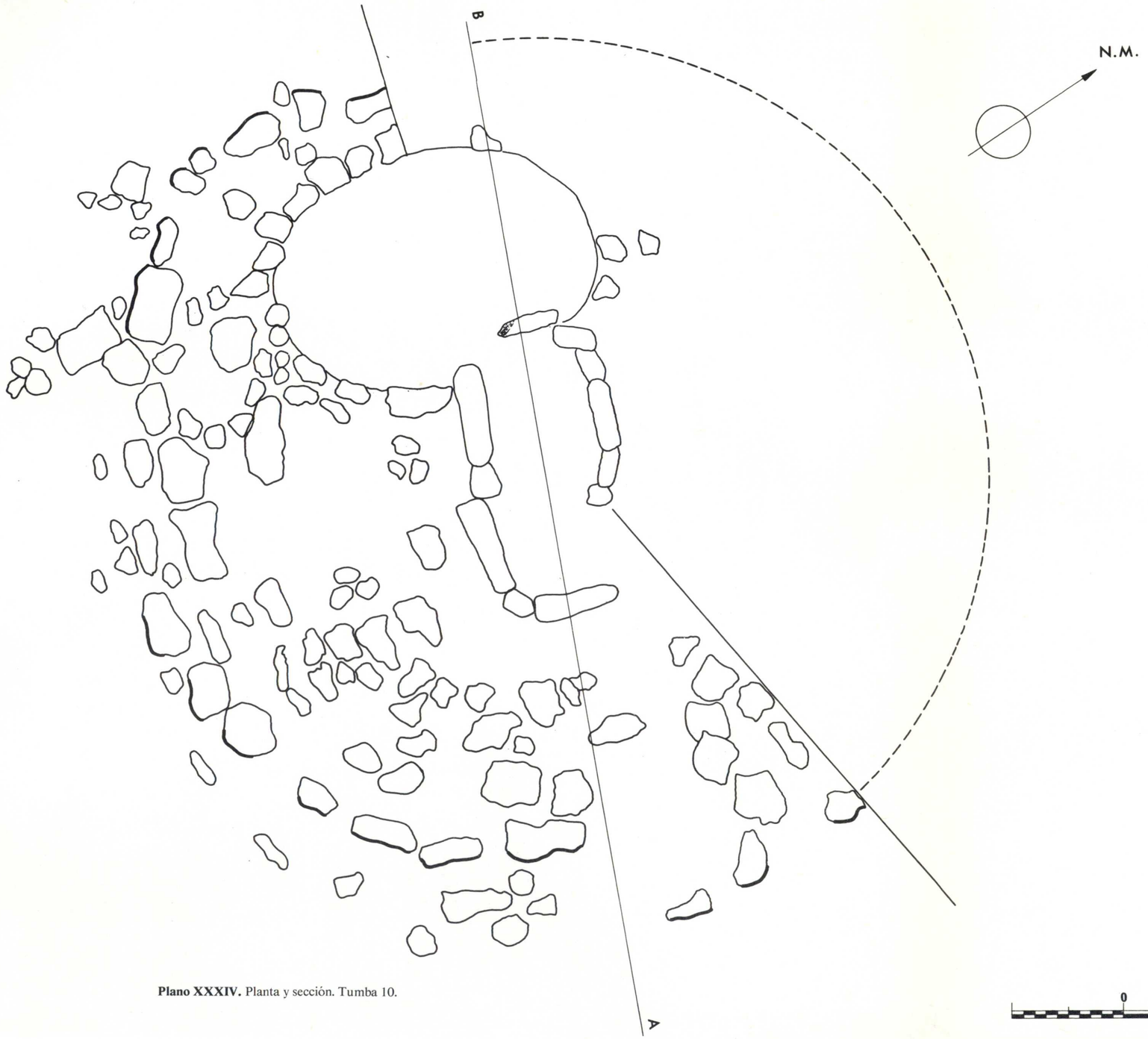
Plano XXXII. Estrato de la tumba 9, a 80 cms.



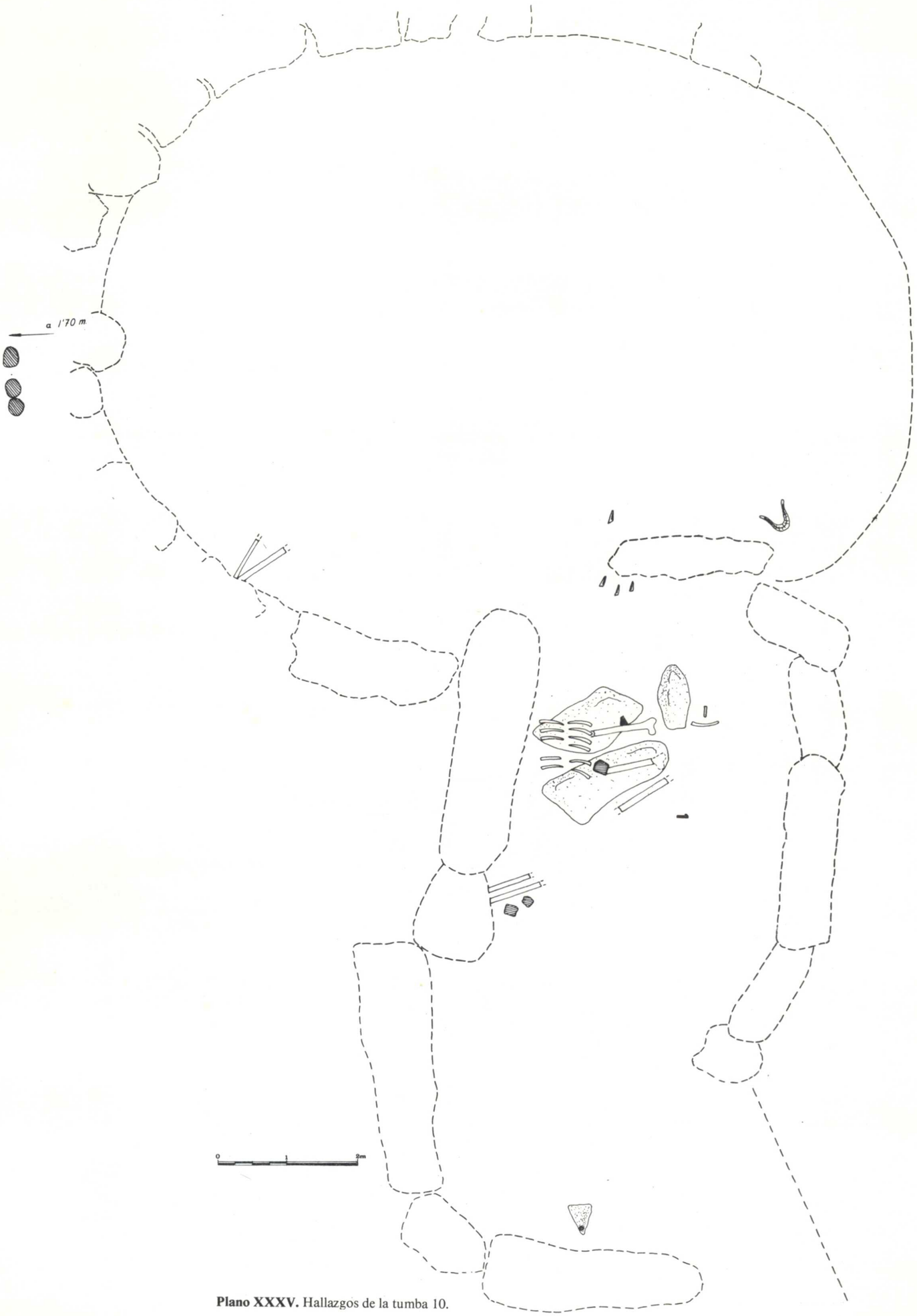
4º NIVEL - 1'10 m.

Plano XXXIII-IV. Nivel tumba 9.

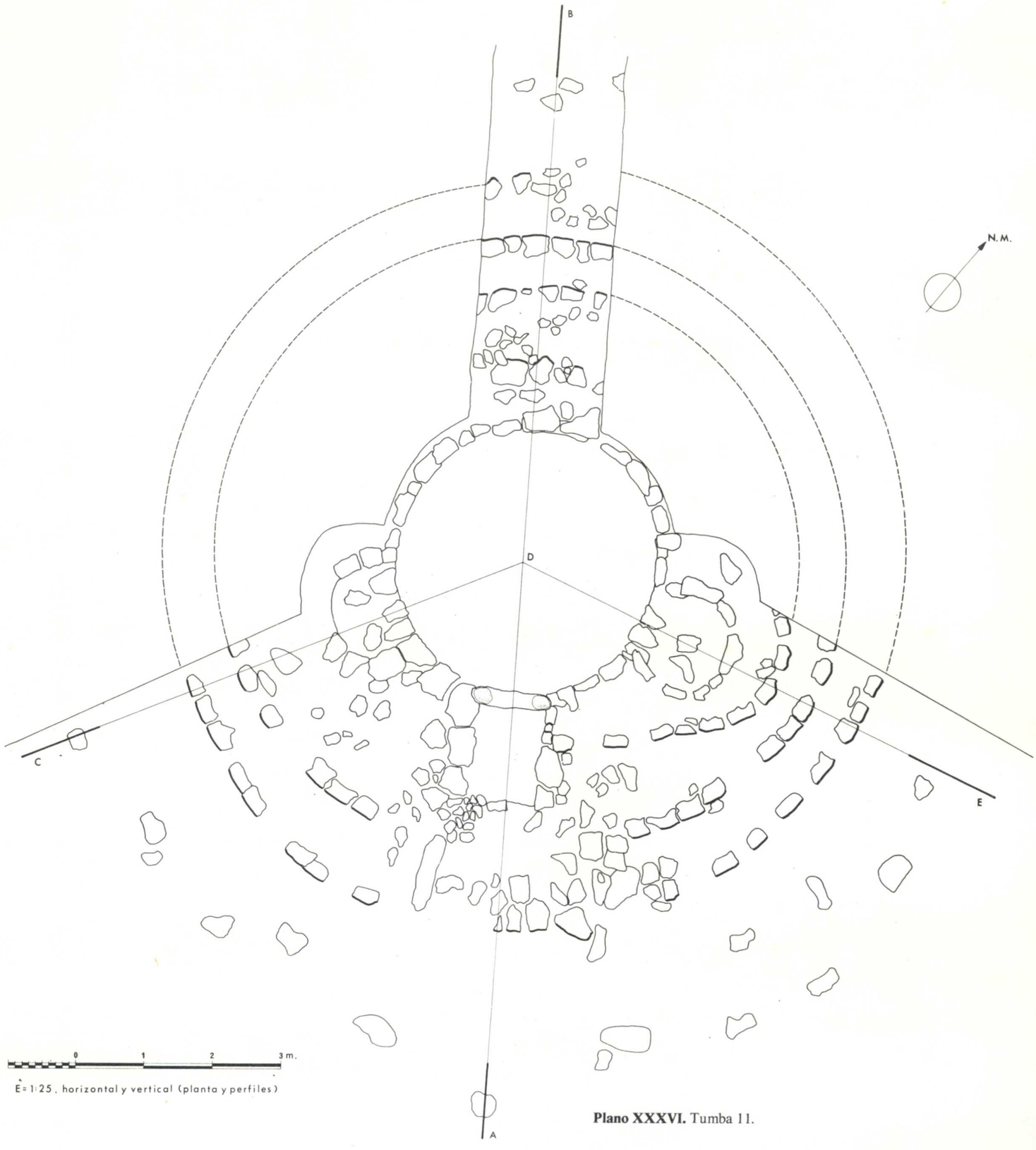
Sección por AB



Plano XXXIV. Planta y sección. Tumba 10.

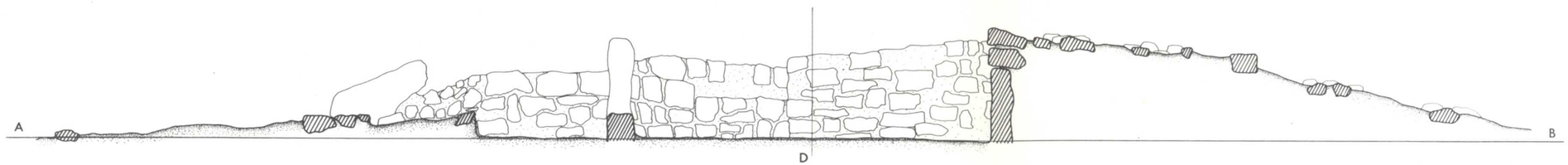


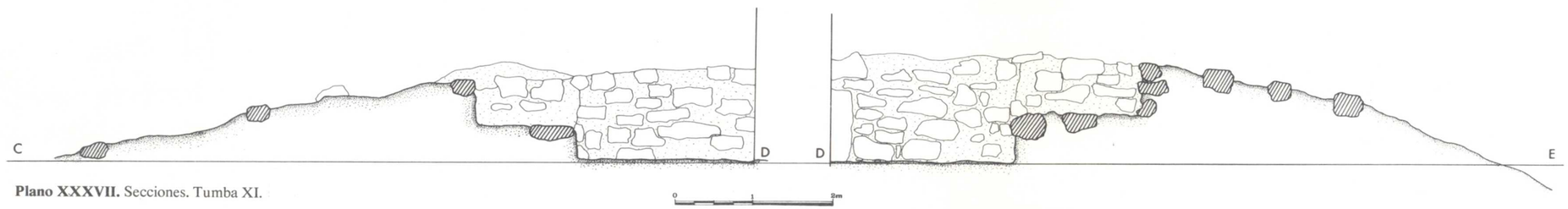
Plano XXXV. Hallazgos de la tumba 10.



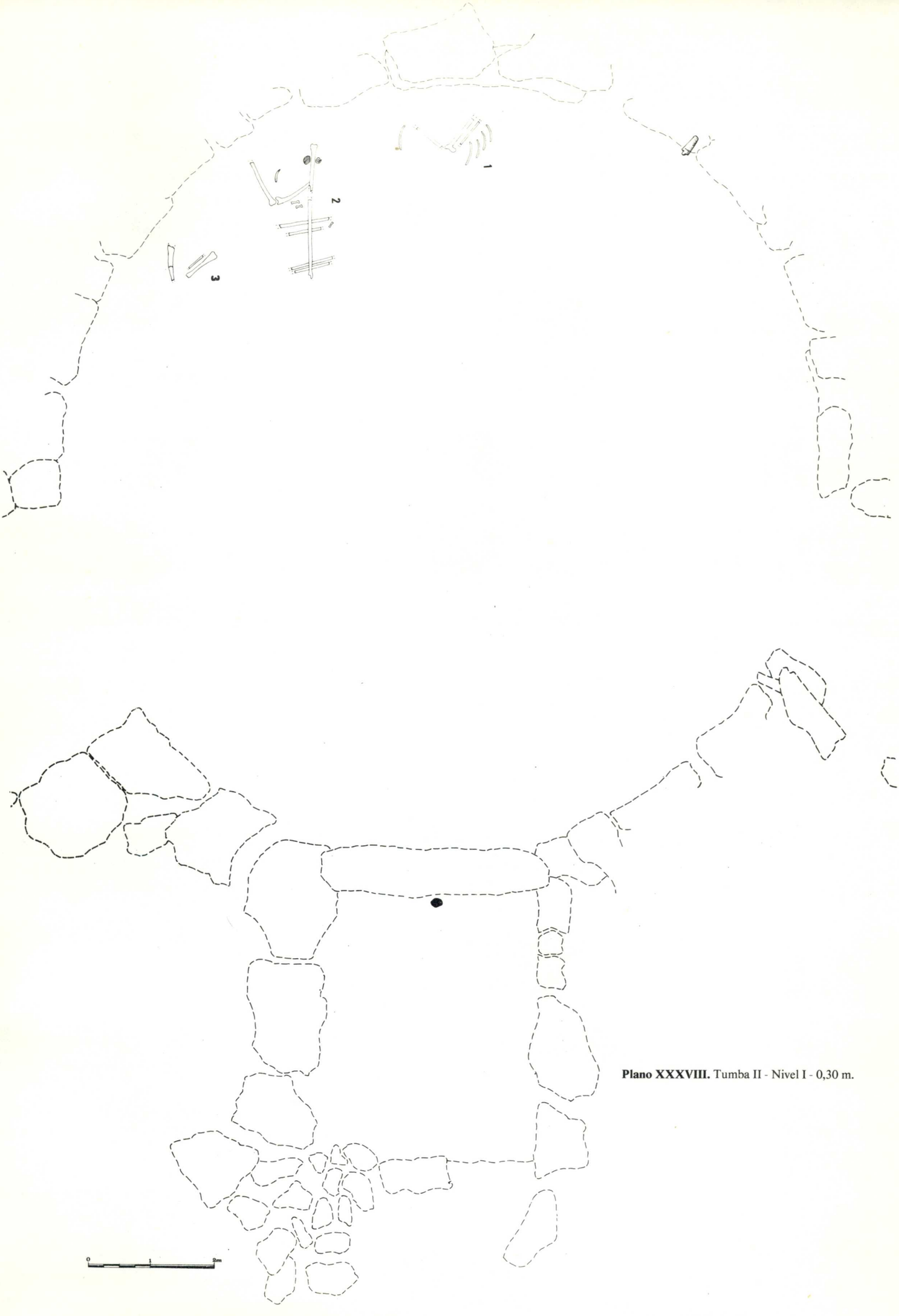
E= 1:25, horizontal y vertical (planta y perfiles)

Plano XXXVI. Tumba 11.



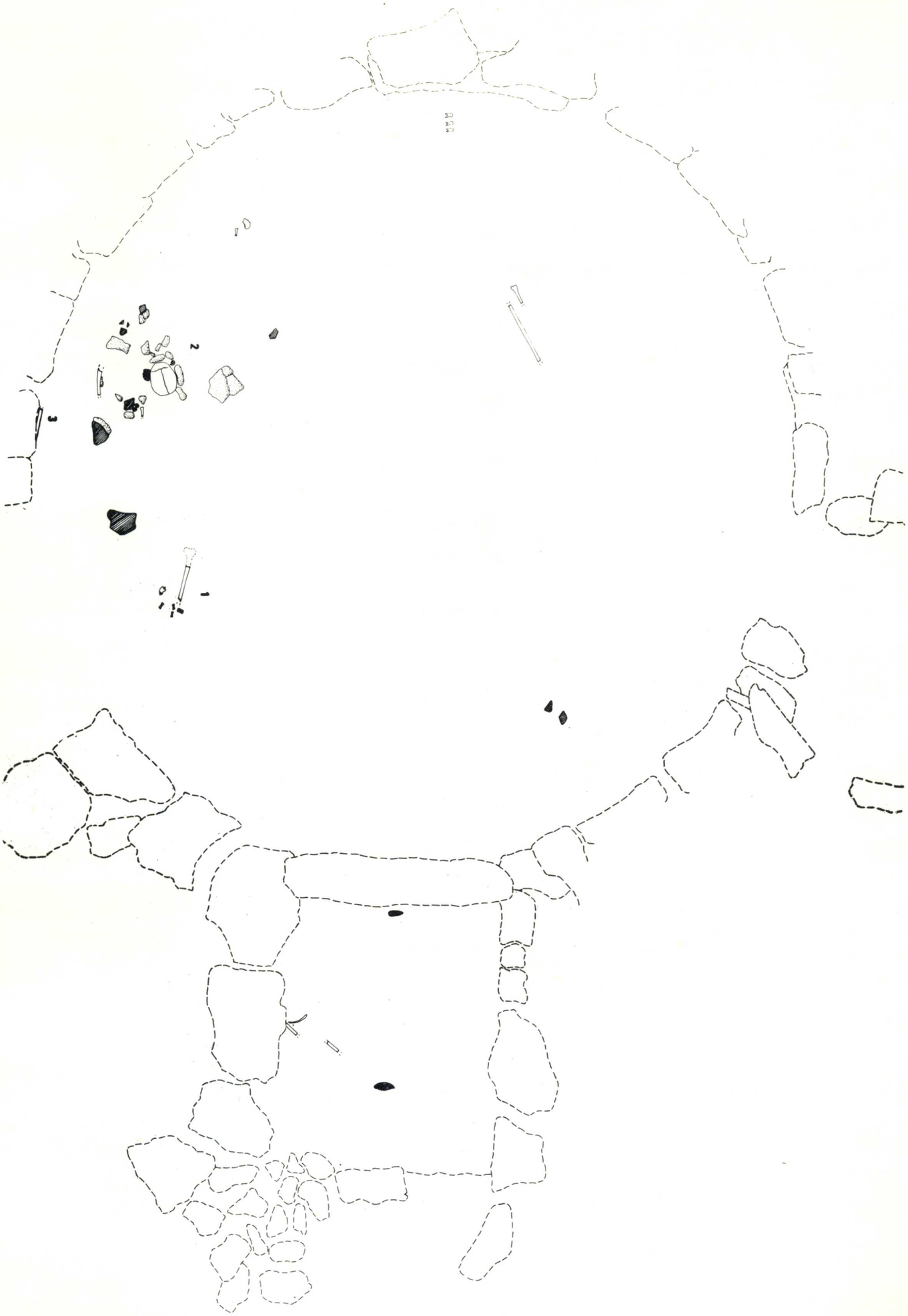


Plano XXXVII. Secciones. Tumba XI.

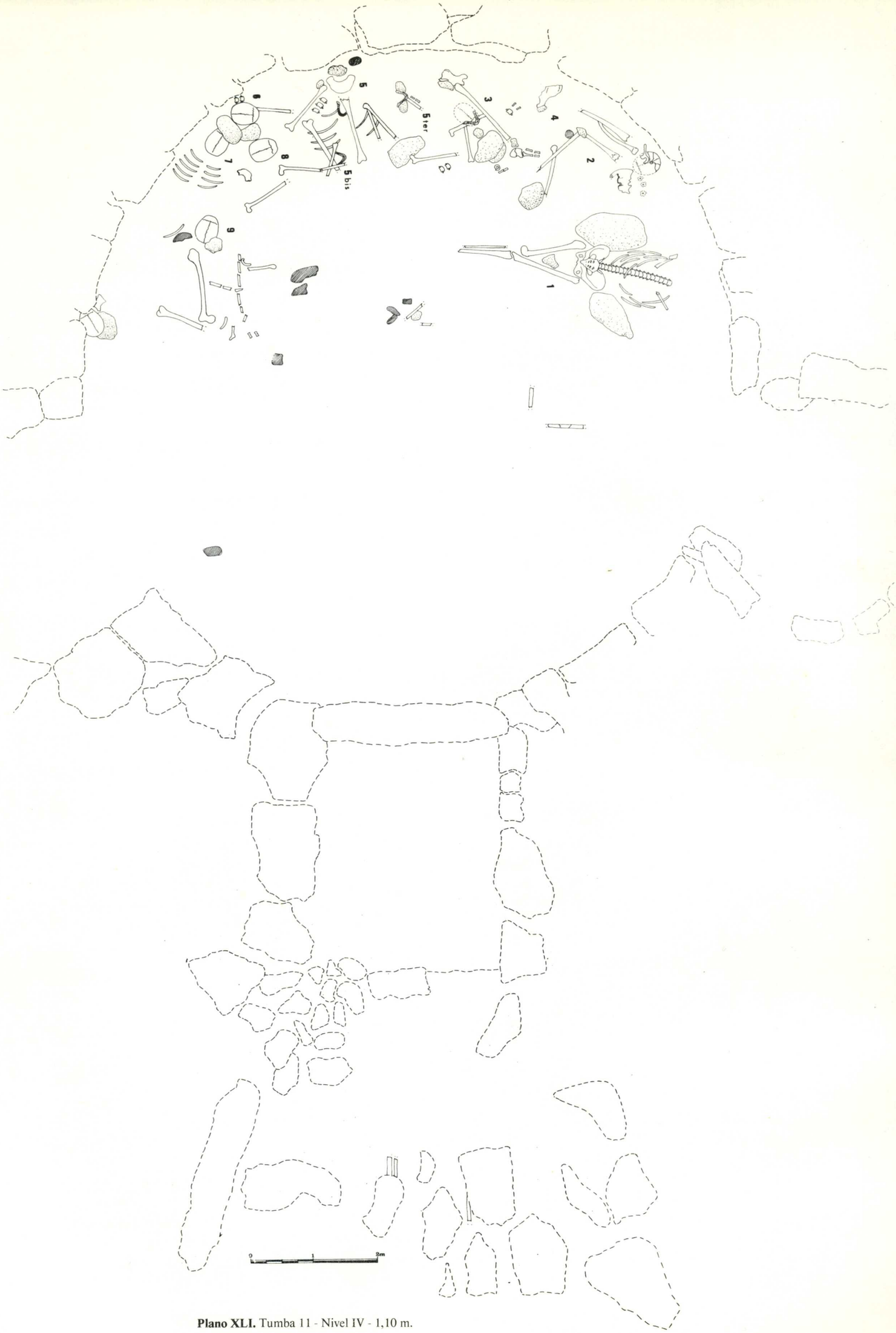


Plano XXXVIII. Tumba II - Nivel I - 0,30 m.

Plano XXXIX. Tumba 11 - Nivel II- 0,50 m.

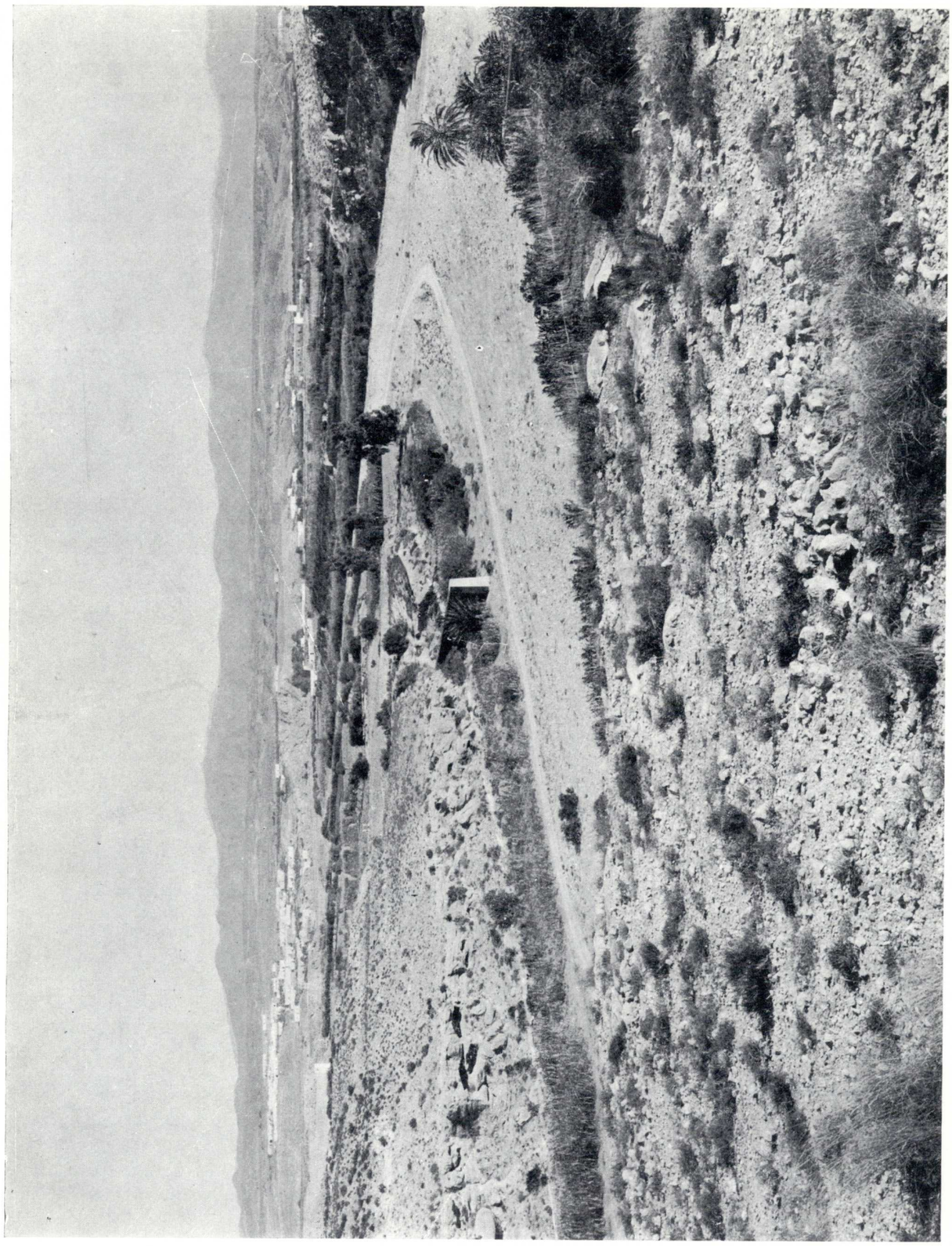


Plano XL. Tumba 11 - Nivel III - 0,70 m. Huesos y cerámica del corredor a nivel 0,80 - 0,90 m.



Plano XLI. Tumba 11 - Nivel IV - 1,10 m.

LAMINAS



Vista general del yacimiento del Barranquete.

LAMINA II

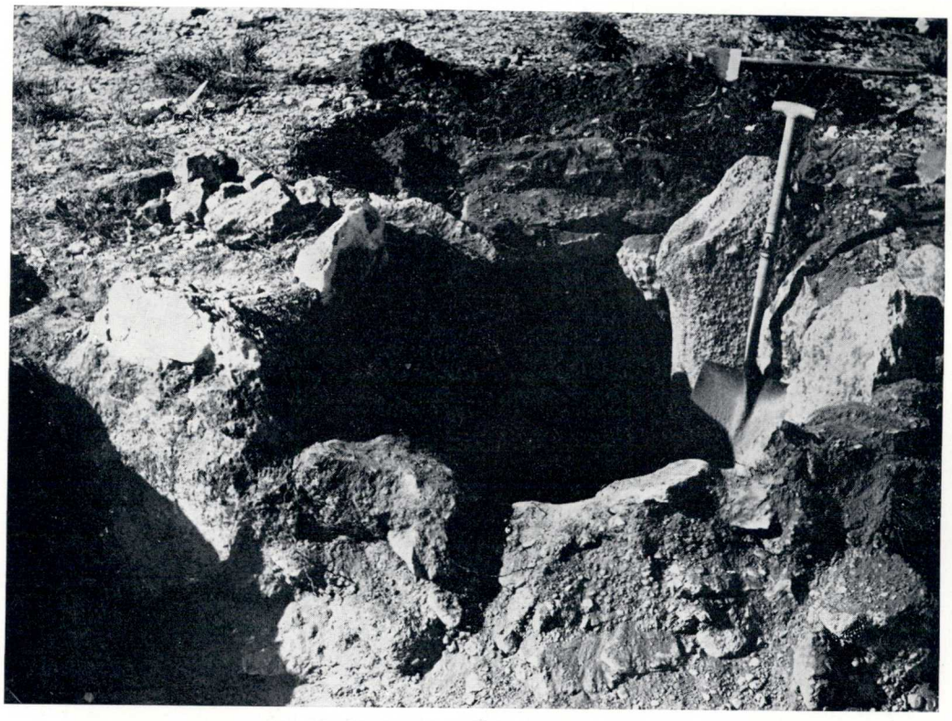
1. Vista lateral del túmulo de la sepultura I del Barranquete. Al fondo pueden contemplarse el nicho cuadrangular del túmulo y la puerta perforada de acceso al corredor.—2. Detalle de la pared exterior y del nicho del túmulo.

1. Vista del corredor de esta misma sepultura desde la parte externa de la misma.—2. Aspecto de la pared del corredor construida con mampostería de piedras.

T.A.

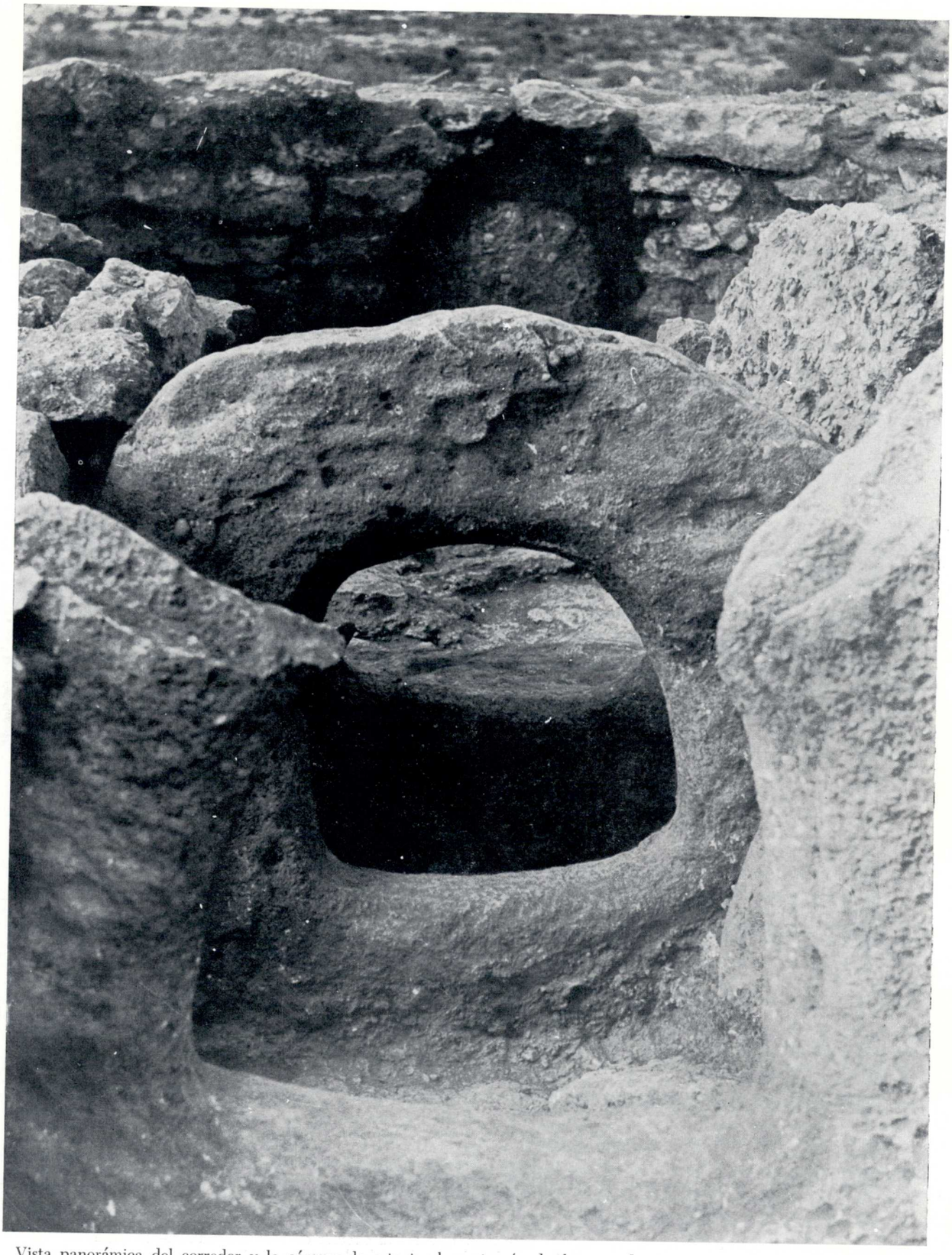
1. Detalle de una de las grandes puertas perforadas de arenisca.—2. Detalle de la pared de la cámara de la sepultura, hecha igualmente con mampostería de piedras.

1. Detalle de la pared de la cámara de la tumba 1.—2. Vista general del túmulo derruido de la sepultura 2 del Barranquete.



1. Aspecto general del vestíbulo exterior de la sepultura 2, con las dos grandes piedras calizas que formaban su pared lateral. Al fondo la pared exterior del túmulo.—2. Detalle de la puerta de acceso al corredor de esta sepultura antes de su excavación.

1. Detalle de las grandes piedras que formaban el paredón circular exterior del túmulo.—2. Vista general del corredor desde la cámara después de su excavación.



Vista panorámica del corredor y la cámara de esta tumba a través de las grandes puertas perforadas de la misma.

Vista general de la gran piedra axial al fondo de la cámara.

1. Detalle de la pared derecha de la cámara en la cual se abrían dos nichos.—2. El nicho 1 de la cámara antes de su excavación.

1. Vista general del nicho aparecido en el compartimiento tercero del corredor de la sepultura 2.—2. Detalle del enlosado que aparece en los suelos de los nichos.

1. El único enterramiento conservado en buen estado dentro del nicho 2 de la cámara de la tumba 2.—
2. Vista general de la cámara de la tumba 3.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA
BIBLIOTECA

1. Aspecto exterior del túmulo destruido de piedras de la tumba 3.—2. Vista general del corredor y la cámara de la sepultura 3 con la piedra axial al fondo.

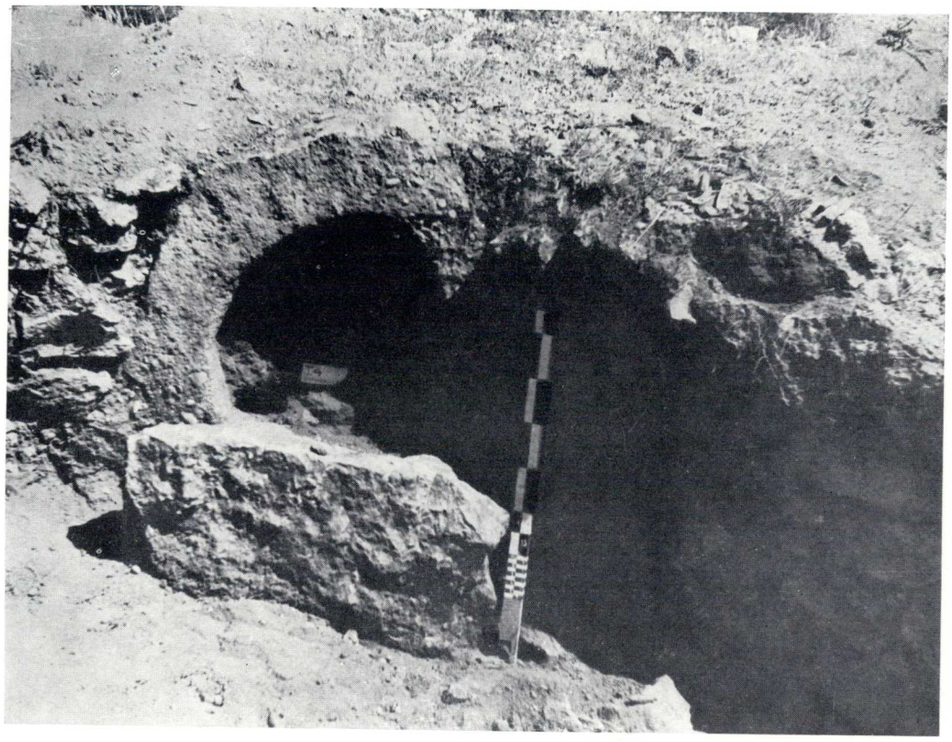
1. Detalle del corredor de la tumba 3 visto desde la cámara de la misma.—2. Vista lateral de la pared de la cámara con el nicho a un lado.

1. Detalle de un nicho de la cámara de la sepultura 3 con los restos de la puerta perforada que lo cerraba.—2. Enterramiento conservado en esta sepultura 3. La cabeza descansa sobre un poyo de piedras.

1. Vista panorámica de la tumba 4 y su túmulo poco antes de la excavación.—2. Detalle de los anillos medio destruidos del túmulo, de los cuales todavía puede apreciarse el que corresponde a la pared externa de la cámara.

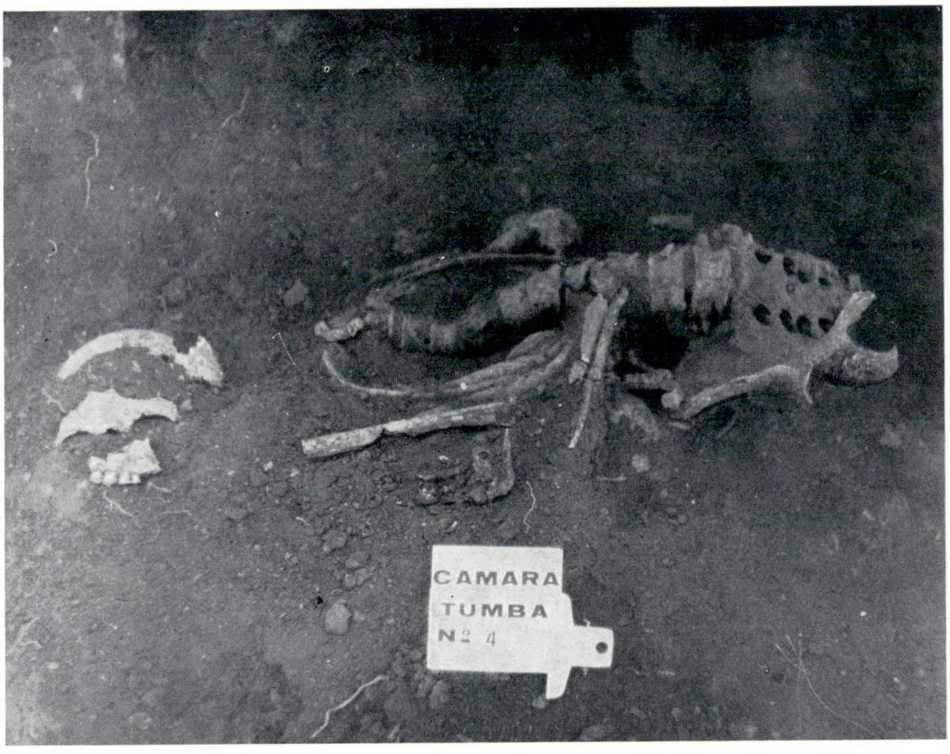
1 y 2.—Vistas generales del corredor y cámara de la tumba 4 con las puertas y las paredes parcialmente destruidas.

Aspecto de la cámara de la tumba 4 antes de su excavación con la puerta perforada de uno de los nichos al fondo. Pueden apreciarse bien dos niveles: arriba, uno de destrucción claramente argárico por el puñalito en él aparecido y abajo un segundo nivel con un enterramiento «in situ».

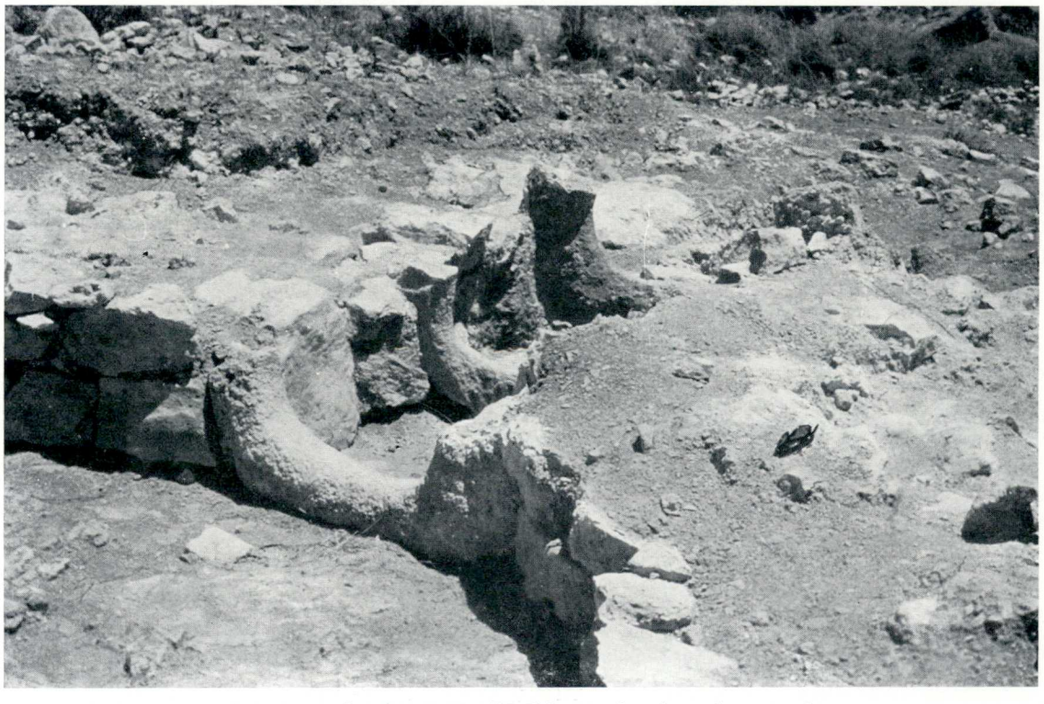


1. Detalle de uno de los nichos de la tumba 4, protegido por una gran losa.—2. El mismo nicho limpio y excavado, sin la gran piedra que protegía su entrada.

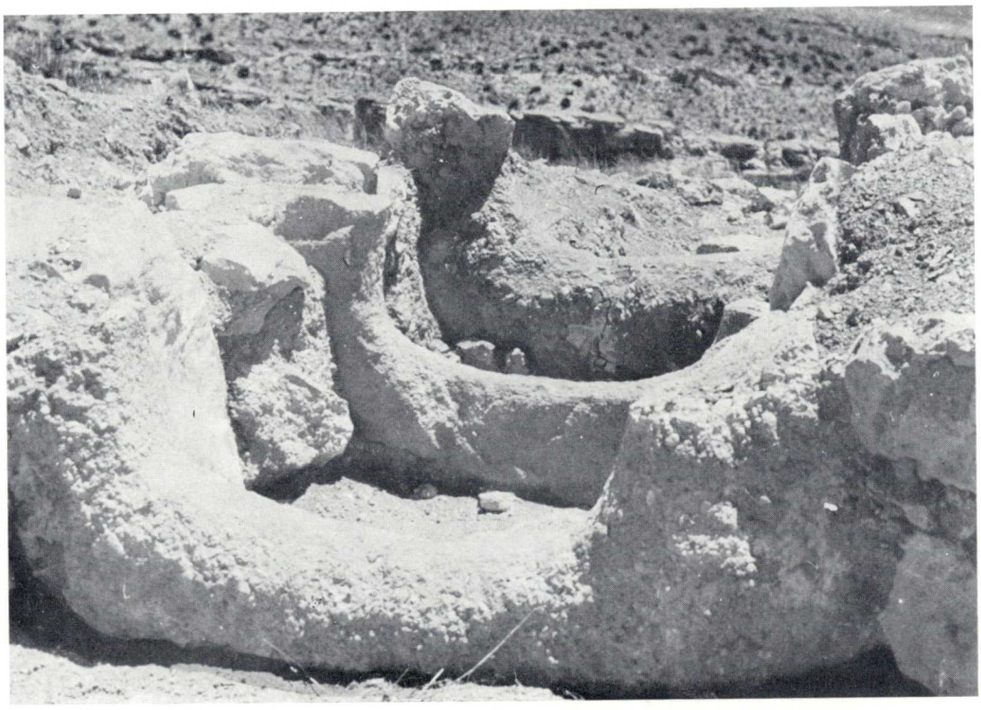
1. Vista general de la cámara de la tumba 4 con los dos nichos.—2. Detalle de uno de los enterramientos de esta sepultura enterrado flexionado, en posición fetal.



1. Detalle de otro enterramiento muy estropeado por el derrumbe de la cámara, colocado igualmente en posición fetal y con los huesos sujetos con piedras pequeñas y caracoles.—2. Enterramiento del estrato superior.



1. Vista general de la tumba 5.—2. Detalle del corredor derruido y con las puertas rotas.



1. Detalle del corredor y paredes de la tumba 5.—2. Detalle de un enterramiento argárico que se encontraba en el túmulo de la tumba 4.

1. Aspecto del corredor de la tumba 4 a medio excavar con un enterramiento en la esquina izquierda del tercer compartimiento.—2. Detalle de los restos de este enterramiento encima de la losa caída que cerraba la puerta de acceso a la cámara.

1. Detalle de la plaquita o brazalete de arquero aparecida en el estrato superficial derruido de la cámara de la tumba 5.—2. Detalle del segundo enterramiento argárico que se encontraba en el túmulo de esta sepultura.

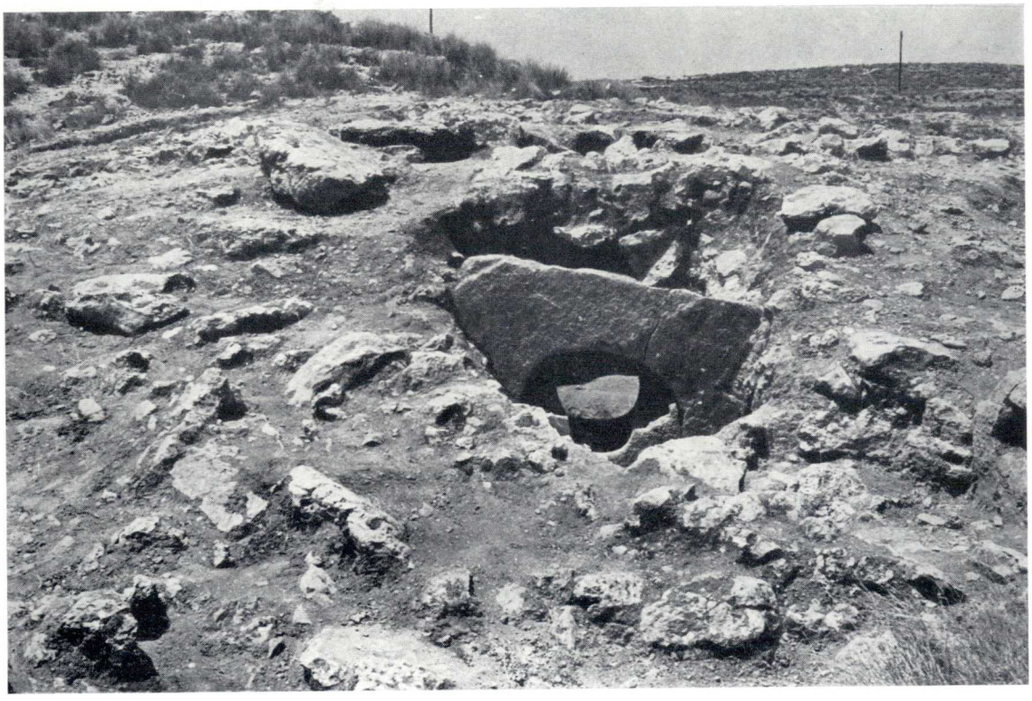
1. Aparición de uno de los enterramientos de la cámara que ofrecía un cuenco con huesos de cáprido.—2. Detalle del cuenco.

1. Vista de algunos de los enterramientos del estrato superior con las cabezas apoyadas sobre piedras en la tumba 5.—2. Vista del estrato inferior de la cámara de la tumba 5.

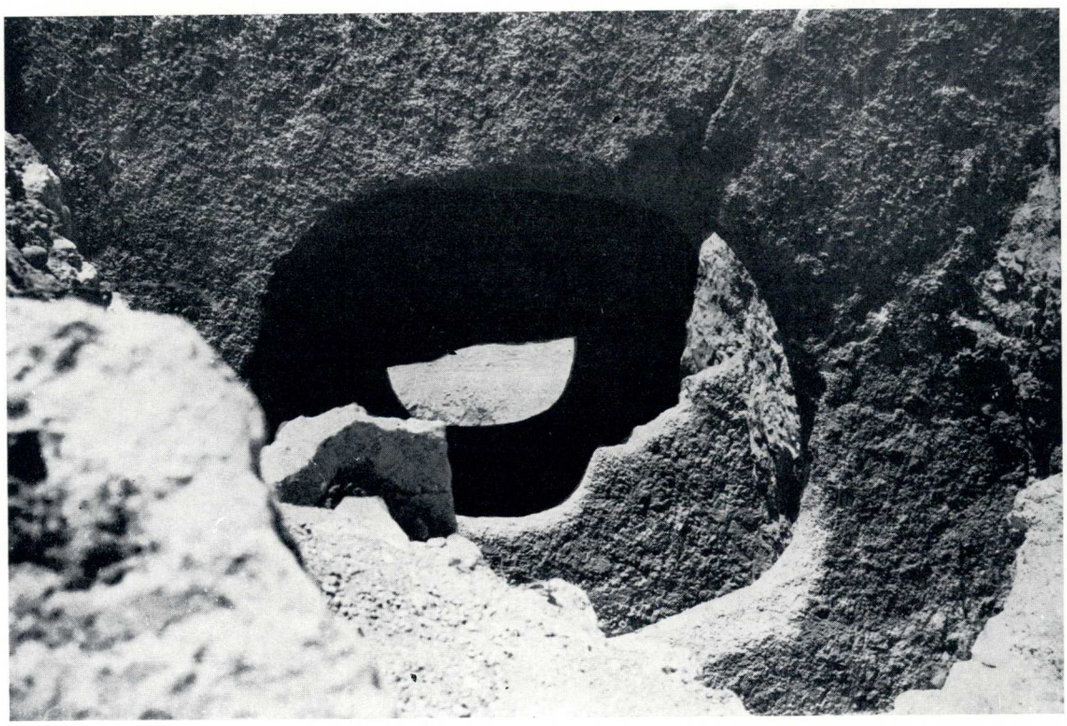
1. Vista general de los restos conservados de la cámara casi arrasada de la tumba 6.—2. Detalle de uno de los enterramientos de esta tumba muy mal conservado.

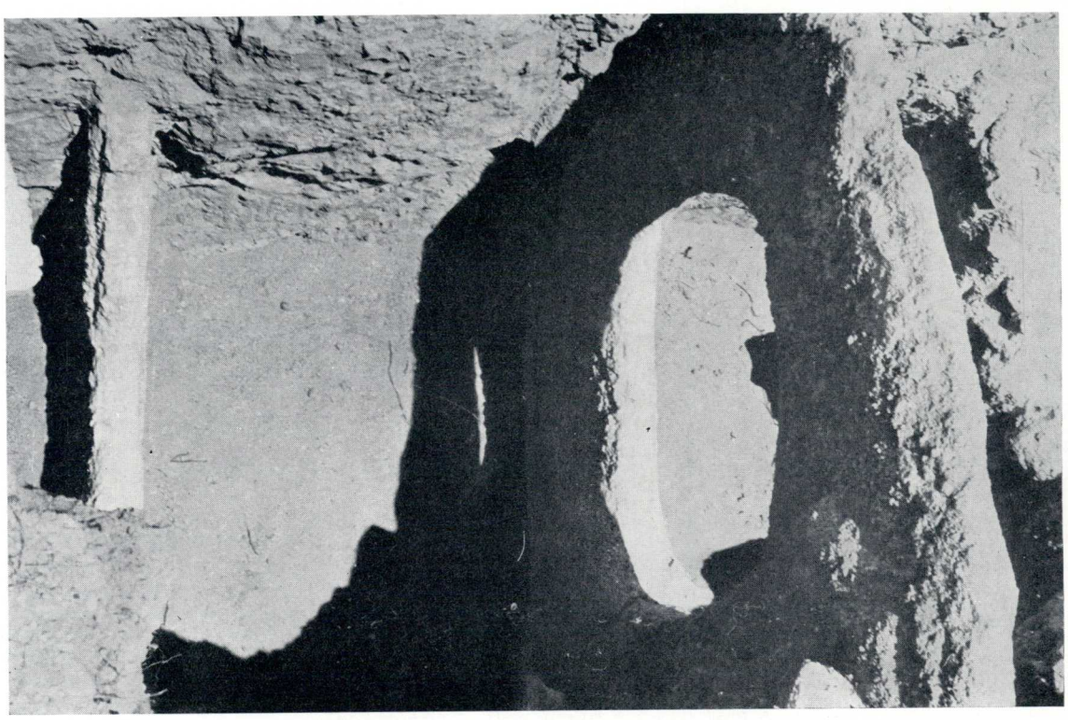
Detalles de los enterramientos conservados de la tumba 6, muy revueltos y en mal estado.

Dos enterramientos más aparecidos revueltos en la tumba 6.



Dos vistas generales del túmulo y acceso al corredor de la gran tumba 7.





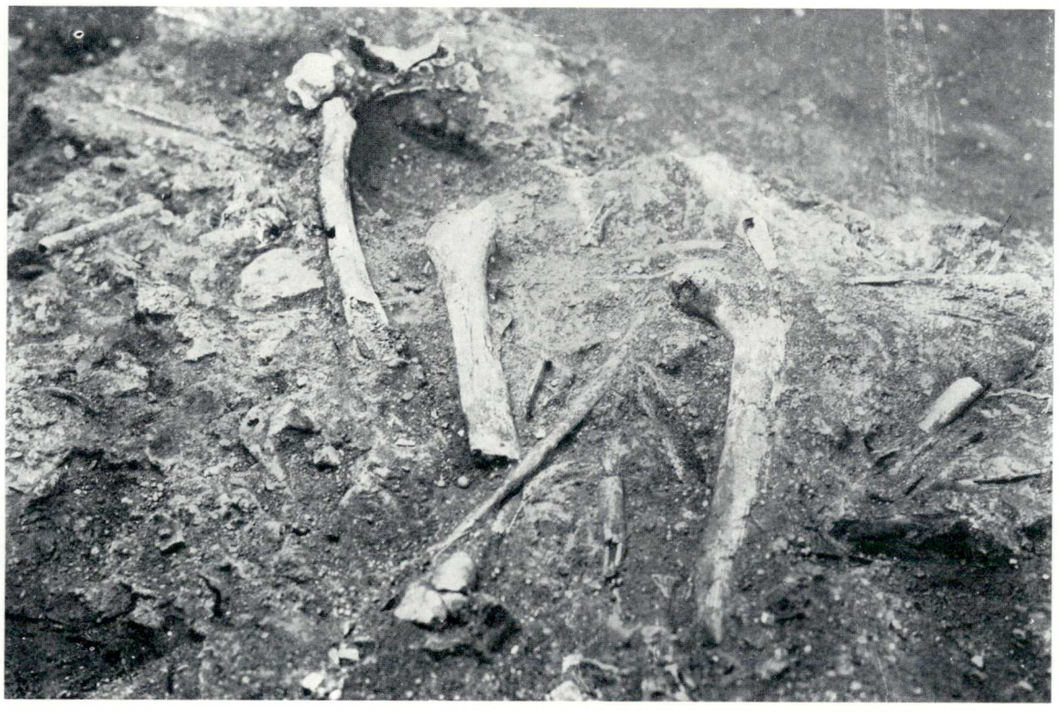
Detalles del corredor de la tumba 7 con las puertas perforadas

Detalles de las paredes de la cámara de la tumba 7 y del agujero que soportaba el pibote central de sujeción de la cúpula.

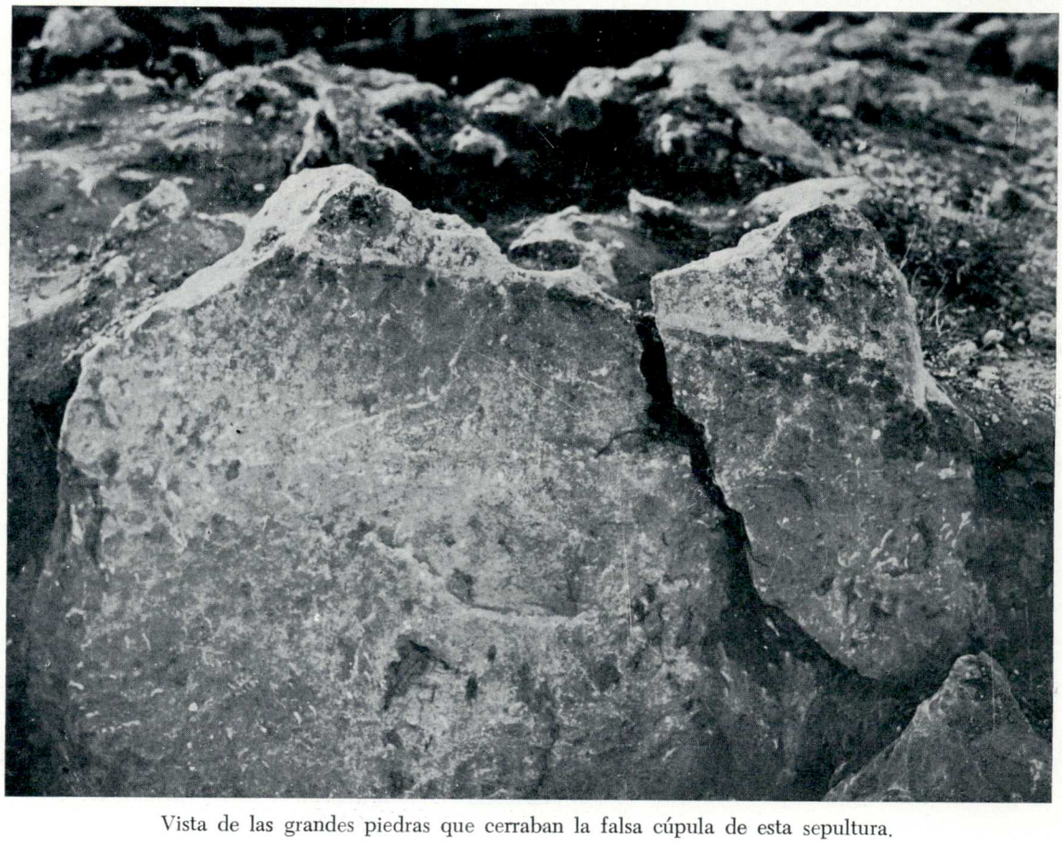
1. Detalle del poste de madera quemado que debió de apoyarse en el agujero central de la cámara.—2. La puerta de acceso a la cámara antes de su excavación.

Detalle de varios enterramientos aparecidos en el corredor y en el estrato 1 de la cámara de la tumba 7, al parecer casi intacta.

Dos enterramientos de la cámara de la tumba 7, uno de ellos con una pequeña hachita de cobre plana.



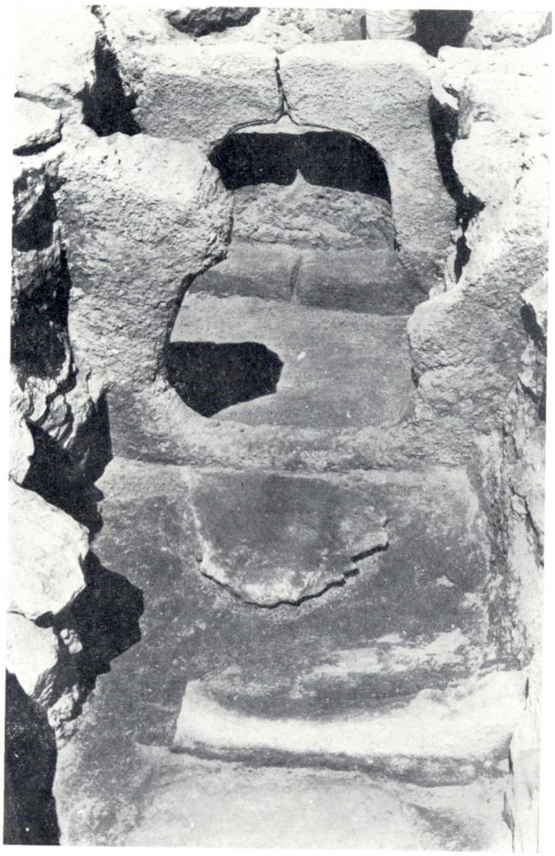
Detalle de varios osarios aparecidos en el estrato más profundo de la cámara de la sepultura 7, todos ellos con claras muestras del incendio que debió de destruirla.



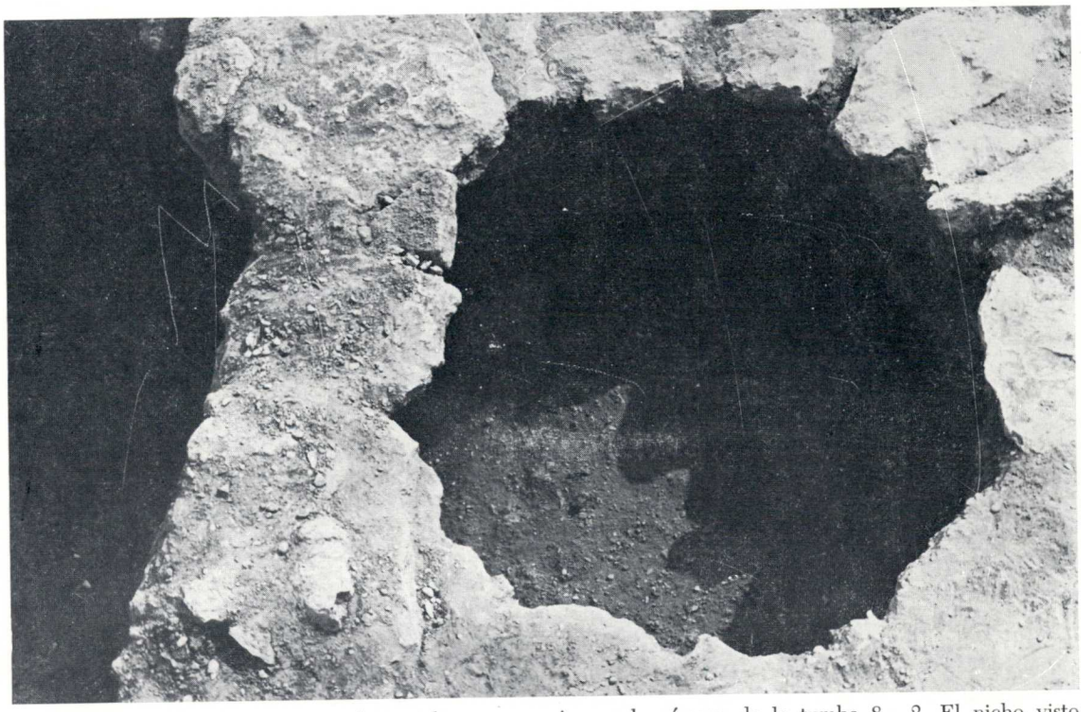
Vista de las grandes piedras que cerraban la falsa cúpula de esta sepultura.

Vista general de la tumba 8.

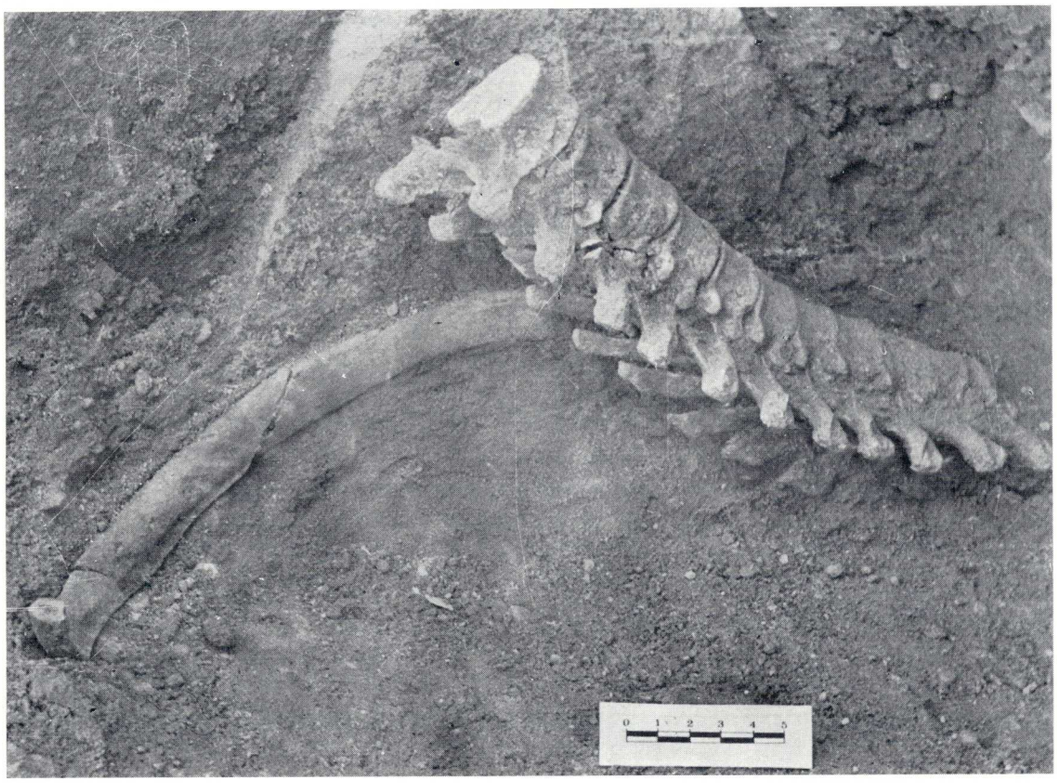
Vista general del corredor de la tumba 8 desde la cámara.



Detalles del corredor de la tumba 8 ya excavado y limpio.



1. Detalle del nicho y la gran piedra axial que aparecían en la cámara de la tumba 8.—2. El nicho visto desde su cara superior.



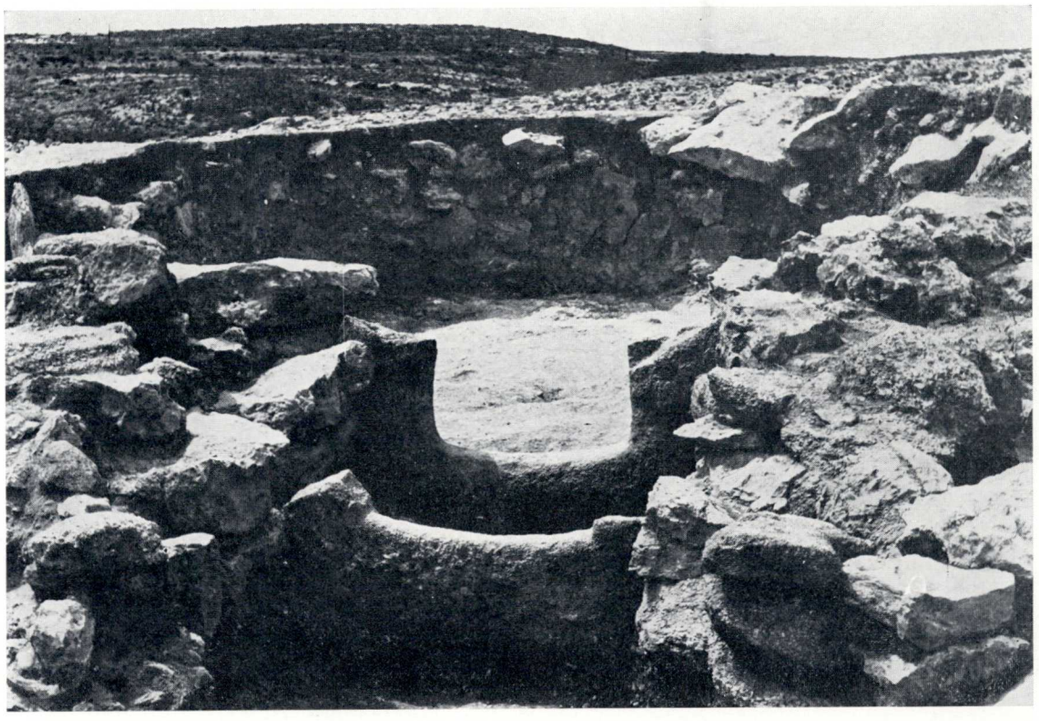
Detalle de los enterramientos apoyados sobre lajas de pizarra que aparecían en el corredor de la tumba 8.

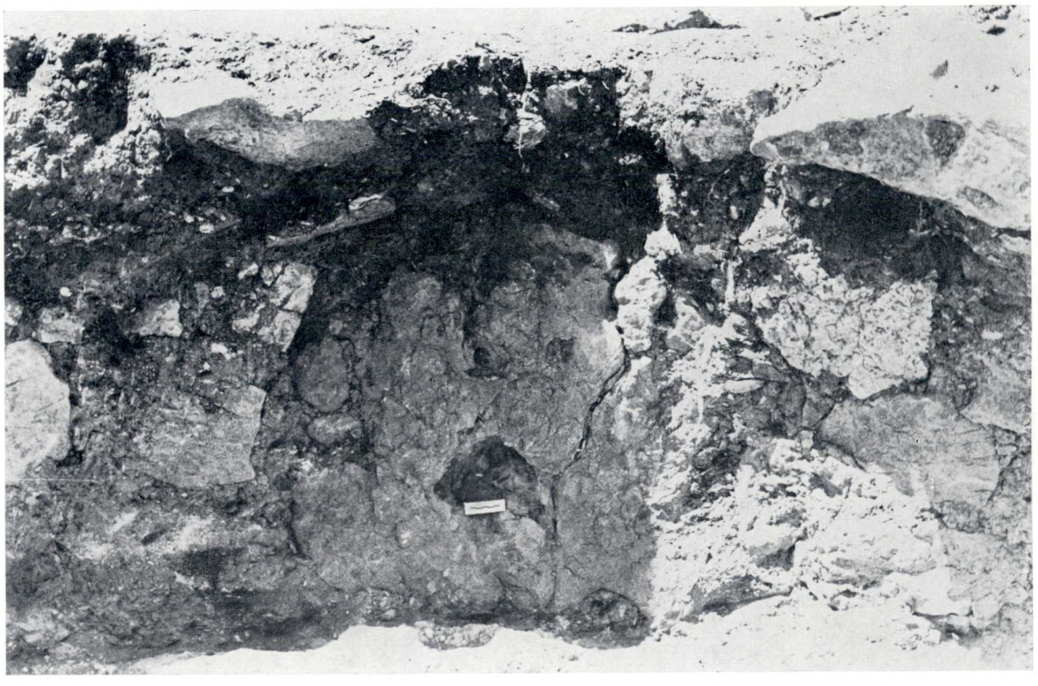
Detalle de uno de los enterramientos bien conservados apoyado contra las paredes de la cámara de esta sepultura.

Joven enterrado en la parte superior del nicho de la cámara de la sepultura 8.

Vista panorámica de la sepultura 9.

1. Vista general de la parte delantera de la tumba 9.—2. Detalle del vestíbulo y nicho exterior de la tumba 9 vistos desde la cámara.





1. Vista de la cámara de la tumba 9 con las puertas perforadas del corredor en primer término.—2. Detalle de la pared de mampostería de piedras de la cámara y la gran piedra axial en el centro.

1. Vista del nicho de la cámara de la sepultura 9 ya excavado.—2. Detalle del nicho exterior de esta sepultura abierto en el túmulo.

LAMINA L

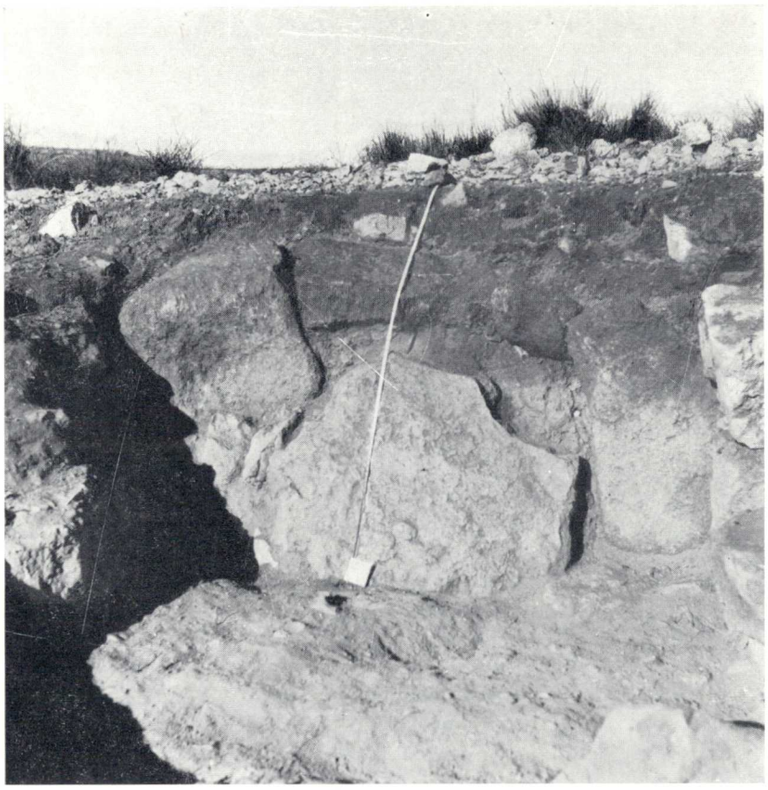
El nicho exterior con su vestíbulo de entrada acodado.

Panorámica de la tumba 10 y su túmulo.

Detalles del túmulo casi derruido de esta sepultura y de su cámara vistos lateralmente y de frente.

Vista panorámica de la sepultura 11 del Barranquete.

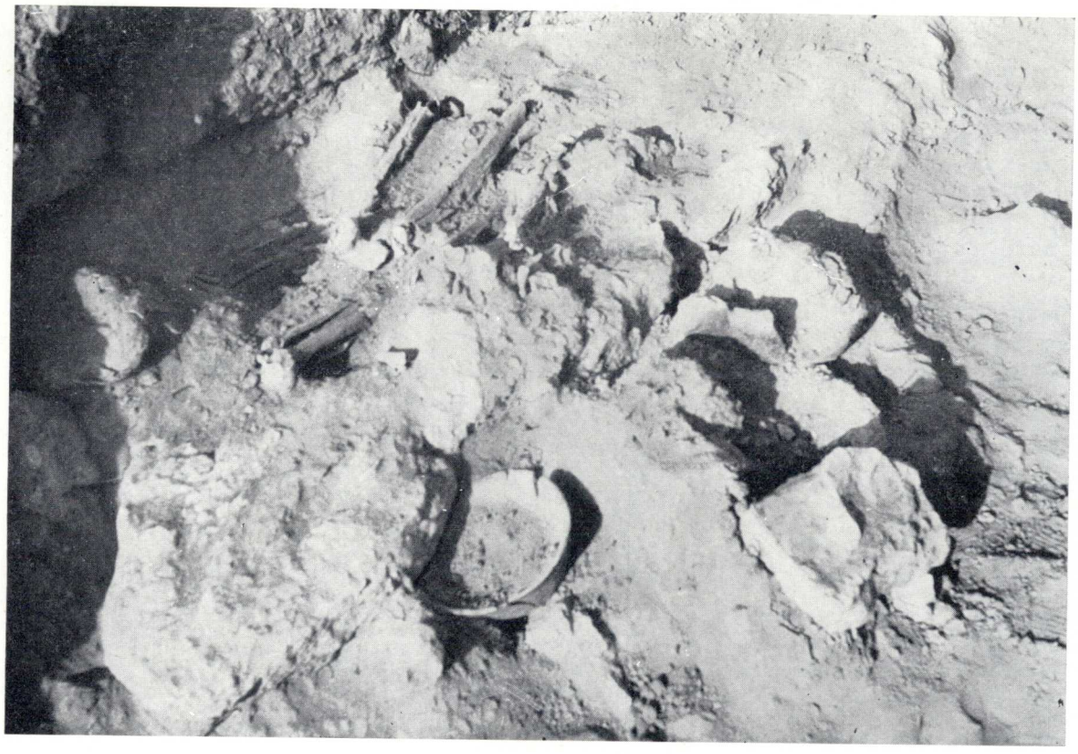
Detalles de la cámara y corredor de la tumba 11 vistos desde fuera de la misma y desde la propia cámara.

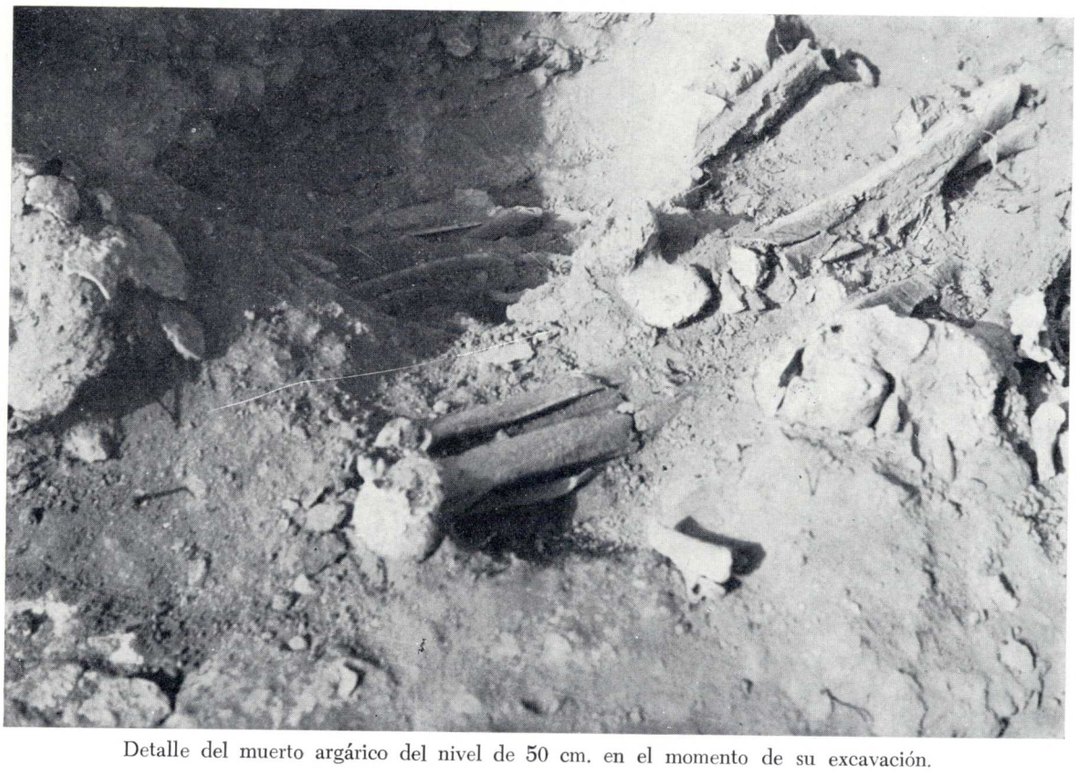


Detalle de la puerta de acceso a la cámara y de la piedra de tapadera que la cerraba, en el momento de su excavación.

LAMINA LVI

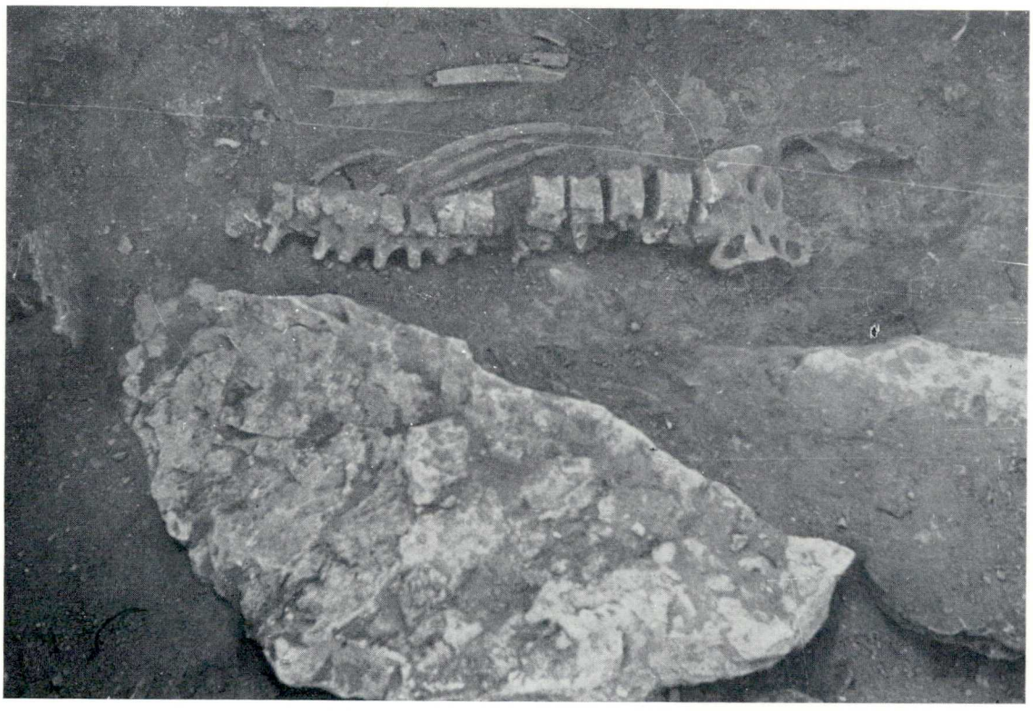
1. Vista de la cámara y los dos nichos laterales de la tumba 11.—2. Detalle de los anillos del túmulo de la sepultura 11.





Detalle del muerto argárico del nivel de 50 cm. en el momento de su excavación.

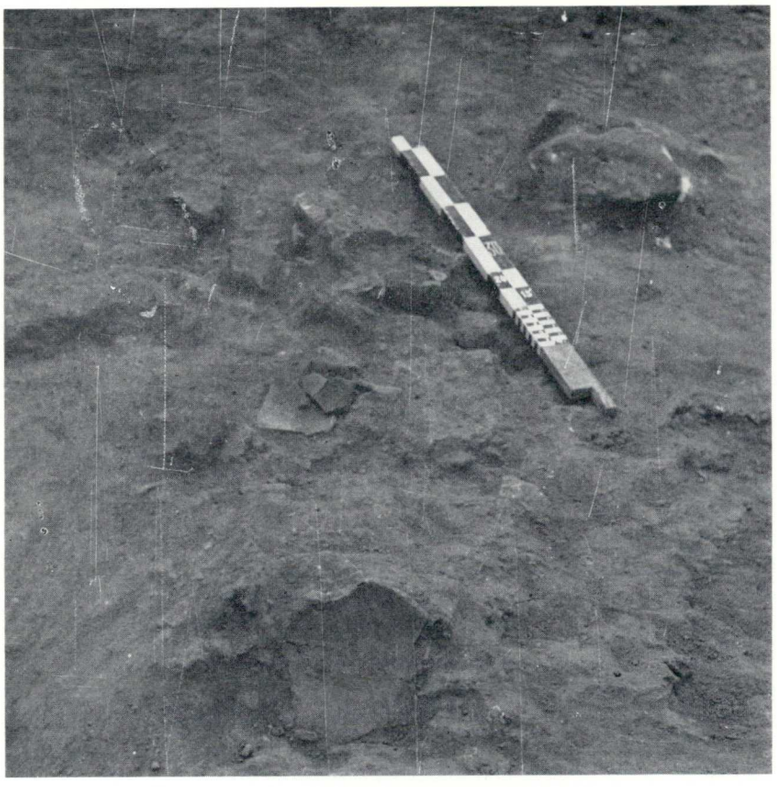
Detalle de los recipientes cerámicos que se encontraban al pie del lecho de piedras donde descansaba el muerto anterior.

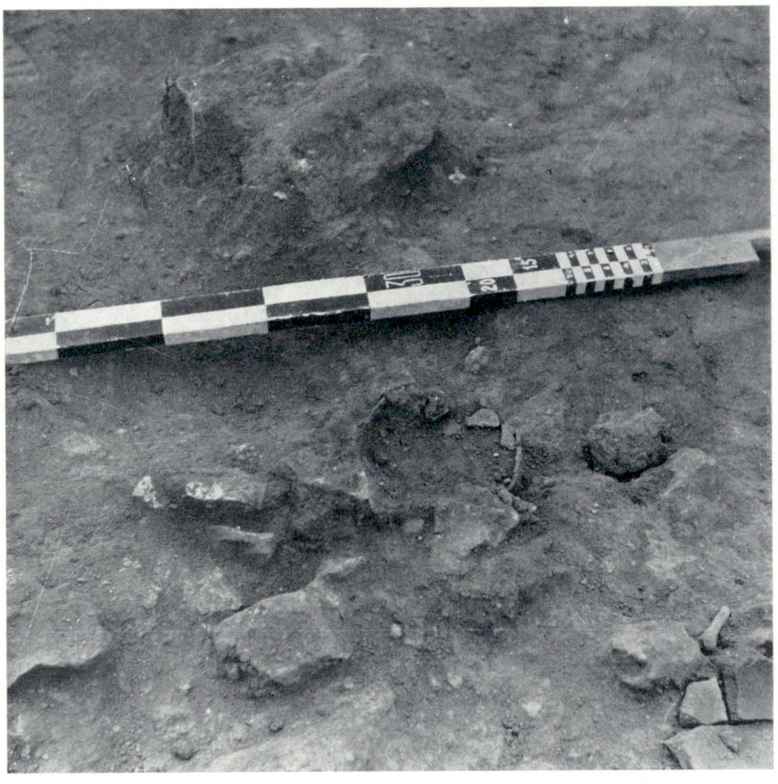


Detalle del enterramiento argárico y del nicho de piedras donde éste se encontraba.

LAMINA LX

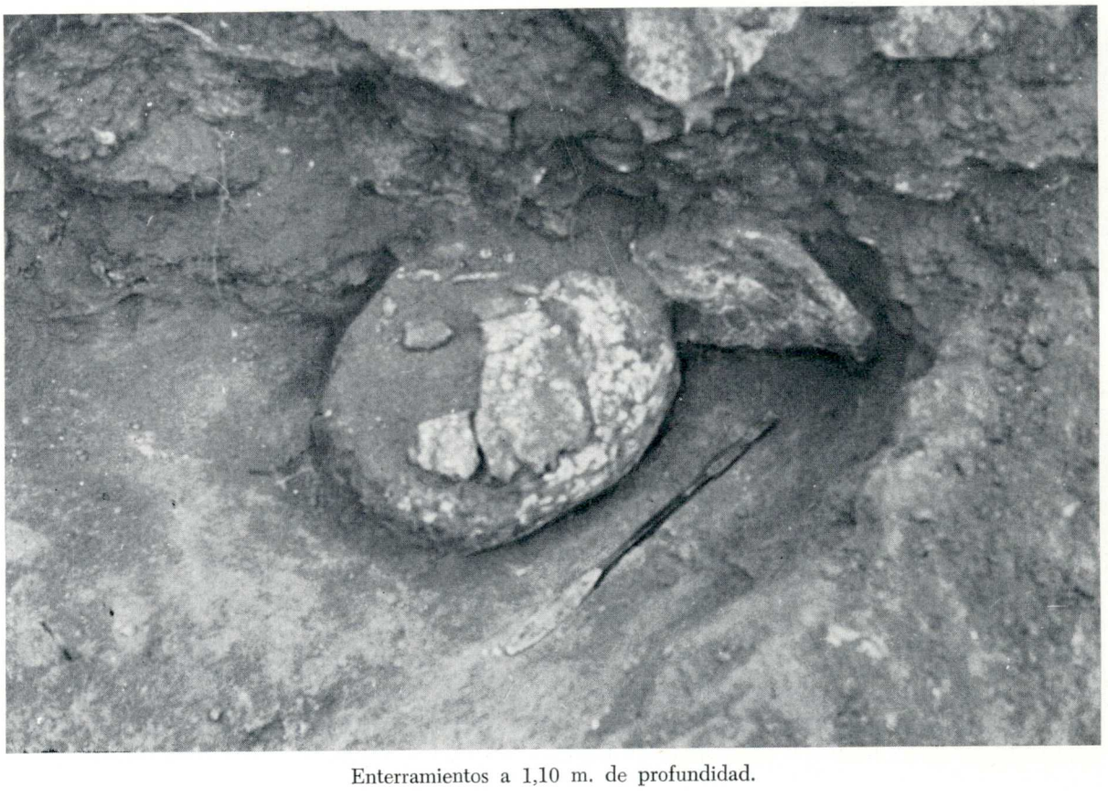
Niveles superficiales de enterramientos a 30 cm. de profundidad, de época también argárica.





Detalle de los enterramientos a nivel 70 cm., con los cráneos embutidos en un nicho de piedras y fragtos cerámicos de ajuar.

LAMINA LXII

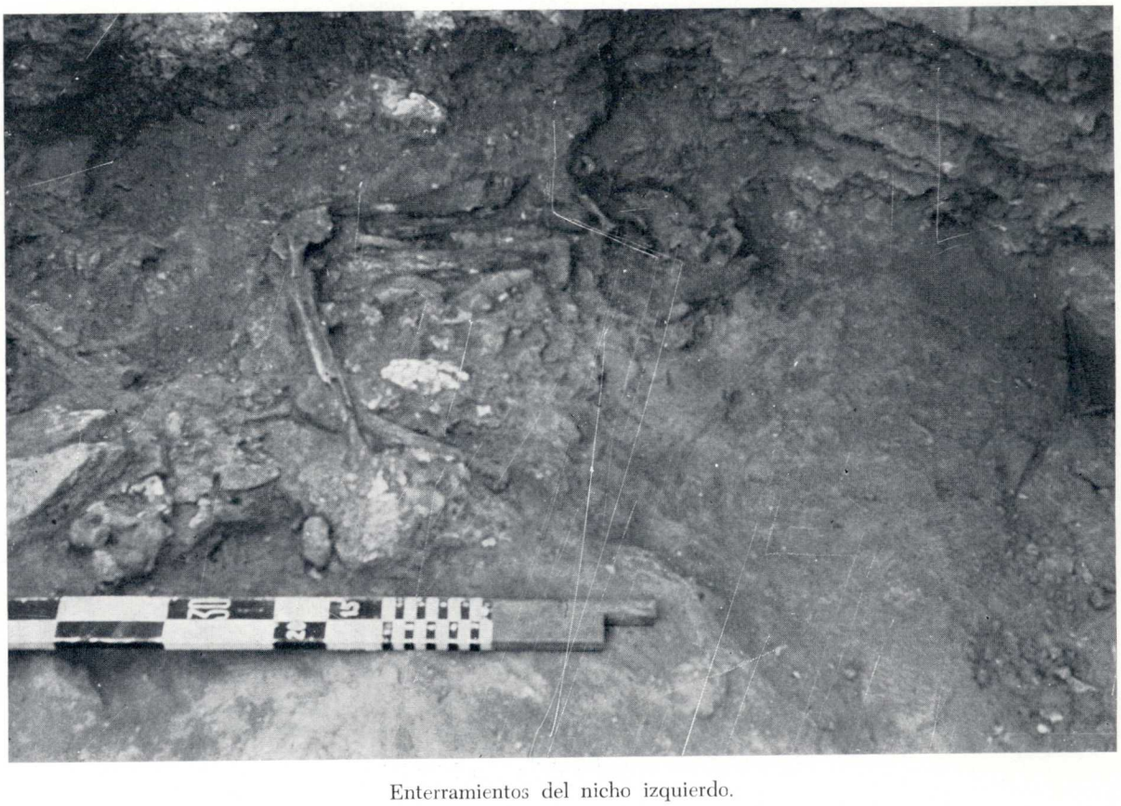


Enterramientos a 1,10 m. de profundidad.

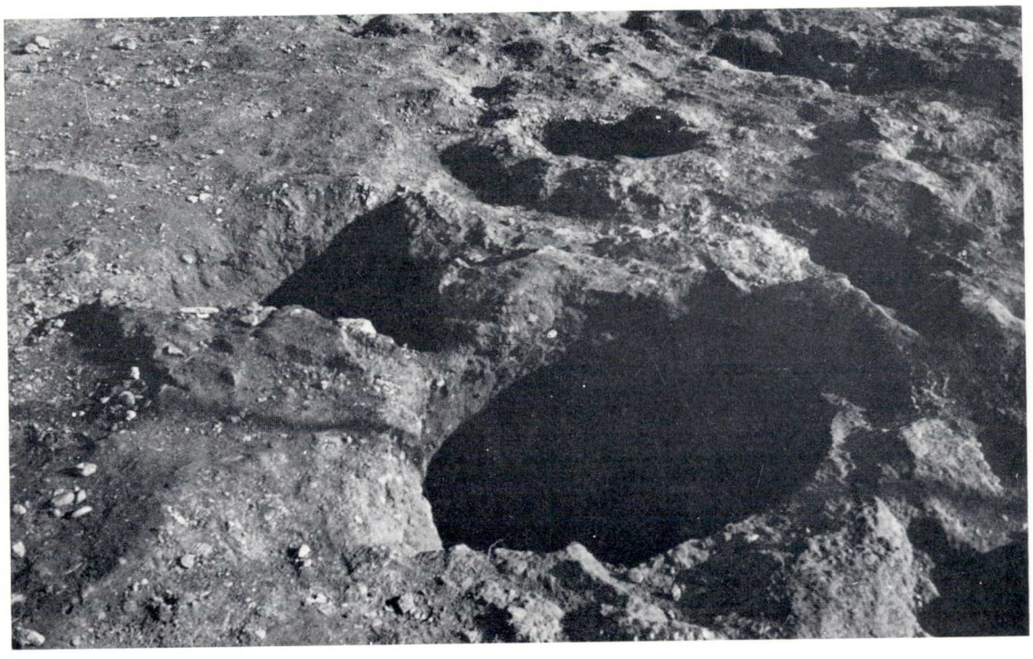
Detalle de los enterramientos a 1,50 m. de profundidad.

1. Enterramientos del estrato profundo de la cámara a 1,50 m. de profundidad.—2. Enterramientos del nicho de la cámara.

Detalle de los enterramientos del nicho lateral izquierdo de la cámara.



Enterramientos del nicho izquierdo.

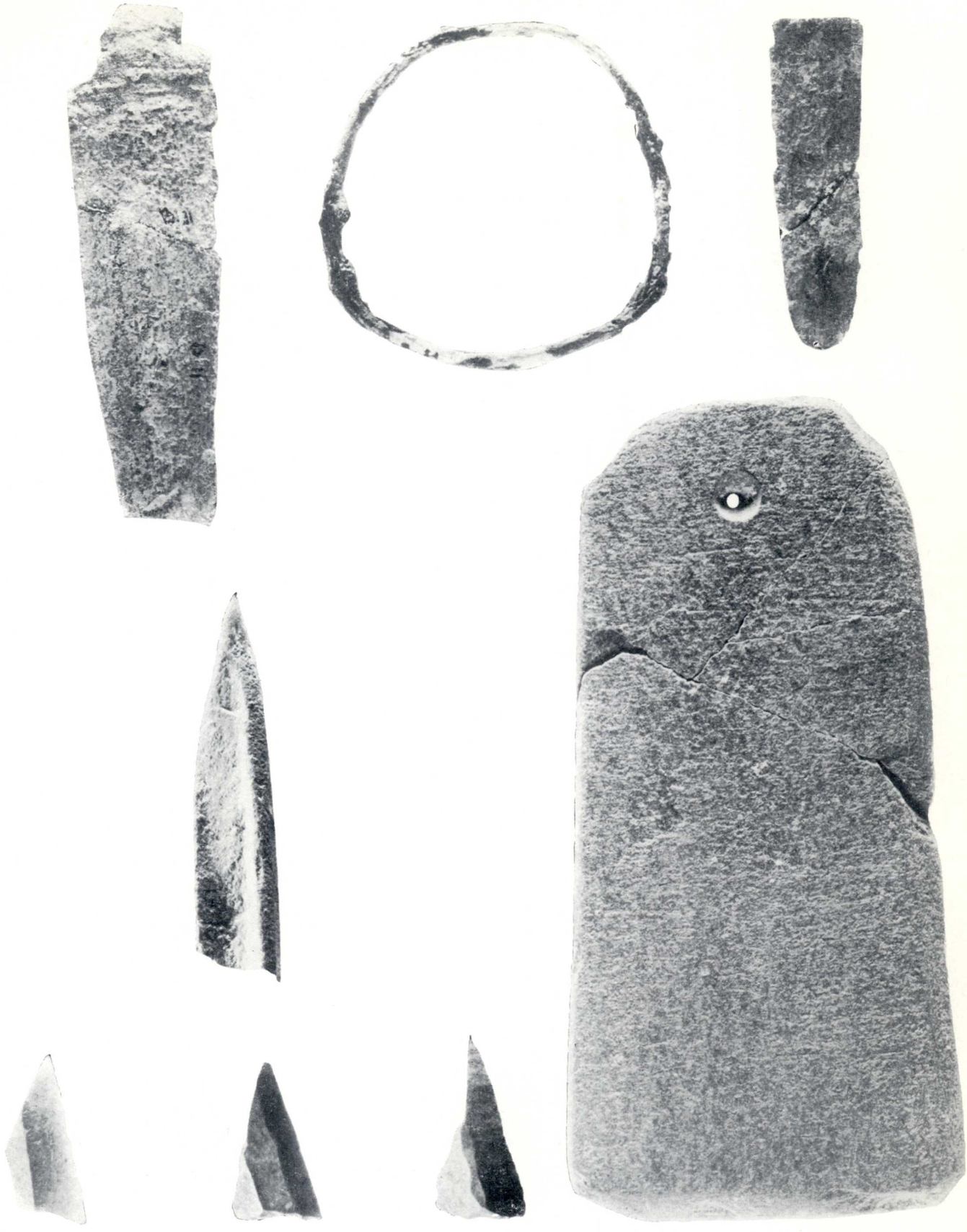


Detalles de las zanjas de sondeo del supuesto poblado.—1. Silos conservados.—2. Terreno irregular de lajas.

AJUARES

Materiales de metal, hueso y piedra de las tumbas del Barranquete.—1. Brazalete de arquero de la tumba 5.—2. Espátula de hueso de la tumba 1.—3. Punzón de cobre de la tumba 1.—4-5. Hachas planas de cobre de la tumba 7.—6. Hacha de cobre de la tumba 1.

LAMINA LXIX

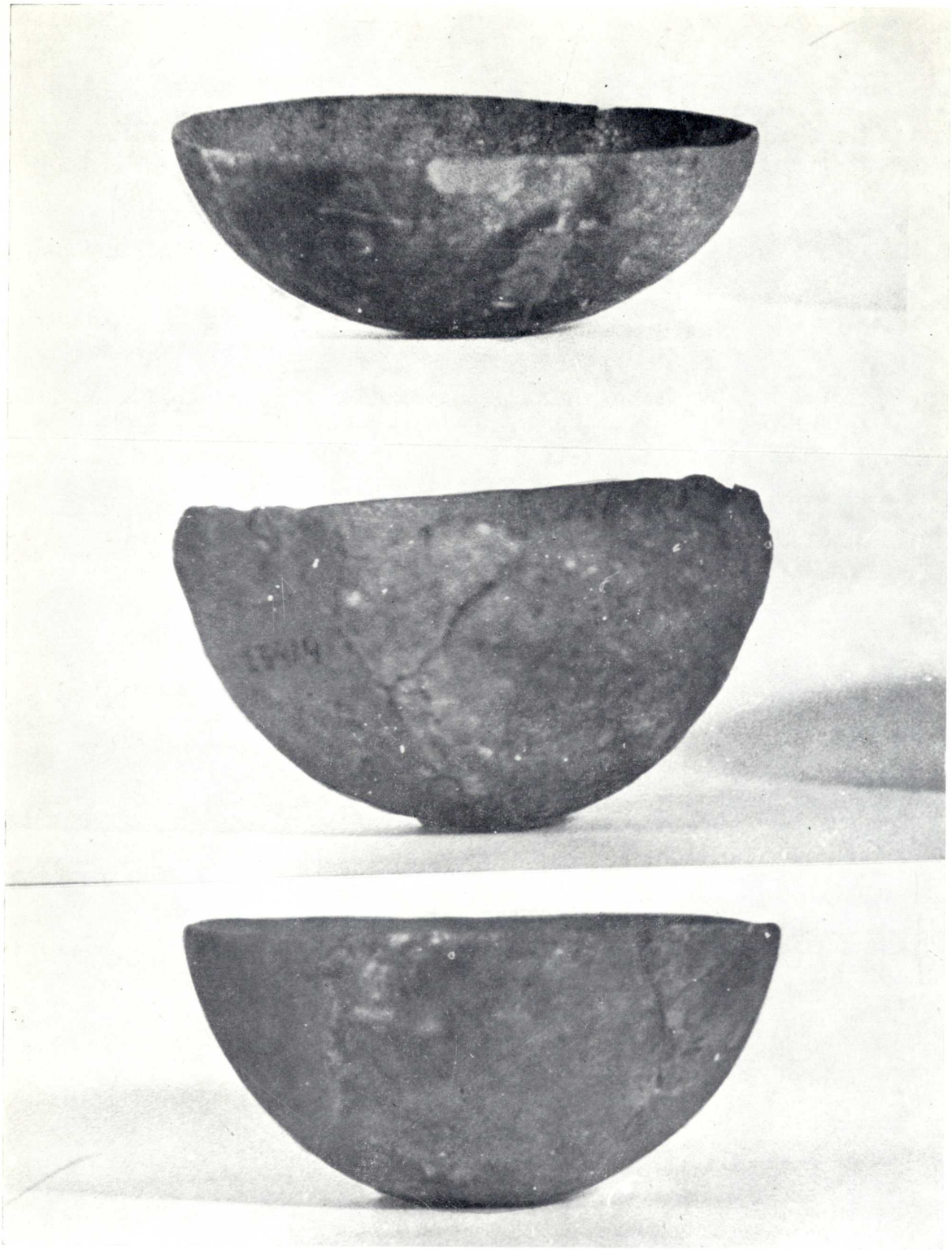


Materiales de las tumbas 10 y 11.

Materiales de sílex de las tumbas del Barranquete.

LAMINA LXXI

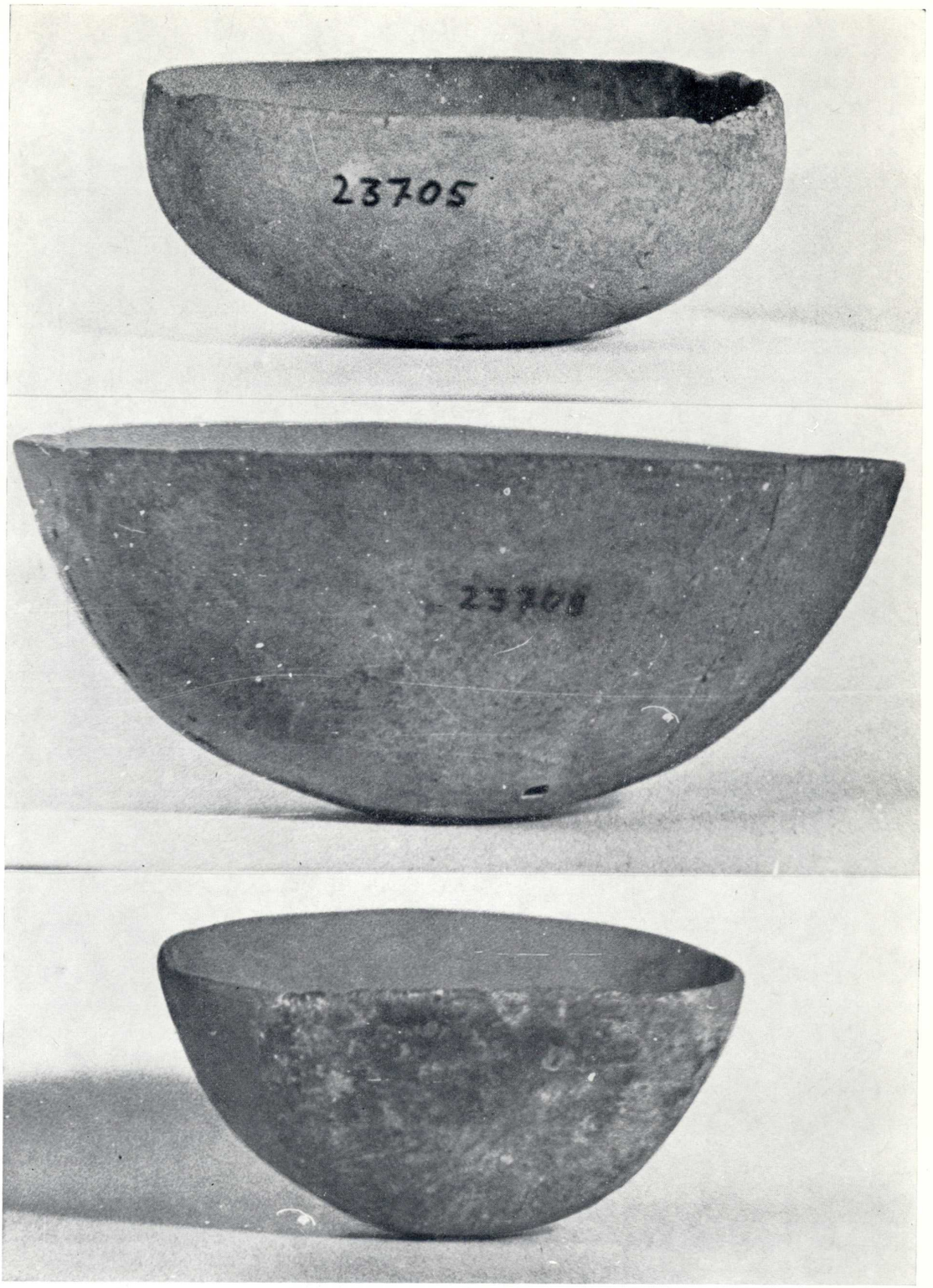
1. Hacha de piedra de la sepultura 2.—2. Cuenco cerámico de la sepultura 5.



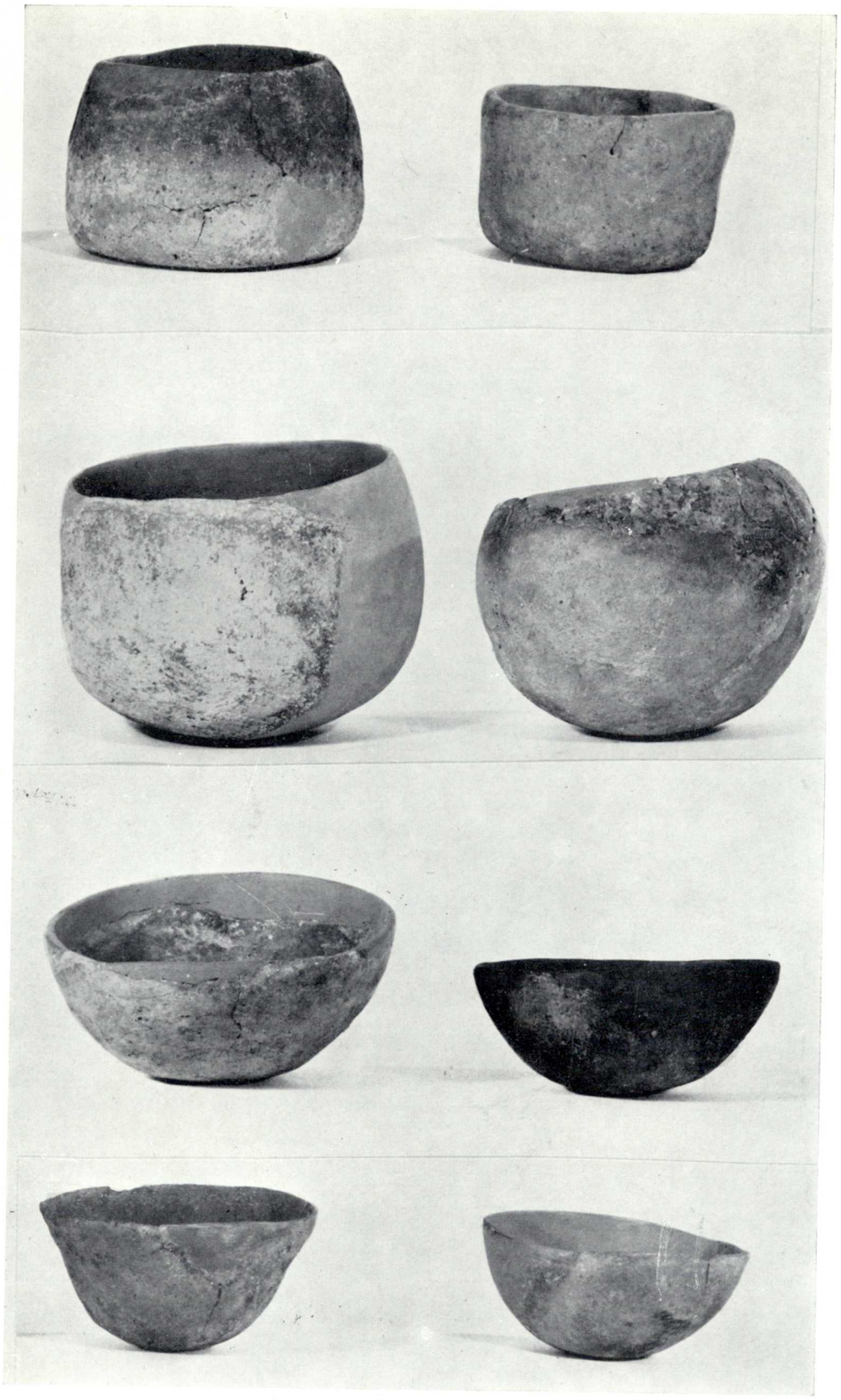
Cuencos cerámicos de las sepulturas 1 y 2 del Barranquete.

Recipientes de las sepulturas 3 y 4 del Barranquete.

Cuencos cerámicos de la tumba 5.



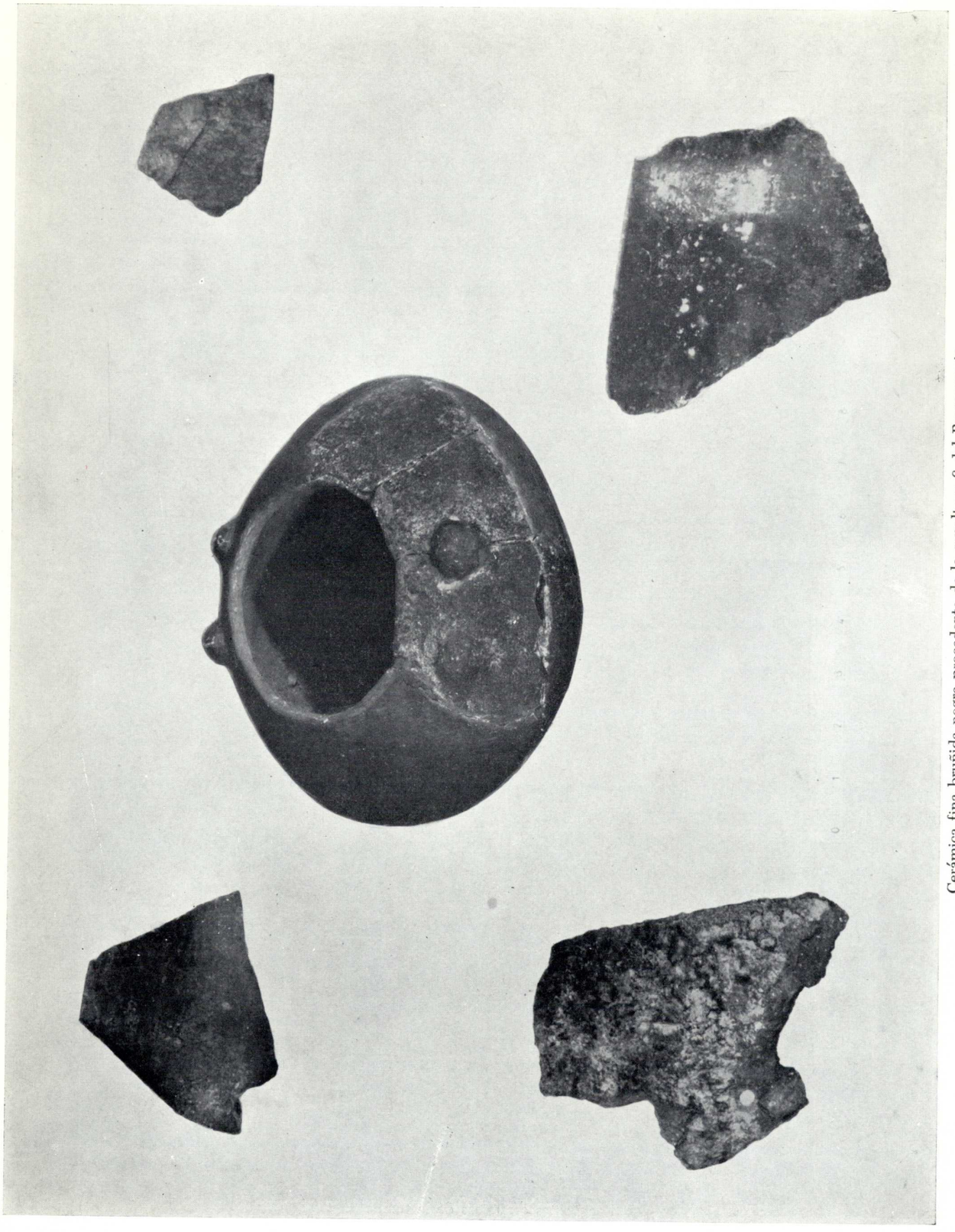
Recipientes cerámicos de la tumba 5.



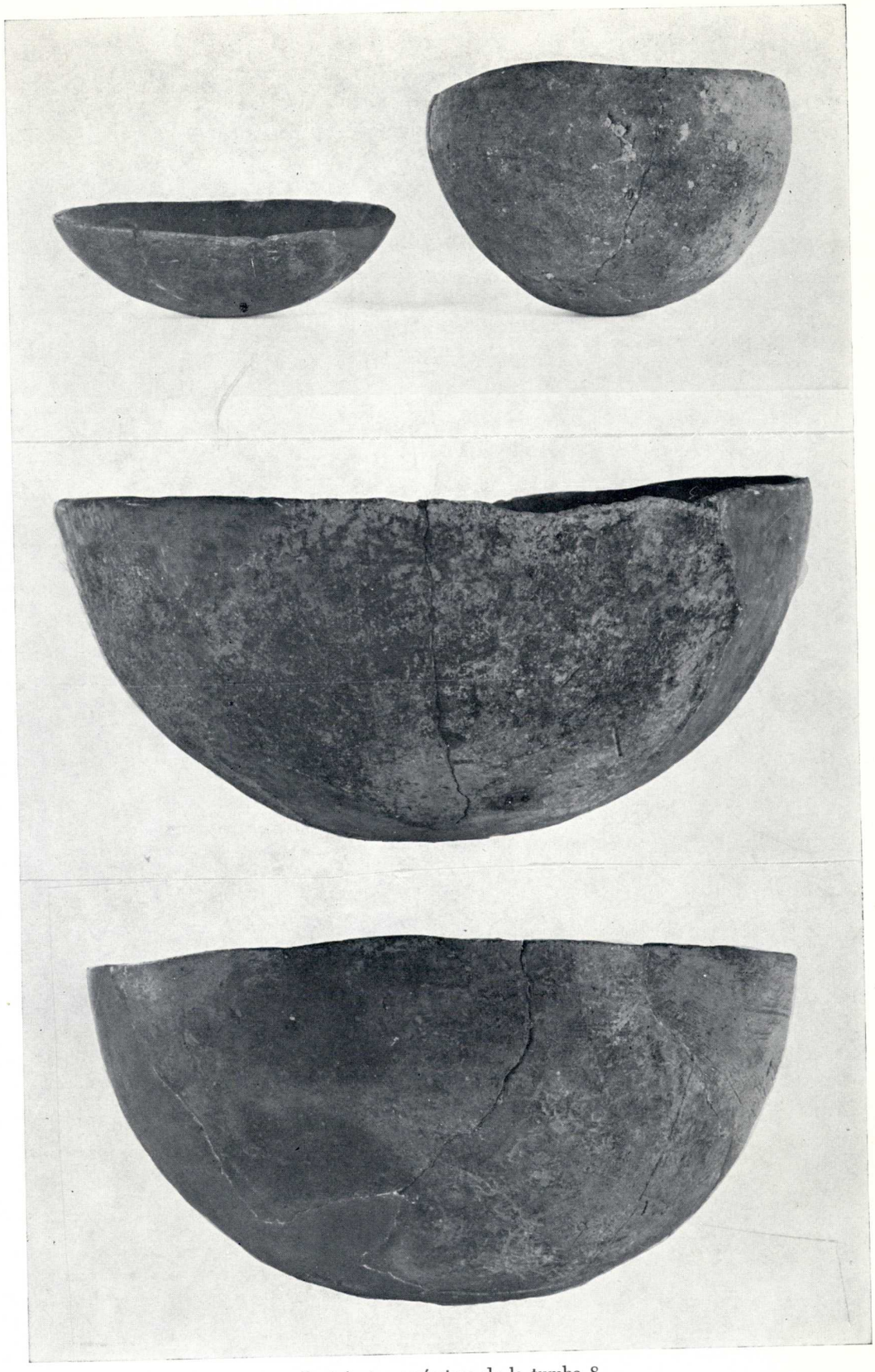
Recipientes de las tumbas 6 y 7

LAMINA LXXVII

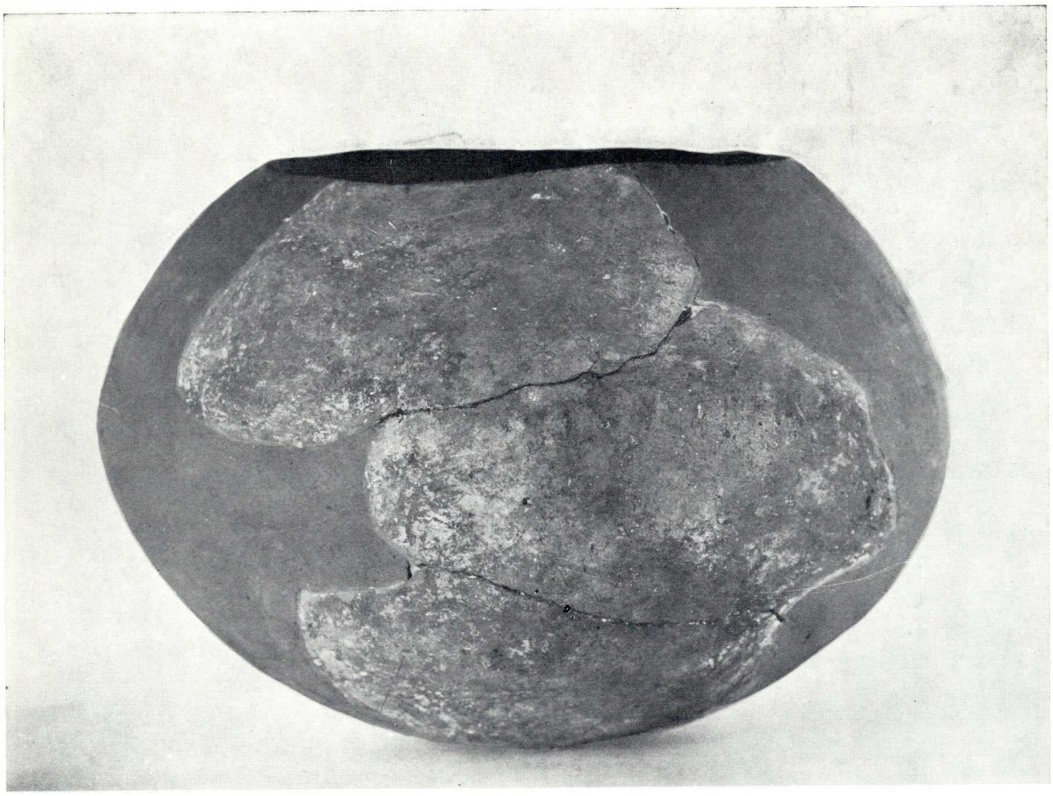
1-3. Recipientes de cerámica de la tumba 7.—4-5. Recipientes de caliza quemados hallados en la sepultura 7.

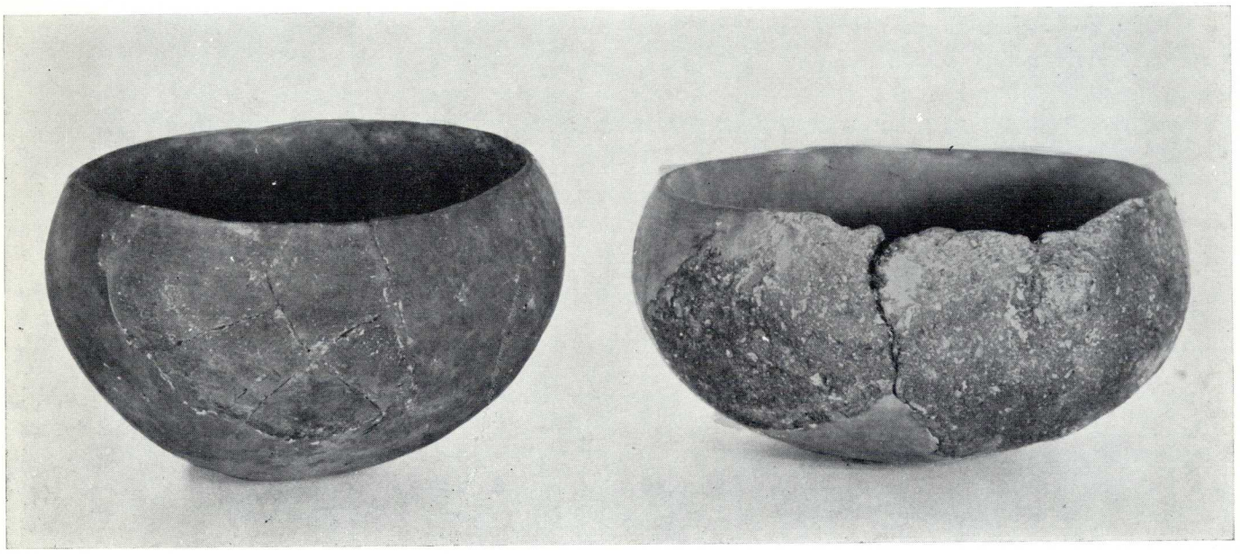


Cerámica fina bruñida negra procedente de la sepultura 6 del Barranquete.

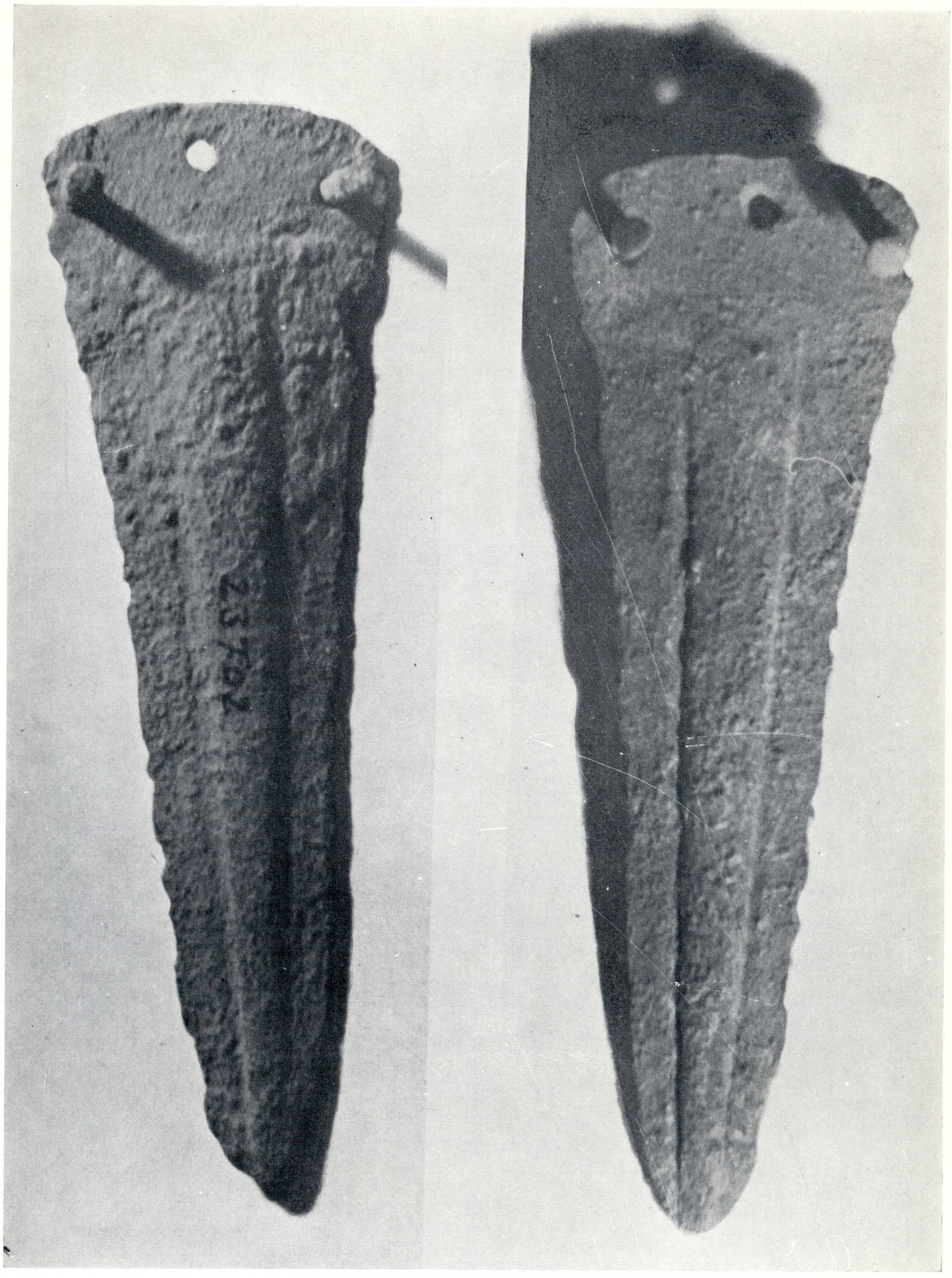


Recipientes cerámicos de la tumba 8.

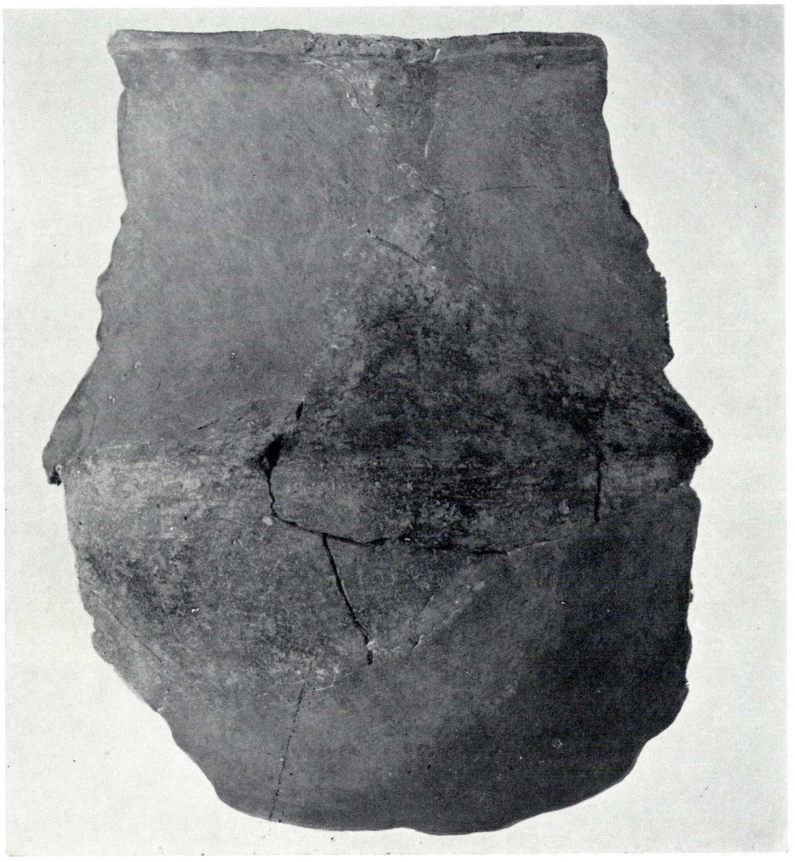




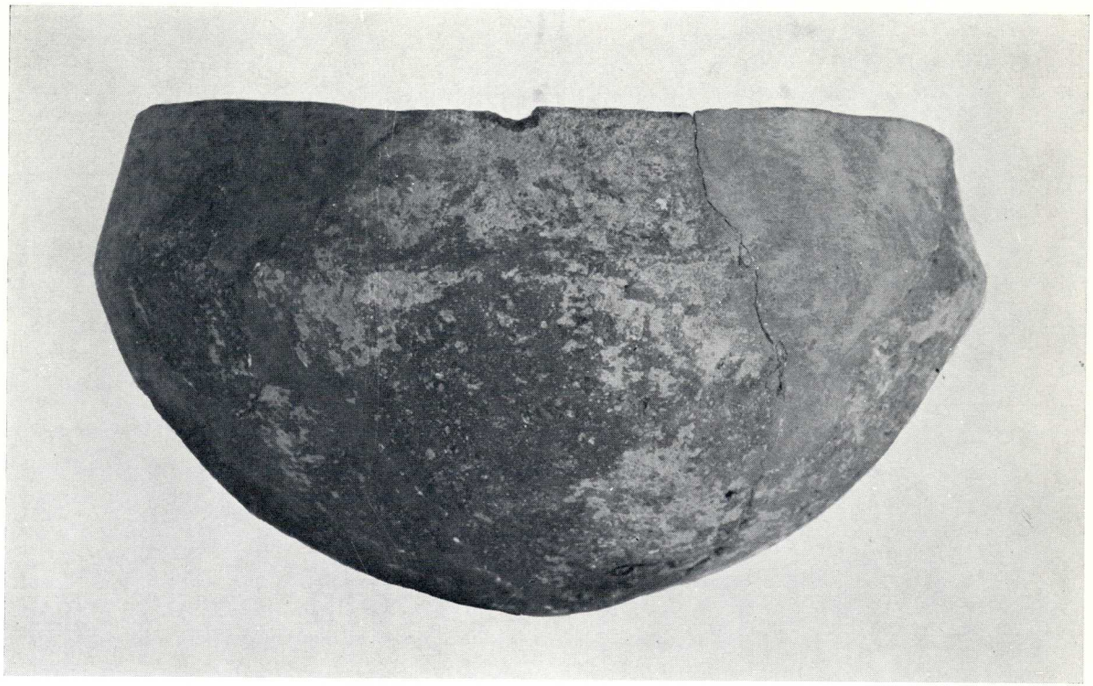
Recipientes cerámicos de la tumba 8.

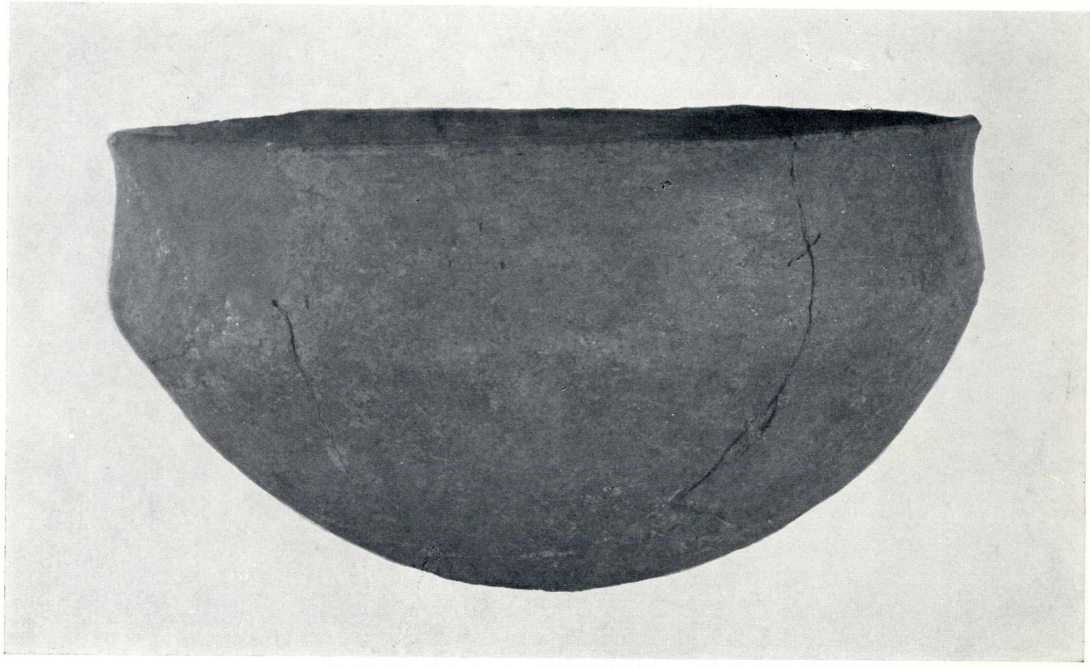


Puñal con clavos de la tumba 4, encontrado en el estrato superficial.

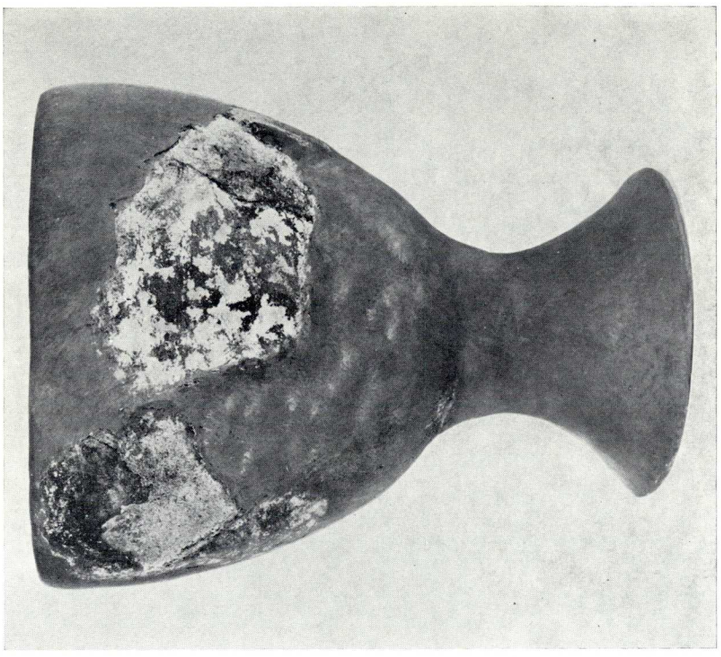


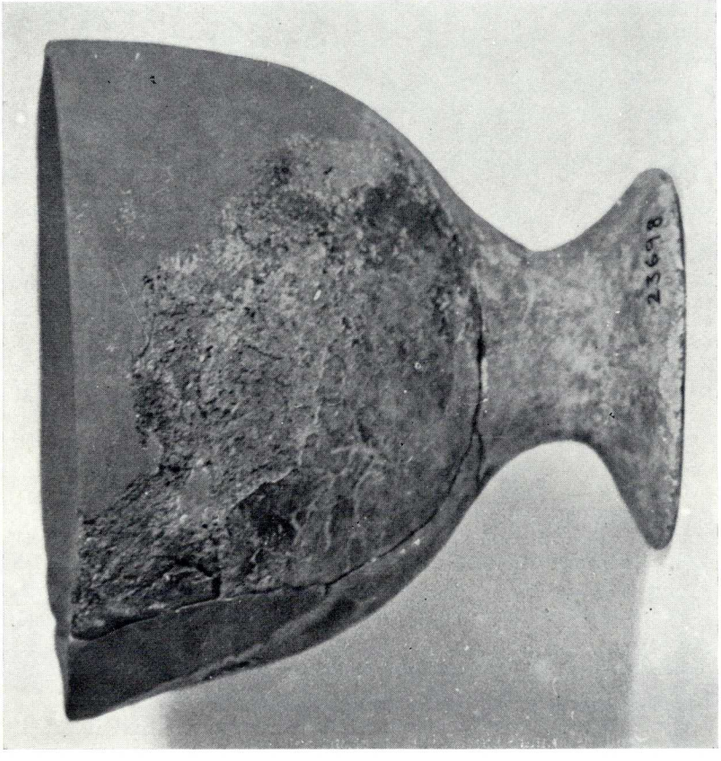
Recipientes de época argárica de la tumba 9.





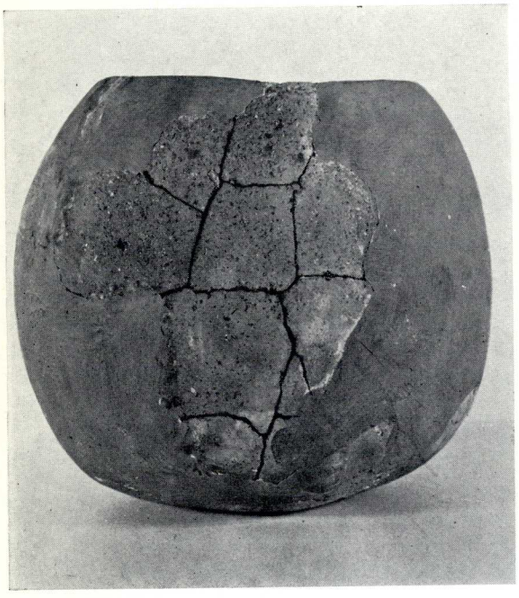
Recipientes de la tumba 9.

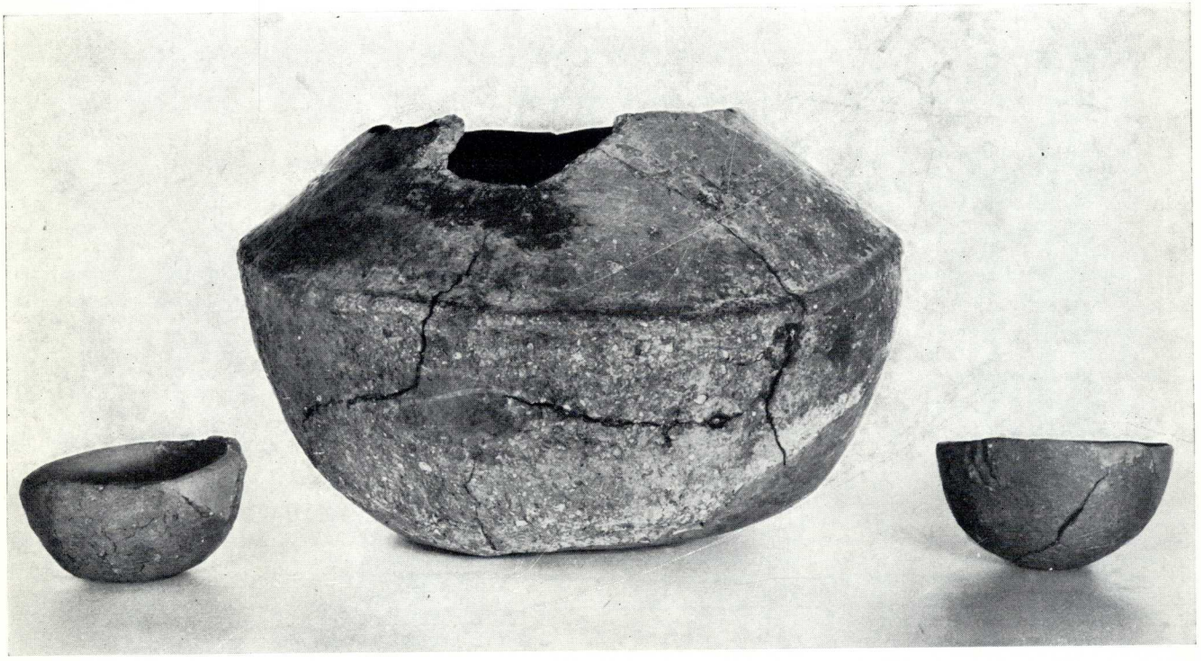




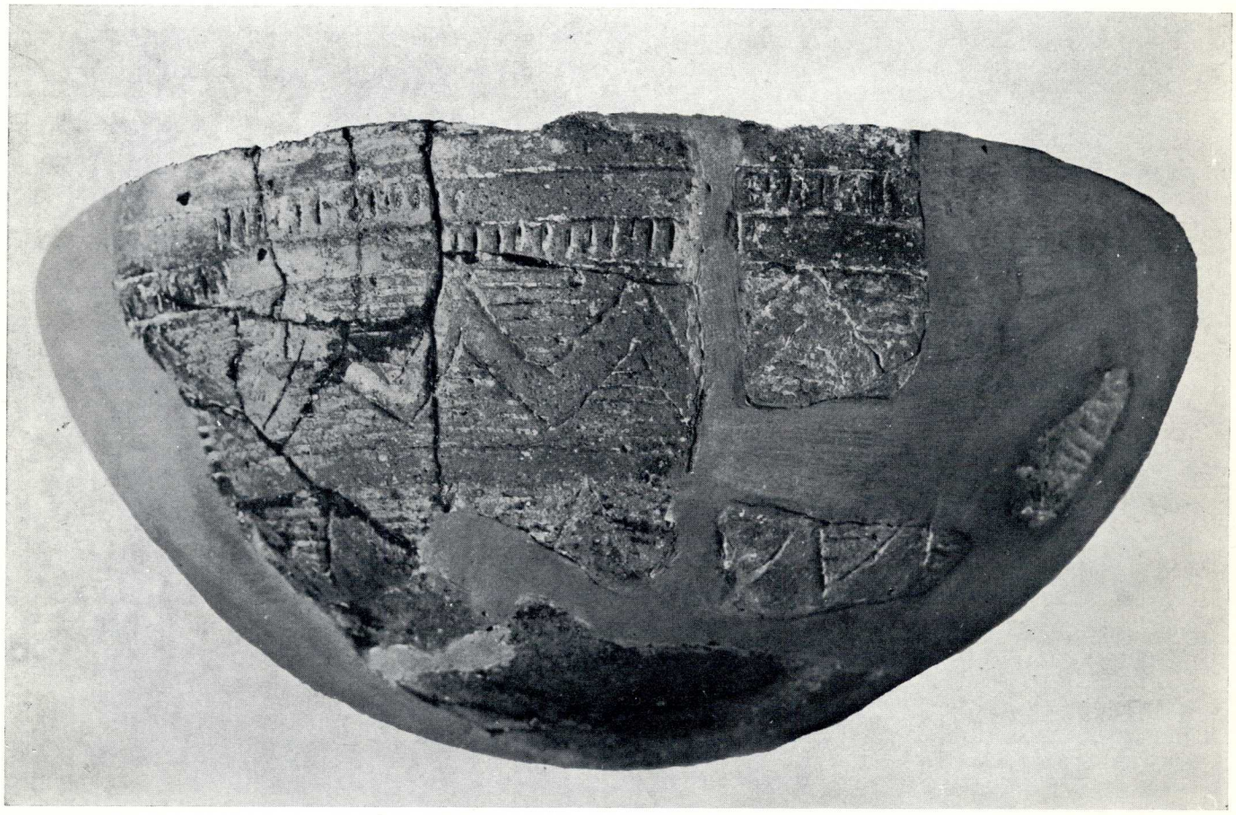
1. Copa argárica de pie bajo y ancho hallada en la tumba 5.—2. Copa procedente de la tumba 6.

Recipientes procedentes de las tumbas 1 y 5.





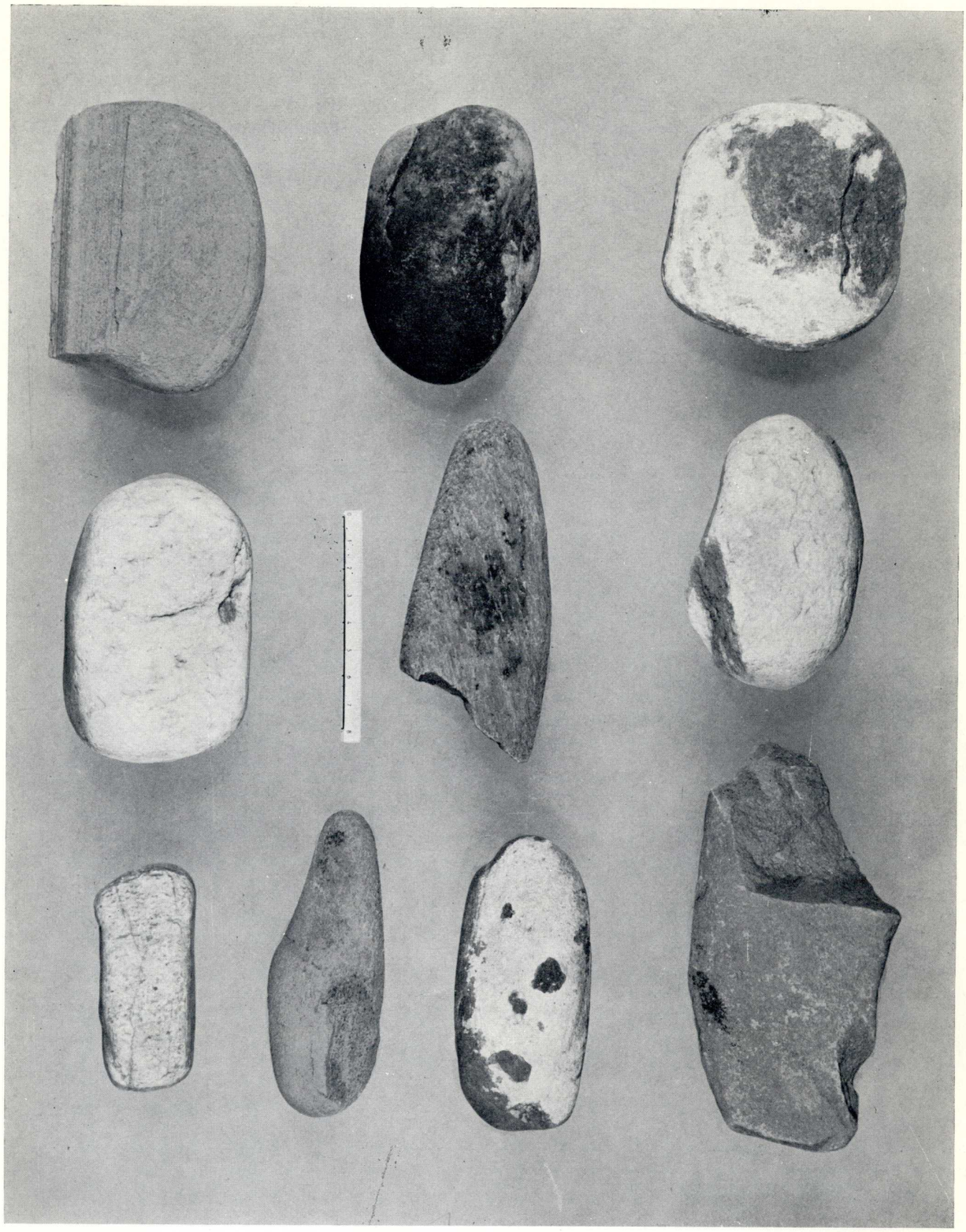
Recipientes cerámicos procedentes del túmulo de la tumba 10 (1-2) y de los silos del poblado (3).



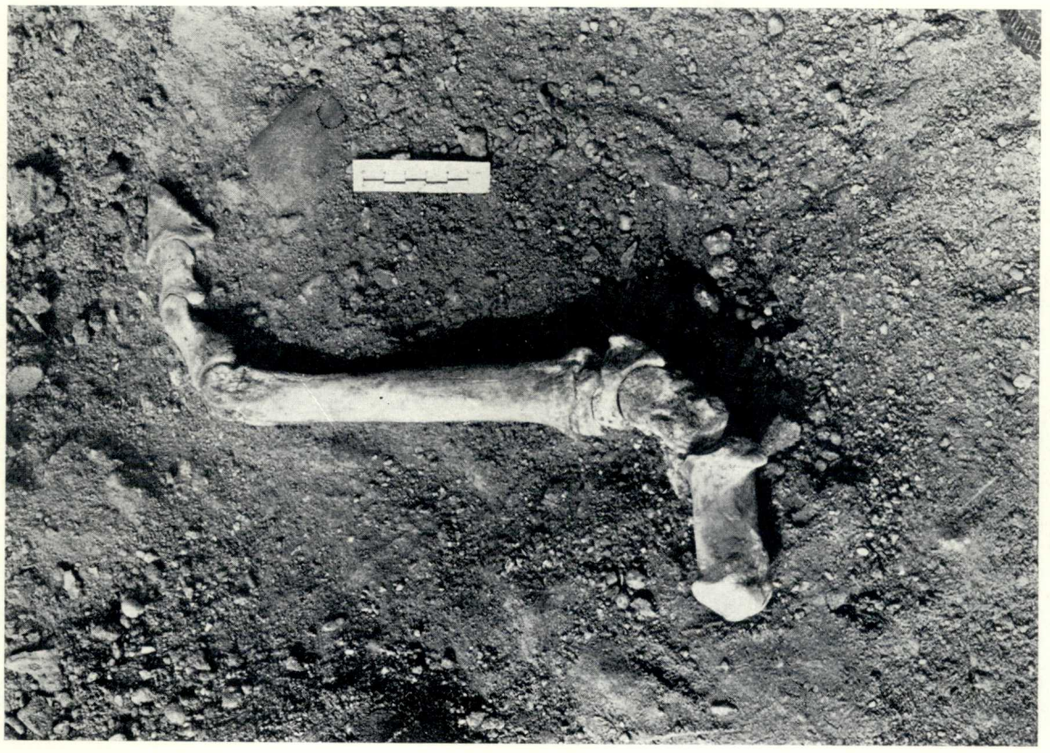
Recipientes procedentes de la tumba 11. El vaso campaniforme fue hallado fuera de la sepultura.

Instrumentos de piedra, encontrados junto a las cabezas de los muertos de las tumbas y empleados seguramente como hazuelas o machacadores.

LAMINA LXXXIX



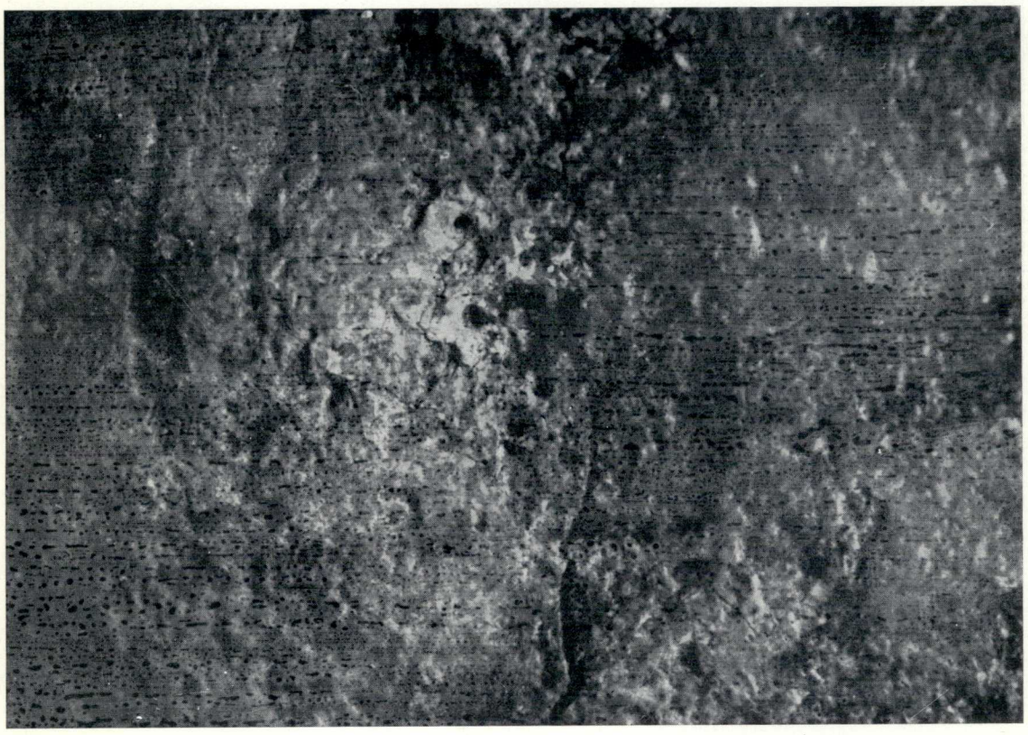
Instrumentos de piedra, encontrados junto a las cabezas de los muertos de las tumbas y empleados seguramente como hazuelas o machacadores.



Pata y mandíbula de cáprido de la tumba 8.

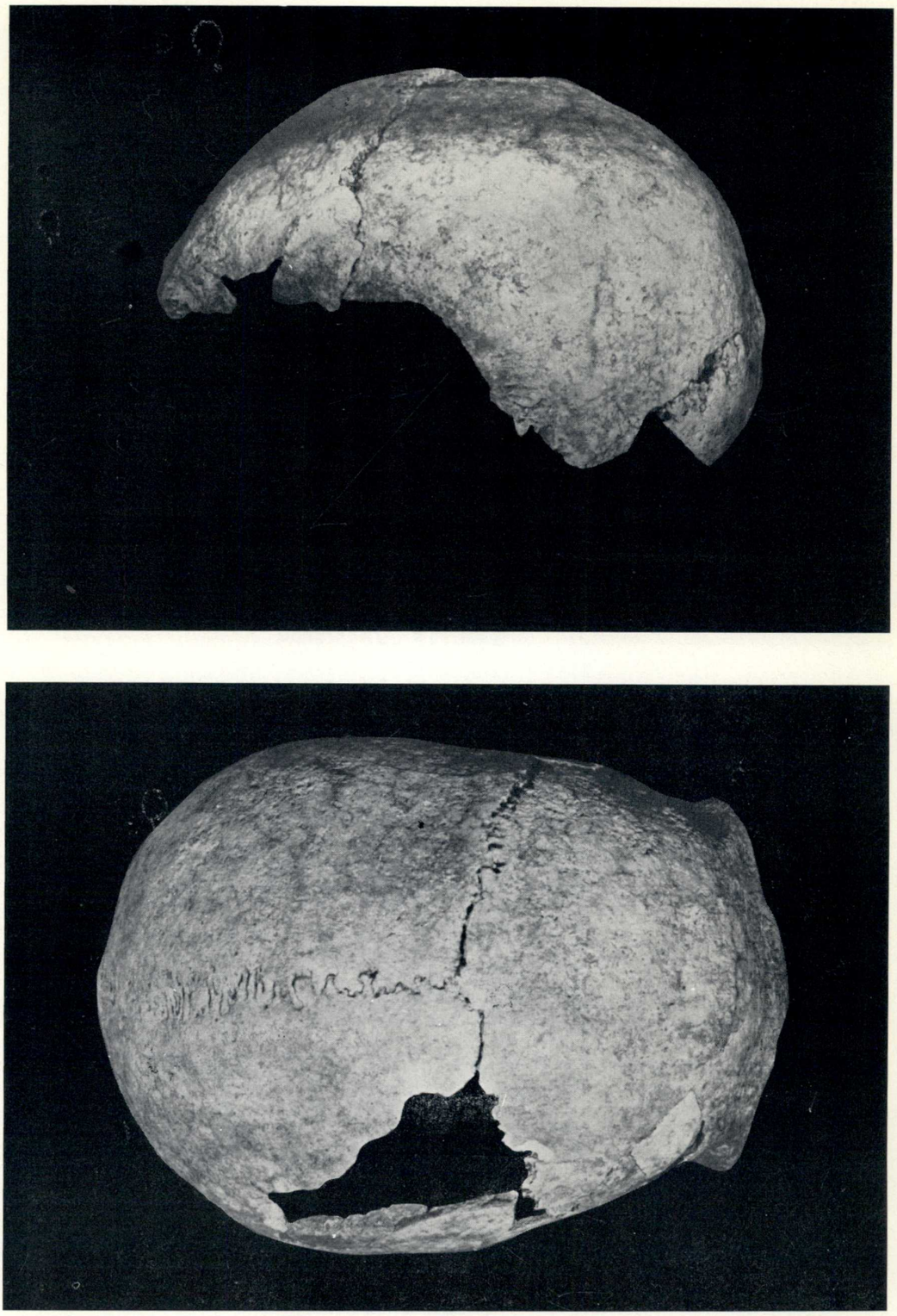
LAMINA XCIII

Instrumentos de piedra, encontrados junto a las cabezas de los muertos de las tumbas y empleados seguramente como hazuelas o machacadores.



Bóveda craneal reconstruida de un individuo hallado en la sepultura 4.

LAMINA XCV



Bóveda reconstruida de un cráneo de la tumba 5.

SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA